

f u e n t e s
h i s t ó r i c a s
a b u l e n s e s

75

**Procesos para la beatificación
de la madre Teresa de Jesús:
edición crítica, Vol. I**

Tomás Sobrino Chomón

 Institución Gran Duque de Alba

Institución Gran Duque de Alba

TOMÁS SOBRINO CHOMÓN

Procesos para la beatificación de la madre Teresa de Jesús: edición crítica, vol. I



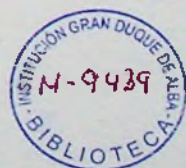
Ediciones de la Institución "Gran Duque de Alba"
de la Excma. Diputación Provincial de Ávila
Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila
2008

Con la colaboración de:

Carmelitas Descalzas. Convento de San José (Ávila)

Primera Fundación de Santa Teresa de Jesús

Carmelitas Descalzas de la Encarnación (Ávila)



TOMAS SORIANO CARMONA

para la destrucción
de la tierra de Israel
vol. I

I.S.B.N. (Obra completa): 978-84-96433-70-0

I.S.B.N. (Vol. I): 978-84-96433-71-7

Depósito Legal: M-32903-2008

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	13
PRÓLOGO	17
INTRODUCCIÓN	21

VOLUMEN I

PROCESO INFORMATIVO

1595, mayo, 19. Madrid. El nuncio en Madrid encomienda el proceso al arcediano Pedro de Tablares y le envía interrogatorio de diez preguntas	29
1595, julio, 20. Dicho del provincial jesuita Gonzalo Dávila	31
1595, julio, 31. Dicho de fray Juan de Montalvo, dominico en Santo Tomás .	32
1595, septiembre, 26 y 27; octubre, 19 y 22. Juramento de María de San Jerónimo, Isabel Bautista, Mariana de Jesús, Ana de San Bartolomé y Beatriz de Jesús, monjas en San José	33
1595, septiembre, 26. Dicho de María de San Jerónimo, monja en San José	35
1595, septiembre, 26. Dicho de Isabel Bautista, monja en San José	38
1595, septiembre, 27. Dicho de Mariana de Jesús, monja en San José	43
1595, octubre, 19. Dicho de Ana de San Bartolomé, monja en San José ..	44
1595, octubre, 22. Dicho de Beatriz de Jesús, monja en San José	52
1595, noviembre 7. Dicho de Petronila Bautista, monja en San José	57
1596, enero, 2. Dicho de Ana de los Ángeles, monja en San José	59
1596, enero, 22. Dicho de Teresita de Jesús, monja en San José	65
1596, abril, 24. Declaración por escrito de Julián de Ávila, capellán de San José	76

	Pág.
1597, abril, 30. Dicho del médico licenciado Luis Vázquez	112
1597, abril, 30. Dicho de doña Quiteria Dávila, priora de La Encarnación.	114
1595, octubre, 20. Proceso de Piedrahíta	118
1595, diciembre, 20. Piedrahíta. Dicho de fray Diego de Yanguas, dominico	119
1596, enero, 8. Piedrahíta. Dicho de María de Toledo, duquesa de Alba	124
1596, enero, 12. Se cierra el proceso de Piedrahíta	127

PROCESO REMISORIAL *IN GENERE*

1604, agosto, 7. Proceso informativo ante el obispo de Ávila. Interrogatorio de cuatro preguntas	131
1604, agosto, 7. Dicho de Diego de Bracamonte, deán de la catedral	133
1604, agosto, 7. Dicho de Pedro de Tablares, arcediano en la catedral	135
1604, agosto, 7. Dicho de Luis Dávila Ulloa, hijo de doña Guiomar	137
1604, agosto, 9. Dicho del regidor Gil González de Villalba	139
1604, agosto, 9. Dicho del regidor Sancho Cimbrón	140
1604, agosto, 9. Dicho de Julián de Ávila, capellán de San José	142
1604, agosto, 9. Dicho del jesuita Diego de Villena, rector de San Gil	144
1604, agosto, 9. Dicho de Jerónimo Vallester, jesuita de San Gil	145
1604, agosto, 9. Dicho del canónigo Lorenzo Chacón	146
1604, agosto, 9. Dicho del dominico fray Juan de Arcediano, prior de Santo Tomás	148
1604, agosto, 9. Dicho de fray Juan de Alarcón, dominico de Santo Tomás	149
1604, agosto, 12. Dicho del franciscano fray Miguel de Zaragoza, guardián de San Antonio	151
1604, agosto, 12. Auto final de la información	152

PROCESO REMISORIAL *IN SPECIE*

1608, agosto, 2. Letras apostólicas de los cardenales de la Congregación de Ritos, a los obispos de Ávila y Salamanca para que inicien el proceso remisorial "in specie" para la beatificación de la madre Teresa	157
1609, octubre, 23. MADRID. El general de los carmelitas descalzos fray Alonso de Jesús María nombra procuradores para el proceso a fray Luis de la Madre de Dios, fray Pedro de los Santos y fray Juan de la Cruz	162

1610, abril, 29. ÁVILA. Fray Luis de la Madre de Dios presenta al obispo de Ávila su poder y las letras apostólicas de los Cardenales de la Congregación de Ritos	165
1610, abril, 30. El obispo de Ávila ordena la ejecución de las letras apostólicas y nombra notario y cursor de la causa, quienes juran sus cargos. Señala lugar, días y horas para recibir testigos	166
1610, mayo, 21. El obispo de Ávila nombra a su vicario general como juez de este proceso. Aceptación de la jurisdicción	168
1610, mayo, 24. Fray Luis de la Madre de Dios presenta su poder al juez Alonso López de Orduña	170
1610, mayo, 24 a 28. El procurador pide que se presenten ante el juez los documentos siguientes: a) declaraciones de testigos de Piedrahíta hechas en 1595 y 1596; b) información hecha en Ávila en 1595; c) información hecha ante el obispo en 1604; d) escritura de fundación del convento de San Segundo hecha por el obispo Otaduy en 1600; e) libro manuscrito del padre Julián de Ávila. Siguen las citaciones que se hacen a los que han de presentar tales documentos	172
1610, mayo, 28. Presentación de las informaciones de Piedrahíta	177
1610, mayo, 28. Presentación de testigos	178
1610, junio, 8. El notario Fernández de León presenta copia de las informaciones	181
1610, mayo, 28. Ávila. El doctor Miguel González Vaquero presenta el libro de Julián de Ávila para que sea transcrito en el proceso	182
1610, junio, 21. Presentación de las citaciones de testigos	183
1610, junio, 2. Nueva presentación de testigos	184
1610, junio, 19 a 21. Citaciones de testigos	185
1610, junio, 23. Dicho del corregidor Juan Bautista de Lejalde	188
1610, junio, 28. Dicho del regidor Luis Pacheco de Espinosa	194
1610, julio, 3. Dicho del deán Diego de Bracamonte	202
1610, julio, 5. Dicho del regidor Gil González de Villalba	206
1610, julio, 6. Dicho de Diego Mejía, alcaide del alcázar	212
1610, julio, 12. Dicho de Pedro de Tablares, arcediano. Incluye los elogios latinos de fray Antonio Kerbekio, Juan Francisco Bordonio, Antonio Posevino y Valentín Leuchtio	216
1610, julio, 9. Presentación de testigos	232

1610, julio, 13. Dicho de fray Antonio Romero, benedictino, prior de Nuestra Señora de la Antigua	236
1610, julio, 14. Dicho del regidor Juan Ochoa de Aguirre	242
1610, julio, 14. Dicho de Pedro de Aguirre y Ayala	246
1610, julio, 16. Dicho de Gabriel Pacheco	249
1610, julio, 19. Dicho del capitán Francisco de Valderrábano	253
1610, julio, 20. Dicho del capellán de San José, Segundo López	260
1610, julio, 21. Dicho del capellán de San José, doctor Miguel González Vaquero	266
1610, julio, 23. Dicho del médico licenciado Luis Amador	275
1610, julio, 23. Dicho del médico doctor Juan Bautista de Alcocer	277
1610, julio, 29. Dicho del alcalde mayor Juan Fernández Porcel	279
1610, julio, 10 y 30. Presentación y citación de testigos	286
1610, julio, 12 a 27. Citaciones de testigos	291
1610, julio, 30. Presentación de testigos	292
1610, julio, 30. Dicho de Juan de Santa Cruz, beneficiado en San Juan ..	294
1610, julio, 31. Dicho del regidor Sancho Cimbrón	298
1610, agosto, 3. Dicho de fray Alonso de Velasco, monje en San Martín de Valdeiglesias	302
1610, agosto, 7. Dicho de Petronila Dávila Guzmán	308
1610, agosto, 7. Dicho de Francisca de Salazar, priora de Santa María de Gracia	316
1610, agosto, 7. Dicho de Juana Blázquez, monja en Santa María de Gracia	320
1610, agosto, 9. Presentación de citaciones de testigos	326
1610, julio, 31. Presentación de testigos	327
1610, agosto, 3 y 9. Citaciones de testigos que hace el cursor	329
1610, agosto, 9. Dicho del padre Diego de Villena, jesuita de San Gil ...	329
1610, agosto, 9. Dicho del padre Juan de Herrera, jesuita de San Gil	334
1610, agosto, 9. Dicho de Lázaro Suárez, beneficiado en San Vicente ...	337
1610, agosto, 9. Nuevo juez en la causa, Antonio de Galarza	340
1610, agosto, 11. Dicho del alcaide Gonzalo Chacón, conde de Casarrubios	342
1610, agosto, 11. Dicho de Lorenza Velasco	345

1610, agosto, 11. Dicho de Juana Cimbrón	348
1610, agosto, 11. Dicho de Antonia Guillamas	353
1610, agosto, 12. Dicho del padre Melchor de Pedrosa, rector de San Gil ..	356
1610, agosto, 12. Dicho de Isabel de Vivero, abadesa de Santa Ana	359
1610, agosto, 12. Dicho de Juana de Toledo, monja en Santa Ana	365
1610, agosto, 12. Dicho de Isabel Guiral, monja en Santa Ana	371
1610, agosto, 12. Dicho de Inés de la Cruz, monja en Santa Ana	374
1610, agosto, 13. Dicho de fray Jerónimo de Oña, premostratense en Sancti Spiritus	379
1610, agosto, 13. Dicho de Francisco de Mena, beneficiado en San Vicente, capellán y confesor en San José	384
1610, agosto, 13. Dicho de Juana Bautista Manso, monja de Santa Ana ..	389
1610, agosto, 13. Dicho de Catalina de Velasco, monja en Santa Ana	391
1610, agosto, 13. Dicho de Teresa Ordóñez de Frechilla, monja en Santa Ana	396
1610, agosto, 14. Dicho de Antonia Mejía, abadesa de Las Gordillas	398
1610, agosto, 14. Dicho de Francisca Coronel, monja en Las Gordillas ..	402
1610, agosto, 18. De nuevo comienza a actuar el juez Alonso López de Orduña	405
1610, agosto, 20. Dicho de Mencía Roberto, priora de La Encarnación ..	406
1610, agosto, 20. Dicho de María Coronel, subpriora de La Encarnación ..	423

VOLUMEN II

PROCESO REMISORIAL *IN SPECIE* (continuación)

1610, agosto, 20. Dicho de Antonia de Guzmán, hija de doña Guiomar de Ulloa y monja en La Encarnación	463
1610, agosto, 21. Dicho de María de Castrillo, monja en La Encarnación	475
1610, agosto, 23. Presentación de testigos	489
1610, agosto, 23. Dicho de Inés de Quesada, monja en La Encarnación ..	490
1610, agosto, 23. Dicho de Catalina de Velasco, monja en La Encarnación ..	503
1610, agosto, 25. Dicho de Ana María de Jesús, monja en La Encarnación	521
1610, agosto, 26. Dicho de Isabel de Santo Domingo, monja en San José	539
1610, agosto, 26 y 27. Presentación de testigos, citaciones de los mismos	603

	Pág.
1610, agosto, 30. Miguel González Vaquero y Segundo López corroboran la fiabilidad que merece Isabel de Santo Domingo	605
1610, agosto, 30. Dicho de Ana de San Alberto, priora de San José	608
1610, agosto, 30. Dicho de Isabel Bautista, monja de San José	615
1610, septiembre, 3. Dicho de Inés de Jesús, subpriora de San José	640
1610, septiembre, 3. Dicho de Magdalena de la Madre de Dios, monja de San José	651
1610, septiembre, 4. Dicho de Ana de los Ángeles (Ana Wasteels), monja de San José	655
1610, septiembre, 6. Es presentado como testigo el obispo de Ávila don Lorenzo Otaduy	682
1610, septiembre, 6. Dicho de Petronila Bautista, monja de San José	683
1610, septiembre, 6. Dicho de Ana de la Trinidad, monja de San José ...	699
1610, septiembre, 7. Dicho del hermano Pedro Hernández, jesuita coadjutor en San Gil	702
1610, septiembre, 9. Dicho de Beatriz de Villalpando, religiosa de Las Gordillas	705
1610, septiembre, 9. Dicho de Ana de Arce, religiosa de Las Gordillas ..	708
1610, septiembre, 9. Dicho de Teresita de Jesús, monja de San José	711
1610, septiembre, 13. Citación al obispo don Lorenzo Otaduy	768
1610, septiembre, 16. Dicho de Bautista González, jesuita de San Gil ...	769
1610, septiembre, 17. Dicho de fray Gabriel de Ludeña, dominico de Santo Tomás	771
1610, septiembre, 17. Dicho de fray Juan de Alarcón, dominico de Santo Tomás	773
1610, septiembre, 18. Dicho de fray Alonso de Carvajal, dominico de Santo Tomás	780
1610, septiembre, 20. Dicho de don Lorenzo Otaduy, obispo de Ávila ...	784
1610, septiembre, 23. Dicho de Luisa de Vera Guzmán	786
1610, septiembre, 23 y 27. El procurador fray Luis de la Madre de Dios pide la conclusión del proceso. Y el juez ordena sacar copia auténtica de todo el proceso a los notarios Antonio de Ayala y Alonso del Río ..	790
1610, octubre, 22. Cerrado y sellado el traslado de todo el proceso, se entrega a Gaspar de Bohordo, correo mayor de la ciudad de Ávila, para que lo envíe a la Congregación de Ritos en Roma	791

1603, abril, 8. El juez Pedro de Tablares ordena hacer una copia del primer proceso informativo y entregarla al prior de San Segundo, procurador .	793
--	-----

PROCESO COMPULSORIAL

1610, junio, 18. Interrogatorio para validación de los documentos exhibidos	797
1610, junio, 18. Peticiones del procurador para la presentación de documentos.	
Presentación de testigos	798
1610, junio, 19 a 21. Notificaciones a los testigos	802
1610, junio, 28. Dicho del regidor Luis Pacheco de Espinosa	803
1610, julio, 3. Dicho del deán Diego de Bracamonte	805
1610, julio, 5. Dicho de Gil González de Villalba	807
1610, julio, 20. Dicho de Segundo López, capellán de San José	808
1610, julio, 21. Dicho de Miguel González Vaquero, confesor y capellán en San José	811
1610, julio, 30. Proceso para validación de las declaraciones de Piedrahíta.	
Petición de documentos sobre la fundación de San José	813
1610, julio, 31. Dicho del regidor Sancho Cimbrón	814
1610, agosto, 9. Presentación de citaciones de testigos	816
1610, agosto, 9. Por ausencia de López de Orduña asume el oficio de juez el tesorero Antonio de Galarza	819
1610, agosto, 18. López de Orduña toma de nuevo su oficio de juez	821
1610, agosto, 18. Presentación de testigos para validación del proceso de Piedrahíta	822
1610, agosto, 25. Presentada como testigo doña María de Castrillo, monja en La Encarnación	823
1610, agosto, 25. Dicho de María de Castrillo, monja en La Encarnación	824
1610, agosto, 26. Presentación de las bulas de la fundación de San José	826
1611, abril, 20. Recibo de los originales de las bulas anteriores	827
1610, agosto, 19 a 27. Son citados como testigos el prior de San Segundo y la madre Isabel de Santo Domingo	827
1610, septiembre, 3. Dicho de Isabel de Santo Domingo, monja en San José	830
1610, septiembre, 3. Dicho de Inés de Jesús, subpriora de San José	833
1610, septiembre, 6. Dicho de Ana de los Ángeles, Ana Wasteels	835

	Pág.
1610, septiembre, 10. Citado como testigo fray Pedro de los Ángeles, archivero de San Segundo	838
1610, septiembre, 10. Presentación de la escritura de la fundación del convento de San Segundo	840
1600, junio, 30. Escritura de la fundación del convento de San Segundo .	841
1610, septiembre, 10. Presentación de documentos y testigos que los avalen	848
1610, septiembre, 13. Dicho del notario Juan González	849
1610, septiembre, 13. Dicho del notario Agustín Suárez Dávila	851
1610, septiembre, 13. Dicho del notario Francisco Fernández de León ...	852
1610, septiembre, 13. Dicho del procurador Vicente Dávila, hermano de Julián de Ávila	854
1610, septiembre, 13. Dicho del notario Alonso Díaz de Valdepeñas	855
1610, septiembre, 13. Presentación de testigos	857
1610, septiembre, 15. Dicho de Alejo García, boticario	859
1610, septiembre, 15. Dicho de Francisco Blázquez, oficial de la notaría de Blasco del Hierro	861
1610, septiembre, 15. Dicho del procurador de causas Gabriel Díaz	862
1610, septiembre, 16. Dicho del notario Alonso del Río	864
1610, septiembre, 16. Dicho del regidor Luis Pacheco de Espinosa	866
1610, septiembre, 16. Dicho de Gabriel Pacheco de Espinosa	868
1610, septiembre, 16. Dicho de fray Martín de la Madre de Dios, prior de San Segundo	869
1610, septiembre, 17. Dicho del regidor Nuño de Muxica	871
1610, septiembre, 18. Dicho del escribano Andrés de Mediavilla, quien escribió el acta de fundación del convento de San Segundo	872
1610, septiembre, 23. Dicho de Inés Dávila, sobrina de doña Quiteria Dávila .	874
1610, septiembre, 23. Petición por el procurador de conclusión del proceso. y de copia autorizada del mismo	876
1610, octubre, 22. Auto final	877
1610, octubre, 22. El proceso es entregado a Gaspar Antonio de Bohordo, correo mayor de la ciudad, para que lo remita a la Congregación de Ritos	879
1611, marzo, 21. Devolución de los documentos originales	879

PRESENTACIÓN

La Institución Gran Duque de Alba es una entidad sin ánimo de lucro, creada en 1987, con el propósito de promover y desarrollar la cultura, la ciencia y la tecnología en la Comunidad Valenciana. Su misión es fomentar la investigación, la innovación y la transferencia de conocimiento, así como la formación y el desarrollo profesional de los jóvenes. La Institución Gran Duque de Alba cuenta con una amplia red de centros de investigación y formación, así como con una gran experiencia en la gestión de proyectos de investigación y desarrollo. Su principal actividad es la realización de proyectos de investigación y desarrollo en el campo de la cultura, la ciencia y la tecnología. La Institución Gran Duque de Alba es una entidad que trabaja en colaboración con la Administración Pública, la Academia y el sector privado. Su principal fuente de financiación es la aportación de la Administración Pública, así como de la Academia y del sector privado. La Institución Gran Duque de Alba es una entidad que trabaja en colaboración con la Administración Pública, la Academia y el sector privado. Su principal fuente de financiación es la aportación de la Administración Pública, así como de la Academia y del sector privado.



Institución Gran Duque de Alba

La inmensa mayoría del pueblo cristiano conoce a Teresa de Cepeda y Ahumada como Santa Teresa de Jesús; y los más enamorados de su desbordante personalidad y conocedores de su vida y de su obra no dudan en identificarla como Teresa de Ávila. Así lo muestran los devotos abulenses que invierten los términos de esa expresión cuando cada año, tras haber acompañado a las imágenes de la Santa y de la Virgen de la Soledad, en la procesión matinal, se despiden al anochecer del día 15 de octubre, fecha de su fiesta titular, con la voz y el grito entusiastas ¡Teresa de Ávila! ¡Ávila de Teresa!

Proclaman así no sólo la vinculación toponímica que, por razones muy distintas en cada caso, se reitera, como es sabido, con sugerente asiduidad en la multisecular tradición del santoral católico y que va, por recordar nombres familiares a todo creyente, de Pablo de Tarso a Francisco de Asís, Ignacio de Loyola o Rosa de Lima, sino que, con ese mismo entusiasmo, ratifican una intuición inquebrantable de nuestra propia tradición católica y abulense: que los nombres de Ávila y de Teresa han quedado asociados para siempre con un lazo que los funde y identifica en una reciprocidad inseparable. Ávila es la cuna de Teresa, como Teresa es la cara emblemática y la más elocuente carta de acreditación de Ávila en el mundo.

No es casualidad, pues, que la Institución Gran Duque de Alba, en su nobilísimo empeño por sacar a la luz pública los inagotables veneros de nuestro rico patrimonio tradicional haya patrocinado y publicado un buen número de estudios sobre la vida, la obra y la espiritualidad de Santa Teresa. Ahora, ante la proximidad del cuarto centenario de su beatificación (1614) y de su canonización (1622), presentamos un nuevo e interesante estudio: la transcripción de los sucesivos procesos de su elevación a los altares.

Tal fue el impacto que la vida y la obra de Teresa de Jesús causaron entre sus contemporáneos, que el clamor popular, encabezado por el propio rey, Felipe II, movió a la Santa Sede a iniciar esos procesos de canonización al poco tiempo de su muerte. El primero, que data de 1595, era un interrogatorio informativo de doce preguntas; el segundo, *in genere*, sobre la fama de su santidad y milagros, efectuado en 1604, constaba de cuatro preguntas; y el tercero, *in specie*, de 1607, es un cuestionario de 117 preguntas. Los interrogatorios, las respuestas originales de los

testigos llamados a declarar y los expedientes de validación de la veracidad de las declaraciones, compendian un valioso documento de más de 800 folios, escritos en el anverso y en el reverso, que se conserva en el Archivo Diocesano de Ávila.

Don Tomás Sobrino Chomón, prestigioso investigador, miembro de número de la Institución Gran Duque de Alba, haciendo gala del rigor científico de que tantas veces ha dado pruebas en su ya extensa producción historiográfica, ha transcrito con fidelidad las cuidadas secuencias de esos procesos.

El resultado es esta interesante publicación en dos volúmenes. A través de ella no sólo se ahonda en el conocimiento de la vida y de la obra de Santa Fundadora carmelitana; se llega a descubrir también numerosos aspectos de la vida real de las gentes que habitaban en la ciudad de Ávila en el siglo XVI.

Una vez más, Ávila y Santa Teresa caminan juntos. También, y sobre todo, en esta publicación.

Agustín González González
Presidente de la Diputación

PRÓLOGO



Institución Gran Duque de Alba

El presente libro es el resultado de un trabajo de investigación que se ha desarrollado durante los últimos años en el Departamento de Historia de la Universidad de Sevilla. El objetivo de este trabajo es proporcionar una visión general de la historia de la Institución Gran Duque de Alba, desde su fundación hasta la actualidad. El libro está dividido en tres partes: la primera trata sobre la fundación y los primeros años de la Institución; la segunda trata sobre el desarrollo de la Institución durante el siglo XX; y la tercera trata sobre la Institución en el presente. El libro está escrito en un lenguaje claro y sencillo, para que sea accesible a todos los lectores interesados en la historia de la Institución.



Institución Gran Duque de Alba

Tan solo unas líneas al lector sobre el contenido de estos dos volúmenes y sobre su autor.

Quizás sea para muchos lectores innecesario presentar al autor, bien conocido en nuestra diócesis. Sacerdote, nacido en Ávila, es en la actualidad canónigo Director de Patrimonio en nuestra catedral. Durante muchos años ha sido profesor en el seminario y en el Colegio Diocesano. Estudió en nuestro Seminario, y posteriormente en la Universidad Pontificia de Salamanca, en Madrid en la facultad de Ciencias Exactas de la Complutense y en la de Teología de Comillas. En Roma se graduó en la Scuola Vaticana como investigador y archivista. Maestro Nacional y licenciado en Teología y en Ciencias Exactas.

A su actividad docente ha sabido aunar una admirable tarea investigadora sobre el pasado de nuestra diócesis. Sus libros sobre el Episcopado Abulense, y sus numerosos y espléndidos artículos sobre la historia de esta sede episcopal son de obligada consulta para todos.

Ahora nos ofrece una fidelísima transcripción de los procesos que en esta ciudad se hicieron para lograr la canonización de la madre Teresa, como a él le gusta llamarla. Es un tesoro que con todo esmero se conserva en nuestro Archivo Diocesano. Ante los jueces eclesiásticos comparecían a finales del XVI y comienzos del XVII muchos abulenses para declarar, bajo solemnísimos juramentos de decir verdad, todo lo que supiesen sobre la vida, escritos y milagros de la Santa.

Comparecieron como tales testigos el propio obispo de Ávila, los canónigos de la catedral, los capellanes de San José, las autoridades civiles de la época, los médicos que atendían a las monjas, las monjas de otros monasterios, los frailes de Santo Tomás y otros conventos, y tantos otros testigos. Leer ahora sus declaraciones es remontarse a aquella época y sumergir la imaginación en aquel ambiente.

Prácticamente toda la vida de la Santa está contenida en estas declaraciones: de ella me impresionan muchos detalles sobre el trato humano, cordial y lleno de caridad que la madre Teresa tenía no sólo con sus religiosas, sino con los abulenses que a sus conventos acudían a pedirle oraciones y consejos.

Y en ellas se descubre también cómo era el modo de vivir de nuestros antepasados: una sociedad tan distante en el tiempo nos es ahora recordada en muchos detalles de su vida diaria: sus penosos y aventurados viajes en carros, el continuo pasarse noticias de unos a otros en un tiempo en que no había otro medio de comunicación, y la transcripción fiel de no pocos escritos de la época.

Mi felicitación a la Institución Gran Duque de Alba por esta edición. Y particularmente al autor, de cuya actividad intelectual y sacerdotal me siento profundamente agradecido y satisfecho por el bien que hace en su servicio a la diócesis y a la sociedad abulense.

Ávila, 23 de julio de 2008

✠Jesús García Burillo,
Obispo de Ávila

INTRODUCCIÓN



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

La madre Teresa de Jesús falleció en Alba de Tormes, el 4 de octubre de 1582. Al día siguiente entraba en vigor la reforma del calendario romano, y se contaban 15 de octubre. Esta última fecha es la que quedó como día de su paso de este mundo al cielo, y es el día en que conmemoramos su fiesta.

Muy pronto se empezaban a levantar los anhelos de todos pidiendo al pontífice romano que la declarara santa. En 1591 el obispo de Salamanca, diócesis a la que pertenece Alba de Tormes, donde el sepulcro de la santa era ya muy venerado por todos, hacía una petición a la Santa Sede y abría un primer proceso informativo local. En 1595 lo pedirá formalmente Felipe II al Nuncio Camilo Caetano, y éste ordena hacer un primer proceso informativo, con interrogatorio de diez preguntas. Se comenzó en Ávila el 19 de julio del mismo año, y le siguen Toledo, Madrid, Salamanca, Zaragoza, y hasta un total de dieciséis diócesis. Tales informaciones, debidamente autorizadas, se envían a Roma dos años después, acompañadas de cartas postulatorias de la canonización: lo pedían al papa Clemente VIII, el primero de todos, Felipe II, y le siguieron las iglesias de Castilla y León, las universidades de Salamanca, Alcalá y Coimbra, y tantas otras personas e instituciones.

Después de examinar el proceso anterior, en 1604, el 8 de mayo, desde Roma encomienda la Congregación de Ritos a los obispos de Ávila y Salamanca que abran un nuevo proceso *in genere* acerca de la fama de santidad y milagros de la madre Teresa. El obispo de Ávila, Lorenzo Otaduy Avendaño, lo ejecuta con toda rapidez, y para el mes de agosto del mismo año lo tiene concluido con todos los requisitos canónicos. Y al enviarlo a la Congregación de Ritos escribe que se ha hecho "con pocos testigos por excusar prolijidad, aunque como se examinaron doce se pudieran examinar todos los de esta ciudad y obispado y aun de todo el reino en esta conformidad, según es la devoción que todos tienen a esta santa". Tan sólo contenía cuatro preguntas su interrogatorio. Pocos días después hacía lo propio el obispo de Salamanca.

Todo este proceso remisorial *in genere* es aprobado por la Congregación de Ritos. Y el 17 de enero de 1607 dicha Congregación encarga hacer un nuevo proceso remisorial *in specie*, mucho más amplio: su interrogatorio comprende 117

preguntas, si bien los testigos sólo han de responder a las que más directamente conocieron. En Ávila se lleva a cabo de abril a septiembre, con un total de 67 testigos. Ante el juez comparecen el corregidor y regidores de la ciudad, canónigos, capellanes de San José, monjas de La Encarnación, de San José, de Santa Ana, de Las Gordillas, de Nuestra Señora de Gracia, clérigos, dominicos, jesuitas, benedictinos, premostratenses, médicos, señores de la nobleza local; hasta el propio obispo declarará como un testigo más. Tan sólo al obispo se le dispensó de hacer el riguroso juramento de decir verdad en todo lo que declarare. El original que transcribimos abarca más de 800 folios por ambos lados, en los que cada testigo firmaba al final de su declaración junto con el notario y el juez.

Simultáneamente se desarrollaba en la ciudad el proceso "compulsorial". En él se trataba de verificar las firmas, documentos, sellos, y la veracidad de los testigos que habían declarado en los dos procesos anteriores. A cada uno de los 25 testigos se le mostraban las firmas y documentos, y habían de asegurar que eran legítimas y que las personas interrogadas merecían toda fe y crédito. Lógicamente este proceso ocupa menos espacio, pero no por ello deja de tener interés para conocer tantos aspectos de la vida de la ciudad.

Ambos procesos, el remisorial *in specie* y el compulsorial, se cierran el 23 de septiembre de este 1610. De ellos se envió a Roma una copia notarial debidamente compulsada, y nos quedaron en el Archivo los originales y las firmas de los testigos. El juez López de Orduña en la carta que acompañaba a los procesos dice haber puesto sumo cuidado y diligencia en lo ordenado por los cardenales, y reitera "cuán recibido está de todos ser santa y estar colocada en el cielo, y se desea con entrañable afecto verla canonizada como ella se merece". También los reyes Felipe III y Margarita enviaron cartas a Roma pidiendo la pronta beatificación¹.

La madre Teresa fue beatificada por el papa Paulo V en 24 de abril de 1614. Y después de un proceso del que no tenemos referencias, y que el padre Silverio califica de protocolario y de escaso interés, fue canonizada el 12 de marzo de 1622².

Los tres primeros procesos fueron publicados parcialmente por el padre Silverio de Santa Teresa en 1935, junto a los de otras diócesis³. Omitió algunas declaraciones completas, y párrafos que no consideró relevantes. Fundamentalmente recogió todos los datos históricos sobre la madre Teresa, que luego han sido ampliamente utilizados por otros historiadores. Siempre transcribió según la ortografía actual. Pero los procesos contienen otros muchos detalles para conocer extremos de la vida

¹ Las cartas a Paulo V de Felipe III en 27 diciembre 1610 y de la reina Margarita de 22 diciembre 1610 las publicó el padre Silverio de Santa Teresa en Biblioteca Mística Carmelitana, vol. II, Relaciones Espirituales (Burgos 1915), pp. 407 y ss.

² El breve de beatificación de la Madre Teresa, en id. id. pp. 413 y ss; y la bula de canonización, en pp. 419 y ss.

³ En Biblioteca Mística Carmelitana, vols. 18 a 20 (Burgos, 1934).

diaria de la ciudad de Ávila: parentescos, procedencias de los testigos, la vida dentro de los conventos y monasterios de la ciudad, el ingreso en ellos de numerosas monjas en muy temprana edad, el culto a las reliquias que hoy se nos antoja exagerado, los detalles clínicos de algunas enfermedades a veces narradas por los mismos interesados, los trámites burocráticos notariales, las dificultades que entonces se encontraban en los viajes, y las iniciales contradicciones a la reforma de la madre Teresa por parte del concejo y los conventos y el pueblo llano: sólo los canónigos, por no enfadar al obispo don Álvaro de Mendoza, se callaron. Y todos los testigos terminan describiendo el gozo y festejos con que la ciudad acogió el tercero de los procesos, al ver tan cerca la canonización de su hija predilecta.

Los originales de tales procesos se conservan en el Archivo Diocesano de Ávila, en dos volúmenes primorosamente encuadernados, con foliación reciente. Son las actas originales, salvo las de agosto de 1604 que van en copia autenticada: el escribano Fernández de León no estaba dispuesto a desprenderse de sus originales, que lamentablemente no hemos podido localizar.

Los transcribimos en su totalidad e indicamos en notas los folios de cada apartado. Hemos intentado una transcripción fiel, al detalle de lo que los escribientes habían de copiar a toda velocidad (mientras el testigo declaraba) y en condiciones no muy favorables (a la reja de la clausura de los monasterios, en el oratorio del palacio episcopal). Hemos conservado incluso sus tachados, errores, duplicados, ortografías cambiantes, aclarándolo cuando lo creemos imprescindible para su correcta lectura: tan sólo hemos omitido los duplicados de consonantes que caprichosamente aparecen al comienzo de algunas palabras: ttestigos, rrelación... También conservamos su peculiar escritura de algunos textos latinos. Hemos introducido numerosas divisiones de párrafos, signos de puntuación, mayúsculas y acentuación, separación de palabras, al uso actual. Algunas palabras ambiguas las hemos aclarado con tildes: a (preposición) y á (por ha), e (conjunción) y é (por he).

Ávila, noviembre de 2007

Institución Gran Duque de Alba

PROCESO INFORMATIVO



Institución Gran Duque de Alba

Institución Gran Duque de Alba

1595, mayo, 19. Madrid. El nuncio en Madrid encomienda el proceso al arcediano Pedro de Tablares y le envía interrogatorio de diez preguntas⁴.

[en el margen derecho: Información de Ávila]

Nos don Camilo Cactano, por la gracia de Dios y de la santa sede apostólica patriarca de Alexandria, y por nuestro muy santo padre Clemente, por la divina providencia papa otavo y la misma santa sede, con facultad de legado *de latere* nuncio apostólico en estos reinos de España, etc. Al doctor don Pedro de Tablares, arcediano en la sancta yglesia de Ávila, salud en Nuestro Señor Jesuchristo.

Haçemos saber cómo, viendo la devoçión que el pueblo tiene con el cuerpo y algunas cosas de la madre Theresa de Jesús, de buena memoria, por que las obras de Dios sean manifestas y su Divina Magestad alabada en sus siervos, mandamos al doctor Bernabé del Mármor, protonotario apostólico, que *ad perpetuam rei memoriam* recibiese ynformación de la vida y acciones de la dicha madre Theresa de Jesús y de los milagros que Nuestro Señor á sido servido obrar por medio de su cuerpo, jurando primeramente los testigos ante nos. Y porque emos entendido que en esa çibdad ay algunos testigos ymportantes para la dicha ynformación, acordamos dar las presentes nuestras letras. Por las quales, confiando de su mucha prudencia y letras, le cometemos que de ofiçio reciba en esa çibdad los testigos que hallare tocantes a la dicha ynformación, recibiendo ante todas cosas dellos juramento sobre un libro de los santos quatro evangelios, y preguntándoles al tenor de las preguntas que juntamente con estas nuestras letras serán entregadas, firmadas al cabo del dicho doctor Mármol, y repreguntándoles sobre ellas y sus dichos como le pareçiere convenir: todo por ante notario fiel y legal que para el dicho efecto nombrará. Y hecha la dicha ynformación originalmente la embiará ante nos en poder del dicho doctor Mármol para que la junte con las demás diligençias que en esta corte y en otras partes varias vamos haçiendo; que para todo lo susodicho y parte de ello y haçer todas las demás cosas en tal caso neçesarias le damos y cometemos

⁴ Tomo 2, fols. 235-236.

nuestras veçes plenariamente, con facultad de ligar y absolver e ymbocar el braço seglar siendo neçesario.

Dadas en Madrid a diez y nueve días del mes de mayo de mill y quinientos y noventa y çinco. C[amilus] patriarcha Alexandrinus, nuntius apostolicus. Por mandado de su señoría ilustrísima, doctor Bernabé del Mármol Çapata. Doctor Paulus Benuis auditor.

Por los capítulos siguientes an de ser examinados los testigos que de ofiçio se reçivieren en la ynformación de la vida, hacçiones y milagros de la madre Theresa de Jesús que monseñor ilustrísimo nunçio de su santidad manda haçer, repreguntando la persona que los examinare como le pareçiere convenir açerca dellos.

1. Primeramente si conoçieron a la dicha madre Theresa de Jesús, de dónde fue natural, quiénes fueron sus padres, y si fue baptizada.

2. Si saven que la dicha madre Theresa fue muger de grande espíritu y que por medio de la oraçión trató con Nuestro Señor muchas cosas de su serviçio.

3. Si saven que la dicha madre fue y dio prinçipio a la religión que llaman de carmelitas descalças, y el fin que tuvo para enprehender semejante obra.

4. Si saven que la dicha madre Theresa de Jesús fue doctada de fee, esperança y charidad.

5. Si saven que la dicha madre fue doctada de humildad, penitençia, obediencia, pobreça y castidad, y de las demás virtudes.

6. Si saven que la dicha madre Theresa de Jesús tuvo en esta vida grandes trabajos y los llevó con ánimo y tranquilidad por amor de Dios.

7. Si saven que la dicha madre murió, y dónde y cuándo, y si en su muerte obo algunas cosas notables y misteriosas.

8. Si saven que Nuestro Señor obró por medio e ynterçesión de la dicha madre Teresa, siendo ella biva, algunos milagros.

9. Si saven que Nuestro Señor obró por medio e ynterçesión del cuerpo o reliquias de la dicha madre después de muerta algunos milagros.

10. Si saven que la dicha madre compuso unos libros que están ympresos en su nombre, y el fructo que haçe con los dichos libros; y de la devoçión del pueblo con ella.

Doctor Bemavé del Mármol Çapata.

Yo el liçençiado Juan Vázquez del Mármol doy fee como notario apostólico que este ynterrogatorio es el mesmo que por mandato del ilustrísimo don Camilo Gaetano, nunçio de Su Sanctidad, se dio a todos los que hijieron las ynformaciones

de la madre Theresa de Jesús, y por él se hicieron las que su señoría ilustrísima hizo en la villa de Madrid ante mí y ante el doctor Bernabé del Mármol mi hermano. Y por ser así verdad, de pedimiento de los padres carmelitas descalços, di este, firmado en Valladolid a primero de jullio de mill y seisçientos y dos años. Juan Vázquez del Mármol.

1595, julio, 20. Dicho del provincial jesuita Gonzalo Dávila⁵.

En la çibdad de Ávila, a veinte días del mes de jullio de mill y quinientos y noventa y çinco años, en cumplimiento de la comisión dada por el señor nunçio de Su Santidad que reside en estos reinos, su merçed del doctor don Pedro de Tablares, arçediano de Ávila en la cathedral de la dicha çibdad, en presençia de mí el notario, se reçivió juramento del padre provincial Gonçalo Dávila, de la Compañía de Jesús. Y aviendo jurado y siendo preguntado al tenor de las preguntas, dixo lo siguiente:

1. A la primera pregunta dixo que conoçió a la madre Theresa de Jesús. Y siempre oyó deçir que era natural desta çibdad de Ávila, y entendió que lo fueron sus padres. Y no save dónde se baptizó.

2. A la segunda pregunta dixo que siempre este testigo oyó y entendió, por lo que vio en la madre Theresa de Jesús y della oyó, tener todo lo que la pregunta diçe, por averla comunicado largo tiempo siendo rector de la casa de la Compañía de Jesús de la dicha çibdad de Ávila. Y esto responde.

3. A la tercera pregunta dixo que save este testigo fue la dicha madre Theresa de Jesús fue prinçipio de la horden de las carmelitas descalças. Y tiene para sí por çierto, según lo que de su virtud y espíritu entendió y vio este testigo, que la movió prinçipalmente la gloria de Nuestro Señor y todo sancto fin para la dicha obra, sin mezcla de otro yntento contrario o diferente. Y esto responde.

4. A la quarta pregunta dixo que siempre este testigo entendió ser toda la dicha madre Theresa de grande fee, esperança y charidad. Y vio en ella umildad, paçiençia y muestras de pobreza y penitençia, y todo género de virtud y toda muestra de resplandeçer en santidad, sin rastro alguno de cosa contraria. Y esto responde.

5. A la quinta pregunta dixo [*tachado que*] este testigo que, quanto se puede acordar, entiende tubo grandes persecuçiones y travajos la dicha madre Theresa. Y así lo á oydo, y nunca entendió que en ellas faltase al ánimo y paçiençia de vida y semejante a su mucha virtud, antes en todas ocasiones entendió y oyó grandes loas della en todas materias. Y esto responde.

⁵ Tomo 2, fol. 236.

(s.n.) A la última pregunta, aviéndose referido las demás del ynterrogatorio, dixo que lo que tiene dicho es la verdad, para el juramento fecho. Firmolo. Y dixo ser de hedad de çinquenta años, poco más o menos. Y no save ser pariente de la dicha madre Theresa de Jesús. El doctor don Pedro de Tablares. Gonçalo Dávila. Pasó ante mí, Juan Gonçález.

1595, julio, 31. Dicho de fray Juan de Montalvo, dominico en Santo Tomás⁶.

Testigo. E para más ynformación de lo susodicho, en la dicha çibdad de Ávila, en treinta y un días del mes de jullio de mill y quinientos y noventa y çinco años, su merçed del dicho arçediano de Ávila, en presençia de mí el notario, tomó y reçivió juramento en forma devida de derecho del reverendo padre fray Juan de Montalvo, pedricador del monesterio de Santo Tomás de la dicha çibdad. El qual, aviendo jurado y siendo preguntado, dixo lo siguiente:

1. A la primera pregunta dixo que no conoçió a la madre Theresa de Jesús más de aver oydo deçir fue natural de Ávila. Y aviéndole sido mostradas las preguntas del dicho ynterrogatorio dixo diría en la décima pregunta.

Preguntado si save que aya obrado Nuestro Señor algunos milagros después de muerte la madre Theresa de Jesús por medio de su cuerpo o reliquias de cosas suyas, o en vida quiriendo mostrar quán sierva suya hera, dixo que caminando a Valladolid por abril de noventa y çinco, en compañía de unos forasteros que venían de Madrid, uno de los quales hera çierto hidalgo que se llama Pedro Díaz de Bivar, natural de San Martín de Valdeyglesias y que bive en Mansilla, tres leguas de León, llegando a Boeçillo, parando en un pilón que está para dar a beber las bestias, un macho en que este testigo yba se arrojó en el pilón. Y aviéndose de romper la cabeça en la testera del mismo pilón, que es de piedra, dijo: *Jesús sea conmigo*, acordándose ynteriormente de la santa madre y de las reliquias que llevaba suyas. Se estuvo el macho quedo, con admiración de todos, hasta que llegó el moço que este testigo llevaba y ayudó a salir a este testigo, quedando colgado de un estrivo hasta ser socorrido del dicho moço y demás compañía que allí estava. Y se halló libre y sano con espanto de todos. Y testificó a todos aquel milagro avía obrado Nuestro Señor con este testigo por raçón e ynterçesión de la dicha sancta madre Theresa de Jesús.

Y se recuerda aver oydo deçir al dicho padre maestro frai Diego de Perea, de la horden de Santo Domingo, prior que al presente es de Sant Ginés de Talavera, que siendo prior en Santo Tomás de Ávila el padre maestro frai Diego de Chaves y priora en La Encarnación de Ávila la dicha madre Theresa de Jesús, yendo forçado por la obediencia al dicho convento de monjas el dicho frai Diego de Peredo (*sic*),

⁶ Tomo 2, fol. 237.

por no yr prevenido halló en un locutorio a la dicha santa madre que le estava aguardando. Y sonriéndose como persona que entendió traía la dicha congoja le preguntó que de qué venía tan congojado. Y a la ynstançia que le hiço le fue fuerza declarar cómo hera por venir forçado de la obediencia de el superior sin aver estudiado ni aun visto el evangelio. Ella le dixo la reconciliase y dixese misa y comulgase, y que fiasse de Nuestro Señor que le daría qué decir. Y hiço lo que la madre le pidió. Y puesto en el púlpito se halló con nuevo ánimo y espíritu no esperimentado hasta entónçes. Y concluido el sermón y viéndose con la madre, le dijo sonriéndose que avía hecho sermón tal que no le haría mejor en su vida, y que aprendería [a] predicar con la obediencia quán bueno hera fiar de la misericordia de Dios. Y échase de ver aver sido lo susodicho negoçio del çielo, porque diçe el dicho padre maestro Peredo que después acá, aviendo hecho diferentes actos para acordarse de lo que entónçes predicó, aviendo de predicar aquel mismo evangelio, jamás se á podido acordar de palabra ninguna, con deseirlo mucho.

Y lo que á dicho es verdad, para el juramento hecho. Firmolo, y dixo ser de hedad de treinta y ocho años poco más o menos. El doctor don Pedro de Tablares. Frai Juan de Montalvo. Pasó ante mí, Juan Gonçález.

1595, septiembre, 26 y 27; octubre, 19 y 22. Juramento de María de San Jerónimo, Isabel Bautista, Mariana de Jesús, Ana de San Bartolomé y Beatriz de Jesús, monjas en San José⁷.

En la çibdad de Ávila, en veinte y seis días del mes de setiembre de mill y quinientos y noventa y çinco años, el señor doctor don Pedro de Tablares, arçediano de Ávila, juez de comisión por el ilustrísimo y reverendísimo señor nunçio de su santidad en estos reinos de España, por ante mí Françisco Fernández de León, notario público, uno de los quatro perpetuos del número de la audiençia episcopal de la dicha çibdad y su obispado, prosiguiendo en la ynformación que su merçed tiene enpençada a haçer por la dicha comisión apostólica por ante Juan Gonçález, notario público del dicho número, de la vida y milagros de la sancta madre Theresa de Jesús, fundadora de la horden de carmelitas descalços, así de frailes como de monjas, reçivió juramento de María de San Hierónimo, priora en el convento de señor San Joseph de la dicha çibdad y orden susodicha. Y ella juró por Dios Nuestro Señor y por santa María su bendita Madre y por las palabras de los santos evangelios y por la señal de la cruz, en forma de derecho: de decir verdad de todo lo que se le preguntare çerca de la dicha ynformación. Y que si así lo hiçiese, Dios Nuestro Señor la ayudase; y el contrario haçiendo, la condemnase. Y dixo *sí juro y amén*. Y lo firmó el dicho señor arçediano juez apostólico. El doctor don Pedro de Tablares. Ante mí, Françisco Fernández de León.

⁷ Tomo 2, fols. 237-238.

En la dicha çibdad de Ávila, en el dicho día veinte y seis de setiembre de mill y quinientos y noventa y çinco años, el dicho señor arçediano de Ávila, juez apostólico, por ante mí el dicho notario, para más ynformación reçibió juramento de Ysabel Baptista, monja profesa en el dicho monesterio de Sant Joseph de Ávila. Y ella le hiço bien y cumplidamente en forma de derecho, según le hiço la dicha priora María de Sant Hierónimo. Y debajo dél prometió de deçir verdad, y dijo *sí juro y amén*. Y lo firmó el dicho señor arçediano juez apostólico. El doctor don Pedro de Tablares. Ante mí, Françisco Fernández de León.

E después de lo susodicho, en la dicha çibdad de Ávila, en veinte y siete días del dicho mes de setiembre del dicho año de mill y quinientos y noventa y çinco años, el dicho señor arçediano de Ávila, juez apostólico, prosiguiendo en la dicha ynformación reçibió juramento en forma de derecho, de según de suso se contiene se reçibió de la dicha priora María de San Hierónimo, de Mariana de Jesús, monja profesa en el dicho convento de Sant Joseph de Ávila. Y ella le lizo y çelevró bien y cumplidamente, y prometió de deçir verdad. Y que si así lo hiçiese Dios Nuestro Señor la ayudase; y al contrario haçiendo, se lo demandase. Y dijo: *Ansí lo juro y amén*. Y firmolo el dicho señor juez apostólico. El doctor don Pedro de Tablares. Ante mí, Françisco Fernández de León.

Y después de lo susodicho, en la dicha çibdad de Ávila, en diez y nueve días del mes de otubre del dicho año de mill y quinientos y noventa y çinco años, el dicho señor arçediano de Ávila juez apostólico, por ante mí el dicho notario, reçibió juramento de Ana de San Bartolomé, religiosa profesa en el dicho monesterio que llaman freila o de segundo ábito. Y ella juró por Dios Nuestro Señor y por santa María su madre bendita y por las palabras de los santos evangelios y por la señal de la cruz, en forma de derecho, de deçir verdad. Y que si así lo hiçiese, Dios Nuestro Señor le ayudase; y el contrario haçiendo, la condenase. Y dixo: *Ansí lo juro y amén*. El qual juramento vino a haçer y hiço mostrando grande encogimiento y temor santo, pareçiéndole una solemnidad nueva para ella y mostrando una sanctidad en su persona y encogimiento exemplar que hedificó mucho al dicho señor arçediano a lo que pareçió, y a mí el dicho notario. Y firmolo el dicho señor arçediano juez apostólico. El doctor don Pedro de Tablares. Ante mí, Françisco Fernández de León.

Y después de lo susodicho, en la dicha çibdad de Ávila, en veinte y dos días del mes de otubre del dicho año de mill y quinientos y noventa y çinco años, el dicho señor arçediano de Ávila juez apostólico, por ante mí el dicho notario, reçibió juramento en forma de derecho según de suso se contiene, de Beatriz de Jesús, monja profesa en el dicho convento de señor San Joseph de Ávila. Debajo del qual prometió de deçir verdad en la dicha ynformación que así se haçe. Y que si así lo hiçiese, Dios Nuestro Señor la ayudase; y al contrario haçiendo, la condenase. Y dixo: *Ansí lo juro y amén*. Y firmolo el dicho señor arçediano juez

apostólico. El doctor don Pedro de Tablares. Ante mí, Francisco Fernández de León.

E lo que los dichos testigos dixerón y declararon, siendo examinados cada uno de por sí secreta y apartadamente, es lo siguiente:

1595, septiembre, 26. Dicho de María de San Jerónimo, monja en San José⁸.

Testigo. La dicha María de Sant Hierónimo, priora en el convento de señor Sant Joseph de la orden de Nuestra Señora del Carmen descalças de la dicha çibdad de Ávila, aviendo jurado y siendo preguntada dixo lo siguiente:

i En la primera pregunta dixo que es de hedad de çinquenta e quatro años, y treinta y dos años de religión. Y que es deuda de la madre Theresa de Jesús, porque ella y su padre desta testigo se tratavan por primos. Y que conoçió y trató a la madre Theresa de Jesús por tiempo y espaçio de diez y nueve años. Y que save que hera natural de la dicha çibdad de Ávila, y que hera hija de Alonso Sánchez de Çepeda, y su madre doña Beatriz de Ahumada, los quales bivieron en la dicha çibdad de Ávila. Y que no oyó decir dónde se baptizó.

ii En la segunda pregunta dixo que sabe que la madre Theresa de Jesús fue una muger de grande espíritu y de mucha oraçión, y que por medio de ella tuvo gran trato con Dios Nuestro Señor y sacó muchas almas de pecado mortal. Y particularmente save de dos personas, ombre y muger muy prinçipales, los quales estavan en ofensa de Nuestro Señor en algún tiempo con escándalo y nota del lugar donde bivían por ser jente señalada; y que por medio de su oraçión y consejos y palabras les apartó y sacó del pecado.

iii En la terçera pregunta dixo que sabe que la dicha madre Theresa de Jesús fue prinçipio de la orden de carmelitas descalças, porque fue ella la primera que salió del monesterio de Nuestra Señora de La Encarnación de la dicha çibdad, donde hera religiosa, con grandes trabajos y tribulaciones; y dio prinçipio a la dicha casa de señor Sant Joseph que es de monjas descalças de la dicha orden y a las demás que después se an fundado, así de monjas como de frailes. Y lo que le movió fue la gloria de Dios y bien de las almas, y que se guardase en ella la regla primera de los padres antiguos.

iiii A la quarta pregunta dixo que sabe lo que la dicha pregunta contiene. Y que de quatro años que la trató y estuvo en su compañía en la dicha casa de Sant Joseph antes que saliese a las demás fundaciones, conoçió en ella y halló ser en sumo grado muger de grande fee, esperança y charidad, y doctada de umildad, paçiençia, pobreza y penitencia; y que en todos los ofiçios umildes y del serviçio de la casa hera la

⁸ Torno 2, fols. 238-241.

primera a acudir a ellos. Y quando algunos exerçijos de penitencias y mortificaciones se yntroduçian en la casa por alguna religiosa, quería ser ella la primera a provarlo y exerçitarlo en su persona antes que se diese la liçençia para que las demás hermanas se exerçitasen en ellos.

v En la quinta pregunta dixo que save lo que en ella se contiene. Y que, como persona que al prinçipio de la orden e ynstitución se halló en la dicha casa, supo y entendió las dificultades grandes que tuvo en la fundación della la dicha madre Theresa de Jesús, y entendió los trabajos grandes de espíritu y mormuraçiones que de su persona ubo y temores de personas muy espirituales y religiosas de la dicha çibdad sobre si heran illusiones del demonio por las que se movía a haçer lo que haçía. Lo qual vio que sufría y llevaba con buen ánimo, gran constançia y alegría por amor de Dios Nuestro Señor, y siempre desculpando a los que deçían mal della y de sus caminos y viajes. Y lo mismo conoció y entendió della buelta de las fundaciones, que estuvo dos años en la dicha casa sin salir della; y contó a esta testigo los grandes trabajos y peligros que se la avían ofreçido, y entendió della con la grande umildad y paçiençia que los avía pasado.

vi En la sesta pregunta dixo que le pareçe abrá treçe años que murió la dicha madre Theresa de Jesús en Alba y que allí la enterraron, según la an dicho. Y que sabe de la yncorupción de su cuerpo por averla tenido en la dicha casa de Sant Joseph de Ávila por espacio de nueve meses y averle tratado y tocado con sus manos, y estar de manera que casi en pie se podía poner, y la vestía y tocaba como si fuera biba. Y de su cuerpo salía un olor tan grande y bueno que, çerrada en un capítulo, se sentía el olor del dicho cuerpo un buen rato antes de llegar a la pieça, y subía el olor a una çelda alta que estava sobre la pieça donde estava el cuerpo, adonde estava una enferma; y el médico que la entrava a curar deçía sentía el olor y que le daba contento.

vii En la sétima pregunta dixo que vio el dicho cuerpo y que no venía abierto ni enbalsamado, sino el vientre muy çerrado con todas sus tripas. Y esta testigo lo vio y trató, y bendeçía a Nuestro Señor viendo hera obra de su mano la yncorupción de aquel cuerpo que trató, conversó y comunicó en vida por tantos años; y que sólo le faltava un braço que le avían cortado en Alba y dos dedos de la otra mano; y la carne de donde fue cortado quedó como una carne de dátil.

viii En la otava pregunta dixo que á oýdo lo que la pregunta diçe, y que no se acuerda ahora en particular de qué cosas sean.

ix En la novena pregunta dixo que á oýdo deçir que Nuestro Señor en vida de la dicha madre Theresa de Jesús obró algunos milagros por su ynterçesión y medio. Y particularmente se acuerda que la dixerón que estando muerto un niño, sobrino de la dicha madre, hijo de doña Juana su [tachado madre] hermana; a quien en Ávila y teniéndole en sus braços la madre Theresa de Jesús, haçiendo mucho sentimiento

su hermana por la muerte del dicho niño, se le bolvió a dar bivo diciendo: *Tome allá su hijo, que tantas lágrimas derrama por él.* Y que de presente no se acuerda de otro.

x A la décima pregunta dixo que á oýdo deçir lo contenido en la dicha pregunta, de que aya obrado Nuestro Señor algunos milagros después de muerta la madre Theresa de Jesús por medio de su cuerpo o reliquias de cosa suya. Y que a esta testigo la an contado que en Pastrana estava una muger que tenía perdido el olfato y que con una reliquia suya que la truxeron y la pusieron le cobró. Y que en Medina del Campo á oýdo deçir que, estando enferma y casi tullida en una cama de muchos dolores una relixiosa descalça, congojada de ver que los remedios de los médicos no la fuesen de provecho, pidiendo a la enfermera le trujese alguna reliquia de la madre Theresa de Jesús, se la trajo; y puesta, se sintió buena y se levantó. Y que esto es lo que save, y que es la verdad para el juramento que tiene fecho. Y en ello se afirmó y ratificó, y lo firmó. Y su merçed del dicho señor arçediano juez susodicho.

Y aviéndola leydo su dicho, dixo que también se acuerda y depone tener la madre Theresa de Jesús a su parecer don de profeçia, porque muchas cosas que dixo antes que susçediesen ni oviese yndiçios ni premisas para pensar se pudiesen haçer, las á visto cumplidas; de do colixe ser obra de su santidad, obrada por Nuestro Señor en ella. Y entre las muchas se acuerda de una, que ella deçía que viéndose affixida en la fundación desta casa de Sant Joseph de Ávila, así por la estrechura del sitio como por la pobreza con que ella se hallava para fabricarla y proveer de lo neçesario para la fundación y sustento de sí y de sus hermanas, deçía averle dicho Nuestro Señor que entrase como pudiese, que ella vería lo que Él hazía. Lo qual esta declarante á visto cumplido como ella lo asiguraba. Y también á visto confirmado lo que ella dezía averle dicho Nuestro Señor: que mientras las cabeças que governavan la religión estoviesen conformes yrá muy adelante; pero que en aviendo entre ellas desensiones y emulaçiones desdiría mucho de su primer prinçipio y del yntento con que se erigía. Y lo firmó, y su merçed del dicho señor arçediano juez susodicho.

Y también dixo que tiene para sí por çierto estar goçando de Dios Nuestro Señor la sancta madre en el número de sus escoxidas, premiada de los trabajos que por Él sufrió y llevó con tanto amor y alegría. Y desto se asigura por lo que tiene dicho, y porque pocos meses después que murió, hallándose sola y despertando sintió cabe sí a la madre Theresa de Jesús, la qual le dixo que la ayudaría, por estar en çierto trabajo entonçes que avía algunos años le tenía con gran desconsuelo desta confesante; y después acá no le á tenido; de donde conoçe ser benefiçio que Nuestro Señor le á hecho por ynterçesión de la santa madre.

Y también á visto y experimentado en su persona que en vida de la sancta madre, aviendo en esta declarante una ynperfectión que hera ympedimento grande para el

aprovechamiento de su alma, y deseando las dos y pidiendo a Nuestro Señor se le quitase, después que la madre murió se halla tan libre dél que nunca más le tubo. Lo qual atribuye a merçed de Nuestro Señor por ynterçesión de la madre.

El doctor don Pedro de Tablares. María de San Gerónimo, priora. Ante mí, Francisco Fernández de León.

1595, septiembre, 26. Dicho de Isabel Bautista, monja en San José ⁹.

Testigo. La dicha Ysabel Baptista, monja profesa en el dicho monesterio de Sant Joseph de Ávila y vicaria del choro del dicho monesterio, aviendo jurado y siendo preguntada, dixo lo siguiente:

i En la primera pregunta dixo que es de hedad de quarenta y çinco años, y de relixió veynete y siete. Y que conoçió a la madre Theresa de Jesús en este convento de Sant Joseph, y la conversó, comunicó y trató. Y que biva ella, saliendo a la fundación de Medina del Campo tomó el ábito esta testigo en la dicha casa, quedando por priora la madre María de San Gerónimo. Y save que se llamaron sus padre Alonso Sánchez de Çepeda y su madre doña Beatriz de Ahumada. Y que no save dónde nació ni dónde se baptizó.

ii A la segunda pregunta dixo que save lo que la pregunta contiene, porque como persona que la trató y comunicó y se aprovechó de su espíritu, le conoçió en ella muy grande. Y que tenía mucha oraçión, por la qual alcançó de Dios Nuestro Señor el caudal que tuvo y ayuda para enprender la fundación de tantas casas, dando con su vida el exemplo que hera neçesario a las personas que en ellas se reçibían. Y en confirmación de lo que va declarando se acuerda que pasando por esta casa la dicha madre por Navidad prinçipio del año de ochenta y dos años, estando con ella muchas veçes conoçió en ella y en las correcciones que haçía a sus hijas y hermanas desta casa estar en mucha más perfección y trato con Nuestro Señor que hasta aquel punto avía conoçido. Y tanto que algunas veçes pensava esta testigo que no hera posible que biviese mucho aquel sujeto en esta vida, porque claramente conoçía por sus efectos y con el sentido la muy particular presençia y trato que tenía entonçes con Nuestro Señor. Y que casi le pareçía tocava por esperiençia lo que con el sentido sentía en su alma pasava. Y que así murió la dicha madre por Sant Francisco del dicho año de ochenta y dos.

iii En la terçera pregunta dixo que save que la dicha madre Theresa de Jesús fue prinçipio de la orden que llaman de carmelitas descalças; y que lo que la movió para este prinçipio fue la gloria de Dios Nuestro Señor y bien de las almas.

⁹ Tomo 2, fols. 241-245.

iii En la quarta pregunta dixo que save que la madre Theresa de Jesús fue muger de grande fee, pues sin ella no pudiera haçer lo que haçía; y dotada de esperança y charidad, pues se atrevía a començar una fundación llena destas virtudes con dos maravedís y con contradición de las personas graves de prudencia y virtud que entonçes en esta çibdad avía. Las quales, viendo los efectos tan agenos de lo que se podía esperar y regular por prudencia umana, conoçían ser obra de Dios guiada por una muger que tenía las virtudes que la pregunta diçe. Y que fuese doctada de umildad, paçiencia, pobreza y penitencia y otras virtudes, lo save esta declarante ser ansí. Y vio que [en] los actos umildes y de serviçio de la casa se exerçitava y los haçía como qualquiera de las demás religiosas, con tanta voluntad y alegría y diligencia que ponía por ser la primera a haçerlo y por que otras hermanas no se lo estorvasen, que se echava bien de ver el ferboroso deseo que su alma tenía del serviçio de Dios Nuestro Señor, acompañado de otras muchas virtudes.

v A la quinta pregunta dixo que save que la dicha madre Theresa de Jesús tuvo y padeçió en las fundaciones que hiço trabajos grandes, ansí de contradición de gentes graves como de el regimiento y çibdad, y de otras gentes mormuraciones de sus caminos y salidas y de su espíritu, temiendo fuesen antes yllusiones del demonio que espíritu bueno por lo qual se movía a haçer las dichas fundaciones. Lo qual llevaba todo con buen ánimo [y] mucho sufrimiento por amor de Dios. Y conoçió en ella una estabilidad y firmeza tan grande que por ninguna cosa próspera ni adversa que le viniese sentía haçer en ella mudança, antes siempre mostraba en su exterior la muy particular presençia que de Nuestro Señor tenía, sin la qual es claro que el sujeto no puede estar estable.

vi A la sesta pregunta dixo que save que la madre Theresa de Jesús oyó deçir que murió en Alva, y lo tiene por çierto. Y que como á declarado en la pregunta antes desta fue su muerte por octubre de ochenta y dos. Y que á oydo y leído la enteraron en Alva en el monesterio de descalças carmelitas que allí fundó. Y que de allí por orden de don Álvaro de Mendoza, obispo que a la saçón hera de Palençia, y de los perlados de la orden, trujeron su cuerpo a esta casa, donde a la saçón estaba esta declarante. Y que entonçes por esperiençia conoçió y vio la yncorruptión de su cuerpo que la pregunta dize, porque la tuvo en sus braços vistiéndola y tocándola tratando todo su cuerpo, y bio que no estava abierto ni embalsamado sino entero sin faltarle sino un solo brazo que le avían cortado y uno o dos dedos de la otra mano; y todo el vientre lleno con sus tripas, de color todo el de un dátíl, dando el cuerpo de sí no sólo olor perfecto, pero muy lindo y tan fuerte que no se podría sufrir. Y que puesto el cuerpo en una arca y en una pieça bien calurosa, que en qualquiera tiempo de verano con dificultad y mucho trabajo se puede estar en ella, estava el cuerpo de la santa madre tan fresco y de buen olor que se conoçía ser obra de la mano de Dios Nuestro Señor y favor que haçía al cuerpo de su sierva. Y esta declarante esperimentó por averlo visto que tomando alguna sangre enbuelta en tierra de la que de su cuerpo abía caído quando murió, entrándolo en el pecho con el calor

dél se deshazía y derritía de manera que a el papel en que estava enbuelto o lienço le pasava con tanta perfección como si acabara de salir de las venas y de su cuerpo; y que esto sería días algunos después de su muerte, que no se acuerda cuántos. Y que á visto, y en esta casa está, un pedaço de lienço de lino y lana que venía con el cuerpo y se le avían puesto para restañar la sangre que dél salía, que de eversión de ella dizen murió. Y quiriéndole enterrar el paño, una hermana desta casa cortó un pedaço dél que oy día se guarda en un viril. Y con aver tanto tiempo y tener parte de lana, está sin comerse de polilla ni reçibir otro daño alguno; y la sangre y color della tan fresca que no puede ser conservarse como está. Y como pidió a el dicho juez que le viese por ante el ynfrascripto notario sin particular milagro y obra de Nuestro Señor y merçed que haze como a pieça que tocó al cuerpo de su sierba. Y que esta declarante bio y pasó por ella, que aviendo desnudado el cuerpo de la madre Theresa de Jesús para limpiarle y aliñarle de alguna cal y tierra que la avían echado para enterralla, la vio la mano que la avía quedado puesta sobre el pecho en un modo que pareçía estava echando la bendición a sus hijas. En lo qual reparó con mucha consideración, y la mano estava toda cubierta de un rozío blanco como de aljófar muy menuda, dando de sí buen olor. Y llegando esta declarante a querer limpiar la mano con un paño, como lo hizo, quedó vañado y mojado como de azeite: el qual embió esta declarante a sus padres para que diesen loores a Nuestro Señor de las merçedes que por sus siervas hazía.

vii A la séptima pregunta dize que dize lo que dicho tiene en la pregunta antes desta. Y que save que no fue abierto ni embalsamado el dicho su cuerpo en todo el tiempo que esta declarante tiene dicho, porque le vio y trató como declarado tiene; y quando salió desta casa para bolverse a Alva le tuvo en sus braços, e yva de la misma manera que declarado tiene.

viii A la octava pregunta dixo que á oýdo deçir a personas de fee y crédito aver susçedido cosas misteriosas en su muerte, y que se remite a las tales personas, quales son la madre María de San Gerónimo, Theresa de Jesús y Ana de San Bartolomé.

ix En la novena pregunta dixo que á oýdo deçir que en vida de la madre Theresa de Jesús Nuestro Señor aya obrado algunos milagros por su ynterçesión y medio, pero que agora no se acuerda de ninguno. Pero que lo á oýdo deçir de un sobrino suyo niño, en la casa abrá quien lo deponga con más çerteza; porque esta declarante no depone sino de lo que á visto con çerteza y de lo que tiene entera notiçia.

Y por tenerla tal y averlo experimentado en su persona y aver entendido que lo mismo pasa con las demás hermanas desta casa, tiene por merçed particular que Nuestro Señor las haze por ynterçesión de la madre Theresa de Jesús, y por cosa no ordinaria, que con andar como andan vestidas las sayas de mantos de xerga que gastan cavallos, y los ábitos de lana que es materia aparejada para en verano e ymbierno reçibir sabandijas que ynquietasen, perturvasen y aflixiesen a las religiosas deste

ábito descalças que residen en esta casa de Sant Joseph, nunca esta declarante las á tenido ni sentido, y lo mismo á oydo deçir a las moradoras desta casa en tanto grado ser esta verdad que tienen por esperiençia que si alguna religiosa toma [tachado se] el ábito de descalça en ella y no á de permanecer ni permanece, cría y tiene semejantes sabandixas, que son piojos, y es aflixida dellas. Y de lo mesmo se quejan e padeçen otras algunas religiosas que an pasado por esta casa que no son moradores della. Y aunque quede en el ropa que dexan quando se van, no se pega ni cría en daño de las demás hermanas que en esta casa santa de Sant Joseph residen. De donde en buena razón se colixe que por ser la primera casa y fundación de la madre y donde ella residió goza deste fabor y privilegio.

Y que también tiene por milagro y merçed que por ynterçesión de la madre Theresa de Jesús la que hazía Nuestro Señor en vida de la dicha madre Teresa de Jesús a esta su casa y hijas, porque se acuerda y tiene entera notiçia como persona que lo vio y experimentó y por quien pasó, que al prinçipio de la fundación desta casa, quando esta declarante vino a ella, devía de aver en número doçe o treçe religiosas moças y de poca hedad, criadas en casa de sus padres en el regalo que cada uno podía conforme a su calidad darlas; y de algunas save que le tenían en el siglo. Y que pasaban tanta neçesidad y pobreza siendo religiosas desta casa que, demás de la estrechura del aposento, que hera tan grande y tan juntas las camas que avían de pasar por una a otra para acostarse, y tan sujetas a los ayres y nieves desta çibdad, que con el braço se podía alcançar el [tachado tecto que por] techo que por partes estava roto, y ponían unos lienços para reparos de las ynclemençias del çielo. Se juntava con esto el pasarse algunos días de verano y muchos con solo una ensalada de cogombros y un poco de queso; y que quando esto avía se tenía por sunmo beneficio de la mano de Dios. Y save que obo religiosa y la conoçió que por el dicho tiempo se pasaba con las hojas tiernas de una parra. Y esto con tanta alegría y contentamiento y paz de todas que se echava de ver y conoçía ser obra de la mano de Dios, y por tal la tenían todas atribuyéndolo todo a la vida y sanctidad de la madre Theresa de Jesús, la qual con su apazibilidad y mansedumbre, alegría y sufrimiento y espíritu que en ella avía, parecía lo dava y pegava a todas para poder llevar y sufrir con la alegría que llevavan y sufrían la pobreza que tiene declarada.

x En la décima pregunta dixo que á oydo deçir lo que la pregunta dize, y que se remite a lo que dicho tiene; que después de muerta la madre Theresa de Jesús aya Nuestro Señor obrado algunos milagros por medio de su cuerpo y reliquias. Y que por parecer a esta declarante cosa conveniente y de que della á de resultar entera notiçia de la vida y sanctidad de la madre Theresa de Jesús, todo para mayor gloria de Nuestro Señor y de sus santos, y bivo¹⁰ exemplo de ymitación para los que siguen la vida espiritual y atienden a lo que es gloria y onrra de Nuestro Señor y bien de las almas, dirá dos cosas que a esta declarante an aconteçido después de

¹⁰ Escribió *bino*.

muerta la madre Theresa de Jesús, de mercedes que Nuestro Señor la á hecho y salud y consuelo que le á dado: lo qual todo atribuye a su parecer a la sanctidad y reliquias de la madre Teresa, declarando ante todas cosas que ni es su deuda ni parienta ni allegada ni de las que ella en vida hizo más merced que a otras, de suerte que por esta razón obiese de decir cosa que con suma certeza no supiese ni menos tenía pensado quando se le bino a tomar este dicho ni ordenado el modo y forma en que lo avía de dezir, sino que de ymproviso declara lo que se le pregunta por el orden y modo y forma que el Señor es servido de darla.

Y que lo que se acuerda es que, estando, un año o dos después de muerta la dicha madre Theresa de Jesús, leyendo en refitorio con una yndisposición muy grande con suma flaqueza, en tanto grado que le parecía no avía de poder acabar el offiçio que avía comenzado e ynteriormente grandes aflicciones que la congojavan y atribu-laban, se acordó de la sancta madre. Y encomendándose a ella y pidiéndole ayuda para sus aflicciones e yndisposición, fue en tanto grado la que le dio y sintió que notablemente conoció en la quietud que ynteriormente sintió y alivio de sus trabajos ynteriores y fuerças en el cuerpo para los corporales, que aquello venía de la mano de Nuestro Señor por yntercesión y medio de la madre Theresa de Jesús.

Y que ansimismo, abrá dos o tres años, que estando muy atribulada ynteriormente y con mucha flaqueza de espíritu y cuerpo y falta de fuerças para poder proseguir adelante con la orden que esta declarante tiene particular para su oración, se levantó a las tres de la mañana y se fue a una pieça adonde están algunas reliquias de la sancta madre con otras de otros santos y el pedaço de lienço [*tachado* y] de lino y lana que tiene declarado se cortó. Y dexándose caher sobre un corcho, puesta en oración, con la flaqueza umana pidió a Nuestro Señor le quitase el mal y le librase de aquellas congojas y trabajos espirituales y corporales, que heran muchos y la traían muy atribulada y con poca salud. Y estando recoxidos todos sus sentidos, le llegó una fragancia de olor que es el mismo que ella suele recibir de ordinario con las reliquias y cuerpo de la sancta madre, que es diferente mucho para ella de los demás por ser como de diversidad de species muchas juntas; y con él conoció recibir beneficio y aliento. Y queriendo bolver en sí para recoxerle y enterarse más, le perdió. Y buelta a su oración y recogimiento, por una o dos vezes le bolvió a sentir, y dél quedó tan medrada y aprovechada y fortalecida en las yndisposiciones y flaqueza que sentía como si no obiera tenido mal ninguno, dando muchas gracias a Nuestro Señor y atribuyendo estas mercedes a yntercesión de la madre y a la deboçión que tiene esta declarante a sus reliquias. Y que después acá se á hallado con tantas fuerças para lo que es acudir al servicio de Nuestro Señor y la comunidad como si nunca obiera tenido males ni yndisposiciones semejantes.

Y que esto es la verdad y lo que sabe, para el juramento que tiene fecho. Y lo firmó de su nombre, y ansimismo el dicho señor arçediano juez susodicho. El doctor don Pedro de Tablares. Ysabel Baptista. Ante mí, Françisco Fernández de León.

1595, septiembre, 27. Dicho de Mariana de Jesús, monja en San José ¹¹.

La dicha Mariana de Jesús, monja profesa en el convento de señor Sant Jhoseph de la dicha çibdad, aviendo jurado y siendo preguntada dijo lo siguiente:

i En la primera pregunta dixo que se llamava Mariana de Jesús, y es natural de Ávila y de hedad de quarenta y quatro años, y de ábito veinte años, poco más o menos; y que no es parienta de la madre Theresa de Jesús; a la qual conoçió de vista, y oyó deçir ser natural desta çibdad de Ávila. Y que oyó deçir llamarse su padre Alonso Sánchez de Çepeda y su madre doña Beatriz de Ahumada. Y que esto es lo que save de lo contenido en la pregunta, y que otra cosa no se acuerda.

ii En la segunda pregunta dixo que save lo que la pregunta contiene, así por lo aver oydo como por lo aver leydo en sus libros. De do se echa bien de ver; y de quando la dicha madre bolvió a esta casa de sus fundaciones, que no se acuerda el año que fuese, de las pláticas que hacía a las hermanas del dicho convento, adonde ya esta declarante hera religiosa, se descubría bien en ella el fervoroso espíritu y el trato que con Dios Nuestro Señor tenía por la oración con el deseo grande que mostrava de que Nuestro Señor no fuese ofendido aun en las cosas muy pequeñas.

iii En la terçera pregunta dixo que sabe que la madre Theresa de Jesús fue principio de que se renobase la orden premitiva de carmelitas descalços. Y que entien-de de su mucha sanctidad y virtud que lo que le movió a haçer esto fue la gloria de Dios y bien de las almas.

iiii A la quarta pregunta dixo que á oydo a personas religiosas desta casa que tovieron más trato y comunicación con la madre Theresa de Jesús y más tiempo, que hera y fue persona de grande fee, esperança y caridad, y de las demás virtudes que en la pregunta se contienen. Porque aunque en tiempo desta confesante la madre Theresa de Jesús por su hedad y disposiçiones y flaquezas no podía hazer tanta penitençia, oyó deçir averla hecho muy grande y llevado con mucha paçien-çia la pobreza y exerçicios de la regla, exerçitándose en los menores ofiçios y más bajos della con mucha umildad y alegría.

v En la quinta pregunta dixo que á oydo y entendido que la madre Theresa de Jesús tovese en las fundaciones trabajos grandes y contradiciones de personas graves, prudentes y espirituales; y que los llevaba con buen ánimo por amor de Dios, no siendo parte ninguna contradición a que un punto faltase de llevar adelante la obra que pretendía ser del serviçio de Nuestro Señor.

vi A la sesta pregunta dixo que save murió en Alva la noche de Sant Françisco, y que la enterraron en la casa que fundó de descalças en Alva, y que no se acuerda qué año murió. Y de la yncorruption de su cuerpo sabe ser así, porque estando religiosa en su casa de descalças de Ávila le trujeron de Alva y le vio y con sus manos

¹¹ Tomo 2, fols. 245-246.

trató, y bio la yncorruptión dél. Y que save y bio lo que la sétima pregunta dize que ni estaba abierto ni lo fue, ni embalsamado, porque el vientre estava çerrado con todas sus tripas. Y que vio que qualquiera lienço que se pegaba a su cuerpo salía vañado como de azeite. Y vio un paño ensangrentado de la sangre y efusión de que diçen murió la sancta madre, al qual qualquiera otro paño que se tocava o papel salía teñido en sangre. Y esto vio esta declarante. Y que el olor le parece a esta declarante que aviendo más de tres años que avía muerto la madre quando la trujeron a esta casa, no podía estar el cuerpo con yncorruptión con estaba ni sin mal olor sin milagro y particular favor de Nuestro Señor.

viii En la otava pregunta dixo que diçe lo que dicho tiene, y a ello se remite.

ix En la novena pregunta dixo que á oýdo algunas vezes a algunas religiosas de casa aver obrado Nuestro Señor algunos milagros en vida de la madre y muerte por su ynterçesión y medio. Y que de presente no se acuerda en particular ahora de ninguno.

x En la décima pregunta dixo que diçe lo que dicho tiene, a que se remite.

Y que esto es verdad, para el juramento que tiene fecho. Y siéndola tornado a leer se ratificó en ello, y lo firmó. Y su merçed del dicho señor arçediano juez. El doctor don Pedro de Tablares. Mariana de Jesús. Ante mí, Françisco Fernández de León.

1595, octubre, 19. Dicho de Ana de San Bartolomé, monja en San José ¹².

La dicha Ana de San Bartolomé, religiosa en el dicho monesterio de señor Sant Joseph de Ávila, aviendo jurado y siendo preguntada, dixo lo siguiente:

i En la primera pregunta dixo que se llama Ana de Sant Bartolomé, y es de hedad de quarenta y quatro años poco más o menos, y abrá veinte y quatro o veinte y çinco que es religiosa del dicho monesterio. Y que conoçió a la madre Theresa de Jesús de vista, habla y conversaçión y trato que con ella tubo mucho tiempo. Y que de su misma boca de la dicha madre save fue natural de Ávila, y que sus padres se llamaban Alonso Sánchez de Çepeda y su madre doña Beatriz de Ahumada. Y que no save ni á oýdo deçir dónde se baptizó.

ii En la segunda pregunta dixo que save que la madre Theresa de Jesús como quien tanto la trató y comunicó y anduvo en su compañía por tiempo de çinco años, que salió con ella a las fundaçiones. Y siempre que estuvo en esta casa de Sant Jhoseph de Ávila, desde que esta declarante tomase el ábito en él, estuvo con ella en su çelda, compañía y serbiçio. A la qual vio ser muger de grande espíritu y de mucha oraçión, y que por medio della tubo gran trato con Dios Nuestro Señor.

¹² Tomo 2, fols. 246-253.

Y esta declarante echó de ver muchas vezes por sí en su alma que estando la madre Theresa de Jesús ausente della no sentía el consuelo y alegría en su espíritu como quando la madre estava presente, atribuyéndolo a que estando ella recibía de Dios Nuestro Señor el consuelo, y partiçipavan las que con ella estavan dél.

iii En la tercera pregunta dixo que save que la dicha madre Theresa de Jesús fue la que dio principio a la orden que llaman de descalças carmelitas. Y le oyó decir muchas vezes a la dicha madre Theresa de Jesús que el motivo que tuvo para hacer este principio fue la gloria de Dios Nuestro Señor y bien de las almas y acreçentar yglesias y dar posada a Christo Nuestro Señor por las que los erexes y luteranos deshaçían y derribavan.

iiii En la quarta pregunta dixo que lo que esta testigo experimentó en el trato de su comunicaçión que tuvo con la dicha madre por el tiempo que declarado tiene, conoçió ser dotada de las virtudes que la pregunta dize, y ser de mucha humildad, paçiençia, pobreza y penitençia. Y en ella conoçió estas cosas con más perfección que las á visto en todas quantas religiosas á tratado esta testigo. Y que en quanto a la penitençia, oyó decir a las hermanas que la avían tratado antes que esta testigo viniese a la dicha casa, que hera tanta la que hacía la dicha madre que andava el cuerpo llagado de las diçiplinas y siliçios que traía; las quales la avían puesto con tan poca salud y falta della y flaqueza que quando esta declarante bino se affixía, y vio sentía mucho el no poderlas hazer y continuar con lo que solía. Y viéndola en esta tribulaçión y congoja, supo della la avía dicho Nuestro Señor que más le aplaçía su obediencia que la penitençia que hazía la santa Cardona. Y que de su pobreza save aver salido muchas vezes a fundaçiones sin dinero ninguno, a lo menos lo que bastase para el camino; e yva con tanta esperanza y alegría como si llevara todos los thesoros del mundo consigo y fiada en que Nuestro Señor no la avía de faltar. Y su charidad hera tan grande que quando le hacían algunas limosnas copiosas, sin quedarse para sí con nada solía repartirlas y las repartía con tanta liberalidad como si tovierá mucha hacienda y propios de que ayudarse. Y que de su paçiençia y sufrimiento lo que esta declarante save y bio fue que un día primero de Navidad, en la noche, en esta casa de Sant Jhoseph de Ávila, aviéndosela quebrado un braço, a lo que se entendió por persecuçión del demonio, nunca la oyó quejarse ni hazer sentimiento de dolor, sino llevarlo con mucha paçiençia y sufrimiento, con durarle como le duró toda la vida el no se poder servir del dicho braço, y ayudarla esta testigo a vestir.

v En la quinta pregunta dixo que save [que] la madre Theresa de Jesús tuvo en esta vida trabajos grandes, los quales llevó con buen ánimo por amor de Dios. Y que save esta testigo y bio que a todas aquellas personas que estonçes tratavan de deshaçer sus monesterios y fundaçiones, y mormuravan de sus salidas y jornadas y ponían en dubda si su espíritu hera bueno o malo, ella rogava por ellos y tratava y conversava y amava como si no la persiguieran. Y vio esta declarante que yendo

una vez camino la madre, camino a una fundación, yva en su compañía una persona religiosa a quien no parecían bien las cosas de la madre; y ella holgó mucho dello; y fue tanta la sanctidad y virtud que en ella conoçió en el camino, y la amistad y familiaridad que le trató y confianza que dél hacía, que de allí adelante quedó por particular devoto suyo, y reconoçió ser obra de Dios todo lo que la santa madre dezía y hacía, pues sin ella no podía acabar las casas y fundaciones que començó, que al parecer de personas christianas y prudentes parecia ymposible.

vi En la sesta pregunta dixo que save que murió la dicha madre Theresa de Jesús día de San Francisco, en la noche, en Alva, el año no se acuerda, estando esta declarante en su compañía, aviendo venido de la fundación de Burgos y esta declarante con ella. Y de aquella jornada y de los trabajos y quebrantamiento que en ella padeçió se le recrejó la enfermedad de que murió. Y viniendo como ella pensava venía a Sant Jhoseph de Ávila, de donde hera priora a la sazón, el prelado que con ella venía desde Medina del Campo, donde le hallaron, la mandó fuese a Alva porque la duquesa lo pedía. Lo qual la madre llevó con mucha paciencia y obedeció, diçiendo que ninguna cosa en toda su vida se la avía mandado más grave que el mandarle fuese a Alva hallándose como se hallava y siendo su camino para Ávila; pero que ella avía de obedecer como siempre lo avía hecho. Y que de allí fue a Alva, adonde murió teniéndola en sus braços esta declarante. Y que vio esta testigo que antes que acabase de espirar estava a los pies de la cama Nuestro Señor, de cuya persona salía resplandor grandísimo con mucho acompañamiento de sanctos y ángeles de la corte çelestial que aguardavan el alma de la sancta madre para llevarla a su gloria y darla el premio de sus trabajos. Y esta visión fue con los ojos del alma y sentimientos ynteriores. Y esta testigo estava como muerta y dixo a Nuestro Señor que se la llevase luego, que quando Su Magestad conçediera a esta testigo dexarla en este mundo por algunos años, no quisiera aprovecharse de esta merçed sino que dende luego la santa madre goçase de su compañía y la de todos aquellos santos y ángeles; y que el resplandor de gloria que salía de la Persona de Nuestro Señor hacía una forma de çielo. Y esta declarante bolvió en sí con un consuelo tan grande y fuerças muy notables, de que estava privada, que nunca más sintió pena ni nunca hasta oy la á sentido de la muerte de la sancta madre. La qual luego espiró dexando grande olor y bueno en toda la pieça; lo qual sintieron todas las hermanas de Alva que se hallaron en la çelda a su muerte y el padre fray Antonio de Jesús con otro compañero que allí tenía. Y esto fue en tanto grado que hasta las salserillas donde la avían dado un poco de pisto davan de sí un olor tan extrahordinario de bueno que todas se admiraron dello; y su cuerpo de la sancta madre quedó tan trasparente y luçido que las manos parecía se podían mirar en ellas; y que desde el choro alto, estando el cuerpo en la yglesia, reluzían las manos, con suma admiración ansí de las monjas sus hermanas como de otras monjas de dentro de Alva que fueron a su entierro.

Y que lo que se ofrece a esta declarante es que dos días antes de su muerte la sancta madre la declaró avía de morir de aquella enfermedad, y que no se lo avía dicho hasta entónçes por no la dar pena. Y que la parece que lo que más la acabó fue el encendido y fervoroso deseo y amor que thenía a Dios Nuestro Señor y ansia por verse con Él y gozarla que la debilitava y enflaquecía. Y que vio esta testigo que uno de los días de su enfermedad, que fueron quatro o çinco, trayendo el Santísimo Sacramento para que le reçibiera, fue tanto el exçesivo reguçixo y alegría que reçibió en sí en verle que se les yva a echar de la cama si no la detuvieran, con ansias fervorosas que parecía se le yba el alma tras Su Magestad Divina.

Y vio la enterraron en Alva en el choro bajo entre dos rejas. Y de la yncorruptión de su cuerpo save y á visto que quando la enterraron, por que no pudiesen sacar el cuerpo de allí, a las hermanas de Alva hiçieron echar mucha cal para que comiera la carne, y mucha piedra, que después oyó deçir a las que la desenterraron que serían como dos carretadas. Y trujeron el cuerpo a cabo de nueve meses poco más o menos que le parece a esta testigo que estuvo debajo de tierra con la cal y piedras que tiene dicho, al dicho monesterio de Sant Jhoseph de Ávila, adonde la vio esta testigo y tocó con sus manos y le limpió la tierra y le quitó los vestidos que esta testigo la puso y con que la amortajó en Alva. Y todo lo que no tocava a su cuerpo de los vestidos se deshazía y aniquilava; y lo que tocó a sus carnes y estava pegado a ellas estava como el día primero que se le puso. Y entre otras cosas, en particular un paño que se la avía puesto de lienço para la efusión de sangre de que murió: quitándosele esta testigo estava la sangre tan fresca, y se está oy día, como si entónçes destilara, y cala todos los papeles y paños que se le llegan como si fuera la sangre fresca. Y vio y tocó su vientre con todas sus tripas, y su cabeça con todos sus cabellos como quando la enterraron, dando de sí muy grande y buen olor. Y sólo le faltava un braço que le avían cortado en Alva, y un dedo del otro braço. Y la carne de donde se cortó el braço estava tan buena y de color de dátíl, y sudaba el braço como a modo de açeite y de una agua enbuelta en sangre. Y oi día que se llegue al cuerpo con qualquier lienço, lo traspasa como si se mojase en açeite. Y quando le trujeron, ni venía abierto ni enbalsamado ni lo está agora, porque abrá un año le vio, que llevaron a esta declarante a Alva, y bio que está todo como tiene dicho, aunque cortados muchos pedaços de carne para reliquias.

Y quiriendo esta declarante quedarse en compañía del cuerpo que en vida tanto avía acompañado y servídole en caminos y enfermedades, estando sola en una çelda que estava pegada a la en que la madre murió, una mañana en su recogimiento oyó esta testigo la boz de la sancta madre conoçida della que le dixo: *Haz lo que te manda tu superior y vete a Ávila*. Y de allí a pocos días al amanecer, estando esta declarante en su recogimiento en Sant Jhoseph de Ávila do se avía ya venido de Alva, se le apareció a esta testigo y mostró su cuerpo en visión y la dijo que le mirase y biese que no estava corrompido, y que presto vendría a la dicha casa de Sant Jhoseph, y que sería día de la Presentación. Y ese mesmo día salió el cuerpo

de aquella casa de Alva para traherle a Ávila, a do entró bíspera y día de Santa Catalina. Y se acuerda que quando estava el cuerpo en Sant Jhoseph de Ávila, antes que ellas supieran que se le querían llevar, apareció otra vez a esta declarante y la dixo: *No puede ser menos, sino que me é de yr ahora de con vosotras, pero presto se tornará a traer aquí mi cuerpo.* Y preguntándole esta testigo con la afición que tenía el cuándo, no la respondió. Y otras muchas vezes, después que el cuerpo está en Alva, le á aparecido y asegurado y dicho que su cuerpo bolvería a Ávila; y la una dellas le dijo que creyese cierto que Dios lo quería.

Y abrá año y medio que estando esta declarante en las descaldas de Madrid, a do avía ydo en compañía de la madre María de San Hierónimo que eligieron por priora de aquel convento y la llevaron en su compañía desde Ávila a Madrid, estando en su oración al amanecer como lo tiene de costumbre, la apareció la sancta madre y la desengañó de una plática que se traía, diciendo se avían ya embiado cartas y despachos a Roma para ganar breve en que su santidad mandase bolver el cuerpo de la sancta madre que estava en Alva a Ávila; la qual la declaró que todos heran enredos de mundo. Y affixiéndose esta declarante le apareció Nuestro Señor y la dixo a esta testigo: *¿Quieres que la traiga milagrosamente?* Y ella le respondió: *No, Señor, sino que se haga vuestra voluntad siempre.* Y Nuestro Señor la respondió que estoviese cierta de que su cuerpo bolvería a Ávila por medio de una muger; y se la mostró. Lo qual esta declarante no conoçió. Y esto responde a esta pregunta.

vii En la séptima pregunta dixo que dize lo que dicho tiene en la pregunta antes desta. Y que save y á visto que ni el cuerpo á sido abierto ni enbalsamado, y que el permanecer en la incorruptión en que está no es por artificio ni remedios humanos sino obra de Dios y milagro para que sea Él bendicto en sus siervos y en sus hechuras. Y que esta declarante yendo a Alva a llevar una religiosa descálça hija de la casa de Salamanca, abrá poco más de un año, bolvió a ver el cuerpo, que le abrieron el arca donde está puesto. Y vio estava sin corrupción, pero que le faltava mucha carne cortada de una espalda y casi el medio vientre. Y halló no sólo no avía mal olor, que éste nunca le tubo su cuerpo, pero aun mucho mayor y más fragante y bueno que el que al principio tenía, y con el mismo sudor como de azeite que antes y siempre tenía.

viii En la otava pregunta dixo que dize lo que dicho tiene. Y que particularmente se acuerda que acabando de espirar la santa madre pidieron los cuerpos (*sic*) que traía vestidos para una monja enferma de calentura continua de los monesterios que están en Alva, que le pareçe fue de un monesterio de adentro, una parienta de la duquesa, religiosa del dicho convento; la qual enfermedad avía más de un año que la tenía. Y luego que se los puso se le quitó la calentura.

ix En la novena pregunta dixo que como persona que á andado con ella en sus biajes en vida, fue muy fatigada esta declarante de dolor de muelas; y llegándole la

sancta madre la mano al rostro y bendiciéndole se le quitaba. También estando esta declarante en su compañía y servicio en Valladolid, una tarde, teniendo ordenada la partida para Salamanca, le dio a esta declarante una gran calentura con muchos gómitos, que la obligó a yrse a la cama. Y lo sintió mucho la sancta madre. Y esta testigo, pareciéndole que le avía de faltar a su servicio y compañía en esta jornada y estando aquella noche en su çelda, la sancta madre vino a visitar a esta testigo a la media noche y la dijo: *Hija, ¿dormís?* Y esta testigo respondió: *Madre, durmiendo estava.* Y replicó la madre: *Levantaos, a ver cómo os sentís.* Y ella lo hiço y se sintió buena y sin calentura. Y la madre se holgó y dixo: *Bendito sea el Señor, que é estado suplicándole os dé salud.* Y a la mañana fueron a la jornada y no sintió más enfermedad esta testigo.

También se acuerda que estando esta declarante en Burgos¹³ en compañía de la sancta madre en la fundación tan trabajosa y dificultosa que allí tovieron, posavan en un ospital de La Concepción en un quarto alto que caía sobre la enfermería de los enfermos. Y entre otros estava uno muy llagado, al qual quando se llegava a curar, el sumo dolor que reçibía de las llagas le obligava a dar tan creçidas boçes que ellas lo oían arriba, y demás de reçibir pena las aflixía e ympedía algunos ratos de la oración. Un día, bajando la madre a visitar los enfermos y a exerçitarse en su servicio, como solía quando podía y tenía salud, llegando a este enfermo llagado que tantas boçes dava le dijo: *Hermano, encomendaos al Señor y llevad con paciència vuestro mal y no deis tantas boçes.* Él la respondió que el dolor hera exçesivo y éste le obligava a haçer la demostración que hazía. La sancta madre le echó su bendición. Y confesava que no le dolían ni dolieron las llagas como hasta allí, ni jamás después se oyeron boçes quando le curavan; y con el tiempo sanó de su enfermedad.

También se acuerda esta declarante que estando un día la madre en Salamanca, a do avían ydo de Valladolid en la jornada que tiene dicho, hallándose la santa madre Theresa de Jesús fatigada por tener muchas cartas a que responder le dijo a esta declarante: *Si tú supieras scribir ayudaríasme a responder a estas cartas.* Y ella le dixo: *Déme vuesa reverençia una materia por donde deprenda.* Diola una carta de buena letra de una relixiosa descalça y díxola que de allí aprendiese. Y esta testigo le replicó que la parezía a ella que mejor sacava de su letra y que a ymitación della scriviría. Y la sancta madre luego scribió dos renglones de su mano y dióselos. Y a ymitación dellos scribió una carta esta testigo aquella tarde a las hermanas de Sant Jhoseph de Ávila. Y desde aquel día la scribió y ayudó a responder a las cartas que la madre reçibía, sin aver como dicho tiene tenido maestro ni aprendido a escribirlo de persona alguna ni averlo deprendido jamás y sin saver leer más de romañçe, y con dificultad conoçía las letras de cartas: por do conoçió ser obra de Nuestro Señor para que ayudase a la madre en los trabajos y cuidados que por su amor pasava con tanta alegría y reguzixo.

¹³ Escribió emburgos.

También se acuerda en vida averla visto dos veces, una en Valladolid pareciéndola a esta testigo estava dormida, y otra en Ávila haziendo capítulo con las hermanas, con gran resplandor. Y quando la vio en Valladolid se sentó cabe ella sin quererla recordar. Y por gozar de aquello se estuvo queda. Y salía un olor como de muchas reliquias. Y bolviendo en sí la dixo: *Aquí estavas tú, hija;* y esto con mucha alegría. Y esta declarante no la dixo lo que avía visto en su rostro. Y estando en el dicho capítulo de Ávila como tiene dicho y vio el dicho resplandor en su rostro, vio esta testigo que alumbrava todo el capítulo que casi le ynpidía su vista, pero no sabe si las demás hermanas lo vían; pero violas salir con fervor summo de espíritu y muy consoladas.

También se acuerda esta testigo que estando en Ávila y llegando allí la sancta madre de la fundación de Sevilla, adonde quando se fue dexó a esta declarante con grandes calenturas adonde estuvo hartos meses todo el tiempo que duró yr y volver, estuvo muy mala esta testigo. Y hallándola la sancta madre con la flaqueza y descoyuntamiento tan grande qual suele aver de enfermedades largas, la mandó fuese enfermera y sirviese a cinco enfermas que estavan en la cama con buenas calenturas; y una de ellas con tan grandes astíos que avía días no comía bocado si no hera alguna cosa bebida. Y pareciéndole ymposible a esta declarante no sólo el poderse menear para lo que fuese necesario a su salud, quanto y más subir escaleras y dar de comer a otras enfermas, fiada en que la santa madre lo mandava obedecié. Y queriendo subir una escalera para yr a dar de comer a las dichas enfermas, se aflixió mucho de su ymposibilidad y flaqueza. Y luego vio en lo postrero de la escalera a Christo Nuestro Señor como quando se pinta que andava en el mundo y la dixo: *Sube.* Y hallose a sus pies sin sentir que avía subido, y fuese con Él sin hablarla más a la çelda de la monja descalça que diçe estava con mucho astío. Y arrimado a la cabeçera de la cama dixo a esta testigo Nuestro Señor: *Pon lo que tra[ge]s aquí, que yo daré de comer a esta enferma, y ve tú a dar de comer a las demás.* Y luego fue a haçerlo, sin sentir mal ninguno sino una ligereça extrahordinaria y gran aliento para servir. Y de allí quedó buena del todo, y la dicha monja del astío quedó sin él desde entonçes. Lo qual todo atribuye a ser milagro que Nuestro Señor obró en ella por ynterçesión de la sancta madre, y que ella le mandó se emplease en este servicio y ofiçio para reçibir por ella salud de mano del Señor que tanto se paga de la obediencia.

x En la décima pregunta dixo que dize lo que dicho tiene. Y que se acuerda esta declarante que estando en su quietud confusa y con scrúpulo si se encomendaría a la sancta madre como a sancta para que ynterçediese por ella con Dios Nuestro Señor, se le apareció luego la sancta madre muy gloriosa y la dixo: *Pídeme todo lo que quisieres, que yo lo alcançaré de Nuestro Señor.* Y bien entendió esta testigo, aunque ella no lo declaró, que la petición avía de redundar en bien de su alma y espíritu. Y save y á oydo deçir que con reliquias y de sus vestidos an sanado de sus enfermedades y calenturas religiosas y personas seglares.

Y save que estando en Madrid esta testigo, estava una hermana religiosa enferma en el convento de allí. Y de ymproviso la dio la cura tan grande, que la tenían atada por los extremos que hazía; y a esta declarante la encargó la madre María de San Gerónimo, priora de aquel convento, para que la curase y toviere cuidado della. Y una mañana, estando esta testigo en su cama muy atormentada, le pareció vía a la madre que la llamava; y despierta, la vio y se bistió y fue tras ella hasta la celda de la religiosa loca, que estava zerrada; y allí se desapareció. Y no se atreviendo a entrar por que no la hiçiese mal, la llamó esta testigo por su nombre; y la dicha religiosa loca respondió que entrase, que rezando estava. Y la halló con mucho sosiego y mucha umildad, vestida y de rodillas. Y se levantó y bino con esta declarante a una hermita a do la solían llevar para que rezase. Y quiriéndola poner las cadenas que solía traer por que no hiçiese mal, conociendo esta testigo que estava con más sosiego la dijo: *Perdóneme, hermana, que por cumplir con la obediencia hago esto y le pongo la cadena.* Y ella respondió con mucha humildad lo hiziese, que nunca avía conocido el valor de las cadenas hasta agora. Y de allí pasaron por delante [d]el Santísimo Sacramento. Y pidió a esta testigo la dexase haçer oración; y la hizo, y quedó buena. Y oi día lo está, sin aver en ella mudança en su juicio, sino que haze la vida de descalça y las demás penitencias y exercicios que las otras. Y a esta declarante la dixo de allí a pocos días, ya que andava con la comunidad, si acaso avía visto esta testigo el día que ella sanó, a la sancta madre, porque a ella la pareció que la avía venido a sanar. Y esta testigo se rio y no la dixo nada, sino se quedaron con hermandad. Y esto es lo que sabe, y que atribuye esta cura a la yntercesión de la sancta madre, por la qual Nuestro Señor obró este milagro después de muerta; a quien esta declarante pedía con ynstancia diversas vezes en su oración alcançase la santa madre la sanidad desta enferma por que no estobiese privada del conocimiento de Dios Nuestro Señor, que hera lo que más sentía esta testigo.

También se acuerda este testigo que estando en el dicho monesterio de descalças de Madrid se le avía perdido a una hermana descalça religiosa un poco de carne del cuerpo de la sancta madre que traía consigo por reliquia y devoçión; de que estava muy fatigada y aflixida. Y entrando esta declarante en la enfermería para ver a una enferma, en entrando olió al olor que dan las reliquias de la sancta madre. Y diçiendo que allí estava, que ella la quería buscar, al cabo de dos o tres días que deçían se avía perdido la halló debajo de la cama de la misma enferma. Y se la dio, y quedó muy consolada.

También vio por tres meses continos los más días, así en pláticas como en el coro y en las demás cosas del gobierno de la casa de Madrid, a do avían llevado como dicho tiene por priora a la madre María de San Gerónimo, por todo este tiempo parecerla a esta testigo veya a la santa madre, y que hera ella la que presidía y gobernava y hazía las pláticas; y le tenía el mismo respecto que quando hera biva. Y admirábase mucho esta declarante por parecerle que con la que ella avía ydo hera la madre María de San Gerónimo y la que entonçes veya hera la madre Theresa de

Jesús. Y así decían las religiosas descalças de Madrid que no hera posible ser muger la que les avía llevado, sino un ángel de paz.

También se acuerda averla aparecido la madre Theresa de Jesús en el convento de descalças que diçe quando andavan con más trabajos y tribulaçiones sobre las fundaçiones de las religiosas que ynpidían los superiores. Estando muy fatigada esta declarante por parecerla se apartavan de las constituçiones y reglas de la sancta madre y de la quietud y unión que ella deseava obiese entre sus hijas y religiosas, se la apareció la sancta madre y la dixo que no toviere pena, que otra vengada (*sic*) vernía, acomodándose la santa con el lenguaje desta declarante que es umilde labradora y grosera, en que la relixió y sus hijas y a ella y sus cosas la harían más plazer del que entonçes la hazían. Lo qual á visto por obra dentro de año y medio que á que pasó esto. Y esto es lo que se acuerda de presente.

Y siempre vio llevar con mucha umildad y paçiençia y fortaleza los trabajos y persecuçiones que se la ofreçieron, qual fue una en el lugar de La Puebla en La Mancha, do entrando la madre con este testigo y religiosos que llevaban en su compañía, los clérigos de la yglesia no las querían comulgar, poniendo nota en sus personas como gente que andava caminos. Y acabadas de comulgar, con muchas boçes y alboroto les echaron de la yglesia, ynbiando persona con ellas hasta çerca de Toledo para ver qué gente hera. Lo qual llebó con suma paçiençia. Como llevó también la privaçión de que comulgase cada día, sino de quinze a quinze días, dudando de su vida y sanctidad. Lo qual ella llevaba con mucha alegría y consuelo.

Y esto es verdad, para el juramento que tiene fecho. Y lo firmó, y el dicho señor arçediano juez. El doctor don Pedro de Tablares. Ana de Sant Bartolomé. Ante mí, Francisco Fernández de León.

1595, octubre, 22. Dicho de Beatriz de Jesús, monja en San José ¹⁴.

La dicha Beatriz de Jesús, monja profesa en el convento de San Jhoseph de Ávila, aviendo jurado y siendo preguntada, dixo lo siguiente:

i En la primera pregunta dixo que se llama Beatriz de Jesús, y que es de hedad de quarenta y nueve años, y de treinta y seis de ábito. Y es natural de Toledo. Y que tomó el ábito en el convento de Nuestra Señora de La Encarnación de Ávila por respecto de la sancta madre Theresa de Jesús que entonçes residía en el dicho convento de La Encarnación antes que saliese a fundar la primera fundación de la casa de Sant Jhoseph de Ávila y de las demás que en vida hizo. Con lo qual satisface a lo que en la primera pregunta se pide del conoçimiento de la santa madre por el trato particular y conoçimiento que con ella tuvo en el tiempo que bivió, fuera las ausençias que hazía. Y en este tiempo supo y entendió que hera natural de Ávila, y que

¹⁴ Tomo 2, fols. 253-257.

sus padres se llamaron Alonso Sánchez de Çepeda y doña Beatriz de Ahumada. Y no se acuerda aver oýdo dezir dónde se baptizó.

ii En la segunda pregunta dixo que save lo que la pregunta diçe. Y que del tiempo que la trató y estuvo en su compañía conoçió su grande spíritu y mucha oración. Y se persuade que no pudiera haçer lo que hazía una muger sola ni ponerse en lo que [se] puso ni salir con lo que salió con tanta contradición y repugnancia como tuvo ansí de la çibdad e yglesia y de la gente christiana que en ella avía, estorbándole para poner en execución lo que en la oración Nuestro Señor le ordenava y mandava hiçiese, si esto no naçiera y se fundara en la confiança y seguridad grande con que salía del trato particular que en el corazón con Nuestro Señor tenía, llevando muy en paçiençia, como vio haçerlo ansí, el poco crédito que de su persona thenía como de la dubda que causava si hera bueno o malo spíritu el que la guiava y obligava a enprender semejantes obras, por cuyo amor vio pasarlo todo con grande quietud y firmeza.

iii En la tercera pregunta dixo que save que la susodicha madre Theresa de Jesús fue prinçipio de la horden que llaman descalças carmelitas. Y sávelo esta declarante porque siendo ella como dicho tiene y una su hermana monjas en el dicho monesterio de La Encarnación de Ávila, donde la dicha madre lo hera, trató con la dicha hermana desta testigo y la pidió pues no avía profesado ni pagado la dote se pasase con ella a la fundación de San Jhoseph que pensava haçer, do se avía de guardar la regla primera de Nuestra Señora del Carmen de descalças carmelitas. Lo qual cumplió la dicha su hermana que se llamava Ysabel de San Pablo y se llamava en el monesterio de La Encarnación doña Ysabel de la Peña. Y ansí con su dote se començó la casa de San Jhoseph, y de a'y tovieron prinçipio las demás fundaciones, de donde salió la dicha madre a haçerlas para gloria de Dios Nuestro Señor y bien de las almas, como en la pregunta se dize.

iiii En la quarta pregunta dixo que save que la dicha madre Theresa de Jesús tuvo las virtudes muy cumplidas de fee, esperança y charidad. Y de las dos bien se colige lo que en ella avía de lo contenido en las preguntas antes desta. Y de actos de charidad se acuerda de uno, aunque en ella obo muchos: que fue que estando en Toledo en casa de doña Luisa de la Çerda, yendo por la calle y biendo un pobre desnudo y con mucha neçesidad, se quitó las mangas y se las dio. Y con los enfermos hera sumamente misericordiosa.

Y también fue doctada de humildad, paçiençia y penitençia. Y save que hera muger de muchas disçiplinas, tanto que sus confesores se lo estorbavan; y que de la frequençia y continuación del siliçio traía llagas en el cuerpo; y que con enfermedad continua y perlesía se le traía siempre. Y que en qualquier tiempo y con qualquiera ofiçio que estoviese procuró siempre yr con la comunidad y guardar las reglas, mortificaciones y ayunos y diçiplinas que en ella obiese. Y en los ofiçios humildes y de cozina se exerçitava como qualquiera otra noviçia.

v En la quinta pregunta dixo que save que en esta vida en sus fundaciones como dicho tiene tovo grandes trabajos, contradiciones y persecuciones. A la qual se acuerda averla oydo dezir con gran encaresimiento que devia mucho a una persona. Y creyendo esta declarante aver de ella recibido algunos beneficios y buenas obras la preguntó la dijese qué cosas avia hecho por ella que en tanta obligacion le estava. Y la respondió que la avia hecho mucho bien en esta vida porque la avia perseguido mucho.

Y se acuerda que en La Encarnación, yendo por priora de aquella casa a do avia sido elijida estando ella ausente en Salamanca, al entrar por la puerta de la yglesia al dicho convento con mucha confusion, boçes y griteria que las monjas davan a no la querer admitir, pareciéndoles que era negociacion que ella devia de aver hecho, y que se la traían para reformation de la vida de las que dentro estavan; oyó palabras libres y liçenciosas y en desonor suyo. Las quales sufrió con tanta humildad respecto de como está dicho no la querer dar la obediencia, que ponía admiracion y espanto a los que lo veían, pidiendo al prelado con mucha humildad les otorgase su apelacion de la eleccion que tenía hecha en ella. De donde esta declarante y los demás que presentes estovieron coligieron la grande umildad y paciencia que en ella avia y sufrimiento para llevar por Dios semejantes ynurias y trabajos. Confirmó bien ser esto así en aquel acto, pues el dia siguiente se llegó a la Comunión sin reconciliarse, muestra grande de su perfeccion. En cuyo gobierno se ubo con tanta blandura que andando el tiempo vino a tener por ýntimas amigas a las que antes no mostravan serlo, y conoçían que el gobierno de la santa madre luzía en la reformation y spíritu que en la dicha casa se enpençó a yntroduçir aunque siempre allí lo ubo, pero entonces con más ventaja.

vi En la sesta pregunta dixo que estando esta declarante en Granada oyó dezir que hera muerta, y no se acuerda qué año, mas de que fue día de señor Sant Francisco. Y que murió en Alva, donde la enterraron. Y que de lo que toca a la yncorruptiön de su cuerpo á oydo dezir a las hermanas desta santa casa de Sant Jhoseph, a cuyos dichos se refiere, que está sin corromperse y que no fue embalsamado ni abierto. Y lo mesmo dize a la sétima pregunta.

viii En la octava pregunta dixo que diçe lo que dicho tiene, y a esto se remite.

ix En la novena pregunta dixo que save que en vida de la madre Theresa de Jesús, estando en la fundación de Segovia, estava una religiosa descalça que se llamava Ysabel de Jesús enferma en el convento de Salamanca, y muy apretada de la enfermedad de que murió. Aviéndose ydo a oír misa la compañera que tenía cuydado della en su enfermedad, bolviendo a visitarla la halló con gran alegría y regozixo. Y preguntándole qué hera la causa de su contento y alegría, respondió que avia estado con ella la santa madre fundadora y la avia visitado y alentado. Y no se acuerda si la dixo podía yr segura de su salvación. Y murió de la enfermedad

la descalça. Y avisando dello la priora de Salamanca a la de Segovia, en particular de la visita que la enferma refería aver tenido de la sancta madre, confirmó ser ansí, porque en el día y ora que esto avía pasado en Salamanca, yéndola a dar un recaudo en Segovia la priora a la madre Theresa de Jesús la halló en uno de los arrobamientos ordinarios que tenía y avía acabado de comulgar, de do tuvo para sí ser çierto lo susodicho y por milagro del Señor hecho en favor de su sierva.

También oyó decir esta declarante que sin ser avisada la madre por persona del convento de Salamanca, porque esto ni se á de presumir ni usa en la hermandad de las descalças, scrivió a la priora de Salamanca desde Segovia sacase de su çelda dos cosas que la priora thenía no conformes ni deçentes a la umildad y profesión de descalça; que también prueba y confirma el trato particular y comunicación que tenía con Dios Nuestro Señor, de quien savía y entendía qualquier defecto por mínimo que fuese que obiese en las fundaciones de las casas que avía hecho.

En la dicha novena pregunta dixo que save que en vida de la madre por ynterçesión y ruego y oraçiones, ayunos y diçiplinas que de muy buena gana tenía por personas que supiesen que estoviesen en pecado mortal e en peligro¹⁶ su salvación obró Nuestro Señor particulares milagros. Y acuérdate de aver dicho una religiosa descalça aver sido afflixida fuertemente de una brava tentaçión del demonio, y que encomendándose a la madre pidiendo por su ynterçesión Nuestro Señor la librase o le diese fuerças y auxilio para no ser vençida en ella, y la avía sacado vençedora.

También se acuerda averla dicho la sancta madre estando enfermo su confesor, que a la sazón hera un padre de la Compañía de Jesús que se llamava Balthasar Álvarez, que los médicos no le davan más de dos oras de vida, sintiendo mucho la falta que le avía de haçer ansí a su particular quanto para bien de muchas almas que tratava; que hera el amor grande que ella le tenía. Y acudió a la oraçión a encomendarle a Nuestro Señor en el choro. Y saliendo della, encontrándose con esta declarante, viéndola bolver con buen semblante le dixo: *Yo fío de Nuestro Señor lo que acá suele haçer un grande amigo de otro, y espero de la salud del enfermo.* Y ansí fue, que no murió della y bivió.

Lo mismo suçedió por su ynterçesión dar Nuestro Señor sanidad a un religioso descalço del Carmen de una peligrosa enfermedad, cuya falta le parecía entonçes a la madre avía de causar notable daño en la religión, en la qual oy día es bivo.

¹⁵ Escribió *emparticular*.

¹⁶ Escribió *empeligro*.

También se acuerda aver en su tiempo muerto un sacerdote sin confesión y de vida algo liçençiosa y dando mucha pena a las religiosas. Y [tachado a] la madre entonçes, estando en La Encarnación por priora, se fue al choro a reçar a Nuestro Señor por aquel alma. Y buelta a ver a esta declarante y a otras dixo que esperaba en Nuestro Señor se avía de salvar.

Y que hera tanta la frequençia y continuación que tenía de estar siempre en la presençia de Dios Nuestro Señor que estando en una enfermedad fatigada de un dolor de coraçón que le solía aflixir, deseando condeçender con las miserias del cuerpo umanas y divertir el pensamiento a trato y conversación de cosas temporales, le dixo a esta declarante que lo procuraba y no podía ni apartarse de la presençia de Dios ni desviar sus pensamientos e ymaxinación de Su Magestad.

x En la décima pregunta dixo que sabe que á obrado Nuestro Señor después de muerta la sancta madre Theresa de Jesús algunos milagros por medio de su cuerpo o de reliquias de cosas suyas. Y lo que desto save es que en Madrid, estando esta declarante en el convento de descalças carmelitas que allí ay, supo y entendió que llegó el conde Tivurçio, criado de la enperatriz, a punto de muerte y tan sin esperança de vida por los médicos que su muger, que hera gran devota de las descalças, tratava ya de haçer allí su entierro y ella entrarse monja en el dicho convento. Este enfermo declaró que tenía particular devoçión con la sancta madre, a la qual se encomendó en aquel aprieto de enfermedad. Y diçe le parece vio en sueños número de monjas descalças, y entre ellas una de más autoridad que se llegava a él y le haçía muchas cariçias. Y despertando, fue conoçiendo en sí notable mejoría y con brevedad vino a estar bueno. Y quedó con tanta devoçión y obligación al beneficio reçiuido que cada semana ymbiava limosna a la casa. Y embiándole la priora un retrato de la madre que en este convento avía, dixo que aquella hera la monja descalça de quien avía rezibido las cariçias en su enfermedad y con cuya visita avía cobrado la salud. Y su muger deste enfermo yéndose a su tierra, que heran estrangeros, se levantó en la mar una gran tenpestad. Y ella diçe que echó un poco de reliquia de la madre que llevaba en la mar y que luego se apaçiguó la tormenta y salieron del peligro que les amenaçava. Y allí prometió ella y el marido de ponerse el ábito de la sancta madre de descalças carmelitas, y embiaron por él al convento de Madrid, de donde se les llevó.

Y también oyó deçir esta declarante, a su parecer a la priora de aquel convento, que estando en Madrid una endemoniada la pusieron en la mano una reliquia que hera un poco de carne de la sancta madre; y quedó libre del demonio que la atormentava.

Y que esto es lo que save. Y es la verdad, para el juramento que tiene hecho. Y lo firmó. Y el dicho señor arçediano juez susodicho. El doctor don Pedro de Tablares. Beatriz de Jesús. Ante mí, Françisco Fernández de León.

1595, noviembre 7. Dicho de Petronila Bautista, monja en San José ¹⁷.

Testigo. E después de lo susodicho, en el dicho convento de señor Sant Jhoseph de Ávila, en siete días del mes de noviembre del dicho año de mill y quinientos y noventa y cinco años, el dicho señor arçediano de Ávila, juez apostólico, por ante mí el dicho notario, para más ynformación de lo susodicho hizo parecer ante sí a Petronila Baptista, monja profesa en el dicho monesterio. Y della se reçibió juramento en forma de derecho, debajo del qual prometió de dezir verdad. Y aviendo jurado y siendo preguntada, dijo lo siguiente:

i En la primera pregunta dixo que se llama Petronila Baptista, y que es natural desta çiudad, y que es de hedad de más de çinquenta años, y que á veinte y ocho que tomó el ábito en el dicho convento de señor Sant Jhoseph de Ávila de mano de la madre Theresa de Jesús, a la qual conoçió los años que residió en la dicha casa y quando bolvió de la fundación primera hasta la postrera que hizo. Y save hera natural de Ávila, y que de presente no se acuerda de los nombres de su padre y madre, si bien save que heran veçinos de Ávila el uno y el otro. Y no se acuerda aver oýdo dónde se baptizó.

ii En la segunda pregunta dixo que sabe que la madre Theresa de Jesús fue muger de grande espíritu y de mucha oración, y que por medio della tuvo gran trato con Dios Nuestro Señor. Y la vio esta confesante comulgar cada día. Y que una noche, estando hablando con ella, le dixo que en un recogimiento espiritual de los que solía tener en su oración avía visto un Christo a la Coluna, el qual hizo retratar la sancta madre y poner en una hermita donde oy día está en esta casa de Sant Jhoseph de Ávila. El qual hizo retratar a un pintor que se llama Gerónimo Dávila diçiéndole ella las figuras, rostro y partes que avía de darle. Y después acá, aunque se á procurado que el mismo pintor saque retratos del que está en la hermita que agora se llama la de Christo, para ymbiar a Madrid y dar en Ávila a personas debotas, no á sido posible sacarle ni retratarle como está en la hermita ni por él ni por otros pintores que lo an procurado.

iii En la terçera dixo que sabe que la dicha madre Theresa fue prinçipio de la horden que llaman carmelitas descalças, y que lo que la movió para el prinçipio fue la gloria de Dios y bien de las almas.

iiii En la quarta pregunta dixo que save que la dicha sancta madre fue dotada de grande fee, speranza y charidad, humildad, paçiençia, pobreza y penitençia y otras virtudes: con las quales y el favor del Señor pudo yr adelante con sus fundaciones que a parecer de personas graves y sanctas de la dicha çibdad de Ávila y amigos suyos parecían ymposibles de acabarse y mormuravan della.

¹⁷ Tomo 2, fols. 257-259.

Lo qual todo vio llevar con suma alegría y paçiençia, fiada de que hera obra de donde avía de resultar serviçio de Nuestro Señor y bien de muchas almas.

v En la quinta pregunta dixo que save que la dicha madre Theresa de Jesús tuvo en esta vida trabajos grandes y los llevó con buen ánimo por amor de Dios, como persona que de noche y de día se hallava en su compañía y asistía con ella. Y así se acuerda que un día le dio Nuestro Señor un gran trabajo, que fue uno de los mayores que la dicha madre avía thenido. A la qual oyó deçir estas palabras: *Con este trabajo, Señor, me pagáis todo lo que me avéis dado en mi vida.* Y así a todas las personas que le heran ocasión de padeçerlos disculpava y procurava haçer bien en todo lo que se ofreçía, porque tenía prometido de haçer siempre lo más perfecto: y así hazía siempre bien a quien la perseguía.

vi En la sesta pregunta dixo que save que la sancta madre Theresa de Jesús murió año de ochenta y dos, por día de señor Sant Françisco, en Alva, adonde la enterraron, y de donde la trujeron a la dicha casa de Sant Jhoseph de Ávila. Y vio su cuerpo muchas veçes y le atentó y tomó las manos y los pies y los vio estar tan carudos y sin corrupción todo el cuerpo como antes que muriese. Y la vestían y tocavan como si fuera biva. Y no sólo estava sin corromperse, como tiene declarado, pero dava de sí buen olor, de suerte que se conoçía ser obra de Dios y particular milagro en el cuerpo de su sierva para ser Su Magestad loado.

vii En la séptima, que save que entonçes no estava avierto el dicho cuerpo, ni después acá á oydo deçir a personas que le an visto que esté abierto ni enbalsamado ni menos lo está ahora.

viii En la otava pregunta dixo que no se acuerda de presente cosa ninguna de lo que la pregunta dize.

ix En la novena pregunta dixo que á oydo deçir que Nuestro Señor en vida de la madre y por su ynterçesión y medio aya obrado milagros algunos con diferentes personas, qual fue aver resuçitado a un niño sobrino suyo. Pero lo que esta declarante vio en su tiempo y pasó por ella fue que, estando esta declarante un día con un trabajo ynterior y estando con la sancta madre Theresa de Jesús que estava a la rexa con una persona de fuera, de sólo oýrta hablar con aquella persona cosas de Nuestro Señor se le quitó el trabajo a esta testigo y allanó el alma como si nunca le oviera tenido en su vida; y por ser cosa tan particular hizo memoria dello.

También se acuerda que estando la sancta madre en una fundación, se le ofreçió scrivir a la prelada desta casa una memoria en exortación a la virtud de la pobreza de espíritu, la qual mandava se leyese a las hermanas y después se guardase en el arca de las tres llaves. No advirtiendo desde más de tres años después de la fecha de la carta, se la dieron a esta testigo entre otras cartas viejas, y esta testigo las guardó en una caja adonde tenía otras cosillas. Y yendo un día a buscar çierta cosa que tenía en ella, siendo ya muerta la madre más avía de dos años, le dio tan gran olor

de la sancta, que es muy conoçida entre las hermanas y las que an tratado su cuerpo, que la causó tan grande admiración que la obligó a leer todas las cartas hasta que halló la de la santa madre. Y a esta declarante le pareció que hera milagro, por aver la santa mandado se guardase en el arca de las tres llaves y ser carta de mucha ymportancia y no querer Nuestro Señor que se perdiese. Y por muchos días quedó oliendo la caxa y lo que en ella estava; y por cosa de admiración lo dijo luego a la madre priora y hermanas.

x En la décima pregunta dixo que á oýdo deçir después de muerta la madre Theresa de Jesús, por medio de su cuerpo y reliquias de cosas suyas á obrado Nuestro Señor algunos milagros, qual á sido sanar algunos enfermos en Alva. Y que á oýdo dezir que a una sobrina suya que al presente es monja descalça en Alva, que se llama Beatriz de Jesús, estando en el siglo muy galana y de muy buen parecer, con llamamientos de Nuestro Señor y buenos deseos para haçerse descalça, no acabando de determinarse, á oýdo deçir la apareció su tía y la dijo en sueños: *Acaba ya de determinarte*; y que hablase con don Sancho Dávila que allí estava, que agora es obispo de Cartagena, para que por medio suyo se efectuase, como se hizo.

También se acuerda esta declarante que estando con una enfermedad en Ávila en una çelda, estava sobre el capítulo adonde estava su sancto cuerpo y le pusieron quando le truxeron de Alva, aviéndole desenterrado para le traer a Sant Jhoseph de Ávila como le trujeron y le pusieron en él. Y que hera tan grande el olor que tenía que estava la çelda de arriva, donde estava esta enferma, tan llena dél que las hermanas que entravan a verla se admiravan; y lo mismo el médico que entrava a visitarla, y ansí lo deçía; dando todas graçias a Nuestro Señor por el milagro de yncorruption y particular olor que dava al cuerpo de su sierva sancta.

Y que esto es lo que save, para el juramento que tiene hecho. Y lo firmó, y el dicho señor arçediano juez apostólico. El doctor don Pedro de Tablares. Petronila Baptista. Ante mí, Françisco Fernández de León.

1596, enero, 2. Dicho de Ana de los Ángeles, monja en San José ¹⁸.

Testigo. E después de lo susodicho, en el dicho convento de Sant Jhoseph de Ávila, en dos días del mes de henero de mill y quinientos y noventa y seis años, el dicho señor juez arçediano de Ávila para más averiguación de lo susodicho reçivió juramento en forma de derecho de Ana de los Ángeles, monja profesa del dicho monesterio; debajo del qual prometió de deçir verdad. Y aviendo jurado y siendo preguntado, dixo lo siguiente:

¹⁸ Tomo 2, fols. 259-263.

i En la primera pregunta dixo que conoçió a la madre Theresa de Jesús de trato y comunicación, porque aunque esta declarante tomó el ábito en el dicho monesterio estando la madre ausente del dicho monesterio, antes de tomarle la trató y comunicó, y después profesó en sus manos. Y que save hera natural de Ávila. Y quién fuesen sus padres lo á oýdo deçir diversas veçes y de presente no se acuerda de sus nombres. Y no save dónde se baptizó.

ii En la segunda pregunta dixo que conoçió en la madre Theresa de Jesús del tiempo que la trató ser muger de grande espíritu y de mucha oración, y aver sido un raro exemplo de perfección, y que en ella resplandecieron todas las virtudes en muy alto grado. Lo qual se manifiesta en las grandes obras que Dios Nuestro Señor por su medio obró, y en sus libros se echó bien de ver, que como persona que la trató en vida y ahora las oyó pareçe una estampa biva de lo que en ella conoçió.

iii En la tercera pregunta dixo que save que la dicha madre Theresa de Jesús fue prinçipio de la horden que llaman carmelitas descalças. Y tiene por çierto que el motivo que tuvo para este prinçipio fue la gloria de Dios Nuestro Señor y bien de las almas. Y ansí se acuerda aver visto en un libro suyo de sus Fundaçiones que jamás hizo cosa en ellas que torçiese un punto de lo que entendía ser voluntad de Dios Nuestro Señor y más perfección, conformándose a lo que sus confesores la declaravan, que siempre procurava fuesen siervos de Dios Nuestro Señor con letras. Y esto mismo aconsejava a todas sus hijas.

iiii En la quarta pregunta dixo que save que la dicha madre fue doctada de grande fee, esperança y charidad, y de mucha umildad, paçiençia, pobreza y penitençia. Y que en cosas mínimas tuvo gran cuydado de siempre tratar verdad; y le pareçe no dijera una mentira por ninguna cosa del mundo, como lo aconsejava a sus hijas. Y en quanto a humildad, conoçió en ella mucha. Y que no sólo no la perturbavan las grandes mormuraciones, burlas y desconfianças que della y sus obras hazían, antes la conoçió mostrar siempre particular alegría que se le veya naçia de la gran quietud y humildad que sentía en el alma quando desto se tratava.

Y con ser tan enferma y tener tantas ocupaciones, procurava de asistir a los exerçios humildes de barrer y fregar y servir su semana en refitorio y en la coquina como las demás. Conoçíasele ser un alma muy themerosa de Dios Nuestro Señor, y que del mucho trato que con Su Magestad tenía sacava más aumento en esta virtud y en las demás. Y ansí se acuerda que scriviendo a un confesor suyo la sancta madre le deçía que antes moriría mill muertes que ofender a Nuestro Señor venialmente entendiéndolo.

Y desto se acuerda aver oýdo deçir a algunas personas diversas veçes tener hecho boto la santa madre de haçer siempre lo que fuese más perfecto, y que si

dexase de haçer lo más perfecto y lo que entendiese ser más agradable a Nuestro Señor, aviéndolo comunicado con su confesor, por ninguna cosa ni thesoro del mundo osara pedir nada a Su Magestad ni tener oración.

Su paçiençia fue grande, y singular mansedumbre. Y ansí se acuerda esta declarante que siendo seglar, antes de tomar el ábito de descalça, contó a la madre Theresa de Jesús çierta pesadumbre que bolviendo por ella en el siglo avía tenido y cosas que della y de su espíritu se deçían como de persona que temían oviese de parar en mal. Ella lo tomó con tanto gusto y más que si la dixera esta declarante la tenían por una gran sierva de Nuestro Señor. Y tenía estremo en disculpar a todos y en no consentir que en su presençia se mormurase: aunque fuese en donaire lo procurava ataxar. Y demás de lo que esta declarante vio, á oýdo deçir a quien la trató más tiempo que por trabajos que la diesen las personas que la ympedían las fundaçiones, nada bastava a disgustarla ni a consentir en su presençia mormurasen dellas, antes les mostrava mucho amor y las ayudava pudiendo.

Y las obras que hizo manifiestan bien quán grande fue su fee, esperança y charidad, pues sin estas virtudes no pudiera una muger tan sin favor umano y con tantas contradicçiones y pobreza y llena de tantas enfermedades erixir una religiòn de frailes y monjas y estenderla tanto como la vemos. Y no es menos de maravillar la separaçión de la provinçia, que tantos trabajos la costó. Y ansí se acuerda averla dicho un confesor suyo que hera cosa milagrosa aver salido una muger flaca con unas obras tan grandes y con tanta contradicçión.

Tenía grandes deseos de padeçer, y por exerçitarlos se consolava con la vida en las grandes ansias que tenía de morir y verse con Dios Nuestro Señor. Y ansí solía deçir la sancta madre que su vida le fue un martirio grande, y la ponía algunas veçes en tanto aprieto que le pareçía no le faltava sino arrancársele el alma. Y ansí la yma-xina esta declarante mártir de amor a Dios.

Y con andar tan llena deste espíritu, tenía un trato tan afable y llano y ageno de hipocresía que procurava disimular las merçedes que Dios Nuestro Señor la hazía, sino que lo mucho que los confesores repararon a los prinçipios y sus obras tan extraordinarias y arrobamientos fue ocasión de que ellos mismos lo manifestasen y comunicasen unos con otros, y ansí se divulgasen con harta mortificaçión de la santa madre. Y esto conoçió esta declarante della en algunas ocasiones que durante el trato y comunicaçión de su vida esta declarante pudo conoçer.

v En la quinta pregunta dixo que, como dicho tiene, save y bio que la dicha madre Theresa de Jesús tuvo en su vida trabajos grandes, y que los llevó con buen ánimo por amor de Dios Nuestro Señor.

vi En la sesta pregunta dixo que le pareçe murió la sancta madre por Sant Françisco del año de ochenta y dos en Alva, adonde la enterraron. Y save de la yncorrupción de su cuerpo en la forma que aquí [se] declara. Quando se traxo de

Alva a la dicha casa de Sant Jhoseph, que fue tres años después de su muerte, esta testigo la vio venir entero, salvo un braço y dos dedos que de la otra mano le avían cortado, y sin averse hecho beneficio alguno ni cosa alguna para conservar-le. De lo qual çertificaron dos médicos que a la sazón estavan en Ávila al obispo della don Pedro Fernández Temiño y a frai Diego de Yepes y al oydor Laguna y a don Françisco de Contreras del consejo de órdenes: que vinieron con la furia del yvierno a sólo verle. A los quales los médicos, que fue el liçençado Luis Vázquez y el liçençado Ramos, çertificaron ser cosa milagrosa el estar así después de nueve meses que estuvo debajo de tierra, cubierto con mucha cal y piedra y ladrillo que la quebrantó y hallaron lleno de moho. Su olor hera admirable, y algunas veçes tan fuerte que ençendía las cabeças. Y con tener puesto el cuerpo de la santa madre en unas andas, vestido con los ábitos de la casa y tapado con un frontal, no sólo olía bien todo el capítulo donde estava, mas en el claustro y en la çelda de una enferma que estava sobre el capítulo lo olía ella y las hermanas y el médico; y en sus cosas que a su cuerpo an tocado y están en poder desta declarante algunas, en las quales conoçe el mismo olor que en el que sale de su cuerpo. Y esto se echa de ver en diversos lugares de la dicha casa, y particularmente en el choro donde está una caxa con algunas cosas de su ropa. Por una fiesta de Sant Françisco le olieron tres o quatro hermanas en diferentes oras, y esta declarante fue la una, que entrando bien discuydada, porque si no es en cosa suya no mereçe gozar desde olor tan frequentemente, y la hizo reparar. Y sin saver unas de otras, vinieron a contar-lo, y la una dellas dixo a esta declarante y a las demás que se sentía bien mala y que la avía confortado tanto el olor que salía de los paños de la caxa de la sancta madre que, pareçiéndole ymposible estar en Maitines, quedó con tan buena disposiçión que pudiera rezar otros. Y las que estavan presentes de las hermanas fueron Ana de Jesús y Ana de San Bartolomé y Theresa de Jesús, las quales partiçiparon del olor que esta declarante tiene dicho.

Y se acuerda que estando una hermana mala, que se llama María de Sant Jhoseph, y con ella algunas hermanas y esta declarante entre ellas, sintió un olor tan grande y con una particularidad estrahordinaria en su sentir, porque le pareció como un rayo o ayre que pasó derechamente por las que allí estavan y se avía recoxido a la cabeçera de la enferma. Y preguntando a las que allí estavan si olían el olor de la sancta madre, dixeron que sí y quedaron muy contentas, aunque temerosa[s] de si la santa madre las quería llevar al çielo a la enferma. Y no fue así, sino que sanó de aquella enfermedad.

vii En la séptima pregunta dixo lo que dicho tiene. Y save que el [tachado dich] santo cuerpo de la sancta madre, al tiempo que tiene declarado en la pregunta antes desta, le vio no estava enbalsamado ni abierto, sino en la forma que lleva declarado en la dicha pregunta, a que se refiere.

viii En la octava pregunta dixo que lo que desta pregunta save es que quando trujeron el cuerpo de la sancta madre a la dicha casa vio en la mano della un sudor que hera como unos granicos de aljófar; lo qual vieron otras hermanas. Y decían le tenía también en otras partes, aunque esta declarante no se acuerda averle visto más que en la mano. La qual á visto que donde quiera que se echa la tierra que quitaron de su santo cuerpo lo mancha de un olio muy oloroso que pasa hartos papeles; y lo mismo haçe su carne. Y también vio ponerle muchos paños, y los manchava de la misma manera. Y uno que se le puso para el obispo don Álvaro de Mendoça, demás del olio que sacó salió en él una mancha de sangre.

Y se acuerda que quando la trujeron de Alva venía con harta tierra, y así determinó la madre priora María de San Gerónimo con la subpriora Ana de San Pedro, que ya es muerta, y Ana de Sam (*sic*) Bartolomé de limpiarla. Y haçiendo esto hallaron un pedaço de paño de estopa y lana que la avían puesto por la sangre que aun después de muerta se derramava; y al parecer parecía estar podrido. Y quiriendo enterrarle, vino a sus manos desta declarante y de otra hermana. Y quiriendo ver si entre él hallava alguna otra tierra que guardar, vino a topár entre todo aquello consumido un pedaço sano que estava enpapado en la sangre. Y le sacó de allí. Y envolviéndole la otra hermana en un papel, que hera Ana de San Bartolomé, quando después fue a miralle le halló todo teñido de sangre. De éste u de otro en que le mudaron á tenido esta declarante algunos pañitos que en él se an puesto y los á tenido. Y pidiendo a la madre priora tocasse otro en aquel pedaço de estopa y lana para darle, lo hizo, y salió manchado de sangre; y enbuelto éste en un papel, se manchó luego el papel de la misma sangre.

También se acuerda de un caso por do se confirma lo que la otava pregunta pide, que es si después de su muerte ayan suçedido algunas cosas misteriosas. Y fue que un prelado de la casa descalço truxo una mano de la sancta madre Theresa de Jesús a Ávila con tanto secreto que sólo la mostró a su compañera de la madre Ana de San Bartolomé, con obediencia de que no lo dijese a nayde. Púsola en un cofreçito enbuelta en dos tafetanes, bien grande el uno; y el cofreçito en una bolsa. Y así se puso en el choro diçiendo tenía algunas reliquias: que se guardasen allí hasta que él las pidiese. Y dexándole çerrado con llave se llevó la llave consigo. Suçedió que levantándose un día la madre subpriora Ana de Sant Pedro, que ya es muerta como está dicho, oyó que la dixeran ynterior o vocalmente que en el choro estava la mano de la madre. Fue esto de suerte que ella se çertificó dello como si lo viera, y dijo a la madre priora María de San Gerónimo, que oy es biva, que cómo tenían secreto un tesoro tan grande a las hermanas. Y aunque la madre priora disimulava como que no lo savía, tanto más se afirmava ella en que çiertamente estava allí, como hera verdad. Y desto fueron testigos muchas [*tachado* personas] hermanas delante [de] quien pasó esta plática de la madre priora y supriora. Y esta testigo se ynformó della en particular, y supo ser así que estava la mano en el cofreçito y della salía olor como de las demás reliquias de la sancta madre. Y que

los tafetanes en que estava enbuelta esta mano quedaron muy llenos de olio; y el cofreçito, que le tuvo algún tiempo esta confesante en su poder, estava manchado de lo mismo.

ix En la novena pregunta dixo que á oýdo deçir que en vida de la madre Theresa de Jesús por ynterçesión suya y medio Nuestro Señor aya obrado algunos milagros. Y por lo que en sus libros está scritto y muchas cosas particulares que á oýdo de personas que más la an tratado, se ve claramente tenía don de profeçia, manifestándole Nuestro Señor los pensamientos y susçesos por venir que ella misma vio cumplidos y cada día se van esperimentando en esta horden.

A una hermana dixo una vez la oraçión con que andava sirviendo en refitorio. Y a otra, que no se haría lo que estava pensando. Diversas vezes á oýdo deçir esta declarante a su compañera [que] sintió salud en vida por la sancta madre, así de un dolor terrible de quijadas como también de una gran calentura que le avía dado con frío, y en la mayor furia della se le quitó con la oraçión de la sancta madre.

También oyó deçir a una hermana que se llama Ana de Jesús que estando con una gran xequeca se puso un velo de la sancta madre para yr a comulgar; se le quitó luego el dolor.

Y que se acuerda esta declarante que estando con notable yndisposiçión de la cabeça en día y ocasión que avía de haçer una confisión general, se halló tan falta de salud y fuerças para ello que obo de acudir a valerse de la ynterçesión y reliquias de la sancta madre; y así se aprovechó de un pañito que tenía de los tocados a su santo cuerpo. Y poniéndosele a la cabeça, sintió notable mejoría, de suerte que pudo cumplir con su deseo y obligaçión y haçer su confisión general.

x A la décima pregunta, siendo preguntado si save que aya obrado Nuestro Señor algunos milagros después de muerta la madre Theresa de Jesús por medio de su cuerpo y reliquias de cosa suya, dixo que dize lo que dicho tiene en las preguntas antes desta, a que se refiere.

Y particularmente se acuerda aver leýdo que estando la sancta madre suplicando a Nuestro Señor diese vista a uno que estava çiego o casi çiego, le sanó. Y que con su oraçión sanó a otras muchas personas enfermas, y que a muchas almas sacó en este mundo de pecado mortal con su oraçión, y a otras de Purgatorio. Por lo qual la perseguía el demonio.

Y ansimismo se acuerda aver oýdo deçir la dixo Nuestro Señor: *Si no obiera criado el çielo, por ti sola lo criara*. Y que quando le avía pedido algo que no se lo oviese conçedido, que ya savía Su Magestad no le pediría cosa que no fuese conforme a su voluntad y onrra.

Y que a la virtud de la pobreza hera afiçionadísima, como en las ocasiones que se ofreçieron lo mostró bien.

Fue grande la merçed que Dios la dio de la salvación y provecho de las almas y de ser ella parte para ella, como fue fundando estos monesterios donde puso todos los medios convinientes para bivar una vida del çielo. Y puso tanto trabajo en plantar la perfección y en la execución destos medios con su exemplo, amonestaciones y oración, que las religiosas destas casas que no consiguieren este fin no podrán quexarse sino de sí mismas.

Preguntada por las generales, dixo que no es deuda ni parienta de la dicha sancta madre Theresa de Jesús. Ni para decir esta testigo su dicho no á sido ynducida ni ynstruida, sino por cumplir con el mandato de Su Santidad y juez subdelegado, y porque lo susodicho será para serviçio de Nuestro Señor y gloria suya. Y que lo que á dicho es verdad, so cargo del dicho juramento que hizo. E firmolo de su nombre. Dixo ser de hedad de treinta y un años. y que lo que tiene dicho, parte dello lo á visto y parte leydo y parte oydo decir, como va declarado en este su dicho. Firmolo el dicho señor juez. El doctor don Pedro de Tablares. Ana de los Ángeles. Ante mí, Françisco Fernández de León.

1596, enero, 22. Dicho de Teresita de Jesús, monja en San José ¹⁹.

[al margen Testigo] E después de lo susodicho, en el convento de señor Sant Jhoseph, a veinte y dos días del mes de henero de mill y quinientos y noventa y seis años, el dicho señor arçediano de Ávila, juez apostólico, para más ynformación de lo contenido en la dicha comisión hiço parecer ante sí a la hermana Theresa de Jesús, monja profesa en el dicho monesterio, y della reçivió juramento en forma de derecho, debajo del qual prometió de decir verdad. Y aviendo jurado y siendo preguntada, dixo lo siguiente:

i A la primera pregunta, siendo preguntada si conoçió a la madre Theresa de Jesús y si conoçió a sus padres y dónde hera natural y quiénes fueron sus padres y dónde se baptizó, dixo que esta declarante es sobrina de la dicha madre Theresa de Jesús, hija de hermano. Y que la conoçió, trató y comunicó por tiempo de ocho años, en vezes, las que la santa madre vino a esta casa. A la qual acompañó desde Sevilla hasta la casa de Sant Jhoseph de Ávila, y della salió en su compañía a cabo de algunos días a la fundación de Burgos. Y en el húltimo año, en que la santa madre murió, siempre andubo en su compañía. Y se halló a su muerte en la villa de Alva quando murió. Y save que fue natural de la çibdad de Ávila. Y que su padre se llamó Alonso Sánchez de Çepeda y su madre doña Beatriz de Ahumada. Y á entendido que a los veinte años y medio de su hedad tomó el ábito en La Encarnación, día de Los Difuntos. Y que vivió en la religión quarenta y siete años, los veinte y siete en La Encarnación y los veinte postreros en esta orden de descalças que ella fundó.

¹⁹ Tomo 2, fols. 263-271.

ii A la segunda, siendo preguntada si save que la madre Theresa de Jesús fuese muger de gran espíritu y de mucha oración y que por medio della tuvo gran trato con Dios Nuestro Señor, dixo que lo que esta declarante pudo conoçer del tiempo que la trató, y lo que después acá y antes á entendido y oydo a personas religiosas desta horden y otras, es aver sido una alma de las más exercitadas y señaladas que á avido en nuestros tiempos en la oración. En la qual reçivió grandísimas merçedes y favores de Su Magestad, con grande presençia y comunicaçión suya y aumento de virtudes. E así en los húltimos años de su vida estava ya tan llena de Dios y tan habituada a las cosas spirituales que así pareçia no bivía acá sino con lo exterior. Y heran cosas tan levantadas las que en su alma pasavan que no heran comunicables. Y deçia le faltava tiempo para deçirlas, y así no le gastava ya en tratar dellas como solía, porque su espíritu goçava de gran tranquilidad y sosiego. Y con éste la vio²⁰ padeçer los grandes travajos que en la fundaçión de Burgos se le ofrçieron.

Tenía una afabilidad estraña. En toda ella mostrava un ser más que humano y una sencillez y nobleza que deçia algo con aquella primera [*tachado* ynorañia] ynogañia. Tenía gran devoçión con los santos, reçivió por ynterçesiòn dellos grandes favores de Dios y apareçiéronsele algunas vezes. Y hallándola esta declarante un día en soledad y muy recoxada, viniendo a plática la dixo del favor que sancta Clara la hazía, y que apareçiéndola [*tachado* l] sele la avía animado a que prosiguiese en fundar estos monesterios, que ella la ayudaría y la harían bien donde quiera que estoviesen los de sus monjas. Esto se á visto bien cumplido así en Burgos y en Palençia y en esta çibdad, a los quales ayudaron en sustentar en sus prinçipios los de la orden de Santa Clara.

Hizo grandísimo provecho a diversas personas, así para que saliesen de pecados graves como para que otras se adelantasen mucho en virtud y oración por medio de la suya y de su comunicaçión; e a esto de que se aprovechasen las almas se ynclinava mucho a su espíritu. Y dende que hera de poca hedad començó a haçer fruto en [*tachado* su] personas que tratavan con ella. Y este fruto á sido hasta oy día en tantas personas que no se le puede poner número fáçilmente.

Tenía mucha luz para conoçer espíritus y modos de oración; y algunas vezes lo entendía sin deçirla nada, y otras cosas que naturalmente hera ymposible saverlas si no hera con espíritu de propheçia. Y save esta que declara que le tuvo conoçidamente, y que algunas cosas de las que Nuestro Señor le reveló o dixo se vieron cumplidas antes y después de su muerte. Y que muchas de las visiones que tuvo perteneçieron a este espíritu.

Hera devotísima del Sanctísimo Sacramento. Reçivíale aun dende que estava en La Encarnaçión cada día o los más, por orden de sus confesores, con grande fee,

²⁰ Escrito sobre *alivio*.

sentimiento y reverencia y provecho. Muchas de las revelaciones que tuvo fueron quiriendo comulgar o después de aver comulgado: quedava su alma que se deshazía en amor y gozo, otras en lágrimas. Y destas acacçió a esta declarante verla como echando fuego de su rostro. Y con haçer en ella admirables efectos y tener gran hambre de reçibirle, tenía tanto rendimiento que si por mortificarla la quitavan la Comunión o no avía oportunidad para rezibirla, aunque fuera por algunos días, lo pasava con mucha conformidad y conoçimiento de su yndignidad y buen zelo de los que se la quitavan.

iii En la tercera pregunta dixo que save que la dicha sancta madre Theresa de Jesús fue la que dio prinçipio a la orden que llaman de carmelitas descalças. Y que lo que la movió para este prinçipio fue como tiene dicho la gloria de Dios Nuestro Señor y bien de las almas, y del deseo entrañable que Dios le dio dende que se començó a darse de veras a la oraçión de haçer obras de mucho serviçio suyo y onrra y gloria y de provecho para las almas. Y el pretender bivar y haçer que biviesen las gentes donde con más ençerramiento y penitencia y pobreza pudiesen guardar lo que avía prometido, no tratando de relixión nueva sino de renovar la antigua suya mitigada y enplear ella y las que la siguiesen toda su vida y oraçión en rogar por el aumento de la Yglesia Católica y destruyçión de las herexías. Las quales, y en espeçial las de Françia, le davan tanta pena que le parecía que mill vidas pusiera para remedio de una alma de las muchas que allí se perdían. Y biéndose muger ynabilitada para aprovecharles en lo que quisiera, determinó haçer esta obra para haçer guerra con las oraçiones y vida suya y de sus religiosos a los herejes y ayudar los católicos con exerçiçios spirituales y continua oraçión. Deçía le dava gran gozo ver una yglesia más en que estoviese el Sanctísimo Sacramento.

Acuérdate aver oydo deçir, así a la sancta madre como a otras personas, y en particular a una religiosa que se llamava Ysavel de San Pablo, subpriora que fue desta casa de las descalças de Ávila y contenporánea de la sancta madre Theresa de Jesús quando estava en La Encarnación, que ya es muerta y abrá que murió quince años poco más o menos, que diversas vezes le ordenó y mandó Nuestro Señor en la oraçión el començar y proseguir la fundación destos monesterios con particulares favores y ayuda suya, como se ve en el aumento con que á ydo esta relixión de monjas y frailes sin traças ni favores umanos. Vese esto claro porque ella le dio prinçipio a los religiosos descalços. Y esto le costó muchas y ferborosas oraçiones, y con sus bivas raçones alcançó liçençia del padre generalísimo. Y alcançada, dávale gran cuidado no entender obiese fraile en la provinçia de los calçados que le pudiese ayudar a ponerlo por obra ni seglar que quisiere haçer tal comienço de vida y relixión. Y así no hazía sino suplicar a Nuestro Señor que siquiera una persona despertase.

Púsose a tratarlo con un padre que hera prior en los carmelitas mitigados de Medina y con otro padre, que se llamava el primero frai Antonio de Heredia y el

segundo frai Juan de la Cruz: ambos querían yrse a los cartujos, y la sancta madre les ynpuso y rogó lo dexasen y diesén principio al deseo que ella tenía de que oviese descalços carmelitas. Y supo decirles tales razones que con el ayuda de Dios Nuestro Señor de voluntad lo açetaron. Y á oydo decir que uno destos dos religiosos, que es frai Juan de la Cruz, que á años murió, está su cuerpo en la çibdad de Segovia y que haze milagros y que está entero sin corrupción. Y no sabiendo la madre Theresa qué se haze de casa para do en ella hiçiesen principio estos dos religiosos, proveyó Dios Nuestro Señor que un cavallero de Avila se la ofreçía, aunque pobre, en un lugarillo llamado Duruelo. La sancta madre fue a ver, y allí començó la primera fundación de religiosos descalços carmelitas. Y ella ynformava a sus dos frailes del modo de vida que avían de tener. Y con esto y acomodar sus cosas para la fundación les ayudó quanto pudo, y con sus continuas oraciones que-daron los frailes en la casa, adonde se dixo la primera misa un domingo de Adviento, año de mill y quinientos y sesenta y ocho.

iiii En la quarta pregunta dixo que save que la dicha santa madre tuvo grande fee, esperança y charidad, y fue dotada de unildad, paçiençia, pobreza, penitençia y otras virtudes.

En la fee y (*sic*) la hizo Dios tanta merçed que no sólo la tuvo grande, sino que jamás tuvo tentaciones contra ella. Teníala tan arraigada en su alma que la parecía que contra todos los herejes se pusiera a hazerles entender yban herrados. Dezía que las cosas de la fee mientras menos las entendía más las creya y mayor deboçión le hazían. Y aunque siempre tratava con letrados, nunca preguntava ni aun lo deseava cómo hizo Dios esto o cómo puede ser, pues para ella no avía menester más de *hízolo Dios todo*. Y con esto no tenía qué espantarse, sino qué le alabar. Dezía que quando algunas cosas de las que veyá e entendía en la oración la llevarán a cosa contra la fee o ley de Dios, no obiera menester buscar letrados ni haze pruebas, porque luego viera que hera demonio. Y que savía bien de sí que en cosa de la fee o contra la menor çeremonia de la Yglesia que quien viese que ella avía o por qualquiera verdad de la Sagrada Escritura pasara ella mil muertes; y si pensara de sí otra cosa, ella misma fuera a denunçiar de sí a la Sancta Ynquisición.

De la virtud de la esperança estava tan llena y hera tanta su confiança en Nuestro Señor y sus palabras que, por desbaratados que viese los negoçios de sus fundaciones y sin remedio al parecer humano, no desmayara sino con un ánimo tan grande y confiado se avía en ellas que nada le pareçía le podía faltar ni dexar de ser lo que esperaba, antes mientras más persecución y contradición tenía en sus fundaciones y santos propósitos y deseos, más le crezía el ánimo y satisfacción de aquella obra; y aquellos monesterios estimava en más que avían sido fundados con mayores contradiciones y trabajo suyo. Es prueba desto ver que siendo una muger sola, ençerrada, atada con obediencia y sin medios ni faORES humanos, antes con tantas contradiciones, saliese con una horden como se á visto de relixiosos y relixiosas.

Quanto a charidad, tenía un amor de Dios ençendidísimo y la yba creçiendo cada día más, y el deseo de su onrra y gloria, y una sed vehemente de verle; y con tan grandes ýmpetus que la dexava como fuera de sí y hazía desear la muerte con grandes ansias, y otros efectos particulares de amor.

Tenía [*tachado* haçer] hecho boto de haçer siempre lo más perfecto, y persuadía con veras que con advertençia no nos arrojásemos a haçer ni deçir cosa que fuese pecado venial. De ordinario andava alabando a Dios Nuestro Señor. Y esta testigo la oya deçir muchas vezes palabras debotísimas y sentidas, y algunos versos²¹ en latín. Veníanle unos ýmpetus tan grandes de amor de Dios que no se podía valer ni cabía en sí, sino que le pareçia que se le acabava la vida y le davan grandes arrobamientos. Deçia que de ver a otros en el çielo con más gloria que a sí se holgaría, pero que no savía si se holgaría y llevaría en paçiençia de que otro amase más a Dios que ella. Todos los trabajos le pareçian pequeños por su amor; y ansí dezía que le pareçia pasara muchas muertes por que una alma le sirviera; y no obiera para ella otra más rezia ni más travajosa que pensar si le tenía ofendido.

Tenía grande humildad y conoçimiento propio y mostrávalo bien en las cosas que se ofrezían. Humillábase y obedecía a sus propias monjas. Tratávalas con gran amor y llaneza, y a las preladas con mucho respecto y subjección, y ésta hazía la tovesen las súbditas sin que a ella la tuviesen por superior ni pidiesen liçençias aunque estoviese presente. Sentía de sí muy bajamente, junto con la estima que tenía de lo que Dios hazía con ella y de la virtud de sus próximos. Con todas sus ocupaçiones y enfermedades, que fueron muchas, acudía pudiendo a trabajar en la coçina y otros ofiçios bajos y a la labor de manos, como la menor de todas. Procurava todo lo que podía encubrir sus exerçicios sin dar muestras exteriores de sanctidades ni conposturas finxidas. antes tenía un exterior tan desenfadado y cortesano que nadie por eso la juzgara por sancta. Pero tenía en todo ella un no sé qué tan de sustançia, que hazía fuerça que creyesen y biesen los que la tratavan que lo hera mucha, sin diligençia suya. Nunca estava oçiosa ni le faltava en qué exerçitarse aun hasta las doçe y la una de la noche.

Sentía mucho quando los arrobamientos le davan en público, y de deçir aun a sus confesores la merçed que Dios la hazía, tanto y más que si dixera graves pecados. Deseava que los que pensavan bien della supiesen cómo avía bivido, y procurava que la tovesen y conoçiesen por muy pecadora.

En su condiçión y trato hera afable, gustosa y apaçible y llana y de gran virtud, enemiga de yprocresías y más de mostrarlas ella en sí ni desvanecerse por las obras que hazía. De lo qual la veían tan lejos los que la tratavan que para esto no pareçia avía en ella más naturaleza ni ser que si no fuera. Y échase bien de ver ser verdad

²¹ Escrito sobre algunas vezes.

lo que biviendo las dezía: que nunca avía tenido que confesarse de cosa de vanagloria ni tenía de qué tenerla. Pareçíale que ella no hazía nada en las fundaçones, sino que Dios hera el que las obrava por su medio. Y acuérdate que dixo a esta declarante con muestra de sentimiento: *No sé para qué me llaman fundadora, pues que Dios y no yo es el que á fundado estas casas.*

No temía la pobreza, sino que la amava. Y a los prinçipios fundava las casas y monesterios sin querer que toviessen renta, sino que biviesen de limosna y della se sustentasen. Pero creçiendo el número, y la pobreza de los lugares, con pareçer de personas doctas y graves la admitió en común.

v En la quinta pregunta dixo que save que la dicha sancta madre tuvo en esta vida y pasó grandes trabajos y los llevó con grande ánimo y paçiencia por amor de Dios Nuestro Señor de diversas maneras. Y que se levantaron contra ella grandes trabajos y persecuçones, contradicçiones y mormuraciones, en espeçial en el comienço destos monesterios. Y en su modo de espíritu levantáronle falsos testimonios, y de cosas bien graves. Venían días que apenas avía quien la quisiese confesar, pareçiéndoles que andava engañada con yllusiones del demonio y rezelándose de tratar con ella. Todo lo qual reçivía con un gran ser y conformidad y alegría, que mostrava bien dársele Dios Nuestro Señor sobrenatural. Otras vezes, aunque se affixía, hera con un summo recogimiento y oraçión y summo cuydado de no decir cosa contra los que la perseguían, si no hera para disculparlos y decir bien dellos. Amávalos como a bienhechores suyos y que miravan por el bien de su alma. Reprehendía a sus monjas quando decían algo dellos que no fuese en su favor. Tratávalos con tanta llaneza y afabilidad que los venía a mudar²² de su propósito con la fuerza de su virtud y bolverlos sus amigos. De dos en particular save esta declarante que de muy contrarios suyos vinieron a serla muy favorables y a ayudarla a sus obras; que heran personas graves.

Por los caminos y fundaçones padeçió grandes descomodidades y trabajos y enfermedades; y éstas no fueron parte para que escusase lo començado ni alargar un día esperando que otro fuese mejor para su jornada. Y aunque caminava, nunca dejó su oraçión ni Comunió ni perdía un punto de su recogimiento y alegría espiritual. En Sevilla y en Burgos padeçió grandes trabajos en sus fundaçones, y con gran paçiencia los padeçió. Tenía gran sed dellos, y con el espíritu le yva creçiendo y la estima dellos tanto que nada bastava para quitársela. Hera lenguaje suyo muy ordinario: *O morir o padeçer.*

Tuvo grandes enfermedades, y con todo seguía la²³ comunidad, y en quanto podía acudía a sus exerçicios. Acudía al coro y oraçión. Y aunque traía siempre gran mal de cabeça por el continuo scribir, no faltava a los negoçios y a los caminos que

²² Escrito sobre mandar.

²³ Escribió lus.

pareçe excedían a fuerças humanas. Las penitencias, por grandes que fuesen se le hazían nada, según el deseo grande con que salía dellas y el gusto y fervor con que las hazía; esto en quanto los confesores la davan lugar, y su falta de salud. Y con ésta la vio esta declarante haçer hartas. Y en sus prinçipios oyó deçir que heran tan rezias las diçiplinas que se venía a criar materia en las llagas, y sobre ellas les bolví a tomar con hortigas. Y aunque hera vieja y enferma, ayunaba. Hazía otras cosas muchas de mortificación, y algunas por orden de sus confesores para más provar su espíritu y por mortificarse.

La oyó deçir esta declaranta que estando en La Encarnación pidió la diesse el ofiçio de la enfermería. Condolíase mucho con gente pobre y enferma; procurava fuesen regalados y curados con cuidado, y esto encargava mucho en sus monesterios. Y mientras se dava liçençia para fundarse el de Burgos estava recogida con sus monjas en lo alto de un ospital, que caía el quarto sobre la enfermería de los pobres, se compadeçía sumamente de oír los enfermos que se quexavan, y entrava a consolarlos y animarlos quando bajava a la yglesia. Llevándoles todo lo que ella podía y quitándose a sí misma lo neçesario, con estar muy mala, por dejárselo a ellos. Y hera tan particular el consuelo que reçibían con lo que les dezía y animava y con la misericordia que con ellos usava condoliéndose de sus trabajos y dolores, que quando se yva lloravan de perder aquella sancta de su ospital.

Tenía mucha pureza en su alma y en toda su vida y trato, acompañada con una claridad de entendimiento y una discreción tan asentada que ponía admiración á todos los que la tratavan. Con esto, tiene por çierto por indiçios probables que á tenido para ello, que fue virgen toda su vida. Y uno es que tratando con ella una persona que esta testigo conoçe, de algunas tentaciones de carne, la respondió la sancta madre: *No entiendo eso, porque me á hecho el Señor merçed que en cosas de esas en toda mi vida no las aya tenido.* Y aunque en su libro encareçe tanto los pecados de sus primeros años, save de un padre de la Compañía que examinó harto estas cosas que nunca llegó a ninguna que le hiziese perder esta virtud.

Hera de grande ánimo, y solía dezir que sirviendo ella a Dios como le servía, a quien los²⁴ demonios y todas las cosas están sujetas, que por qué avía de temer a nayde ni dexar de tener fortaleza para combatir con todo el Ynfierno. Y la acaecía desafiar a los demonios y deçirles que viniesen a ver lo que la podían haçer, que ningún trabajo ni dificultad le espantaría para que dexase de haçer lo que venía (*sic*) que hera más serviçio de Dios Nuestro Señor.

Y en la fundación del convento de Ávila gastó muchos dineros sin tenerlos quando començava la obra, sin saver de dónde los podía aver. Y quando entró a

²⁴ Escribió *lux*.

fundar en Sevilla no entró con más que una blanca, no conociendo en la dicha çibdad a nayde que la pudiese ayudar. Y antes que de allí saliese, con estar tan lejos de Ávila y de personas que la conoçían, dexó comprada la casa de seis mill ducados. Y no fue sola esta vez la que se puso a haçer tales obras sin tener caudal para ellas. Y con todo, salía bien y se lo proveya Dios Nuestro Señor.

De los demonios hera muy molestada, y ordinariamente quando por sus oraçiones sacava alguna persona de su poder y se mejorava mucho de vida, luego la atormentavan reziamente. Y una vez en espeçial pareció aver sido demonio factor o causa de una gran cayda que dio yendo a Completas, de que quedó el braço yzquierdo quebrado; y aunque en la cura padeçió grandes dolores, nunca más pudo mandarle ni haçer casi nada con él en los años que después bivió.

vi En la sesta pregunta dixo que save y se acuerda que la dicha madre Theresa de Jesús murió en Alva, hallándose esta testigo presente, en el monesterio de descalças carmelitas que allí fundó, día de Sant Françisco quatro de otubre del año de mill y quinientos y ochenta y dos, a las nueve oras de la noche. Y que save que por entonçes la enterraron, y lo vio en el dicho monesterio, en la reja del choro bajo en el hueco della. Lo qual todo vio esta testigo porque acompañava y acompañó a la dicha santa madre en el húltimo camino que hizo para Alva, aunque venía de la fundaçión de Burgos al monesterio de Ávila a do a la saçón hera priora. Pero por mandato del perlado que entonçes hera la hiçieron yr a Alva, posponiendo su deseo y gusto por obedecer el mandato de su superior. Llegada a Alva le dio la enfermedad que fue de muerte, y llegaron bíspera de Sant Matheo del dicho año de ochenta y dos; y otro día de mañana fue a misa y comulgó. El día de San Miguel, aviendo como los demás comulgado, y (*sic*) cayó del todo en la cama y allí con gran paçiencia y afabilidad padeçió su mal, y del quebrantamiento del camino echó mucha sangre. Llegando a su muerte, todo lo que las encargó y pidió fue la guarda de sus reglas y constituciones con perfección, pidiendo a todas perdón con gran sentimiento y umildad del mal exemplo que a su parecer les avía dado. Deçía otras palabras con éstas, muy sentidas y de gran contriçión, repitiendo diversas veçes aquel verso del psalmo de Davit en el Miserere: *Sacrificium Deo spiritus contribulatus etc.* Dávale muchas graçias diversas veçes porque la avía hecho hija de la Yglesia Cathólica Romana y dexádole morir en ella. Confiada en la sangre de su Esposo tenía çierta sperança de su salvaçión. Reçivió los sacramentos con gran devoçión y spíritu, y mostrole grande viéndole el del Sacramento Sanctísimo de la Eucharistía: levantose con gran fervor lo mejor que pudo de la cama con un rostro ynflamado diziendo palabras muy sentidas y tiernas a este Señor y en que mostró aver entendido o avérsele revelado ser ya llegada su muerte que como dicho tiene fue jueves a las nueve de la noche día de Sant Françisco del año de ochenta y dos.

Deçíase que algunas personas religiosas vieron señales antes y después de su muerte, ansí en Alva como en otras partes. Y de un siervo de Nuestro Señor la

afirmaron casi luego que llegaron a Alva, que oyendo decir que la madre Theresa estava en Alva avía dicho que venía a morir. Y supo después de otra persona grave y religiosa que apareciéndosele la misma sancta madre después de muerta le reprehendió porque sentía su muerte mucho, y dixo que no pensase naide que avía sido por otra ocasión su muerte sino por ýmpetu de amor de Dios que le vino tan fuerte que no le pudo sufrir el natural.

vii A la séptima pregunta dixo que save que el cuerpo de la sancta madre nunca á sido ni fue embalsamado. Y que vio, como persona que se halló presente en Alva, que después que espiró quedó su cuerpo tan hermoso y blanco y tratable con un ser de apariençia de cosa santa que hacía respectarse y dava particular gusto y satisfacción estar con él. Y su rostro, manos y pies, que se dexaron descubiertos, se mostravan transparentes y claros. Y quedó el cuerpo y todas sus cosas de vestidos y las demás que le avían serbido y tocado a ella, con un olor suave, de suerte que aunque estoviesen desechados o entre otras cossas olvidados, descubría ser suyo por este olor particular, que es bien distinto y diferente de los de por acá.

Tiene en sí gran fuerça el sentirse este olor. Y á se espirimentado diversas vezes hasta el día de oy, y algunas en esta casa de Sant Jhoseph de Ávila, en diferentes partes y días se á sentido de ymproviso tan bivo como si allí estoviera su cuerpo. Y acuérdate de que una vez, por Sant Françisco, tres o quatro hermanas, supo que estando una hermana la noche antes olvidada de la sancta madre y muy yndispuesta y cayda en el choro, tanto que la pareçia no poder acabar Maitines, diola este olor con tanta fuerça que la confortó²⁵ y alentó tanto que le pareçia estava dentro de sí llena dél, y se bolvió a la madre priora diciéndola que sí no olía a la sancta madre; y sintiolo de suerte que pensó si de Alva avía venido su cuerpo.

Quando la enterraron cargaron sobre su cuerpo gran número de piedras y cal. Y después á oydo que a cabo de nueve meses quisieron ver las monjas cómo estava el cuerpo. Lo qual la contaron y dixerón algunas personas que se hallaron presentes cómo pidieron al prelado les diese liçençia para ello. Y él con su [com]pañero²⁶ estovieron quatro días en quitar las piedras, tierra y cal, de la sepultura, y hallaron el ataúd quebrado y mohoso, los vestidos podridos, y el cuerpo yncorrupto y entero con un olor admirable, como lo pide la pregunta, sin aver sido jamás abierto ni embalsamado.

Y pasados tres años save esta declarante y bio cómo truxeron el dicho sancto cuerpo de la madre Theresa a esta casa de Sant Jhoseph de Ávila, donde estava entonçes y está agora esta testigo, por orden de sus prelados, quedándose en Alva el brazo izquierdo que se cortó con gran façilidad. Y que estando acá el cuerpo en Ávila, quitándole la tierra que todavía tenía pegada, y a bueltas della un paño que se le puso

²⁵ Escribio *conortó*.

²⁶ Escribió tan solo *panero*.

quando murió para retener la mucha sangre que la salía, vio estava todo podrido excepto el pedaço en que avía caído la sangre, la qual estava tan biva y roxa como si se acabara de derramar. Guardose este pedaço, el qual an visto muchas personas con mucha admiración. Y a esta testigo y a las demás se la causa ver que los papeles en que se embolvió este pedaço de lienço, que es de estopa y lana, quedaron teñidos de sangre; y no una vez, sino que cada vez que se ponía entre papeles hacía lo mismo, y para esto bastava tenerlos un día; hasta que este paño se puso debajo de un biril adonde oy día le tienen guardado en el dicho convento de Sant Jhoseph, con su color de sangre biva. Y en el de Alva vieron este milagro en otro paño que hallaron. Y esta testigo á visto que un poquito del que está en esta casa, que se puso en un papel, le dexó teñido en sangre; y algunos destes papeles á tenido en su poder.

Y vio y save que puniendo un lienço grande sobre el cuerpo para embiarle al obispo de Palençia don Álvaro de Mendoça, no sólo se sacó teñido del olio, pero con una mancha pequeña de sangre, sin que pudiesen entender de dónde hera y de qué parte de su cuerpo avía salido. Dexábase este cuerpo vestir y tratar como una de qualquiera de las demás religiosas. Y vio esta testigo y las demás que estava algunas vezes en pie quando la levantavan para verle y vestirle, y que se estava derecho quanto querían con sólo ponerle la mano a las espaldas, sin caer a una parte ni a otro (*sic*). Y vio que estava tan lleno de carne, aunque el color tostado, como pudiera tener quando biva. Y que su vientre estava tan maçizo y ajeno de corrupción que causava más admiración que ver ansí todo el cuerpo. El qual thenía un olor tan bueno, tan grande y fuerte, que a vezes no avía fuerças para estar allí. Henchía todo el Capítulo donde estava de tal olor y aun la çelda que estava ençima, y mientras más calor hacía más se abivava este olor. De lo qual admirado el médico que entrava en aquella çelda a visitar cada día una enferma, dezía que si no hera por milagro no podía dexar de corromperse un cuerpo muerto y ençerrado en un arca, y más con el calor que aquel verano hizo, si no fuera sancto.

Quando se trajo a esta casa de Ávila, como tiene declarado, avía más de tres años que hera muerta, y fue por Sancta Catalina mártir, año de mill y quinientos y ochenta y çinco. Y vio que luego, el día de Año Nuevo, estando todas las hermanas desta casa de Sant Jhoseph de Ávila bien discuidadas, y descosas de que no se publicase estar el sancto cuerpo en Ávila, vinieron a este convento el obispo desta çibdad de Ávila don Pedro Fernández Temiño y el padre prior de San Gerónimo de Madrid y dos oydores y dos médicos y otras personas graves; y estando en la portería de fuera, sacado allí el cuerpo de la santa madre Theresa de Jesús, descubriéndole le miraron con mucha curiosidad y admiración y lágrimas, concluyendo ser cosa milagrosa el estar como estava sin averse hecho ninguna diligencia humana ni averse embalsamado para conservarle.

Y se acuerda también que estando mirando el cuerpo las hermanas otra vez, teniéndole ya allá dentro entre ellas, vieron que la palma de la mano tenía llena de

un rozío a manera de aljófar blanco y transparente. Y pareçiendo a esta declarante avía visto lo mismo en otra parte o en dos de su cuerpo, le çertificó una hermana que hera ansí. El qual estuvo en esta casa cosa de nueve meses. Y después le bolvieron a llevar a Alva, donde le tienen según an dicho a esta declarante muy descarnado, cortándole pedaços de su carne para deboçión de personas que lo piden.

viii En la otava pregunta dixo que como dicho tiene esta declarante se halló en Alva a su muerte, que fue jueves día de Sant Françisco a la noche del año de ochenta y dos. Y vio quedó su cuerpo después de muerto tan hermoso como tiene declarado. Y el olio que destila de sí su cuerpo y qualquiera parteçita dél u de la tierra que le tocó, es çierto que le á visto en mucha cantidad del mismo olor que queda dicho da su cuerpo; y que quantos papeles y lienços se an puesto y mudado todos quedan enpapados dél con el mismo olor.

ix En la novena pregunta dixo que á oydo deçir a personas fidedignas que aún siendo la madre biva reçibieron algunos salud en breve de algunas enfermedades que tenían con sólo tocarlas la dicha madre o haçerles la señal de la cruz u oraçiones por ellas. Y particularmente se acuerda averle dicho esto una monja y afirmado que por ynterçesión y medio de la sancta madre avía sanado como de repente de un gran mal que la començó a dar, que según el curso natural avía de pasar adelante. A la misma oyó deçir que otras veçes, estando con dolor de muelas grande, se le quitava luego que la sancta madre haçía sobre ellas la señal de la cruz. Y viendo la sancta madre que ya aquella hermana acudía veçes a tomar este remedio, rehusava la madre de haçerle; y sentía tanto se echase de ver que por ynterçesión suya obra-va Nuestro Señor cosas semejantes, que hera menester haçer que no miravan en ello. Y aconteçió a esta declarante con disimulaçión pedirselo; y deçirla que la señal de la cruz quienquiera la podía haçer, que no se la diese nada para moverla a que lo hiçiese a ella misma.

Vio algunas vezes travársele la lengua de la perlesía de que esta[ba] tocada, y que luego que reçibía la Comunión se le destravava y quedava que podía hablar y hablava.

Y que oyó deçir que estando un niño sobrino suyo muerto y tal que a todos lo pareçía, con gran sentimiento de su madre, la sancta madre por consolarla lo tuvo en sus braços. Y teniéndole sobre sí y tocándole, con su huelga se le bolvió bueno y sano.

Y siendo la madre biva aconteçió una vez que estando mala una hermana desta casa de xaqueca, que es un dolor de cabeça muy grave, y aviendo trocado velos que son los que se ponen sobre la cabeça, se puso aquel día para comulgar la dicha hermana uno que hera de la sancta madre; y luego se le quitó el dolor y se sintió buena. Lo qual le á afirmado la misma hermana.

Y también dixo a esta declarante ella y otra hermana que avían visto algunas veçes a la sancta madre en sus arrobamientos, que quando le davan a la red estando

platicando, el padre frai Domingo Ybáñez²⁷ su confesor, en viéndola así con un género de respeto se quitava la capilla y se estava descubierto mientras duravan.

x En la décima pregunta dixo que á oýdo deçir por cosa çierta que algunos milagros que después de muerta la sancta madre á sido Nuestro Señor servido de haçer por ella y sus reliquias, desde que murió hasta los días presentes. Y que se acuerda aver oýdo deçir aver apareçido en casos²⁸ particulares a algunas personas, las más de ellas religiosas. Y también tuvo carta de la hermana del sobrino de la santa madre de quien en la pregunta antes desta hizo relación, en que deçía que estando a la muerte el dicho sobrino algunos años después de lo arriba dicho, que la sancta madre le visitó después de muerta y le consoló, y que él avía dicho rezio que si no veýan y sentían cómo estava allí su tía que le llamava; y que quedó allí tan grandísimo olor del mesmo de su cuerpo que duró en el aposento aun después de muerto algunos días, de manera que se echava de ver por los que allí entravan.

En las preguntas generales dixo que lo que á dicho es verdad, para el juramento que tiene fecho, y en ello se afirmó y ratificó. Y dixo ser de hedad de treinta años, y que como dicho tiene es sobrina de la dicha santa madre; y que por esto ni por otra cosa alguna no á dexado de deçir verdad ni la dexara de dezir en ninguna manera. Y lo firmó de su nombre; y su merçed del dicho señor arçediano, juez apostólico. El doctor don Pedro de Tablares, Theresa de Jesús. Ante mí, Françisco Fernández de León.

1596, abril, 24. Declaración por escrito de Julián de Ávila, capellán de San José ²⁹.

E después de lo susodicho, en la dicha çibdad de Ávila, en veinte y quatro días del mes de abril del dicho año de mill y quinientos y noventa y seis años, el dicho señor doctor don Pedro de Tablares, arçediano de Ávila, juez de comisión apostólica para ynformación y averiguaçión de la vida, acciones y milagros de la madre Theresa de Jesús, por ante mí el dicho Françisco Fernández de León, notario público, uno de los quatro perpetuos del número de la audiençia episcopal de la dicha çibdad de Ávila y su obispado, dixo que su merçed mostró y refirió el ynterrogatorio de preguntas desta causa de ynformación al padre Julián Dávila, clérigo presbítero, capellán mayor del dicho convento de señor Sant Jhoseph desta çibdad, ombre de tan virtuosa y exemplar vida como es notorio, y compañero tantos años de la dicha madre Theresa de Jesús, para que como testigo que podía deponer de tantas cosas y de muchos años de trato y conoçimiento con la dicha sancta madre, recorriesse su memoria y reduxiese a escriptura lo que savía y podía declarar en la dicha causa e ynformación, con la comodidad, tiempo y acuerdo que se requería en negoçio tan

²⁷ Báñez.

²⁸ Escrito sobre *casas*.

²⁹ Tomo 2, fols. 271-299.

grave e ymportante; para que ansí hecho lo dijese ante su merçed por ante mí el dicho notario debajo de juramento y como se requiere. Y ansí hiço parecer ante sí al padre Julián Dávila, que por el gran crédito y autoridad que tiene en esta çibdad por su buena vida, virtud y exemplo como es notorio en esta república, le llaman el padre Julián Dávila. Y ansí parecido, el dicho señor arçediano juez apostólico le preguntó si tenía escrita su declaración para haçerla debajo de juramento ante su merçed por ante mí el dicho notario en la dicha causa de ynformación. Y él dijo que sí. Y el dicho señor arçediano juez apostólico reçivió dél juramento. Y él le hizo por Dios Nuestro Señor y por santa María su bendita madre y por las palabras de los santos evangelios y por las Sacras Órdenes que reçibió y por la santa cruz, *y mberbo saçerdotis*, en forma de derecho, puniendo la mano en el pecho, de deçir verdad. Y que si ansí lo hiçiese, Dios Nuestro Señor le ayudase; y al contrario haçiendo, le condenase. Y dixo *ansí lo juro y amén*. Y luego presentó su dicho y declaración escrita de su propia mano y letra y firmada de su firma, en treinta y seis fojas de a quartilla de pliego puestas en siete quadernos. Que su tenor es como se sigue:

Primeramente³⁰ declaro yo Julián Dávila que conoçí a la sancta madre Theresa de Jesús mui poco tiempo antes que fundase la primera casa de las descalças de Ávila. Pero sabía y sé por muy çierto que es natural de Ávila y que bivían sus padres junto a Sancto Domingo, parrochia muy antigua de Ávila. Y a lo que se me puede acordar, vi a su padre que hera un ombre muy bien dispuesto y le llamavan el Toledano. Después supe cómo se llamava su padre Alonso Sánchez de Çepeda, y su madre se llamava doña Beatriz de Ahumada. Sé que son hidalgos y de gente noble, y por tales son tenidos en Ávila todos sus deudos.

Yten digo que desde que enpençé a conoçer a la sancta madre Theresa de Jesús, que sería desde el año de mill e quinientos y sesenta y dos, que fue el mismo año que ella fundó la primera casa de la orden premitiva de los padres carmelitas antiguos y se llama [*tachado* va] Sant Jhoseph de las descalças de Ávila, cuyo prinçipio fue la dicha madre: yo la traté y conversé y comulgué al pie de veinte años, poco más o menos, si no fueron algunas ynterpuaciones que se me ofreçieron de caminos hechos por su mandado tocantes a los negoçios de sus fundaciones, como adelante se dirá.

Yten que a todos los más caminos y fundaciones que a la sancta madre se le ofreçieron en comedio destos veinte años fasta que Dios la llevó, fui yo el que la acompañava y servía y me estava en los lugares adonde se hazían las fundaciones todo el tiempo que hera menester asistir fasta que me mandava bolver a Ávila. Por lo qual lo que dixere en lo que me fuere preguntado no lo diré de oydas, sino de vista y trato que en todo este tienpo tube con ella.

³⁰ Sigue la misma letra del copista anterior.

Yten declaro que en los principios de sus fundaciones y gobierno dellas no tenía persona que particularmente la ayudase y andubiese en semejantes negocios sino yo, porque entonces no tenía la madre alguien a quien más fácilmente pudiese mandar: lo uno porque fui yo el primer capellán del monesterio de Ávila; y lo otro porque aun antes que lo fuese se sabía la madre muy bien lo hacía yo con mui buena voluntad y ponía toda la diligencia que yo podía en lo que me mandava, porque tenía yo entendido la ayudava Dios muy particularmente en quanto ponía mano.

Yten que por los caminos yo la comulgava cada día aviendo oportunidad para ello, porque pudiendo nunca dexava yo de decir la misa por los caminos, y confesava muy de hordinario a ella y a las que la acompañavan. Y vía cómo se guardava tanta religión y clausura quando caminava como si estoviera en su ençerramiento. Y en llegando que llegava a la posada, se procurava luego en la venta o mesón que entrava un aposento adonde naide toviere neçesidad de entrar, y allí se guardava toda la clausura posible poniendo alguna de las compañeras por portera para que nayde entrase adonde ella y las monjas estavan. Y por que ninguna monja saliese de aquel aposento a cosa alguna señalávamos una muger, la que mejor nos pareçía de la posada, que sola ella entrase y saliese a lo que hera neçesario a su aposento, para que [a] la sancta madre ni a las que ella llevaba pudiese nadie ver ni ellas a nayde. Y quando de allí salían para caminar yvan cubiertas con sus velos, de suerte que en los caminos ni en las posadas podía naide dar señas de sus rostros, aunque conoçían que heran monjas porque yban con sus ábitos de sayal y sus mantos de lo mesmo y sus velos negros.

Yten que aunque algunos caminos heran bien largos, como hera el de Sivilla y otros semejantes, nunca la madre ni las monjas se acostavan, antes pasavan las noches en oración vocal y mental reçando sus oras y devoçiones. Y aun algunas veces se hacían las penitencias y mortificaciones que se pudieran hacer dentro de sus monesterios. Y todo con el secreto y onestidad que se podía hacer dentro en sus conventos. De lo qual podían ser testigos algunas monjas que agora biven y anduvieron muchos caminos con ella.

Yten que hera tanto el fervor que esta sierva de Dios traía en estas fundaciones que ningún temor ni dificultad le cansava caminar con aguas [tachado el que la acompañava y servía y me estava en los lugares adonde se hacían las fundaciones todo el tiempo que hera menester asistir fasta que me mandava bol³¹] y nieves en tiempo de ynvierno ni en tiempo de grandes calores, en que uvo caminos que siempre nos ývamos mojando pero nunca parando por andar nuestra jornada. Y ubo bez que después de avernos llovido dos días a reo sin çesar, llegamos a una posada adonde hera tanto lo que nos mojávamos en ella casi como en el camino. Pero esto

³¹ Todo este texto tachado pertenece al folio anterior.

y otras cosas travajosas llevaba con un ánimo varonil esforçándonos a todos y animándonos al padeçer por amor de Dios: de lo qual ella gustava y ansí no tenía trabajo ninguno.

Una vez, llevándola yo a Salamanca, hera en tiempo de grandísimo calor. Y ansí salimos tarde y obimos de andar dos o tres leguas con mucha oscuridad. Y llevávanos un jumento en que yban quinientos ducados para pagar la casa que se avía mercado allí. Y el jumento se apartó del camino, de suerte que ninguno de los que allí ýbamos le echamos de ver, y fue jumento que en toda la noche pareció. Y teniéndole ya por perdido, a la mañana bolvió un ombre a buscarle y hallole echado un poco apartado del camino, que nunca de allí se avía meneado. Pero tenía tanto ánimo para todo la sierva de Dios que, aunque no pareciera, no se fatigara mucho, porque ella hacía quenta que por quien caminava y travajava hera poderoso para sacarla de todo peligro y trabajo. Y ansí tenía una gran confianza que ninguna cosa se le hacía dificultosa a trueco de conseguir el fin que pretendía.

Otra noche, por ser tiempo de tanta calor, nos fue forçado andar con noche muy oscura; y como ývamos gente de a pie y de a mula y por malos caminos, apartáronse unos de otros. Y yo, procurando recoxerlos a todos por que fuésemos juntos, dixe a la sancta madre que se detoviese ella y una monja que se llama doña Quiteria, de La Encarnación, que como entonçes no avía sino pocas descalças ayudábase de las monjas de La Encarnación para los prinçipios, aunque algunas se quedavan y profesavan la primitiva regla y otras se bolvían a su monesterio. De manera que yo dixe: *Quédense aquí, que hera a la puerta de una casa de un labrador, y bolveré a hacer andar a los que quedan atrás por que nos juntemos y no vaya cada uno por sí.* Yo bolví, y topando la gente ývamos juntos. Y bolviendo que bolví a buscar a la sancta madre, como hacía tan scuro nunca pude atinar adonde la avía dejado, aunque hera un lugar de pocos veçinos. Y como di muchas bueltas al lugar y no la hallé, dixe a los demás: *Sin dubda que se dibió de yr el camino adelante con su compañera; caminemos y alcançémosla.* Anduvimos fasta alcançar a otros de los nuestros con quien yo pensé se avía ydo. Y como yo preguntase si yba allí la madre y me dixerón que no, Dios sabe lo que mi alma sintió de pena y parte de afrenta, pareçiéndome que por mi mal recaudo la avíamos perdido. Buelvo a gran priesa, y tanta priesa me daba a boçear como a andar para ver si me respondía. Andando que avía andado muy buen racto, topela que venían ella y doña Quiteria con un labrador que pagándoselo las venía mostrando el camino. Ya con esto nos consolamos todos con llevar delante a nuestra fundadora. Y esto antes se pasava en risa y en entretenimiento que con pesadumbre ni disgustos, porque la dava Dios tanto ánimo para todo lo que se ofreçia que hera espanto.

Y no dexava Dios de mortificar a la sancta madre por los caminos de muchas maneras, prinçipalmente en el de Sebillá. Llegamos a una venta adonde stavan unos ombres más perversos que yo é visto en mi vida. Y yva allí el padre frai Gregorio

Nazianzeno, que le avían acabado de dar el ábito en Veas e yva a Sevilla a tener su noviziado. Fueron tantas las vellaquerías que dixerón aquellos ombres al recién tomado el ábito que ni por bien ni por mal bastava hazellos callar, antes las reprehensiones les ençendían en mayor cólera para deçir quanto se les venía a la boca. Fasta que el Señor permitió que entre ellos se levantase çierta questión con que, echando mano a las espadas unos contra otros, se salieron todos de la venta y nos dexaron. A todo esto se estuvo la madre y las monjas en los carros, cubiertas, que no las vieron. Que si las vieran, como trataron de palabra al padre trataran a la santa madre. Pero ninguna cosa destas la desasosegava ni descomponía de su oraçión y recoximiento que siempre traía. En esta venta se padeçió gran sed porque el calor hera muy exçesiva y cada jarrito de agua muy pequeño costava dos maravedís, y avía menester cada monja muchos jarritos; de suerte que hera muy más barato el vino que el agua.

Y aunque esto fue gran mortificaçión conforme a su onestidad y sanctidad, la acaeciò otra que sintió muy mucho, en Córdoba. Procuramos llegar allá al punto del amanecer, día de Pasqua de Spíritu Sancto. Y como la sancta madre procurava siempre no ser vista de nayde si posible fuera, ynformámonos a dónde podríamos deçir misa sin gente antes que la gente de Córdoba nos viesse. Y dixerónnos que estava una hermita fuera de la çibdad adonde nos davan recaudo. Y al tiempo que ýbamos a entrar por la puente estorváronnos diçiendo que ningún carro podía pasar por ella sino con liçençia del corregidor o del alcalde mayor, de suerte que obe yo de yr al corregidor y Antonio Caitán al alcalde mayor a pedir liçençia. Y como hera tan de mañana, de qui (*sic*) a nos despacharon pasaron más de dos oras. Y ya que truximos liçençia, los carros no cabían por la puerta³². Y todo esto hera tan contrario a lo que la madre pretendía que no pudo ser más, porque aunque las monjas se estavan recoxidas en sus carros, hera tanta la gente que se rodeó dellos barruntando lo que en ellos venía que no nos³³ podíamos valer. Con todo eso guardava la madre tanta serenidad y sosiego que nada la perturbava. Al fin, con cortar los peçones a los carros y meterlos de lado a costa de braços y mucha gente que fue menester, pasaron sin apearse ni descubrirse ninguna de las monjas. Pero después obo otra cosa en que la sancta madre se mortificó mucho, y fue que la hermita adonde nos endirgaron (*sic*) hera adonde se hazía la fiesta del Spíritu Santo con danças y gran proçesión. Y como hera ya entrado el día no se podía ya bolver a la çibdad ni avía otro cabo adonde poder deçir misa sino en la hermita que estava ya llena de gente. Y sintió esto la madre en tanta manera que si yo la dixera que no fuera pecado dexar la misa la dexara sin scrúpulo, pareçiéndola grandísima la dificultad aver de yr tantas monjas entre tanta gente. Pero como yo la dixe que no conbenía dexar la misa, aunque más ynconbinientes obiese, pudiéndola oír, conçediolo y pusimos las monjas en

³² Escrito sobre *puente*.

³³ Escribió *mos*.

modo de proçesión muy cubiertas con sus velos, yendo la sancta madre la postrera como quien yba por retaguarda de su exército. Y ansí rompimos por entre la gente que, como esquadrones de enemigos, nos yban çercando de una parte y otra con no poca admiración de todos. Yo me adelanté un poco y, movido de la neçesidad que llevaba de deçirlas presto misa y sacarlas de aquel confflito, entro en la sacristía con mucha liberalidad y vístome de presto, y tomé aparejo para comulgarlas a todas. Y si no me diera tanta priesa para ponerme en altar, yo tovierá dificultad grande, porque vino el clérigo que tenía cargo de la hermita y reñó al sacristán porque me avía dado el recaudo; y devía de ser tan escropoloso que si me pudiera quitar del altar lo hiçiera. Y como supo que llevaba recaudo para comulgar a las monjas, diviole de parecer que yo no lo podía haçer, y púsose su sobrepelliz y una estola y púsose a mi lado. Yo luego barrunté lo que podía ser y no le di lugar a que me dixese nada, porque bolví a su tiempo a que dicesen la confisión; y le enbaraçó que como estaba allí tanta gente no se atrevió a letigar conmigo. Pero aguardome a que me desnudase y hízome una reprehensión grande. Pero como ya estaba hecho lo que queríamos, diome Dios paçiençia y respondile pocas palabras, porque no vía la ora que verme ya salido de aquel tumulto. Posimos las monjas en sus carros y fuimos con grandísimo sol a buscar en el camino adonde pudiesen hallar alguna sombra para desayunarnos. Y vimos un arco de puente, y debaxo della ovimos de tener la siesta, aunque no estava tan deçente como mereçía la gente que allí llebávamos. Todo esto llevaba la sancta madre con tanto desenfado y tan sin pena que a todos nos la quitaba aunque la toviéramos muy grande. Y es ansí que ansí como a los enojosos y malencólicos todo les³⁴ causa desabrimiento y disgusto, ansí por el contrario a los devotos y umildes todo les causa devoçión y procuran de todo sacar mérito, y ansí ahorran de travajo y ganan premio. Desto nos hera la santa madre grandísimo exemplo en lo que se le ofreçía.

Y hera la sancta madre tan agradable y de tanta charidad que, como nos vio a todos con neçesidad de alguna recreación sancta que nos alentase, compuso unas coplas muy graçiosas al tiempo que avíamos de pasar a Guadalquivi[r] en una barca. Porque en esto de componer a lo divino tenía también notable graçia. Y ansí nos ýbamos entretiniendo y olvidando en parte el trabajo del camino con las coplas. Y fue bien menester, porque nos engañó un varquero diçiendo que en su varca podíamos pasar todos; y no hera su varca para pasar carros sino sola la gente y algunas cavalgaduras; y él por ganar se atrevió a lo que nos pudiera costar bien caro. Al fin pasamos las monjas y la gente, bien. Pero como se desunieron los carros al pasar, que pasaron como no estava la maroma atada de la otra parte del río, enpiença el carro a yrse el río abajo que no bastava el remo para llevarle derecho adonde avía de yr. De suerte que fue a la mira de todos el varco con las mulas y carros se yba el

³⁴ Escribió *le es*.

río abajo. Fue menester que todos asiésemos de la maroma, que estava suelta y atada al varco. Y como quien ve la tormenta al ojo, parte de las monjas estavan de rodillas clamando a Dios y parte dellas ayudavan a tirar de la maroma, porque los ombres que allí nos hallamos heran pocos para detener el varco; aunque vino uno que desde una torrezilla que estava cerca nos estava mirando y nos ayudó. Y el ayuda de Dios fue la que nos libró de aquel peligro más que no la de los ombres, porque el varco se detuvo en un baxío y así se pudo escapar de la randa del agua y salieron a puerto de luz.

Bien se entenderá en estos trabajos y peligros cuánto padeçería la sancta madre, pues yba todo a su cuenta; y con cuánta prudencia y paciència lo llevaba, pues ningún desasosiego ni distracción le causaba[n] todas estas cosas, fiándolo todo de Dios. Y en lo que se podía poner diligencia, la ponía y hazía poner muy bastante; y en lo que no bastava diligencia humana poníalo en las manos de Dios, y Su Magestad la sacava de todo con mucha prosperidad, como a persona que la guardava Dios en todo lo que hazía.

Yten que de tal suerte midió el gasto que se podía haçer desde Beas a Sevilla, que deven de ser çinquenta leguas, que pagada la costa y los carreteros, quando estávamos a la mira de Sevilla no le sobrava ni faltava blanca, antes como ella dixo le sobró una blanca con que entramos en Sevilla. Y en esto se entenderá el ánimo y confianza que tenía en Dios más que no en las gentes, pues se atrevía a entrar en una çibdad adonde no se conoçen unos a otros, con siete o ocho monjas, sin tener con qué darlas de comer. Y hera la confianza tanta de que no la avía Dios de faltar que ningún ombre de los que en el mundo son ricos pudo tener tanta en su dinero que llevase consigo como ella tenía en su Dios sin llevar blanca ni tenerla de renta. Y dende a muy pocos días thenía no sólo para comer, sino para mercar casa de mucho dinero, como diremos quando tratemos de la fundación. Y también tuvo para darme a mí y a mi compañero Antonio Caitán con que nos viniésemos desde Sevilla a Ávila. En lo qual se ve claro la fe biva que tenía la madre en Dios, y la esperanza tan clara y rara como se á podido ver en los sanctos, y la charidad tan ferviente que en los trabajos ni las contradiciones ni los desvíos y poco su favor que la gente la mostraba ni otras cosas que sería muy largo deçillas, para que la resfríasen la charidad y amor de Dios que en todo mostrava: que con mucha razón podía dezir como Sant Pablo: *¿Quién ni qué³⁵ será bastante para apartarnos de la charidad y amor de Jhesucristo?* Y yo como testigo de vista digo que ninguna cosa adversa ni próspera ni que tocasse a hacienda ni a onrra, mala vida, ni a otra cosa alguna bastava para dejar de yr adelante con sus fundaciones, como persona que andava al seguro de que Dios no la avía de faltar, como no la faltó ni dexó de ayudar muy particularísimamente, como diré en las preguntas que se me hiçieren.

³⁵ Escribió de nuevo *quién*.

Enpençando por el fin que tuvo para andar en estas fundaciones y diçiendo los medios con que vino a conseguir el fin y dexando los caminos, que sería muy largo de decir todo lo que en ello nos aconteçía, diré algo de las fundaciones.

Y respondiendlo primero a la pregunta que se haçe en esta provança de la sancta madre Theresa de Jesús sobre la fee y esperança y charidad que esta sierva de Dios tenía, digo³⁶ que a mi juicio que aunque diré lo que siento en ello será tan poco comparado a lo que yo entendí, que será no decir nada, aunque en estas cosas más se á de entender dellas por los efectos que haçen que no en sí mesmas, pues savemos son virtudes spirituales y que no se pueden conoçer sino por las obras.

Y por tanto digo lo primero que lo que conoçí y vi es que el gran fervor y amor de Dios que tenía la movió a no se contentar tanto de la profesión que guardava en La Encarnación de Ávila, aunque se guardava mucha, pero al fin hera de los monesterios mitigados por dispensación del papa, y así no se llevaba en él el rigor que su espíritu pedía. Y así la puso Dios en voluntad de procurar haçer un monesterio de pocas monjas adonde se guardase toda la perfección que en mugeres puede aver; y acordándose de la primitiva³⁷ regla de los padres antiguos, en la qual no se tenía ningún género de propiedad y tenía mucha penitencia y ayunos y no comer carne en toda la vida sino por neçesidad, y estarse a solas en sus çeldas meditando siempre en la ley de Dios. Esto y otras cosas semejantes la movieron a yntentar haçer el primer monesterio que se hizo en Ávila sin tener advertencia por entonçes que avía de aver más de aquel adonde ella y las que allí entrasen se diesen del todo a la oración y mortificación y penitencia como su espíritu lo deseava. Y así lo yntentó movida más del Espíritu Sancto que no de la carne ni sangre ni voluntad propia, pues lo que pretendía hera del todo contrario a otras semejantes.

Yten que con esta gran fee y çelo de Dios, teniendo puesto toda su esperança en Dios más que no en sus diligencias, enpençó a mover su corazón a poner los medios humanos que ella pudo y supo. Porque fuera de la ayuda que Dios para ello la hizo, de su naturaleza hera discretísima en todo género de ocasiones que se la ofreçían. Y así lo mostró en este negoçio juntamente con mostrar Dios patentemente el quererla ayudar y faboreçer en este negoçio pues hera para su serviçio. Como se mostró en las dificultades que el Señor premitió se le ofreçiesen en esta primera fundación, porque por aquí se dio a entender clarísimamente que a no ser Dios el que la movía a ello hera ymposible salir con ello, prinçipalmente que la contradicción que tuvo de todo género de gente que el demonio movía para estorvar este hecho no hera contra algún perlado ni contra algún señor poderoso del mundo ni contra algún rico y poderoso que con su dinero pudiese resistir a tantos, sino que hera contra una muger, aunque alias fuerte, que ni tenía caudal ni libertad ni fabor humano. Y con

³⁶ Repitió digo.

³⁷ Escribió primitiva.

todo eso, como le tenía divino, venció a todos. Y no sólo salió con que este monesterio de Ávila se hiciese, sino que fuese principio y seminario de adonde se poblase de semejantes plantas toda Castilla la Vieja y la Nueva, y no parase en este reyno sino que en el de Portugal y Xénova y Las Yndias, y en poco tiempo se poblase dellos, y lleva camino de poblarse todo el mundo, como ya lo é visto por ser el que anduvo con la santa madre mientras bivió. Y después se van siempre aumentando en tanta manera como se aumentó la regla de Sant Françisco y Santo Domingo.

Yten que la causa desto es, a lo que yo entiendo e [él] visto por esperiència porque é tratado y trato muchos monesterios de monjas, que mirándolo y considerándolo con cuidado no avía en la Yglesia de Dios monesterio de mugeres adonde se guardase la perfección y religión que humanamente se puede guardar como los ay de ombres; porque aunque en los demás monesterios ay mucha perfección y mucha clausura y mucha pobreza y mucha obediencia y en unos más que en otros, con todo eso oso dezir que adonde se guarde más de ordinario la oraçión mental y la mortificación y menospreçio de sí mesmas y de todas las cosas y adonde se guarde más clausura y obediencia y suma proveça y otras cosas a este modo, que nenguna orden se hallará que llegue a esta. Por lo qual se da a entender aver sido Dios el que á movido a esta sancta madre tomándola por ynstrumento de cosas tan eroicas y que tanto ymportan a la Yglesia de Dios y a que aya almas perfetas, en mugeres también como las ay de ombres. Y aunque las aya tales que muchos tienen nombre de santos, tendrán harto en llegar adonde muchas dellas llegan.

Bolviendo pues a dezir la dificultad que tuvo en el primer monesterio de Ávila digo que fue tanta y tan grande como la á [a]vido en todas las cosas buenas que el demonio á querido estorvar. Y si por lo que pasó esteriormente lo emos de juzgar, dixe poco en dezir tan grande, porque con razón y verdad se puede dezir que fue la mayor contradición que se á visto ni le ydo en libros. Porque como yo vi por vista de ojos que el día de Sant Bartolomé por la mañana del año de mill y quinientos y sesenta y dos, que salió hecho el monesterio y puesto el Santísimo Sacramento, todos clamaban y alabavan a Dios pareciéndoles cosa del çielo. Y esto no duró más que fasta el mediodía, porque desde el mediodía adelante, como entre la gente principal del pueblo se enpençó a vituperar del monesterio y de quien en él avía andado, truxo esta opinión a todos los demás tan rendidos que ninguno decía ya bien dello, sino que cada qual decía lo que se le antojaba. Y esto no sólo de los seglares, sino de relixiosos y ombres de letras. Tratavan tan mal del negoçio como si se obieran hecho algunas cosas ynfames. Y con esta boz de todos dieron los regidores del pueblo y el corregidor y toda la comunidad en que luego se deshiciese el monesterio y echasen fuera a las quatro monjas que se avían dado el ábito. Y con esta determinación fue el corregidor al nuevo monesterio a requerir a las monjas que saliesen luego; si no, que las quebrantarían las puertas. Y entonçes ya no estava allí la sancta madre porque sus perlados la avían mandado tomar a La Encarnación. Pero las noviçias respondieron que ellas no saldrían sino por la mano de quien allí las avía

metido; que si quisiere quebrar las puertas, que las quebrase, que él miraría lo que hazía. Pero como estava puesto el Sanctísimo Sacramento por mandado del obispo don Álvaro de Mendoça, que hera entonçes obispo de Ávila y ombre de gran balar y amiçisimo de la gente virtuosa y ansí faboreçia las partes del monesterio; y por tanto no osó pasar adelante el corregidor con el yntento que traía, ya pensando llevarlo por otro camino para poderlo haçer sin peligro y con parecer de letrados.

Y fue que se mandó haçer una junta, la más solemne y de mayor autoridad que se á hecho hi se podrá haçer en Ávila en toda la vida por grave negoçio que se ofrezca. Porque en esta [tachado junta] consulta se juntaron en el consistorio de Ávila todo el regimiento y las cabeças del común del pueblo para que hablasen en nombre de toda la comunidad. Juntáronse también de parte del cabildo de la yglesia mayor, y de cada horden de los monesterios de frailes de Ávila fueron desde casa. Y juntos todos y ventilado el negoçio y conformándose los pareceres, todos *una voçe diçentes* dixerón que hera bien que el monesterio se deshiçiese, de manera que regidores y cavalleros, común del pueblo y cabildo y todos los monesterios, que los más letrados dellos se hallaron en la junta, todos vinieron en un parecer, y hera que no convenía otra cosa sino que se deshiçiese luego. Sólo ubo de parte del obispo de Ávila el maestro Daça, ombre de muchas letras y muy exemplar, que diese algunas razones y muy buenas en favor del monesterio. Pero no se hizo caudal dellas, sino de las que deçían la mayor parte de la junta. Y ansí se acabó de concluir de todos que se deshiçiese el monesterio. Bien es verdad que los que se hallaron de parte del cabildo por no yr contra su obispo callaron no diçiendo bien ni mal. Bien pareçia permitir Dios todo esto para que más claramente se manifestase ser esta obra de Dios, pues el poder de los ombres no pudieron provaler contra ella. La madre avía bien menester la fee, esperança y charidad que tenía, para poder llevar contradición tan fuerte. La sancta madre bien se entenderá con el cuidado que estaría esperando quien la dixese lo que se avía decretado en tal solenne junta. Porque aunque los perlados de su orden la mandaron bolver a La Encarnación y dexar a solas a las quatro que avían tomado el ábito, con todo eso la dieron liçençia para que desde allí negoçiasse lo que pudiese en defensa de su monasterio. Y ansí estava a la mira de lo que avía de suçeder, Pero aunque supo la determinación del Consistorio, no por eso desmayó ni podía creher que el monesterio se avía de deshaçer, antes tenía tanta fee y esperança en que avía de yr adelante conforme a lo que avía entendido de Nuestro Señor que mientras más contradiciones vía más se le confirmava la esperança de que este hera negoçio de Dios, y que como el demonio entendía se avía de servir Dios tanto dél, ansí ponía tanta astuçia en estorvarle. Bien es verdad que humanamente no se pudiera tolerar tan brava contradición si el Señor, por quien ella lo avía enpençado, no la ayudara y consolara con sus divinas palabras. Porque como ella lo quenta en su libro, en este tiempo quando le davan las gentes las nuevas de que se avía de deshaçer el monesterio, la dixo Dios estas palabras: *¿No sabes que soy poderoso? ¿Qué temes?* En lo qual se da a entender quán a su quenta tomava

Dios este negoçio. Y para que se entendiese así permitía se levantase contra ella todo el Ynfiermo y todo el poder del mundo, para que se viese claro no hera ésta obra de muger ni de yndustria humana, sino obra del braço del poderoso Dios que por este camino quería levantar esta sagrada horden y hedificarla y plantarla y ensalçarla por el mesmo camino que edificó y plantó su santa Yglesia en el mundo, tomando para ello no gente poderosa sino gente flaca, no gente sabia sino ygnorante, no gente faboreçida del mundo sino gente desechada del mundo, para que se mostrase bien no hera ésta obra de ombres sino de Dios. Y así con las mesmas contradicçiones y persecuçiones que el demonio y el mundo ponía para deshazer lo que Dios pretendía, con eso creçía y aumentava la Yglesia; de quien está scripto que las puertas y fortalezas del Ynfiermo no provalerçerán contra ella. Pues este modo quiso Dios tomar para la edificación de las monjas descalças y descalços de la premitiva regla. Y así se á visto por esperiençia que quantas contradicçiones la sancta madre á tenido, no sólo [no] la an estorvado sus fundaçiones, mas antes la animavan y ponían más esfuerço, como lo diremos adelante en las preguntas que se nos hiçieren. En lo qual se da bien a entender aver Dios tomado a la sancta madre por ynstrumento de la fundación desta orden y del aumento de su Yglesia. Lo qual deçía ella muchas vezes que a trueco de aumentar en la Yglesia de Dios una yglesia más, pasara ella por quantos trabajos en el mundo se puedan [i]lmaxinar. Y así la dio Dios que por su mano y por su diligencia se aumentasen tantas quantas oy día se veen y se verán de cada día, tomándola Dios por ynstrumento como tomó a los apóstoles en el principio de la Yglesia. Por lo qual se da bien a entender la dotaría Dios de todas las partes y graçias que para tan alto ofiçio hera menester, como lo haçe Dios de ordinario: que quando elixe a uno para un ofiçio juntamente le da la graçia neçesaria para usar bien dél. Lo qual se vee en esta sierva suya, doctándola de tantas graçias y dones como heran menester para tan graves y dificultosas obras como en su vida hizo y ban haciendo sus hijos y hijas como se vee oy día.

Tomando a la persecuçión que emos enpeçado a deçir, vino a ponerse el negoçio en término de pleito ordinario, para lo qual heran menester dineros y soliçitadores, y ni tenía uno ni otro ni persona que quisiese haçer las partes deste monesterio, porque como hera el corregidor y el regimiento los que pleiteavan contra el monesterio, ningún scrivano ni procurador ni letrado quería ayudar ni haçer diligencia de las que heran menester. Y esto fue en tanta manera que yo, como hera clérigo y no me podían estorbar ni se me dava nada yr contra el corregidor y los demás, hazía las diligencias que el procurador avía de haçer, y fui a haçer çierto requerimiento al corregidor que era neçesario. Y desta manera se vino a remitir el negoçio a consejo real; y fue en seguimiento por la parte del monesterio Gonçalo de Aranda, un clérigo muy devoto de la sancta madre. Y en consejo mandaron venir un reçeptor de Madrid para que hiçiese ynformación de parte del monesterio y de la parte de la çibdad. Y mientras estas ynformaciones se hazían, çesó la furia de parte de la çibdad y no siguieron más el pleito. Y la sancta madre se vino con liçençia de sus perlados

a su nuevo monesterio, en el qual servía a Dios con grandísima perfección y con muchas merçedes que de cada día recibía del Señor, y muchas más que las que dexó scriptas en su libro. De lo qual soy testigo, que me dixo algunas muy señaladas de las quales no hace ella mençión. En lo qual se da bien a entender la gran fee y la gran speranza y charidad que esta sierva de Dios tenía, pues salía con tan dificultosas cosas siendo contradicha de tantos.

Yten que por gastar toda su vida en esta perfección de vida, procuró traher un breve de Su Sanctidad para mudar la obediencia y dalla al hordinario a quien estaban sujetas estas descalças. Y el que en Roma le procuraron hizo tan bastantes diligencias para que el breve fuese válido. Y sin saver la madre esto estava su conciencia ynquieta, pareciéndole el breve no venir tan seguro, aunque esto no lo entendió del todo fasta que viniendo por Ávila el generalísimo de su orden le llevó allá el buen obispo don Álvaro, entendiendo avía de gustar mucho de ver monjas de su horden tan humildes y mortificadas y tan dadas a la oración y perfección de la vida. Y fue así, que el general gustó tanto de ver aquellas nuevas plantas que en su orden empeçavan a resplandecer que preguntando y hablando con la sancta madre sobre la mudança de la obediencia se echó de ver el horror que el breve avía traído, porque hera necesario aver çitado y notificádolo al general, lo qual no se avía hecho; por lo qual el breve no tenía fuerça. Y así con gran contento la dixo que hera suya, y la dio patentes para que saliese a hacer de aquellos monesterios quantos pudiese con tal que fuesen todos sujetos a la orden. Y así se lo dexó mandado. Y ella, como hera tan puntual en la obediencia, procuró luego salir del sosiego y quietud que allí tenía para hacer lo que su general le avía mandado, aunque los que no savían esto la mormuravan harto diciendo que no savía estar queda. Y es verdad que el espíritu que tenía hera tan fervoroso que no la dexava sosegar, sino que en haziendo una obra grande en el servicio de Dios luego procurava hacer otra mayor, sin temer dificultades ni hacer caso de pequeños ynconvinientes, a trueco de añadir una obra buena a otra mejor (*sic*) a manera de los mercadeles que quando les va bien en las mercadurías no se les acuerda del comer ni del dormir ni temen peligros de la mar ni de la tierra por añadir dinero a dinero y heredad a heredad. Pues con mucha más codicia spiritual andava esta sierva de Dios todo el tiempo que la conocí fasta que el Señor la llevó a descansar al çielo; viniendo harto necesitada de descansar en la tierra quando vino de la fundación de Burgos, que fue la postrera fundación que por su persona hizo.

Pues dexando esto para su lugar, diré algo de lo mucho que aconteció en la fundación segunda, que fue la de Medina del Campo, por que se vea cómo resplandecía su fee y esperanza y su caridad en quanto hacía y dezía.

Viéndose pues con tan copiosa patente y mandato de su general, me embió luego a mí Julián Dávila a Medina del Campo para que hiciese allí una ynformación de la hutilidad y provecho que sería para el lugar y el servicio que a Dios Nuestro

Señor se había en que obiese allí un monesterio de descalças carmelitas. Yo fui por su mandado, y en quinze días que allí estuve hize la ynformación tan copiosa y bastante que no avía más que pedir, porque los testigos que dixerón fueron de los regidores del lugar y de los padres de la Compañía de Jesús y otros testigos de los más abonados del pueblo, que parecía quería el Señor aprovar y apoyar este negoçio por el camino contrario que en Ávila avía el demonio procurado desacreditar. Como la sancta madre supo de la buena ynformación y de la liçençia que se avía sacado del abbad de Medina para que el monesterio se fundase, mandome que alquilease una casa, la mejor que obiese en toda Medina, porque quería no poner las monjas sino con autoridad. Y lo hize ansí, porque tomé una casa que me costava de alquiley cada año çinquenta y un mill maravedís, sino que su ánimo hera tanto y con la gran fee y esperança y charidad que hacía las cosas no temía le avía Dios de faltar. Y esto la hacía aprender cosas grandes fiada de que hacía las obras de Dios y por Dios y que Él se avía de salir con todo como se hacía de ordinario y como yva tomando esperiençia que aunque se le ofreçían dificultades la sacaría Dios muy bien dellas. No se le ponía nada delante a trueco de haçerle algún serviçio, que este hera siempre su yntento y fin.

Como yo vine a Ávila y truje mi scritura hecha del arrendamiento de la casa, y el que me la avía arrendado hera un hidalgo muy onrrado que se llamava Alonso Álvarez, que con su diligençia curava de limosnas a todos los de males contagiosos, no parecía se nos podía torçer ni deshacer lo hecho. Y ansí la sancta madre no curó de haçer esto secreto, sino con toda la publiçidad que el negoçio requería. Y ansí sacó de Ávila seis o siete monjas de La Encarnación, con alguna seglar que tomase allá el ábito. Y para esto no faltó quien la prestase dineros. Y salimos de Ávila como a cosa hecha, y que no avíamos de haçer más de meternos en la casa y fundar el monesterio en ella sin ruydo ni estorvo. Y ya que llegávamos a la entrada de Arévalo con carros y gente de a pie y de a cavallo, y que la sancta madre avía puesto muy buena horden para la costa del camino dando a uno de los que yban el cargo del gasto y que hiçiese ofiçio de mayordomo, y que parecía llevávamos un viento muy próspero en nuestro viaje, llega un propio embiado de Alfonso Álvarez y danme una carta en que dezía que en ninguna manera saliesen las monjas de Ávila fasta averiguarlo con los frailes agustinos, que vivían muy çerca de la casa alquilada y que avían salido a la causa porque deçían les haría gran perjuiçio tener monesterio tan çerca del suyo.

Esta tal nueva, si nos la dieran antes que saliéramos de Ávila, no hera mucho trabajo. Pero dármola a tal tiempo y diçiendo con gran determinación que él no nos daría la llave de la casa fasta que lo averiguásemos con los frailes, dionos a todos los que allí ývamos harto trabajo. Y creo que quien menos lo sentía era la madre, a quien tocava más el sentirlo que a los demás. Pero como hera muger valerosa y fuerte y determinada en las obras de Dios, dióse a la oraçión y a tomar consejo de lo que se devía de haçer. Y cierto, hera caso terrible, porque bolverse a Ávila no

hera haçedero porque diera que reýr, y con razón, a todos. El yr adelante y entrar en Medina sin tener la casa en que se meter no parecía cosa razonable, principalmente llevando como llevávamos tanto ruydo y aparato de casa. Pero al fin, como hera negoçio de Dios y quería por aquel camino exerçitar a la nueva fundadora en la fee y en la esperança, ovo quien nos dixese que avía una señora que bivía entonçes en un lugar çerca de Arévalo por donde avíamos de pasar, que tenía en Medina una casa medio caýda: que nos fuésemos por allí y quiçá nos dejaría entrar en ella. Y ansí fue, que yéndonos por allí nos dio una carta para el mayordomo que morava en ella en harto poco espaçio que estava en pie, que lo demás de la casa todo estava por el suelo; y le mandava nos diese luego aquel quarto en que él bivía y se saliese luego de la casa. Y ansí lo hizo, como se dirá adelante.

Pero antes que saliésemos de Arévalo le pareçió a la madre, que era por quien todos nos guiávamos y ella se guiava por Dios, que no fuésemos con tanto ruido de carros y gente. Y ansí como un buen capitán que viéndose en peligro procura repartir su gente acomodándose y aperçibiéndose para el peligro que podía venir, lo primero que hizo fue despedir la gente que venía de acompañamiento y para dar autoridad; y lo segundo, embió a la mitad de las monjas en casa de un cura que estava çerca de Arévalo y hera pariente de las más monjas que le embiava, para que se estoviesen allí fasta ver en qué parava el negoçio. Y con las demás, y con poca gente, sin carros y sin ruydo, nos fuimos a Olmedo adonde al presente residía el obispo don Álvaro de Mendoça que hera quien más la ayudava y favoreçía en estas fundaciones porque la tenía mucha deboçión y dava mucho crédito. Llegamos a Olmedo al anocheçer, y como a otro día hera la fiesta de Nuestra Señora de la Asunpción y la madre quería que en su día se fundase la casa, con esta priesa no se paró allí más de mientras se adereçó un coche en que fuese la sancta madre y otras dos monjas que yban con ella. Y yo me adelanté medio a la posta para prevenir a los frailes carmelitas que nos prestasen ornamentos y otras cosas neçesarias para la fundación. Llegué a Medina a la media doche, y dávame harta priesa a llamar en el monesterio, que fue harto oýrme y quererme abrir porque ellos no savían que entonçes y a tal ora avía de venir la madre. Al fin quando llegó el coche ya me avían abierto y dicho a los padres a lo que veníamos. Y ansí en apeándose las monjas sin más detenimiento tomamos de la sacristía todo lo que hera menester para adorno del altar y para deçir misa. Y entre yo y un capellán del obispo de Ávila, que le avía mandado acompañase a las monjas hasta allí, y dos o tres frailes y las monjas, todos nos encargamos de los adereços que heran menester y nos fuimos por de fuera del lugar a la casa de la señora, sin saver el mayordomo y una ama suya cosa alguna. Y a puros golpes y aldavadas nos obieron de abrir, no entendiendo la persecución que venía también sobre ellos; porque con la carta de la señora y la priesa que nosotros les dimos ovieron en aquella ora, que devían de ser entre la una y las dos de la noche, salieron de la casa y nos la dexaron desembaraçada. Y en lo que faltava de ay a la mañana se hizo en aquel corral caýdo un altar y se rodeó de unos paños

de pared que hallamos en la casa de la señora. Y así al amanecer, puesto el altar y puesta la campana y lo demás que era menester, fui yo a llamar a un scrivano o notario y [a] aquella ora lo traje para que hiciese cierto auto jurídico para que naide nos estorvase ni ympidiese lo que allí se hacía, que hera harto de temer. Hecho esto, al punto del alva se dixo misa y se puso el Sanctísimo Sacramento y se tañía la campana que parecía se deshazía tañendo. Y la madre y sus compañeras se metieron tras una puerta que estava a la subida de una escalera que yva al quarto que estava en pie, y tenían delante la puerta el altar, y no podían ver misa sino por entre los aguxeritos de la puerta. Y esta puerta servía de clausura y de locutorio y de tomo. Y de harto trabajo que la madre sintió quando se yva descubriendo el día y juntamente con la luz se yva descubriendo la humildad del lugar adonde teníamos puesto el Sanctísimo Sacramento. Y no hera esto lo peor, porque ni estava en lugar decente ni adonde se pudiese guardar con puertas ni llaves, sino en la calle. Lo qual dio mucha pena a la sancta madre quando se vio ya ençerrada ella y sus compañeras y vio quán desençerrado quedava todo lo principal, sin poder por entonces poner remedio ni reparo en cosa. Y aunque es verdad que la sancta madre vía hecho lo que quería, aguósele tanto el contento que creo yo ninguna fundación le fue de tanto trabajo como esta. Y é pensado que como la madre quiso entrar con tanta autoridad y para eso me hizo tomar casa de çinquenta mill maravedís de alquiley, que la quiso el Señor mortificar y umillar ordenándolo tan al revés que a ninguna persona de razón le pareçiera sino desatino y poco respecto a Dios y a las gentes que tal avían de ver. Pero el Señor que permitió lo uno ordenó también que llegándose toda Medina a ver aquel espetáculo nuevo, que así como hera nueva la fundación así hera muy más nuevo el modo y manera della. Y con todo eso no se halló persona de los grandes ni de los chicos, de los sabios y no sabios, que pusiesen la menor mácula del mundo en ello, antes les dava tanta devoçión que pareçia mover Dios los coraçones a que adorasen y alabasen y reverençiasen a Dios, como lo hizo quando el Señor entró en Jherusalem el día de Ramos sentado sobre el asna y el pollino, que no menos humilde estava el Señor adonde le pusimos. Y así como aquel fue milagro maravilloso, podríamos decir lo fue este, pues viendo el Sanctísimo Sacramento en parte tan humilde todos le adoravan y onrravan y ninguno mormurava ni reprehendía a quien tal atrevimiento avía thenido de ponerle en tan bajo lugar. Paré[tachado çiendo]çeme también que la gente de Medina adoravan a Jhesuchristo casi en la forma que le adoraron los tres Reyes Magos: en lo qual así como es loada y estimada la fee que tovieron estos santos, así lo puede ser la que tovieron los medineses, pues la bajaça del lugar no les estorvó la adoración y devoçión que devían tener al Señor que allí estava.

Mostró Dios aquí bien al revés lo que avía pasado en Ávila en la primera fundación, para que en esto se vea claro andava la mano poderosa de Dios en ello. Y creo que por las razones que é dicho y las que se podrían dezir, la dixo Dios en una revelación a la santa madre que la fundación de Medina fue milagrosa. Y pareçe claro,

porque entre tanta gente como avía en Medina y vían cosa semeiante, no aver uno ni nenguno que mormurase ni le pareciese mal, ¿a qué se puede atribuyr sino a que Dios les detenía la lengua y movía el corazón a que dixesen bien dello y no mal, como podrian dezir no del hecho, que al fin hera bueno, sino del modo con que se hizo? Pero esto que la gente no vía ni entendía porque Dios les detenía el curso natural, se lo dio a entender a la sancta madre, de suerte que como ella se vio ençerrada tras una puerta y que para hablar ni negoçiar ni oír misa no tenía sino los agujeros de la puerta, y bía por otro cabo el Sanctísimo Sacramento como puesto en la calle, diole esto terrible trabajo y no sabía en el mundo qué se hazer. Y así me dava a mí gran prisa a que le buscasse una casa a que se pasar mientras se acomodava adonde poner el Santísimo Sacramento. Yo anduve como ocho días deshecho a buscar casa, pero como Medina estava entonces en su prosperidad no avía casa ni rincón desembaraçado. Y si Dios no moviera a un mercadel que aviéndolas compasión de verlas en tan estrema neçesidad acordó de recoxer en su mesma casa, y dexándoles desembaraçada la media y dioles lugar a que se pasasen a ella mientras se dava traça y manera como acomodarse. Y así la madre admitió de buena gana este medio y pasáronse luego las monjas y el Sanctísimo Sacramento a la media casa del mercadel.

Y así se dio lugar y tiempo para que mercasen aquel sitio de la señora que se le avía prestado. Y luego les dio Dios con qué le mercar y con qué labrar una muy buena casa en que agora biven, y an gastado en aquel sitio muchos millares de ducados, y tienen muy buena casa y buen puesto; que claramente se vio aver permitido el Señor todos aquellos acaçimientos para que se manifestase hera aquella obra del Señor, pues con tan humildes prinçipios á ensalçado allí su Sanctísimo Nombre y hecho casa adonde se sirve el Señor con mucha perfección. Y sé yo estar en ella almas muy aprovechadas y de mucho exemplo y santidad. Pero los miedos y sobresaltos y trabajos que la santa madre tuvo en los ocho días que estubo tras la puerta, nunca mientras bivió se le olvidavan, aunque deste trançe y de los muchos que desta manera se le ofrçieron a la sierva de Dios, como vía claramente la sacava Dios dellos con mucha prosperidad y antes se aumentava el culto divino que se disminuía, quedava tan fortalecida en el Señor y con tantas ganancias de aumento de fee y de esperança en el Señor que tan claramente la quería faboreçer en lo que hazía que con esto ni temía peligro ni temía dificultad ni temía contradición ni temía a los ombres contrarios ni a los demonios, antes se regoçixava en el Señor con las contradiciones. Y con todo eso ponía tanta solçitud y diligencia en salir con su yntento como si con su solçitud sola se obieran de haçer las cosas. Y en esto tenía particular prudencia, porque aunque lo fiava todo de Dios, con todo eso no perdonava ninguna diligencia de las que humanamente se podían haçer.

De lo qual hera yo buen testigo, pues hiçe hartas por su mandado y salí con algunas bien dificultosas: y hera por su oraçión más que por mi diligencia. Y digo que algunas heran bien dificultosas, y con ser yo poco diligente a ninguna cosa fui que no saliese con ella; lo qual atribuya yo más a su oraçión que no a mi diligencia.

Algunas vezes me embiava a sacar licença del Hordinario para poder fundar, porque con sola esta licença y la que la madre thenía de su general se hazían las casas y se fundavan con sólo alquilear una casa en que se tomase la posesión. Y así digo aquí que en todas las fundaciones que hizo notava yo dos cosas que a mi parecer son de mucha ponderación. La una hera que si quisiera fundar la madre las casas con renta humanamente no pudiera fundar ninguna, porque aun en Ávila que tuvo fabor de una señora principal y del obispo de Ávila quando a los principios quiso fundar la casa con renta, nunca pudo quaxar renta que bastase aunque aquella señora que hera señora de dos mayorazgos se la pretendía dar; si a eso aguardara nunca la casa primera de Ávila se hiciere; quanto y más aviendo de yr a çibdades y lugares adonde no la conozían. Y así entiendo la dio Dios este medio de hacerlas con pobreza, con el qual medio se fundavan las casas con tanta facilidad principalmente adonde no avía contradición, que en llegando al pueblo por la noche, a la mañana amanecía fundado el monesterio. Y desta manera fundó la sancta madre con su mesma persona diez y seis o diez y siete monesterios de monjas, sin los que fundó de frailes como adelante diremos.

A esto alude las revelaciones que tuvo la sancta madre de que quería Dios fuesen estos monesterios de pobreza, porque a los principios convenía así para que tan de presto se pudiesen fundar muchos monesterios. Y aunque es verdad que a esto me podían responder que como Dios es todopoderoso lo podía hacer tan fácilmente con renta como sin ella, a eso digo ser verdad, pero siempre que el Señor puede hacer una cosa sin milagro que espante la gente, lo hace tomando los medios humanos y ordinarios. Como quando el demonio dijo a Jhesuchristo que si hera Hijo de Dios no avía menester escalera para bajar sino que se echase a bolar, que los ángeles le llevarían en palmas; y respondió el Señor que no hera bueno tentar a Dios pues avía escalera por do bajar. En lo qual se da a entender que los milagros no se an de pedir sin necesidad ni quando por vía humana se puede hacer lo que se pide. Fuera de que si bien se pondera lo que la sancta madre hizo todo hera milagroso y maravilloso aunque lo más se hazía por medios humanos, que bien mirados más parecen milagros que humanos.

La segunda cosa que yo notava hera que en acabando de fundarse la casa de pobreza, luego parecía que tenía el Señor depositados personas y dineros para que lo que se avía enpençado con pobreza se acabase con riqueza, así de personas muy espirituales como de hacienda y dineros bastantes para perfeccionar todo lo que se avía hecho pobremente. Y para esto no es menester provarlo, pues se ve por vista de ojos en todas las partes que ávido fundación. Porque en Ávila luego salió quien diese para labrar casa e yglesia, y tan abundantemente que é yo conocido en Sant Jhoseph de Ávila quatro yglesias con la que agora está hecho, porque conforme a los tiempos se hazía una yglesia y se deshacía para hacer otra mejor. Y an sido tres las que se an deshecho fasta venir a hacerse la que agora se husa, que la hizo el obispo de Ávila don Álvaro de Mendoça, y tan buena como la ay en Ávila. Pues si

deçimos de capellanías, camino lleva la yglesia de Sant Jhoseph de tener una doze-
na de capellanes, porque oy día ay seis o siete capellanías ynstituidas y las más se
sirven ya.

En Medina del Campo, luego que se asosegaron las cosas entró una donçella del
lugar con siete mill ducados que tenía para su dote. Y si oviese de contar lo que
Dios les á dado de dinero y de limosnas en todas las casas que se an fundado, sería
nunca acabar. Basta mostrarlo con el dedo a quien quisiere veer en todos los pue-
blos principales de Castilla y del Andaluzía y de otros reinos. Y que todo esto se
aya hecho por ministerio de una muger pobre de dineros, pues hera monja y pobre
de fabor umano; porque aunque hera de onrrados parientes y buenos hidalgos, no
avía poder en nenguno para semejantes obras. Lo qual tengo yo por más clarifica-
do milagro que quantos destas se pueden deçir, aunque se pueden deçir hartos. Para
mí bastan los que yo bi y conoçi en las cosas sobrenaturales que Dios hazía con ella
y en lo que la ayudava en las fundaciones. Lo qual sobrepuja a las merçedes que
Dios á hecho a muchos sanctos antiguos. Y da bien a entender su sanctidad, pues
haçía Dios por ella cosas tan espantosas y maravillosas.

Tornando pues a tratar de las fundaciones, que aunque no las ayamos de deçir
todas, es bien dar a entender el valor que Dios dava a éstas en las ocasiones que se
le ofreçían. Ya é dicho cómo me embiava la sierva de Dios por las liçençias de los
Ordinarios; y como yo se las traía yva luego a haçer su fundación. En Segovia obo
personas que la embiaron a deçir que ellos se encargavan de tener la liçençia del
Hordinario, que bien podía yr a fundar. Y es verdad que se la recaudaron, pero no
la dio el obispo *in scriptis* como yo las solía traer de Medina y de Valladolid y de
Salamanca. Y como la embiaron a deçir que fuese, que ya tenían liçençia, hordenó
su camino. Y llegando çerca de Segovia dixe yo a la sancta madre que me diese la
liçençia que llevaba del Hordinario porque sería menester. Díxome que no la traía,
pero que bien sabía la avía dado el obispo de palabra. Yo respondí que llevávamos
mal negoçio, porque el obispo de Segovia no estava en la çibdad y, si no mostráva-
mos al provisor la liçençia scripta, que nos avía de rebolver el negoçio. La sancta
dixo: *Pues yo os digo que mañana, que es Señor Sant Jhoseph, á de salir fundado
el monesterio*. Y fue ansí, que en llegando que llegamos, aquella noche se adereçó
en el portal de una casa que estava alquilada para ello un altar muy bien adornado,
y se entapiçaron muy bien las paredes y se puso la canpana en una ventana de la
casa. Y al amanecer dixe misa y puse el Sanctísimo Sacramento. Y como a la madre
le pareçió que no se dixese nada al provisor fasta estar tomada la posesión, fuéronle
los del pueblo a deçir que avía un monesterio nuevo de monjas. Y como él estava
ygnorante de la liçençia que el obispo avía dado de palabra, pareçiole que se avía
hecho sin liçençia. Y [él] parte de su casa con la mayor furia que se puede dezir, y
entró en la yglesia. Y estava quando entró diçiendo un canónigo misa, que le dio
devoçión de deçirla. Como bio tan bien puesto el altar y tan deboto, que çierto lo
estava, y díjole el provisor con boz alta y furiosa: *Eso estoviera mejor por hazer*.

Harto le devió de turbar al canónigo esta palabra, pero él acabó su misa lo mejor que pudo. En el ýnterin el provisor andava ynquiriendo quién hera el que avía conpuesto aquello y avía puesto el Sanctísimo Sacramento. Yo, que lo estava oyendo y con la furia que andaba buscando el que lo avía hecho, tuve por bien de recoxerme de suerte que no me viese. Y como no topó con el autor y las monjas ya estavan ençerradas, puso allí un alguacil que no dexase entrar allí a naide so pena de excomunión. Y fue a la yglesia mayor y truxo quien dixese misa y consumiese el Sanctísimo Sacramento. Y luego haçe descomponer el altar y desentapiçar la yglesia, y púsolo todo por el suelo, con descomunión que no se hiçiese allí ofiçio de monesterio. Y todo este [d]estroço se lo estava la madre mirando. Yo la dixe que mientras que yo yva a dar parte de lo que pasava al rector de la Compañía, que hablase al provisor. Y ansí le llamó y habló tan varonilmente y con tanta osadía como si fuera negoçio que a ella no le tocaba. Las palabras que le dixo, que las oy yo, quisiera harto tener en la memoria, porque heran de mucha sustançia y de un pecho más que de varón. La sustançia dellas hera dezirle que este negoçio no pensase que hera de mugeres, sino negoçio de Dios, y que se hazía para su serviçio, y que ella hazía lo que hera obligada; y que pues se avía hecho con liçençia del obispo, que no ynportava no averla dado *yn scriptis*, y que bien se podría haçer provança cómo aquello hera verdad, y con otras razones que la sancta madre tenía muy buenas y con mucho spiritu y graçia natural que tenía en todo. Divió de yr el provisor algo más aplacado, porque con la diligenciã que yo hize fue a hablar el rector de la Compañía dándole notiçia de quién la madre Theresa de Jesús hera y de cómo se avía hecho con liçençia del obispo y que se provaría con testigos que se hallaron presentes al dar la liçençia: que le suplicava diese liçençia para haçerse provança de la verdad. De manera que él conçedió la liçençia y yo pude hablar al provisor, y dava sus raçones para aver hecho lo que hizo. Y yo me di harta priesa a tomar los testigos, y hecha la provança bastante se la llevamos. Y dio liçençia para que se hiçiese el ofiçio dibino y se dixese misa, con tal que no se pusiese el Santísimo Sacramento fasta que obiese casa propia y no alquilada en que se pusiese. Y ansí se hizo. Y muy presto se mercó casa. Y di yo el ábito a donçellas muy prinçipales del pueblo que entraron con buenos dotes. Y obo quien ayudase para todo lo neçesario que hera menester para que la casa quedase muy bien fundada, como agora se ve en Segovia, que es uno de los debotos y autoriçados monesterios que ay en la çibdad. En estos acaçimientos se echa bien de ver las merçedes que Dios hazía a la madre Teresa de Jesús y la sanctidad que tenía.

No menos mostró esta sancta madre su balor en haçer y edificar monesterios, sino tanbién se manifestó en deshaçerlos quando hera menester. Porque quando esta casa de Segovia se fundó se avía fundado otra algunos años antes adonde la madre puso muy buenas monjas y una priora, que hera monja de las de Ávila, muy valerosa y sancta muger. Y enpençose aquella casa de Pastrana con mucho favor humano porque el príncipe Ruy Gómez dio en faboreçerla, y ansí lo hizo mientras bivió.

Pero como le llevó el Señor deste mundo, enpençó la duquesa biuda a no le tener en tanto como hera razón, y mostroles algunos disfadores, los quales no hera razón sufrirlos. Y como la madre vio que quedavan en tierra de señorío y que al parecer yva adelante el no las faboreçer como se avía enpençado, la madre con mucha consideración y oración, que entiendo yo la tendría sobre el negocio, acordó de deshacer aquel monesterio. Y desde Segovia me ymbió a mí y a otro hidalgo que se llamava Antonio Caitán, ombre de mucha virtud que avía ydo con nosotros a la [tachado çibdad] fundación de Segovia, para que truxésemos a todas aquellas monjas, que devían de ser quinze o diez y seis, y que muy secretamente se consumiese el Sanctísimo Sacramento y sacásemos las monjas con la entrecasa que ellas avían llevado; y lo demás que se quedase, dexando el monesterio del todo deshecho. Y así lo heçimos, tomando çinco carros que entraron de noche en Pastrana. Y como ya lo teníamos prevenido, a la media noche sacamos las monjas en proçesión con el mayor silencio que podimos. Pero no fue tanto que se pudiese del todo encubrir a la prinçesa, y embió un su mayordomo a ynpedir la salida. Pero como ya la teníamos en tan buen término, concluyose con algunas boçes y queexas del mayordomo que dava de parte de su señora. Y marchamos aquella noche fasta llegar a lugar que no fuese de su jurediçión, y venimos a Segovia un miércoles de la Semana Santa. Y la madre se holgó mucho con sus monjas, entendiendo las avía sacado de un cautiverio. Y las monjas vinieron muy contentas porque entendían en ninguna manera convenir quedase aquel monesterio en poder de aquella señora. Y no se hizo este negocio tan de repente porque avía días que estava pensado hacerse así, aviendo muy bien considerado y determinado convenir mucho el hacerse como se hizo.

É dicho esto para que por este hecho se entienda más de raíz el valor que Dios dava a esta sancta y con la determinación que hazía las obras de Dios sin temer a los príncipes de la tierra, entendiendo servía al Rey del Çielo de quien ella reçibía birtud y sanctidad y poder para hacer y deshacer y edificar y plantar y arrancar; lo qual no podía hacer una muger si no toviera virtud de Dios para hacer cosas tan señaladas, tomándola Dios por ynstrumento para cosas tan grandes.

Y no sólo se mostrava y vía ayudarla Dios adonde ella asistía corporalmente, sino que su memoria también obraba en muchas personas que no la conoçían ni avían bisto, como se vio claro en quatro donçellas veçinas de Caravaca que oyendo dezir que la madre Theresa de Jesús andava haziendo y edificando monesterios de monjas, las tocó Dios de tal suerte con deseo de ser religiosas de la orden que ella hazía los monesterios que, viendo la dificultad que avía para traher a la madre a que las hiçiese religiosas, viendo también que no bastavan cartas para hacerla venir tan largo camino, se confederaron y conbinieron entre sí estas quatro señoras de no bolver a casa de sus padres hasta que la madre viniese y les hiçiese monesterio. Y así se fueron juntas desde la yglesia, aviendo acabado de oír un sermón, a casa de una señora biuda que tenía una casa grande, y la rogaron les diese en ella un quarto para ençerrarse en él porque ellas estavan determinadas de no bolver a

casa de sus padres fasta que las truxesen a la madre Theresa de Jesús que les hiciese monesterio adonde ellas pudiesen bivar su religión y guardar el boto de la castidad y obediencia y pobreza. La señora biuda, viendo sus santos y tan determinados deseos, les dio un quarto en que en él guardasen sus ençerramientos. Y para no salir de allí a oír misa a la yglesia, procuraron del obispo de Cartagena las diese licencia para que las dicesen misa allí. Y así se la dio, y la oían por una rexa de palo que hicieron para mejor guardar su ençerramiento. De lo qual soi testigo de vista, como diré adelante: porque no pienso dezir cosa por oídas, porque pudiera dezir hartas.

Mientras estavan estas donçellas ençerradas, como é dicho, en el lugar de Caravaca, que es obispado de Cartagena, davan muy gran priesa a la sancta madre una e dos señoras hermanas que bivían en el lugar de Veas, cerca de la sierra de Granada, para que fuese a haçerlas monesterio, prometiéndola sus legítimas para ello. A la madre le parecía dificultoso yr tan lejos y llevar monjas, y así se detuvo algún tiempo. Pero estas dos hermanas la dieron tal priesa con cartas y mensajeros propios que se determinó de yr allá desde Ávila y llevar monjas. Y yo fui con ellas y vi que la hicieron un solemne recebimiento, así de la gente seglar del lugar como de los clérigos, que salieron en procesión con sus sobrepellices cantando el *Te Deum laudamus* con grandísima devoción y afeto spiritual de todo el pueblo. Y así se plantó allí una casa muy debota y de gente muy spiritual, que yo conoçí y traté en ella al pie de tres meses. Estuvéme allí con la sancta madre toda una Quaresma. Y como está este lugar de Veas algo más cerca de Caravaca, las donçellas que diximos se avían ençerrado fasta que la madre fuese allá, clamaban y no cesavan de dar gran priesa con cartas y mensajeros a que las fuese a socorrer, porque ellas avían de perseverar fasta ver cumplido su deseo. A tanto llegó su porfía que como la madre Theresa de Jesús no pudo yr por ser el camino muy fragoso, me embió a mí Julián Dávila y a otro hidalgo que se llamava Antonio Gaitán que fue conmigo para que viésemos a estas donçellas y tentásemos si hera cosa hazedera el haçerse el monesterio. Y así fuimos y vimos el ençerramiento y onestidad con que bivían clamando por ser relixiosas. Y heçimos una suma de lo que tenían de sus dotes, que serían entre todas como quatro mill ducados. Y la señora biuda, que hera muy rica, les aplicó otros dos mill ducados. Y híçose una escritura por orden de letrado para la seguridad desto. Y bolvimos a Beas con hartos trabajos que se nos ofreçieron en la yda y en la buelta del camino. Anduvimos toda una noche perdidos en el camino yo y mi compañero porque nos perdió el mismo que nos guiava, pero dávamoslo por muy bien enpleado viendo la obra tan santa como se hazía. También se puso mucho trabajo en sacar licencia del rey, porque como heran lugares de encomiendas no se podían haçer los monesterios sin licencia. Pero avía Dios dado tanto crédito a la sancta madre que con sus cartas se acabava luego lo que con grandes diligencias que se avían hecho para sacar la licencia destes dos monesterios no se avía podido acabar; y en esto se vía claro quán favoreçida hera

la sancta madre de Dios, pues la ayudava el Rey del Çielo y el rey de la tierra. Y sé que el rey don Phelipe nuestro señor tiene un libro que la madre scrivió en mucha veneración y estima, como es razón.

Mientras se sacava la liçençia para el monesterio de Carabaca obo personas muy debotas que persuadieron a la madre fuese a fundar a Sevilla. Y ella, como le çertificaron que se serviría allí mucho a Dios, se determinó a yr con harto gasto y trabajo, así por ser el camino largo como por llevar seis y siete monjas consigo. Pero dávala Dios tanto valor y ferbor en estas fundaçiones que ni temía el dinero ni el trabajo del camino, pareçiéndola hazía el mandado de Dios, que esto solo la façilitava quantas dificultades avía. En el camino la tovimos un día con una tan gran calentura que no sabíamos qué nos haçer della, sino que el Señor que la guiava se la quitó tan del todo que otro día podimos caminar con ella sin pareçer que avía estado mala. No quento aquí los suçesos del camino, que fueron hartos, por no haçer ystoria siendo sumaria ynformaçión. Pero no dexaré de dezir el ánimo varonil y la fee biva y esperança que esta sierva de Dios tenía para entrar como entró en Sevilla sin blanca, porque en el camino se avía gastado lo que la avían prestado. Y con llevar monjas, que por fuerça las avía de dar de comer, y en tierra agena, no llegava a su coraçón temor alguno que la avía de faltar, como no la faltó, porque luego tenía Dios aparejado el remedio. Y dende a muy pocos días pudo mercar casa de çinco o seis mill ducados. Y porque esta primera casa no estava en tan buen puesto como convenía, pudo dexarla y mercar otra mejor y en puesto conveniente. Y ayúdola mucho un su hermano, que avía treinta años que estava en Las Yndias, y luego a quinze días que ella llegó a Sevilla llegó él también de Las Yndias con veinte y ocho mil ducados que traía. Y así la pudo prestar algo de lo que a los prinçipios desta fundaçión obo menester.

Y lo que más la pudo dar pena a esta sierva de Dios fue que aviéndola çertificado en Veas que el arçobispo gustava mucho de que fuese allí a fundar, después que estuvo allá halló lo contrario, porque el arçobispo no sólo no gustó mas antes se divió de desgustar mucho quando allá la bio. Y así no me quiso dar liçençia para que yo las dixese misa en la casa que se avía alquilado para tomar la posesión del monesterio. Pero usó de una cortesía dina de serle agradeçida, y es que cada día embiava un capellán suyo que las dixese misa; y yo me yba a deçirla a la Compañía de Jesús. Pero ni esto del arçobispo la alborotó ni el entrar sin dinero en Sevilla la entristeçió, no pareciendo avía remedio si no venía del çielo. Y así le bino, que el arçobispo se aplacó y allanó y la faboreçió. Y como supo la madre que la liçençia del rey estava ya traída para el otro monesterio de Caravaca, embió priora y monjas allá, y dióse el ábito a las quatro señoras que avían perseberado en su ençerramiento. Y así está agora una casa muy religiosa y muy neçesaria en aquellas tierras, porque ay mui pocos monesterios de monjas. Y así les quiso el Señor proveer deste y tan religioso, de quien los demás monesterios que ay donde quiera que estos se an edificado toman exemplo en todas las cosas convinientes a

la relixi3n y perfecci3n de vida. Y antes que la sancta madre tobiese entablado su nego3io en Sevilla nos embi3 a m3 y al compa3ero, que hera un hidalgo de Alva, y nos dio dineros fasta ponernos en nuestras tierras, quedando ella tan segura en la agena como si all3 tovi3ra padre y madre y todo lo que av3a menester. Y s3 ten3a, pues ten3a a Dios que es el verdadero padre que reprehende en su sancto evangelio a los que tienen poca fee y miedo de que les 3 de faltar, teniendo Dios cuidado de que no falte a las aves del 3ielo ni a los animales de la tierra lo que an menester para su mantenimiento.

Y en esto se vee que esta sierva de Dios no ten3a poca fee, sino tanta que ni por pensamiento pasava la av3a Dios de faltar. Y si en alguna cosa al pare3er umano pare33a aver falta, eso ten3a la sierva de Dios por regalo, entendiendo la haz3a Dios digna de pasar algo en su servi3io: lo qual es reprehensi3n para muchos que piensan que les 3 de faltar la tierra, y es porque descuydan ellos de servir de veras al rei del 3ielo que tiene quidado y provee aun a los gusanos que est3n debajo della, quanto m3s a los ombres para quien todo fue criado.

Y dexando de de3ir de otras fundaci3nes en que yo me hall3, dir3 algo de lo que Dios obrava en esta sierva suya. Porque si los su3esos de las cosas dan a entender andava Dios en ellas, principalmente quando vemos frutos muy spirituales ans3 en lo particular como de lo com3n, nadie podr3 negar ni osar de3ir que Dios Nuestro Se3or no se se3al3 en las cosas de la madre Theresa de Jes3s tanto como se 3 se3alado en los muy aventajados y fabore3idos santos de la Yglesia de Dios. Porque si queremos hablar y atestiguar de su ora3i3n, yo como testigo de vista s3 de3ir que tuvo las cosas tan sobrenaturales como las an tenido los santos muy regalados de Dios. Porque yo la dava muy de hordinario el Sant3simo Sacramento cada d3a, y por la mayor parte se quedava arrobada y enagenada de los sentidos corporales. En el qual tiempo la estava Dios haziendo tantas y tan se3aladas mer3edes que, aunque ella dej3 dicho mucha, fue lo menos lo que dixo en comparaci3n de lo que Dios la dava a entender de cosas sobrenaturales y modos y sentimientos diferentes de Dios. Y esto es verdad cono3ida de todos los que saven algo de sp3ritu, que lo que se puede de3ir con palabras es lo de menos, porque lo m3s subido de la ora3i3n que m3s se puede de3ir ni ai lenguaje ni palabras que las puedan sinificar. Y ans3 lo fino y m3s subido de la ora3i3n pu3dese sentir, pero no se puede de3ir. Y ans3 entre estas cosas tan subidas que Dios la dava a sentir, la daba otras que se pudiesen de3ir. Las quales son las que ella misma scrivi3 con tanta verdad que s3 yo que en todo el tiempo que la trat3, que ser3an veynte a3os, nunca la cono33 un pecado venial que a sabiendas hi3iese. Y s3 de ella que estava determinada a no le ha3er aunque por ha3erle oviera de ganar todo lo que ay en el mundo: porque es esto lo que se saca de la buena ora3i3n.

Yten que hera tan grande y tan continua la ora3i3n y presen3ia de Dios que ten3a que para poderla sufrir av3a menester enbeberse y ocuparse en algunos nego3ios exteriores tocantes al gobierno y aumento de sus casas de relixi3n.

Yten que el comunicar con Dios sus negoçios hera de hordinario el hablarla Dios y deçirla muchas cosas tocantes a sus fundaçiones, hera con más familiari-
dad que se lee de muchos santos. Y esto tenía por la mayor parte acabando de
comulgar.

Yten que a lo que yo creo y ví por esperiençia que para no andar engañada como
deçían los que no la conoçían ni tratavan, puso tantas diligençias quantas humana-
mente se pueden poner, porque donde quiera que estava procurava confesarse con
los mayores letrados que en el pueblo avía, y le[s] dava parte de todo lo que pasa-
va por su alma. Y lo que yo vía por vista de ojos: que si algún letrado o lector de
Teoloxia la mormurava y no aprobava sus cosas, no parava hasta hablarle y comu-
nicarle y confe[rachado]n[sarse] con él. Y después que la conoçían y entendían heran
los que más la alabavan y publicavan y aprobavan sus cosas, teniéndolas por tan
buenas y çiertas de Dios que no avía que dubdar en ellas.

Yten que como los señores ynquisidores tenían notiçia de sus revelaçiones y
cosas sobrenaturales, la procuraron hablar. Y ella thenía gran gusto y gana de dar-
les de todo quenta. Y algunos que la hablaron y la pidieron quenta, quedaron tan
satisfechos que era de Dios lo que tenía que nenguna dubda les quedaba, antes yvan
alabando a Dios por las merçedes que entendían la hazía Dios, y defendían sus
cosas con muchas veras Entre los demás fue uno el ynquisidor Soto, que después
fue obispo de Salamanca.

Yten que llevándola yo a la fundaçión de Valladolid y aviéndose de haçer en una
güerta de recreaçión que hera de don Bernardino de Mendoça, hermano de la seño-
ra doña María de Mendoça y del Obispo don Álvaro de Mendoça, y estava la huer-
ta casi media legua de Valladolid que birisimilmente no avía de quedar allí el
monesterio y con todo eso tenía la santa madre en tan poco el dinero que muy en
breve tiempo hiço de nuevo yglesia y casa adonde las monjas estoviesen. Y en
teniéndola hecha nos dio el provisor liçençia para que se dixese misa mientras nos
acavavan de dar la liçençia para que se pusiese el Sanctísimo Sacramento Y dáva-
se esta priesa la madre porque, según ella dixo en su libro, le fue revelado que no
avía de salir del Purgatorio don Bernardino, que avía ya un año que hera muerto,
fasta que se dixese la primera misa en aquella güerta que él avía dado a la sancta
madre para que en ella hiçiese un monesterio de descalças. Y al fin, por muy pres-
to que se pretendió desenbaraçar de otros negoçios ynportantes que siempre tenía,
se tardó un año. Y al cabo dél dixe yo la primera misa, y en ella vio la sancta madre
yr al alma de don Bernardino al çielo. De adonde se sacará claro cuánto le agradó
a Dios el aver el dicho don Bernardino ofreçido esta huerta para que en ella se edi-
ficase un monesterio, pues la dijo Dios que avía estado en detrimento su salvaçión
y que le avía ayudado mucho la charidad que tuvo en aquella ofrenda que avía
hecho para el serviçio de Dios. Todo esto quenta la mesma madre, y yo lo quento
aquí porque quando yo dixe la misa primera y fui a dar a la santa madre el

Santísimo Sacramento la hallé tan arrobada y enaxenada de sus sentidos que se dava bien a entender la estava Dios haziendo alguna grandísima merçed; y qué mayor que mostrarla un alma [tachado subir] yr al çielo, y más de quien ella tanto deseava y por quien se hazía aquella casa. Y sólo para este efecto quiso el Señor se formase allí el monesterio, para desde allí pasalle aún a otro mejor puesto en que agora está. Y la ocasión fue que cayeron todas malas porque el sitio hera malsano. Y bien lo sentí yo en mí, pues de solo el mes de agosto que allí estuve truxe unas grandes quartanas. Por lo qual casi aquel año no pude yr a acompañar a la sancta madre. Fue esto en el año de mill y quinientos y sesenta y ocho años. Aquí se vee con cuánta amistad y familiaridad tratava Dios con la sancta madre, pues no sola esta alma de don Bernardino sino otras muchas vio yr al çielo. Advierto también que lo que se labró en esta huerta no fue de propósito sino que como hera tiempo de calor y la madre se avía tardado en venir, teniendo en la memoria que no saldría del Purgatorio quien le avía dado aquel sitio hasta la primera misa, así en menos de un mes, con tapias hechas muy depriesa, acomodó de presto adonde se pudiese decir misa y adonde pudiesen estar las monjas. En lo qual se muestra la liberalidad y charidad que tra'ya la madre en semejantes negoçios.

Yten digo que esto de hallarla arrobada quando yo la yva a dar el Sanctísimo Sacramento heran muy muchas veçes, principalmente en el principio de las fundaciones, porque ya a los cabos y postreros años de su vida ya no se arrobava como diré luego. Y aunque estava como digo arrobada y agena de los sentidos, para poder recibir el Sanctísimo Sacramento no la haçía ynpedimento ninguno, sino que como quando uno se despierta de un sueño así despertava en llegando a ella con el Sanctísimo Sacramento y lo recibía sin peligro alguno y se bolví a recoxer como antes para mejor goçar a su Dios sin que la ympidiesen los sentidos exteriores, porque por entonces estava enaxenada dellos.

Yten sé que todo lo más que dexó scripto de su mano lo escrivía acabado de comulgar después que se avía estado recoxida con Nuestro Señor.

Yten que me acuerdo muy bien que me dixo un día: *Calla, que vos veréis el provecho que á de haçer esto que yo escrivo después que yo me muera.* Y así digo que es verdad que después que Dios la llevó y salió ynpreso el libro que ella entonces scrivía, é visto y an visto muchedumbre de gente a muchas almas aprovechadas en el serviçio de Dios por leer sus libros, y principalmente los exercitados en la oraçión mental pueden sacar dél advertençias maravillosas no sólo para entenderse en la oraçión, sino también para poder yr muy adelante en ella, porque la dio Dios de la subida oraçión que á dado a los sanctos, y juntamente con eso la dio Dios modo y término de decir della, jornal no se da a todos, de suerte que se sepan dar a entender cómo esta sierva de Dios lo hazía. Y aunque es verdad que algunos an querido decir que tan grandes cosas no avían de andar en romançe, no an tenido razón, porque todo lo que diçe de oraçión mental y sobrenatural va conforme a la Sagrada

Scriptura y conforme a lo que Dios enseña a las almas limpias y que pretenden azerar; y también porque las rebelaciones y visiones de Dios, que fueron muchas las que tubo, son conformes a lo que creemos y estamos los christianos a profesar y morir por semejante verdad. Y así no sólo no puede dañar a naide y puede aprovechar a muchos como yo sé que á aprovechado, porque lo que ella diçe todo lo supo de [e]speriençia, y bien se dexa a entender que entre tantos que lo scriven de çiençia ay quien lo scriva de [e]speriençia, pues ay tan gran ventaja de lo uno al otro.

Yten digo que yendo caminando un día ývamos praticando entram[b]os en cosas buenas. Y yo la pregunté: *Madre, dígame la causa de que solía vuesa reverençia arrobar muy a menudo y agora á días que no la veo con la suspensión que solía tener.* Porque solía la madre estar tan fácil en esto que de sólo ver una ymagen bien pintada se quedava arrobadada y en oraçión muy subida. A esto me respondió que era verdad que no se arrobara ya, pero que era mayor la oraçión que ya tenía que no quando se arrobara; y que la causa hera porque a los prinçipios se le hazía al alma tan nuevo aquello que Dios la dava a sentir o a entender que como heran cosas sobrenaturales la causaban grandísimo espanto, y de aquel espanto redundava a quedar suspensa en lo exterior, pero sentidos corporales con el exçeso de gusto que el alma sentía de lo ynterior della; y que ya como cosa tan usada y experimentada, goçava más y haçía menos ruido, porque no la causava ya el espanto con el ábito que ya thenía de gozar de cosas tan grandes como Dios la daba.

Deçíame también que casi siempre traía en su alma una presençia de Dios que ni los caminos ni los negoçios se lo estorbavan, antes hera tan grande el exçeso que en esto tenía que para poderlo sufrir avía menester distraherse y enbeverse en negoçios exteriores para poder llevar la vida. Y así andava ella siempre deseando la llevase Dios deste mundo para poder goçar de su Amado sin tasa y sin medida, sin el estorvo que haçe el cuerpo mientras el alma bive en él. En lo qual se da bien a entender que aunque bivía acá en el mundo, su conversaçión ordinaria hera ya en el çielo. Y también se da a entender que bivía más adonde amava que adonde animava, como lo diçen todos los que tratan del que es fino amor. El qual tenía esta santa en tanta manera que espantava a todos los que la tratavan y conoçían. E yo hera el uno dellos.

Yten que lo que yo considerava mucho en esta sierva de Dios mientras la traté hera que [a] todo lo que hazía le dava un fin el más levantado y más puro por Dios que se puede deçir ni enseñar, porque lo hazía sin mezcla de ynterés temporal ni propio ni ageno ni de cosa que supiese a carne ni a sangre. Y si las obras pequeñas tienen gran valor delante de Dios por ser hechas con gran fin, porque como leemos en la Theología del fin toma el valor la obra que haçemos, y si el fin es Dios alcánçase no menos que a Dios. Pues si esto es así, como lo es, ¿qué alcançaría esta sierva de Dios en tantas y tan heroicas obras como hazía, y más haziéndolas con tan puro spíritu y con tan ferviente voluntad?

Yten que hera tanta la codicia que Dios la dava de haçerle muchos serviçios que quando no tenía grandes cosas en que le servir andava buscando ynvençiones en cosas menudas y manuales, así como en componer ymágenes y en poner de bullo lo que representava la fiesta que la Yglesia çelebrava y otras cosas a este modo, que no tenía spiritu para tenerle ocioso. Y así siempre andava buscando quehaçer y cosas del serviçio de Dios en que se ocupar. Y así creo mereçiò su buen deseo que la diese Dios las manos llenas en que se exercitase y no así cosas bajas sino las más altas que en la Yglesia de Dios se pueden hazer. Y así hera tanta su ocupaçión que como todo el día tenía ocupado en negoçios y dexava de scrivir las cartas y otras cosas que ella podía haçer dentro de su casa, de hordinario hera después de la media noche cada vez que se avía de recoxer, como será buen testigo la que asistía con ella que avía menester prepararse del sueño para poder asistir con ella en lo neçesario. Y si esto hiciera con entera salud no fuera tanto de espantar; pero hera teniéndola tan quebrada que nenguna otra persona que tan poca toviere pudiera haçer nada día ni noche. Yten que todo su negoçio hera procurar ganar muchas almas para Dios y dar medios y traças como se aprovechasen y fuesen adelante en el serviçio de Dios. Y con esto aprehendía cosas muy dificultosas y salir con ellas con espanto de todos. Y diré aquí una, porque deçirlas todas sería nunca acabar.

Quando ya tenía abundancia de frailes descalços de los que ella avía fundado, pareçiòle que en un monesterio como el de La Encarnación adonde avía tantas almas que si se les pusieran por confesores frailes descalços que las animasen a guardar mayor perfección, que sería de gran serviçio de Dios. Y esto no se podía hazer si no hera quitando a los del paño, que son los hordinarios confesores que toda la vida an tenido. Lo qual hera muy dificultoso salir con ello. Pero con todo eso la dava Dios santidad y sagaçidad para salir con quanto aprehendía y entendía hera más serviçio de Dios. Y como en aquel tiempo tenía la visita apostólica de los carmelitas frai Pedro Hernández, fraile dominico, ombre de gran prudencia y santidad, estava a la sazón en Salamanca y la madre estava por priora en La Encarnación. Y embiome a mí con este recaudo a Salamanca para que lo tratase con el dicho padre, y también para que como testigo de vista le diese las razones que le moviesen a conçeder su petición. Yo se las di. Y aunque el padre entendió la dificultad que avía así de parte de las monjas como de parte de los padres del Carmen que lo avían de tomar pesadamente, con todo eso me dio la liçencia. Y yo la truxe y vi a la sancta madre. Y en muy poco tiempo dio traça de que viniesen dos frailes descalços muy siervos de Dios para ser confesores del convento. Y les hizo junto a La Encarnación una casita adonde ellos estobieron con grandísimo exemplo de todos los que les conoçían y con grandísimo aprovechamiento de todas las monjas que los trataban y se confesavan con ellos. El uno destos padres se llamava el padre frai Juan, que fue de los dos primeros que tomaron el ábito de descalços; y el otro, el padre Germán. Y creo que fasta agora perseveraran allí, sino que el demonio como vía el fruto que de su estada se sacava y se esperaba sacar, hurdió çierta

contrabersia entre los calçados y descalços con que absolutamente les fue forçado yrse de allí, co[n]trahido n[on] estándoles a los descalços hartos trabajos y mortificaçiones que sobre el caso tohieron. En todo esto se vee el çelo que Dios la dava del aprovechamiento de las almas, que hera exçesivo.

Poníase la sancta madre y ofreçíase a trabajos y mortificaçiones que otra nenguna no se osara atrever, como se bio en La Encarnación quando fue a ser priora allá por mandado del bisitador apostólico frai Pedro Hernández, que como vio aquella casa con tantas monjas y sin tener que comer, no supo otro remedio mejor que haçer a la santa madre priora de la casa para que en lo temporal y espiritual pusiese en ella el remedio neçesario. Y no se engañó el padre, porque así en lo uno como en lo otro obo grandísima reformation. Y aunque a los prinçipios fue con grandísima contradición de las monjas, a los fines como echavan de ver el bien que por ello les venía la amavan y querían y no quisieran que se les fuera.

En esta yda a ser priora mostró la santa madre la prontitud de obediencia que tenía, porque al parecer se ympidía sus fundaciones, y por otro cabo conoçía la contradición de las monjas de haçerla bolver adonde ella tanto avía deseado huir. Y con todo eso se resinó en haçer lo que la obediencia la mandava. Y así quiso el Señor que ella aprovechase mucho a la casa y no dexase de salir a sus fundaciones. Lo qual la hera a ella de mayor satisfación, por ser mandada y no haçer por su voluntad nada.

También resplandeció en esta yda su paciencia y su prudencia, pues parecía se yva a entrar por las puertas de sus enemigos, y la dio Dios gracia para de enemigas haçerlas amigas, y de casa que parecía no tener remedio porque como avían creçido las monjas y desminuydase la renta estaba dificultoso el remedio. Pero como Dios lo puede todo, así la dio prudencia para remediarlo todo, y en la ora de agora está aquella casa tan bien parada como la ay en Ávila. Y también ayudó mucho para esto sacar la sancta madre muchas monjas de La Encarnación de Ávila para fundar con ellas sus monesterios.

Si oviese de deçir de las virtudes, de cada una en particular, avría mucho que dezir. Pero porque creo que de lo dicho se sacará más lo que se podría deçir, diré más en general que en particular por escusar la proligidad. Y lo primero digo que esta sierva de Dios no sólo se contentava y satisfacia de servir a Dios así en lo ordinario como en no le ofender y haçer buenas obras. En no le ofender estava tan lejos dello que no ay que detennos en eso. En lo que ay que detennos es en que hera tanta su caridad y amor de Dios y de los próximos que ponía su cuidado ordinario en que se serviría a Dios más en esto o en aquello. Y así siempre acudía a aquellas cosas que fuesen mayor servicio de Dios, no mirando al travajo que la avía de costar ni a la dificultad que avía de tener en ello. Y así siempre aprehendía las cosas más levantadas y heroicas que ella podía hallar y entender. Y así no se satisfiço su espíritu en haçer y exerçitar las virtudes que de ordinario suelen tener

mugeres relixiosas y ençerradas, sino que aprehendió lo que los ombres muy varoniles y santos no se atrevieron a haçer, como se vio por vista de ojos no sólo de mí que tan de hordinario la tratava, sino de todos quantos la conoçieron y no conoçieron. Porque si se tiene en mucho en que un santo aya sido prinçipio de algún monesterio, en qué se á de tener que esta sierva de Dios aya sido prinçipio y cabo de tantos monesterios y de una religión de frailes, la más perfecta que se hallará en la Yglesia de Dios; y que esto aya sido tan presto que con no ser yo muy viejo y quando la enpençé a conoçer sería yo de más de treinta años, y en menos de otros treinta é visto los prinçipios de las descalças y de los descalços, y están el día de oy tantas casas y conventos como si obiera çiento o doçientos años que se enpeçó; al fin tienen su general por sí y tienen çinco o seis provinçiales, que es harto averlos en la orden de Sant Françisco y Santo Domingo. Pues quién diremos á andado por aquí sino la mano del Señor que todo lo puede y escoxió a una muger y por su mano quiso que fuesen cosas tan grandes que toviessen todos con que se espantar y maravillar y con que alabar al Señor que tanto puede.

Pues la emos llamado muger, acompañemos el vocablo con las graçias sobrenaturales que Dios la dio, para que no nos espantemos de lo que hizo, sino de lo que no hizo. Porque si un alma amada de Dios y que está en su graçia puede con Dios tanto, si la viésemos que no sólo está en graçia de Dios sino que tiene los siete dones de Espíritu Sancto, qué es lo que podría, pues yo no quiero deçir aquí que savía yo que estava en graçia de Dios ni que tenía los dones del Espíritu Santo, porque de çierta çiençia bien sé que no se puede saver, porque es cosa [que] quiso el Señor guardar para sí y a muy pocos se á revelado. Pero lo que quiero deçir es que si valen las conjeturas para conoçer algo desto, que éstas no quiere Dios que no las aya, tenía la sancta madre tantas y tan evidentes quanto santo alguno las á tenido. Y pues podemos hablar según ellas, no se sufre dexar de deçir aquí lo que yo siento para poder conjeturar lo que diré.

Y es que el primer don de Espíritu Sancto, que es don del temor de Dios, tenía esta santa tantas y tan claras muestras deste don que naide dirá ser temeridad creer que le tenía, porque resplandecía en ella un temor filial tan claro y patente a todos que dava bien a entender no servía a Dios por miedo del Ynfierno ni por otros miedos que suele aver en almas buenas, sino que [e]l puro amor de padre la hacía andar solçita e congojosa, ynquiriendo en qué y cómo serviría a su Dios, no se contentando de trabajar en esto días ni noches ni haciéndosele nada quanto hazía, porque ninguna cosa llegava a la voluntad que tenía porque hacía mucho y todo le padeçía poco. Tenía a Dios reverençialmente, el qual temor diçe la Escritura Sagrada que permanece para siempre: *timor Domini permanet in eternum*. Este temor que es don del Espíritu Santo permanece no sólo en esta vida, sino que también dura en la bienaventurança para siempre. Y así le empeçó ella a tener acá y allá le goça para siempre,

Pues qué diré del don de la piedad que quando es don del Espíritu Santo no sólo se duele del mal temporal de los próximos sino del mal spiritual que es el mayor mal de los males; y en los siervos de Dios tan grande quanto es grande el conocimiento de Dios y a esa medida conocen el mal y se duelen dél. Pues señalose la madre en tanta manera en mostrar claramente esta piedad que todas sus ansias heran las almas que se perdían y las almas que no creyan ni conocían a Dios, que a trueco de que se salvara una alma no temiera ella de ponerse a los mayores trabajos que en esta vida se podían pasar, fasta en tanto que los que la trataban su alma hera menester mitigarla esta pena porque parecía tenía en ello eceso. Y así encarga a sus monjas que siempre se duelan de las almas que se pierden y de los trabajos de la Yglesia, porque este hera su principal ynstituto.

También hera en extremo agradecida a quien bien la hazía, y no sólo en lo espiritual sino también en lo temporal se lo procurava pagar lo mejor que ella podía. Y desto soi buen testigo como de lo demás, que no pretendo decir cosa de oídas sino de vista. Bivía tan spiritualmente que no amaba a parientes por ser parientes sino por ser siervos de Dios. Y así a los que conocía ella lo heran amava más que a sus deudos y esos heran sus amigos y conocidos y con quien tratava y comunicava.

Pues si quiero decir del don de la ciencia, tenía la madre en cosas agibles tan grande y mayor que comúnmente vemos en los muy cuerdos y prudentes, pues que como ella no entendía sino en cosas spirituales, hera tan sagaz y savia en ellas que se le parecía bien tener recibido este don de la mano de Dios. Y para que esto se entienda ser así sacarse á de lo que en su vida hizo y de lo que emos dicho en las preguntas pasadas. Este don tercero naçe de los dos dones primeros. Porque así como del don del temor de Dios naçe el don de la piedad, así de temer a Dios como se deve temer bien el averse una alma lástima a sí mesma por aver ofendido a Dios. Y ansimesmo se duele de que los demás le ofendan y les á lástima, pues de aquí viene el conocimiento de la verdad que se llama aquí don de ciencia, que es mayor y más de [e]stimar que quantas ciencias se estudian en las universidades. Y de aquí le venía a la santa madre tener tanta ciencia y sabiduría como la avía menester para hacer el oficio que hazía.

También diré poco del don de la fortaleza que Dios dio a esta sierva de Dios, pues hera tanta que espantava a todos los que la conocían; porque ni persecuciones ni mormuraciones ni tentaciones que el demonio la procuró poner, no bastó para que ni en un punto affloxase de su obra y de sus fundaciones y de sus diligencias que ponía para salir con su yntento, entendiendo que hera el de Dios por quien ella deseava padeçer no una muerte sino muy muchas. Este don quarto naçe del don de la ciencia. Porque como por el don de la ciencia se sabe lo que Dios más quiere de nosotros, aprehéndese con tanta seguridad lo que se haze de que se sirve Dios dello que ningún tormento ni afrenta ni muerte será bastante para apartar a un alma de aquello en que save se sirve a Dios. Y así tenía esta sierva de Dios tanta fortaleza

que espantava a todos, porque sabía ella que aunque todos la mormurasen y condenasen ella estava segura de que contentava a Dios, y así no se le dava nada de cosa que della dixesen, que decían hartas porque como la vían andar de pueblo en pueblo y de lugar en lugar decían que tenía espíritu ambulatorio y que tenía gana de andar y no estar segura en ninguna parte. Y así decían della y de mí un refrán, que preguntando que qué sonava en Ávila respondían que Theresa de Jesús y Julián de Ávila. Y esto hera lo de menos que della decían, pero a ella antes la causava risa que pena alguna. Y en esto se vía la seguridad que tenía en que servía a su Dios en lo que hacía.

Si de los dones dichos tenemos tantas conjeturas que la sancta madre los thenía, no las tendremos menores de los que están por dezir, porque ¿quién podrá dar consejo a los otros y tomarle para sí sino los que andan con las manos en la masa, los que andan a la mira de Dios como esta sierva suya andava diziendo qué quiere Dios de mí?. Y si no sólo lo decía, sino que lo hacía y no hera otra su pretensión sino acertar a hacer la voluntad de su Dios, claro está que a los tales da Dios luz para que entiendan para sí y para los otros lo que es más agradable a Dios. Y si esto sabe, de ay viene el tomar los medios más eficaces y agradables al Señor para su servicio. Y por eso se dice que el ombre spiritual a todos puede juzgar y de naide ser juzgado. Al fin este don es del Espíritu Sancto, que es el enseñador y el vivificador y el amor. Y así lo que aconseja todo es espíritu, todo es Dios y para Dios, como esta sierva suya lo hera. Y así tomó para sí tan alto consejo como es dejarlo todo por hallarlo todo. Y así hera tan pobre de espíritu y tan amiga de la pobreza que Jhesuchristo enseñó y predicó, que con todas sus fuerzas la guardó mientras bivió y la hizo guardar en sus monesterios, como se verá en ellos y en lo que ella scribió sobre el amar la pobreza. Y como en esto tomó el consejo de Jhesuchristo, así en las demás cosas que tocavan a la perfección evangélica.

Del don de entendimiento, que consiste en entender los misterios de nuestra santa fee, quién abrá que no la tenga a la madre por la más alumbrada y ayudada de Dios en este don que a muchos de los santos antiguos, pues no sólo entendía lo que nuestra santa fee nos enseña, sino que la añedía Dios tantas cosas sobrenaturales e se las dava a conocer y a gozar y a sentir en tan gran manera que avía vez y tiempo en que podía ella dezir que aquellos misterios no sólo los [tachado quería] creya sino que en su tanto los vía y gozava como si ya los viera por vista de ojos a lo menos mientras la estava [tachado a] Dios y ilustrando el entendimiento para que viese y gozase en parte de lo que ay en el cielo y viese lo que ay en el ynfierno y lo que ay en el purgatorio. Y esto fuera de lo que la dio Dios a entender de la encarnación del Hijo de Dios y de la pasión y resurrección y del Espíritu Santo, que por estar scrito esto en su libro no ay para qué repetirlo aquí sino sólo congeturar cómo tenía esta sierva de Dios este don del entendimiento pues la dava tantas cosas sobrenaturales que viese y entendiese y [tachado c] algunas dellas que las scribiese.

El don de la sabiduría, que consiste en gustar de las cosas espirituales y agradables a Dios, ¿quién tubo más congeturas de tener este don que la que víamos todos los que la conoçíamos que gustava tanto de Dios que lo que a Dios no le sabía le amargava?. Porque a los que Dios da este don tan maravilloso, todo lo que el mundo juzga por dulce le es amargo, y lo que el mundo tiene por amargo tiene por dulce. Y así vimos en la madre cómo los trabajos le eran descanso y los descansos del mundo tenía por trabajos. Y así los que huyen los del mundo, que es la pobreza, ella la apetecía; y lo que en el mundo huyen de persecuciones ella se recreava; e {tachado n} lo que el mundo tiene por vida triste y malancolía, como es el ençerramiento, en él estava ella como en el parayso. Y al fin, como no tenía el gusto estragado con las cosas del mundo, sabíanle las cosas a lo que ellas heran y no a lo que es engaño dellas.

La madre como desengañada y ayudada con estos dones del Espíritu Santo, aprendió cosas que eran tan dificultosas que sin don de Dios y auxilio y ayuda de Dios espeçial no pudiera salir con ellas, porque ni en los tiempos pasados ni en los presentes se á visto que una muger sin ser poderosa en el mundo aya sido fundadora no sólo de monjas sino de frailes, porque luego que vio la ayudava Dios para la fundación de las monjas, en las quales se renovava y empençava a florecer la primitiva regla de los padres antiguos del Monte Carmelo, la pareció también que se renovase y floreciese en monesterios de frailes. Y no se le poniendo dificultad alguna delante, aprehendió el procurarlo. Y así no sosegó fasta tener liçençia de su general para haçer siquiera dos monesterios de frailes descalços en los quales se guardase al pie de la letra lo que los padres antiguos. Bien entendía la sancta que si dos monesterios se hiçiesen, que sería principio para henchirse la christiandad dellos, como ya casi la vemos se ba hinchiendo, y en tan poco tiempo que si el Señor que lo puede todo no andoviera en ello hera ymposible ver lo que al presente vemos. Y yo que vi andar a la sancta madre en el mayor cuidado que se puede dezir andar a buscar solos dos personas que fuesen sujetos tales quales heran menester para empençar obra tan perfeta y santa y de tanta dificultad. Y sé que pasaron días y tiempo harto, aunque no se me acuerda qué tanto, y nunca topava ombres que se osasen disponer a semejante obra; fasta [que] andando ynquiriendo y preguntando aunque con mucho secreto vino a tratar con un padre de la horden del Carmen que se llamava frai Antonio de Heredia, que avía sido prior en el monesterio de Ávila y en el de Medina, y aunque hera muy buen fraile, en lo exterior hera muy polido e no dava muestras de tan mortificado como hera menester para obra tan heroica. Pero como habló con la sancta madre y entendió la calidad del negoçio, le movió Dios de tal suerte que aprehendió tan de veras el negoçio que para dar safisfacción de sí se dio luego al exerçicio de la oraçión y mortificaçión, antes quedó hecho se determinar a profesar la primitiva regla.

Y ansimismo en Medina del Campo tuvo notiçia de otro padre de los calçados del Carmen, el qual dava grandes muestras de mortificaçión y umildad y andava

con deseos de entrar en orden que fuese estrecha adonde se guardase más perfección que en la suya. Y como tuvo la madre noticia deste padre, que se llamava frai Juan de la Cruz, en pocas palabras se entendieron. Y dixo determinadamente que él tomaría luego el hábito.

De suerte que como ya la sancta madre tenía dos piedras tan a propósito para su funda[*tachado* çión]mento, faltava casa y sitio y dinero para dar principio a tan sancta e ymportante obra. Y esto la detuvo otro poco de tiempo para no poder haçer su principio tan deseado. Y al fin, como Dios quería que esta obra se empençase, vino este negoçio a oýdos de un cavallero de Ávila, que se llamava don Raphael, que conoçía a la sancta madre, la ofreçió una casa harto pobre que tenía en Duruelo, aldea de tierra de Ávila que devía tener poco más de seis o siete veçinos. Pero como la madre estava tan deseosa de tener adonde haçer principio, azeptola de buena gana y procuró luego de yrla a ver. Y yo la llevé al dicho lugar de Duruelo. Y vimos la casa, que más hera paxar que casa para morar, porque estava de suerte que aun una noche que obimos de estar allí nos ovimos de yr a recoxer a la yglesia y nos echamos a dormir por aquellos poyos. Y a otro día se travajó en limpiar la casa, que lo abía bien menester. Y dando la madre la traça en ella para el monesterio, procuró de ymbiar a los dos frailes lo más presto que ella pudo. Ellos fueron y profesaron la guarda de la primitiva regla de los padres antiguos. Y guardávanla tan bien que todos los lugares comarcanos se movían a gran devoçión, y sin que ellos lo oviesen menester pedir les traían mucha limosna y más de la que ellos avían menester. Porque en aquel poco tiempo que allí estovieron pareçía se representava lo que Dios hizo con Elías quando estava en el desierto y le mantuvo Dios milagrosamente. Porque venían muchos labradores de aquella comarca y les traían en bastimento corporal y ellos³⁸ llevavan el espiritual, y se bolvían loando a Dios por averles traído allí aquellos siervos de Dios.

Y en muy poco tiempo entraron en la orden gente muy religiosa y docta, de suerte que obo muy buenos predicadores que con su dotrina y exemplo enpençaron a hazer gran provecho en la Yglesia de Dios. Y combidaba tanto a deboçión esta primera casita con los demás frailes que empeçaron a tomar hábito, que a mí y a un clérigo muy religioso que se llamava Gonçalo de Aranda nos dio devoçión de yr desde Ávila a pie en romería allá, y nos estovimos no sé qué días, que pareçía estábamos en el paraíso. Y así creo les pareçía a todos quantos allá yvan.

Pero como Dios quería estender esta sancta religión por todo el mundo, acordaron de mudarse de allí a Mançera de Abajo, adonde estava y está una ymagen de Nuestra Señora que a dicho de quantos la veen es la más debota y más hermosa que ay en el mundo: que bien pareçía se quería la Madre de Dios señalar en esta sancta orden, pues en donde estava su santa ymagen tan señalada como oy día se

³⁸ Escribió *ellas*.

vee quiso se hiciere principio de lo que avía de ser lámpara, gloria y onrra de su bendito Hijo y de su Yglesia Cathólica. Y á crecido esta simiente en tanta manera que yo, que vi tan humildes y pobres principios, á querido el Señor vea tan adelante los fines, que en la hera de agora ay quatro o cinco provinciales para poder visitar las provincias y ay un generalísimo como lo tiene la orden de Sant Francisco y Santo Domingo, de suerte que no tienen que ver los descalços con el general de los calçados. Y que esto se aya hecho en tan poco³⁹ tiempo y con mano de una religiosa encoxada y ençerrada y atada con obediencia de sus prelados y sin una blanca de renta ni hacienda, y juntamente con eso perseguida y mormurada del más bulgo de la gente, ¿qué se puede dezir sino que á andado aquí la mano poderosa de Dios que para que bien se entienda es esta obra suya quiso tomar el ynstrumento flaco para con él haçer cosas tan fuertes y maravillosas? Bien sé que otros dirán otros milagros que el Señor hizo con esta sierva de Dios, pero para mí este es el mayor y el más çierto que naide le podrá negar.

Y tanpoco podemos negar que juntamente con ser muger y flaca la dio Dios caudal para haçer obras de grandes varones. Y la dio fortaleza más que humana. Y que, pues la escoxió para obras tan grandes, que la dio Dios gracia y caudal qual hera menester para ponerlas en execuçión, como yo y todos los que la conoçían y trataban an visto y se bee cada día, pues es cosa que las obras dan testimonio de lo que es cada uno. Y si conjeturas á de aver para conoçer la gran fee y la grandísima esperanza y caridad que esta sancta tenía, bien podemos osar dezir que la tuvo tan grande y mayor que muchos de los santos an tenido. Y aunque para esto bastava lo dicho, con todo eso diré algún apuntamiento de las virtudes que yo conoçi en ella y vi por mis ojos. Porque ansí como en lo demás no é dicho por oýdas sino por vista de ojos lo que é dicho, ansí será en lo demás que dixere.

Lo que vi en ella hera un conoçimiento propio de sí misma que con haçerla Dios las merçedes tan señaladas en lo temporal y spirítual, se tenía en tan poco que no hazía caudal de sí: lo qual es el fundamento de la humildad. Y con esto en todo lo que hazía ponía toda su confianza en Dios y la desconfianza en sí. Tenía también una mortificación profunda. Y yo la vi que çierto perlado la quiso mortificar y la mandó algunas cosas de menosprecio suyo; y no se le haçía a ella más dificultoso aquello que se puede haçer en las cosas ordinarias que naturalmente se haçen. La obediencia que tenía a sus prelados y confesores hera en gran manera, y tan fácilmente cumplía con lo dificultoso como con lo fácil.

Yten que al principio que se enpençó esta orden no tenían freilas que hiciesen lo que toca a la coçina, y lo haçían las monjas a semanas. Y ella, con ser priora y fundadora, tomava su semana y servía a las hermanas y las guisava la comida y mui bien, porque lo savía muy bien haçer y hera de gran contento haçerlo. Alguna vez

³⁹ Escribió *tanpoco*.

llegávamos a posadas tan desiertas de gente y adonde avía tan poco alivio de comida que ella y las compañeras que llevaba adereçavan lo que avían de comer la gente que llevávamos. Y en lo que yo la vi abentajarse muy mucho hera en el fin tan puro por Dios, de suerte que qualquiera cosa por pequeña que fuese levantava el fin de haçerla tan alto que creo ganaba tanto açerca de Dios en las obras pequeñas como en las grandes, por causa de mirar Dios más a la voluntad con que se haçe la obra que no a la obra. Y ansí aconteçe de grandes obras: por faltarlas el fin neçesario para que tengan valor aprovechan menos a algunos que las obras pequeñas de otros, porque el balor de las obras según buena theoloxía del fin le toman, y si el fin es grande, aunque la obra sea pequeña es de gran valor açerca de Dios, y si es pequeño es de poco valor aunque la obra sea grande.

También hera en extremo agradeçida a qualquiera persona que haçía algo por ella. Y en esto se entenderá cuánto más lo sería a Dios, pues haçía tanto por ella y la regalava muy a menudo, unas veçes hablándola, otras veçes apareçiéndola de muchas maneras, otras vezes dándola a entender [*tachado* amigable] admirablemente los misterios de nuestra sancta fee cathólica, otras veçes mostrándola algunas almas de las que ella conoçía quando yvan al çielo, otras veçes mostrándola y dándola a sentir parte de lo que se goza en la bienaventurança, y otras veçes la dava a sentir lo que hera el Purgatorio, y otras veçes la deçía Dios lo que avía de hazer, y otras veçes la consolaba quando tenía algùn trabajo, y otras veçes la reñía quando dudava o temía más de lo que avía de temer. De suerte que podíamos dezir que tan familiarmente tratava y comunicava con Dios. Y también la mostró algunos de los que estaban en pecado mortal, y se quejava Dios a ella dello. Y lo que es mucho de espantar, que algùn clérigo que la deçía misa y comulgava, le vía ella con un demonio a un lado y otro a otro. Todo lo qual dixo ella en su libro. Y sé que [ni] por el çielo ni por la tierra no dixera una mentira en cosas de poco momento, quanto más en cosas tan graves; ni tampoco las scriviera si no las obiera tratado con grandes letrados y siervos de Dios y toviera muy averiguado la verdad de todas estas cosas.

También se á de advertir que quando vía algunas almas yr al çielo, nombrávalas; pero quando las vía que stavan en pecado mortal o se yvan al ynfierno, en tal caso ni en escripto ni por palabra nunca nombró a ninguna por guardarle su onrra como convenía.

También diré lo que advertía yo quando la tratava y agora que está en el çielo: que ninguna cosa de las que Dios hazía con ella yvan sin fin y fruto de las almas. Y todo hera conforme [a] lo que la Santa Madre Yglesia nos manda creer y conforme a la Scriptura Sagrada, con la qual se an de refrehendar estas cosas sobrenaturales: que aunque es verdad que nos las manda Dios creer y que no las queramos ver en esta vida, con todo eso se á querido Dios mostrar en muchas maneras a muchos siervos de Dios, ansí en el Testamento nuevo como en el viejo. Y esto no

sin causa, sino con grande providencia de Dios para que de una manera y otra tengamos noticia de las cosas eternas, y que juntamente con fundarnos principalmente en la verdad de Dios, que es el fundamento de esta sancta fee, también creamos a los sanctos a quien Dios lo á revelado. Y a esto aliende de la reprehension que Jhesuchristo hizo a los discípulos quando se quiso subir al cielo porque no avían [tachado creído] creydo a los apóstoles que dezían le avían visto resucitado. Y aunque es verdad que estas cosas no las emos de creer tanto por averlas revelado Dios a sus escoxidos quanto por avénnoslas revelado el mismo Hijo de Dios como testigo de vista, con todo eso ayudan mucho al exercicio que devemos tener en los misterios sagrados, considerándolos y creyéndolos porque los dixo Dios y porque nos los reveló la primera verdad que es Dios. Y considerando también que lo que dicen los sanctos y lo que dice Dios todo es uno, toda es una verdad dicha de quien no puede mentir, que es Dios, y dicha de otros ombres como nosotros a quien Dios á tomado por predicadores desta verdad y por testigos fieles para que el testimonio sea más clarificado por ser dicho de muchos santos que con sus vidas y con su sangre atestiguaron esta verdad de Dios. Y pues esta sierva de Dios no la pudo atestiguar con su sangre como los mártires, lo qual ella deseava, bastantemente lo atestiguó con su vida y con sus palabras y con sus obras maravillosas. Y también atestiguó con su maravilloso cuerpo, pues quando esto se escribe á más de catorçe años que murió y se está entero y sin corrupción. Lo qual no es menester atestiguarlo, sino rogar a quien no lo creyere por los testigos que lo an visto lo vayan a ver a Alva, adonde oy día se guarda su cuerpo entero con gran beneración y devoçión de todos los que le veen.

De las demás cosas que se podían dezir me remito a su libro, que sé yo no le scribió sacando de otros libros cosa alguna, sino que es todo lo que pasaba por su alma y las mercedes que Dios la hazía al modo que el Espíritu Santo la ditava lo scribiese, porque lo hazía con el mandato de sus confesores. Y sé que no hera persona que por todo el mundo añidiría cosa que no obiera ella espirimentado. Y así se dexa bien entender que las mercedes que Dios la hazía en lo ynterior de su alma conforman mucho con las obras heroicas que en la Yglesia de Dios dejó hechas, como son la fundación de monjas descalças y frailes descalços adonde oy día se sirve Nuestro Señor con grandísima perfección. De lo qual soi también testigo de vista, no sólo en Ávila sino en muchas partes adonde me é hallado y tratado spiritualmente y confesado en muchos conventos de monjas, y é visto cómo proceden en los conventos de frailes: los quales se esmeran quanto es posible en guardar su regla con toda la perfección y rigor que se guarda en los monesterios más perfectos del mundo. Y así mirando estas obras que la sancta madre hizo y mirando las mercedes spirituales que el Señor hazía con ella, se echa de ver ser negocio de Dios y que semejantes mercedes conforman con tan heroicas obras y las obras conforman con las mercedes, porque las que ella reçibió de Dios de hordinario no se suelen haçer sino a personas a quien Dios á escoxido para semejantes obras.

Y con esto concluyo, con que lo que é scripto en Dios y en mi conçiencia es así, sin pretensión de cosa, mas de dezir la verdad de lo que me es preguntado. Y así lo firmo de mi nombre. El doctor don Pedro de Tablares. Julián Dávila. Ante mí, Françisco Fernández de León.

Y así presentada y leída la dicha declaración, dixo que debajo del dicho juramento que tiene fecho declara que es esto lo que sabe cerca del dicho negoçio, y es verdad. Y quedan las dichas hojas rubricadas de mí el dicho notario, y firmada la dicha declaración del dicho señor juez y de mí el dicho notario, juntamente con la firma del dicho padre Julián Dávila. Y firmólo aquí ansimismo el dicho señor arçediano juez apostólico. El doctor don Pedro de Tablares. Ante mí, Françisco Fernández de León.

1597, abril, 30. Dicho del médico licenciado Luis Vázquez⁴⁰.

En la çibdad de Ávila, en treinta días del mes de abril de mill y quinientos y noventa y siete años, el dicho señor doctor don Pedro de Tablares, arçediano de Ávila, juez apostólico en esta causa, para más averiguaçión de lo susodicho reçivió juramento por Dios Nuestro Señor y por las palabras de los santos evangelios y por la señal de la cruz, en forma de derecho, del liçenciado Luis Vázquez, médico, veçino de la dicha çibdad de Ávila. El qual le hizo bien y cumplidamente y prometió de dezir verdad, y dijo *sí juro y amén*. Y aviendo jurado y siendo preguntado, dixo lo siguiente:

i En la primera pregunta dixo que conoçió a la madre Theresa de Jesús de vista, trato y comunicaçión, siendo priora en el monesterio del señor Sant Jhoseph de Ávila, adonde este testigo como médico entrava a curar las enfermas. Y que save que era natural de Ávila. Y que nunca oyó dezir quién fueron sus padres, ni sabe donde se baptizó.

ii En la segunda pregunta dixo que á oýdo dezir a diversas personas mucho bien de la virtud y santidad de la madre Theresa de Jesús, y que fuese muger de gran espíritu y oraçión. Lo qual se echa bien de ver y conoçe averlo sido por la obra que á resultado e fundaçión de casas tan santas y religiosas.

iii En la terçera pregunta dixo que á oýdo dezir e tiene por çierto que la dicha sancta madre Theresa de Jesús fue fundadora de la orden que llaman carmelitas descalças, así de mugeres como de ombres.

iiii En la quarta pregunta dixo que tiene por çierto, según lo que á oýdo dezir a diversas personas relixiosas, ser la madre Theresa de Jesús ser (*sic*) dotada de las

⁴⁰ Tomo 2, fols. 299-301.

partes que la pregunta dize, y en espeçial de mucha charidad. Y este testigo la vio que la usava en particular con las monjas enfermas y de su casa, condoliéndose de ellas y apiadándose.

v En la quinta pregunta dixo que diçe lo que dicho tiene.

vii En la sétima pregunta dixo que un día de Año Nuevo, prinçipio del año de ochenta y seis, le llamó a este testigo el obispo don Pedro Fernández Temiño, obispo que a la saçón hera en esta çibdad, y le llevó al dicho monesterio de Sant Jhoseph de Ávila, adonde estava el cuerpo de la sancta madre que avían traído de Alva, y le hiçieron sacar a este testigo y a el liçençiado Ramos [*tachado* clérigo] médico que es ya difunto, del capítulo adonde le tenían las monjas del dicho convento, vestido con el ábito de la dicha horden de descalças carmelitas, y le pusieron en la portería adonde, en presençia de dos oydores de su magestad y otro religioso de la horden de San Gerónimo y algunos saçerдotes, el dicho señor obispo pidió a los que presentes estavan que ante todas cosas dixesen si hera aquel cuerpo el de la madre Theresa de Jesús, los que en vida la avían conoçido. Los quales unánimes y conformes dixeron ser aquel su rostro, cuerpo y figura, de la que en vida avían conoçido y tratado por Theresa de Jesús. Y este testigo fue uno dellos. Y sólo el rostro estava un poco maltratado por cal y piedras que la avían echado quando la enterraron, pero no por eso estorbava ni ympedía dexar de conoçerle por verdadero rostro suyo. Y aviendo visto este⁴¹ declarante las partes del cuerpo que pudieron ser vistas, de las quales tobo neçesidad de ver y tocar muy en particular para poder este testigo responder con çerteça y verdad a si aquel cuerpo estava enbalsamado o salado o abierto o por algùn otro artifiçio natural para poderle conservar sin corrupción ni mal olor como estava entonçes a cabo de algunos años que avía sido enterrada. Vio y entonçes dixo y agora declara que el cuerpo de la dicha sancta madre estava sin corromperse y sin ser abierto ni embalsamado, porque tocó y vio su vientre lleno con sus tripas y con tanta carne en aquellas partes y en toda ella como en vida podía estar, sin dar de sí mal olor ninguno sino antes bueno. Por lo qual él y el otro médico compañero suyo declararon, como agora de nuevo lo declara, ser ymposible por vía natural estar de la manera que estava si no fuera obrando Nuestro Señor milagro en su sierva. Y para más confirmaçión de lo que entonçes dixo y agora diçe quiso en diversos dias y oras, sin estar las monjas prevenidas, entrar en el dicho monesterio, como entró con ocasión de entrar a visitar las enfermas, y les pidió le mostrasen el dicho cuerpo, que quería verle. Y esto hacía este testigo para con más seguridad y çerteza poder afirmar el milagro de la yncorrupción de su cuerpo siempre que le fuese preguntado, y ver si estava en un ser como la primera vez se le mostraron. Y que diversas veçes en tiempo de mucho calor se le mostraron en una arca aforrada por de fuera de terçiopelo

⁴¹ Escribió esta.

carnesí y atapada con un paño de damasco morado, y la arca çerrada con su llave. Y le vio siempre de la misma manera que al prinçipio le avía visto. Y no solamente no dava mal olor, con ser en tiempo de tanta calor y estar tan çerrado, pero antes dava de sí una fragancia y olor bueno que jamás pudo este testigo perçebir y diferenciar qué suerte de olor fuese. Y hera tan grande a vezes que, teniendo este testigo una enferma ençima del capítulo donde estava la dicha arca con el dicho cuerpo, se perçebía el dicho olor en el aposento donde estava la dicha enferma de la manera que se perçebía quando se abría la dicha arca; de manera que dava consuelo y obligava a estarse algún rato más por goçar dél, teniendo visitas otras a que acudir.

Y dixo más este testigo que notó dos cosas misteriosas demás de lo que tiene dicho en el cuerpo de la dicha sancta madre. Que con estar tan lleno de carne como tiene declarado, porque ella de suyo lo hera en vida y no estava en ninguna manera consumida, sacándola de la caxa para llevarla a la portería solos este testigo y el dicho liçenciado Ramos, que hera un ombre flaco y viejo, la sacaron con una facilidad grande sin sentir pesadumbre alguna, como si llevaran una cosa muy liviana, que los causó suma admiración por pareçerles no hera peso de carne como avía de ser, sino peso de carne santificada. Y lo segundo fue que, aviéndole cortado un braço para dexalle por reliquia en Alva quando truxeron el dicho su cuerpo, de la parte que se avía cortado destilava un licor a manera de azeite; el qual se coxía en paños que la pegavan por devoçión, dando de sí un olor bueno yndiçible que no se podía perçibir de qué.

En la otava y novena y décima dixo que diçe lo que dicho tiene. Y que es verdad, para el juramento que tiene fecho. Y en ello se afirmó y ratificó. Dixo ser de hedad de çinquenta años, y no es pariente de la madre Theresa de Jesús, ni le toca otra cosa alguna de las preguntas generales. Y lo firmó, y el dicho señor juez. El doctor don Pedro de Tablares. El liçenciado Luis Vázquez. Ante mí, Françisco Fernández de León.

1597, abril, 30. Dicho de doña Quiteria Dávila, priora de La Encarnación⁴².

E después de lo susodicho, en el dicho día, treinta días del dicho mes de abril del dicho año de mill e quinientos e noventa y siete años, en el convento de Nuestra Señora de La Encarnación, de la orden de Nuestra Señora del Carmen calçadas de la orden mitigada, el dicho señor arçediano de Ávila, juez apostólico en esta causa, para más ynformación de lo que está dicho, reçivió juramento en forma de derecho según de suso se reçivió del dicho liçenciado Luis Vázquez, de doña Quiteria Dávila, priora del dicho monesterio. Y ella le hizo y çelebró bien y

⁴² Tomo 2, fols. 301-303

cumplidamente, y prometió de dezir verdad. Y aviendo jurado e siendo preguntada, dijo lo siguiente:

i En la primera pregunta dixo que conoçió muchos años de vista, trato y comunicación a la madre Theresa de Jesús que la pregunta dize, porque quando esta declarante entró y tomó el ábito en el dicho convento de La Encarnación de Ávila, donde aora es priora, halló ya en él con el ábito de la dicha su orden a la dicha madre Theresa de Jesús, que entonçes se llamava doña Theresa de Ahumada. Con la qual tuvo particular amistad y comunicación a su parecer casi veinte años en el dicho monesterio. Y save que hera natural de Ávila. Y conoçió a su padre de vista, y a su madre oyó dezir se llamava doña Beatriz de Ahumada. Pero que dónde se baptizó no lo save ni se acuerda averlo oydo dezir.

ii En la segunda pregunta dixo que sabe y bio todo el tiempo que en la pregunta antes desta tiene declarado que la dicha madre Theresa de Jesús fue muger de grande y continúa oración, y que ninguna cosa le estorbó para que mañana y tarde dexase de tener sus oras de oración demás de las que suelen tener las demás religiosas del dicho convento por su ynstituto; y ser muger de gran espíritu y devoçión.

iii En la tercera pregunta dixo que save que la dicha madre Theresa de Jesús fue fundadora y la que dio principio a la horden que llaman carmelitas desalças. Lo qual sabe esta declarante porque quando salió de este convento a haçer la casa de Sant Jhoseph de Ávila sacó consigo una hermana desta declarante, monja deste convento, que se llamaba Ana de Sant Juan, natural de Ávila. Y sabe y bio que de limosnas y ayudas que tuvo de personas virtuosas hizo la dicha primera fundación. Y que la dicha su hermana y ella bolvieron a esta casa, de donde después por mandado de los prelados salieron a las demás fundaciones llevando consigo tres monjas de mucha sanctidad y virtud, y una ançiana que fue priora después en la casa de Sant Jhoseph: que hera tanta su humildad de la madre Theresa de Jesús que no quiso ser ella la priora, sino estar subjeta a la voluntad y mandado de Ana de Sant Juan, que hera la que sacó consigo.

Y save y tiene por çierto de su virtud y modestia que lo que le movió para este principio fue la gloria de Dios y bien de las almas. Y se acuerda averla oydo dezir que vista la perdición de tantas como en aquel tiempo avía perdidas con la herexía yntroduzida en el reyno de Françia y perdido el conoçimiento y el aprovechamiento que avían de tener de la sangre que Christo Nuestro Redemptor derramó por ellas, su fin y deseo hera fundar y grangear almas que recompensasen aquella pérdida para gloria de Dios y bien dellas.

iiii En la quarta pregunta dixo que como persona que más en particular la trataba a todas oras estando en el dicho monesterio de La Encarnación, conoçió en ella todo lo que la pregunta dize, y ser dotada de tanta humildad y paçiencia que por nenguna ocasión de muchas que en la comunidad pasaban, ansí en elecciones como

en particulares cosas que a ella tocasen, siempre la vio llevarlas con suma modestia, conpostura y humildad, sin jamás le aver visto acto de soberbia e ympaçiença ni responder mal ni con aspereça a palabras que contra ella se dixesen. Ni permitía que en su presença a nayde culpasen, siempre dando razones con que escusar a los ausentes, movida de charidad. Y que supo y vio que hera muger de penitencia notable, de ayunos y deçiplinas particulares demás de lo que la horden tiene, dando a todas buen exemplo, y siendo charitativa con los enfermos y pobres.

v En la quinta pregunta dixo que save que la dicha madre Theresa de Jesús padeció a los prinçipios de sus fundaciones grandes trabajos y contradicçiones, pareciéndoles [a] algunos que era amiga de salir y de novedades y que no hera buen spiritu el que la movía y guiava a ponerse en los viajes y caminos que se ponía una muger sola y pobre. Y vio con la gran speranza con que yva adelante en lo que pretendía hazer. Y que con bonísimo ánimo por amor de Dios sufría lo que della se dezía y pensava, con suma humildad y alegría, confiada con la grande fee que en Dios tenía que Él perfeccionaría y acabaría las cosas que por su amor y con su ayuda comenzava, como se á visto por obras en el fin que sus cosas an tenido, ansí de monjas como de frailes descalços.

vi En la sesta pregunta dixo que le parece a esta testigo que abrá catorçe a quince años que la madre Theresa de Jesús murió en Alva. Lo qual save por avérselo dicho el mayordomo desta casa a quien esta testigo, siendo priora en muchos trienios que lo á sido, embió a Alva. El qual le dixo se avía hallado en su entierro, y que hera muerta, y que hera tan grande el buen olor que en la yglesia avía adonde estava su cuerpo para haçerle las obsequias y divinos ofiçios, que todos salían espantados, y que no hera de perfumes o composiçiones odoríferas sino un estraño olor, diferente de los demás olores, que el cuerpo dava de sí. Y á oydo dezir de la yncorupción de su cuerpo que la pregunta dize y ser cosa muy pública y notoria, aunque esta declarante no le á visto por estar como está en su convento y no salir fuera.

vii En la sétima pregunta dixo que nunca oyó dezir que el cuerpo de la madre Theresa de Jesús después de ella muerta fuese abierto o embalsamado o puesto remedio alguno para la yncorupción de su cuerpo. Pero que bien á oydo dezir que en Alva le cortaron un brazo para reliquia que oy día tienen en el convento. Y que el obispo que fue de Ávila, don Álvaro de Mendoça, le avía cortado un dedo. Y esta declarante tiene un poquito de su carne y uno de los papeles que puestos y allegados a su carne salen untados como de azeite.

viii En la octava pregunta dixo que diçe lo que dicho tiene, y que otra cosa no se acuerda.

ix En la novena pregunta dixo que sabe que en vida de la madre Theresa de Jesús por sus oraçiones y sanctidad fue Nuestro Señor servido de dalle conoçimiento de

muchas cosas en que resplandecía y se echava de ver su sanctidad y vida milagrosa. Y en confirmación de esto dirá particularmente algunas cosas para gloria de Nuestro Señor y para que se entere todo el mundo de la gran sanctidad desta su sierva. Una dellas es que saliendo esta declarante desta casa en compañía de la madre Theresa de Jesús para Salamanca, a do yvan a mudar un monesterio por ella fundado de descalças en la dicha çibdad de la parte donde estava a otra, caminando con una noche muy áspera, obscura y thenebrosa, junto a un arroyo que se avía de pasar, y yendo con mucho miedo esta declarante y esforçándola la madre Theresa que no le toviere, vio un resplandor de luz delante dellas, como causado de hacha que viniese de detrás, que siempre las fue alumbrando hasta entrarlas en un lugar de población. Y preguntando esta declarante a la madre Theresa de Jesús que qué se avía hecho la luz que las alumbrava, porque realmente entendió que venía de detrás dellas lo que causava el resplandor y luz con que caminavan, la dixo: *Pregúntaselo a Dios*. De donde se entendió ser obra milagrosa a su parecer que Nuestro Señor por su sierva obrava.

Y llegadas a Salamanca se acuerda que estando una noche ayudándola a rezar esta declarante, como otras vezes solía, los Maytines, se detuvo un poco, puesta la mano en los ojos, y ella estuvo sosegada por un rato. Y buelta en sí la madre Theresa la preguntó esta testigo que qué avía tenido. Y ella respondió: *Muerto es en Ávila don Françisco de Guzmán*, que hera un clérigo de summa virtud y gran sanctidad, canónigo de la santa yglesia de la dicha çibdad; y *eme holgado por el descanso de su alma, aunque me pesa por la pena que recibirá su hermana*, que hera monja en La Encarnación de Ávila, de donde la madre y esta testigo avían salido. Y de allí a tres o quatro días viniendo el padre Ripalda, de la Compañía de Jesús, de Ávila a Salamanca, les dixo a la dicha madre Theresa y a esta declarante entre otras nuevas: *¿Ya savían cómo tal día a tal ora murió don Françisco de Guzmán?* Y luego esta declarante reparó en ello y vio aver sido en el día y ora que la madre Theresa, estando ellas en Salamanca como dicho tiene, le avía dicho que hera muerto. Lo qual también confirmó tener revelación de Nuestro Señor como a sierba suya.

También se acuerda, yendo otra vez a verla esta declarante a Sant Jhoseph de Ávila, porque entonçes con liçençia de los prelados salían, y yendo penada por la enfermedad de una hermana suya monja que estava en La Encarnación con esta testigo y avía muerto, la consoló la madre diciéndole que no tomase pena ninguna, porque estando ella comulgando la avía visto subir al çielo resplandeciendo como un christal.

Otra vez, aviéndose muerto en este convento de La Encarnación una monja que luego que profesó cayó mala en la cama y della no se levantó hasta que murió, estando la madre Theresa de Jesús en su convento de Sant Jhoseph de Ávila enbió a preguntar que qué monja hera la que avía muerto en el dicho convento de La

Encarnación, porque desde la cama se avía ydo derecha al çielo. Y lo mismo dixo de otro religioso de la horden de los carmelitas, confesor desta casa, que estando ella comulgando avía visto su alma subir al çielo.

x En la décima pregunta dixo que diçe lo que dicho tiene en las preguntas antes desta. Y que á visto alguna vez en esta casa ponerse algún poco de reliquia de la madre Theresa de Jesús en partes dolorosas y quitarse el dolor. Lo qual atribuye esta declarante a la gran sanctidad de la madre como dicho tiene.

Y esto es lo que sabe y se acuerda de presente, y es la verdad, para el juramento que tiene fecho. Y en ello se afirmó y ratificó siéndole buuelto a leer. Y lo firmó. Dixo ser de hedad de más de çinquenta y seis años, y que no fue parienta de la sancta madre Theresa de Jesús, ni la toca otra alguna pregunta de las generales. Firmolo el dicho señor juez. El doctor don Pedro de Tablares. Doña Quiteria Dávila. Ante mí, Françisco Fernández de León.

1595, octubre, 20. Proceso de Piedrahíta.

En la villa de Piedrahíta⁴³, dióçesis de la çibdad de Ávila, a veinte días del mes de octubre de mill y quinientos e noventa años —merçed del señor don??? Françisco de Salazar p.....— Valladolid⁴⁴, en presençia e por ante mí Joan Garçia de Teseda, veçino de la dicha villa, escrivano real por su magestad en la su corte y en todos sus regnos e señoríos e notario apostólico por la autoridad apostólica, su merçed del dicho arçipreste dixo que por quanto le ha sido ymbiado por su señoría del nunçio apostólico de Su Santidad esta comisión e provisión juntamente con un ynterrogatorio de preguntas para el efecto contenido en la dicha provisión que se á de guardar e cumplir como en ella se contiene, obedesçiéndola e cumpliéndola dixo que *gratis omnino* nombrava e nombró por scrivano e notario fiel e legal a mí el dicho Joan Garçia de Texeda, familiar del Santo Offiçio, para que con su merçed haya la ynformación contenida en la dicha provisión. E lo firmó de su nonbre. Françisco de Salazar (*rubricado*). D[octo]r Paulus Benius auditor.

V.S.I. comete a Pedro de Salazar Rengifo, arçipreste de Piedrahíta, la recepción de ciertos testigos sobre la vida, acciones y milagros de la madre Teresa de Jesús, y que lo embíe originalmente.

⁴³ Esta y la siguiente declaración, ante el arçipreste de Piedrahíta, fueron escritas en papel mucho mayor que folio; y al ser dobladas y afectadas de corrosión, se han perdido algunos trozos. Los suplimos en lo posible con lo editado por el padre Silverio.

⁴⁴ Texto perdido por rotura.

1595, diciembre, 20. Piedrahíta. Dicho de fray Diego de Yanguas, dominico⁴⁵.

E después de lo susodicho, en la dicha villa de Piedrahíta, a veinte días del mes de diziembre del dicho año de mill e quinientos e noventa e çinco años, digo a vos el dicho señor arçipreste, en cumplimiento de la dicha provisión dixo que a su notiçia es venido que el padre fray Diego de Yanguas, maestro, frayle profeso de la horden de Santo Domingo de los predicadores, habitante en el monesterio de Santo Domingo extramuros desta dicha villa, tuvo notiçia de la madre Theresa de Jesús, contenida en la dicha provisión, e de su vida e virtudes; e para que declare lo que dello sabe al thenor de las preguntas que con la dicha provisión firmadas de Juan Vázquez del Mármol fue entregada a mí el dicho scrivano e notario sobredicho, mandó notificar al dicho padre maestro fray Diego de Yanguas que jure e declare sobre los santos quatro evangelios que en un libro que estava presente se contienen, e se lo notifique al dicho padre maestro que está presente. El qual dixo que obedecía e obedeció lo que le es mandado por el dicho señor arçipreste, y está presto de lo cumplir. Y en su cumplimiento, sobre un libro Briviario donde se contienen los dichos santos quatro evangelios el dicho padre maestro fray Diego de Yanguas puso su mano derecha e juró en forma de derecho por los dichos santos quatro evangelios e palabras dellos e por el ábito de Santo Domingo e puso la mano en su pecho: de dezir verdad de lo que supiese e fuese preguntado por las dichas preguntas. E [que] si así lo hiziere, que Dios le ayude; y si al contrario, Él se lo demande. E a la absol[uci]ón e fuerça del dicho juramento dixo *sí juro e amén*.

Va en la margen do dize *veynete*, valga.

Dicho del padre maestro fray Diego de Yanguas, frayle de la orden de Santo Domingo de los predicadores en Santo Domingo de Piedrahíta.

Testigo. El sobredicho, aviendo jurado e siendo preguntado al thenor de las preguntas firmadas del dicho Juan Vázquez del Mármol dixo lo siguiente:

i A la primera pregunta dixo que quando este testigo trató a la dicha madre Teresa de Jesús hera ya de mucha edad, e no sabe quién fueron sus padres más de que oyó dezir y tuvo por çierto que heran hidalgos e christianos viejos; e así lo oyó dezir públicamente en Ávila; e conoçió a sus debdos, tenidos por tales; y la tuvo por baptizada e se remite al libro del baptismo. Y en lo demás la conoçió e trató muy familiarmente por más de ocho años, hasta que murió.

Generales. Siendo preguntado por las preguntas generales dixo ser de hedad de çinquenta e seis años poco más o menos, e no es pariente.

⁴⁵ En tomo 2, fols. 20-21.

ii A la segunda pregunta dixo que sabe la pregunta como en ella se contiene. Preguntado cómo lo sabe, dixo que porque tuvo con la dicha madre Theresa de Jesús muy largo e particular trato e comunicaci3n en los dichos ocho años poco más o menos, porque fue su confesor e con quien ella trató muy particularmente. E por la aver tratado e comunicado sabe que fue muger de grande espíritu e que trató mucho con Nuestro Señor mediante la ora3n. E por el mismo medio Nuestro Señor trató con la dicha madre y le comunicó muchas cosas de su servi3io. De las quales están muchas en sus libros, a que se remite, e parte dellas se las oyó a ella misma. E las que el testigo particularmente sabe por se la aver oydo a la dicha madre Theresa de Jesús, e otras averse hallado presente quando aconteçieron.

Especialmente declaró que escribiendo la dicha madre Theresa de Jesús a este testigo desde Toledo, donde ella estava, a Segovia, donde estava este testigo, que le dixese con quién se confesaría allí en Toledo, este testigo le respondió que se confesase con el padre fray Diego de Yepes, que hera en la dicha saz3n prior de la Sista de Toledo y agora es confesor del rey nuestro señor. Y que ella le abía enbiado a llamar algunas vezes para el dicho efecto, e que no vino. E visto que no venía, la dicha madre Teresa de Jesús lo trató con Nuestro Señor en la ora3n. E que Nuestro Señor la avía mandado que se confesase con el doctor Velázquez, que era estonçes can3nigo de la santa yglesia mayor de Toledo, porque así convenía; e que a fray Diego de Yepes Él le detenía porque quería que se confesase con el dicho doctor Velázquez. E más le dixo que le encomendase a Dios la dicha madre Teresa de Jesús al dicho doctor Velázquez, e que vería grandes cosas. Lo qual después se pareçió, pues fue obispo de Osma y arzobispo de Santiago con tanto exemplo de toda España. E que tratando este testigo con el dicho padre fray Diego de Yepes esto que aquí á declarado, se holgó mucho de saberlo, e dixo a este testigo que él deseava mucho yrla a confesar a la dicha madre Teresa de Jesús e no podía saber quién se lo estorvava.

Y ansimismo declaró el testigo que oyó dezir a la dicha madre que estando en la ora3n con Nuestro Señor diziéndole que tenía mucha envidia a santa María Magdalena por lo mucho que ella abía amado a Su Magestad y porque avía sido tan grande amiga suya, Nuestro Señor le respondió: *Hija, a esta tuve por amiga agora estando en el çielo.*

Otrosí declaró el testigo que el día de San Alberto, que la dicha madre estuvo en la fundaci3n de la casa de Segovia, y aviéndola confesado y comulgado este testigo le llamó a una rejuela del coro, y le dijo cómo al re3ibir el Santísimo Sacramento estuvieron con ella; y diziéndola Nuestro Señor Jesucristo huélgate con él, desapareçió. Y la dicha madre se quedó con san Alberto. Y encomendándole los negoçios de sus conventos de descalços y descalças, la respondió el dicho san Alberto çiertas palabras, que por buenos respectos no las declara, en que le dio a entender conforme a la declaraci3n que este testigo le dio que por el buen suçeso

de las dichas casas de descalços y descalças hera menester que los descalços y descalças tuviesen perlados por sý, distintos de los mitigados. Y esto se ha visto por clara espiriença.

Otrosí declaró que el mismo año, día de Sant Jerónimo, partiéndose la dicha madre Theresa de Jesús de Segovia para Ávila, vino a la capilla de Santo Domingo que está en el convento de Santa Cruz de Segovia, acompañándola este testigo con el prior y otros padres. Y aviéndose despedido dellos se quedó en la dicha capilla en conpañía deste testigo y dos monjas sus compañeras. Y le dixo a este testigo a solas que en entrando y poniéndose de rodillas se le apareció santo Domingo con mucho resplandor, y entre otras palabras regaladas que la dixo la prometió de favorecerla mucho en las cosas que tocavan a sus conbentos de descalços y descalças. Y este testigo la bio prostrada delante del altar de la dicha capilla y levantarse con muchas lágrimas que entendió ser del contento que tuvo con la dicha revelación. Y que de allí a una ora poco más o menos, estándola confesando este testigo para comulgarla en la misa, la oyó dezir que santo Domingo la estava allí acompañando a su mano izquierda. Y que estando comulgando a la misa deste testigo y por su mano, supo della que la avían acompañado Christo Nuestro Señor a la mano derecha y santo Domingo a la yzquierda. Y que bolviéndose la dicha madre a hazer reverença a Christo Nuestro Señor, Él la dixo: *Huélgate con mi amigo*; y así se desapareció. Y que después de acabada la misa, diziéndole este testigo que si quería gozar de aquella capilla que se fuese a tener oración a la capillita más pequeña, donde está un Santo Domingo de bulto, la dicha madre lo hizo. Y después de aver estado allí postrada como un quarto de ora, se levantó, y llamando a este testigo le dixo e declaró cómo santo Domingo estava con ella grand rato, y le dixo: *Gran gozo á sido para mí venir tú a esta capilla, y tú no has perdido nada*. Y luego le comunicó los grandes trabaxos que allí avía pasado con los demonios y las grandes merçedes que Dios allí le abía fecho en la oración. Y preguntándole la dicha madre por qué siempre que le avía aparecido se le aparecía a la mano izquierda, le respondió el santo diziendo: *Porque la mano derecha es de mi Señor*. Y allí le dixo a este testigo que aquella ymagen de bulto que está en la dicha capillita es el verdadero retrato de nuestro padre santo Domingo. Y esto declara a la dicha segunda pregunta.

iii A la tercera pregunta dixo que la sabe la dicha pregunta. Preguntado cómo la sabe dixo que así lo oyó dezir a otros padres algo más antiguos que él que se hallaron presentes en la çibdad de Ávila al tiempo que este testigo estudiava en el convento de Santo Thomás de la dicha çibdad; que fue al tiempo que la dicha madre fundó allí el primero convento de descalças, que se llama San Joseph, de la dicha çibdad de Ávila, que fue el primero convento de todos los conbentos de monjas descalças carmelitas. Y lo susodicho supo este testigo después por relación de la dicha madre Teresa de Jesús.

Y en lo que toca a los religiosos descalços sabe este testigo por relación de la dicha madre Teresa de Jesús que ella misma después persuadió a fray Antonio de Jesús e a fray Juan de la Cruz, que eran de los calçados mitigados, que se descalçasen y fundasen un monesterio de frayles descalços. Y es público e notorio que los dichos dos padres fueron los primeros descalços carmelitas y començaron a fundar un monesterio, que se llama el lugar donde se fundó Duruelo; y esto por orden de la dicha madre. El qual dicho monesterio por la mucha descomodidad del lugar y con orden de la dicha madre le pasaron al lugar de Mançera de Abaxo, donde con favor de los dichos de Mançera se hizo el convento de descalços que está en el dicho lugar de Mançera. Y esto declara de la pregunta.

Y en lo que toca al fin que tuvo en enprender la dicha obra, sabe este testigo por relación de la dicha madre que fue su yntento fundar monesterios de frayles e monjas donde se guardase la regla premitiva del Carmen sin ninguna mitigación. Y demás desto añadió el andar descalços y otras cosas de más rigor y perfección para el dicho efecto.

iiii A la quarta pregunta dixo que lo que sabe dello es que la tuvo por tan dottada de fe a la dicha madre que un día le oyó dezir que en esto le abía Dios hecho tanta merçed que en toda su vida nunca tuvo primero movimiento contra la fe, y que una de las cosas con que más se regalava hera con creer lo que no vía sino sólo por dezirlo Dios y su Yglesia. En lo que toca a la esperança dijo que bien claro se echó de ver por el proçesso de su vida y obras, espeçialmente en su principio: este testigo supo por relación de la dicha madre que muchos años tuvo grandísimas ansias, que con sólo mirar al çielo quedaba arrobada e sin sentido. Y que lo que toca a la caridad siempre la tuvo por muy dottada de amor de Dios. Y sabe por relación de la dicha madre que por este amor de Dios enprendió las dichas fundaciones y todos los trabaxos que en ello pasó. Y particularmente porque este testigo la oyó dezir que muchos años tuvo grandísima sed de padeçer martirio por la fe de Christo. Y la oyó dezir que no sólo por la fe de Christo, sino por una sola çerimonia de su Yglesia se dexaría ella de muy buena gana quitar la vida. Y esto es lo que sabe y declara desta pregunta.

v A la quinta pregunta dixo que la sabe como en ella se contiene. Preguntado cómo la sabe dixo que por la aver tratado e comunicado mucho tiempo en los años que tiene declarados en las preguntas anteçedentes y aver sido su confesor. Espeçialmente açerca de la humildad declaró este testigo averla oydo dezir que ella no podía entender cómo hombre que conoçiese a Dios podía dexar de ser humilde, y que le parecía que hera como ymposible dexar ella de ser humilde. Y que siempre entendió della ser muy pobre de espíritu y castísima y tan obediente en extremo que quando los confesores le mandavan algo no quería que le diesen razón por que se lo mandavan. Y en lo que toca a la penitencia sabe que todo el tiempo que tuvo salud y liçençia de sus confesores la hizo muy grande; y que algunas vezes oyó

dezir a la dicha madre Teresa de Jesús que ella los rigores de penitencia los tomava para descansar de la gran fuerza que ynteriormente le hazía el amor de Dios a hazer e padeçer algo por El. Y por la aver tratado e comunicado sabe lo que dicho tiene.

vi A la sexta pregunta dixo que la sabe como en ella se contiene. Y particularmente lo que sabe de muchos exteriores e ynteriores trabaxos que tubo la dicha madre, ansí de los demonios que la maltratavan como de hombres que la persiguieron y levantaron muchos falsos testimonios. Todo lo qual ella llevaba con grande paciencia y tranquilidad. Y este testigo la oyó dezir que para que ella quisiese mucho a una persona no hera menester más que hazerla mal o perseguirla. Y que en los trabaxos no le pesava a ella por sí, sino por sus amigos; y que si Dios les diera a ellos el ánimo que a ella le avía dado, ninguna cosa sintieran. Especialmente sabe que la dicha madre hera tan amiga de padeçer trabaxos que trahía como por blason suyo este dicho: *O padeçer o morir*. Y también le oyó dezir algunas vezes que el padeçer no tiene neçesidad de otro fin sino padeçer por padeçer.

Y especialmente se acuerda este testigo que acabada la fundación del convento de Segovia se fue la dicha madre a su convento de Sant Joseph de Ávila, adonde este testigo la visitó un día de la fiesta de San Bartolomé. Y le contó cómo algund tiempo antes, un día de la Natividad de Nuestro Señor, saliendo ella del coro el demonio la arrojó con tanta fuerza muchos escalones abaxo que le quebró el brazo izquierdo. E diziendo ella a Nuestro Señor: *Válgame Dios, Señor, éste matarme quiso*: le respondió Nuestro Señor con una habla ynterior: *Sí quiso, pero estava Yo contigo*. Y se acuerda este testigo que el dicho día de San Bartolomé, estándole ella contando los muchos dolores que avía padeçido después las vezes que le avían desconçertado y conçertado el brazo para curársele, le dixo estas palabras: *Dubdo, padre, si ay cuerpo humano oy bivo que tanto mal aya padeçido como este mío*. Y esto es lo que sabe desta pregunta.

vii A la séptima pregunta dixo que de oydas es público e notorio que es difunta e pasada desta presente vida. Y sabe por çierto ser difunta porque vio su cuerpo después de difunta muy particularmente en la villa de Alva, adonde también sabe que al presente está el dicho cuerpo. Y fue público que murió en el monesterio de las descalças de la villa de Alva, pero que cuándo murió y lo que acaeció en su muerte, que se remite a las personas que en la dicha villa de Alva estuvieron a su muerte e dibinos offiçios y entierro e funerales. Y esto declara de la pregunta.

viii A la octava pregunta dixo que dize lo que dicho tiene, a que se refiere. E que de vista no sabe cosa çierta.

ix A la novena pregunta dixo que de vista no sabe este testigo de milagro ninguno que la dicha madre después de muerta aya obrado en terçeras personas, aunque á oydo dezir de muchos. Pero este testigo tiene por particular milagro el

conservarse su sancto cuerpo por tan entero y con tanta fragancia, y el olio que sale dél, como consta de tantos lienços teñidos en el dicho olio como se reparten por toda España. Y particularmente vio este testigo que un pañito de lienço que él tenía teñido en la sangre de la dicha madre, de la que le salió de un fluxo de sangre que tubo al tiempo de su muerte, más de tres o quatro meses después de muerta juntándolo con otros lienços los teñía, aunque no tanto como él estava. E también oyó dezir este testigo, en el convento de las descalças de Alva, a la supriora que hera en el próximo pasado de noventa e çinco, que se llama María Ana de la Encarnación, que algunos meses antes, pasando por allí un padre difinidor que se llamava fray Juan de Jesús María, de la dicha horden, en presençia dél y de muchas monjas, por descuido dieron un rasguño en una parte del dicho cuerpo; y en presençia de todos salió sangre dél, tan fresca que la cogieron en un paño y la llevó el dicho padre a Madrid. Y se remite al dicho del dicho padre difinidor y priora y monjas. Y esto declaró de la pregunta.

Va entre renglones en la segunda pregunta do dize *El Señor*; vala. Testado do dize *el santo*; no enpezca.

x A la décima pregunta dixo que la sabe como en ella se contiene, porque este testigo a petição de la dicha madre Teresa de Jesús, que le dixo averlos conpuesto los dichos libros, los leyó este testigo todos antes que se ynprimiesen, e después de ynpresos los ha visto e tenido en su poder, y los tiene por muy cathólicos y de sana dotrina. Y que á oýdo dezir en muchas partes la gran devoçión que dellos tienen los fieles y el mucho fruto que con ellos se ha fecho en personas spirituales y en otras que no lo heran.

E esto que dicho tiene es la verdad de lo que dello sabe e al presente se le acuerda, para el juramento que hizo. Y en ello se ratificó. E lo firmó el señor juez y el dicho testigo.

Pedro Salazar Rengifo (*rubricado*). Frai Diego de Yanguas (*sin rubricar*). Juan García de Texeda (*rubricado*).

1596, enero, 8. Piedrahíta. Dicho de María de Toledo, duquesa de Alba⁴⁶.

E después de lo susodicho, en la dicha villa de Piedrahíta, a hocho días del mes de henero de mill e quinientos e noventa e seis años, ante su merçed del dicho señor arçipreste e ante mí el dicho scrivano, juró en forma de derecho sobre un misal su señoría de doña María de Toledo, duquesa que fue de Alva. La qual puso la mano sobre los santos evangelios que se contenían en el dicho libro misal. E

⁴⁶ En tomo 2, fols. 21-22.

prometió de dezir verdad de lo que supiese e fuese preguntada en la dicha razón. E prometió dezir verdad. Testigos el padre fray Diego de Yanguas e Françisco de Cabria estantes en la dicha villa.

Dicho de su señoría doña María de Toledo, duquesa de Alva, habitante en la villa de Piedrahíta.

Testigo. La sobredicha, aviendo jurado e siendo preguntada al thenor de las dichas preguntas, dixo e declaró lo siguiente:

i A la primera pregunta dixo que conoçió a la dicha madre Theresa de Jesús de manera que tubo muy estrecha amistad con ella, desde que vino a fundar la casa del monesterio de las descalças de la villa de Alva hasta su muerte, que fue en el dicho monesterio de Alva algunos años después de su fundación. Y que hera tan grande el contento ynterior que se sentía estando çerca della que le pareçió bastante señal y efecto de asistir en la dicha madre el Spíritu Sancto; por lo qual y las muchas virtudes que en ella conoçió y sus obras que todos bieron, tiene por çierto que fue baptizada; y en esto se remite al libro de su parroquia. Y que a sus padres y parientes los tiene por xente honrrada y de limpia sangre, naturales de Ávila. Y esto declara de la pregunta.

Generales. A las generales dixo ser de hedad de más de çuarenta años.

ii A la segunda pregunta dixo que no ha conoçido muger, entre algunas muy santas con quien ha tratado, que le parezca tan spiritual ni de tanta oraçión y buenos efectos della. Porque en la oraçión fue muy angélica; en el çelo del bien de las almas fue muger apostólica; en el deseo, mártir; en la conversaçión y manera de proçeder, tan exemplar y pura que mirándolo con cuidado jamás la vio hazer cosa que le pareçiese pecado; y a muchos fue ocasión de mejorar sus vidas. Y de algunas cosas que la misma madre le dixo entendió que Christo Nuestro Señor tratava muy familiarmente en la oraçión con ella. Y esto declara çerca desta pregunta.

iii A la terçera pregunta [dixo] que tiene por muy çierto lo que en ella se contiene. Y tubo notiçia de cómo començó e yva fundando conventos de monjas y acrescentando el número dellos; y por su orden della fundava los de frayles el padre fray Antonio de Jesús. Y el mismo fray Antonio se lo contava, y las cosas sobrenaturales que en las fundaciones suçedían, como una fuente milagrosa en Mançera adonde desde Duruelo se pasaron a fundar el convento. Y que quando la dicha madre Teresa de Jesús murió dexó fechos como veinte conventos de monjas, y de frayles una probinçia. Y el yntento que en ello tuvo cree que fue deseo de ver guardar su regla con mayor perfección y servir a Dios en ella no sólo con su persona sino con las de tantos y tantas como oy le sirven en sus monesterios y servirán en ellos y en los que de ordinario se van acrescentando: señal harto grande de su santidad y de ser governada por Dios en sus obras, pues las que no son fundadas en tal principio y buenos fines no prevaleçen a la larga ni con tanto fruto. Y esto es lo que sabe desta pregunta.

iiii A la quarta pregunta dixo que tiene por cierto que fue muy dottada de fe, speranza y charidad. Porque no sólo le parece tuvo la fe que los demás fieles, sino en tanto grado que cree muriera por ella; y por que la rescibiera uno más de los que la tenemos diera ella la vida. Y la esperanza, de las obras que emprendió de sus fundaciones, siendo una pobre monja y teniendo en ello tantas contradiciones y trabaxos, se parece bien. Y la caridad que con Dios y los próximos tuvo en su término de proceder se parecía ser muy grande. Y esto sabe cerca desta pregunta.

v A la quinta pregunta dixo que por el mismo caso que tuvo las birtudes de la quarta pregunta cree también que tubo las desta quinta. Y de la pobreza de espíritu tuvo una esperiencia: y fue que dándole ciertas joyas de preçio para que las hiziese vender para una de sus casas pobres, las tomó la dicha madre agradeciéndose las mucho, y después se las tornó secretamente a su camarera. Y esto sabe desta pregunta.

vi A la sexta pregunta dixo que la sabe porque ella se los bio contar algunos, y otros entendió por otras vías. Y así cree que padeçió muchos trabaxos e persecuciones y contradiciones en las buenas obras de caminos y peligros en ellas, y enfermedades terribles y otros muchos formales trabaxos, y disculpando a las personas que se los causavan. Y esto sabe cerca desta pregunta.

vii A la séptima pregunta dixo que sabe que la dicha madre Theresa de Jesús murió en Alva en su monesterio de descalças, y su muerte fue el año que el regno de Portugal se juntó a la corona de Castilla. Y que algunas cosas extraordinarias sobre ella le contaron las madres del mismo monesterio, a las quales se remite. Y esto declara desta pregunta.

viii A la octava pregunta dixo que [*tachado* por mí] dize lo que dicho tiene, a que se refiere.

Testado *por mí*; no enpezca.

ix A la novena pregunta dixo que por milagro tiene esta testigo estar su cuerpo sin corrupción no aviendo sido enbalsamada sino antes por ynadbertencia cubierto de cal para que se gastase. Del qual en su poder tray dos pedaços, por donde lo bee. Y a muchos á oydo dezir [*tachado* que han vist] del cuerpo que le han visto y está con buen olor, y que mana dél un olio de manera que en quantos pañuelos se enbuelve se ynfunde. Y está también llena del dicho olio una túnica que tuvo puesta en el cuerpo, y se la enbió a ella el dicho convento; y esta testigo la ha enbiado al padre fray Diego de Yepes, confesor del rey nuestro señor. Y también tiene una cruz que la dicha madre refiere en el libro de su Vida que la tocó Christo Nuestro Señor con su mano; la qual dizen que ha fecho dos milagros. Y en esto se remite al libro que escribió el padre Ribera de la madre Teresa de Jesús. Y de lo que puede dar cierta noticia es que aviéndole dicho las madres del convento de Alva que salía del cuerpo un grande y sobrenatural olor en los días de los sanctos con quien tuvo

la madre biviendo mayor devoción, un día de Sant Agustín, abiendo oydo la misa desde el coro alto con las monjas, quando ya se baxava para yrse, yendo hazia la portería la guió la priora hazia el coro baxo, donde está el cuerpo. Y entrando por la puerta fue tan grande y suave el olor extraordinario que sintió que se quedó parada y espantada. Y que otras cosas ha oydo contar que le parecen milagros; y en ello se remite a sus monjas, que lo sabrán mejor.

x A la dézima pregunta dixo que los libros de su Vida y oración y de las Moradas del alma y de la Regla y Pater Noster, tiene por cierto los hizo la madre Teresa de Jesús, porque leyó los originales que hizo. Y en muriendo, los depositó en su cámara el padre fray Antonio de Jesús arriba nonbrado. Y después ha leydo los ynpresos, y le parecen los mismos. Y que le an contado muy buenos efectos que por medio dellos ha fecho Nuestro Señor en las almas.

Y lo que dicho tiene es la verdad de lo que dello sabe e al presente se le acuerda, para el juramento que hizo y en el que se ratificó. E lo firmó de su nonbre, y el señor juez.

Testado *que han vis*; enmendado *que*; no enpezca. Enmendado oyó; balga.

Francisco de Salazar (*rubricado*) Doña María (*rubricado*) Ante mí Juan Garçía de Texeda (*rubricado*).

1596, enero, 12. Se cierra el proceso de Piedrahíta⁴⁷.

En Piedrahíta, en doze días del dicho mes de henero del dicho año, el dicho señor arçipreste dixo que porque de presente no á venido a su notiçia aver más testigos en esta dicha villa e su término para la dicha ynformación, e con la fecha la quiere ynbiar a su señoría del dicho señor nunçio apostólico e al colector general de los libros a quien por su señoría está mandado se ymbíe, que mandava e mandó a mí el dicho scrivano la fecha se la dé y entregue a su merçed del dicho señor arçipreste, originalmente, signada de mí el dicho scrivano en pública forma para el dicho efecto. A la validación de lo qual ynterpuso su autoridad e decreto judicial en tanto quanto puede e con derecho deve. E lo firmó de su nonbre. E yo el dicho Joan Garçía de Texeda, scrivano público de su magestad real sobredicho e notario apostólico por la autoridad apostólica, que fui presente a lo que dicho es en uno con el dicho señor arçipreste, que en esta subscriçión firmó su nonbre, e con los dichos testigos. E lo escrebí de mi mano segund ante mí pasó, e fize mi signo a tal.

En testimonio de verdad, (*signo notarial*) Juan Garçía de Texeda. Sin derechos, gratis.

⁴⁷ En tomo 2, fol. 22.

PROCESO REMISORIAL *IN GENE*



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

1604, agosto, 7. Proceso informativo ante el obispo de Ávila. Interrogatorio de cuatro preguntas⁴⁸.

Fray Thomás de Jesús, prior del yermo de señor San Joseph del Monte, de la horden de Nuestra Señora del Carmen de los descalços, en nombre y en birtud del poder que tengo de mi religión, presento ante vuestra señoría este breve de nuestro santísimo padre Clemente papa octavo, ynserto en las letras patentes de los yllustrísimos señores cardenales de la Congregación de los Sacros Ritos, dirigido a vuestra señoría y al señor obispo de Salamanca. En el qual los señores cardenales en birtud del dicho breve cometen y dan facultad a vuestras señorías para que anbos juntos o cada uno de por sí no se pudiendo juntar, hagan ynformación y examen de la fama de santidad y milagros y de la devoçión del pueblo con la madre Teresa de Jesús, de feliz memoria, y de otras cosas que en este caso se ayan de denunçiar y declarar, haçiendo tan solamente una ynquisición general; y todo lo demás como en las dichas letras apostólicas se contiene. Por ende pido y suplico humildemente a vuestra señoría açete la facultad y jurisdicción que por este breve se le da y sea servido de llevarla a la devida execución, ynterpuniendo en la dicha ynformación personalmente su autoridad, y guardando en esto y en todo lo demás el tenor e forma de las dichas letras apostólicas, a las quales me remito. E para el dicho hefeto presento ante vuestra señoría e pido mande al presente notario me dé una fee auténtica así desta presentación como de la açeptación que haçe vuestra señoría, cuya persona Nuestro Señor guarde para su santo serviçio. Fray Tomás de Jesús, prior.

[al margen Presentación] En la çiudad de Ávila en siete días del mes de agosto, año del nascimiento de Nuestro Salvador y Redemptor Jesucristo de mil y seisçientos y quatro años, ante su señoría del señor don Laurençio Otaduy y Avendaño, por la graçia de Dios y de la Santa Yglesia de Roma obispo de Ávila, del consejo de su magestad, por ante mí Francisco Fernández de León, notario público, uno de los quatro perpetuos del número de la audiençia episcopal de Ávila y su obispado, e testigos ynfraescriptos, pareçió presente el padre fray Tomás de Jesús, prior del yermo de San Joseph del Monte, de la orden de carmelitas descalços. E presentó la petición reptoescrita firmada de su

⁴⁸ Tomo 2, fols. 201-204.

nonbre, e juntamente el poder que tiene del padre fray Francisco de la Madre de Dios, general de la dicha horden de carmelitas descalços, otorgado en el su convento de la villa de Pastrana, de la diócesis de Toledo, en veinte y quatro días del mes de jullio deste dicho año, synado y firmado de Francisco Morillejo notario apostólico de la dicha villa de Pastrana, según que por él pareçia. Y ansimismo presentó el breve y comisión apostólica de los yllustrísimos y reverendísimos señores cardenales de la Congregación de los Sacros Ritos de que en la dicha petición se haze minción, cometido a su señoría y el señor obispo de Salamanca. Y pidió y suplicó lo contenido en la dicha petición. E visto todo por su señoría e leydo todo el dicho breve y letras apostólicas de comisión, dixo que las obedecía y obedesció con el acatamiento devido, y las besó e puso sobre su caveça, y açetó la jurisdicción y facultad que por las dichas letras apostólicas y breve se le da y conçede. Y que por ser como es el tiempo de caniculares y enffermo y estar su señoría achacoso de yndespusiciones y ocupado gravemente en el gobierno deste su obispado, en el qual ay gran neçesidad de la asistencia de su persona, y a esta causa no puede su señoría salir desta çuudad a juntarse con el dicho señor obispo de Salamanca para poner juntos en execuçión lo contenido en el dicho breve y comisión apostólica, le pareçe a su señoría proçeder solo a haçer la averiguaçión e ynformaçión en este su obispado. Y así proçediendo eligió y nonbró por notario de la dicha comisión e ynformaçión, auctos y diligencias, a mí el dicho Francisco Fernández de León, notario del número de la audiencia de su señoría, y de mí reçivió juramento por Dios Nuestro Señor e por la señal de la cruz e por las palabras de los santos evangelios en que puse mi mano derecha, que haría y exerçería el dicho offiçio de notario desta causa bien y fielmente, y yo prometí de lo así haçer y cumplir. Y mandó que yo el dicho notario dé fee y testimonio al dicho padre fray Thomás de Jesús en nonbre de la dicha horden desta presentación y çitaçión, y lo proveído por su señoría. Y lo firmó de su nombre. A lo qual fueron presentes por testigos el liçençiado Antonio de Galarça y Ambrosio Dávila e Joan Garçia, veçinos y estantes en Ávila. El obispo de Ávila. Ante mí Francisco Fernández de León.

E después de lo susodicho en la dicha çuudad de Ávila, en el dicho día siete de agosto de mill y seisçientos y quatro años, su señoría del dicho señor don Laurençio Ottaduy y Avendaño, obispo de Ávila, del consejo de su magestad, por ante mí el dicho notario, aviendo su señoría leydo e referido veçes la sustançia y effecto de la dicha comisión apostólica, ajustándose con su tenor e para con más façilidad y comodidad haçer el examen e ynformaçión, mandó haçer e hiço un ynterrogatorio de preguntas, e mandó que yo el dicho notario le firme. Y así le firmé. Y es del tenor siguiente:

1. Primeramente si conoçieron o an oýdo desçir a la madre Teresa de Jesús natural desta çuudad de Ávila, de feliz memoria, y que fue hija de padres nobles, profesa del monesterio de La Encarnación de la horden mitigada del Carmen desta dicha çuudad, e fundadora de la nueva reformation de la orden de carmelitas descalços.

2. Yten si saven que es pública voz e fama açerca de todos, así en esta çuudad y fuera della, aver sido la madre Teresa de Jesús, de buena memoria, muger de

admirable sanctidad y birtud, y que comúnmente á sido y es tenuta por persona de grande espíritu, caridad, piedad, paçiençia y adornada de otras birtudes eroycas. Y que así lo an oýdo desçir comúnmente a todo jénero de personas.

3. Yten si saven o an oýdo desçir y que así es público y notorio que Nuestro Señor hiçiese grandes e particullares merçedes a la dicha madre Teresa de Jesús, y que aya obrado por su medio obras grandes y maravillosas como son aver sido la fundadora y reformadora de la nueva reformaçión de carmelitas descalços así en onbres como en mugeres. Ansimismo aver escrito un libro de admirable doctrina e provecho para las almas. Y aver obrado grandes milagros, así el de la yncorruption de su cuerpo, y olio que dél mana, como otras muchas que el Señor á hecho por su ynterçession.

4. Yten si saven que por raçón de todas las cosas sobredichas sea la dicha madre y sus reliquias benerada comúnmente del pueblo con grande y particular devoçión como persona sancta, y que comúnmente es llamada con renombre de sancta, y que esta devoçión es común y general así en esta çiudad como en otras muchas partes. Françisco Fernández de León.

Y conforme a él mandó su señoría se haga la dicha ynformaçión e vaya en este proçeso. Y lo firmó. A lo qual fueron testigos el liçençiado Antonio de Galarça y Ambrosio Dávila, veçinos de Ávila. El obispo de Ávila. Ante mí Françisco Fernández de León.

1604, agosto, 7. Dicho de Diego de Bracamonte, deán de la catedral⁴⁹.

[al margen Testigo] E después de lo susodicho, en la dicha çiudad de Ávila, en siete días del dicho mes de agosto del dicho año de mill y seisçientos y quatro años, su señoría del dicho señor obispo don Laurenço Otaduy y Avendaño, por la graçia de Dios y de la santa sede apostólica obispo de Ávila, del consejo de su magestad, por ante mí el dicho Françisco Fernández de León, notario público, uno de los quatro perpetuos del número de la audiencia obispal de la dicha çiudad y su obispado, proçidiendo a execuçión de la dicha comisiòn apostólica para ynformaçión de lo en ella contenido, hiço pareçer ante sí al señor don Diego de Bracamonte, deán y canónigo de la sancta yglesia de Ávila, hermano del ylustrísimo y reverendísimo señor don Françisco cardenal Ávila. Y así pareçido, resçibió dél juramento, y él le hiço por Dios Nuestro Señor e por santa María su madre y por las palabras de los santos evangelios e por la señal de la cruz e por los Sacros Hórdenes que resçivió, en forma de derecho, puniendo la mano en el pecho: que diría verdad bien y fielmente en esta causa, sin respeto umano. Y que si así lo hiçiere, Dios Nuestro Señor le ayude; y el contrario haçiendo, le condene. Y haviendo jurado y siendo preguntado

⁴⁹ Tomo 2, fols. 204-206.

a el tenor de las dichas preguntas firmadas de mí el dicho notario por mandado de su señoría, dixo lo siguiente:

i En la primera pregunta dixo que conoció a la madre Teresa de Jesús, de buena memoria, siendo priora en el monesterio de San Joseph desta çiudad, que ella fundó, que es de monjas carmelitas descalças y es el primero. Y la trató en compañía del señor don Álvaro de Mendoza, obispo que fue de Ávila, yendo al dicho monasterio y entrando dentro; y este testigo como tal deán acompañava a su señoría reverendísima. Y supo y es cosa notoria que antes que fundase el dicho monasterio de descalças fue monja en el monesterio de Nuestra Señora de la Encarnación, estramuros desta çiudad, de la orden mitigada de carmelitas. La qual dicha madre Teresa de Jesús es fundadora de la dicha orden reformada de carmelitas descalços frayles e monjas. Y la conbersó este testigo en el dicho monesterio de San Joseph. Y fue natural desta çiudad, hija de padres nobles.

ii En la segunda pregunta dixo que este testigo á estado en muchas partes destos reynos de España y fuera dellos, en Roma y otras partes de Ytalia, y en esta çiudad, como en su naturaleça deste testigo y tiene en ella la dignidad de deán, á residido muchos años. Y biviendo la dicha madre Teresa de Jesús estando en el dicho monesterio de San Joseph. Y después de muerta siempre ent[r]le todo jénero de jentes á havido y ay fama pública e muy asentada en esta çiudad e fuera della, donde este testigo á residido y estado, de que la dicha madre Teresa de Jesús fue muger de mucha santidad y birtud, y á sido y es tenida por persona de grande espíritu y adornada de todas las demás birtudes eroycas que diçe la pregunta. Y ansí la á visto tratar en todas las ocasiones que se á tratado de la dicha madre Teresa de Jesús, de tal manera que todos an encareçen y encareçen como es raçón su gran santidad y birtud y sus famosas obras. Y este testigo la á tenido y tiene en la misma reputación.

iii En la terçera pregunta dixo que diçe lo que dicho tiene, y que es ansí verdad, público y notorio e pública voz y fama, que es cosa muy asentada e resçivida que Nuestro Señor hizo grandes e particulares merçedes a la dicha madre Teresa de Jesús, y que á obrado por su medio obras grandes y maravillosas, como es aver fundado la dicha orden de la nueva reformation de carmelitas descalzos ansí en honbres como mugeres. Y ansimismo aver escripto un libro de admirable doctrina que el pueblo le tiene muy bien resçivido y es de mucho provecho. Y ansimismo es fama pública aber obrado Nuestro Señor muchos milagros, ansí estar yncorrupto su cuerpo como otros muchos que Nuestro Señor á hecho por su ynterçesión. Y esta es cosa muy pública y notoria, sin haver oýdo jamás tratar cosa en contrario entre ningún jénero de jente.

iiii En la quarta pregunta dixo que es ansí verdad que por todas las dichas cosas la dicha madre á sido y es benerada y sus reliquias comúnmente por el pueblo con grande alegría e particular devoçión, respetándola como a persona sancta y comúnmente se nonbra *la santa madre Teresa de Jesús*. Y esta devoçión es común y general ansí en esta çiudad como fuera della en las partes donde este testigo á estado, entre las personas con

quien este testigo á tratado de la dicha madre Teresa de Jesús y de su vida y muerte y sus fundaciones. Y en particular este testigo á tenido de sus reliquias, estimándolas como cosa sancta y tiniéndolas en gran beneración, y a ruego e ynportunación de personas muy graves y a quien este testigo tenía mucho respeto se las á dado por ver su gran deboçión con la dicha madre; y por la mucha que este testigo á tenido y tiene con ella las á dado de muy buena gana por que se conserbase y acreçiesse más la deboçión entre las dichas gentes. Y esto es verdad, para el juramento que tiene fecho, y en ello se afirmó y ratificó siéndole tornado a leer. Dixo ser de hedad de más de çinquenta años. Y lo firmó de su nonbre, y ansimismo su señoría. El obispo de Ávila. Don Diego de Bracamonte. Ante mí Francisco Fernández de León.

1604, agosto, 7. Dicho de Pedro de Tablares, arçediano en la catedral⁵⁰.

[*al margen* Testigo] E después de lo susodicho, en la dicha çiudad de Ávila, en los dichos siete días del dicho mes de agosto del dicho año de mill y seisçientos y quatro años, su señoría del dicho señor don Laurençio Ottaduy y Avendaño, por la gracia de Dios y de la santa sede apostólica obispo de Ávila, del consejo de su magestad, por ante mí el dicho notario, proçediendo a execución de la dicha comisión apostólica para ynformación de lo en ella contenido, hiço parecer ante sí al señor doctor don Pedro de Tablares, arçediano en la santa yglesia de Ávila. Y ansí parecido, resçivió dél juramento. Y él le hiço por Dios Nuestro Señor e por sancta María su madre e por las palabras de los santos evangelios e por la señal de la cruz y por los Sacros Hórdenes que reszibió, en forma de derecho, puniendo la mano en su pecho: que diría verdad bien y fielmente en esta causa sin respeto umano. Y que si ansí lo hiçiere, Dios Nuestro Señor le ayude; y al contrario haçiendo, le conde-ne. Y haviendo jurado y siendo preguntado a el tenor de las dichas preguntas firmadas de mí el dicho notario por mandado de su señoría, dixo lo siguiente:

i En la primera pregunta dixo que pudo conoçer muy bien a la sancta madre Teresa de Jesús, porque este testigo entró en esta dicha çiudad de Ávila a servir su arçediano-to por el mes de mayo del año pasado de ochenta, e por entonçes era biva la santa madre y residía en el monesterio de San Joseph de descálças desta çiudad, que fue la primera casa de su fundación de mugeres, y ya se avía ençerrado en el dicho monesterio y no salía dél sino a fundaciones. Antes avía estado, como la pregunta diçe, en el monesterio de La Encarnación, estramuros desta çiudad, de la misma horden mytigada, y de allí salió para la dicha fundación de descálças de San Joseph de Ávila. Hera noble de padre y madre, e hijadalgo y natural desta çiudad. Naçió en la parrochia de Santo Domingo, en las casas fronteras, a cuyas humildes paredes por aver naçido en ella la sancta madre tienen particular devoçión los desta çiudad. Y es fundadora de la nueva reformation de carmelitas descálços, ansí hombres como mugeres.

⁵⁰ Tomo 2, fols. 206-209.

ii En la segunda pregunta dixo que diçe este testigo que á oýdo desçir todo lo que la segunda pregunta del dicho ynterrogatorio diçe, a diversas personas de veinte y quatro años a esta parte, así en todo el obispado de Ávila como en Madrid y Valladolid, Salamanca y Alva. Y en el examen que este testigo hiço de su santidad e vida y milagros que Nuestro Señor fue servido de obrar después de su muerte, confirmando la opinión que de sancta della se tenía, apruevan bastante mente la dicha segunda pregunta. Y este testigo conoçió y trató a doña Guiomar de Ulloa que fue la compañia que tubo y ayuda para la fundación de la dicha casa de San Joseph; y al maestro Daça, hombre exemplarísimo de vida, que la confessó y ayudó con su hacienda dibersas vezes; y de diberso jénero de jentes, prelados y legos e religiosos. Y de todos oyó sienpre desçir que la conoçieron por una gran sierva de Dios. Y en esta opinión y nonbre estubo hasta que murió, y después acá sienpre la á tenido y tiene, llamándola todos unibersalmente *la sancta madre*; e por este nombre es conoçido querer desçir ser la madre Teresa de Jesús.

iii En la tercera pregunta dixo que save y es verdad todo lo contenido en la dicha pregunta porque, como tiene declarado en la pregunta antes desta, este testigo por breve del señor nunçio ante el ynfraescrito notario hiço ynformación de su vida y santidad con diberso número de testigos, y no de oýdas ninguno sino de vista todos y de comunicación y trato con la dicha santa madre. De cuya dipusición bastantísimamente se provó grandes y diversos milagros que en vida y en muerte fue Nuestro Señor servido de açer para confirmar y asigurar los ánimos de las personas con quienes tratava de su pureça de vida y ser çierta la opinión que tenían de su santa vida, y oy día biven en Ávila.

En La Encarnación, que fue el primer monesterio donde estubo, de la horden mitigada, doña Quiteria Dávila, monja que dibersas vezes la acompañó en algunas fundaciones y jornadas que hiço; la qual refirió para confirmación de su santidad que estando la noche de Difuntos reçando Maytines las dos en Salamanca, çerró los ojos y tuvo un raptó adormeçida, cosa que otras vezes hacía, e buelta en sí la dixo: *Acaba de espirar don Françisco de Guzmán, y se fue derecho al çielo sin tocar al Purgatorio*. Y viniendo de allí a tres o quatro días el padre maestro fray Domingo Ybáñez, catredático de Prima de teología en Salamanca, y yéndolas a visitar a las dos e preguntándole lo que avía de nuevo en Ávila, las dixo que la noche de los Difuntos avía muerto en Ávila don Françisco de Guzmán canónigo; de donde hechó de ver la dicha doña Quiteria Dávila ser verdad lo que la dicha santa madre la dijo.

Y en San Joseph de Ávila susodicho bino Ana de San Bartolomé, que fue secretaria suya y andubo con ella en todas las fundaciones; en cuyo dicho se hallarán diversos milagros que Nuestro Señor en vida y en muerte obró por la dicha santa madre. Quanto a la pureça de su cuerpo e yncorruptión, siendo obispo de Ávila el señor don Pedro Fernández Timiño y estando entonces su cuerpo de la dicha santa madre en el dicho conbento de San Joseph, aviendo ynbiado el rey don Phelipe el sigundo de gloriosa memoria personas de su consejo y çirujano y médicos de la çiudad que llevó el dicho

señor obispo consigo para que vieses su cuerpo, de las personas que se hallaron presentes con el dicho señor obispo, de mucha verdad, virtud y autoridad le asiguaron que vieron su cuerpo entero y su biente debajo de la camisa con sus tripas, y tratable como si del día antes fuera muerta, e piernas e plantas de pie enteras e perfectas, sin faltarle otra cosa que un poco de la nariz que el día que la enterraron en Alva con un ladrillo que cayó la havían lastimado. Y á visto este testigo el braço que le cortaron quando se entregó el cuerpo, y está la carne de hacia el güeso coloradita y arrugada sin corrupción alguna. Y los paños que se ponen en el cuerpo o en el braço salen amarillos como si se obieran untado con açeyte, y son de buen olor.

iii En la quarta pregunta dixo que save todo lo que la pregunta diçe ser ansí verdad, público y notorio. Y que por toda España andan por reliquias y alajas santas de sus tocados y sayas y manteo y destos paños que llegan a su cuerpo, estimados y tenidos por bestidos de sancta. Y este testigo tiene algunas cosas en su poder y lo á repartido con la misma beneraçión. Y esto dixo ser verdad para el juramento que tiene hecho. Y se escusa de desçir otras muchas cosas en particular por no eçeder del horden que su señoría guarda conforme a la dicha comisión apostólica. Y en ello se afirmó y ratificó siéndole tornado a leer. Y lo firmó. Dixo ser de hedad de más de çinquenta años. Firmolo su señoría. El obispo de Ávila. El doctor don Pedro de Tablares arçediano de Ávila. Ante mí Françisco Fernández de León.

1604, agosto, 7. Dicho de Luis Dávila Ulloa, hijo de doña Guiomar⁵¹.

[al margen Testigo] E después de lo susodicho, en la dicha çiudad de Ávila, en los dichos siete días del dicho mes de agosto del dicho año de mill y seisçientos y quatro, su señoría del dicho señor don Laurençio Ottaduy y Avendaño, por la gracia de Dios y de la santa sede apostólica obispo de Ávila, del consejo de su magestad, en presençia de mí el notario público, hiço pareçer ante sí a don Luis Dávila y Ulloa, veçino de la dicha çiudad. Y ansí pareçido, rescivió dél juramento para ynformación de la dicha comisión apostólica. Y él le hiço por Dios Nuestro Señor e por santa María su madre e por la señal de la cruz + tal como esta +, e por las palabras de los santos evangelios sobre que puso su mano derecha en un libro misal, en forma de derecho: de que diría verdad bien e fielmente en esta causa sin respeto umano. Y que si ansí lo hiçiere, Dios Nuestro Señor le ayude; y al contrario haçiendo, le condene. Y haviendo jurado y siendo preguntado a el tenor de las dichas preguntas firmadas de mí el dicho notario por mandado de su señoría, dixo lo siguiente:

i En la primera pregunta dixo que conoçió y trató y conbersó mucho tienpo a la dicha madre Teresa de Jesús. La qual fue natural desta çiudad, hija de padres

⁵¹ Tomo 2, fols. 209-211.

nobles y fundadora de la nueva reformation de la horden de carmelitas descalzos de hombres y mugeres, y fue monja en el monesterio de La Encarnación de la dicha horden mitigada que está en la dicha çiudad. Y residió en casa deste testigo en compañía de su madre doña Guiomar de Ulloa por muchos años. Y desde casa deste testigo salió a fundar y fundó con ayuda e favor de la dicha su madre el convento de San Joseph de Ávila de la dicha orden de carmelitas descalças, que es de monjas y es el primero monesterio que uho desta religión y reformation en España e fuera della.

ii En la sigunda pregunta dixo que es verdad que la dicha madre Teresa de Jesús fue tal muger como la pregunta diçe, de admirable vida, sanctidad y birtud. E siempre fue y es tenuta por persona de grande espíritu, caridad, piedad e paçiençia y grande constançia e perseberançia en todas las cosas sanctas que pretendia. Y espeçialmente en las fundaciones que hiço, en que tuvo grandes contradiciones y espeçialmente en esta çiudad, que la vio este testigo tener gran paçiençia y alegría como si no tuviera las dichas contradiciones, teniendo siempre gran confiança en Dios Nuestro Señor.

iii En la terçera pregunta dixo que es ansí como la pregunta lo diçe, y notorio y pública voz y fama, ansí en esta çiudad como fuera della donde este testigo á estado entre todo jénero de jentes, sin haver cosa en contrario, sino que todos a una voz afirman que Nuestro Señor á hecho grandes e particulares merçedes a la dicha madre Teresa de Jesús; y en vida y después de su muerte por su ynterçesion, a muchas personas. Y es ansí verdad aver sido la fundadora y reformadora de la nueva reformation de carmelitas descalços ansí hombres como mugeres. Y ansimismo escribió el libro que la pregunta diçe, de mucho provecho para las almas. Y es cosa muy çierta y notoria aber obrado Nuestro Señor los milagros que la pregunta diçe, y otros muchos que en particular declarara si se le preguntara como persona que tanto la trató y conoçió y tuvo tanta parte en sus fundaciones por medio de la dicha su madre deste testigo.

iiii En la quarta pregunta dixo que dize lo que dicho tiene. Y que por las sobre dichas cosas la dicha santa madre á sido y es benerada, y sus reliquias, comúnmente de todo el pueblo con mucha e particular debozió, como persona sancta. E por este nombre se la trata siempre diçiendo *la sancta madre Teresa de Jesús*. E por tal á sido y es havida y tenuta como dicho tiene. Y este testigo la á tenido y tiene y es grande la devoçión que con ella se á tenido y tiene y con sus reliquias en esta dicha çiudad y fuera della. Y esto es cosa muy llana, çierta e notoria. Y es verdad, para el juramento que tiene fecho. Y en ello se afirmó y ratificó siéndole tornado a leer. Dixo ser de hedad de más de çinquenta y seis años. Y lo firmó. Y ansimismo su señoría. El obispo de Ávila. Don Luis Dávila y Ulloa. Ante mí Françisco Fernández de León.

1604, agosto, 9. Dicho del regidor Gil González de Villalba⁵².

[al margen Testigo] En la çiudad de Ávila, en nuebe días del dicho mes de agosto del dicho año de mill y seisçientos y quatro, su señoría del señor don Laurençio Ottaduy y Avendaño, por la graçia de Dios y de la sancta iglesia de Roma obispo de Ávila, del consejo del rey nuestro señor, en presençia de mí el dicho notario, prosiguiendo la dicha ynformación, hiço parecer ante sí a Gil Gonçález de Villalba, veçino de la dicha çiudad, del qual tomó y rescivió juramento en forma devida de derecho. Y él le hiço cunplidamente por Dios Nuestro Señor y por santa María su bendita madre e por los santos evangelios e por una señal de cruz a tal como esta⁵³ y en un libro misal en que puso su mano derecha: de desçir verdad de lo que supiese y le fuesse preguntado, bien y fielmente, sin respeto umano. Y que si así lo hiçiere, Dios Nuestro Señor le ayude; y al contrario haçiendo, se lo demande. Y haviendo jurado y siendo preguntado a el tenor de las dichas preguntas firmadas de mí el dicho notario por mandado de su señoría, dixo lo siguiente:

i En la primera pregunta dixo que conoçió a la dicha madre Teresa de Jesús, y la conbersó e trató muchas veçes con ella muchos negoçios, así siendo monja en el convento de Nuestra Señora de la Encarnación de la dicha çiudad, que es de la horden mitigada del Carmen, como después de aver salido del dicho convento a fundar y dar prinçipio a la horden de carmelitas descalças: que el primer convento fue el de señor San Joseph desta çiudad. Y después de aver fundado y hecho esta fundación y estando ya quieta en ella y echo otras en este reyno, la habló y conbersó. Y este testigo como uno de los regidores desta çiudad que hera a la saçón que quiso dar prinçipio a la horden, la hiço contradición y trató mucho con ella çerca deste particular, y con doña Guiomar de Ulloa que la ayudava y no la contradeçía, por más de saber primero cómo se avía de sustentar el convento. Y después que se fundó y se satisfiço este testigo la ayudó en quanto le fue posible. La qual hera natural desta çiudad, hija de padres nobles. Y fue fundadora de la nueva reformation de carmelitas descalços así hombres como mugeres.

ii En la segunda pregunta dixo que save y es así verdad e público y notorio todo lo que la pregunta diçe. Y así la á tenido y tiene a la dicha madre Teresa de Jesús por santa, de tal manera que se encomienda a ella cada día, teniéndola por su abogada e ynterçesora como a otros santos que tiene por abogados. Y a esto le façilitó más el averla conoçido en vida y tratádola tan en particular, y persuadídose que, si no hera siendo sancta e faboreçida de Dios Nuestro Señor particularmente, no podía hablar ni obrar de la manera que ella hablava y obrava; y haver visto una obra tan eroysca como yntentó y con que salió de la dicha fundación con tanta proveça y que en tan poco tienpo se á dilatado tanto con tan grande aprovechamiento, de manera

⁵² Tomo 2, fols. 211-212.

⁵³ Que omitió.

que se hecha de ver ser obra particular de Dios Nuestro Señor a quien ella tanto amava y en quien confiava. Y á visto que muchas personas tienen la misma devoción con ella, así en esta çuudad como fuera della. Y es público y notorio que en estos reynos de España y fuera dellos es venerada como sancta. Y así la llama y nonbra este testigo sienpre y la be llamar, sin haver en esto escrúpulo ni contradición ni duda ni principio della.

iii En la tercera pregunta dixo que diçe lo que dicho tiene en las preguntas antes desta, y es así verdad y cosa çierta y sin duda todo lo contenido en la pregunta y es cosa pública y notoria. Y que este testigo á visto y leydo el libro que ella hiço que diçe la pregunta y es de grandísimo aprovechamiento y se á regalado mucho este testigo leyéndole y considerando la gran santidad y bondad de su autora y sienpre la considera una santa Catalina de Sena y otras santas famosas y fundadoras que la Iglesia de Dios tiene. Y a ninguna le pareçe que su Divina Magestad hiço más privilegios y merçedes que a la santa madre Teresa de Jesús. Y en esta opinión la ha visto tener.

iiii En la quarta pregunta dixo que diçe lo que dicho tiene en las preguntas antes desta. Y que es así que la dicha santa madre Teresa de Jesús es venerada del pueblo como tal santa, y sus reliquias como las de otros santos, así en esta çuudad como fuera della. Y así lo á visto y es la pública voz y fama; y es general esta devoción. Y esto es verdad para el juramento que hiço, en que se afirmó y ratificó siéndole leydo. Dixo ser de hedad de çinquenta y siete años, poco más o menos. Y lo firmó de su nombre; y su señoría ansimismo. El obispo de Ávila. Gil Gonçález de Villalva. Ante mí Francisco Fernández de León.

1604, agosto, 9. Dicho del regidor Sancho Cimbrón⁵⁴.

[*al margen Testigo*] E después de lo susodicho, en la dicha çuudad de Ávila, en el dicho día nueve de agosto del dicho año de mill y seisçientos y quatro, su señoría del señor don Laurençio Ottaduy y Avendaño, por la graçia de Dios y de la santa sede apostólica obispo de Ávila, del consejo de su magestad, por ante mí el dicho notario, proçediendo a execución de la dicha comisión apostólica para ynformación de lo en ella contenido, hiço parecer ante sí a don Sancho Çimbrón, veçino y regidor desta dicha çuudad de Ávila. Y así parecido rescivió dél juramento, y él le hiço por Dios Nuestro Señor e por santa María su madre e por una señal de cruz tal como esta⁵⁵ e por los santos evangelios sobre que puso su mano derecha en un libro misal, en forma de derecho: de que diría verdad bien y fielmente en esta causa, sin

⁵⁴ Tomo 2, fols. 212-214.

⁵⁵ Que omitió.

respeto umano. Y que si así lo hiçiere, Dios Nuestro Señor le ayude; y al contrario haçiendo, le condene. Y haviendo jurado y siendo preguntado al tenor de las dichas preguntas firmadas de mí el dicho notario por mandado de su señoría, dixo lo siguiente:

i En la primera pregunta dixo que es verdad que la dicha madre Teresa de Jesús fue natural desta çiudad, hija de padres nobles. Y conoçió a su hermano Lorenço de Çepeda y le trató, y a todos sus deudos. Y fue monja del dicho convento de La Encarnación desta çiudad. Y por su fama de birtud, buena y santa vida, fue muy conoçida deste testigo, y respetada, y en toda esta çiudad. Y del dicho conbento de La Encarnación salió y dio principio a la dicha orden de la nueva reformation de carmelitas descalços, así hombres como mugeres. Y el primer conbento que fundó fue el de señor San Joseph de monjas descalças desta çiudad, y de ay fue fundando por todo el reyno otros muchos monesterios.

ii En la sigunda pregunta dixo que diçe lo que dicho tiene en la primera pregunta. Y que save lo que la pregunta diçe porque este que declara á sido comisario por la çiudad para escribir a tres sumos pontífices, y á hecho grandes averiguaçiones de su sancta y buena vida y costunbres. E por esta raçón save lo que dicho tiene, y por ser muy público y notorio entre personas graves y religiosas y entre todos los estados. Lo qual por su santidad y buena vida á oydo desçir a muchas personas quán de provecho á sido y es la ynterçesion de la dicha santa madre Teresa de Jesús, y la devoçión con ella y sus reliquias.

Y en particular trató con este testigo Juan Arias, hijodalgo, veçino desta çiudad, que una hija que tenía con grandes secas, las quales en esta çiudad ni en Madrid no halló quien la sanase, aunque con mucho gasto se aprovechó de muchos médicos y çirujanos famosos en Madrid estando allí la corte. Y acordándose de la santa madre, con la devoçión que la tenía pidió en el conbento de descalças algunas reliquias suyas; y le dieron unos pañicos, y se los puso con gran confiança. Y quiso Nuestro Señor sanalla como la sanó luego; y que así la tiene particular devoçión. Y que este testigo fue a la villa de Alva adonde estava su santo cuerpo, y le sacaron con mucha deboçión unos clérigos bestidos un braço de la dicha santa madre, el qual está entero e yncorrupto y tiene un olor tan suabe que parece cosa del çielo, de manera que da gran consuelo. E por estas causas y raçones e por otras muchas que oye y á oydo, save como dicho es ser verdad todo lo que la pregunta diçe, e lo tiene por çierto.

iii En la tercera pregunta dixo que diçe lo que dicho tiene en la pregunta antes desta, y es cosa pública y notoria e verdad muy asentada todo lo que la pregunta diçe. Y á visto el dicho libro y le tiene en su poder. Y es grande la devoçión que con la dicha santa madre á tenido y tiene, y la que tiene todo el pueblo, e fuera desta çiudad en muchas partes donde este testigo á estado, engrandesçiendo como es raçón sus obras maravillosas.

iiii En la quarta pregunta dixo que diçe lo que dicho tiene en las preguntas antes desta. Que es tan grande la siguridad que este testigo á tenido y tiene de su santidad que la pone por su ynterçesora para con Dios Nuestro Señor Y tiene particular contento y goço el averla servido tantos años para que sus cosas se engrandezcan y beneren y su santo cuerpo venga a esta çiuðad a su conbento de San Joseph. Y sus reliquias las á benerado y venera como de tal santa y como las otras reliquias de los otros santos. Y la misma beneraçión y devoçión be tener en el pueblo a todo jénero de jentes y fuera desta çiuðad en muchas partes. Y es cosa muy pública y notoria que en todos estos reynos e fuera dellos es havida y tenuta por santa y sus reliquias. E por esta causa esta çiuðad á suplicado a su santidad la canonice, y a su magestad que suplique lo mismo a su santidad. Y desto este testigo á sido comisario y á escrito las cartas por la çiuðad. Y esto es verdad para el juramento que fecho tiene, en que se afirmó e ratificó siéndole leydo. Y lo firmó. Dijo ser de edad de más de çinquenta años. E lo firmó su señoría ansimismo. El obispo de Ávila. Don Sancho Çinbrón. Ante mí Françisco Fernández de León.

1604, agosto, 9. Dicho de Julián de Ávila, capellán de San José⁵⁶.

[al margen Testigo] E después de lo susodicho, en la çiuðad de Ávila, en los dichos nueve días del dicho mes de agosto del dicho año de mill y seisçientos e quatro años, su señoría del señor don Laurenço Otaduy y Avendaño, por la graçia de Dios y de la santa sede apostólica obispo de Ávila, del consejo del rey nuestro señor, e por ante mí el presente notario, hiço parecer ante sí al padre Julián Dávila, clérigo presbítero, capellán mayor del dicho convento de monjas carmelitas descalças de señor San Joseph desta çiuðad que fundó la dicha santa madre Teresa de Jesús; e por la buena y santa vida y notoria birtud y grande exemplo como es notorio en esta çiuðad es llamado el padre Julián Dávila. Del qual resçivió dél juramento, y él le hiço por Dios Nuestro Señor e por santa María su madre e por las palabras de los santos evangelios e por la señal de la cruz e por los Sacros Hórdenes que resçivió, en forma de derecho puniendo la mano en su pecho: de que dirá verdad bien y fielmente en esta causa, sin respeto humano. Y que si ansí lo hiçiere, Dios Nuestro Señor le ayude; y el contrario haçiendo, le condene. Y haviendo jurado y siendo preguntado al tenor de las dichas preguntas, dixo lo siguiente:

i En la primera pregunta dixo que conoçió a la dicha sancta madre Teresa de Jesús desde pocos meses antes que saliese a fundar como fundó la dicha casa y monasterio de San Joseph. Y después que dio prinçipio a la dicha fundaçión la conoçió, trató y conversó por espaçio de veinte años poco más o menos. Y la acompañó en esta çiuðad y fuera della en muchas fundaçiones. Y la confessó y

⁵⁶ Tomo 2, fols. 214-216.

comulgó de hordinario en todo el dicho tiempo. Y save que fue natural desta çiu-
dad, hija de padres nobles; y conoçió de bista a su padre que hera de aspecto
benerable; y no se acuerda aber visto a su madre. Y save ansimismo que fue
monja en el monesterio de Nuestra Señora de la Encarnación desta çiu-
dad, de la horden mitigada de Nuestra Señora del [tachado a Encarnación] Carmen. Y fue
fundadora de la dicha orden reformada de carmelitas descalços así hombres
como mugeres.

ii En la segunda pregunta dixo que conforme a lo que vio y conoçió en la
dicha santa madre Teresa de Jesús, como persona que tanto la trató, acompañó y
confessó, la tubo en vida y la á tenido después de su muerte por muger santa y
de todas las virtudes y eçelencias que dize la pregunta. Y en su vida, andando en
las fundaciones acompañándola este testigo, hera tanta la fama de su grande bir-
tut y santidad que en los lugares acudían luego grandes y pequeños a la ver y
conocer; y en los lugares ynsignes todas las personas grandes e religiosas acudí-
an, y las señoras seglares porfiavan a que entrase en sus casas para se consolar
con desçir que avían tenido en sus casas a la dicha santa madre; y hera notable
el concurso que en esto avía.

iii En la tercera pregunta dixo que save que hiço Dios Nuestro Señor grandes
benefiçios e particulares merçedes a la dicha santa madre Teresa de Jesús. Y por
su medio e ynterçesión las an resçibido y resçivieron muchas personas. Y como
dicho tiene fue fundadora de la dicha orden donde ay tantas religiosas santas y
tantos religiosos de vida admirable en la cristiandad, como es notorio. Y escribió
el libro que la pregunta dize, que es admirable y de gran provecho. E hiço en su
vida Dios Nuestro Señor por ella y después de su muerte muchos milagros, que
si se obieran de desçir ahora hiçiera muy larga historia como la va haçiendo de la
vida y muerte y milagros de la dicha santa madre. Cuyo cuerpo á visto este testi-
go, y está sin corruptiom alguna, y dél mana el óleo que la pregunta dize, con muy
buen olor.

iiii En la quarta pregunta dixo que por las sobredichas cosas save que la dicha
santa madre es benerada como santa de la manera que las demás santas conoçi-
das canoniçadas; y lo mismo sus reliquias por todo el pueblo. Y save que muchas
jentes se encomiendan a ella. Y este testigo lo á hecho y haçe así y lo ará sien-
pre. Y así es sienpre llamada sancta. Y esta devoçión es común y general así en
esta çiu-
dad como fuera della, sin haver en esto duda ni cosa de que se pueda pre-
sumir que la aya havido ni aya. Y esto es verdad, para el juramento que fecho
tiene, en que se afirmó y ratificó siéndole leydo por mí el dicho notario este su
dicho. Dixo ser de hedad de más de setenta y çinco años. Y lo firmó de su nom-
bre juntamente con su señoría. El obispo de Ávila. Julián Dávila. Ante mí
Frਾਂçisco Fernández de León.

1604, agosto, 9. Dicho del jesuita Diego de Villena, rector de San Gil⁵⁷.

[al margen Testigo] Después de lo susodicho, en la dicha çiudad de Ávila, en los dichos nueve días del dicho mes de agosto del dicho año de mill y seisçientos y quatro, su señoría del señor don Laurenço Ottaduy y Avendaño, por la graçia de Dios y de la santa Yglesia de Roma obispo de Ávila, del consejo del rey nuestro señor, por ante mí el dicho notario, proçediendo a execuçión de la dicha comisi3n apostólica para informaci3n de lo en ella contenido, hiço parecer ante sí al padre Diego de Villena, rector de la Conpañía de Jesús desta dicha çiudad de Ávila. Y así pareçido, rescivió dél juramento, y él le hiço por Dios Nuestro Señor e por santa María su madre e por las palabras de los santos evangelios, por la señal de la cruz e por los Sacros Hórdenes que rescivió, en forma de derecho, puniendo la mano en el pecho: de que diría verdad bien y fielmente en esta causa, sin respeto humano. Y que si así lo hiciere, Dios Nuestro Señor le ayude; y el contrario haçiendo, le condene. Y haviendo jurado y siendo preguntado a el tenor de las dichas preguntas, dixo lo siguiente:

i En la primera pregunta dixo que por cosa notoria save que la dicha santa madre fue natural desta çiudad e hija de padres nobles, y monja en el dicho monesterio de La Encarnaci3n, y fundadora de la dicha orden de carmelitas descalços, hombres e mugeres.

ii En la sigunda pregunta dixo que este testigo á estado en esta dicha çiudad mucho tiempo. Y ansimismo á estado en Valladolid, Medina del Campo, Salamanca y en Panplona y en otras diversas partes de España. Y en todas á visto y oýdo hablar de la grande santidad y heroycas birtudes de la dicha santa madre Teresa de Jesús tiniéndola llaname[n]te por santa. E por tal la á tenido y tiene este testigo, y así se encomienda a ella. Y save que otras muchas personas religiosas graves y devotas haçen lo mismo, e procuran con grande ynstançia aver alguna parte de sus reliquias, benerándolas no tan solamente las de su cuerpo sino las de sus bestidos e paños que tocan a su cuerpo con aquel óleo que siempre diçen que dél mana.

iii En la terçera pregunta dixo que diçe lo que dicho tiene en la pregunta antes desta. Y que sienpre á visto que á havido y ay la misma fama de que Dios Nuestro Señor hiço muy grandes e particulares merçedes a la dicha santa madre Teresa de Jesús, y que por su medio obró grandes y maravillosas obras, como es la dicha fundaci3n de la dicha orden de carmelitas descalços, así hombres como mugeres. Y ansimismo haver escrito el dicho libro que la pregunta diçe, que á leydo en él este testigo. Y en Panplona le á visto estimar grandemente. Y ansimismo aber obrado grandes milagros, como es el de la yncorrupti3n de su cuerpo, y otros muchos de que á oýdo tratar. Y esta es cosa muy llana, pública y notoria.

⁵⁷ Tomo 2, fols. 216-218.

iiii En la quarta pregunta dixo que diçe lo que dicho tiene. Y que conforme a ello save que es verdad todo lo contenido en la pregunta, sin haver savido ni oydo desçir cosa en contrario. Y esto es verdad, para el juramento que hiço, en que se afirmó y ratificó siéndole leydo. Dixo ser de hedad de quarenta y nueve a çinquenta años. E lo firmó juntamente con su señoría. El obispo de Ávila. Diego de Villena. Ante mí, Françisco Fernández de León.

1604, agosto, 9. Dicho de Jerónimo Vallester, jesuita de San Gil⁵⁸.

Testigo. E después de lo susodicho, en la dicha çiudad de Ávila, en los dichos nueve días del dicho mes de agosto del dicho año de mill y seisçientos y quatro, su señoría del señor don Laurençio Ottaduy y Avendaño, por la graçia de Dios y de la santa sede apostólica obispo de Ávila, del consejo del rey nuestro señor, por ante mí el dicho notario, proçediendo a execución de la dicha comisión apostólica para ynformación de lo en ella contenido, hiço parecer ante sí al padre Gerónimo Vallester, presbítero, de la Conpañía de Jesús, predicador que es al presente y rector que á sido del colegio de la dicha Conpañía de Jesús desta çiudad de Ávila. Y así parecido, dél tomó y resçivió juramento en forma de derecho. Y él le hiço cunplidamente por Dios Nuestro Señor e por santos evangelios e por la señal de la cruz e por los Sacros Hórdenes que resçivió, en forma de derecho, puniendo la mano en el pecho: de que diría verdad bien e fielmente en esta causa, sin respeto umano. Y que si así lo hiçiere, Dios Nuestro Señor le ayude; e el contrario, le condene. Y haviendo jurado y siendo preguntado al tenor del dicho ynterrogatorio de preguntas, dixo lo siguiente:

i En la primera pregunta dijo que á más de veinte y quatro años, a lo que le parece, que tiene notiçia de la dicha santa madre Teresa de Jesús. Y abrá veinte y tres, poco más o menos, que ella estuvo en su convento de monjas que fundó en la çiudad de Palençia. Y allí al conbento, ella presente, hiço una plática este testigo; la dicha santa madre llamó a este testigo y estuvo con ella hablando. Y aunque quando le llamó no savía quién hera, en lo que la oyó conoçió este testigo que hera cosa superior. E luego supo que hera la dicha santa madre. Y luego este testigo la estimó y respetó grandemente como hera raçón, dexándole un gran deseo de conbersarla y comunicarla muchas veçes. Y save, por ser así cosa notoria, que la dicha santa madre fue natural desta çiudad de Ávila y hija de padres nobles. Y que fue monja del dicho monesterio de La Encarnación e fundadora de la dicha horden reformada de carmelitas descalços, hombres e mugeres.

ii En la segunda pregunta dixo que este testigo á residido en esta çiudad algunos años, siendo rector y ahora predicador del dicho colegio de la Conpañía de Jesús.

⁵⁸ Tomo 2, fols. 218-220.

Y ansimismo en otras partes destos reynos de España y en los reynos de Aragón. Y en todas partes donde ansí á estado á visto tratar de la grande birtud y santidad de la dicha santa madre Teresa de Jesús. Y en la casa real de su magestad, tratando della con grande deboçión y reberençia y affeto grandísimo, teniéndola llanamente por santa. Y este testigo la tiene en la misma opinión. Y çierta persona le dijo a este testigo que la reçava cada día: y a este testigo le pareçió bien y le encargó pasase adelante con la dicha devoçión. Y ansí la á tenido e tiene por de las virtudes y santidad admirable que la pregunta diçe.

iii En la terçera pregunta dixo que diçe lo que dicho tiene. Y que á sido y es cosa muy pública y notoria aver hecho Dios Nuestro Señor grandes e particulares mercedes a la dicha madre Teresa de Jesús e por su medio aber obrado grandes y maravillosas obras, y espeçialmente la dicha fundaçión de carmelitas descalzos, ansí honbres como mugeres. Y aver escrito el dicho libro, en el qual á leydo este testigo y es de grande provecho para las almas. Tanbién es cosa muy notoria haver Nuestro Señor obrado grandes milagros, e particularmente el de la yncorrupción de su cuerpo por su medio e ynterçesió.

iiii En la quarta pregunta dixo que diçe lo que dicho tiene. Y que, como á declarado, común y generalmente es avida e tenida por santa la dicha santa madre y benerada como tal, y sus reliquias. Y que á notado una cosa: que ordinariamente en las cosas ay opiniones, y que en esta de la santa madre nunca vio ni oyó desçir que nadie tuviese lo contrario, sino que con llaneça la beneran y llaman santa e por tal como dicho tiene la á tenido e tiene este testigo. Y es la verdad, para el juramento que hiço, en que se afirmó e ratificó siéndole leydo. E lo firmó de su nombre. Dixo que es de hedad de más de çinquenta e tres años. Firmolo su señoría. El obispo de Ávila. Gerónimo Vallester. Ante mí, Françisco Fernández de León.

1604, agosto, 9. Dicho del canónigo Lorenzo Chacón⁵⁹.

Testigo. E después de lo susodicho, en la dicha çiudad de Ávila, en los dichos nueve días del dicho mes de agosto del dicho año de mill y seisçientos e quatro años, el señor don Laurenço Ottaduy y Avendaño, por la graçia de Dios y de la santa sede apostólica obispo de Ávila, del consejo de su magestad, e por ante mí el dicho notario, proçediendo a execuçión de la dicha comisió apostólica para ynformaçión de lo en ella contenido, hiço pareçer ante sí al señor doctor Laurençio Chacón, canónigo penitençiarario de la sancta yglesia de Ávila, provisor e vicario general en la dicha çiudad e su obispado por su señoría. Y ansí pareçido, resçivió dél juramento, y él le hiço por Dios Nuestro Señor e por santa María su madre e por las palabras de los santos evangelios e por la señal de la cruz e por los Sacros Hórdenes que

⁵⁹ Tomo 2, fols. 220-222.

reçibió, en forma de derecho, puniendo la mano en su pecho: que diría verdad bien e fielmente en esta causa, sin respeto umano. Y que si así lo hiçiere, Dios Nuestro Señor le ayude; y el contrario façiendo, le condene. Y haviendo jurado y siendo preguntado a el tenor del dicho ynterrogatorio de preguntas, dixo lo siguiente:

i En la primera pregunta dijo que aunque no alcanço a conozer de vista a la santa madre, tiene particularísima notiçia della por aver comunicado e tratado muchas personas que la trataron con mucha particularidad, así confesores suyos como compañeras que bivieron juntamente con la santa madre en el monesterio de La Encarnación desta çiudad, de la orden mitigada del Carmen, donde fue monja; como compañeras, y hijas suyas de la casa de San Joseph de Ávila que ella fundó, donde este testigo es confesor y pedricador de doce años a esta parte; como en otras casas que ella fundó en estos reynos. Y save que fue natural desta çiudad e hija de padres nobles; y así lo son los deudos que oy biven que este testigo conoçe. Y que fue fundadora de la dicha orden de la nueva reformation de carmelitas descalços, así onbres como mugeres.

ii En la sigunda pregunta dijo que save ser pública boz y fama açerca de todos, no sólo en esta çiudad sino en estos reynos, aver sido la santa madre Teresa de Jesús religiosa de admirable santidad y birtud, y que sienpre fue y al presente es tenuta por persona de grande espíritu, de mucha caridad e piedad, de gran paçiençia, adornada de otras muchas virtudes heroicas y de singular prudencia. Y así lo oyó desçir a personas graves que particularísimamente trataron su alma. Y en particular a los señores obispos de Tاراçona y de Segovia que al presente son, que fueron sus confesores de la sancta madre. Y oy día así lo diçe comúnmente todo jénero de gentes.

iii En la terçera pregunta dixo que á oydo desçir, y así es público y notorio, de muchas historias y casos que pudiera refferir, que Nuestro Señor hiço grandes e particulares merçedes a la sancta madre. Y que por su medio, en vida y después de muerta, á obrado Dios Nuestro Señor grandes y maravillosas cosas; prinçipalmente haver sido fundadora y reformadora de la nueva reformation de carmelitas descalças, así en religiosos como en religiosas. Y que save aver escripto la sancta madre un libro de admirable dotrina e provecho para las almas. Y en particular save este testigo de grandes aprovechamientos que hijas suyas y otras jentes an sacado de la dicha dotrina. Y save aber obrado Dios Nuestro Señor grandes milagros por medio de la dicha santa madre, como son la yncorruption del cuerpo, el olio que del santo cuerpo mana como este testigo lo á visto por sus ojos, como otros muchos milagros que el Señor á fecho por su ynterçession.

iiii En la quarta pregunta dijo que por raçón de todas las cossas arriba dichas la dicha santa madre y sus reliquias son beneradas comúnmente de todo jénero de jentes con grande e particular devoçion. Y este testigo bencra las que tiene, y se encomienda en sus oraçiones a la dicha santa madre. Y save que perlados graves

y exemplares açen lo mismo, como a persona sancta. Y ansí comúnmente es llamada con nombre de santa, diciendo todos *la sancta madre o la santa madre Teresa de Jesús*. Y esta devoçión no solamente es desta çiudad, sino muy general en todos estos reynos, en los quales ay grande notiçia della, de su dotrina, santidad y libros. Y el dicho señor obispo de Tاراçona tiene escripto a este testigo algunas vezes la grande dilataçión que Nuestro Señor va haçiendo del nombre, vida y santidad y religiõ de la santa madre fuera destos reynos, sin muchos casos y subçesos particulares que an venido a notiçia deste testigo por donde le á sido más notorio. Y esto es la verdad para el juramento que tiene fecho, en que se afirmó y ratificó siéndole leydo. E lo firmó. Dixo ser de hedad de çinquenta y quatro años. Firmólo su señoría. El obispo de Ávila. El doctor Laurenço Chacón. Ante mí, Françisco Fernández de León.

1604, agosto, 9. Dicho del dominico fray Juan de Arcediano, prior de Santo Tomás⁶⁰.

Testigo. E después de lo susodicho, en la dicha çiudad de Ávila, en los dichos nueve días del dicho mes de agosto del dicho año de mill y seisçientos y quatro, su señoría del dicho señor don Laurenço Ottaduy y Avendaño, por la graçia de Dios y de la santa sede apostólica obispo de Ávila, del consejo del rey nuestro señor, e por ante mí el dicho notario, proçediendo a execuçión de la dicha comisiõ apostólica para informaciõ de lo en ella contenido, hiço parecer ante sí al padre fray Juan de Arcediano, prior del conbento de Santo Tomás de Aquino, el Real, de la dicha çiudad de Ávila, de la horden de señor Santo Domingo. Y ansí pareçido, resçibió dél juramento, y él le hizo por Dios Nuestro Señor e por santa María su madre e por las palabras de los santos evangelios e por la señal de la cruz e por los Sacros Hórdenes que resçivió, en forma de derecho, puniendo la mano en el pecho: de que diría verdad bien e fielmente en esta causa, sin respeto umano. Y que si ansí lo hiçiere, Dios Nuestro Señor le ayude; y al contrario haçiendo, le condene. Y haviendo jurado y siendo preguntado a el tenor del dicho ynterrogatorio de preguntas, dixo lo siguiente:

i En la primera pregunta dixo que abrá çinquenta años que este testigo tubo notiçia de la dicha santa madre Teresa de Jesús siendo monja en el dicho conbento de La Encarnaciõ, siendo este testigo conbental en el dicho conbento de Santo Tomás de Ávila. Y esta notiçia tubo de padres muy graves y religiosos del dicho conbento que la confesavan y tratavan espiritualmente e publicavan ser una muy buena e gran religiosa. Y este testigo save esta notiçia se á hecho mayor después acá con los grandes y eroycos suçesos que tuvo. Y porque en Burgos, siendo prior este testigo del monesterio de San Pablo de la dicha çiudad de Burgos, la trató y

⁶⁰ Tomo 2, fols. 222-224.

comunicó este testigo abrá veinte y tres años, poco más o menos, yendo a fundar la dicha santa madre como fundó el monesterio de monjas que allí ay. En el qual este testigo a ynstancia de la dicha santa madre dixo la primera misa e puso el Santísimo Sacramento con muy solene fiesta y hallándose presente el señor don Cristóval Vela, arçobispo de la dicha çiudad. Y que save, por ser así cosa notoria, que fue natural desta çiudad de Ávila, hija de padres nobles. Y que fue la fundadora de la nueva reformation de carmelitas descalzos, así religiosos como religiosas.

ii A la segunda pregunta dixo que, como dicho tiene, tiene gran notiçia de la dicha santa madre, y la trató y comunicó mucho en la dicha çiudad de Burgos. Y sienpre la tubo por muger de gran santidad y birtud e por persona de grande espíritu y mucha oración e penitencia, y adornada de las demás virtudes que la pregunta diçe. Y esto á sido y es fama pública en esta çiudad y en todas las demás partes destos reynos adonde este testigo á estado. Y así lo á visto tratar comúnmente a todo jénero de jentes y estados. Y espeçialmente lo á visto tratar a muchos y graves religiosos y de gran birtud de la dicha orden de pedricadores que la trataron y confesaron. De manera que en esto nunca á visto ni á oydo poner duda, sino que es una verdad muy asentada.

iii En la tercera pregunta dixo que diçe lo que dicho tiene en la pregunta antes desta. E por lo que á dicho save ser verdad y cosa muy pública y notoria todo lo contenido en la pregunta. Y el dicho libro que ella escribió le á visto y leydo este testigo; y se muestra bien su grande santidad y espíritu y goçar de grandes ayudas y particulares socorros de Dios Nuestro Señor. Y le á edificado mucho el dicho libro, y le á visto estimar como es razón. Y es cosa muy notoria estar su cuerpo yncorrupto y manar óleo, como se lo an dicho graves personas feedidinas (*sic*).

iiii En la quarta pregunta dixo que por las raçones que dichas tiene save que la dicha santa madre Teresa de Jesús á sido y es benerada como santa; y lo mismo sus reliquias, así por esta çiudad como en las partes donde este testigo á estado, y nonbrándola sancta y encomendándose a ella. Y este testigo la á tenido e tiene por tal santa y se encomienda a ella con toda siguridad. Y esta devoçión es común y general, como dicho tiene. Y esta es la verdad, para el juramento hecho en que se afirmó y ratificó siéndole leydo. E lo firmó. Dixo ser de hedad de setenta años, poco más o menos. Firmolo su señoría. El obispo de Ávila. Fray Juan de Arçediano, prior. Ante mí, Françisco Fernández de León.

1604, agosto, 9. Dicho de fray Juan de Alarcón, dominico de Santo Tomás⁶¹.

Testigo. E después de lo susodicho, en la dicha çiudad de Ávila, en los dichos nueve días del dicho mes de agosto del dicho año de seisçientos y quatro, su señoría

⁶¹ Tomo 2, fols. 224-226.

del señor don Laurenço Ottaduy y Avendaño, por la graçia de Dios y de la santa sede apostólica obispo de Ávila, del consejo del rey nuestro señor, e por ante mí el dicho notario, proçediendo a execuçión de la dicha comisi3n apostólica para informaci3n de lo en ella contenido, hiço parecer ante sí al padre presentado fray Joan de Alarc3n, lector que á sido de Theología y Sagrada Escritura en el conbento de Santo Tomás de Aquino, el Real, desta çiuudad de Ávila. Y ansí pareçido, resçivió dél juramento, y él le hiço por Dios Nuestro Señor e por santa María su madre y por las palabras de los santos evangelios e por la seña1 de la cruz e por los Sacros Hórdenes que resçivió, en forma de derecho, puniendo la mano en el pecho: de que diría verdad bien e fielmente en esta causa, sin respeto umano. Y que si ansí lo hiçiere, Dios Nuestro Señor le ayude; y el contrario haçiendo, le condene. Y habiendo jurado y siendo preguntado a el tenor de las dichas preguntas, dixo lo siguiente:

i En la primera pregunta dixo que por cosa muy notoria y aver tratado con personas muy graves de su horden que trataron y comunicaron a la dicha santa madre, tiene particular notiçia años á della y de sus obras. Y save que fue natural desta çiuudad de Ávila, hija de padres nobles y monja del dicho monesterio de La Encarnaci3n y fundadora de la dicha nueva reformaçión de la orden de carmelitas descalços, ansí de monjas como de religiosos.

ii En la sigunda pregunta dixo que a personas muy graves en letras y en religi3n, con quien de la sancta madre trató este testigo muchas veçes y movió pláticas, save de çierto dellos que hera muger de eroycas birtudes y de rara sanctidad. Y en particular la alabavan destas tres grandes virtudes: la una fue que xamás açia cosa sin tener aprovaçión primero de los más graves y doctos honbres del reyno, y en espeçial de los padres de Santo Domingo; de los quales oyó este testigo estar muy pagados de su modo de proçeder, que hera muy confforme a la perffecçión evangélica. Y la sigunda birtud de que la loavan hera de un trato humilíssimo y lleno de toda discreçión. La terçera cosa hera que todos quantos la tratavan de nuevo salían della tan hedificados que deçían ser obra de Dios todo lo que aquella santa tratava. Y toda esta aprovaçión que este testigo oyó a los dichos padres de su horden save que es común estima de todos, ansí en esta çiuudad como fuera della, ansí entre religiosos y eclesiásticos como seglares. Y que por esta causa este testigo procuró leer sus libros desta santa madre y le pareçieron dignos de ser leydos, y que ayudan mucho a la vida perffeta y santa. Y ansí luego que murió la dicha santa madre tomó devoçión con ella este testigo y con su horden, e tubo en veneraçión sus reliquias y se encomienda a ella, aunque con la cautela que conviene encomendarse a los que no están canoniçados.

iii En la terçera pregunta dixo que diçe lo que dicho tiene. Y que este testigo á hecho espiriencia veçes del santo licor óleo que mana de su santo cuerpo. Y que sienpre á oydo y entendido generalmente que açe grandes merçedes Nuestro Señor

a los que encomiendan a ella. Y que muchos an aprovechado mucho en la vida espiritual leyendo sus libros. Y es cosa muy pública y notoria lo contenido en la pregunta ser verdad.

iiii En la quarta pregunta dixo que diçe lo que dicho tiene. Y que sienpre á visto que la dicha santa madre y sus reliquias an estado y están en gran beneración çerca de todos; y este testigo tanbién las á tenido y tiene en beneración. Y es comúnmente llamada y tenida por santa, sin aver jamás oýdo lo contrario a ninguna persona, con ser tan dificultosa cosa que en el bulgo no aya quien diga alguna vez mal. Y esto dixo que es la verdad para el juramento que hiço, en que se afirmó y ratificó siéndole leydo. Dixo ser de hedad de çinquenta y ocho años, poco más o menos. Y lo firmó juntamente con su señoría. El obispo de Ávila, Fray Joan de Alarcón. Pasó ante mí, Françisco Fernández de León.

1604, agosto, 12. Dicho del franciscano fray Miguel de Zaragoza, guardián de San Antonio⁶².

E después de lo susodicho, en la dicha çiudad de Ávila, a doze días del dicho mes de agosto del dicho año de mill y seisçientos e quatro años, su señoría del señor don Laurenzo Ottaduy y Avendaño, por la graçia de Dios y de la santa sede apostólica obispo de Ávila, del consejo de su magestad, en presençia de mí el dicho notario, proçediendo en la dicha ynformación en virtud de la dicha comisión apostólica, hiço parecer ante sí al padre fray Miguel de Çaragoça, guardián del conbento de señor Sant Antonio de la dicha orden de los descalços de Sant Françisco de la dicha çiudad de Ávila. Y ansí pareçido, dél tomó y resçivió juramento, y él le hiço por Dios Nuestro Señor y por santa María su madre y por las palabras de los santos evangelios y por una señal de cruz e por los Sacros Hórdenes que resçivió, puniendo la mano en su pecho, en forma de derecho: de desçir verdad llanamente, sin affeçión ni respeto umano. Y que si ansí lo hiçiere Dios Nuestro Señor le ayudase; y al contrario haçiendo, le condenase. Y haviendo jurado y siendo preguntado a el tenor de las dichas preguntas, dixo lo siguiente:

i En la primera pregunta dijo que de oýdas y de fama pública conoçe a la santa madre Teresa de Jesús, y que fue natural de Ávila, y todo lo demás contenido en la pregunta.

ii En la sigunda pregunta dijo que en esta çiudad, donde así es guardián del dicho conbento de San Antonio de descalços françiscos, á oýdo tratar muy común y generalmente de la gran birtud y santidad de la dicha madre Teresa de Jesús. Y lo mismo á oýdo desçir e tratar en la çiudad de Salamanca y en otras partes destos reynos donde este testigo á estado, diçiendo cómo fue muger de gran santidad y de

⁶² Tomo 2, fols. 226-228.

grande espíritu y de birtudes eroycas. Y esto á oýdo desçir comúnmente a todo jénero de jentes.

iii En la terçera pregunta dixo que diçe lo que dicho tiene. Y que es fama pública aver hecho Dios Nuestro Señor grandes e particulares merçedes a la dicha santa madre Teresa de Jesús. y que por su medio á obrado cosas grandes y maravillosas. Y espeçialmente aver sido la fundadora y reformadora de la nueva reformation de carmelitas descalços, ansí hombres como mugeres, como es notorio. Ansimismo lo es aver escrito el libro que la pregunta diçe, el qual este testigo á visto y leydo, y tiene muy buena e provechosa dotrina. Y ansimismo es la misma fama pública aver obrado muchos milagros, ansí el de la yncorruptiõ de su cuerpo y óleo que dél mana como otros que á oýdo referir.

iiii En la quarta pregunta dixo que, por lo que dicho tiene, save que la dicha santa madre Teresa de Jesús es benerada con grande y particular devoçión en el pueblo, y sus reliquias, como persona sancta; y comúnmente la nombran y llaman ansí. Y esta devoçión y opinión es açerca de todos en esta çuadad y otras partes. Y este testigo á tenido y tiene la misma opinión, sin saver ni haver oýdo desçir cossa en contrario. Y esto es la verdad para el juramento que hizo, en que se afirmó y ratificó siéndole leydo. Dixo ser de hedad de quarenta y seis años, poco más o menos. Y lo firmó juntamente con su señoría. El obispo de Ávila. Fray Miguel de Çaragoça, guardián. Ante mí, Françisco Fernández de León.

1604, agosto, 12. Auto final de la información⁶³.

En la çuadad de Ávila, en los dichos doçe días del dicho mes de agosto del dicho año de mill y seisçientos y quatro años, su señoría del señor obispo de Ávila, por ante mí el dicho notario, haviendo visto este negoçio, dixo que dava y dio por acavada la dicha ynformación. Y mandó a mí el dicho notario que de todo lo susodicho saque o haga sacar un treslado, dos o más, los que fueren nesçesarios; y signados y en pública forma y en manera que hagan fee, sellados con el sello de su señoría, los dé y entregue a su señoría para que los ynbíe a Su Santidad y a los ilustríssimos y reverendísimos señores cardenales de la Congregación de los Sagrados Ritos, de quien emanó el dicho breve y comisión apostólica, conforme a su tenor. E que a los dichos treslados y a cada uno dellos ynterponía e ynterpuso su señoría su autoridad y decreto. Y ansimismo mandó que yo el dicho notario buelva al dicho padre fray Tomás de Jesús el dicho breve y comisión apostólica y el poder que presentó, todo oreginalmente, quedando un treslado autoriçado en este proçesso, para que lo presente ante el señor obispo de Salamanca para que su señoría por lo que le toca en su obispado cumpla con el tenor del dicho breve y

⁶³ Tomo 2, fols. 228-229.

comisión apostólica, solo de por sí haciendo la ynformación que se le comete, como su señoría lo á hecho en este su obispado de Ávila.

Y así lo proveyó y mandó, y lo firmó de su nombre, siendo testigos el doctor Gerónimo Ruiz Camargo, canónigo magistral de la sancta yglesia de Ávila, y Ambrosio Dávila, veçinos della. El obispo de Ávila. Ante mí Françisco Fernández de León.

Va enmendado *D*, vala; e testado *encarnationis*, no valga.

L[urentius] Dei et apostolica sedis gratia episcopus Abulençis (*rubricado*).

E yo el dicho Françisco Fernández de León, notario público, uno de los quatro perpetuos del número de la audiençia episcopal de Ávila y su obispado, en cumplimiento de lo mandado por su señoría del dicho señor don Laur[enç]io Ottaduy y Avendaño, obispo de Ávila, del consejo de su magestad, juez apostólico, que en el registro firmó, este treslado fize sacar de la dicha ynformación e proçesso original, y va bien y fielmente sacado y concuerda con el original. Y va scripto en treinta y dos fojas con esta, y al fin de cada una mi rúbrica. E lo sellé con el sello de su señoría. E fize mi signo a tal (*signo notarial*). En testimonio de verdad, Françisco Fernández de León (*rubricado*) *sello en seco bajo papel*.



Institución Gran Duque de Alba

PROCESO REMISORIAL *IN SPECIE*



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

1608, agosto, 2. Letras apostólicas de los cardenales de la Congregación de Ritos, a los obispos de Ávila y Salamanca para que inicien el proceso remisorial "in specie" para la beatificación de la madre Teresa⁶⁴.

Ávila. mdcx. Causa apostólica compulsorial sobre la canonización de la sancta madre Teresa de Jesús. Notario Antonio de Ayala (*rubricado*).

Este es un traslado bien y fielmente sacado de unas letras apostólicas compulsoriales y remisoriales emanadas de los ilustrísimos y reverendísimos señores cardenales de la Congregación de Ritus, escritas en pergamino en lengua latina, pendiente un sello de hilos colorados, según por ellas pareçia. Que su tenor es como se sigue:

Dominicus Ostien Pinellus, Antonius Maria Praenestrin Gallus, episcopi. Franciscus Maria tituli Sanctae Mariae de Aracaeli de Monte, Robertus tituli Sanctae Mariae in Via Bellaminus, Seraphinus tituli Sancti Salvatoris in Lauro, Hieronymus tituli Sancti Blasii de Anulo Pamphilius, Ludovicus tituli Sancti Pancratii Montis Regalis, presbiteri, Odoardus Sancti Eustachii Farnesius, Andreas Sancti Angeli in Foro Piscium Perettus, Joannes Baptista Sanctae Mariae in Cosmedin Detus, diaconi. Sanctae Romanae Ecclesiae cardinales super canonizationibus sanctorum rite et recte faciendis per felicis recordationis Sixtum papam V generaliter tamquam Congregationis Sacrorum Rituum praefecti, necnon per felicis recordationis Clementem papam VIII specialiter ad generalem inquisitionem formandam super canonizatione bonae memoriae Teresiae de Jesu Abulen, ordinis Beatae Mariae de Monte Carmelo professae deputati, prout in litteris in forma brevis desuper emanatis, sub datum Romae apud Sanctum Petrum sub anulo piscatoris die vigesima quarta aprilis millesimo sexcentesimo quarto, ac nuper etiam per Sanctissimum Dominum Nostrum Paulum divina providentia papam V ad specialem et particularem inquisitionem formandam super eadem canonizatione bonae memoriae Teresiae de Jesu specialiter deputati, prout in litteris pariter in forma brevis desuper emanatis, tenore infrascripti, videlicet:

a tergo: Venerabilibus fratribus nostris Sanctae Romanae Ecclesiae cardinalibus Sacris Ritibus et Ceremoniis praefectis.

⁶⁴ Tomo 2. fols. 1-4; el folio 5 quedó en blanco. El pergamino original se encuadernó en el comienzo del tomo 1.

intus vero: Paulus papa V. Venerabiles fratres nostri, salutem et apostolicam benedictionem. Dudum felicitis recordationis Clemens papa VIII praedecessor noster, cum perlatum ad eum fuisset quod bonae memoriae Teresia de Jesu, ordinis Beatae Mariae de Monte Carmelo discalceatorum nuncupatorum institutrix, sanctitatis et miraculorum fama in diversis Hispaniarum partibus celebris erat. Et propterea carissimus in Christo filius noster tunc suus Philipus Hispaniarum rex catholicus ac nonnulli venerabiles fratres archiepiscopi et episcopi tam Hispaniarum quam et Indiarum et aliae Ecclesiae personae ac principes et seculares, illi humiliter supplicari fecissent ut litteras remissoriales ad capiendam informationem super praemissis concedere dignaretur, idem Clemens illorum precibus benigne annuens ac maturo consilio ut decebat in hac re procedendum censens, vobis per suas in huiusmodi forma brevis litteras expeditas iniunxit ac plenam et liberam facultatem impartitus fuerit ut aliquibus episcopis seu aliis personis in dignitate ecclesiastica constitutis, honestis, discretis et incorruptilibus illius prov[inti]ae committere valeretur ut de fama, devotione populi, miraculis et aliis denuntiandis eiusdem Theresiae in genere tantum et non in specie, et quoad famam si vigeret, de praedictis inquirerent; et ut quae novissent et an eis videretur quod quod (*sic*) super veritate eorundem esset in specie committenda inquisitio fideliter rescriberent, prout in eiusdem Clementis litteris datis die xxvii mensis Aprilis anni MDCIII pontificatus sui anno xiii plenius continetur.

Vos autem, sicut vestra relatione accepimus, ad earundem litterarum debitam executionem procedentes, venerabilibus fratribus Abulen et Salmantin episcopis quat(en)us iuxta dictarum Clementis litterarum tenorem, ambo simul vel eorum cuilibet⁶⁵ in suo episcopatu per se ipsos vice vestra super praemissis inquirerent. Et quae invenissent fideliter rescriberent, simulque an illis videretur quod super veritate eorundem in specie esset inquisitio committenda vel de praedictis ab eisdem informatione et in scriptis fideliter reducta eorumque sigillis munita et per fidelem nuntium ad vos transmissa tandem habita, quid illi egissent et sensissent ad praedictum Clementem referre valeretur, auctoritate apostolica per vestras patentes litteras commisistis, prout in eisdem litteris datis die viii mensis maii anni praedicti MDCIII plenius dicitur contineri.

Deinde ipsi episcopi quisque in suo episcopatu vigore vestrae commissionis huiusmodi praedictam inquisitionem sicut illis iniunxistis fecerunt, eandemque clausam et sigillis munitam ad vos transmiserunt, sibi videri quod super veritate praemissorum in specie committenda foret inquisitio rescripserunt. Postmodum vero vos eorum inquisitionibus et sententiis acceptis, re mature ut par erat considerata et in congregatione habita die xvi mensis Januarii praesentis anni MDCVII diligenter discussa, unanimiter censuistis omnia quae in praefatis inquisitionibus continebantur talia esse ut ad ulteriora in canonizatione praedictae Theresiae iuste et rationabiliter procedi posse, prout in vestris dictae Congregationis decretis etiam dicitur contineri.

⁶⁵ *Escribe quilibet.*

Cum autem iuxta Sacrorum Canonum statuta stantibus praemissis in huiusmodi negotio ad specialem inquisitionem deveniri merito possit, idemque Philipus rex praeter alias personas tam ecclesiasticas quam seculares apud nos instare et nobis humiliter supplicari facere non desistat ut dictae Theresiae meritum honorem si ita iudicemus diutius non differamus. Nos decorem domus Dei quae sanctorum gloria maxime refulget augere ac piis catholicis regis votis quantum cum Domino possumus annuere cupientes, vobis quorum fidem, prudentiam, sinceritatem, pietatem ac doctrinam in aliis negotiis et in hoc precipue perspectas⁶⁶ habemus et in iisdem plurimum confidimus, auctoritate apostolica tenore praesentium iniungimus quatenus iisdem Abulen et Salmantinen vel aliis episcopis aut personis in dignitate ecclesiastica constitutis honestis, discretis et incorruptibilibus committatis ut veritate super dictae Theresiae fama, devotione populi, vita, puritate fidei, miraculis et aliis a sanctis canonibus requisitis, exacte, fideliter ac prudenter secundum articulos et interrogatoria quae vos illis duxeritis transmittenda, in specie inquirent, ac quidquid per inquisitionem specialem huiusmodi invenerint, suis sigillis inclusum caute ad vos transmittant, ut deinde omnibus mature examinatis an an (*sic*) talia sint propter quae in huius canonizatione non inmerito facienda dispicere et decernere iuxta Sacrorum Canonum decreta et ritum illorum catholice possimus. Nos enim ad hunc effectum litteras remissoriales compulsorialesque decernendi et relaxandi sub censuris et poenis ecclesiasticis procedendi contradictores quoscunque ac vestris et delegatorum vestrorum mandatis non parentes per easdem censuras ac poenas cogendi, invocato etiam si opus fuerit brachio seculari, aliaque omnia et singula in praemissis et circa ea quomodolibet necessaria et oportuna faciendi, gerendi et exequendi eadem auctoritate facultatem tribuimus et impartimur. Non obstantibus Cancellariae nostrae regulis et aliis apostolicis necnon in universalibus et synodalibus conciliis editis generalibus constitutionibus et ordinationibus caeterisque contrariis quibuscunque.

Datum Romae apud Sanctum Petrum, sub anulo piscatoris, die xxiii Novembris MDCVII, pontificatus nostri anno tertio. Scipio Coleluti. Loco + anulo piscatoris.

Reverendo in Christo patri episcopo Abulen, salutem in Domino sempiternam. Noverit paternitas tua iuxta mandatum apostolicum in praedictis litteris felicis recordationis Clementis papae VIII post inquisitionem de purae fidei, sanctae vitae et morum fama, de miraculorum magnitudine, de populorum observantia erga dictam bonae memoriae Theresiam de Jesu generatim tantum et non singulatim a Nobis tibi et reverendo in Christo patri episcopo Salmantini commissam et post nostram de contentis in dicta inquisitione relationem eidem Sanctissimo Domino Nostro Paulo papae V factam et post eiusdem Sanctissimi Domini nostri papae speciale mandatum in suprascriptis litteris coram nobis extitisse, reverendos fratres Petrum a Matre Dei et Joannem a Sancto Hieronymo, ordinis carmelitarum discalceatorum Beatae Mariae

⁶⁶ Escribe *prespectas*.

Virginis de Monte Carmelo procuratores et procuratorio nomine in causa canonizationis praedicta bonae memoriae Theresiae de Jesu eosque huiusmodi procurationis prius illorum mandato legitime declarato petiisse ut iuxta formam praedictarum litterarum Sanctissimi Domini Nostri Pauli papae V litteras remissoriales et compulsoriales dimitteremus et decerneremus ut de puritate fidei, sanctitate vitae, morum fama, miraculorum magnitudine, populorum observantia et aliis omnibus in articulis et positionibus deducendis singularis et particularis inquisitio perficeretur. Nos vero in palatio praedicti Dominici antiquioris cardinalis et sacri collegii nostri decani causis rituum audiendis et terminandis in unum coacti, visis⁶⁷ et auditis supradictis litteris Sanctissimi Domini Nostri Pauli papae V quas per infrascriptum nostrae Congregationis secretarium aperiri et alta, clara et intelligibili voce legi fecimus, iuxta formam praedictarum litterarum praefati Sanctissimi Domini Nostri papae litteras remissoriales et compulsoriales decrevimus et dimissimus ut de praedictis omnibus singularis et particularis inquisitio perficeretur. Quo decreto promulgato iidem reverendi fratres Petrus et Joannes a Sancto Hieronymo procuratores nomine totius congregationis ordinis carmelitarum discalceatorum ut clarius integritas puritasque fidei, vitae sanctitas et eiusdem bonae memoriae Theresiae de Jesu miraculorum magnitudo omnibus enniteat, legitime citato Joanne Baptista Spada avvocato consistoriali procuratore fiscali a nobis specialiter constituto non nullas positiones et articulos sive materias articulatas, vitam, mores et miracula eiusdem bonae memoriae Theresiae de Jesu continentes, facto realiter et in scriptis exhibitas produxerunt, quibus probandis se suamque partem in Curia et extra et in partibus admitti, remissionemque desuper necessariam et oportunam seu remissoriales et compulsoriales cum iudice et loci deputatione iuxta praelibati sanctissimi domini nostri mandatum decernere et concedere dignaremur et instrumenta remissoriae et compulsoriae neces[s]aria dimitti per nos ea quae par est contentione postularunt.

Idecirco nos Dominicus, Antonius Maria, Franciscus Maria, Robertus, Seraphinus, Hieronymus, Ludovicus, Odoardus, Andreas et Joannes Baptista, cardinales memorati, animadvertentes postulationem huiusmodi iustam esse et rationi conformem, cum iusta petentibus denegandus non sit assensus, cupientes mandatum apostolicum in praeinsertis litteris nobis directis re ipsa perficiatur, dictas positiones et articulos sive materias articulatas nobis exhibitas admittendas duximus. Quam ob rem, auctoritate apostolica qua hac parte fungimur, te reverendum in Christo patrem episcopum Abulen ac vicarium tuum et quemlibet vestrum *in solidum*, de quorum fide, sinceritate et religionis zelo ac propensa et debita erga hanc sedem obbedientia (*sic*) plurimum in Domino confidimus, iudices elegimus et constituimus ut in civitate et dioecesi Abulen, in ecclesia seu sacello vel alio loco aut locis honestis ubi conmode poteritis a vobis semel vel pluries eligendis, in quibus dictae litterae remissoriales et testes super eis inducendi debeant examinari, nostro

⁶⁷ *Escribe vísis.*

ex officio et auctoritate apostolica elegimus et eligimus per praesentes has nostras litteras remissorias et compulsorias, praeterea decernendo quam maxime oportunas.

Quae omnia et singula praemissa vobis reverendis in Christo patri episcopo Abulen ac vicario, iudicibus deputatis, denunciamus, insinuamus, aperimus vobisque cognitum facimus per praesentium tenorem, vosque monemus primo, secundo et tertio et peremptorie vobisque in virtute sanctae obbedientiae (*sic*) praecipiendo mandamus ut statim visis et receptis praesentibus, ubi praedictorum vel alterius legitime comparentis nomine praesentium vi fueritis requisiti, omnes et et (*sic*) singulos et testes, litteras, scripturas, instrumenta, iura et munimenta et quaecumque alia quae dictae congregationis camelitarum discalceatorum nomine producentur super positionibus et articulis quos praedicti Dominici cardinalis Pinneli, sacri collegii decani sigillo mittimus, inclussos (*sic*), cum te in dicta civitate Abulen et alibi ut supra in loco a vobis eligendo pro tribunali sedere contigerit, ipsosque testes iuxta interrogationes a praedicto Joanne Baptista Spada avvocato consistoriali et promotore fidei a nobis constituto datas, quas vobis in rotulo remissoriae inclussas similiter mittimus, ita tamen ut prius iuxta dictas interrogationes cum facultate illis addendi et detrahendi ex qualitate personae examinandae, et deinde super articulis eodem in rotulo inclussis (*sic*), iuxta prudentiam vestram vobis a Domino collatam et concessam, diligenter examinatis perque notarium publicum qui de legalitate et fidelitate sua in manibus vestris corporale praestet iuramentum, eorum dicta et depositiones scribi iubeatis, ipsorumque testium testimonia et dicta, necnon scripturas, instrumenta ac iura et munimenta fideliter etiam describenda curetis, depositionibus vero dictorum testium atque dictis fideliter in scriptis redactis una cum positionibus et articulis supradictis ac litteris, scripturis, instrumentis, curibus et munimentis sive ipsorum veris trasumptis sub sigillo inclussis (*sic*) ad nostram praesentiam ad romanam curiam quanto citius poteritis cum fideli nuntio ad hoc in manibus vestris iurato transmittatis, significando nobis quae et quanta fides testibus, litteris, scripturis et trasumptis fuerit adhibenda. Testes autem qui nominati fuerint sine⁶⁸ odio, gratia, amore, favore, ira, invidia, rancore et timore exuerint per censuram ecclesiasticam, appellatione postposita, testimonium veritatis perhibere compellatis.

In quorum omnium et singulorum fidem et testimonium, praesentes manibus nostris et infrascripti prothonotarii apostolici ad acta canonizationum sanctorum adnotanda specialiter deputati, et per infrascriptum nostrae Rituum Congregationis secretarium et notarium publicum expediri et auscultari et sigillo praedicti Domini episcopi Ostien antiquioris cardinalis et nostri sacri collegii decani iussimus et fecimus appensione muniti.

Datum Romae, in palatio solitae residentiae praedicti cardinalis Pinelli episcopi Ostien, in quo pro negotio huiusmodi congregati fuimus, anno millesimo sexcentesimo octavo, quarto nonas Augusti, pontificatus praelibati sanctissimi in Christo patris et domini nostri domini Pauli papae quinto⁶⁹. Joannes Paulus Mucantius.

⁶⁸ Escribe *sije*.

⁶⁹ Añade la corrección: *et ubique extra ipssam quoque dioecesim; approbo*.

+Dominicus episcopus Ostien cardinalis Pinellus + Antonius Maria episcopus Praenestrin cardinalis Gallus +[*Franciscus Maria tituli Sanctae Mariae de Aracaeli de Monte omitido*], + Robertus tituli Sanctae Mariae in Via presbiter cardinalis Bellarminus + Seraphinus presbiter cardinalis tituli Sancti Salvatoris in Lauro +Hieronymus tituli Sancti Blasii presbiter cardinalis Pamphilius + Ludovicus tituli Sancti Pancratii presbiter cardinalis Montis Regalis + Odoardus Sancti Eustachii diaconus cardinalis Farnesius + Andreas Sancti Angeli in Foro Piscium diaconus cardinalis Perettus + Joannes Baptista Sanctae Mariae in Cosmedin diaconus cardinalis Detus. Antonius Massa prothonotarius.

Locus signaturae. Ego Joannes Paulus Mucantius, iuris doctor⁷⁰, sacramentorum magister, sedis apostolicae notarius descriptus in archivio romanae curiae et Sacrae Rituum Congregationis secretarius ac scriba specialiter in hac causa deputatus, de mandato illustrissimorum et reverendissimorum dominorum dominorum cardinalium infrascriptorum praesentes litteras remissoriales et compulsoriales expedivi, auscultavi, manu mea propria subscripsi et solito meo notarius signo munivi. In fidem et testimonium omnium et singulorum praemissorum rogatus et requisitus.

Fecho y sacado, corregido y concertado que fue este traslado de su original con que concuerda en la ciudad de Ávila a treinta días del mes de abril de mil y seiscientos y diez años. Y va cierto y verdadero. Y fueron testigos a le ver sacar, corregir y concertar don Pedro Tablares arcediano de Ávila y Christóbal de Bivero criado de su señoría el señor obispo de Ávila, por cuyo mandado fue sacado y concordado el dicho traslado. Y lo firmó de su nombre, de que yo el notario infraescrito doy fee.

El obispo de Ávila (*autógrafo*).

Yo Antonio de Ayala, notario público apostólico, uno de los quatro notarios propietarios del número de la audiencia episcopal de la dicha ciudad de Ávila y su obispado, que fui presente, fize mi signo (*signo notarial*) en testimonio de verdad. Antonio de Ayala (*rubricado*).

1609, octubre, 23. MADRID. El general de los carmelitas descalzos fray Alonso de Jesús María nombra procuradores para el proceso a fray Luis de la Madre de Dios, fray Pedro de los Santos y fray Juan de la Cruz⁷¹.

In nomine Domini. Amen. Notorio sea a los que el presente público ynsumento de poder vieren cómo en la villa de Madrid, de la diócesis de Toledo, a veynte e tres días del mes de octubre de mill y seysçientos y nueve años, en la

⁷⁰ Tan sólo escribe *i u d.*

⁷¹ Tomo 1, dos primeros folios, sin numeración; y tomo 2, fol. 6.

indición séptima y del pontificado de nuestro muy santo padre Paulo, por la divina providencia papa quinto año quinto, ante mí el presente notario público apostólico y testigos infrascriptos personalmente constituydo el reverendísimo padre fray Alonso de Jesús María, general de la orden de los descalços de Nuestra Señora del Carmen en estos reynos de España, estante al presente en el monesterio de la dicha orden desta dicha villa de Madrid, corte de Su Majestad, dixo que ratificando y aprobando, como ante todas cosas ratifica y aprueba, todos los poderes que tiene otorgados a qualesquier religiosos y personas ante mí el presente e otros qualesquiera para lo que abajo se hará mençion y sin que los unos deroguen a los otros, sino quedando todos en su fuerza e vigor, en aquellos mejores modo, manera e forma que podía e havia lugar de derecho, criaba e solemnemente ordenaba por sus verdaderos, çiertos, legítimos e yndubitables procuradores y de toda la dicha orden, actores, factores, nunçios espeçiales y generales, de tal manera que la speçialidad no derogue a la generalidad ni por el contrario, ni sea mejor la condiçion del primer ocupante ni peor la del subsiguiente, sino que lo que el uno comenzare el otro lo pueda mediar, fenezer y acabar y llevar a debido effecto. Conviene a saber: al padre fray Luis de la Madre de Dios, prior de la dicha orden del convento de Ávila, y al padre fray Pedro de los Santos, definidor de la dicha orden, y al padre fray Joan de la Cruz, prior del convento de Burgos de la dicha orden de los descalzos de Nuestra Señora del Carmen, y a cada uno e qualquier de ellos *yn solidum*, speçialmente para que en nombre del dicho reverendísimo padre general constituyente y de la dicha orden puedan parezer e parescan ante los reverendísimos señores obispos de Ávila e Salamanca, e sus provisoros, oficiales y vicarios generales, e ante otros qualesquiera señores juezes que convenga y sea necesario, para execuçion de las letras remissoriales y compulsoriales de los ilustrísimos señores cardinales de la Congregaçion de Ritibus sobre la canonizaçion que se pretende por parte de la dicha religiõ e su paternidad reverendísima en su nombre, de la venerable madre Teresa de Jesús, fundadora de la reformaçion de la dicha orden y religiõ, e pressentar las dichas letras remissoriales y compulsoriales y rótulo, y requerir con ellas para la prosecuçion de su execuçion y cumplimiento con la deputaçion de lugar, días y horas, notario e notarios y nunçios cursores, e los demás requisitos que convengan e sean necesarios conforme al tenor e forma de las dichas letras hasta que su execuçion aya cumplido effecto; e para presentar testigos, autos e ynformaçiones, letras e ynstrumentos e otros qualesquiera derechos, papeles tocantes e pertenecientes a la vida e milagros de la dicha venerable madre Teresa de Jesús y demás requisitos para la dicha canonizaçion; e pedir se reciban e admitan y exsaminen, y sacar y expedir qualesquier letras y monitorios que sean neçessarios, ansí çerca de la çitaçion de los dichos testigos y exhibiçion de los dichos derechos y demás ynstrumentos como en otra qualquier manera, y hazer que se yntimen y executen. E ansimismo presentar qualesquier testigos e papeles en comprobaçion de los dichos ynstrumentos e ynformaçiones y de los juezes, notarios y demás

personas ante quien passaron y de quien estubieren escriptos e firmados e signados; y sobre ello y lo demás neçessario presentar las preguntas e ynterrogatorios que menester sean; y exsaminados los dichos testigos e pressentados y comprobados los dichos derechos e papeles, pedir y hazer que se saquen y compulsen en pública forma bien e fielmente, y que se collacionen y corrijan con los originales, y que los dichos señores juezes ynterpongan a ello su autoridad y decreto judicial; y pedir se çierren y sellen así los proçessos remissoriales como los compulsoriales, y que se entreguen a portador fiel jurado para remitir el dicho proçesso e proçessos así compulsados de los originales collacionados, çerrados y sellados para los llevar y remitir a la curia romana ante los dichos illustrísimos señores cardinales de la Congregación de Ritibus; y pedir se guarden en todo e por todo los requisitos neçessarios y demás cosas que por las dichas letras remissoriales y compulsoriales se mandan y convengan para que ayan cunplido effecto y se lleven a devida execución.

Y generalmente en razón de lo susodicho y cada una cosa y parte dello hazer y hagan todas las demás diligençias judiciales y extrajudiciales que convengan y sean neçessarias y que su paternidad reverendísima haría y hazer podría en nombre de la dicha orden presente siendo, aunque sean tales y de tal calidad que según derecho requieran y deban haver en sí su más speçial poder e presençia personal; que quam cumplido y bastante poder tiene su paternidad reverendísima les da a los suso dichos con todas sus ynçidençias y dependençias, annexidades e connexidades, y con libre y general administración, de manera que por falta de poder no dexede haver effecto lo en éste contenido. E para que puedan hazer qualesquier juramentos al caso perteneçientes. E substituir un procurador, dos o más, con semejante o limitado poder, y los revocar e otros de nuevo nombrar, quedando siempre en ellos este poder prinçipal en su fuerza e vigor. Que desde luego se obligó, y a la dicha religión e sus bienes, en forma de derecho, de haver por bueno, firme, rato, grato, estable e valedero, todo lo que en virtud deste dicho poder por los dichos sus procuradores y arriba nombrados e sus substitutos y cada uno dellos fuere hecho e actuado. Y les relevó su paternidad reverendísima del dicho señor constituyente de toda carga de satisdaçión, fianza e fiaduría, so la cláusula g[enera]l del derecho *juditio sisti judicatum solvi* con todas sus cláusulas acostumbradas.

Y lo otorgó así ante mí el presente notario y testigos en la dicha villa de Madrid dicho día mes e año, indiçión e pontificado arriba dichos. Siendo presentes por testigos Joan Baquerizo vezino de Pinto, e Pedro de Paredes vezino de Pinto y Roque Rodríguez, estantes en esta corte e villa de Madrid. E su paternidad reverendísima del dicho padre general otorgante, a quien yo el presente notario doy fee que conozco, lo firmó de su nombre. Fray Alonso de Jesús María general. Ante mí, Francisco Ortiz de Sabzedo notario público apostólico.

E yo el dicho Francisco Ortiz de Sabzedo, notario público apostólico por autoridades apostólica y ordinaria aprobado para latín y romanze, descripto en el archivo

de la curia romana, vezino e natural desta villa de Madrid, diócesis de Toledo, presente fui a lo susodicho, e lo signé e firmé. En testimonio (*signo notarial*) de verdad. Francisco Ortiz de Sabzedo (*rubricado*).

1610, abril, 29. ÁVILA. Fray Luis de la Madre de Dios presenta al obispo de Ávila su poder y las letras apostólicas de los Cardenales de la Congregación de Ritos⁷².

En la ciudad de Ávila, a veinte e nueve días del mes de abril, año del nacimiento de nuestro señor Jhesu Christo de mill y seisçientos y diez años, en la indición octava y del pontificado de nuestro muy sancto padre por la divina providencia papa quinto año sexto, a la ora de las quatro después de mediodía, dentro de la yglesia cathedral della que su ynbocación es de San Salvador, junto al altar mayor della, estando presentes muchas personas principales así eclesiásticas como religiosos y seglares de la dicha çuadad que para el efecto que aquí se hará mençion se avían juntado, ante su señoría el señor don Laurençio Otaduy y Avendaño, por la graçia de Dios y de la sancta sede apostólica obispo de Ávila, del consejo de su majestad; en presençia y por ante mí Antonio de Ayala, notario público apostólico, uno de los quatro propietarios del número de la audiençia episcopal de la dicha çuadad y su obispado, y testigos de yuso escriptos, pareçió presente el padre fray Luis de la Madre de Dios, prior del convento de San Segundo de la dicha çuadad, y presentó esta p[ro]curaçión con las letras remisoriales y compulsoriales y rótulo de los artículos e ynterrogatorios que en ella se haçe mençion, escriptas las dichas letras apostólicas en pergamino, en lengua latina, con sello pendiente en hilos colorados; y el rótulo era un libro enquadernado escripto de mano, lengua latina, en pergamino delgado, de çiento y sesenta y tres fojas, con un poder del muy reverendo padre general de su horden. Que su tenor de lo uno en pos de otro es como se sigue:

Fray Luys de la Madre de Dios, prior del convento de San Segundo de descalços de Nuestra Señora del Carmen desta çuadad de Ávila, en nonbre de toda la dicha orden y del muy reverendo padre fray Alonso de Jesús María, general de ella misma, y en virtud de su poder, de que hago presentacion, parezco ante Vuestra Señoría como mejor aya lugar de derecho y presento estas letras remissorias y compulsoriales emanadas de los ilustrísimos señores cardenales diiputados por Su Santidad para que los ritos y ceremonias eclesiásticas y señaladamente la canonizaçion de los santos se haga con la solemnidad y requisitos convenientes y a Vuestra Señoría dirigidas, por las quales se le comete haga especial inquisición y averiguaçion sobre la pureza de fe y sanctidad de vida y grandeza de milagros y sobre la fama de las buenas y loables costumbres de la excellente virgen y bienaventurada madre Theresa de Jesús, instituidora de toda mi reformaçion. Pido y supplico humildemente a vuestra señoría açcepte la jurisdiccion y comission que se le da, y

⁷² Tomo 1, fol. 1; y tomo 2, fol. 8.

en su cumplimiento mande abrir el rótulo de los artículos y interrogatorios por donde se han de examinar los testigos que presentaré, y juntamente nombre notario y cursor para los actos que se huvieren de hazer, tomándoles juramento de que harán bien y fielmente su officio; y asimismo señale lugar, días y horas de audiencia, adonde se hagan los actos y parezcan los testigos a jurar y ser examinados. Sobre todo lo qual el officio de Vuestra Señoría imploro, y pido justiçia, etc. Frai Luis de la Madre de Dios.

[de otra mano: Aquí las letras, rótulo⁷³ y poder].

Y ansí presentados dichos recados, el dicho padre prior en el dicho nombre dixo y pidió y supplicó a Su Señoría del dicho señor obispo lo contenido en la dicha petición, siendo testigos los señores don Diego de Bracamonte deán, y don Pedro de Tablares arzediano de la dicha santa iglesia, y Juan Baptista de Lejalde corregidor de la dicha çiudad, y otras muchas personas, de que doy fe.

[al margen: Açeptación de jurisdicción]

Su Señoría del dicho señor obispo tomó en sus manos las dichas letras apostólicas remisoriales y compulsoriales y rótulo, y lo besó y puso sobre su caveça, y mandó leer a mí el presente notario la dicha petición. Y aviéndola leydo mandó a el licenciado Pero Díaz de Argujo racionero, maestro de çeremonias de la dicha yglesia que estava presente, leyese las dichas letras apostólicas. Y aviéndolas leydo y por Su Señoría entendido, mandó abrir y se abrió en su presencia el dicho rótulo y artículos. Y ansí abierto, dixo que obedecía y obedeció las dichas letras apostólicas con la reverençia y respeto devido, y açeptava y açeptó su juridición con ánimo de proçeder a su thenor y forma. Y para probeer Su Señoría lo que obiere lugar sobre lo demás contenido en la dicha petición, mandó a mí el presente notario lleve estos autos a la posada y palacio de Su Señoría. Y ansí lo proveyó, mandó e firmó de su nombre, siendo testigos los dichos señores deán, arçediano y corregidor y otras muchas personas, de que doy fe.

Va enmendado L, y valga; va r[ai]do diz, no valga. El obispo de Ávila (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, abril, 30. El obispo de Ávila ordena la ejecución de las letras apostólicas y nombra notario y cursor de la causa, quienes juran sus cargos. Señala lugar, días y horas para recibir testigos⁷⁴.

[al margen: nombramiento de notario y nunçio cursor]

⁷³ El rótulo o interrogatorio, de 117 preguntas, no se insertó aquí. Se encuentra en B.M.C. tomo 20, pp. IX a LXXX.

⁷⁴ Tomo 1, fols. 1-2; y tomo 2, fol. 9.

E después de lo susodicho, en la dicha çuadad de Ávila, a treinta días del mes de abril de mill y seisçientos e diez años, Su Señoría el señor don Laurençio Otaduy y Avendaño, obispo de Ávila, del Consejo de Su Majestad, por ante mí el dicho Antonio de Ayala notario y testigos infrascriptos, aviendo bisto las letras apostólicas remisoriales y rótulo ante Su Señoría presentado por el padre fray Luis de la Madre de Dios, prior del monasterio de San Segundo, e lo contenido en su petición y auto retrospecto, dixo que mandava y mandó se proçeda a execuçión de las dichas letras apostólicas remisoriales conforme a su tenor e forma. Para cuyo efecto y autos desta caussa nonbrava e nombró por notario della a mí el presente notario, y por nunçio cursor a Juan Vázquez, vezino de la dicha çuadad, y que parezcan ante Su Señoría a hazer el juramento neçesario de que harán bien e fielmente sus ofizios. Y Su Señoría lo firmó de su nombre, siendo testigos el señor don Pedro de Tablares arzediano de Ávila y Christóval de Biberio criado de Su Señoría. *Enmendado y, valga; y tachado no, no vala. El obispo de Ávila (rubricado).* Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

[*al margen: Juramento del notario*] En la çuadad de Ávila, el dicho día treinta de abril del dicho año de mill y seisçientos y diez años, Su Señoría el dicho señor obispo reçibió juramento de mí el dicho Antonio de Ayala, puesta la mano derecha en un misal abierto sobre un ebanjelio, y prometí y juré de haçer bien, fiel y legalmente mi ofizio de notario desta caussa para que Su Señoría me tiene nombrado, como cathólico christiano. Y Su Señoría lo firmó de su nombre, siendo testigos el señor don Pedro de Tablares arzediano de Ávila y Christóval de Biberio criado de Su Señoría. Entre renglones y *jure*; vala. El obispo de Ávila (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

[*al margen: Juramento del nunçio cursor*] E después de lo susodicho, en la dicha çuadad de Ávila, en el dicho día treinta de abril del dicho año de mill e seisçientos y diez años, Su Señoría el dicho señor obispo por ante mí el dicho Antonio de Ayala notario recibió juramento en forma devida de derecho, puesta la mano sobre los evangelios, de Juan Bázquez, vezino de Ávila, de que hará bien y fielmente el ofizio de nunçio cursor desta caussa para que Su Señoría le tiene nombrado. Y el dicho Juan Bázquez lo juró y prometió anssí. Y Su Señoría lo firmó de su nombre, siendo testigos el señor don Pedro de Tablares arzediano de Ávila y Christóval de Biberio criado de Su Señoría. El obispo de Ávila (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

En la çuadad de Ávila, el dicho día treinta de abril del dicho año, Su Señoría del dicho señor obispo, por ante mí el notario público desta causa y testigos, dijo que señalava e señaló por lugar de audiència para los autos y negoçios que se obieren de haçer en ella, el palacio y casa episcopal de Su Señoría todos los días que feria no sca, y por oras de audiència de las ocho a las diez de la mañana y de las tres a las çinco de la tarde. Y lo mandó notificar, y firmó de su nombre, siendo testigos

el dicho don Pedro de Tablares arzediano de Ávila y Christóval de Biberio criado de Su Señoría, de que doy fee. *Tachado* a, no valga. El obispo de Ávila (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

[*al margen: Notificación*] En Ávila, el dicho día, mes y año dichos, yo el dicho notario notifiqué el dicho auto de Su Señoría al padre fray Luis de la Madre de Dios en nombre de su parte, en su persona. El qual dixo que lo oya, de que doy fee. Y en fee dello lo firmé. Testigos, Alonso Díaz e Alonso del Río vezinos de Ávila. Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, mayo, 21. El obispo de Ávila nombra a su vicario general como juez de este proceso. Aceptación de la jurisdicción⁷⁵.

En la çidad de Ávila, a veinte y un días del mes de mayo de mill y seisçientos y diez años, ante Su Señoría el señor don Laurençio Otacluy y Avendaño, obispo de Ávila, del Consejo de Su Majestad, por ante mí Antonio de Ayala, notario público del número del audiençia episcopal de la dicha çidad y su obispado, y nombrado por Su Señoría para esta causa, y testigos de yuso escriptos, pareció presente el padre fray Luis de la Madre de Dios, prior del convento de San Segundo de la dicha çidad, y presentó la petiziön siguiente:

[*autógrafo: Fray Luis de la Madre de Dios, prior del convento de San Segundo de descalços de Nuestra Señora del Carmen y procurador en la causa de canonización de la beata madre Teresa de Jesús instituidora desta reformatiön, digo que Vuestra Señoría á estado enfermo y agora está convalciente y muy ocupado en negocios graves de todo su obispado, por lo qual no puede continuar esta causa remissorial a que havia dado principio, si no es con quiebra de su salud y daño conocido de los dichos negocios. Pido y suplico a Vuestra Señoría que declare por su auto el estar legítimamente impedido para la prosecuciön desta causa, para que constando judicialmente de aqueste impedimento pueda el vicario general de Vuestra Señoría, a quien por las letras presentadas le pertenece también *in solidum* el conocimiento desta causa, proseguirla y acavarla. Sobre que pido justiciä y el officio de Vuestra Señoría imploro. Frai Luis de la Madre de Dios*].

Y ansí presentada la dicha petiziön, dixo y pidió y supplicó a Su Señoría lo en ella contenido, e justizia. El dicho señor obispo la obo por presentada, e dixo que atento la enfermedad que a Su Señoría le á sobrevenido estos días, de que de presente está conbaleciente como es notorio, y tener muchos negocios graves a que acudir tocantes a su dignidad y gobierno deste obispado, y que de próximo está de camino para salirle a bisitar y confirmar: por lo qual no puede Su Señoría asistir a este negoçio como conviene. Se declarava y declaró por justamente impedido e

⁷⁵ Tomo 1, fols. 3-4; y tomo 2, fol. 10.

ocupado para la prosecución desta causa, y ansí se acuda a su provisor y bicario general para que ante él se hagan los autos que convengan a ella. Y lo firmó de su nombre, siendo testigos el licenciado Miguel Gómez y Miguel de Avendaño, criados de Su Señoría. El obispo de Ávila (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

[*al margen*: Notificación] En Ávila el dicho día veinte y uno de mayo del dicho año de mill y seiscientos e diez años, yo el dicho notario leí e notifiqué el dicho auto proveído por Su Señoría a el padre fray Luis de la Madre de Dios procurador desta caussa, en su persona, que lo oyó. De que doy fee, siendo testigos los dichos. Y en fee dello lo firmé. Antonio de Ayala (*rubricado*).

En la çiuðad de Ávila a veinte y un días del mes de mayo de mill y seiscientos y diez años, ante el señor licenciado Alonso López de Orduña, collegial en el collegio mayor de Obiedo de la universidad de Salamanca, provisor y bicario general de la dicha çiuðad de Ávila y su obispado por Su Señoría el señor don Laurenzio Otaduy y Avendaño, obispo del dicho obispado, del consejo de Su Majestad, en pre-sençia de mí Antonio de Ayala, notario público apostólico, uno de los quatro perpetuos del número de la audiençia episcopal de la dicha çiuðad y su obispado, y desta caussa, y testigos de yuso escriptos, pareció presente el padre fray Luis de la Madre de Dios prior de San Segundo y presentó la petición siguiente:

[*autógrafo*: Fray Luis de la Madre de Dios, prior del convento de San Segundo de los descalços de Nuestra Señora del Carmen, y procurador en la causa de la canonización de la beata madre Teresa de Jesús, parezco ante vuestra merced en la mejor forma que de derecho aya lugar y digo que por comisión de los ilustrísimos señores cardenales de la Congregación de Ritos començó el reverendissimo señor don Lorenzo Otadui de Avendaño, obispo de la santa iglesia y obispado de Ávila, a tratar y conocer de la causa remissorial tocante a la canonización de la sobredicha beata madre Teresa de Jesús. Y agora, por haver estado enfermo y estar en esta sazón convalciente y justamente impedido con el despacho de negocios graves de su obispado, no puede proseguir⁷⁶ en el conocimiento de la dicha causa, el qual pertenece a vuestra merced *in solidum* como consta del tenor de las letras remissoriales y compulsoriales de los sobredichos ilustrísimos señores cardenales dirigidas a vuestra merced, de que siendo necessario hago presentación. Pido y suplico a vuestra merced humildemente que acetando lo primero la jurisdicción y comisión que en ella se le da, y señalando lugar, días y horas de audiencia adonde se hagan los autos y parezcan los testigos a jurar y ser examinados, prosiga conforme al tenor de las dichas letras y en cumplimiento dellas en esta causa remissorial y en la averiguación particular que a ella toca. Sobre que pido justicia y el oficio de vuestra merced imploro. Frai Luis de la Madre de Dios].

⁷⁶ Escribe *perseguir*.

Presentada la dicha petición, el dicho padre prior dijo y pidió lo en ella contenido e justicia. Su merced del dicho señor provisor la obo por presentada con las letras apostólicas remisoriales [de] que en la dicha petición se hace mención. Las quales por su merced vistas, dixo que agetava y agetó la jurisdicción y comisión que por ellas se le concede, con ánimo de proceder a su thenor y forma. Y así agetada, señalava y señaló por lugar de audiencia su aposento que es dentro del palacio y casa episcopal desta çiudad donde al presente reside; y por oras en que se hagan los autos tocantes a la dicha causa remisorial, de las ocho a las doze oras antes del mediodía y de las tres a las seis oras de la tarde en cada un día que feriado no sea. Y lo mandó notificar al dicho padre prior y lo firmó de su nombre, siendo testigos Agustín Suárez Dávila notario y Juan González notarios e vezinos de Ávila. Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

[*al margen*: Notificación] En la dicha çiudad de Ávila, el dicho día veinte y uno de mayo del dicho año de mill y seisçientos y diez años, yo el dicho notario leí e notifiqué el dicho auto proveído por el dicho señor provisor al dicho padre fray Luis de la Madre de Dios procurador desta caussa en su persona; que lo oyó. De que doy fee. Siendo testigos Agustín Suárez y Juan González notarios vezinos de Ávila. Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, mayo, 24. Fray Luis de la Madre de Dios presenta su poder al juez Alonso López de Orduña⁷⁷.

En la ciudad de Ávila a veinte y quatro días del mes de mayo de mill y seisçientos y diez años, por la mañana a la ora del audiencia señalada en esta causa, ante el señor licenciado Alonso López de Orduña, colegial del colegio mayor de Obiedo de la universidad de Salamanca, provisor general deste obispado, juez apostólico desta caussa, por ante mí el notario público del número desta çiudad y de la dicha caussa, pareció presente el padre fray Luis de la Madre de Dios, prior del monasterio de descalços carmelitas desta dicha ciudad, y presentó la petición del tenor siguiente:

[*autógrafo*: Fray Luis de la Madre de Dios, prior del convento de San Segundo de la orden de los descalços de Nuestra Señora del Carmen y procurador en la causa de la canonización de la beata madre Teresa de Jesús instituidora desta reformation. Hago de nuevo presentación del poder que la dicha orden, y en su nombre el muy reverendo padre fray Alonso de Jesús María general della me dio para esta causa. Pido y suplico a vuestra merced que le vea, y visto me reciva y admita y declare por parte legítima para la prosecución desta causa remisorial, y que juntamente mande que se ponga con los autos deste processo. Sobre que pido justicia y el oficio de vuestra merced imploro. Frai Luis de la Madre de Dios].

⁷⁷ Tomo 1, fols. 5-6; y tomo 2, fol. 12.

E presentada, pidió lo en ella contenido, siendo testigos Juan Domínguez y Vizente Dávila, vezinos de la dicha ciudad. El dicho señor provisor juez apostólico la obo por presentada, y aviendo visto el poder en esta causa remissorial presentado por el dicho padre prior, dijo le declarava y declaró por parte lejitima desta causa, e que yo el dicho notario ponga el dicho poder con los autos della. Y lo firmó, testigos dichos. Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

[*al margen* Notificación] E luego yncontinente, este dicho día, mes y año, yo el dicho notario notifiqué el dicho auto al dicho padre prior en su persona, siendo testigos los sobredichos. Antonio de Ayala *rubricado*.

En la çidad de Ávila, a veinte y quatro días del mes de mayo de mill y seisçientos y diez años, por la mañana a la ora del audiencia pública, ante el señor licenciado Alonso López de Orduña, colegial del colegio mayor de Obiedo de la universidad de Salamanca, provisor general deste obispado de Ávila y juez apostólico desta caussa, por ante mí el notario público del número deste obispado y de la dicha causa, pareció presente el padre fray Luis de la Madre de Dios, prior del monasterio de descalços carmelitas desta ciudad, y presentó la petición siguiente:

[*autógrafo*: Frai Luis de la Madre de Dios, prior de los descalços de Nuestra Señora del Carmen desta çidad de Ávila y procurador en la causa de la canoniçación de la beata madre Teresa de Jesús instituidora desta reformation. digo que en cumplimiernto de las letras remisoriales de los ilustrísimos señores cardenales de la Congregación de Ritos las açeptó vuestra merced y reçibió la jurisdicción que por ellas se le da. Pido y suplico a vuestra merced que para mayor abundamiento se pronunçie y declare por juez competente de aquesta causa remissorial, y que mande se proçeda a las demás cosas a ella pertenecientes. Sobre que pido justícia, y el ofiçio de vuestra merced imploro. Frai Luis de la Madre de Dios].

E así presentada, pidió lo en ella contenido, e justicia, siendo testigos Juan Domínguez y Juan Bázquez, vezinos de la dicha ciudad. El dicho señor provisor juez apostólico la ubo por presentada, y dijo se pronunçiava y pronunçió por juez competente desta caussa remissorial. Y así pronunçiado, mandava y mandó se proçeda a su execución. Y a mayor abundamiento señalava y señaló por días de audiencia para que en ella se hagan todos los autos tocantes a esta causa todos los que feriados no sean, y por oras della de las ocho a las diez por la mañana, y de las tres a las seis oras por la tarde, según y como está proveýdo y mandado. Y lo firmó de su nombre, siendo testigos los dichos. Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

[*al margen*: Notificación] E luego yncontinente, este dicho día, mes y año, yo el dicho notario notifiqué el dicho auto al dicho padre prior en su persona, siendo testigos los sobredichos. Antonio de Ayala *rubricado*.

1610, mayo, 24 a 28. El procurador pide que se presenten ante el juez los documentos siguientes: a) declaraciones de testigos de Piedrahíta hechas en 1595 y 1596; b) información hecha en Ávila en 1595; c) información hecha ante el obispo en 1604; d) escritura de fundación del convento de San Segundo hecha por el obispo Otaduy en 1600; e) libro manuscrito del padre Julián de Ávila. Siguen las citaciones que se hacen a los que han de presentar tales documentos⁷⁸.

En la çiudad de Ávila, a beinte y quatro días del mes de mayo de mill y seisçientos y diez años, a la ora del audiència después de mediodía, ante su merçed el señor liçençiado Alonso López de Orduña, colegial en el mayor de Obiedo de la unibersidad de Salamanca, provisor y bicario general en la dicha çiudad de Ávila y su obispado por su señoría del señor don Laurençio Otaduy y Abendaño, obispo de Ávila, del consejo del rey nuestro señor, otrosí juez apostólico en la presente causa por letras apostólicas remisoriales y compulsoriales ante nos presentadas sobre la canonicación de la dicha beata madre Teresa de Jesús, y por ante mí Antonio de Ayala, notario público apostólico, uno de los quatro perpetuos del número del audiència episcopal de la dicha çiudad de Ávila y su obispado, ante quien pasa la dicha causa, paresçió presente su paternidad del padre fray Luis de la Madre de Dios, y presentó una petición del tenor siguiente:

Fray Luis de la Madre de Dios, prior del convento de San Segundo de la orden de los descalços de Nuestra Señora del Carmen y procurador de la causa de la canonicación de la beata madre Teresa de Jesús, instituidora desta reformatión. Digo que para la prueba de algunos de los artículos contenidos en el rótulo de las letras remisoriales y compulsoriales ya presentadas en esta causa, tengo necesidad de compulsar y comprobar los papeles siguientes:

Primeramente una información que hiço en la villa de Piedrahíta Francisco de Salazar Rengifo, a[r]cipreste en ella y en todo su a[r]ciprestazgo y familiar del Santo Officio, la qual fue hecha por comission del ilustrísimo señor don Camillo Caetano, patriarcha que entonçes era de Alexandría y delegado de *latere* y nuncio en estos reynos de España por la sanctidad de Clemente papa octavo de felice recordación, y passó ante Juan Garçía de Texeda, escrivano real y notario apostólico, vecino de la sobredicha villa, ya diffunto, en veinte días del mes de diciembre del año de mil y quinientos y noventa y cinco, y su original está en el archivo de los papeles del convento de San Segundo de los descalços carmelitas desta ciudad, de que es archivista el padre fray Pedro del Spíritu Santo, religioso de la dicha orden y conventual del dicho convento.

Itten otra información que hiço por comission del mismo señor nuncio el doctor don Pedro [de] Tablares, arcediano desta sancta iglesia de Ávila, en veinte días del

⁷⁸ Tomo 2, fols. 14-17.

mes de julio del año de mil y quinientos y noventa y cinco, por ante Francisco Fernández de León, notario propietario desta audiencia episcopal.

Más otra información que hizo en siete de agosto de mil y seiscientos y quatro el reverendísimo señor don Lorenzo Otadui de Avendaño, obispo de [esta] sancta iglesia y obispado de Ávila y del consejo de su magestad, por comisión de los ilustrísimos señores cardenales de la Congregación de Ritus, la qual pasó ante el mismo Francisco Fernández de León, en cuyo poder y registro están ambas a dos originalmente.

Item una escritura de donación, dotación y fundación hecha en favor del dicho convento para gloria y honra de Dios y de la dicha beata madre Teresa de Jesús por el mismo señor don Lorenzo de [Otaduy y] Avendaño, la qual fue otorgada en veinte de junio del año de mil y seiscientos por ante Vicente del Hierro, scrivano desta ciudad, ya diffunto, cuyo registro y escritura original está en poder de Blasco del Hierro su hijo.

Item un libro original manuescripto de alguna parte de la vida y fundaciones de la sobredicha virgen que compuso el sancto padre Julián de Ávila, vecino de la dicha ciudad y confessor de la sobredicha madre, cuyo original tiene el doctor Miguel González Vaquero, capellán y confessor del convento de San Joseph de carmelitas descalças desta ciudad.

Pido y suplico a vuestra merced dé sus letras y monitorio contra el dicho archivero y contra las demás personas que tienen los papeles nombrados para que, citados y requeridos por el cursor desta causa, exhiban ante vuestra merced y entreguen dentro del término que les señalare, las dichas informaciones, escrituras y papeles para effecto de sacar dellos un traslado legítimo y auténtico. Sobre que pido justicia y el officio de vuestra merced imploro.

Fraí Luis de la Madre de Dios (*sin rubricar*).

E presentada la dicha petición, el dicho padre prior como tal procurador pidió lo en ella contenido, y justicia, siendo testigos Agustín Suárez y Joan González, notarios, vecinos de la dicha ciudad.

El dicho señor provisor, juez apostólico de la dicha causa, la ubo por presentada, y dijo que mandaba y mandó que las personas contenidas y espresadas en la dicha petición y cada una dellas dentro de dos días naturales primeros siguientes de cómo les sea notificado por Juan Vázquez, cursor nonbrado en la dicha causa, egstiban (*sic*) ante su merced por ante mí el dicho notario los papeles e ynstrumentos que a cada uno tocan como se contiene y declara en la dicha petición, y lo cunplan así so pena de excomunión mayor apostólica, y que se proçederá contra los rebeldes por todo rigor de derecho. Para lo qual mandó dar su mandamiento al tenor deste auto. Y lo firmó de su nonbre, siendo testigos los dichos.

Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

Notificación. En Ávila, el dicho día, mes y año dichos, yo el dicho notario notifiqué el dicho auto al dicho padre fray Luis de la Madre de Dios, procurador desta causa, en su persona, siendo testigos los dichos notarios. Y lo firmé.

Antonio de Ayala (*rubricado*).

[*nota de archivo Auto probeído*].

En la ciudad de Ávila, a veinte y ocho días del mes de mayo de mill y seiscientos y diez años, a la ora de la audiencia de la mañana señalada en esta causa, ante el señor licenciado Alonso López de Orduña, colegial del colegio mayor de Obiedo de la universidad de Salamanca, provisor general deste obispado, juez apostólico desta causa, por ante mí el notario público della y testigos, paresció presente el padre fray Luis de la Madre de Dios, prior de los descalços carmelitas de la ciudad de Segovia, procurador desta causa, y presentó la petición y mandamiento de zitación con sus nombres que en ella se haze mençion. Que su tenor es el siguiente:

Fray Luis de la Madre de Dios, prior del convento de carmelitas descalços de la ciudad de Segovia y procurador en la causa de la canonización de la beata madre Teresa de Jesús, instituidora de la dicha reformation, hago presentación destas citaciones hechas por el cursor desta causa a las personas en ella contenidas. Y en quanto a lo respondido por Francisco Fernández de León, notario apostólico y de los propietarios desta audiencia episcopal, digo que sin envargo de su respuesta debe vuestra merced compellerle y apremiarle por todo rigor de derecho a que exhiba las informaciones originales que por mí están pedidas y por vuestra merced mandadas exhibir. Porque siendo él persona pública y las dichas informaciones públicas y comunes para las partes que dellas se quisieren aprovechar, y tratándose agora de la comprobación de su legalidad y de la fee y crédito que a él en quanto tal persona pública y a ellas se les debe dar, y de la prueba y calificación de las firmas de los testigos que en ellas depusieron, es en derecho cosa llana, averiguada y comúnmente recibida y de nadie negada que tiene obligación a cumplir el mandamiento de vuestra merced acerca de la exhibición original de las dichas informaciones, por impedidas y casso no confessado que esto cessara le corría esta obligación, y es justo qualquier apremio para el cumplimiento della por ser la causa de que se trata y para cuya prueba se pide la dicha exhibición tan piadosa, sancta y religiosa. Lo otro porque las firmas de los testigos que en estas informaciones depusieron y ya están diffuntas, por la (*sic*) qual no se pueden ratificar en este juicio plenario, en ninguna manera podrían ser comprobadas ni comparadas con otras de los mismos si no es que originalmente exhiba el dicho notario y entregue ante vuestra merced las dichas informaciones para este effecto. Por tanto pido y suplico a vuestra merced que mandando por estas citaciones con los demás autos desta causa compulsorial, le compela y apremie al dicho notario debajo de penas y censuras a que haga la

exhibición de las dichas informaciones, las quales y las que en esta causa se exhibieren a petición mía juro en forma que no las pido maliciosamente sino porque assí conviene a la mejor expedición, prueba y calificación desta causa. Sobre todo lo qual pido justicia y el officio de vuestra merced imploro.

Fraí Luis de la Madre de Dios (*sin rubricar*)

Aquí el mandamiento de zitación

Y así presentado, pidió lo contenido en la dicha petición, e justicia. Testigos Juan González e Mateo Gómez, vecinos de Ávila.

El dicho señor provisor juez apostólico lo obo por presentado. Y aviendo bisto lo contenido en la dicha petición y lo contenido en la respuesta que al dicho mandamiento haze Francisco Fernández de León, dijo que mandava y mandó dar su mandamiento en forma con çensuras contra el dicho Francisco Fernández de León para que ysiva ante su merced las ymformaciones originales que en su poder tiene como por su merced le está mandado para fin y efecto de comprobar las firmas de los testigos y legalidad del dicho notario; que hecho lo susodicho se le bolverán para que siendo nezesario dé traslados signados y auténticos dellas. Y así lo proveyó e mandó. Y lo firmó siendo testigos los dichos.

Va entre renglones *con çensuras*, vala.

Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

[*al margen* Notificación]. En Ávila, el dicho día veinte y ocho de mayo del dicho año de mill y seisçientos e diez años, yo el presente notario notifiqué el dicho auto proveýdo por el dicho señor provisor al dicho padre fray Luis de la Madre de Dios, procurador desta caussa, siendo testigos Nicolás de Torralva y Alonso del Río, veçinos de Ávila.

Antonio de Ayala (*rubricado*).

El liçenciado Alonso López de Orduña, colexial en el colexio mayor de Ubiedo de la unibersidad de Salamanca, provisor y vicario general de la dicha çiudad y su obispado por su señoría el señor don Laurençio Otaduy y Abendaño, obispo de Ávila, del consejo de su magestad, otrosí juez apostólico en virtud de unas letras apostólicas remisoriales y compulsoriales ante nos presentadas sobre la canoniçación de la beata madre Teresa de Jesús, ynstitutydora de la reformation de descalços y descalças de Nuestra Señora del Carmen, a bos el padre fray Pedro del Espíritu Santo, religioso de la dicha orden, conbentual del monesterio de señor San Segundo desta çiudad, archibista del dicho monesterio, y Françisco Fernández de León, notario de los quatro del número del audiençia episcopal desta çiudad, y Blasco del Yerro escribano del número della, y el doctor Miguel González Baquero clérigo, capellán del conbento de San Josefe desta çiudad, y a cada uno *yn solidum*,

salud y gracia. Os hacemos saber que en la dicha causa por el padre fray Luis de la Madre de Dios, prior del dicho monasterio de San Segundo, se presentó ante nos la petición del tenor siguiente⁷⁹:

Y así presentada la dicha petición, fue pedido lo en ella contenido, y justicia. Y por nos bisto, probeando al tenor de las dichas letras remisoriales, dimos el presente, por el tenor del qual en virtud de santa obediencia y so pena de excomunión mayor apostólica os mandamos que siendo con este requerido por Joan Vázquez cursor nonbrado para esta causa, cada uno de vos egibáis (*sic*) ante nos y el presente notario los papeles e ynstrumentos que se refieren y declaran en la dicha petición que de suso ba yncorporada, cada uno lo que conforme a ella le toca. Y lo cumplid así dentro de dos días naturales de cómo este mandamiento os sea notificado, con aperçibimiento que proçederemos contra los rebeldes por todo rigor de derecho.

Dado en Ávila a beinte y çinco días del mes de mayo de mill y seisçientos y diez años.

Alonso López de Orduña (*rubricado*). Por mandado de su merçed, Antonio de Ayala (*rubricado*) (*sello en lacre cubierto de papel*).

[*al margen* Notificación a Francisco Fernández] En la çudad de Ávila, a beinte y çinco días del mes de mayo de mill y seisçientos y diez años, yo Juan Vázquez, cursor de los negoçios de la madre Teresa de Jesús, notifiqué el mandamiento retroescrito a Françisco Fernández de León, notario del número de la dicha çudad y su obispado. El qual le obedeció con el acatamiento devido. Y en quanto a su cumplimiento dixo que las dichas dos ynformaciones están en su poder originalmente. Y de la primera tiene dados dos traslados signados, uno que le pidieron para Roma y otro para poner en el archivo del monesterio del disierto de la dicha orden. Y de la segunda tiene dado traslado que le pidieron para Roma. Y así los originales an de estar en su poder conforme a todo derecho, y la obligación que tiene es a dar traslados como los dará todos los que su merced me mandare. Y con esto pide y suplica a su merçed declare aber cumplido con su obligación. Y lo firmó de su nonbre, siendo testigos Mateo Gómez y Leonisio Garçía, veçinos de la dicha çudad de Ávila.

Frañçisco Fernández de León (*rubricado*). Joan Vázquez (*rubricado*).

[*al margen* Notificación a Blasco del Yerro] En la çudad [de Ávila] a beinte y çinco días del mes de mayo de mill y seisçientos y diez años, entre las siete y las ocho de la tarde, al anocheçer, yo el dicho cursor notifiqué el dicho mandamiento a Blasco del Hyerro, escribano en el dicho mandamiento contenido, para que le cumpla en lo que a él toca. El qual dixo que pedía traslado del dicho mandamiento para responder, e que protestaba mientras no se le diese no le pare perjuhiço (*sic*) la

⁷⁹ Petición ya escrita en el folio 14 r del mismo tomo.

dicha notificación. Y ansí lo respondió, siendo testigos Nicolás de Torralba y Joan Gutiérrez, vecinos de la dicha ciudad de Ávila.

Joan Vázquez (*rubricado*).

[*al margen* Notificación al doctor Miguel González Baquero] En la ciudad de Ávila, a beinte y cinco días del mes de mayo de mill y seisçientos y diez años, yo Juan Bázquez, cursor de los negoçios de la madre Teresa de Jesús, notifiqué el mandamiento retroescrito del señor provisor al doctor Miguel González Baquero clérigo para que le cunpla en lo que a él toca. El qual dijo que lo oya y lo cunpliría como se le manda por el dicho mandamiento. Testigos Nicolás de Torralba y Juan Gutiérrez, vecinos de la dicha ciudad de Ávila.

[*al margen* Notificación al padre fray Pedro del Espíritu Santo] En la ciudad de Ávila, a beinte y seis días del mes de mayo de mill y seisçientos y diez años, entre las seis y las siete del día por la mañana, yo Juan Vázquez, cursor de los negoçios de la madre Teresa de Jesús, leý y notifiqué el mandamiento retroescrito del señor provisor al padre fray Pedro del Espíritu Santo, de la orden de Nuestra Señora del Carmen descalzos. El qual le obedeció, y dio por su respuesta que estaba presto de dar la ynformación que [se] contiene en el dicho mandamiento por lo que al dicho padre fray Pedro toca; y que benga el notario desta causa a ver sacar la dicha ynformación del archibo donde está. Y esto dio por respuesta.

Joan Vázquez (*rubricado*).

Yo Antonio de Ayala, notario del número de la audiençia episcopal de Ávila y su obispado y desta caussa, doy fee que en veinte y ocho días del mes de mayo de mill y seisçientos y diez años el padre fray Pedro del Spíritu Santo, archibista del combento de San Segundo de la horden de descalços del Carmen de la dicha ciudad, en cumplimiento de su m[andamien]to y notificación retroscrito, sacó de un arca que estava zerrada con llave, que dijo ser el archibo del dicho monasterio, la ymformación que en el dicho m[andamient]o se haze mençión, escrita en tres pliegos de papel a lo largo, con más unos capítulos de ynterrogatorio que [está] firmado al pie de Juan Bázquez del Mármol. Y la dicha ymformación parece estar signada de Juan García de Tejeda, escribano y notario apostólico, vecino de Piedrahíta. Y en fee dello, de su pedimento di la presente en Ávila, día, mes y año dichos. Y en fee dello fize mi signo (*signo notarial*) en testimonio de verdad.

Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, mayo, 28. Presentación de las informaciones de Piedrahíta⁸⁰.

En la ciudad de Ávila, a veinte y ocho días del mes de mayo de mill y seisçientos y diez años, ante el señor lizençiado Alonso López de Orduña, colegial del

⁸⁰ Tomo 2, fol. 18.

colegio mayor de Obiedo de la universidad de Salamanca, provisor general deste obispado, juez apostólico desta caussa, y por ante mí el notario público della, y testigos, pareció presente el padre fray Pedro del Espíritu Santo, archivista del monasterio de San Segundo de descalços carmelitas desta çiuudad. E dijo que en cumplimiento del monitorio proveído por su merçed que le á sido notificado por el cursor desta caussa, exsivía y exsivió la ymformación que se le manda, signada de Juan Garçía de Tejeda, scrivano y notario apostólico de la villa de Piedrahíta desta dióçesis, que sacó del archivo del dicho monasterio estando presente yo el notario ymfraescripto a quien pidió dé fee ser la misma para que conste aver cumplido con el dicho monitorio. E yo el dicho notario, aviéndola visto, doy fee que la ymformación que agora presenta el dicho padre archivista es la misma que en mi presençia sacó del archivo del dicho monasterio oy dicho día. Su merçed del dicho señor provisor la obo por ysivida, e mandó se junte con los demás autos desta caussa. Y lo firmó, siendo testigos Françisco Fernández de León y Juan Gonçález notarios.

Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

[*al margen Notificación*] En la dicha çiuudad de Ávila, el dicho día veinte e ocho de mayo del dicho año de mill e seisçientos y diez años, yo el presente notario notifiqué la exsibición hecha de la dicha ynformación hecha por el dicho padre archibista y auto del dicho señor provisor juez desta causa, al padre fray Luis de la Madre de Dios, procurador della, en su persona, siendo testigos Nicolás de Torralva y Alonso Díaz, veçinos de Ávila. Y lo firmé.

Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, mayo, 28. Presentación de testigos⁸¹.

En la çiuudad de Ávila, a veinte y ocho días del mes de mayo de mill y seisçientos y diez años, en la audiència de la mañana, ante el señor licenciado Alonso López de Orduña, colegial del colegio mayor de Obiedo de la universidad de Salamanca, provisor general en la çiuudad y obispado de Ávila, juez apostólico desta caussa, por ante mí el notario y testigos, pareció presente el padre fray Luis de la Madre de Dios, prior de carmelitas descalços de la çiuudad de Segovia, e presentó esta petición con el memorial de testigos que en ella se haze menzión. Que uno en pos de otro es del tenor siguiente:

[*autógrafo*: Fray Luis de la Madre de Dios, prior del convento de carmelitas descalços de la ciudad de Segovia y procurador de la causa de canonización de la beata madre Teresa de Jesús, instituidora desta reformatión, hago de nuevo presentación y reproduzgo todos los autos ya hechos assí ante Su Señoría como ante vuestra merced, y todo el interrogatorio y artículos contenidos en el rótulo de las letras

⁸¹ Tomo I, fols. 7-9.

remisoriales presentadas en esta causa; e juntamente presento y señalo por testigos los nombrados en este memorial firmado de mi nombre, de que también hago presentación. Pido y suplico a vuestra merced que admita la dicha reproducción con todo el interrogatorio y artículos y testigos nombrados y presentados, y que reciba a mi orden y al muy reverendo padre fray Alonso de Jesús María general de ella, y a mí como a procurador en su nombre, para haverlos de probar, y que dé contra los dichos testigos y contra cada uno dellos sus letras y monitorio de citación con penas y censuras para que en el día, lugar y horas que vuestra merced señalare parezcan a jurar y ser examinados acerca del dicho interrogatorio y artículos. Sobre todo lo qual pido justicia y el oficio de vuestra merced imploro. Otrosí pido y suplico a vuestra merced que si alguno de los testigos nombrados depusiere de alguna revelación propia o visión o aparición que la dicha beata madre Teresa de Jesús le huviere hecho, califique su virtud y pruebe sus costumbres y buena vida del tal testigo; sobre que pido como de suso pedido tengo, etc. Frai Luis de la Madre de Dios).

Aquí el memorial de testigos.

E así presentado, pidió lo contenido en la dicha petición, e justicia, siendo testigos Juan González e Francisco Fernández de León, notarios, vecinos de Ávila.

El dicho señor provisor juez apostólico lo obo por presentado, e admitió los derechos, actos y artículos y testigos señalados y presentados y a la dicha horden de los descalços de Nuestra Señora del Carmen y a su reverendísimo general y al dicho padre fray Luis de la Madre de Dios su procurador en su nombre. Y mandava y mandó dar sus letras de citación y monitorio contra los testigos contenidos en el dicho memorial, e para que so pena de excomunión mayor apostólica parezcan ante su merced y se sujeten a jurar y ser examinados por ante el presente notario de lo que supieren cerca de lo contenido en los dichos capítulos en que son presentados. Y ansí lo proveyó, mandó e firmó siendo testigos los dichos. Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

[*al margen*: Notificación] E luego yncontinente yo el dicho notario, este dicho día, mes y año, notifiqué el dicho auto proveído por el dicho señor provisor juez apostólico desta causa al dicho padre fray Luis de la Madre de Dios como tal procurador y en nombre de sus partes en su persona; que lo oyó e fue notorio, siendo testigos los dichos Joan González y Francisco Fernández de León, notarios públicos de Ávila. Y dello doy fee. Antonio de Ayala (*rubricado*).

Memorial de los testigos que presento para la prueba del ynterrogatorio y artículos contenidos en el rótulo de las letras apostólicas remisoriales presentadas en esta causa.

Juan Baptista de Lejalde, cavallero del ávito de Santiago, corregidor desta çiudad de Ávila, para los artículos 1, 16, 17, 18, 22, 28, 51, 53, 54, 68, 74, 92, 98, 99, 114, 115, 116, 117.

Don Gonzalo Chacón, conde de Casarrubios, señor de las villas de Arroyomolinos y Navalcarnero, mayordomo de la reyna nuestra señora, alcayde del alcázar y çimborrio de la yglesia mayor desta çiudad de Ávila por Su Majestad, para los artículos 1, 15, 78, 97, 114, 116.

El licenciado Juan Fernández de Porçel, alcalde mayor en esta çiudad de Ávila, para los artículos 1, 17, 52, 54, 55, 56, 60, 78, 85, 97, 98, 99, 114, 116, 117.

Don Diego de Bracamonte, deán de la santa yglesia de Ávila, hermano del ilustrísimo cardenal de Ávila, para los artículos 1, 17, 18, 53, 54, 70, 97, 98, 101, 114, 115, 116, 117.

El doctor don Pedro de Tablares, arcedianio de la santa yglesia de Ávila, para los artículos 1 a 53⁸², 80, 81, 85, 96, 114, 116.

Luis Pacheco de Espinosa, regidor desta çiudad de Ávila, gentilhombre de la casa real de Su Majestad, señor de la villa de San Bartolomé de Corneja, corregidor que fue de las çiudades de Úbeda y Baeza por Su Majestad, para los artículos 1, 15, 17, 18, 53, 54, 68, 78, 95, 97, 100, 101, 102, 114, 115, 116, 117.

Don Gabriel Pacheco, hijo del sobredicho, para los artículos 1, 114, 116, 117.

El padre Juan de Herrera, de la Compañía de Jesús, para los artículos 1, 16, 114, 116.

El doctor Alcozer, médico, para los artículos 1, 56, 114.

El licenciado Luis Amador el Gallo, médico, para los artículos 1, 114.

Gil de Villalba, regidor que á sido desta çiudad, para los artículos 1, 4, 7, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 25, 42, 51, 52, 53, 54, 60, 61, 63, 65, 97, 101, 114, 115, 116, 117.

Ochoa de Aguirre, regidor de esta ciudad, señor de las dehesas de Bermudillo, Albornillo, Marlín y Bulgarros, para los artículos 1, 18, 51, 53, 54, 55, 56, 78, 97, 115, 116.

Don Pedro de Aguirre su hijo, en los artículos 1, 18, 56, 116, 117.

Diego Mejía, alcayde del alcázar real desta çiudad de Ávila, para en los artículos 1, 18, 97, 98, 99, 114, 116, 117.

Segundo López clérigo presbítero capellán y confesor del convento de Sant Joseph de las descalças carmelitas desta çiudad, para los artículos 1, 18, 38, 39, 52, 53, 54, 56, 58, 59, 97, 98, 99, 114, 116, 117.

⁸² Que enumera singularmente.

El doctor Miguel González Vaquero clérigo presbítero, capellán y confesor del convento de Sant Joseph dicho, para los artículos 1, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 32, 38, 39, 52, 53, 54, 55, 56, 58, 59, 73, 101, 114, 116.

El capitán Francisco de Balderrávano, para los artículos 1, 2, 4, 5, 6, 7, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 38, 39, 51, 52, 53, 58, 79, 116.

La madre Theresa de Jesús religiosa del convento de San Joseph desta ciudad, en los artículos que ella señalare.

Todos los quales testigos presento para los artículos señalados, y protesto que los dichos testigos no queden excluidos para los demás artículos que o vuestra merced para mayor abundamiento les preguntare o ellos de su propio motuo señalaren. Frai Luis de la Madre de Dios.

1610, junio, 8. El notario Fernández de León presenta copia de las informaciones⁸³.

En la ciudad de Ávila, a ocho días del mes de junio de mill y seiscientos y diez años, a la ora de⁸⁴ la audiencia por la mañana señalada en esta causa, ante el señor licenciado Alonso López de Orduña, collegial en el mayor de Oviedo de la universidad de Salamanca, provisor y vicario general de la dicha ciudad y su obispado, juez apostólico desta causa, por ante mí el presente notario público y testigos, pareció presente Francisco Fernández de León, notario público y notario de los quatro del número de la audiencia episcopal de la dicha ciudad de Ávila. Y presentó una petición y exsivió dos ynformacion[es] que se refieren en la dicha petición. Que su tenor del uno y otro es como se sigue:

Françisco Fernández de León, notario público del número desta abdiencia, digo que vuestra merçed me mandó exsibiese las dos ynformaciones que ante mí están originales, tocantes a la vida y milagros y acciones de la sancta madre Theresa de Jesús, fundadora de la horden de carmelitas descalços hombres y mugeres. E yo respondí que por aber dado traslados no se me podía conpeler dar los originales. Y después, en conformidad, ante buestra merçed quedé consintiéndolo, así la parte de exsibir los dichos originales para efecto de conprovar mi legalidad y las firmas de los testigos muertos o absentes y ratificarse los que pudieren ser avidos, y bolvérseme para sacar los traslados neçesarios. Y vuestra merçed lo proveyó así. Y agora, cunpliendo con lo susodicho y con la gran deboçión que yo tengo con la dicha santa madre, a quien é elejido muchos años á por mi abogada e ynterçesora y tengo de su carne yncorructa [*rachado* de que mana sienpre un licor] exsibo las dichas ynformaciones para los dichos efectos. E para ello, etc.

⁸³ Tomo 2, fol. 234.

⁸⁴ Repite la ora.

Frañçisco Fernáñdez de León (*rubricado*).

Aquí las dos ynformaciones.

E así presentada la dicha petição y hecha la exsiviçión de las dichas dos ynformaciones, dixo y pidió lo contenido en la dicha petição, y justiçia, siendo testigos Juan Gonçález notario y Juan Domínguez, veçinos y estantes en la dicha çiudad de Ávila. Su merçed del dicho señor provisor, juez apostólico de la dicha causa, la ovo por presentada, y por exsividas las dichas dos ynformaciones originales que en la dicha presentación se refieren. Y mandó se junten con los demás autos desta causa compulsorial; y hecha la comprovaçión dellas se le bolverán. Y así lo proveyó y mandó y firmó de su nombre, siendo testigos los dichos. Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

Notificación. En la dicha çiudad de Ávila, el dicho día ocho de junio del dicho año de mill y seisçientos y diez años, yo el dicho notario notifiqué la dicha ysibiçión y auto del dicho señor provisor al padre fray Luis de la Madre de Dios, procurador desta causa, que lo oyó. De que fueron testigos Alonso Domínguez y Alonso del Río, veçinos de Ávila. Y lo firmé. Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, mayo, 28. Ávila. El doctor Miguel González Vaquero presenta el libro de Julián de Ávila para que sea transcrito en el proceso⁸⁵.

En la çiudad de Ávila, a veinte y ocho días del mes de mayo de mill y seisçientos y diez años, a la ora de la audiençia de la mañana, ante el señor liçenciado Alonso López de Orduña, colegial del colegio mayor de Obiedo de la universidad de Salamanca, provisor desta ziudad y su obispado, juez apostólico desta caussa, por ante mí el presente notario e testigos, pareçió presente el dotor Miguel Gonçález Baquero, clérigo capellán y confesor de las monjas carmelitas descalças de la dicha çiudad. Y dixo que en cumplimiento del monitorio por su merçed proveýdo que le á sido notificado por el cursor desta caussa, exsivía y exsivió, presentava y presentó ante su merçed el libro original manuescripto de alguna parte de la vida y fundaciones de la beata madre Teresa de Jesús reformadora de la relixióñ del Carmen, que compusso y escribió el padre Julián de Ávila en diez y seis quadernos de por sí, los quinze de a tres pliegos cada uno, y uno de dos pliegos, escriptos por todas partes exçepto la última plana que está en blanco. Y juró *ymberbo sacerdotis*, puesta la mano en el pecho, ser lo mismo que estava en su poder y que se le pide por el dicho monitorio. Y lo pidió por testimonio. El dicho señor provisor juez apostólico obo por hecha la ysiviçión y por presentado el dicho libro y quadernos dél. E

⁸⁵ Tomo 2, fols. 23-24.

aviéndolo visto mandó se cossa e junte con el prozesso desta caussa. Y lo firmó. Testigos Françisco Fernández y Juan López notarios.

Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

Notificación. E después de lo susodicho, en la dicha çiudad de Ávila, en el dicho día veinte y ocho de mayo del dicho año de mill y seiscientos y diez años, yo el presente notario notifiqué la dicha exsibición del dicho libro manuescripto hecha por el dicho doctor Baquero, y auto del dicho señor provisor juez desta caussa, al padre fray Luis de la Madre de Dios, procurador della, en su persona, siendo testigos Nicolás de Torralva y Alonso Díaz veçinos de Ávila. Y en fee dello lo firmé. Antonio de Ayala (*rubricado*).

Jesús María Joseph. Al lector⁸⁶.

Reçibí el original de adonde se sacó el traslado retroscripto, en Ávila a veynte días del mes de abril de mill y seysçientos y honçe años, siendo testigos Juan Vázquez y Alonso del Río, veçinos de la dicha çiudad de Ávila. [*autógrafo* Fray Diego de San Joseph *rubricado*],

1610, junio, 21. Presentación de las citaciones de testigos⁸⁷.

En la çiudad de Ávila, a veynte e un días del mes de junio de mill y seysçientos y diez años, a la ora del audiencia por la mañana, ante el señor licenciado Alonso López de Orduña, colegial en el mayor de Oviedo de Salamanca, provisor general de la dicha ciudad de Ávila y su obispado, juez apostólico desta causa, por ante mí el notario público apostólico y del número de la audiencia episcopal de la dicha ciudad de Ávila y su obispado, pareció presente fray Luis de la Madre de Dios, procurador de la dicha causa, y en ella presentó una petición del tenor siguiente:

Fray Luis de la Madre de Dios, prior del convento de carmelitas descalços de la ciudad de Segovia y procurador en la causa de la canonización de la beata madre Teresa de Jesús, fundadora de la dicha reformation, hago presentación destas çitaciones hechas por el cursor desta causa remissorial a las personas contenidas en el mandamiento de citación que vuestra merced a petición mía libró y despachó. Pido y suplico a vuestra merced mande que se pongan con los demás autos del proceso. Sobre [lo] que pido justicia, y el officio de vuestra merced imploro [*autógrafo*: Frai Luis de la Madre de Dios].

⁸⁶ Viene copiada la obra de Julián de Ávila en este tomo 2 hasta el folio 191 r. Los 19 primeros folios aparecen numerados en el verso. En el folio 191 r aparece numerado también con el 168. El 191 v indica que no se trata del original. Fue editada por Vicente de la Fuente, en Madrid, 1881, imprenta de don Antonio Pérez Dubrull. 392 pp.

⁸⁷ Tomo 1, fol. 10.

Aquí el monitorio y citaciones.

Con la dicha petición ansimismo presento el mandamiento con las notificaciones de citaciones en él puestas, hechas por el dicho cursor, y pido lo contenido en la dicha petición, y justicia.

Su merced del dicho señor provisor lo ovo todo por presentado y mandó que esta petición, mandamiento y citaciones de suso referidas en ella, se pongan con los demás autos hechos en la dicha causa remisorial. Y así lo proveyó y mandó y firmó de su mano, siendo testigos a lo susodicho Agustín Suárez y Francisco Fernández de León, notarios de la dicha ciudad de Ávila. Va enmendado A, vala. Alonso López de Orduña (*rubricado*) Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

[*al margen Notificación*]. E luego yncontinente, en la dicha çibdad de Ávila, el dicho día, mes y año dichos, yo el dicho notario público y de esta causa yntimé e notifiqué el dicho auto proveído por el dicho señor provisor al dicho padre prior fray Luis de la Madre de Dios en su persona, que lo oyó, siendo testigos los dichos Agustín Suárez y Francisco Fernández de León, notarios, vecinos de Ávila. Y dello doy fee y lo firmé. Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, junio, 2. Nueva presentación de testigos⁸⁸.

El licenciado Alonso López de Orduña, colegial en el colegio mayor de Obiedo de la universidad de Salamanca, provisor y vicario general de la ciudad de Ávila y su obispado por su señoría el señor don Laurencio Otaduy y Avendaño, obispo de Ávila, del consejo del rey nuestro señor, otrosí juez apostólico que somos en el negocio y caussa ynfraescripto en birtud de unas letras apostólicas remisoriales y compulsoriales emanadas de los ilustrísimos señores cardenales de la Congregación de Ritos⁸⁹, ante nos presentadas por parte de la orden de Nuestra Señora del Carmen de descalços, sobre la canonización de la beata madre Theresa de Jesús, ynstituydora de toda la dicha reformación, cuya jurisdiziön tenemos aceptada, de lo qual el presente notario da fee. A Vuestra Señoría el señor Gonçalo Chacón, conde de Casarrubios etc. y a las demás personas contenidas y declaradas en un memorial que abajo yrá ynserito, y a cada uno *yn solidum*, salud y graçia. Hazemos saber a vuestra señoría y merçedes que en la dicha caussa de suso referida para en prueba de los capítulos del rótulo della por el padre fray Luis de la Madre de Dios, procurador de la dicha caussa, fue presentado ante nos el memorial deste tenor siguiente:

Memorial de los testigos que presento y nombro para la prueba del ynterrogatorio

⁸⁸ Tomo I, fols. 11-12.

⁸⁹ Escribe *Ritus*.

y artículos contenidos en el rótulo de las letras remisoriales presentadas en esta causa⁹⁰.

Todos los quales testigos presento para los artículos señalados, y protesto que los dichos testigos no queden excluidos para los demás artículos que o vuestra merced para mayor abundamiento les preguntare o ellos de su propio motuo señalaren. Frai Luis de la Madre de Dios.

Y ansí presentado el dicho memorial nos fue pedido nuestro mandamiento monitorio y citación para vuestra señoría y mercedes y cada uno *yn solidum* para que parezcan ante nos e se sujeten a jurar y ser exsaminados al tenor de los dichos artículos y cada uno dellos, los en que son nombrados por testigos. Y por nos visto, proveýmos auto en cuya execución dimos las presentes, por cuyo tenor exsortamos a vuestra señoría y mercedes y a cada uno *yn solidum*, y siendo necessario en birtud de sancta obediencia y so pena de excomunió mayor apostólica, les mandamos que siéndoles estas nuestras letras notificadas, parezcan ante nos por ante el presente notario a jurar e declarar al tenor de los artículos de suso ynsertos y cada uno dellos. Lo qual hagan y cumplan dentro de seis días primeros siguientes de su notificación, con apercivimiento que no lo haziendo el dicho término passado, procederemos contra los reveldes por todo rigor de derecho. En cuyo testimonio mandamos dar e dimos el presente firmado de nuestro nombre y sellado con el sello de Su Señoría e refrendado con el sello del notario público infrascripto, uno de los quatro del número de la audiencia episcopal de la dicha ciudad de Ávila, a dos días del mes de junio de mill y seisçientos y diez años. Alonso López de Orduña (*rubricado*). Por mandado de su merced, Antonio de Ayala (*rubricado*); *sello de lacre cubierto de papel*.

1610, junio, 19 a 21. Citaciones de testigos⁹¹.

Interrogatorio y citación de testigos en el negocio de la santa madre Theresa de Jesús.

[*al margen* Notificación a don Graviel Pacheco] En la ciudad de Ávila, a diez y nueve días del mes de junio de mill y seisçientos y diez años, a las diez del día, yo Joan Vázquez, nunçio cursor de los negoçios de la beata madre Teresa de Jesús, notifiqué el mandamiento retroescrito a don Graviel Pacheco, vezino desta çiudad de Ávila, el qual dijo que lo oýa y lo cunpliría. Y en fe dello lo firmé. Joan Vázquez (*rubricado*).

[*al margen* Notificación a Jil de Villalba] En la dicha çiudad de Ávila, dicho día, mes y año dicho, a las diez del día, yo el dicho Joan Vázquez cursor notifiqué el

⁹⁰ Reproduce el texto de 28 de mayo.

⁹¹ Tomo I, fols. 12-14.

mandamiento retroescrito a Jil de Villalba, vezino desta çiudad de Ávila, el qual dixo que lo oya y lo cunpliría. Y en fee dello lo firmé. Joan Vázquez (*rubricado*).

[*al margen* Notificación al licenciado Juan Fernández Porçel, alcalde mayor] En la dicha çiudad de Ávila, a los dichos diez y nueve de junio del dicho año, entre las diez y las onze del día, yo el dicho Joan Vázquez cursor de los negoçios de la beata madre Teresa de Jesús, notifiqué el mandamiento retroescrito al licenciado Juan Fernández Porçel, alcalde mayor en la dicha çiudad de Ávila, el qual dixo que lo oya y lo cunpliría. Y en fee dello lo firmé. Joan Vázquez (*rubricado*).

[*al margen* Notificación a Diego Mejía] En la dicha çiudad de Ávila, dicho día, mes y año dichos, a las onze del día, yo el dicho Joan Vázquez cursor notifiqué el mandamiento retroescrito a Diego Mejía, alcayde del alcáçar real desta çiudad de Ávila, el qual dixo que lo oya y lo cunpliría. Y en fee dello lo firmé. Joan Vázquez (*rubricado*).

[*al margen* Notificación a don Pedro de Aguirre] En la çiudad de Ávila, a diez y nueve días del mes de junio de mill y seisçientos y diez años, a las onze del día, yo el dicho cursor notifiqué el mandamiento retroescrito del señor provisor a don Pedro de Aguirre, vezino de la dicha çiudad, el qual dijo que lo oya y lo cunpliría. Y en fee dello lo firmé. Joan Vázquez (*rubricado*).

[*al margen* Notificación al capitán Francisco de Balderrábano] En la dicha çiudad de Ávila, este dicho día, mes y año dichos, entre las onze y las doçe del día, yo el dicho Joan Vázquez cursor notifiqué y cité el mandamiento retroescrito al capitán Francisco de Balderrábano, vecino desta çiudad de Ávila, el qual dixo que lo oya. Y en fee dello lo firmé. Joan Vázquez (*rubricado*).

[*al margen* Notificación a Segundo López clérigo] En la dicha çiudad de Ávila, este dicho día, mes y año dichos, cerca de las doçe del día, yo el dicho cursor notifiqué el mandamiento retroescrito a Segundo López clérigo presbítero y confesor de las monjas descalças carmelitas desta çiudad, el qual dixo que lo oya y lo cunpliría. Y en fee dello lo firmé. Joan Vázquez (*rubricado*).

[*al margen* Notificación a Luis Pacheco regidor] En la dicha çiudad de Ávila, a los dichos diez y nueve días del mes de junio de mill y seisçientos y diez años, entre las doçe y la una del día, yo el dicho Joan Vázquez cursor notifiqué el mandamiento retroescrito del señor provisor a Luis Pacheco, regidor desta çiudad de Ávila, el qual dixo que lo oya y lo cunpliría. Y en fee dello lo firmé. Joan Vázquez (*rubricado*).

[*al margen* Notificación al padre Juan de Herrera teatino] En la dicha çiudad de Ávila, a los dichos diez y nueve días del dicho mes de junio del dicho año de mill y seisçientos y diez, a la una del día, yo el dicho Joan Vázquez cursor notifiqué el mandamiento retroescrito al padre Juan de Herrera, de la Compañía de Jesús de la

dicha çiuðad, el qual dixo que lo oýa. Y en cunplimiento dello lo firmé. Joan Vázquez (*rubricado*).

[*al margen* Notificación al licenciado Luis Amador médico] En la çiuðad de Ávila, este dicho día, mes y año dichos, entre las tres y las quatro del día, yo el dicho Joan Vázquez cursor notifiqué el mandamiento retroescrito al licenciado Luis Amador médico, veçino desta çiuðad de Ávila, el qual dixo que lo oýa y lo cunpliría. Y en fee dello lo firmé. Joan Vázquez (*rubricado*).

[*al margen* Notificación al doctor Alcoçel médico] En la çiuðad de Ávila, este dicho día, mes y año dichos, yo el dicho Joan Vázquez cursor a las quatro de la tarde notifiqué el mandamiento retroescrito al doctor Alcoçel médico desta çiuðad de Ávila, el qual dixo que lo oýa y lo cunpliría. Y en fee dello lo firmé. Joan Vázquez (*rubricado*).

[*al margen* Notificación al señor Juan Bautista de Ligalde corregidor] En la dicha çiuðad de Ávila, a los dichos diez y nueve días del dicho mes [de] junio, a las quatro de la tarde poco más o menos, yo el dicho Joan Vázquez cursor notifiqué el mandamiento retroescrito del señor provisor al señor Juan Bautista de Lijalde, caballero del ávito de Santiago en la dicha çiuðad, el qual dixo que lo oýa. Y en fe dello lo firmé. Joan Vázquez (*rubricado*).

[*al margen* Notificación al doctor don Pedro de Tablares, arçediano de Ávila] En la çiuðad de Ávila, dicho día, mes y año dichos, yo el dicho cursor notifiqué el mandamiento retroescrito del señor provisor al doctor don Pedro de Tablares, arçediano de la santa yglesia de Ávila, el qual dixo que lo oýa y lo cunpliría. Y en fee dello lo firmé. Joan Vázquez (*rubricado*).

[*al margen* Notificación a Ochoa de Aguirre, regidor desta çiuðad] En la çiuðad de Ávila, a los dichos diez y nueve días del dicho mes de junio de mill y seisçientos y diez años, yo el dicho Joan Vázquez cursor notifiqué el mandamiento retroescrito del señor provisor a Ochoa de Aguirre, regidor desta çiuðad de Ávila, el qual dixo que lo oýa y lo cunpliría. Y en fee dello lo firmé. Joan Vázquez (*rubricado*).

[*al margen* Notificación a la madre Teresa de Jesús religiosa] En la çiuðad de Ávila, a los dichos diez y nueve de junio de mill y seisçientos y diez años, yo el dicho Joan Vázquez cursor notifiqué el mandamiento retroescrito del señor provisor a la madre Teresa de Jesús, monja profesa en el monasterio de las descalças de San Josephe desta çiuðad de Ávila, la qual dixo que lo oýa y lo cunpliría como se le manda por el dicho mandamiento. Y en fe dello lo firmé. Joan Vázquez (*rubricado*).

[*al margen* Notificación al señor conde de Casarrubios] En la çiuðad de Ávila, a los dichos diez y nueve días del mes de junio del dicho año, entre las seis y las siete de la tarde, yo el dicho Joan Vázquez nunçio cursor notifiqué el mandamiento

etroescripto del señor provisor al señor don Gonçalo Chacón, conde de Casarrubios, en su persona. El qual dixo que lo oya y está presto de lo cumplir. Y en fee dello lo firmé. Joan Vázquez (*rubricado*).

[*al margen* Notificación al doctor Miguel González Vaquero clérigo] En la çiu-
dad de Ávila, a veinte y un días del mes de junio de mill y seisçientos y diez años,
entre las ocho y las nueve del día, yo el dicho cursor notifiqué el mandamiento
retroescripto al doctor Miguel González Vaquero, clérigo presbítero desta çiu-
dad de Ávila. El qual dixo que lo oya y está presto de lo cumplir. Y en fee dello lo firmé.
Joan Vázquez (*rubricado*).

[*al margen* Notificación a don Diego de Bracamonte deán] En la çiu-
dad de Ávila, a los dichos veinte y un días del mes de junio de mill y seisçientos y diez
años, yo el dicho Joan Vázquez nunçio cursor de los negoçios de la beata madre
Teresa de Jesús, notifiqué el mandamiento retroescripto a don Diego de
Bracamonte deán de la santa yglesia desta çiu-
dad de Ávila, el qual dixo que lo oya.
Y en fee dello lo firmé. Joan Vázquez (*rubricado*).

[nota de archivo: De romançe 42, y latín 108].

1610, junio, 23. Dicho del corregidor Juan Bautista de Lejalde⁹².

[*nota de archivo*: Corregido].

Probança en la causa remisorial.

In Dey nomine. Amen. Por el tenor del presente público ynstrumento de proban-
ça sea notorio e manifesto cómo en la muy noble çibdad de Ávila, en veynte y tres
días del mes de junio, año del nacimiento de nuestro Señor Jhesu Christo de mil y
seisçientos e diez años, en la yndición [*blanco*] y del pontificado de nuestro muy
santo padre e señor Paulo por la dibina probidencia papa quinto año sexto de su
pontificado, en el locutorio de las casas episcopales desta çiu-
dad, ante el señor licenciado Alonso López de Orduña, colegial en el mayor de Obiedo de la univer-
sidad de Salamanca, provisor e vicario general en la çibdad y obispado de Ávila,
juez apostólico en esta caussa remisorial subdelegado de los ilustrísimos señores
cardenales de la Congregación de Ritibus, por ante mí el presente notario público
desta causa nombrado y diputado para ella, fue examinado el señor Juan Baptista
de Lixalde, caballero de la orden de Santiago, corregidor e justiçia mayor de la
dicha çibdad de Ávila y su tierra por Su Majestad, presentado por testigo por parte
de la orden de los descalços de Nuestra Señora del Carmen y su reverendísimo
general, y el padre frai Luis de la Madre de Dios su procurador en su nombre, y
çitado por mandado de su merced del dicho señor juez; el qual le tomó y reçibió

⁹² Tomo I, fols. 15-20.

juramento por Dios Nuestro Señor tocando con sus manos las sacrosantas escrituras y santos evangelios e por la señal de la cruz en forma de derecho, puesta la mano en la que tenía en sus pechos; y el dicho señor corregidor lo hizo e juró bien e cumplidamente y prometió de dezir verdad así sobre los artículos del fiscal como sobre los ynterrogatorios en esta causa presentados, y dijo *sí juro e amén*. Y siendo preguntado dijo lo siguiente:

Capítulos del fiscal.

i⁹³ Al primer artículo del fiscal que por su merced del dicho señor juez le fue leydo y advertido y declarado lo que en él se trata, y entendido por el dicho señor corregidor, dixo que se dava por advertido dello.

ii Al segundo artículo dixo que se llama Juan Baptista de Lexalde y es cavallero del ábito de Santiago, corregidor desta çibdad, natural de la villa de Éybar en la probincia de Guipúzqua, diócesis de Calahorra, hijo legítimo de Francisco de Lexalde pagador que fue en los estados de Flandes de su majestad católica del rey don Phelipe segundo, y de doña María de Mallea su legítima muger, difuntos, y es de hedad de quarenta y dos años poco más o menos.

iii Al terçero artículo dijo que á más de siete o de ocho años que confiesa e comulga de ocho a ocho días sin faltar ninguna semana, y que la última vez que se confesó y comulgó fue el miércoles que se contaron diez y seis días deste presente mes de junio, y el sábado siguiente se confesó en un oratorio que tiene en su casa donde cada día se dice misa.

iv Al quarto artículo dijo que nin con ser corregidor como lo es en esta çibdad casi tres años, no save que aya incurrido en ninguna excomunió mayor ni menor.

v Al quinto artículo dijo que ninguna persona le ha dicho ni ynstruido de qué modo ni forma aya de dezir ni responder a lo que se le preguntare.

Preguntas del rótulo.

i En el primer artículo del rótulo dixo que no conoçió a la beata madre Theresa de Jesús ni a sus padres, pero que á oydo dezir y es pública boz y fama, y el testigo lo tiene por tal, que la dicha beata madre y sus padres fueron naturales desta çibdad, hijosdalgo notorios, linpios de toda raza de judíos y moros; y que la dicha beata madre fue hija legítima y natural de Alonso de Çepeda y doña Beatriz de Ahumada, y como tal abida y tenida y comúnmente reputada, sin aver oydo ni entendido cosa en contrario. Y esto declara.

xvi, 17, 18 En la décima sesta pregunta [*tachado* dixo] y diez y siete y diez y ocho preguntas del rótulo dixo que tiene muy particular notiçia [*tachado* así por aver visto] que la dicha beata madre Theresa de Jesús comunicaba y comunicó el

⁹³ Esta numeración de los capítulos en numerales romanos minúsculos va toda en el margen.

tiempo que bivió todas las cosas de su alma, hasta los más mínimos pensamientos que le pasavan en la oración e fuera della, con las personas más graves y eminentes en letras y christianas de España, los quales aprobaron su espíritu y santa vida como persona que specialmente hera favorecida de Nuestro Señor. Y en espeçial, á oýdo dezir al doctor Miguel González Vaquero, confesor deste testigo y de las monjas descalças carmelitas desta çibdad, como a Julián Dávila [*tachado* abía oýdo dezir] confesor que fue y compañero de la dicha beata madre por espaçio de veinte años poco más o menos, le oyó dezir muchas cosas de la santidad de la dicha beata madre, y particularmente de cómo fray Pedro de Alcántara de la horden de los descalços, barón señalado en santidad y letras de los más de su tiempo, aprobó el espíritu de la santa madre y la consoló [y] confortó para que pasase adelante en todas las fundaçiones que después suçedió.

xxii En las veynte y dos preguntas del dicho rótulo dixo que á oýdo dezir en esta çibdad después que está en ella muchas y diversas vezes, que al tiempo que la dicha beata madre Theresa de Jesús fundó en esta çibdad el nuevo monesterio de Sant Josephe de monjas carmelitas descalças, obo mucha contradichión por todos los estados de la dicha çibdad, y tanto que obo persona de calidad que dijo que no abía de sosegar hasta que viese quemada la santa y derribado el monesterio; y que en todo dio grandes muestras de umildad y paçiençia con la qual, con el favor de Dios que la ayudava, se vençió todas las dificultades, y dentro de pocos meses se quietó todo el pueblo, el qual á tenido y tiene mucho consuelo y deboçión muy particular con el dicho monesterio e fundaçión que la dicha beata madre hizo: el qual este testigo tiene por grandísimo santuario y ay personas en él de notabilísima santidad y virtud. Y tiene por çierto este testigo que en esta misma reputaçión de santidad y birtud la tienen en esta çibdad a la dicha casa e fundaçión todas las personas, así eclesiásticas como seglares della.

xxviii En las veynte y ocho preguntas del dicho rótulo dixo que en ella no save cosa particular, y se remite a lo que dirá en la çinquenta y tres preguntas.

li En la çinquenta y una preguntas del dicho [*tachado* yn] rótulo dixo que á oýdo dezir que frai Juan de la Cruz y frai Antonio de Jesús, de la orden de Nuestra Señora del Carmen calçado, se descalçaron y a persuasión de la dicha beata madre tomaron el modo de bivar y regla que ella guardava y que agora tienen y guardan los padres que llaman carmelitas descalços; y que estos sobredichos padres, de orden de la dicha madre, fundaron el primer monesterio que fue en Mançera deste obispado, y después de ay se edificaron otras muchas casas en España. Y que así este testigo tiene a la dicha beata madre por tan fundadora de los conventos de frailes carmelitas descalços como de las monjas. E que esto tiene por público e notorio e por verdad.

liii A la çinquenta y tres preguntas del dicho rótulo y [las] que çito en el número veynte e ocho, dijo que á oýdo dezir que la dicha beata madre Theresa de Jesús

andubo muchos años por muchas partes de España fundando monesterios ansí de monjas como de frailes descalços carmelitas con muchos trabajos que tubo, ansí espirituales como corporales, llevándolos todos con gran paçiençia y notable exemplo de santidad. Y t[od]o es público e notorio, y ansí lo tiene este testigo por çierto sin aver cosa en contrario. Y esto declara.

liiii En las cinquenta y quatro pregunta del rótulo dijo que este testigo á le'ydo el libro de su Bida de la beata madre, y las Moradas y el Camino de Perfección, todos tres escriptos de la santa beata madre; y que le causa tanta admiración y deboción que le pareçe al testigo que aquel modo de dezir no puede ser ordinario estilo sino ditamen del Espíritu Santo, y que ansí confiesa este testigo haverle hecho y causado mucho provecho espiritual la lección de los dichos libros. Los quales á oydo dezir que son suyos, y que personas doctas los an aprobado, como son el padre maestro frai Luis de León de la horden de Sant Agustín catedrático de Escritura en la universidad de Salamanca, y el padre maestro fray Domingo Váñez catedrático de Prima en Salamanca, de la horden de Santo Domingo, y ansí es público e notorio. Y esto declara.

lviii En las çinquenta y ocho pregunta dijo que este testigo tiene a la dicha beata madre Theresa de Jesús por tan santa que save que no solamente ofendiera a nuestro Señor, pero que por [tachado escus] no haçer un pecado venial, el más lebe que pudiese ser, reçibiera çien mil muertes; y que para la aprobación y satisfacción deste testigo basta el ver y conoçer y aver tratado a los padres descalços y algunas de las madres descalças de la dicha horden, y saver de su santidad de los unos y de los otros, exemplo de vida y costumbres que a este testigo le pareçe que nenguna relixión de frailes ni monjas haçe por agora más fruto en la Iglesia de Dios. Y que esto tiene por çierto y es público e notorio, y lo mismo sabe que las [tachado más] personas que [tachado este test] los tratan y comunican, sienten y entienden esto mismo dellos. Y ansí es común y general la opinión y aprobación que tienen las gentes generalmente de los unos y los otros, y que todo este fruto y provecho á hecho y hace el exemplo de santidad y birtud que la dicha beata madre les dejó.

lxxiii En la setenta e quatro pregunta dijo que sabe que la dicha beata madre Teresa de Jesús no sólo fue aventajada en oraçión y contenplación, pero que fue maestra della, como consta de los libros que en esta raçón escribió, que el testigo á le'ydo, y de la esperiençia que tiene de la comunicaçión como tiene dicho de los padres y de las madres de la dicha reliçión: le pareçe que ellos son los que con mayores veras y ventajas tratan de oraçión, porque pareçe que sólo esto es su ynstituto, como en realidad de verdad lo es. [tachado e que las] Lo qual tienen heredado del espíritu de oraçión y contenplación en que la santa madre se abentajó conoçidamente en opinión de todos. Y ansí es público e notorio e pública boz e fama.

xcvii A la noventa y siete pregunta del dicho rótulo dijo que este testigo á oydo dezir que el coraçón y un braço de la beata madre Teresa de Jesús se muestra en el

convento de las descalças carmelitas de la villa de Alva donde está el cuerpo. El qual coraçón y braço está yncorrupto, e que á oýdo dezir que el coraçón es muy grande; y así es público e notorio.

xcviii En la noventa y ocho pregunta del dicho rótulo dijo que sabe que de las reliquias de la carne de la dicha beata madre sale un licor que mancha los paños en que se embuelbe; lo qual sabe este testigo por lo aver experimentado en una que consigo trae. Y así es verdad.

xcix En la noventa e nueve pregunta del rótulo dijo que dize lo que dicho tiene.

cxiv A la çiento y catorçe pregunta del dicho rótulo dijo que save que la dicha beata madre Theresa de Jesús á hecho y haçe cada día muchos milagros. Entre los quales hizo uno en una monja de San Josephe desta çibdad, la qual tenía un çirto en la boca del estómago [*tachado* de que estaba] y otras graves enfermedades de que estava deshauciada de los médicos, y que naturalmente á oýdo dezir ni podía bibir. La qual sanó milagrosamente poniéndose una reliquia de la beata madre encomendándose a ella, y tal es público y notorio en esta çibdad. Y esto declara

cxv En la çiento e quinze pregunta del dicho rótulo dixo que save este testigo que la dicha beata madre Theresa de Jesús mientras bivió fue comúnmente reputada y tenida por santa, y como tal respectada y estimada de las personas más prinçipales destos reynos, así de los prinçipes como de las personas de letras. Y ansimismo save que el señor obispo don Álvaro de Mendoça fundó a deboçión de la dicha beata madre la capilla mayor del convento de Sant Josephe desta çibdad, que es el primero que fundó la beata madre, adonde su cuerpo del dicho señor obispo está sepultado; y así es çierto, público e notorio.

cxvi En la çiento y diez e seis pregunta dijo que save que después que murió y pasó desta presente vida la dicha beata madre Theresa de Jesús á sido y es tenida no sólo por santa, mas por muger de exçelente y singular santidad, no solamente en estos reynos de España, mas en Françia y en Ytalia y en las Yndias Oçidentales; y que en todos los dichos reynos se tiene grande estimación. [*tachado* y aprobaç] y opinión de su s[antida]d. Y que esta opinión la tienen los señores reyes, cardenales, obispos, barones doctos y graves, y otras muchas personas, así onbres como mugeres; y que prinçipalmente se tiene tanta deboçión en muchas religiones así monacales como mendicantes açerca de la dicha beata madre Theresa de Jesús como si la susodicha fuese hija dellas, y comúnmente de todos es llamada *la santa madre*. Y que sus reliquias en estos reynos de España e fuera della están repartidas entre los prinçipes, cardenales, obispos e religiosos y otras personas; las quales son estimadas como reliquias santas y se guardan en relicarios con grandísima beneración entre las reliquias de los santos, y son buscadas con gran afecto y devoçión de las personas que no las tienen; y no sólo se guarda su carne y vestiduras, sino que también se estiman y guardan las cartas

misibas escritas con su mano. Y el testigo trae consigo por reliquia una firma de la dicha madre que dize *Theresa de Jesús*. Y ansimismo save que se an estanpado y estanpan muchos retratos de la dicha beata madre teniéndolos en gran bene-
ración. Y este testigo tiene algunos en su casa, que estima y tiene en mucho. Y ansimismo á bisto otros muchos en yglesias desta çibdad y en casa del señor obispo y en otras muchas partes: los quales son estimados y se reputan como imá-
jines de santos; y como a tales son veneradas comúnmente por los fieles, así ombres como mugeres; en sus trabajos y enfermedades y tribulaçiones se enco-
miendan a la dicha beata madre como a muger santa.

Y el testigo tiene particular deboçión con ella encomendándose cada día con muy grande confiança de que por medio suyo Nuestro Señor le á de hazer muy particulares merçedes a su alma. Y es tanta la deboçión que tiene que fuera de Nuestra Señora no se encomienda a otra santa con más particular deboçión y afec-
to, teniéndola como el testigo la tiene por su espeçial patrona y abogada; y es en tanta manera la fe que el testigo tiene que le parece y tiene por çierto que quan-
do quisiesen los padres de la dicha orden o otras qualesquiera personas probar con mucha eficacia lo contr[ari]o de la santidad que lleva dicho de suso y decla-
rado, no sería posible de ninguna manera por estar tan arraigada en los coraçones de todo el pueblo y de todo el reyno la fama de la santidad desta muger. Y así es verdad y público e notorio. De lo qual da testimonio el aplauso tan general que se hizo el día que se presentaron los remisoriales desta causa ante el señor obispo desta çibdad.

cxvii En la [ciento y] diez y siete pregunta del dicho rótulo dijo que [*tachado sabe*] á oído dezir que el sepulcro donde está enterrado el cuerpo de la venerable virgen Theresa de Jesús en la villa de Alva diócesis de Salamanca es frequentado comúnmente y muchos años á de muchas personas [*tachado neçesitadas*, lo qual sabe este testigo que á abido muchas que an alcançado] [*tachado milagrosamen- te salud y el remedio de otras muchas neçesidades*]. Y por ser así pública fama, el testigo tiene ánimo y determinación de yr con la mayor brevedad que las ocu-
paciones de su ofiçio le dieren lugar a bisitar el dicho sepulcro con grande con-
fianza de que el Señor, por méritos e ynterçesió de esta virgen, le á de sanar de una enfermedad abitual de que padece muchos años á.

Y esto save y es verdad, en que se afirmó y ratificó siéndole leydo su dicho. Y lo firmó de su nonbre juntamente con el dicho provisor juez apostólico. Va entre renglones (*correcciones de escritura*).

Así lo digo por berdad, Joan Baptista de Lixalde (*rubricado*). Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, junio, 28. Dicho del regidor Luis Pacheco de Espinosa⁹⁴.

[al margen Testigo] En la dicha çibdad de Ávila, en veynte y ocho días del mes de junio del dicho año de mil e seisçientos e diez años, estando en el oratorio de las casas episcopales de la dicha çibdad de Ávila el dicho señor provisor Alonso López de Orduña, provisor e vicario general en la dicha çibdad y obispado de Ávila, juez apostólico remisorial en esta causa, por ante mí el dicho notario público e de esta causa, fue examinado el señor Luis Pacheco de Espinosa, vezino e regidor de la dicha çibdad de Ávila y señor de la villa de San Bartolomé de Corneja, presentado por testigo por parte de la orden de los descalços de Nuestra Señora del Carmen e su reverendísimo general y el padre frai Luis de la Madre de Dios su procurador en su nombre, y çitado por m[andado] de su merced del dicho señor juez. El qual le tomó e reçebió juramento por Dios nuestro Señor tocando con sus manos las sacrosantas Escrituras e santos Evangelios, e por la señal de la cruz en forma de derecho, puesta la mano en ella. Y el dicho señor Luis Pacheco le hizo, y juró bien e cunplidamente de dezir verdad así sobre los artículos del fiscal como de los ynterrogatorios en esta causa presentados. Y siendo preguntado, dijo lo siguiente:

Capítulos del fiscal.

i Al primer capítulo de los del fiscal que por su merced del juez le fue leydo y por este testigo entendido; y aviéndole advertido todo lo que en él se trata, dijo que se da por advertido dello.

ii Al segundo artículo dijo que su nombre es Luis Pacheco de Espinosa, y es vezino e natural e regidor desta çibdad, y es hijo del licenciado Juan Pacheco de Espinosa y doña Juana Velázquez de Angulo, y tiene más de sesenta años de hedad, y es cavallero hijodalgo, e es biznieto del maestre don Juan Pacheco, marqués de Billena y deudo dentro del quarto grado del ilustrísimo cardenal don Diego de Espinosa, ynquisidor general destos reinos y presidente de Castilla que fue, por dependençia de Torivio Gonçález de Espinosa natural de la villa de Martín Muñoz de la dióçesis desta çibdad, de donde fue natural el dicho ilustrísimo cardenal y lo fueron los bisagüelos deste testigo por los Espinosas.

iii Al terçero capítulo de los del dicho fiscal dixo que este testigo [*tachado* tiene cui] en quanto a su confisión e comunión tiene cunplido este año con el preçepto de la confisión e comunión e rezibió el santo sacramento de la Eucharistía el Jueves [*tachado* pr] Santo próximo pasado en el monesterio de Sant Francisco desta çibdad, de mano del guardián que es dél.

iv Al quarto capítulo dijo que no le toca lo en él contenido.

v Al quinto capítulo dixo que no le toca lo en él contenido.

⁹⁴ Tomo I, fols. 20-30.

Capítulos del rótulo.

i Al primer capítulo del rótulo dixo que como hijo y deçendiente de naturales desta çibdad tiene por cosa çierta la naturaleza della de la beata madre Theresa de Jesús, y ser hija de Alonso de Çepeda y doña Beatriz de Ahumada su legítima muger, christianos y nobles; y tiene por cosa çierta y sin duda, fue su hija legítima y natural e que resçibió el sacramento del vaptismo, y en esta opinión pública la tiene y á bisto tener, y lo oyó así al dicho liçençiado Juan Pacheco de Espinosa su padre que trató y comunicó a la dicha beata madre Theresa de Jesús y a sus padres. Y esto declara.

xv Al quince capítulo del dicho rótulo dixo que, demás de tener por cosa çierta y verdadera lo contenido en este capítulo en general, abiendo sabido que en una hermita de las que están dentro del monesterio de Sant Joseph de esta çibdad, que es la primera fundación de monjas descalças que hizo la dicha beata madre, la dicha beata madre hizo pintar una imagen de Christo nuestro Señor a la coluna y que le abía pintado Gerónimo Dávila, vezino desta çibdad, e que abía héchole poner en ella un rasgón en su santísima carne en el braço yzquierdo junto al codo, cosa que no abía visto este testigo en otra alguna imagen, quiso saver del dicho Gerónimo de Ávila la causa por que en algunas imágenes hechas de su mano estaba la dicha particularidad. El qual le dijo que abía pintado a ynstancia de la dicha beata madre la dicha ymagen en la dicha hermita al fresco, y que le yba diziendo así como la yba pintando cómo abía de poner así las façiones del rostro, postura de cabello y miembros del cuerpo; y que le dijo pusiese la dicha señal y rasgón en aquel traslado que hazía de aquel santísimo cuerpo; e que abiéndole puesto, la dicha beata madre se abía rubado, y el dicho Gerónimo Dávila se avía encoxido, y otra madre del mismo convento que estava allí abía tomado a la dicha beata madre por los ábitos y estre-meçidola y díchole algunas palabras a modo de reprehensión. Y que así por parecer es cosa misteriosa, de ende allí adelante en las imágenes que abía hecho abía puesto el dicho rasgón, y oi le ay en muchas que este testigo á bisto en esta çibdad.

Y ofreçiéndose ser neçesario entrar en el dicho monesterio de Sant Joseph por comisión de la çibdad con don Francisco Dávila y Ulloa regidor que a la saçón hera, día de Nuestra Señora de setiembre del año de seisçientos e quatro a lo que le pareçe, entraron al efeto de su comisión para ver si convenía abrir una puerta en la güerta çerca de las arcas por donde entra el agua a esta çibdad. Y entraron en la dicha hermita y este testigo vio y adoró la dicha santa ymagen a la coluna con el dicho rasgón en el dicho braço izquierdo, y este testigo sintió en sí mucha diferençia de debaçión y reberençia a la dicha santa ymagen causado por lo que bía en ella y lo que le abía dicho el dicho Gerónimo Dávila. Y esto declara.

xvii Al diez y siete artículo del dicho rótulo dixo que tiene notiçia de oydas de algunas de las personas cuyos nombres se contienen en este artículo. Y de vista y trato conoçia al padre maestro frai Domingo Ibáñez y al padre maestro Mançio y a

el padre maestro frai Diego de Chaves y obispo de Ávila don frai Juan de las Cuevas y maestro fray Juan Gutiérrez y frai Hernando del Castillo, frai Diego de Yanguas, padre Francisco de Borja de la Compañía de Jesús, al qual conoçió biniendo con el cardenal Alexandrino legato a latere de la santidad de Pío quinto en la villa de Madrid, y al padre Gil Gonçález provincial de la dicha Compañía, natural desta çibdad, y al padre maestro frai Ángel de Salazar provincial de la horden de los carmelitas calçados y al padre frai Baptista Rubeo Rebenate, que así le pareçe se llamava un padre general de la dicha horden que por los años de mil e quinientos e sesenta y seis o siete se quiere acordar que estuvo en la villa de Piedrahíta desta dióçesis donde ay un monesterio de monjas; y al padre Julián Dávila y al obispo de Ávila y después de Palençia don Álvaro de Mendoça y al doctor Belázquez arçobispo de Santiago, y al doctor Castro obispo de Segovia, canónigo que fue de Ávila.

Y tiene notiçia de oýdas de casi todos los demás contenidos en el artículo, así en esta çibdad como en otras destos reynos donde este testigo á estado, y en algunas sirviendo a su magestad de su corregidor, como fue en las de Úbeda y Baeça provincia del Andaluzía, y como criado de su magestad y de su real casa asistido en su corte muchos años, y algunos en esta çibdad en el ofiçio de regidor della. Todas las quales dichas personas que tiene declarados fueron los difuntos y son los bivos de gran birtud y exemplo y letras, y esto es en algunos tan grande que no es neçesario que este testigo lo apruebe. Y así tiene por cosa çierta que consultados de la dicha beata madre los benefiços e favores particulares que de Dios Nuestro Señor reçibía, ellos con sus letras y partes de tanta perfección dellos aprovarían; y se echa bien de ver por lo que Dios Nuestro Señor á sido servido de obrar con la dicha beata madre en su vida y después della, como es público y notorio e pública boz e fama.

18 En el [tachado dicho] diez y ocho artículo del dicho rótulo dixo que conoçió mui bien y trató a doña Guiomar de Ulloa contenida en el artículo, y supo y entendió la gran familiaridad que tuvo con la dicha beata madre; y tiene para sí por cosa çierta sería lo que dize el artículo en quanto a tener rebelaçión de la fundación de monjas descalças y particular el monesterio de San Josephe desta çibdad y dedicado al glorioso santo no sólo para anparo dél, mas de toda la horden. Para cuya edificación, como se contiene en el dicho artículo, tubo en esta çibdad muchas contradiciones y neçesidad del favor de Dios para vencerlas como las venció. E fundó el dicho monesterio en que padeçió mucho trabajo e con gran paçiencia hasta ver acabada semejante obra en la casa que este testigo conoçió seglar y agora la conoçe un seminario de santidad y religión. E que quando entró en ella, como tiene dicho, le ynpulsava el coraçón a deboçión de andar de rodillas por la tierra della. Y de las quatro donçellas que el artículo diçe escogió la dicha beata madre para primeras monjas, tiene notiçia de Antonia del Espíritu Santo más que de las demás. Y en lo demás contenido en el dicho artículo se remite a ello.

53 Al çinquenta y tres artículo dijo que este testigo á tenido notiçia de lo contenido en el artículo, y oydo al padre Julián Dávila que se halló con la dicha beata madre en muchas fundaçiones y dezía el gran trabajo y las grandes persecuçiones y contradichiones que abía padeçido y llevádolas con tan gran paçiençia, santidad y exemplo, en que se echava muy bien de ver ser obra de Dios y para tan gran serviçio suyo como oy se vee. Y lo demás [que] en el artículo pareçe, por el libro que escribió la dicha santa madre y los demás que de su santa vida están escritos, a que se remite.

54 Al çinquenta y quatro artículo dijo que este testigo tiene en su poder los libros contenidos en el artículo, y que en ellos y en su lectura se echa mui bien de ver el estrahordinario fabor del çielo que tenía, y porque mui grandes letrados y teólogos no podían escribir la teoluxía dellos, como este testigo lo á oydo dezir a muchos de la dicha facultad tratando del dicho negoçio. A los quales libros y en quanto a lo demás que el dicho capítulo diçe se remite.

68 Al sesenta y ocho artículo dixo que tiene por çierto pasaría lo en el artículo contenido. Porque en particular este testigo se acuerda que siendo elegida por priora de la Encarnación de Ávila la dicha beata madre, estando en el dicho monesterio de Sant Joseph que ya lo hera, y le pareçe a este testigo que sería el año de sesenta y nueve o setenta, en esta çibdad se dezía que algunas de las monjas de la Encarnación la mayor parte abían de resistir su entrada, e para escusar alboroto que podía aber; e este testigo se acuerda que fue al dicho monesterio de la Encarnación el corregidor que a la saçón hera, que le pareçe se llamava Mateo de Arévalo Sedeño, e con él su padre deste testigo que tuvo el oficio de regidor que tiene. Y benida la dicha beata madre al dicho monesterio, oyó este testigo y entendió que toda la contradichión que abía en el dicho monesterio se abía buuelto en mucha paz y quietud, e que con ella la dicha beata madre abía governado su ofiçio. Y así como tiene dicho entiende que para una obra tan grande, e tiene por çierto que para una fundación tan grande así de frailes como de monjas y reformaçión a la estrechez de su primera regla, no se podía hazer sin que pasase e padeçiese la dicha beata madre todo lo que se articula en el dicho artículo.

78 Al setenta y ocho artículo del dicho rótulo dijo este testigo que [*tachado* no puede entender que no sea] tiene por muy çiertos los tan grandes y particulares fabores que Jhesucristo Nuestro Señor hizo a la dicha beata madre contenidos en el artículo, que son regalos y graçias gratis datas que su Divina Magestad suele dar a los más santos, como lo dize el dicho capítulo; y a la dicha beata madre en señal del grande amor con que la amaba. Y esto es cosa pública e notoria.

95 Al noventa y çinco artículo dijo que se acuerda quando Dios Nuestro Señor fue serbido de llevar a la dicha beata madre en la villa de Alva, en su monesterio, en el qual a bisto su sepulcro. Y la madre Beatriz de Jesús, monja del dicho monesterio, hija de Juan de Oballe y de doña Juana de Ahumada hermana de la dicha beata

madre, dijo a este testigo algunas de las cosas en el dicho artículo contenidas que avían pasado en aquella casa en aquellos días de su tránsito; y tiene por cierto esto y todo lo demás que contiene el dicho artículo por la gran satisfacción que se puede tener de las religiosas cuyos nombres declara el artículo. Y dellas este testigo á comunicado a la madre Ysabel de Santo Domingo que agora acabó de ser priora en el dicho monesterio de Sant Joseph de esta çibdad, y a la madre Ana de San Bartolomé fundadora de los monesterios de Françia; y tiene mucha notiçia de Theresa de Laiz fundadora y patrona del dicho convento de Alva, personas no solamente de crédito, pero de gran beatitud de vida y exemplo. Y en la dicha villa de Alva oyó a muchas personas que avía sido y pasado lo contenido en el artículo çerca del entierro de la dicha beata madre.

97 Al noventa e [tachado çinco] siete artículo dixo que en la dicha villa de Alva oyó algunas vezes que el cuerpo de la dicha beata madre se enterró como el capítulo dize, e que por lo en él contenido el año de mil e quinientos y ochenta y tres se abrió el dicho sepulcro y, pasando todo lo que el capítulo dize, se halló su cuerpo yncorrupto. E que este testigo á bisto algunas vezes un braço guarnecido de plata de la dicha beata madre que es venerado como gran reliquia y el qual tiene el cuero y la carne pegada al güeso, no solamente sin corrupción pero de un color datilado qual sin particular milagro y probidençia divina no puede ser.

E quando el cuerpo de la beata madre fue traído al monesterio de Sant Joseph de esta çibdad, algunas personas que le vieron, espeçialmente el liçençiado Luis Vázquez médico y la madre Theresa de Jesús sobrina de la dicha beata madre, monja del dicho monesterio, dijo a este testigo que el dicho cuerpo estava yncorrupto e con tan gran fragançia de olor que se echava muy bien de ver no solamente en el capítulo adonde estava, sino en toda la casa. Y no se acuerda qué persona le dijo, si fue el dicho liçençiado Luis Vázquez o el thesorero don Juan Carrillo, que el dicho cuerpo estava tan entero y asidos sus miembros unos con otros que puesto sobre sus pies con solo un dedo que le arrimavan a las espaldas se estava derecho.

100 Al çien artículo dijo que tiene por çierto este testigo lo que el capítulo dize quanto al paño de sangre, porque así se lo çertificaron en Alva personas que lo vieron; y le pareçe a este testigo que entre ellas fue una monja del dicho monesterio; y este testigo á bisto, y el padre Tomás de Jesús de la dicha orden descalço y provincial que fue, le dio un poquito de la carne de la dicha beata madre en un pañico de olanda todo enbevido en un licor a manera de açeyte que reçibía de la dicha carne, y este testigo la pasó a otro pañito limpio y se enbevió en el dicho licor, y lo propio los dichos pañicos de lienço, y lo pegavan a otros limpios, que son maravillas y çertifiçaciones de la dicha yncorruptión.

101 Al çiento y un artículo dixo que diçe lo que dicho tiene en el artículo antes de este, a que se remite. Y save que por parte desta çibdad se hicieron diligençias para bolber a ella y al monesterio de Sant Joseph el cuerpo de la dicha beata

madre, que abiéndole traído de Alva le bolvieron a llevar, porque este testigo se halló a la saçón en la villa de Madrid, y bio al dicho su padre que como regidor desta çibdad acudía a ella con el nunçio de Su Santidad, teniendo por contrario al duque de Alva y al prior de Sant Juan don Fernando de Toledo.

Y después el año de mil e quinientos e noventa e nueve esta çibdad enbió a suplicar a su majestad por su carta, que don Diego de Ribera alférez mayor y este testigo llevaron, la faboreçiese para que el dicho cuerpo beatificado fuese buuelto al dicho monesterio de Sant Josephe, adonde la dicha beata madre abía querido permanecer y asentádolo con el dicho obispo don Álvaro de Mendoça que a su ynstancia y con esta seguridad siendo ya obispo de Palençia se mandó enterrar y enterró en el dicho monesterio de Sant Josephe de Ávila, e para ello abía hecho la capilla mayor y su entierro; e por la gran deboçión general desta çibdad por aver tenido por hija y natural della a la dicha beata madre. Y el dicho don Diego de Ribera y este testigo en nonbre desta çibdad besaron la mano a su magestad e se lo suplicaron en El Pardo, e se les respondió se acordase adelante. Y lo mismo se suplicó a sus magestades rey e reyna nuestros señores por las madres del dicho monesterio de Sant Josephe quando sus magestades estobieron en esta çibdad por junio del año pasado de mill e seisçientos. Y esto es público e notorio.

102 Al çiento e dos artículo dixo que este testigo conoçió al liçençiado Pedro de Vallejo, oydor del consejo del duque de Alva, que fue hermano de Juan Garçía Verdejo marido de doña Ana del Águila Maldonado, cuñada deste testigo, hermana de doña Beatriz de Caravajal Rengifo su muger, e conoçe a don Alonso de Vallejo, hijo del dicho liçençiado, que es el niño que en el dicho artículo se refiere, a lo que este testigo entiende por no aver conoçido otro hijo sino él, una hija que tiene monja en el monesterio de adentro de la dicha villa de Alva, que se llama doña María de Vallejo; y el dicho don Alonso bive en la villa del Varco. Y tiene por çierto todo lo contenido en el dicho artículo, y ansí le pareçe aver oýdo dezir a la dicha doña Ana Maldonado y al liçençiado Hernando de Paz su segundo marido que fue oydor ansimismo del consejo del dicho duque de Alva. Y esto declara.

114 Al çiento y catorçe artículo dixo que demás de tener por çierto e público e notorio lo contenido en el artículo, este testigo tiene un hijo que se llama don Gabriel Pacheco, el qual teniendo de algunos años atrás una a forma de catarata en el ojo derecho. Se trató por el mes de mayo del año de noventa y siete o noventa y seis, a lo que este testigo le pareçe, de se la bajar; para lo qual con el maestro se hallaron en casa deste testigo el liçençiado don Luis Vázquez y el doctor Madrigal y el doctor Alcoçel, médicos desta çibdad; en presençia de los quales el dicho maestro metió la aguja, y al pareçer deste testigo estuvo casi media ora trabajando de bajar la dicha catarata; y los dichos médicos se la hizieron sacar y curaron al dicho don Gabriel con las defensivas, y le mandaron acostar. E luego otro día siguiente deviendo [tachado de de] tenerse en la cama, con çierta ocasión se levantó e salió

de casa, de que le resultó darle un mal extrahordinario y mui penoso de dolor que le subía y bajava del çelebro hasta los pies, de que se quejava grandemente sin tener sosiego de día ni de noche en muchos días; y que le parece a este testigo serían más de beynte, en los quales se le hizieron diferentes géneros de medicamentos. Que viendo no le hazían efecto, este testigo se fue al dicho monesterio de Sant Joseph muy desconsolado, y pidió a la [tachado dicha] madre Theresa de Jesús, sobrina de la dicha beata madre, encomendase y hiçiese encomendar a Nuestro Señor y a su tía la salud del dicho su hijo. La qual, abiéndoselo ofreçido, le dio un pedaço de una bocamanga de estameña diçiéndole hera de la túnica que traía la dicha beata madre, para que la pusiese al dicho su hijo y tobiese confiança que Nuestro Señor le daría salud. Y trayéndol muy grande se fue a su casa y dio a el dicho su hijo el dicho pedaço de túnica. El qual enbió a llamar al padre Juan de Herrera de la Compañía de Jesús, y se confesó con él y reçibió el Santísimo Sacramento de la Eucharistía, e se puso en la cabeça por reliquia el dicho pedaço de estameña y bocamanga. Y el dicho don Gavriel de ay adelante no se quejó del dicho dolor, antes dijo que Nuestro Señor, desde que se le puso, por méritos de la dicha beata madre le avía quitado el dicho mal tan grave, de que quedó bueno sin bolverle más el dicho dolor. Y este testigo y los de su casa lo tovieron por maravilla y merçed miraculosa con que [tachado en] todos los de su casa an quedado con particular deboçión a la beata madre, a quien se acude muy de veras que ynterçeda con Nuestro Señor en qualquier neçesidad, trabajo o enfermedad que se ofreçe en su casa [en el margen e interlineado porque como dicho tiene se le hiçieron al dicho don Gabriel muchos medicamentos que no surtieron efeto a su salud, y ansí havérsela dado Nuestro Señor después de tocado la dicha bocamanga de la túnica, tiene para sí fue caso miraculoso y como tal á tratado dél sienpre que se á ofreçido, ansí con las personas de su casa como con otras, sin aver dudado este testigo, ni saber e entender cosa en contrario.

Fue repreguntado por su merçed del dicho señor juez al tenor del sexto articulo del ynterrogatorio del fiscal; a que respondió que dize lo que dicho tiene por ser verdad].

115 En el çiento y quinze artículo dijo que este testigo conoçió a la serenísima prinçesa doña Juana y doña María de Toledo duquesa de Alva y doña Luisa de la Çerda muger de Arias Pardo y hermana del duque de Medinaçeli y al dicho obispo don Álvaro de Mendoça, y se refiere a lo que tiene dicho en el çiento y un artículo. E tiene por çierto e por cosa pública e notoria que fue y es verdad lo contenido en el dicho artículo en que agora depone; e que la dicha beata madre fue en su bida y después de su tránsito tenida y estimada por persona santa y de santas costumbres, bida y exenplo y paçiençia y las demás birtudes que son neçesarias para una beatitud como la de la dicha beata madre, y espeçialmente tratada y aprobada con personas tan graves y de exemplar vida como las contenidas en el dicho artículo; y esta boz y fama de su santidad fue y es público e notorio y pública boz e fama.

116 Al çiento y diez e seis artículo dijo que, demás de lo que tiene dicho en el artículo antes deste, es cosa muy çierta e pública que a una boz entre reyes, príncipes, obispos, cardenales, personas graves, doctores y maestros religiosos así monacales como mendicantes, onbres y mugeres, a una boz sienpre diçen la santa madre Theresa de Jesús; y este testigo [*tachado* a algunos e muchos] á bisto que con generalidad se le diçe este nonbre. Y á visto tener y este testigo tiene como de tal sus reliquias no sólo lo que es de su santo cuerpo, pero más los pañitos y lienços tocados a él, estimándolas como a reliquias de santa que se tienen y estiman en relicario como el del braço que tiene dicho. Y por parecerle así a este testigo e tenerlo por çierto, este testigo procuró en la villa de Madrid que el secretario Tomás Graçían de Antisco le diese una carta de las que la dicha beata madre avía scrito a la madre suya del dicho secretario; y él dio una carta aunque no de su letra firmada de su mano, que el testigo por ser firmada de la mano de la dicha beata madre la á tenido e tiene por reliquia suya. La qual y la dicha boca-manga que tiene dicha se la an pedido para algunas enfermedades, y dicho a este testigo les á sido de mucho provecho la fee que an tenido algunas personas en la ynterçesión de la dicha beata madre con Nuestro Señor para su salud.

Y este testigo á oydo dezir por cosa çierta que el prior don Fernando dejó para la canonizaçión que se pretende de la dicha beata madre los catorçe mill ducados que el capítulo dize. Y este testigo á visto muchos retratos de la dicha beata madre estimadas y reverençiadadas como de santa, y en casa deste testigo ay algunos; y los á bisto en yglesias y monesterios entre las imágenes de otros santos las quales estiman y beneran como tales los fieles así ombres como mugeres comúnmente.

Y este testigo á oydo a Torivio Mançanas, sobrino de la dicha madre Ana de San Bartolomé fundadora de los monesterios de Françia, que lo mismo se haze en aquellos reynos y en los estados de Flandes, adonde lo á bisto. Y este testigo ha visto inpresas las conmemoraçiones que el capítulo dize. Todo lo qual es público e notorio e pública boz e fama.

Y entre otras cosas, para que se entienda quán faboreçida y adornada de fabores del çielo á sido la beata madre, uno le pareçe fue el día que en la santa yglesia catedral desta çibdad se presentó ante el obispo della el rótulo y letras apostólicas de Su Santidad, porque el aconpañamiento e el aplauso [e] la boluntad tan grande con que todos los estados acudieron a los monesterios de calçados y descalços carmelitas para aconpañar los prelados e frailes dellos y el dicho rótulo para traerle a la dicha santa yglesia, y el contento general que toda la çibdad tubo, y en señal dello se pusieron luminarias y repicaron canpanas de todas las yglesias y otras demostraçiones: el qual mobimiento tan general este testigo le tiene por don del çielo e ynspiraçión generalmente y demostraçión de la particular deboçión que toda la dicha çibdad tiene a la dicha beata madre. Y se remite a los

libros que el padre Julián Dávila scribió en alabança de la dicha beata madre. Y todo lo demás en el artículo contenido lo tiene por çierto público e notorio.

117 Al çiento y diez y siete artículo dijo que á oýdo dezir que el sepulero de la beata madre está en la forma que el artículo diçe. El qual es frequentado como cuerpo de santa, porque ansí le á bisto este testigo frequentar muchas vezes y oído a quien le á bisto no estar como los demás cuerpos, sino jugoso e yncorrupto. Para sí lo tiene este testigo por çierto, por ser público e notorio e no aver oýdo ni entendido cosa en contrario.

Y esta es la berdad para el juramento que hiço, en que se afirmó y ratificó siéndole leydo este su dicho. Y lo firmó de su nombre juntamente con el dicho señor provisor y juez apostólico desta causa remisorial. Va entre renglones (*siguen correcciones*).

Ansí lo digo y es verdad, Luis Pacheco Despinosa (*rubricado*). Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Alonso de Ayala (*rubricado*).

1610, julio, 3. Dicho del deán Diego de Bracamonte⁹⁵.

[*al margen Testigo*] En la dicha çibdad de Ávila, en tres días del dicho mes de jullio del dicho año de mill y seisçientos y diez años, estando en el oratorio de las casas episcopales desta çibdad de Ávila el dicho liçençiado Alonso López de Orduña, provisor y vicario general en la dicha çibdad y obispado de Ávila, juez apostólico remisorial en esta causa, por ante mí el dicho notario público y desta causa, fue examinado el señor don Diego de Bracamonte Dávila, deán y canónigo en la santa yglesia cathedral desta çibdad de Ávila, presentado por testigo por parte de la orden de los descalços de Nuestra Señora del Carmen y su reverendísimo general, el padre fray Luis de la Madre de Dios su procurador en su nombre, y çitado por mandado del dicho señor juez. El qual reçibió dél juramento y el dicho señor deán le hizo y çelebró *yn verbo sacerdotis* por las Sacras Órdenes que reçibió, poniendo como puso la mano derecha en el pecho en forma de derecho cumplidamente, e prometió de dezir verdad ansí sobre los artículos del fiscal como de los ynterrogatorios en esta causa presentados; y dixo *sí juro e amén*. E preguntado e ynterrogado dixo e depuso lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primero capítulo de los del fiscal que por mandado del dicho señor juez le fue leydo e advertido y por su merced entendido, dixo que se da por advertido y le es notorio lo en él contenido.

⁹⁵ Tomo 1, fols. 31-33; el fol. 34 está en blanco y anulado.

2 Al segundo artículo dixo que su nombre es don Diego de Bracamonte Dávila, natural desta çibdad, hijo legítimo de Antonio Hernández de Moxica Bracamonte y doña María Dávila su muger legítima, caballero noble hijodalgo desta çibdad y hermano postrero del ilustrísimo cardenal Ávila, y es de hedad de más de sesenta años.

3 Al terçero dixo que á cumplido con el preçpto de la Santa Madre Yglesia como tiene obligación, y como tal çelebra misa.

4 Al quarto dixo que no tiene notiçia que en toda su vida aya estado excomulgado ni tenido ocasión para ello por la misericordia de Dios.

5 Al quinto capítulo dixo que no le toca.

Y prosiguiendo por las preguntas del rótulo dixo que este testigo tiene su dicho en una ynformación sumaria que se hiço ante el señor obispo desta çibdad como juez apostólico y ante Francisco Fernández de León, notario público del número de ella, sobre este negoçio. El qual pidió le fuese leído e mostrado. Y el dicho señor provisor juez apostólico mandó a mí el presente notario se le muestre y lea. E yo el dicho notario en presencia de su merced se le mostré y leí originalmente, firmado de su nombre y del dicho señor obispo y notario. Y aviéndole oýdo y el tenor *de verbo ad verbum*, dixo que lo que en él tiene dicho es çierto y berdadero, y en ello se ratificava y ratificó, y siendo neçessario lo diçe aquí de nuevo como si palabra por palabra fuera ynserto y expeçificado. Y respondiendo a las preguntas del rótulo dixo lo que sigue:

1 Al primero capítulo del rótulo dixo que lo en él contenido este testigo lo sabe en todo e por todo como en él se contiene, porque aunque no conoçió a los padres de la madre Teresa de Jesús los á oýdo dezir y que lo fueron los contenidos en el dicho capítulo de la dicha madre, y así es cosa pública e notoria e pública boz e fama en esta çibdad de Ávila, sin saber ni haver oýdo dezir cosa en contrario; y esto responde.

17 En diez y siete capítulo dixo que este testigo conoçió a la dicha beata madre Teresa de Jesús estando en el primero monesterio de monjas descalças que en esta dicha çibdad fundó, que su adbocación es de San Josephe, adonde la vio e habló muchas vezes. Y cree y tiene por çierto que haría todas las diligençias que en este artículo capítulo se contienen respecto de su grand espíritu y sanctidad y en cuya reputación siempre fue avida e tenida; y ansí á oýdo dezirlo a muchas personas graves, y es cosa pública e notoria e pública boz e fama. Y esto responde.

18 Al diez y ocho capítulo del dicho rótulo dixo que como dicho tiene conoçió a la dicha madre Teresa de Jesús, y sabe que fue la fundadora del dicho monesterio de San Josephe, y que a ello la ayudó doña Guiomar de Ulloa, a quien ansimismo conoçió, que fue una señora prinçipal. Y que de los particulares de las contradicones que se diçe en el capítulo no tiene particular notiçia porque desde

muy moço anduvo muchos años ausente desta çibdad, mas averlo oýdo dezir por cosa pública e notoria. Y esto responde.

53 En el çinquenta e tres capítulo del rótulo dixo que sienpre entendió y á oýdo dezir lo contenido en el dicho capítulo y lo tiene por çierto. Y esto responde.

54 En el çinquenta y quatro capítulo de dicho rótulo dixo que este testigo á visto algunos de los libros contenidos en el dicho capítulo, los quales á oýdo dezir los escribió la dicha beata madre Teresa por mandado de sus confesores, repugnándolo ella. Y esto responde al capítulo.

70 En setenta capítulo dixo que este testigo tuvo y vio tener a la dicha beata madre por muger prudentísima y de grand espíritu, y es cosa muy pública e notoria. E lo fue que fundó y gobernó sus monesterios con maravillosa prudencia e santidad. Y esto responde al dicho capítulo.

81 En el ochenta y un capítulo dixo que oyó dezir y es pública boz y fama que la dicha madre Teresa de Jesús tuvo don de profecía. Y esto responde.

97 En el noventa y siete capítulo dixo que sienpre á oýdo este testigo dezir que el cuerpo de la dicha beata madre está yncorrupto con muy gran fragancia de olor que con la deboçión que con él se tiene es muy grande. Y á oýdo dezir que se an hecho y hacen muchos milagros con las reliquias deste cuerpo. Y tal es público e notorio e pública boz e fama.

98 En el noventa e ocho dixo que á oýdo dezir lo contenido en el capítulo como en él se declara; e que á visto algunos pañitos que dicen ser del açeite de la dicha madre y muy respectados y estimados de los que los tienen y pueden alcançar. Y lo que se dice en el capítulo es pública boz e fama e público e notorio, y por tal lo tiene este testigo. Y esto responde.

101 En el çiento y un capítulo dixo que sabe este testigo que el señor don Álvaro de Mendoza, obispo que fue desta çibdad de Ávila, (*tachado* e dixo) siendo obispo de Palencia, vino a esta çibdad de Ávila a traçar el sitio de la capilla mayor de la yglesia del dicho monesterio de Sant Josephe desta çibdad, donde la edificó para su entierro y en ella se mandó enterrar y lo está; y se halló presente a su entierro. Y á oýdo dezir todo lo demás contenido en el dicho artículo, y tal es público e notorio e pública boz e fama. Y esto responde al dicho capítulo.

114 En el çiento y catorçe capítulo dixo que á sido y es cosa muy pública e notoria y por tal sienpre lo á oýdo este testigo dezir e çelebrar que por medio de la dicha beata madre á obrado Nuestro Señor muchos milagros, sin aver oýdo que en ellos se aya puesto dolo. Y esto responde al dicho capítulo.

115 En el çiento y quinze capítulo dixo que sienpre este testigo oyó reputar e tener a la dicha madre Teresa de Jesús por tal muger de gran espíritu y santidad

como se diçe en el capítulo. E como dicho tiene la conoçió y habló. Y ansimismo oyó dezir al padre maestro fray Domingo Ybáñez, de la orden de Santo Domingo, que la dicha beata madre era de las partes y calidades que en capítulo se diçe; e tal es público e notorio y pública voz e fama, sin aver oydo cosa en contrario. Y esto responde al dicho capítulo.

116 En el çiento y diez y seis capítulo del rótulo dixo que la dicha beata madre Teresa de Jesús después de su muerte á sido y es avida e tenida por santa e muger de singular santidad generalmente en España y otras partes, ansí por los reyes, príncipes, cardenales, obispos y otras personas doctos y graves. Y conoçe muchas personas que con gran reberençia e deboçión [*tachado y be*] tienen y estiman en mucho sus reliquias y se encomiendan a ella como tal santa; y otras muchas personas que no tienen alguna reliquia las procuran aver con mucha ynstançia e vigilançia. Y este testigo tiene un poco de su carne de la dicha madre Theressa que stima e tiene como reliquia de santa. Y ansimismo tiene un retrato suyo con rayos como en el capítulo se dice, e á visto otros muchos retratos suyos estimados en poder de príncipes [*tachado e señores*] y obispos y señores y personas religiosas y seglares que estiman como a ymagen de santa, e como a tales los veneran e tienen puestos en yglesias y oratorios y otras partes.

Y sabe que el obispo desta çibdad de Ávila don Lorençio Otadui y Abendaño fundó un monesterio de frayles de la dicha orden en esta çibdad, como en el capítulo se diçe. E á oydo dezir se imprimieron e á visto inpresos algunos de los libros contenidos en el dicho capítulo. Y esto es público e notorio e pública boz e fama, y por tal lo diçe este testigo. Y es lo que responde.

117 En el çiento y diez e siete capítulo dixo que sabe de muchas personas que con gran deboçión an visitado el sepulcro de la dicha madre Teresa de Jesús en la dicha villa de Alva, y an ydo a visitarle como sepulcro de santa y con tal deboçión se ofrecen a ella. Y este testigo á sido solícitado para yr a haçer esta visita en compañía de personas príncipales a quien sola esta deboçión les muebe. Y á tenido e tiene este testigo propósito de haçerlo, y por algunas ocupaçiones que á tenido lo á suspendido.

Todo lo qual es çierto, público y notorio, y la berdad, para el juramento que hiço; e se afirmó e ratificó siéndole leydo, y lo firma de su nombre. Y ansimismo lo firmó el dicho señor provisor juez apostólico remisorial. Va añadido (*siguen las correcciones*).

Ansí lo digo y es verdad, Diego de Bracamonte deán de Ávila (*rubricado*). Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, julio, 5. Dicho del regidor Gil González de Villalba⁹⁶.

[en el margen Testigo]. En la dicha çibdad de Ávila, en çinco días del [tachado pre] mes de jullio del dicho año de mill y seisçientos y diez años, estando en el oratorio de las casas episcopales de la dicha çibdad, el dicho señor provisor juez apostólico, por ante mí el dicho notario público y desta causa, examinó a Gil González de Villalva, cavallero hijodalgo notorio, vezino desta çibdad, presentado por testigo por parte de la orden de los descalços de Nuestra Señora del Carmen e su reverendísimo general y el padre frai Luis de la Madre de Dios procurador en su nonbre, y çitado por mandado de su merced del dicho señor juez. El qual le tomó e reçibió juramento por Dios Nuestro Señor tocando con su mano las sacrosantas escrituras e santos evangelios e por la señal de la cruz en forma de derecho, en que puso su mano derecha. Y el dicho Gil González de Villalva le hizo bien e cunplidamente el dicho juramento de dezir verdad, ansí sobre los artículos del fiscal como sobre los artículos del rótulo, y prometió de dezir verdad. Y preguntado dijo lo siguiente:

Capítulos del fiscal.

1 Al primero artículo del fiscal, abiendo sido advertido por el dicho señor juez apostólico de lo en él contenido, dijo que se da por entendido de lo que le á sido advertido.

2 Al segundo artículo del fiscal dijo que su nonbre es Gil González de Villalva, hijo legítimo de Gil González de Villalva y de doña María de Henao su muger, y es natural desta çibdad y de hedad de sesenta e un años; y á sido regidor desta çibdad.

3 Al terçero artículo dijo que á cunplido con el preçepto de la santa Madre Yglesia en este presente año de seisçientos y diez años, e después acá á confesado e comulgado algunas vezes como católico christiano.

4 En el quarto artículo dijo que no le toca lo en él contenido.

5 En el quinto artículo dijo que no le toca lo en él contenido.

Artículos del rótulo.

1 Al primer artículo del rótulo, siéndole leydo al testigo, dixo que este testigo tiene dicho su dicho en una ynformación sumaria ante su señoría del señor don Laurençio Otaduy y Abendaño, obispo desta çibdad y obispado, por ante Francisco Fernández de León, notario del número de la audiència episcopal della, que pidió le fuese mostrado y leído, y el dicho señor provisor juez apostólico mandó se le muestre y lea; e yo el dicho notario en presençia de su merced se le mostré y leí *de verbo ad verbum*, que parece le dijo en nueve días del mes de agosto del año de mill e seisçientos e quatro. Y aviéndole oydo y entendido dijo que en lo que allí dijo se

⁹⁶ Tomo I, fols. 34-42.

ratificaba y ratificó, y siendo necesario lo dize de nuevo como si palabra por palabra aquí fuera ynserto y espaçificado.

Demás de lo qual que tiene dicho y declarado en su primero dicho, declara aver oydo dezir por cosa çierta, pública y notoria en esta çibdad que la dicha beata madre Teresa de Jesús fue hija legítima de Alonso de Çepeda y doña Beatriz de Ahumada su legítima muger, naturales que fueron desta çibdad. Y conoçió a Lorenço de Çepeda y doña María de Ahumada, hijos de los dichos Alonso de Çepeda y doña Beatriz de Ahumada, hermanos de la dicha beata madre Teresa de Jesús, a los quales trató e comunicó mucho tiempo; los quales fueron hijosdalgo notorios y tenidos e comúnmente reputados; y es público e notorio.

4 Al quarto artículo dixo que diçe lo que dicho tiene en el dicho su primer dicho, a que se remite e refiere, y siendo necesario lo dize de nuevo. Y que siendo monja profesa la dicha beata madre en el monesterio de La Encarnación desta çibdad, save tubo muchas enfermedades, las quales llevaba con paçiençia como persona tan sierva de Dios.

7 Al sétimo artículo dijo que save ser así lo contenido en la pregunta, y oyó dezir lo del hechizo, e conoçió al eclesiástico contenido en el artículo; lo qual fue y es público e notorio.

16 En el [*tachado* otavo] diez y seis artículo dijo que el testigo conoçió al padre Balthasar Álvarez, probinçial de la provinçia de Toledo, de la Compañia de Jesús, y al padre fray Pedro de Alcántara, de la orden de Sant Francisco de los descalços contenidos en el artículo, a los quales trató e comunicó muchas vezes. Y tratando de la beata madre Theresa de Jesús les oyó dezir de su gran santidad y que [*tachado* en op] la tenían por santa; y esto mesmo oyó dezir a Francisco de Sauçedo y doña Mençia del Águila su muger, en cuya casa posaba el dicho frai Pedro de Alcántara; y a otras muchas personas; y era público e notorio.

17 Al diez y siete artículo dixo que save que la dicha madre Theresa de Jesús consultó y trató muy en particular los favores y benefiçios que de Dios Nuestro Señor resçibía con muchos de las personas contenidas en el artículo, a quien este testigo conoçió y trató, como son el padre maestro frai Garçía de Toledo, comisario de las Yndias, y el padre maestro frai Domingo Váñez, letor de teología de Santo Tomás desta çibdad e después cathedrático de Prima en Salamanca, y el padre maestro frai Bartolomé de Medina, catedrático ansymesmo de Prima de teología de Salamanca, anteqesor del dicho padre maestro frai Domingo Váñez, el padre maestro Mançio, catedrático de teología de Prima y anteqesor de entramos, y el padre maestro frai Pedro Fernández y al padre maestro Chaves y al padre maestro frai Juan de las Cuevas, confesor del archiduque Alberto, que murió obispo de Ávila, y el padre maestro frai Diego de Yanguas y al padre frai Pedro Ybáñez y al dicho padre Balthasar Álvarez y al padre Francisco de Borja y al padre Gil Gonçález y al

padre Ripalda, el padre maestro frai Ángel de Salazar y el padre Julián Dávila, clérigo desta çibdad, y el obispo don Álvaro de Mendoza obispo de Ávila; que todos e cada uno dellos heran personas eminentes en santidad y letras. Los quales aprobaron el espíritu y santidad y buena vida de la dicha beata madre onrando las virtudes y espíritu de la dicha sierva de Dios, juzgándola e teniéndola por santa como este testigo la tubo y tiene. Y tal fue y es público e notorio e pública boz e fama.

18 Al diez y ocho artículo dijo que save que la dicha beata madre Teresa de Jesús juntamente con doña Guiomar de Ulloa trataron de edificar el monesterio de Sant Josephe de monjas carmelitas descalças desta çibdad. Y entendido por las monjas de La Encarnación donde la dicha madre Teresa hera profesa, y la hizieron muchas contradichiones. Y lo mismo hiço esta çibdad de Ávila por este testigo como regidor que en aquella saçón hera, pareçiéndole [*tachado* que hera imposible] se poderse sustentar con la pobreza que començaba [*tachado* abi] siendo tan corto el lugar y aver muchos conventos en él; lo qual la dicha beata madre llevó con mucha paçiençia y santidad. Y no obstante la dicha contradichión, hizo la dicha fundación en esta çibdad con quatro donçellas que recogió, mostrando en la dicha obra gran santidad y ferbor en el serviçio de Dios. Y esto es público e notorio e pública boz e fama.

19, 20 Al diez e nueve y beynte artículos dijo que dize lo que dicho tiene en el artículo antes deste, a que se refiere. Y esto es verdad.

21 Al veynte y un artículo dixo que quando pasó lo en él contenido el testigo no estava en esta çibdad, y luego que vino supo de personas fidedinas que abía pasado lo en él contenido.

25 Al veynte e çinco artículo dijo que save que la dicha beata madre y sus compañeras profesaron e perseveraron en la observançia y regla de descalças carmelitas donde al presente está el monesterio de Sant Josephe. Y todo lo contenido en el capítulo es público e notorio y pública boz e fama.

42 Al quarenta y dos artículo dijo que save por cosa çierta, pública y notoria, que entre los monesterios que fundó la dicha beata madre fue uno en la çibdad de Sevilla, que oy día permanece; y esto es çierto, público e notorio.

51 Al çinquenta y un artículo dijo que save que la dicha beata madre fundó los monesterios de frailes descalços que el artículo dize, y á estado en algunos dellos; y ansimesmo governó todos los monesterios de sus monjas y frailes como si fuera su probinçial, teniéndolos debajo de su patroçinio hasta que murió. Por cuya causa generalmente en toda la christiandad es abida y tenuta con justo y devido título por fundadora de la nueva reformation de la horden de carmelitas descalços así de onbres como mugeres, en grandísimo aumento de la Yglesia y serviçio de Dios; y por tal la tiene este testigo sin aver cosa en contrario. Y tal es público e notorio e pública boz e fama.

52 Al çinquenta y dos artículo dixo que la save como en ella se contiene, porque vio algunas vezes salir a la dicha beata madre desta çibdad quando iba a las fundaçiones de sus monesterios, unas vezes en conpañia de Julián Dávila y Gonçalo de Aranda clérigos, personas de gran birtud, de los quales supo y entendió lo que el artículo dize. Lo qual es çierto, público e notorio.

53 En el çinquenta y tres artículo dijo que save que la dicha beata madre por espacio de muchos años anduvo peregrinando y haçiendo sus fundaçiones por toda España. Y lo demás que el artículo dize se lo oyó dezir ser así verdad al dicho Julián Dávila su confesor, onbre santo que andava con ella. Y esto es çierto.

54 En el çinquenta e quatro artículo dijo que á oydo dezir que la dicha madre Teresa de Jesús scribió los libros que contiene el artículo; y que á leydo el de su Vida, el qual le á causado gran deboçión como escrito de tal mano; a quien el testigo á tenido y tiene por santa. Y esto es çierto y notorio.

60 Al sesenta artículo dijo que tiene por çierto lo contenido en el artículo, porque como dicho tiene siempre la á tenido y tiene y bisto tener por muger virgen santa. Y esto es çierto.

61 Al sesenta y un artículo dixo que save que la dicha beata madre Teresa de Jesús todo el tienpo que bivió amó mucho la pobreça y sufrió muchos trabajos y contradiciones en fundar sus monesterios sin renta, como save este testigo que fundó el de Sant Joseph de Ávila y otros. Y esto es çierto, público e notorio.

63 Al sesenta y tres artículo dixo que como dicho tiene conoçió y trató a la dicha beata madre Teresa. La qual save fue dotada de profundísima umildad; y así lo conoçió en ella el tienpo que la trató. Y lo mesmo oyó dezir por muchas personas graves que la tratavan, y en espeçial al padre fray Pedro de Alcántara y frai Domingo Ibáñez y al padre Baltasar Álvarez y Julián Dávila y a doña Guiomar de Ulloa, que fueron los que muy particularmente la trataron. Lo qual es muy çierto público e notorio.

65 Al sesenta y çinco artículo dixo que save que la dicha beata madre fue abentajada en fortaleza e grandeça de ánimo, como se echa bien de ver en las fundaçiones de tantos monesterios como hizo de monjas e frailes, con muchos trabajos e contradiciones y persecuçiones; y así todas las cosas que enprendió en su ánimo las alcançaba y acabava con gran santidad y zelo del serviçio de Dios. Y tal es çierto, público e notorio.

97 Al noventa y siete artículo dijo que save que el cuerpo de la dicha beata madre [tachado luego que murió] fue enterrado en el monesterio de monjas carmelitas descalças de la villa de Alva donde murió; y á oydo dezir por cosa pública e notoria le enterraron sin abrirle y descubierto el rostro y sin sacarla los escrementos ni yntrestinos ni enbalsamarle nin guardar otro ningún modo ordenado para la

yncorruptión. Y este testigo á oydo dezir a personas de Alva, estando en ella este testigo, que hera tan grande la fragança y olor deste cuerpo santo que si se tubiera mucho ánbar en la yglesia confaçionado con muy grandes olores, no oliera con la fragança que el dicho cuerpo olía. Lo qual se aprobó ser así verdad, porque después de pasado algún tienpo se desenterró e trajo a esta çibdad, donde se verificó lo que tiene dicho y declarado en este artículo.

Y ansimesmo á oydo dezir por cosa çierta e pública e notoria que está tan tratable su carne como quando hera biva, y que puesta en pie arrimándola un dedo a las espaldas se tiene. Y este testigo la fue a ver diziendo que la abía de mostrar el obispo de Salamanca y el probinçial de los carmelitas; y no la vio porque se resolvieron a no la mostrar estando entera desde su yncorruptión. Y bio un braço y el coraçón de la santa virgen, lo qual está tan entero como estava en su cuerpo, y el braço está con su carne [*tachado* y pellejo] pegado al güeso adereçado un poco [*tachado* pero muy bien pegados cuero y carne y güeso] y con lindo olor. Y este testigo [*tachado* lo] besó y adoró estas reliquias como reliquias de santa. Por lo qual tiene por çierto este testigo que el dicho cuerpo de la dicha beata madre está yncorrupto, y personas fidedinas que le an bisto an dicho a este testigo que está como si estuviera bivo. Y esto es verdad pública e notoria e pública boz e fama así en la dicha villa de Alva como en esta çibdad y Salamanca y otras partes donde dello an tenido y tienen notiçia. Y esto es verdad.

101 En el çiento y un artículo dixo que save que siendo biva la dicha beata madre Teresa don Álvaro de Mendoça, obispo de Palençia que [*tachado* después lo fue de Ávila] antes lo fue de Ávila, por la gran deboçión y estimaçión que tenía de la santidad de la dicha beata madre, edificó la capilla mayor del convento de Sant Josephe de monjas carmelitas descalças que fue el primero que la dicha beata madre fundó. Y se conçertó con dicho señor obispo, la religión de carmelitas descalços y la dicha santa madre Teresa de Jesús que en qualquier parte que muriesen el [*tachado* uno y el otro] se enterrasen en la dicha capilla el uno a un lado y el otro al otro; de que se hizo escritura, a que se refiere. Y en execución della el dicho señor obispo don Álvaro de Mendoça, aviendo muerto en Valladolid, fue traído su cuerpo a la dicha capilla, donde está. Y habiéndose traído de la dicha villa de Alva el cuerpo de la dicha beata madre Theresa para efecto de cunplir lo tratado con el dicho obispo don Álvaro, fue buelto a llevar a Alva secretamente sin que la çibdad lo supiese ni entendiese. Y save este testigo y tiene por cosa muy çierta que si la dicha çibdad lo supiera, en ninguna manera la dejase sacar por estimarla como siempre la estimaron y estiman así en vida como en muerte por santa. Y en lo demás que dize el artículo lo á oydo dezir y es çierto, público e notorio, e pública boz e fama.

114 Al çiento e catorçe artículo dixo que save y bio que estando don Rodrigo del Águila, caballero desta çibdad del ábito de Santiago y mayordomo de la enperatriz y corregidor de Madrid, desauçiado por los médicos de una gran enfermedad

que tenía, se encomendó muy de veras a la dicha beata madre Teresa; y en el punto comenzó a mejorar, y estuvo bueno y vivió años. Lo qual [*tachado* este] tubo el dicho don Rodrigo y este testigo y otras muchas personas que dello tuvieron noticia por milagro y merced particular que Nuestro Señor abía obrado por medio de la dicha beata madre; y así lo dixeron y publicaron los médicos que le curavan. Lo qual fue muy público en la villa de Madrid donde lo suso dicho aconteció. Y esto es cierto y sin duda ninguna.

Fue repreguntado al tenor del sexto artículo del fiscal, a que respondió que dize lo que dicho tiene, en que se afirmó; y esto responde [*tachado* y que]. Demás de lo que lleva dicho en este capítulo declara que á oýdo dezir por muy público y notorio que por medio de la dicha beata madre á sido Nuestro Señor serbido de obrar muchos milagros, así en la villa de Alva donde está su santo cuerpo como en otras partes. Lo qual es cierto, público e notorio.

115 En el çiento e quinze artículo dixo que save que la dicha beata madre en el tienpo de su vida fue comúnmente abida y tenuta por santa y reputada por tal. Y este testigo la tubo en esta opinión desde el día que la comenzó a conoçer, que fue algunos años antes que edificase el dicho monesterio de San Josephe de Ávila. Y la dicha opinión e reputación fue de todos los fieles christianos, así onbres como mugeres, principales y nobles como de todos estados, y de los religiosos abentajados en espíritu y dotrina. Y como tal el dicho don Álvaro de Mendoça edificó la dicha capilla para su entierro y de la dicha madre en el dicho su primero monesterio que edificó en esta çibdad. Y cree y tiene por cierto este testigo sin duda nenguna que si no fuera por aconpañarse con la dicha beata madre en su muerte no hiçiera el dicho edificio de capilla el dicho obispo. Y save que los padres fray Pedro de Alcántara y el presentado frai Pedro Ybáñez contenidos en el capítulo y otros muchos, mientras bivió la dicha beata madre la estimaron y publicaron por [*tachado* muger] de gran espíritu y santa muger. Y esto es cierto, público e notorio, pública boz e fama, sin saber ni aber oýdo cosa en contrario.

116 En el çiento e diez e seis artículo dijo que save por cosa çierta pública e notoria que después de aver pasado deste siglo, la dicha beata madre á sido y es generalmente tenuta y estimada no sólo por santa, mas por muger de singular y exçelente santidad, como el capítulo dize, y así en toda España es llamada y nonbrada *la santa madre Teresa de Jesús*. Y en Françia se an cantidad de monesterios por orden del rey que murió teniendo grande deboçión de la santidad de la dicha beata madre. La qual opinión generalmente tienen los reyes, príncipes, cardenales, obispos y personas graves de todas las partes donde á llegado su nonbre y relación de su vida, e tomándola y llamándola *la santa madre*, como tiene declarado, estimando sus reliquias como santas e se guardan con gran beneración entre las reliquias de los santos, y son buscadas de los que no las tienen con grande afecto y deboçión.

Y á oýdo dezir por cosa çierta que el prior don Fernando de Toledo dejó gran cantidad de dinero para la canonizaçión de la dicha santa madre. Y save que se an pintado muchos retratos suyos, los quales son muy estimados y se ponen en yglesias y capillas; y á visto [*tachado* en el A] uno en el aposento del dicho señor obispo desta çibdad, y en otras muchas partes; los quales estiman y tienen como ymágenes de santos y como a tales son venerados comúnmente; y este testigo los tiene mucha deboçión y se encomienda muy particularmente a la dicha santa madre.

Y save que el dicho señor obispo de Ávila contenido en el capítulo fundó el monesterio que el capítulo dize. Y á oýdo dezir que se an escrito muchos libros por personas muy graves, en alabança de la santidad de la dicha beata madre. Todo lo qual es çierto, público e notorio, pública boz e fama, sin aver cosa en contrario.

117 Al çiento e diez y siete artículo dijo que save que el [*tachado* cuerpo] sepulcro de la dicha beata madre Teresa de Jesús es muy frequentado así de onbres como mugeres, no sólo de Alva sino también de otras çibdades y lugares particulares. Porque este testigo se á hallado en la dicha villa de Alva e lo á visto, y en ella le an dicho la gran frequençia y admirable deboçión con que muchas personas van a visitarle de muchas partes del terreno. Y le parece a este testigo por el gran deseo que tienen todos de servir a la dicha beata madre, que si se publicase que abían de mostrar su santo cuerpo se conbocaría gran concurso de gente a verlo, por [*tachado* que este] estar tan estimado.

Todo lo qual es çierto, público e notorio y pública boz e fama, en que se afirmó y ratificó siéndole leydo, so cargo del dicho juramento que tiene hecho. Y lo firmó de su nombre juntamente con el dicho señor provisor, juez apostólico remisorial. Va entre renglones (*siguen las correcciones de escritura*).

Así lo digo y es verdad, Gil González de Villalva (*rubricado*). Alonso de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, julio, 6. Dicho de Diego Mejía, alcaide del alcázar⁹⁷.

[*al margen* Testigo] En la dicha çibdad de Ávila, en seis días del mes de jullio del dicho año de mill y seisçientos e diez años, estando en la dicha capilla de las casas episcopales desta çibdad el dicho señor provisor juez apostólico remisorial, por ante mí el dicho notario público y desta causa, examinó a Diego Mexía, vezino desta çibdad, alcaide del alcázar della, presentado por testigo por parte de la dicha orden y su reverendísimo general y su procurador en su nonbre, y çitado por mandado de su merced del señor juez. El qual tomó e reçibió juramento por Dios Nuestro Señor, tocando por sus manos las Sacrosantas Escrituras y santos evangelios,

⁹⁷ Tomo I, fols. 42-46.

e por la señal de la cruz, en forma de derecho, en que puso su mano derecha. Y el dicho testigo le hizo bien e cumplidamente el dicho juramento, e prometió de dezir verdad; e si lo hiçiere, Dios le ayude; e al contrario, se lo demande. *Y dijo sí juro e amén.* E preguntado dixo lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primer artículo de los presentados por el fiscal, y siendo advertido por el dicho señor juez de lo que en él se contiene, dixo que se da por advertido.

2 En el segundo artículo del fiscal dixo que su nonbre es Diego Mexía, natural desta çibdad de Ávila, hijo legítimo de Diego Mexía y doña Ana de Vergara su ligítima muger, y es de hedad de más de quarenta e çinco años. Y que el dicho Diego Mexía su padre fue primo hermano de la beata madre Theresa de Jesús, hijo de doña Elvira de Çepeda hermana de Alonso Sánchez de Çepeda padre de la dicha beata madre. E que por eso ni otra cosa del mundo no dexará de dezir verdad.

3 Al terçero artículo dixo que este testigo se á confesado y comulgado cunpliendo con el preçepto de la Yglesia quando está obligado, como christiano que es; y lo hiço por Pasqua de Flores próxima pasada en su parrochia.

4 Al quarto artículo dixo que no le toca lo contenido en el artículo, porque no á estado ni está excomulgado.

5 Al quinto artículo dixo que no le toca lo en él contenido.

Artículos del rótulo.

1 En el primer artículo del dicho rótulo dixo que este testigo save lo contenido en la pregunta como en ella se contiene, porque es público e notorio y pública boz e fama en esta çibdad sin aver cosa en contrario, demás de que este testigo conoçió y trató a la dicha beata madre Teresa de Jesús como a su tía, que erá prima hermana del dicho Diego Mexía padre deste testigo; y que esto declara.

18 En el diez y ocho artículo del dicho rótulo dixo este testigo que lo que save es que la dicha beata madre fundó el monesterio de San Josephe [*tachado* que] desta çibdad, que es de monjas carmelitas descalças, con gran contradición de la gente de los estados desta çibdad, porque la dicha madre Teresa lo quería fundar con pobreza y les pareçia no se podía sustentar el monesterio; y a esta causa la hazían tan notable contradición que de común consentimiento de las personas más graves de la çibdad estobieron determinadas de deshazer el convento. E con ser esto ansí, fue Nuestro Señor serbido que con oraçiones de la santa dentro de pocos días çesó todo el alboroto y pasó adelante con su fundaçión, con muy gran deboçión y aplauso de la çibdad, abiéndolas llebado la beata virgen todas estas contradiciones con grandísima paçiençia y umildad. Todo lo qual save este testigo por ser público e notorio y pública boz e fama en esta çibdad.

97 Al noventa y siete artículo dixo que en el año de seisçientos estubo este testigo en la villa de Alva adonde [e]stá el cuerpo de la beata madre. Y bisitando el monesterio donde está, pidió a la priora dél le mostrase el cuerpo de la santa, y le respondió que no tenía orden de su general; y que le mostrase el braço que tenía distinto del cuerpo, y se le mostró y le tubo este testigo en sus manos, y bio que la carne del mismo braço se iba a un lado y al otro como si acabara de morir, con un olor mui bueno en extremo, de manera que no estaba corrupto con aver diez y ocho años que abía muerto. Y esto es lo que save del capítulo.

98 Al noventa y ocho artículo dixo que pidiendo a la dicha priora del dicho convento de Alva y a la saçón le mostrara el dicho braço que le diese algunas reliquias del cuerpo de la beata madre, dixo le daría unas vendas que acabava de vendar en el dicho braço de la santa; y se las dio, con tanto jugo y azeyte y tan oloroso que este testigo se admiró de verlo. Y esto es lo que save.

99 Al noventa y nueve artículo dixo que dize lo que dicho tiene en los dos artículos antes deste, a que se refiere.

114 Al çiento y catorçe artículo dixo que este testigo en este presente año de seisçientos e diez, a los diez de abril dél, que fue Sábado Santo, estando bueno y sano, al amanecer le dio entre siete y ocho un dolor de yjada, enfermedad que en su vida nunca abía tenido; y tan grave que le pareçió a este testigo que se moría; y haziéndole muchos remedios, ninguno le aprovechava. Y este testigo tiene en el aposento en que duerme un retrato e imajen de la santa madre su tía; y encomendándose muy de veras a ella, prometiéndola de bivar diferentemente que hasta aquí, de repente se le quitó el dicho dolor, abiéndole tenido grande rato siempre con la misma molestia e yntensión del dolor; por lo qual tiene este testigo el dicho suceso por miraculoso. Y le pareçe que en ninguna manera ni suerte puede ser atribuido a ninguna de las mediçinas que se le aplicaron, sino al favor e ynterçesión de la santa. Y esto declara y es çierto y verdad.

Y abiendo sido repreguntado por el dicho señor juez por el sexto artículo del fiscal, dixo que dize lo que dicho tiene; en que se afirmó y ratificó.

116 Al çiento e diez e seis artículo dixo que save por público e notorio que después que pasó deste siglo la dicha beata birgen Teresa á sido tenuta no sólo por santa, mas por muger de exçelente y singular santidad, ansí en España como en otros reynos, que en ellos se tiene grand estimación y opinión de su santidad. En la qual la tienen los reyes, príncipes, cardenales, obispos, varones doctos y graves y otras personas ansí monacales como mendicantes açerca de la dicha santa madre, como si ella fuese hija dellas, y comúnmente de todos es llamada *la santa madre Theresa de Jesús*. Y sus reliquias en España y fuera della están repartidas entre los príncipes, cardenales, obispos e religiosos y otras personas; las quales son estimadas

como reliquias santas y se guardan con gran veneración entre las reliquias de los santos; las quales son buscadas con grande devoçión y afecto de las personas que no las tienen. Y este testigo á tenido e tiene algunas reliquias que á estimado y estima como tales.

Y á oýdo dezir que luego que murió la dicha santa madre, el prior don Fernando de Toledo dexó una gran cantidad de dinero para ayuda a su canoniçación. Y save que luego que murió la dicha beata madre se an pintado y estanpado ynfinidad de retratos e ymágenes a su semexança, así en España como en otras partes; porque este testigo tiene una estanpada en Roma muchos años á, y á visto muchas en yglesias y fiestas y proçesiones desta çibdad; los quales son estimados e se tienen y reputan como ymágenes de santos y como tales son venerados comúnmente. Y ansymismo save este testigo que generalmente se encomiendan los fieles en sus trabajos y enfermedades y tribulaçiones a la beata madre como a muger santa, y ai muchos que cada día piden su ayuda con particulares oraçiones; y este testigo es uno dellos, reverençiándola como a espeçial patrona y abogada, teniendo grande esperança que por su ynterçesión an de alcançar muchas merçedes e favores de Dios nuestro Señor.

Y save que el señor obispo de Ávila contenido en el dicho artículo fundó en esta çibdad el convento de frailes descalços carmelitas que el artículo dize, a devoçión de la dicha beata madre, como consta de la scriptura que sobre ello otorgó, que este testigo á bisto, a que se refiere. Y es tan grande la afiçión y devoçión particular que con la beata madre se tiene generalmente, que en esta çibdad el día que se presentó ante el señor obispo della el rótulo y letras apostólicas remisoriales desta causa, fueron aconpañadas de lo más noble y luçido de los estados desta çibdad así eclesiástico como seglar, con mucho goço y alegría. Y la noche siguiente obo luminarias por toda la çibdad y se tocaron todas las campanas de las yglesias e monesterios della, todo con particular aplauso y reguèixo por la gran estima que tienen de la santa virgen Theresa. Y esto es çierto, público e notorio.

117 Al çiento e diez y siete artículo dixo que por cosa pública e notoria á oýdo dezir que el sepulcro de la beata madre á sido y es mui frequentado de muchas personas generalmente, así de la dicha villa de Alva donde está como desta çibdad y otras muchas partes con gran devoçión y piadoso afecto.

Y esto es çierto, público e notorio, pública boz e fama; y es la verdad, so cargo del juramento que hizo, en que se afirmó y ratificó. Y lo firmó de su mano, y ansimesmo el dicho señor juez. Va enmendado (*siguen las correcciones de escritura*).

Ansí lo digo y es verdad, Diego Mexía (*rubricado*). Alonso de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Alonso de Ayala (*rubricado*).

Aquí entra la petiziön y autos que están adelante, presentados en 9 de jullio.

1610, julio, 12. Dicho de Pedro de Tablares, arcediano. Incluye los elogios latinos de fray Antonio Kerbekio, Juan Francisco Bordonio, Antonio Posevino y Valentín Leuchtio⁹⁸.

[al margen Testigo] En la dicha çibdad de Ávila, en doce días del mes de julio del dicho año de mill e seisçientos e diez años, estando en la dicha capilla de las casas episcopales desta çibdad, el dicho provisor por ante mí el dicho notario tomó su dicho y declaración al doctor don Pedro de Tablares, arcediano de Ávila en la santa yglesia de la dicha çibdad, presentado por testigo por parte de la dicha orden y su procurador. Del qual el dicho señor provisor tomó e reçebió juramento en forma de derecho, e él hizo por Dios nuestro Señor y sobre una señal de cruz tal como esta + y por las Órdenes Sacras que reçibió de San Pedro y San Pablo y por las sacrosantas Esçripturas, poniendo la mano sobre un libro misal. Y prometió de dezir verdad de lo que supiere e le fuere preguntado. Y siendo preguntado al tenor de los artículos del fiscal y después del dicho rótulo, dijo lo siguiente:

Artículos del fiscal.

Dixo que este testigo presentado por parte del procurador y religiosos descalços carmelitas de la dicha orden de la santa madre Theresa de Jesús, fue juez ante quien en años pasados se hizieron las ynformaciones sumarias y se tomaron y examinaron muchos y diversos testigos conçernientes a averiguar con suma verdad y christianidad, y no de oýdas sino de vista, trato e comunicación que con la santa madre tobiéron, personas tales que en la deposición y declaración que dello hazían demás de la raçón que davan para fuerça e firmeça de sus dichos, su vida dellos y exemplo, mostrava bien que conoçían lo bueno y la mucha santidad que en la santa madre Theresa abía, ya por averse aprovechado ellos della para su oración como para salir de muchos trabajos y tentaçiones y desconsuelos que en la casa de Dios y en los que le sirven se pasan y padeçen, que como es lenguaje ni moneda que los que tratan de mundo ni usan ni conoçen en la deposición a estos testigos, a cuyos dichos se remite, y cuya ynformación y deposición está compulsada e ynserta en el proçesso desta causa compulsorial originalmente; y ansí por la dicha raçón tiene larga notiçia de lo que en esta ynformación se pretende. Y además desto, de veynte y dos años a esta parte, muerta ya la santa madre, á tenido y tiene particular amistad e conoçimiento con muchas de las personas religiosas y legas y de todos estados que conoçieron y trataron e comunicaron a la dicha santa madre Theresa de Jesús, como en particular se dirá en esta depusición.

Y para dar prinçipio a ella, dixo que á treynta y un años que reside en Ávila, de donde es arcediano; y quando entró en ella fue por el mes de mayo de ochenta, biva la santa madre y residiendo en Sant Joseph de Ávila en el monesterio primero que fundó de descalças carmelitas. Y hasta fin del año de ochenta y uno,

⁹⁸ Tomo I, fols. 46-67.

que salió para la fundación de Burgos, la conoçió en vida; y no bolvió más a Ávila la dicha sancta madre aunque lo deseó harto, como a este declarante le dixerón su confesor que era Julián Dávila entonçes y Ana de San Bartolomé que al presente reside por priora de un convento desta horden en Françia, que hera la compañera que teniendo salud sienpre llevaba consigo a las fundaciones. Y esta misma le dijo a este declarante que llegando a Medina con buena calentura y no hallando qué poderla dar para çenar, aunque era bien corta su comida y çena hordinaria, le dijo la dicha Ana de San Bartolomé a la santa madre que no tenía sino unos higos que dalla; y ella le respondió con suma alegría: *¿Pues paréçele esto poco?; más abrá de quatro pobres que los tomaran.* Á dado esta raçón para mostrar el motibo que tubo en su declaración para dezir que la santa madre deseó quando venía de Burgos venirse a morir a Ávila, y que sintió que su proinçial le estorbase su camino e la mandase fuese a Alva. Y para ello tubo otra raçón muy natural suya que era el procurar mientras bivió que no la onrrasen como a santa; pareçiéndole que la señora duquesa de Alva quería tenerla consigo y goçar de su compañía aprovechándose de la santidad y birtud que en la santa madre reluzía, y del título que todo el mundo le daba de santa aun biviendo. Y como la priora que estonçes en Alva estaba y en particular la hermana Juana del Espíritu Santo, persona prinçipalísima de linaxe e que ella abía sacado de Ávila y a quien la santa madre amaba tiernamente y en vida conoçió el deseo que le preguntava le dijo: *Madre, ¿quiere que después de muerta lleven su cuerpo a Ávila?* A lo qual la santa madre con su mucha umildad, por mostrar no tener voluntad ni dar aquel desconsuelo aquel monesterio de Alva donde sus superiores la abían traído, no dijo sí ni no, sino respondió: *¿A de faltarme un poco de tierra para cubrir este cuerpo donde quiera que muriere?*, que fue exemplo raro de su santidad y birtud.

Y luego que la santa madre murió, este declarante frequentó y á frequentado la amistad y devoçión de los santos religiosos y religiosas que en vida de la santa la conoçieron y trataron particularísimamente, que an sido muchos, y de confesores que tubo como en su lugar dirá sus nombres, conforme a lo que se fuere preguntando, dando raçón de lo que dijere y depusiere, y de señoras prinçipales desta çibdad de vidas santísimas y exenplares, que oy día biven, y otras que son muertas. Y en particular la compañera que tubo que con persona e hazienda le ayudó para la fundación de la primera casa y monesterio de Sant Josephe de Ávila, que fue la señora doña Guiomar de Ulloa, en cuya casa y compañía pasó muchos días la santa madre, y con quien a solas descubrió el ánimo y deseo que tenía, y la ynspiraçión grande que Nuestro Señor le dava para tan alto prinçipio de la relixió que oy conoçemos de religiosos descalços y descalças de su horden. Y esta señora le ofrecio de su hazienda dineros para comprar el sitio [*tachado* y biéndola un] de quien en su lugar se dirá lo que la santa madre tobo de revelación, y del mensajero que enbiaron a Toro a traer el dinero. Y quanto al ynterrogatorio del fiscal dixo que este

testigo es graduado en Roma en la Sapiencia en Cánones y Leyes, y se da por advertido de lo contenido en el primer artículo.

En quanto al segundo, tiene dicho su nonbre en la cabeça desta deposición, e que es natural de la çibdad de Córdoba, aunque á más de treynta años que reside en Ávila en su arçedianato, y que es de hedad de más de sesenta años; e sus padres heran naturales de Córdoba y se llamaron don Bartolomé de Morales y doña Beatriz de Tablares; y que es saçerdote de misa de más de veynte y dos años, con que responde también. Al terçero artículo deste ynterrogatorio, donde se pregunta si se á confesado e cuándo fue la última vez: pues siendo saçerdote frequenta el deçir misa conforme a la obligaçión que tiene y dignidad que representa, que es de hordinario todos los días de fiesta y domingos y pasquas y entre semana muchas vezes; y el día de San Pedro y San Pablo que fue a veynte y nueve de [tachado este] junio próximo pasado entre otros la dijo solenemente en su yglesia. Y en todo lo demás tiene respondido con la declaraçión que hasta aquí á hecho. Y en toda su vida á estado excomulgado ni lo está ni es persona que da lugar ni ocasión para que nayde lo haga.

Y prosiguiendo por los artículos del rótulo, dixo que este testigo tiene dicho su dicho en una ynformaçión sumaria que se hiço ante el señor obispo desta çiuðad como juez apostólico y ante Francisco Fernández de León, notario público del número de ella, sobre este negoçio; que pidió le fuese leído y mostrado. Y el dicho señor provisor juez apostólico mandó a mí el presente notario se le muestre y lea. E yo el dicho notario, en presencia de su merced, se le mostré y leí originalmente firmado de su nombre y de su señoría el señor obispo desta çiuðad y del dicho notario, que parece dixo en siete de agosto de seisçientos y quatro. Y abiéndole oydo y entendido *de berbo ad verbum*, dixo que lo que en él tiene dicho es çierto y berdadero, y en ello se ratificava y ratificó, y siendo neçesario lo dice aquí de nuevo como si palabra por palabra fuera ynserto y espaçificado. Y respondiendo a las preguntas del rótulo dixo lo siguiente:

1 Al primero artículo del rótulo dixo que save ser verdad todo lo que en el artículo se dize, y público y notorio, y así lo á oído a todos los ançianos desta çibdad, y conoçe á tratado a deudos y parientes de la dicha santa madre Theresa de Jesús. Y á bisto por bista de ojos su casa y el aposento donde nació. Y save ser prinçipal de linage noble sin raça nenguna de judía ni mora por parte de los agüelos paternos y maternos.

2 Al segundo artículo dixo que todo lo que en él se dize es suma verdad, porque de su mano la santa madre lo dejó escrito, e son palabras formales suyas, de quien sabemos que fuera de sus escritos y en ellos, con todas las personas que trataba, encareçidamente les enseñaba a hablar verdad y escusar qualquiera palabra aunque no toviere perjuicio nenguno ni fuese en daño del próximo que no fuese verdad ni lo consentía. E quanto en este artículo se dize para aprobaçión, quando otra no

obiera, siendo como está traducido en diversas lenguas y en la latina por personas tan santas y tan graves, no se puede creer ni presumir aya en él afirmación o denegación de cosa que no sea suma verdad. Y de las personas que ante este declarante an dicho sus dichos se confirma y asevera ser en todo verdad como en el artículo se dize, y público y notorio e pública boz e fama. Y por no multiplicar razones dixo que lo mesmo que tiene declarado para firmeça y sustancialidad deste artículo segundo dize de todos los artículos siguientes hasta el artículo quinze ynclusive; los quales abiéndoles leydo una y muchas vezes lo afirma ser verdaderos e que para él e los tiene y lo en ellos contenido ser público e notorio y a que se deve dar entero crédito en juicio y fuera dél.

16 Al diez y seis artículo dijo que este testigo, si bien no conoçió al padre Balthasar Álvarez de la Compañía de Jesús ni al padre fray Pedro de Alcántara, que son las dos personas de que en el artículo se haçe mençión para provar como fieles testigos tan santos y tan doctos, e por tales recibidos, el abono de la santidad y birtud y rebelaciones y oraçión e yntentos de la santa madre. Pero conoçió este declarante al padre Alonso Muñoz y al padre Juan de Torres, confesores gravísimos en la çibdad de Ávila, de la Compañía de Jesús, los quales para bien de muchas almas los tenía Nuestro Señor en este lugar.

Y dellos entendió y supo este declarante en cuánto se estimava el parecer y aprobacion del padre Balthasar Álvarez y de su dotrina y estrechez de vida y el recato con que proçedía con las almas que tenían trato e comunicacion con Dios Nuestro Señor e como dueño en este ministerio a que él con todas sus letras acudía, y tenía los engaños que el demonio con almas simples y no de tanto tienpo y letras como él tenía suele usar, procuraba a vezes dilatar la confision, a vezes la comunión mayormente si le dezían en ella algunas cosas que querían hazer ellas en sí virtuosas pero contrarias a lo que él les dezía y mandava hiziesen. Y así hera tenido en aquel tienpo por padre de mucha virtud y relixión, pero recatado y de áspera condición. Con el qual muchas vezes comunicando la sancta madre, como con confesor suyo, la fundación del monesterio de Sant Josephe y diziéndole que era voluntad de Nuestro Señor que tratase dello y la hiziese, el dicho padre Balthasar Álvarez se la contradecía vista la repugnancia grande que por la çibdad y regidores se hazía; lo qual ella obedecía e cunplía por ser mandato de su confesor; y por entonces las dejaba de hazer y tratar, hasta que bolviendo Nuestro Señor a dezirla bolviere a tratar de la dicha fundación, representándole ella los trabajos que abía pasado y contradiciones que abía abido, y sobre todo la contradición de su confesor que le ynpidía no la hiziese, fue menester mandalle dijese al padre Balthasar Álvarez la oraçión que avía de tener y sobre qué palabras. Y dello resultó el conformarse él con lo que Nuestro Señor le abía ordenado y darle liçençia para que tratase de la dicha fundación y eleción del dicho monesterio de Sant Josephe. Y esto es quanto a satisfacion de la persona, letras y birtud del padre Balthasar Álvarez, el qual en el mismo tienpo confesava también a la santa María Díaz, como persona que

todas las que tratan de virtud y de servir a Nuestro Señor hallavan en él quanto se podía desear.

Del padre frai Pedro de Alcántara, descalço de la orden de Sant Francisco, no tiene neçesidad de abono, porque sus obras y lo que dejó escrito oy día lo muestran; y por ser tan conoçido y tan público y notorio está reçevido por tal, y por maestro de los que tratan de oraçión y de vida recogimiento de quien la santa madre dize que hablando con Nuestro Señor dél y del provecho grande que las almas debotas sacaban de las confisiones que con él habían y fruto grande para sus almas, le dijo: *Nenguna cosa me pedirás por amor de frai Pedro de Alcántara que yo no haga*. Y así es de creer y este declarante lo tiene por çertísimo ser y de grand estima y como de persona enseñado de la esperiençia en la oraçión y que por él pasavan las cosas que la santa madre con él comunicaba, aver sido el santo barón el que más la alunbró y consoló y quitó el temor que entonçes otros religiosos y relixiosas tenían de que aquellas cosas que la santa madre Theresa hazía y dezía emanaban de espíritu de Dios y que proçedían de seguridad de conçeñcia. Y así le dixerón a este testigo los dichos dos padres que abían tenido con ella muy grande amistad. La qual fue bastante para que la duda que se tenía de su espíritu a todas las personas de autoridad e santidad se aquietasen como lo hizieron, y della dijese a ellos y a otras personas ser la sobredicha virgen una de las más altas que Dios tenía en su Yglesia. Y de todas las cosas que este declarante á dicho en este artículo, es pública boz e fama entre las que tratan de oraçión y virtud.

17 Al diez y siete artículo dixo que biviendo el maestro Daça, raçionero de la santa yglesia de Ávila, varón de suma virtud y santidad, dijo a este declarante cómo la santa madre enbió al padre maestro Ávila al Andalucía, varón señalado en singular santidad y principalmente en la discreçión de los espíritus, los secretos del suyo, y dél tubo grande aprobaçión, diziéndole caminase seguramente por donde Nuestro Señor la llevava. Y muchas de las personas que en este artículo se diçe conoçió y trató este declarante, y tienen todas las partes y autoridad, letras y santidad que dellos se dize. Y así cree este declarante que éstos y otros que él no conoçió, así confesores de la dicha santa como amigos, aprobaron con suma verdad los hechos y biajes, obras y consejos y vida exemplar, y onrraron las virtudes y el espíritu de la sierva de Dios como venidos de su mano, y la juzgaron y tobieron por santa en el tienpo que más perseguida fue y más parecía estar desacreditada; y así de las personas que menos amigas suyas se mostraban y que menos aprobaçión davan a todo lo que hazía y a los biajes de las fundaçiones, después hera loada y estimada, y reconoçían su horror y culpa pidiéndole perdón. Y así fue y es verdad.

18 Al diez y ocho artículo dixo que como atrás tiene dicho este testigo trató e comunicó muchos años en Ávila a doña Guiomar de Ulloa, a la qual oyó dezir mucho de lo que en el dicho artículo se contiene, e cómo abía ayudado con buena parte de su hazienda que trujo de Toro para comprar la casa donde se hizo la primera

fundación con nombre de Sant Joseph: una señora de lindísimo entendimiento y de muy buena gracia. Y que con la santa madre siendo monja particular en el monesterio de La Encarnación de Ávila tubo estrechísima amistad, de la qual resultó la santidad de vida y menosprecio del mundo que la dicha doña Guiomar tenía, usando de gran llaneza e igualdad de vida siendo tan principal como hera. Y de todo lo que en el dicho artículo se dize o mayor parte dél lo á oydo a dibersas personas que en vida de la beata madre la trataron e comunicaron. Y lo mismo le contaron a este declarante, y lo tiene por verdad, porque eran personas de summa virtud y de quienes sienpre queda dicho. Y ansí fue y es verdad, y para este declarante público e notorio.

19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26 Y a los artículos diez e nueve, veynte, veynte e uno, veynte e dos, veynte e tres, veynte e quatro y veynte e cinco y veynte e seis, dixo este declarante lo que antes tiene dicho de los demás, que tiene por verdad todo lo que en ellos se dizen, y aver oydo dezir a diversas personas religiosos y religiosas y legas que en tiempo de la santa madre lo vieron, y por cosa pública y notoria se lo contavan una y muchas vezes a este declarante, cuya aprobación hera cierta y verdadera por ser personas exenplares y que entonces profesavan suma virtud. Las quales fueron el padre maestro fray Domingo Ybáñez, catedrático de Prima de teología, el padre maestro frai Juan de las Cuevas y obispo que fue de Ávila, el padre Ripalda⁹⁹, el padre Julián Dávila, confesor que fue de la sancta madre por espacio de veynte años, y de Pedro de las Cuebas, del maestro Daça, de don Juan Carrillo, thesorero e canónigo de Ávila. De los quales todos y de cada uno en particular oyó dezir e contar en todo o en parte lo que en los dichos capítulos se contiene y de que se haze mençion. Y ansí lo tiene por verdad y es y fue, y por público y notorio.

27, 28, 29 Y quanto a los artículos veynte e siete y veynte y ocho y veynte e nueve, este declarante tiene por mui cierto e verdadero lo que en ellos se contiene, porque aunque no aya oydo dezir a otras personas lo que en ellos se dize, lo más está escripto de mano de la santa madre, a cuyos escritos siempre á oydo ser tenidos y estimados fuera de su santidad por de suma verdad y de dotrina santísima y exemplar, como se á visto por todo lo que hasta aquí tiene scritto.

30, 31, 32 Y quanto a los artículos treynta, treynta y uno y treynta y dos, este declarante trató con el padre Medina de la horden del Carmen que alcançó a la madre y la consejó muchas vezes, y dél oyó todo lo que dize en el artículo treynta tocante a la fundación del primer monesterio de religiosos en el lugar de Duruelo encareçiendo christianísimamente el valor de la santa madre y el orden que guardó en la disposición de çeldas y ofiçinas, como si obiera tenido largas esperiençia de atrás dello. Y del treynta y un artículo no save más de lo que en él se dize tenerlo por muy cierto y verdadero por la raçon que atrás tiene dicha. Y del capítulo treynta y

⁹⁹ Escribe Ripaldo.

dos diçe este declarante que save ser verdaderísimo lo en él contenido, por lo aver oýdo dezir una y muchas vezes y a personas que se hallaron quando se dixo la primera misa, que fue don Juan Carrillo, secretario del señor obispo don Álvaro que residía en Valladolid, y a Julián de Ávila que fue el que dixo la misa como en el dicho artículo se dize, y al maestro Daça y Pedro de las Cuevas, a quien la santa madre en vida se lo contó, personas todas ultra de ser de sumo crédito y verdad, de gran oración y exemplar vida, y tales que se podían nonbrar por amigos de la santa madre, que basta para suma aprobación de quien ellos heran.

38, 39 A los treynta y ocho y treynta y nueve artículos dixo que este declarante save y tiene entera notiçia que es suma verdad quanto en ellos se dize y que pasó ansí, porque en el convento de La Encarnación trató e comunicó este declarante a doña Quiteria Dávila, monja que se halló presente en el dicho convento de La Encarnación a todo lo que en el dicho artículo treynta y ocho se contiene, e fue compañera en algunos biages de la santa madre, principalmente en el de Salamanca. La qual contando a este declarante lo que estos dos artículos treynta y ocho e treynta e nueve contienen e mui estendidamente la libertad de raçones con que las religiosas preçiaban y tenían en poco para tener por priora de su casa a la sancta madre, ansí por averlas dexado como por los caminos que hazía y otras raçones miserables que el demonio les ponía en su boca para estorbar el fruto grande que abían de rezibir con tal prelada y compañía; dixo que ponderaba mucho la dicha doña Quiteria y dezir abía mobido mucho los ánimos de las religiosas para olvidar su cólera y salir del horror en que estavan aver bisto que abiendo tenido a esta saçón tan behementos ocasiones para poder la carne mostrar algún sentimiento o escusarse con tan santas raçones como ella tenía de lo que con tanta flaqueça le oponían, no lo hizo, y mandose tan estrecha quenta a su conçiencia como ella lo hazía para llegar a comulgar, dezía la dicha doña Quiteria que en presençia de todas oyó la misa que se les dezía el día siguiente de la election sin reconçilearse, como persona que llegava segura a la presençia de Dios, e reçibió el Santísimo Sacramento de la Eucharestia.

Y esto mesmo le contó en Alva a este declarante la madre Juana del Espíritu Santo, natural de Ávila, monja que era en La Encarnación e se halló en todo lo que en los artículos treynta y ocho y treynta y nueve se diçe, ponderando la paçiencia y sufrimiento de la santa madre, como atrás queda dicho. Y a esta santa señora sacó de La Encarnación la santa madre Theresa de Jesús, y la llevó consigo a la fundación de Alva y la dejó en aquel monesterio, y allí murió.

40 a 53¹⁰⁰ Y quanto a los artículos quarenta e los siguientes hasta çinquenta y tres ynclusive, que tratan de las fundaciones que la santa madre Theresa de Jesús hizo, ansí de frailes como de monjas, en Segovia, Veas, Sevilla, Carabaca, Villanueva de la Jara, Palençia, Soria y Granada, Burgos, este testigo abiéndolos

¹⁰⁰ Que enumera singularmente.

visto e leído y todo lo que en particular en ellos se dize, los tiene por ciertos y verdaderos, y mucho de lo que en ellos se refiere lo á leído en los libros que la sancta madre escribió, y después della muerta como atrás tiene dicho en la amistad que á profesado con personas con quien la sancta madre la tubo muy en particular, de vida exenplar y letras y confesores suyos, quales fueron el padre Julián Dávila y Pedro de las Cuevas y el maestro Daça, varón de mucha virtud; a los quales en particular oyó dezir mucho de lo que en los dichos capítulos se contiene; de do se ynfiere y tiene por cierto este testigo ser verdad quanto en ellos se dize. E lo mismo dize del capítulo cinquenta y uno y dos e tres, en los quales se dize que casi por espacio de veynte años sin tener consideración a las enfermedades y flaquezas de su cuerpo y a las contradiciones y molestias que de personas graves de suma prudencia y birtud y de mucha oración le contradecían para estorbarle no saliese a la propagación de las dichas fundaciones y nueva reformation della, con más animo y mayor gusto oyó dezir a los dichos que salía y que aquella llamava y tenía por fundación; y que Nuestro Señor se avía de servir más quanto hera mayor la contradición que estas personas le hazían y el temor que ellas mismas tenían del acierto de su espíritu.

Y ansimesmo dize que le oyó dezir al maestro Daça y a los padres Muñoz y Juan de Torres, relixiosos de la Compañía de Jesús, de cuya birtud, letras y espíritu tiene dicho en el artículo diez y seis, que yendo el padre Francisco de Borja, prepósito general que fue de la Compañía de Jesús, maestro grande del espíritu, con quien este mismo testigo trató e comunicó, que yendo el dicho padre a la çibdad de Lisboa, pasó por esta çibdad, y por las nuevas que tenía de la santidad y birtud rara de la santa madre y de su oración aventajada, la vio, trató e comunicó y confesó; y después de averla confesado dixo a los padres ya referidos y al padre Baltasar Álvarez, confesor que era de la santa madre, que el espíritu della y su oración y el camino que seguía, era oro que recibía toque, y como fuere la piedra donde se tocare descubrirá sus quilates; dando a entender con estas palabras a lo que este testigo conjetura dellas y tiene por cierto que el temor que tenían los dichos padres si era cierto e seguro el camino de espíritu que seguía y la estrechez en que le ponía para detenerla en empresa de la fundación de esta çibdad e de otros exerçios eroicos en que ella deseava enplearse nazía de no afinar ellos cabal y enteramente los quilates grandes de su virtud. Con lo que ellos quedaron sin temor y con seguridad para dexalla proseguir en su fundación, y para no ynpidilla en las que de allí a algunos años hizo por orden de Nuestro Señor, como en los artículos çitados se contiene. Por lo qual dize este testigo que save que es público y notorio ser la dicha santa madre ynstituidora de la reformation de religiosos y religiosas descalços carmelitas y por tales á sido tenuta y reputada de todos, y como a madre de tan grande relixión la veneran todos. Y que esto save de todos estos artículos.

80 Al ochenta artículo dijo que como en otros tiene dicho afirma y tiene por çertísimo ser así como en él se dize, porque diversas vezes y de diversas personas

quales fueron los que tiene referidos que más yntimamente trataron con la santa madre le dijeron la çertidunbre grande que tenía la santa madre de las cosas de la fe en tanto grado que los teólogos se espantaban de la çertidunbre con que della hablava y tratava, y el deseo grande que mostrava para darlo a entender y a convençer a que los erejes dejasen sus herrores que tenían contra la fe. Y que su hordinario lenguaje hera para las personas que con ella tratavan de suma alegría y deleitaçión y que divinamente les adelantaba en el camino de la perfección con [tachado burla] lenguaje de mucho gusto y donaire.

Y que se acuerda este testigo de averle dicho don Sancho Dávila, obispo que al presente es de Jaén, que estando la santa madre en Alva a ynstança grande que la señora duquesa abía hecho para valerse de su consejo y santa compañía en ausençia de su marido el duque don Fernando, el obispo la comulgó muchos días. Y como él obiese entendido que la santa madre oyendo misa de un saçerdote que no estava en buen estado, y la santa vio a los demonios que querían como ahogar aquel sacerdote, el dicho don Sancho Dávila obispo le dezía antes de darla la Comunión le dezía a la santa estas palabras formales: *Madre, ¿ve algo?*; y ella le respondía riyendo e con sumo donayre: *¿Qué que quiere que vea?*; a él veo que me quiere dar el Santísimo, conoçiendo su virtud y santidad grande que en él abía. Y después oyó dezir a diversas personas que por ynterçesión de la santa madre abiendo abisado al clérigo que va dicho procurase salir del mal estado en que estava y apartarse de la ocasión de ofender a Nuestro Señor, lo alcançó con sus oraçiones y acabó santamente apartándose del lugar donde le ofendía. Y el mismo obispo le contó a este declarante el grande aprovechamiento que entonçes hizo la santa madre con sus palabras y bida exenplar que hazía de vida y ayuno y oraçión y deçiplina, ansí en la señora duquesa como en las demás personas de su casa que eran muchas y muy prinçipales, que tenían oras señaladas a ymitaçión de la santa para los mismos exerçiçios de penitencia y oraçión. Y lo mismo que en este caso suçedió por virtud de las palabras de la santa. Y save este testigo es público e notorio, á suçedido en otras muchas ocasiones.

81 Al ochenta y un artículo dixo que este testigo tiene por mui çierto e verdadero todo lo que en él se dize. Y en particular se acuerda que el maestro Daça, de quien atrás se á hecho mençión y dicho de su persona lo que savía, le contó a este testigo que estando en visita con la dicha santa madre como muchas veçes estava, dándole quenta de su vida y de lo que pensava hazer después de muerto el dicho maestro, ordenando la disposiçión de su alma dijo que avía de fundar una capellanía y fundar capilla en la yglesia de Sant Millán donde estava el cuerpo de María Díaz, persona que en esta çibdad fue tenuta y estimada mucho su virtud y santidad; e que yendo adelante contándole su propósito, viendo que se reya la santa madre de lo que la dezía, la preguntó que de qué se reya. E la santa madre dijo de que la capilla y capellanía la avía de hazer en Sant Josephe primera casa de su fundaçión, e que en ella se avía de enterrar; e que aunque él por entonçes

ni aun mientras la santa madre bivió tuvo tal pensamiento, después lo vino a hazer e cunplir como la santa madre se lo avía dicho en vida.

Y ansimesmo se acuerda este testigo que tomando su dicho a doña Quiteria Dávila, priora que a la saçón hera del convento de La Encarnación desta çibdad y gran amiga de la santa madre, porque fue monja en el tiempo que la santa madre estuvo también en La Encarnación y la llevó consigo entre otras religiosas a la fundación de Salamanca, a do le dijo estando reçando con la santa madre la noche de difuntos, [*tachado* tubo un rapto] çesó un poco del rezo y se recogió; y la dicha doña Quiteria estuvo aguardándola, y bolviendo a querer rezar la dijo: *Es muerto don Francisco de Guzmán en Ávila y subió su alma al çielo sin tocar al Purgatorio*. El qual con ser cavallero lego dejó los ábitos e hizo vida tan notable y exemplar en el lugar donde bivió y de tanta caridad para con los pobres, que en vida hera tenido por santo y como tal le estimavan, y murió en la Conpañía de Jesús, donde tomó una çelda, para acabar siendo canónigo de la catedral de Ávila. Y este suceso lo save este testigo como dicho tiene por averlo dicho la dicha doña Quiteria en la deposición del su dicho que ante este testigo dijo, siendo juez en la ynformación que hizo de la santa madre. Y acabó con dezir la dicha doña Quiteria que viniendo el padre frai Domingo Ybáñez de Ávila y yendo a bisitar a la santa madre, y preguntándole ella qué abía de nuevo en Ávila, le respondió que era muerto don Francisco de Guzmán el día de difuntos y a tal ora. Y hallándose presente la dicha doña Quiteria, refrescando su memoria halló ser el día y ora que la santa madre lo abía dicho quando estavan rezando en Salamanca el oficio de difuntos.

Y ansimesmo dijo a este testigo doña Guiomar de Ulloa que aviendo en vida de la madre enbiado a Toro un poco de dinero para ayuda de la obra de la casa de Sant Josephe, y estando las dos juntas e congojada la dicha doña Guiomar de ver que el mensajero tardase, dudando no le diesen el dinero, la santa madre le consoló y le dijo no toviere pena, que el mensajero traýa el dinero y estaría el día siguiente con ello en Ávila; como fue y salió todo verdad. Donde se infiere ser çierto y verdadero lo que en artículo se diçe por lo que tiene dicho y declarado. Y ansimesmo se acuerda este testigo aberle dicho el maestro Daça o otra persona de las íntimas que con la santa madre trataban aver antes que murió la dicha madre que le avía dicho que abía de morir en Alva y ser enterrada allí.

85 Al ochenta e çinco artículo dixo que lo save como en él se contiene, porque se lo dijo a este testigo la dicha señora doña Guiomar de Ulloa contenida en el mismo artículo y a otras muchas personas de crédito; y lo tiene por público e notorio syn aver oýdo dezir cosa en contrario, y que quando oviera alguno que lo dixera, no oviera nayde que lo creyera.

96 Al noventa e seis artículo dixo que abiendo ydo este testigo a Madrid fue a visitar a la madre María de Sant Hierónimo y a Ana de San Bartolomé, religiosas del convento de Sant Josephe de Ávila, de cuya santidad y gobierno y çelo santo se

á dicho tanto e se puede dezir que no se detiene este declarante, por ser sus personas tan conoçidas. Y para testimonio de lo que era la madre María de San Gerónimo y la confianza que della hazía la santa madre Teresa de Jesús, basta dezir que biva la santa madre y al principio de la fundación de la primera casa de Sant Joseph, en su vida la hizo priora y le dio su obediencia. Y de Ana de San Bartolomé bastantemente dirán todas las personas que conoçieron y trataron a la santa madre en vida y quán conforme a su gusto hera la compañía de la dicha Ana de San Bartolomé. Y teniendo entera notiçia desto el rey don Felipe segundo nuestro señor la sacó del monesterio de Ávila con muy onrrado aconpañamiento y las llevaron a Madrid para consuelo de las religiosas descalças carmelitas del convento que allí tienen, para que como bivos retratos que eran de la santa madre ynstruyesen los ánimos y reformasen las costunbres, si acaso hera menester, de las relixiosas que en él residían.

Y yéndolas a visitar este declarante como a tan amigas suyas, le contó a solas, sin estar por entonces presente Ana de San Bartolomé, la dicha madre María de San Gerónimo cómo abía hallado entre las dichas hermanas del convento de Madrid una hermana que estava loca con cadena y prisiones. Y en el progreso de la práctica, porque fue menester, le dijo que algunos días que no estava tan apretada del mal la loca, la llevaban las hermanas a una hermita que tienen dentro su convento de figura de Christo Nuestro Señor conforme al que acá en Ávila tienen en otra hermita que fue hecha por un Gerónimo Dávila, hallándose presente la santa madre, yéndole ella diziendo y afinando lo que él hazía en la figura. Supuesto esto, le contó la dicha Ana de San Gerónimo que condolidada de ver lo que aquella relixiosa padezía le encargó a Ana de San Bartolomé que tobiese cuidado todo el tiempo que allí estobiese de su persona, no sólo para lo corporal sino para alcançar de Nuestro Señor lo esençial de aquella alma y el perdón de sus culpas. Y que la dicha Ana de San Bartolomé se encargó de hazerlo y que mediante su oración y deçiplina y ayunos y la interçesión que continuamente pedía e se aprovechava de la santa madre Theresa de Jesús, lo abía alcanzado. E que él como fue que Ana de San Bartolomé se lo diría, y aviéndose ydo a acudir al gobierno de su monesterio e quedando sólo con Ana de San Bartolomé que le vino a ver, le dijo ser verdad lo que la madre María de San Gerónimo le avía dicho a este declarante. Y añadió que en la oración que hazía, aconpañada de las demás penitencias que suelen las religiosas descalças usar, y pidiendo en ellas a la santa madre Theresa de Jesús ynterçediese para que Nuestro Señor se sirviese de dar juicio [a] aquella hermana con que conoçiese quién fue su Criador y Redentor y dél alcançase perdón de sus pecados si por alguna culpa abía sido castigada en la falta de juicio que padezía. E que una mañana entre otras estando vestida en su çelda en oración, que aún no avía salido a juntarse con la comunidad, oyó la boz de la santa madre Teresa de Jesús, della tan conoçida como quien tantos años la avía servido, en que la llamó dos vezes por su nonbre: *Ana, Ana*; y que saliendo al claustro la vio

que iba caminando sin poderla alcançar hasta que entró en la celda de la loca enparejando la puerta. Y la dicha Ana de San Bartolomé se estuvo queda por un rato, y después entrando dentro halló que sobre la cama estava la loca sin esposas y juntas las manos como que en oración. Y preguntándole a la enferma la dicha Ana de San Bartolomé que cómo estava así, la respondió que avía estado con ella una religiosa de la horden que se parecía mucho al retrato de la santa madre Theresa de Jesús que ellas tenían, e que ésta la avía dicho que avía alcançado de Nuestro Señor perdón de sus culpas y sanidad para su cuerpo, e que lo que abía de hazer le diría la madre María de San Gerónimo. E que preguntándola la dicha Ana si conocía ella a la madre María de San Gerónimo o la avía visto, le dijo que no; mas de que esta religiosa que le avía dado la salud le avía dicho que estava allí por priora. E que con esto le pidió encarecidísimamente a la dicha Ana de San Bartolomé le quitase la cadena y la llevase a donde estavan las hermanas en oración, para que puesta delante el Santísimo Sacramento entendiesen todas la merced que Nuestro Señor la abía hecho y por quién. Y que a esto la replicó que ella no se atrevería a llevarla al coro donde estavan las hermanas por que no las alborotase, pero que la llevaría a la hermita que atrás queda dicha, donde estava el Christo pintado; e que la enferma le replicó: *Bien me acuerdo que algunos días quando estava con alguna mejoría me llevaban allá las hermanas en brazos de caridad, pero agora esté cierta que no haré nada.* Y le pidió que por amor de Nuestro Señor la llevase al coro. Y aviéndole quitado el grillo la llevó consigo, y en entrando en él, con no estar la madre María de San Gerónimo en el lugar de priora, sino en un rincón en oración se fue derecha a ella en viéndola y se echó a sus pies y le pidió su bendición. Y aviéndole la madre María de San Gerónimo dádosela, se puso delante del Santísimo Sacramento y hizo una profunda oración con grandes lágrimas, que a todas las hermanas entornejó. Y de allí la sacaron e contó lo dicho. E todas entendieron e conocieron aver obrado este milagro la santa madre Theresa de Jesús en el modo e forma que aquí ba dicho, e así se lo contaron las personas dichas, y aver quedado ella buena y sana.

114 Al çiento y catorçe artículo dixo que save ser verdad todo lo que en él se diçe y como se dize. Y siempre que se á ofreçido ocasión, que an sido muchas y diversas vezes, de hallarse con personas religiosas y virtuosas en pláticas espirituales, en llegando a hablar de la santa madre Theresa de Jesús, todos unánimes y conformes sin duda ninguna e llegando a hablar de los milagros que en vida y muerte Nuestro Señor por ella hizo, cree y tiene por çierto ser obra de Dios, e que por sus mereçimientos e interçesión de su sierva Teresa los á obrado.

Y esto y todo lo que dicho tiene açerca de los artículos sobre que á sido examinado este declarante lo tiene por verdadero, público e notorio y manifesto, y dello á abido y ai pública boz e fama, e jamás á oýdo cosa en contrario, ni persona que tenga atrevimiento a querer disminuir o deshazer lo que la santa madre Theresa, faboreçida de Nuestro Señor, obrava y hazía en su serviçio. Y esto dijo ser la verdad,

so cargo del juramento que tiene hecho, en que afirmó y ratificó siéndole tornado a leer, y lo firmó de su mano juntamente con el dicho señor juez.

116 Al çiento y diez e seis artículo dixo que save que la santa madre Theresa de Jesús universalmente entre todo género de personas de todos estados es tenida y reputada por muger de aventaxadísima santidad y en quien florecieron con grandes ventajas muchas y mui eroicas virtudes. Y save que sus reliquias son estimadas como reliquias de santa y buscadas con singular afecto, de las quales tray consigo este testigo algunas muchos años á; y todos los días se encomienda a ella como a los demás santos sus abogados. Y lo mesmo save que hazen otras muchas personas también con singular afecto y deboçión. E que sus retratos e imágenes á muchos años que son puestas e se ponen en lugares públicos, en aposentos de obispos y personas principales y en las yglesias y conventos, e que son respetadas y tenidas como imágenes de santo[s] y como de tal tiene este testigo una en su mismo aposento donde duerme.

Yten save que se an escrito algunos libros de la vida y milagros desta santa por personas mui graves, como son el muy reverendo señor don frai Diego de Yepes, obispo de Taraçona, el padre dotor Francisco de Ribera, lector de sagrada escriptura en el colegio de la Compañía de Jesús en Salamanca; y el padre maestro frai Luis de León, catedrático de escriptura en la universidad de Salamanca, persona muy eminente, scribió un prólogo al libro que la misma santa compuso, en el qual aprueba la santidad y el espíritu de la santa madre.

Y ansimesmo save el testigo que en la traduçión que hizo del libro de la madre Teresa de Jesús de lengua toscana en latina el mui reberendo padre frai Antonio Guerbequio, vicario general de la probinçia del Reno y Suabia y doctor en santa teología, prior de Magunçia, de la horden de Sant Agustín, puso los elogios siguientes:

Alabança de la santa madre Theresa de Jesús.

In commendationem vitae beatae virginis et matris Theresiae, fundatricis monialium et fratrum carmelitarum discalceatorum, ex italico sermone, per reverendum in Christo patrem Antonium Kerbekium, sanctae theologiae doctorem, familiae agustiniensium per provinciam Rheni et Sueviae vicarium generalis (*sic*) et priorem eiusdem Maguntiae, in latinum translatae proemium scriptum a Valentino Leuchtio doctore theologo.

Quamvis ab omnium virtutum excellentia beata virgo Theresia merito commendari posset, tamen eam a singulari eius continentia et virginitatis perfectione, ex qua ceu uberrimo fonte reliquae omnes virtutes quasi purissimi ribuli dimanant, paucis hic collaudare mihi visum fuit, per quam in carne corruptibili incorruptionis perpetuae

semper habuit meditationem, quam acquidem non ex propriis viribus, sed singulari Dei dono obtinuit, iuxta illud Sapientiae, 8: Non ero continens nisi Deus dederit. Ad consequendum regnum caelorum (Matthaei 19). Sicque optimam partem cum Maria elegit quae etiam ab ea non ablata est (Lucae 10). Memor semper illius dicti Ecclesiastici, 26: Omnis ponderatio non digna est contraentis animae, virginitas siquidem seu continentia virginum thesauris est impretiabilis. De quibus loquitur divus Paulus 2 Corinth. 11: Despondi vos uni viro virginem castam exhibere Christo. Et alio loco 1 Corinth. 7: Mulier inupta et virgo cogitat quae Domini sunt.

Excellentia huius praeclarae continentiae seu virginitatis a sanctis patribus plurimum passim commendatur. Scribit enim Sanctus Ambrosius libro De Viduitate: Supergreditur virginitas conditionem naturae humanae per quam homines angelis assimilantur, maior tamen est victoria virginum quam angelorum. Angeli enim sine carne vivunt, virgines in carne triumphant. Cyprianus libro de Virginibus inquit: Virginitas est sors angelorum, victoria — dinum, regina virtutum, possessio omnium virtutum. Castitatis et virginitatis (ait Cyrillus) cogitatio Spiritus Sancti doctrina est reddens hominem Deo simillimum. Sicuti autem Sancti Doctores duplicem virginitatem constituere soleant, unam mentalem, alteram corporalem, ita beatam hanc virginem Theresiam utramque habuisse vere affirmamus, nam nullo doli hantibus sincerum cordis affectum adulteravit, mente humilis semper extitit, non alta sapere cogitavit, non de suis viribus praesumpsit, non per elationem super alios sese extulit, sed potius se ad suae exiguitatis considerationem accommodavit, verbis et sanctis monitis fuit gravis, animo prudens, legendi sacros libros studiosa, iussa superiorum exequendo parata, in cultu divino sedula, in victu sobria, non levis, non iocosa, non turpium verborum amatrix, etc. Sed hanc virginitatem et continentiam suam uni viro soli Christo sponso suo consecravit primum per loci solitarii electionem. Vitabat enim communes aliorum societates et conversationes, intra semetipsam et intra monasterii sui seclipe manere et habitare consuevit; deinde per voti emissionem, quem enim ordinem elegit ad illum votum emissit, in illo firmiter et ad vitae finem permansit, corpusculum suum ieiunio frequenti, oratione indesinente, eleemosinarum largitate, caeterarumque omnium virtutum exercitatione perpetuo maceravit.

Recte igitur assimilari potuit altissimo et pulcherrimo cedro, qui est viroris gratissimi, et continentia eius Deo et angelis fuit gratissima. Cedrus est odoris efficacissimi, cuius odor serpentes venenatos fugat et homines recreat: ita suavis odor continentia et aliarum virtutum huius sanctissimae virginis Theresiae haereses extinxit et angelos quibus nota et cognata fuit delectavit. Cedrus est suavissimi saporis: sic haec beata virgo fuit suavis, mitis, dulcis et grata Deo, angelis et hominibus. Assimilari etiam beata virgo Theresia potest rosae ratione decoris eius, quae pulchritudine suavissimum mirabiliter pascit: sic haec beata virgo in oculis Dei, angelorum et hominum inexplicabilem pulchritudinem habuit, nam de ea merito dici potuit illud Sapientiae 40: O quam pulchra est casta generatio cum claritate.

Deinde ratione odoris quo olfactum astruit, ipsa autem tota multis virtutibus odorifera fuit, cuius odoris repleta est domus eius conscientia, domus Ecclesiae Dei, domus omnium ordinum et monasteriorum, etc. Postremo ratione suavitatis, qua tactum lenit: ita haec virgo Christum sponsum suum apprehendit et tetigit et speciali unione ipsi inhaessit cui iam in caelo familiaris coniuncta est, sequitur ipsum cum aliis virginibus quocumque ierit: Apocalipsis 14. Haec enim beata virgo assimilari etiam poterit violis quae sunt natura frigidae, aquosae et odoriferae: ita haec ipsa beata Theresia frigida fuit a concupiscentia carnis, aquosa per continuas lachrimas devotionis et paenitentiae, odorifera per exempla honestatis, regularitatis et castitatis. Et notandum quod violae calorem mitigant, spiritum animale confortant et somnum provocant: ita haec beata virgo Theresia suo suavi odore odorem carnis refrigeravit, spiritum confortavit et ad somnum id est quietem contemplationis disposuit et praeparavit. Praemium huius beatae virginis Theresiae aliarumque continentium virginum Salomon explicat Sapientiae 6, nimirum quod incorruptio proximum facit Deo. Ait sanctus Hieronymus 3 parte epistolae ad Demetriadem: Pudicitia servat martirium suum et fructus virginum est centessimus etc. Studeant ergo personae religiosae quarum vocatio et status requirit perpetuam mentis et corporis integritatem, ut sint sicut alti cedri virtuosae et meritorum efficaces, et coronent se rosis et violis odore, sapore et decore inviolatae et incontaminatae continentiae, castitatis et virginitatis, ut cum beata virgine Theresia Deo proximae esse possint et centesimum fructum cum omnibus electis virginibus perfrui quaeant.

Laudanda est igitur prompta voluntas et singularis industria reverendi et eximii in Christo patris Kerbekii, sacrosanctae theologiae doctoris, quam impendit in beatae huius virginis Theresiae vitae translatione: eam nunc Oriens et Occidens magno fructu et iuxta eiusdem exemplum vitae emendatione legere poterit. Deus qui cogitationes et labores hominum considerat, praemio insigni gloria et honore auctoris vigilias respondere dignetur. Amen.

Sanctissimo et beatissimo patri Clementi octavo.

Multi sunt anni, beatissime pater, quod inter varia multaque opera spiritus quae nostra in Hispania protulit aetas, inter manus meas venerint illa matris Theresiae, quae cum legissem saepius non sine aliqua attentione, in illis divinae sapientiae reperi thesaurum. Unde illum non parum mundo profuturum iudicavi, vero mihi persuadendo ex singulari Spiritus Sancti providentia ipsius opera hisce nostris temporibus in lucem prodiisse eum in finem ut charitatis flamma in multis extincta, in aliquibus propter defectum luminis labefactata, accendatur. Et vere ita est cum videamus virginem nobilem multis infirmitatibus subiectam, contradictionibus et passionibus oppressam tale devenisse efficax instrumentum ad obtinendum a Deo eiusmodi singulares gratias ut fundaverit mirabili cum

disciplina virginum ordinem carmelitarum religionem in Hispania reformaverit, quorum nunc aliqua loca etiam in Italia extant, multi ab eorum vita perversa convertentur ut credere debemus, quod Deus Optimus Maximus donis singularibus illorum corda repleat, idque principaliter pro religiosorum beneficio et totius universalis Ecclesiae. Unde etiam fit ut non sine ipsius nostri intellectus et voluntatis fructus ad eius scripta saepius saepius legendum atteneamur, cum in finem ut contra nostros pravos affectus et passiones perfectam obtineamus victoriam atque in via perfectionis progrediamur.

Non sine ratione igitur cum ex lingua hispanica in nostram transtulerim vitam praedictae matris Theresiae pro maiori totius Italiae commoditate, eam tuae sanctitati offero cum omnia media a Spiritu Sancto adipiscendum inspirata non possunt non magno opere aestimari, ab eius vero successore et legitimo ab illo dico per quem Christus a piscium piscatore fuit hominum piscatorem et supremum graegis sui pastorem constituit, cum optime sciam sanctitatem vestram ex inventionibus quo numerus servorum Dei crescere possit summopere letari, secure sperans quod tantae mulieris diligentia et labor magnam illi praebebit consolationem, sed non minus erit istius virginis gaudium videndo eius opera a tua sanctitate benedicta, cuius humiliter sanctissimos deosculor pedes. Ex Avinione, tuae sanctitatis humillimus servus, Joannes Franciscus Bordonius.

Approbatio illustrissimi et reverendissimi domini cardinalis Baronii.

Ad requisitionem admodum reverendi magistri sacri palatii accurate vidi praesentem librum reverendae matris Theresiae de Jesu, qui mihi sanam videtur continere doctrinam et magnam aedificationem. Epistolas admodum reverendi patris Antonii Posevini Societatis Jesu ad reverendum patrem Bartolomeum Miranda¹⁰¹ magistrum sacri palatii opera matris Theresiae de Jesu, placuit reverendae suae paternitati me requirere ut legerem daremque in hoc meum iudicium si in lingua italica imprimi deberent. Primo dico me suae Divinae Maiestati humiles agere gratias eo quod huiusmodi media dignata sit occasionem mihi praebere ut illas sanctas et pias adhortationes attendere voluero. Deinde ego iudico ad magnam Dei gloriam futurum si in lingua italica imprimantur, ex quo Spiritus Sanctus et scribendi calamus istius virginis ita meum cor dirigit ut non aliud quam in salutem animarum specialiter religiosorum et religiosarum admirabilis quaedam utilitas spectanda sit, sinceritatem illam, humilitatem spiritus, prudentiam qua scribit, effectus qui subsequuti sunt et in dies subsequuntur, eius vitae sanctitatem lucidissimum proponendi modum, altissima quaeque et eminentissima explicando. Omnia illa prout teneo

¹⁰¹ *Escribe Mirandam.*

Deus Optimus Maximus ex speciali gratia exhibere hisce ultimis temporibus voluit ut inde corda fidelium ad caelestia meditanda exercitentur, ad mundi contemptum animentur et adversa non timeantur, dummodo per orationem cum Deo vivimus qui dignatur nos illuminare et inflammare per eiusmodi occasionem. Translatio est plana, facilis et facta cum spiritu per piam et religiosam personam.

Ex nostris aedibus, vigesimo januarii anno Domini millesimo quingentesimo nonagesimo secundo. S. R. P. servus in Christo. Antonius Possevinus Societatis Jesu.

Todo lo qual es en recomendación y común afección de la santidad, virtud, excelente vida de desta virgen, la qual como dicho tiene este testigo es aventajadísima, y por tal conocida de reyes, príncipes y personas de toda suerte y estados, sin que aya oído este testigo en contrario desto cosa ninguna, antes una voz pública y aclamación común de santidad notoria y conocida. Lo qual es verdad, so cargo del dicho juramento que hizo. E lo firmó de su mano juntamente con el dicho juez. Va enmendado (*siguen las correcciones*)

Así lo digo y es verdad, el doctor don Pedro de Tablares (*rubricado*), Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, julio, 9. Presentación de testigos¹⁰².

En la ciudad de Ávila, a nueve días del mes de jullio de mill y seysçientos y diez años, a la ora de la audiencia por la tarde, ante su merçed del señor licenciado don Alonso López de Orduña, collegial en el mayor de Oviedo de la universidad de Salamanca, provisor general de la dicha ciudad de Ávila y su obispado por su señoría del señor don Laurençio Otaduy y Abendaño, obispo de Ávila, del consejo del rey nuestro señor, juez apostólico desta causa remisorial, e por ante mí el notario público y de la dicha caussa, paresció el padre fray Luis de la Madre de Dios, procurador della, y presentó una petición y con ella un memorial de testigos que en ella se refiere. Que su tenor es el siguiente:

Fray Luis de la Madre de Dios, prior del convento de carmelitas descalços de Segovia, procurador en la causa de la canonización de la beata madre Teresa de Jesús, reformadora desta religión. Digo que para maior prueba desta causa remissorial y de los artículos contenidos en el interrogatorio, presento a los testigos contenidos en este memorial firmado de mi nombre. Pido y suplico a vuestra merced mande dar contra ellos y contra cada uno dellos su monitorio con penas y çensuras para que dentro del tiempo por vuestra merced señalado parezcan a jurar y ser examinados sobre los artículos a que por mí son presentados o por vuestra merced

¹⁰² Tomo I, fols. 68-70.

fueren preguntados o ellos mismos señalaren. Sobre que pido justicia y el oficio de vuestra merced imploro. Fray Luis de la Madre de Dios.

Aquí el memorial.

E presentada la dicha petición y memorial, el dicho padre fray Luis de la Madre de Dios en el dicho nombre pidió lo contenido en la dicha petición, y justicia, siendo testigos Juan González notario y Juan Domínguez, vezinos de la dicha ciudad.

Su merced del dicho señor juez ovo por presentada la dicha petición y memorial, y mandó dar sus letras de monitorio y citación contra las personas en el dicho memorial contenidas y cada una de ellas, para que dentro de doce días primeros siguientes de como les fuere notificada por el nunçio cursor desta causa, parezcan y se subjeten a jurar y ser examinados por su merced y ante el presente notario, al tenor de los artículos referidos en el dicho memorial según y como para ello son presentados por testigos, y lo cunplan así, so pena de excomunión mayor apostólica. Y así lo proveyó y mandó y firmó de su nombre, siendo testigos los dichos.

Va enmendado (*siguen correcciones de escritura*).

Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

Notificación: E después de lo suso dicho, en la dicha ciudad de Ávila, en los dichos nueve de jullio del dicho año, yo el dicho notario desta causa notifiqué el dicho auto al dicho fray Luis de la Madre de Dios prior y procurador de la su orden. Y en fee dello lo firmé. Antonio de Ayala (*rubricado*).

Memorial de los testigos que para mayor conprobación de los artículos contenidos en el rétulo de las letras remisoriales presentadas en esta causa presentó:

El padre maestro fray Gerónimo de Oña, visitador de la orden de los premonstratenses y uno de los quatro maestros de la cibdad que á sido del convento de Nuestra Señora de Aguilar de Canpó[o] y rector dos beçes del colexio de Salamanca de la misma orden, y lector de theoloxía del mismo colexio, para los artículos 1, 4, 17, 25, 33, 36, 37, 38, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116.

El padre fray Antonio Romero, monje de la orden de San Benito, prior de Nuestra Señora del Antigua desta ciudad de Ávila, para los artículos 1, 2, 4, 5, 19, 20, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 52, 56, 58, 81, 97, 98, 115, 116, 117.

El padre Melchor de Pedrosa, rector del colexio de San Jil de la Compañía de Jesús, para los artículos 1, 15, 18, 54, 97, 98, 114, 116.

El padre Diego de Billena, religioso del colexio de San Jil desta çiudad, de la orden de la Conpañia de Jesús y rector que á sido dél, para los artículos 1, 17, 18, 53, 56, 78, 114, 116, 117.

Fray Alonso de Belasco¹⁰³, monje de la orden de San Bernardo en el convento de Valdeyglesias, dióçisis de Toledo, para los artículos 1, 56, 81, 114, 115, 116.

Doña Lorençia de Belasco, biuda, muger que fue de Agustín de Triviño, para los artículos 1, 81, 116.

Doña Petronilla de Guzmán, muger del capitán Francisco de Balderrábano, para los artículos 1, 4, 5, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 38, 39, 51, 52, 53, 58, 60, 62, 66, 67, 68, 73, 74, 78, 79, 83, 93, 96, 97, 98, 99, 115, 116.

Doña Françisca de Salazar, priora que es del convento de Nuestra Señora de Graçia, de la orden de San Agustín, para los artículos 1, 17, 22, 23, 38, 39, 56, 97, 98, 99, 116.

Doña Juana Belázquez, religiosa del mismo convento, priora que á sido del dicho convento y priora de las recoletas de la misma orden de Salamanca, y priora fundadora de las recoletas agustinas de Madrid, para los artículos 1, 17, 18, 39, 50, 52, 53, 54, 55, 56, 59, 82, 84, 97, 115, 116.

Doña Antonia Mejía, abbadesa del convento de Santa Clara de Las Gordillas desta çiudad, para los artículos 1, 54, 56, 86, 114, 116.

Doña Francisca Coronel, religiosa del dicho convento de Santa Clara de Las Gordillas, para los artículos 1, 86, 114, 116.

Doña Ysabel de Vibero, hermana de don Rodrigo del Águila, caballero de la orden de Santiago, mayordomo de la emperatriz, religiosa del convento de Santa Ana de la orden de San Bernardo y abadesa que es dél actualmente y lo á sido otras dos beçes, para los artículos 1, 2, 3, 4, 16, 17, 18, 54, 55, 56, 67, 68, 82, 98, 114, 115, 116.

Juana Baptista Manso, priora del convento de Santa Ana de la orden de San Bernardo, extramuros desta çiudad, para los artículos 1, 114, 116.

Doña Juana de Toledo, hija legítima del marqués de Belada mayordomo del rey don Phelippe terçero en España, religiosa del convento de Santa Ana desta çiudad, de la orden de San Bernardo y abbadesa que á sido del dicho monesterio, para los artículos 1, 17, 18, 22, 23, 53, 56, 58, 81, 82, 114, 115, 116.

Doña Catalina de Belasco, religiosa del convento de Santa Ana de la orden de San Bernardo de esta çiudad, para los artículos 1, 81, 98, 114, 116.

¹⁰³ Repite de Belasco.

Doña Ysabel Guiral, religiosa del dicho convento, para los artículos 1, 114, 116.

Ynés de la Cruz, religiosa del dicho convento de Santana de la orden de San Bernardo, extramuros desta çiudad, para los artículos 1, 96, 114, 116.

Don Sancho Çinbrón, regidor desta çiudad, para los artículos 1, 4, 15, 17, 18, 23, 58, 78, 85, 94, 97, 98, 101, 116.

Joan de Santa Cruz, beneficiado propio en la yglesia de señor San Joan desta çiudad, hermano del muy reverendo señor don Rodrigo Vázquez Dávila obispo de Troya, para los artículos 1, 15, 17, 18, 19, 22, 23, 101, 115, 116.

Doña Antonia Guillamas, para los artículos 1, 18, 38, 39, 67, 68, 78, 96, 97, 98, 99, 101, 114, 115, 116, 117.

Doña Joana Çinbrón, para los artículos 1, 16, 17, 18, 38, 39, 78, 97, 98, 99, 101, 110, 114, 115, 116, 117.

El padre Bautista González, de la Conpañía de Jesús, para los artículos que señalare.

Láçaro Juárez, beneficiado propio de San Biçente desta çiudad de Ávila, para los artículos 1, 39, 78, 116.

El padre Pedro Hernández, de la Conpañía de Jesús, para los artículos que señalare.

Doña Luisa de Bera y Guzmán, biuda de don Juan de Acuña Bela capitán general de la artillería de los reynos de España, del consejo de guerra de su majestad, caballero del ávito de Alcántara, comendador de la encomienda de Berges, en los artículos 1, 17, 21, 23, 38, 39, 68, 78, 99, 114, 115, 116.

El padre presentado fray Alonso de Carabajal, prior del real convento de Santo Tomás extramuros desta çiudad, de la orden de predicadores, para los artículos que presentare.

El padre maestro fray Graviel de Ludeña, de la misma religión y convento, para los artículos que señalare.

El padre presentado fray Juan de Alarcón, lector que á sido de Sagrada Esçriptura en el sobredicho convento de Santo Tomás, para los artículos que señalare.

La madre Ysabel de Santo Domingo, religiosa descalça carmelita y conpañera de la beata madre Theresa de Jesús y priora en la dicha religión por espaçio de más de quarenta años, para quasi todos los artículos del rótulo.

La madre Petronilla Bautista, religiosa descalça carmelita, para la ratificación del dicho que dijo en la ynformación *ad perpetuum* que hiço el muy reverendo señor don Pedro de Tablares, arçediano de la santa yglesia desta çiudad ante

Francisco Fernández de León notario apostólico y de los propietarios desta abdiencia episcopal, para los artículos del rótulo que señalare.

La madre Ysabel Bautista, religiosa del dicho convento y supriora que á sido dél, para la ratificación del dicho que dijo en la sobredicha ynformación y para los artículos que señalare.

La madre Ana de los Ángeles, religiosa del dicho convento, para la ratificación del dicho que dijo en la dicha ynformación, y para los artículos del rótulo que señalare.

La madre Ynés de Jesús, supriora del dicho convento y priora que á sido dél, para los artículos que señalare.

La madre Magdalena de la Madre de Dios, religiosa del dicho convento, para el artículo 114.

La madre Ana de San Alberto, priora del dicho convento, para los artículos que señalare.

1610, julio, 13. Dicho de fray Antonio Romero, benedictino, prior de Nuestra Señora de la Antigua¹⁰⁴.

[*al margen Testigo*] En la dicha çibdad de Ávila, en treçe días del dicho mes de jullio del dicho año de mill y seisçientos e diez años, estando en la dicha capilla de las casas episcopales de la dicha çibdad, el dicho señor juez, por ante mí el dicho notario, tomó su dicho y declaración al padre fray Antonio Romero, prior del convento de Nuestra Señora de la Antigua de la dicha çibdad, de la orden de San Venito, testigo presentado por parte de la dicha orden y su procurador en su nombre y çitado por mandado de su merced. Del qual el dicho señor juez reçibió juramento en forma de derecho por Dios Nuestro Señor e sobre una señal de cruz tal como esta + y por las sacrosantas escrituras poniendo la mano derecha sobre un libro misal: que dirá la verdad de lo que supiere e le fuere preguntado en este caso, que es presentado por testigo. E que si lo hiziere, Dios le ayude; y al contrario, se lo demande. Y preguntado por los artículos del fiscal y del rótulo dijo lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primer artículo del fiscal, siendo por su merçed advertido de lo que en él se contiene, dixo que tiene notiçia entera de la gravedad del perjurio, en espeçial en cosas tan graves como la que se trata, por ser como es estudiante y teólogo; y ansí se da por advertido.

2 Al segundo artículo dijo que su nonbre es frai Antonio Romero y que es hijo legítimo de legítimo matrimonio de Pedro Romero y Ribera Martín y de doña María

¹⁰⁴ Tomo 1. fols. 71-78.

de Salazar, naturales del lugar de Arençana de Abajo probíncia de la Ríoxa, diócesis de Calahorra, y son cavalleros hijosdalgo originarios de las casas de los Romero de Çamora y de los Salazares de la Montaña. Y que es sacerdote y predicador de su religión, que lo á sido en muchos conventos, y prior á sido de tres conventos y al presente lo es del dicho convento de La Antigua; y es de edad de quarenta y siete años.

3 Al terçero artículo dixo que este que declara tiene costunbre de dezir misa cada día y confesarse a menudo, y oi día lo á hecho.

4 Al quarto artículo dixo que en su vida le á tocado ni toca lo contenido en el artículo.

5 Al quinto artículo dijo que no le toca cosa alguna de lo en él contenido.

Artículos del rótulo.

1 Al primer artículo del dicho rótulo dijo que á oydo referir a personas fidedinas y graves que la santa madre Teresa de Jesús fue natural desta çibdad y hija legítima de Alonso Sánchez de Çepeda y doña Beatriz de Ahumada, christianos como lo dize el artículo, y tal es público e notorio y pública boz e fama. Y esto declara.

2 Al segundo artículo dixo que á oydo referir en esta çibdad lo en él contenido. Y que un tío suyo de la dicha madre Teresa de Jesús bolvió a la susodicha sierva de Dios y a un hermano suyo de la puerta de Adaja, que se iban de la çibdad con ánimo de ser mártires. Y esto save por lo aver oydo dezir a personas fidedinas; y este testigo lo tiene por çierto, público e notorio.

4 Al quarto artículo dijo que save que la dicha santa madre fue monja profesa del monesterio de La Encarnación desta çibdad, que es de monjas carmelitas calçadas; y lo save por lo aver oydo dezir a una monja del dicho monesterio, que no tiene notiçia de su nonbre, y que abía sido compañera suya, demás de ser pública boz e fama en esta çibdad. Y esto declara.

5 Al quinto artículo dijo que a personas graves y fidedinas, entre las quales es una el señor doctor Manso obispo de Calahorra, á oydo este declarante que la dicha santa madre fue faboreçida de Dios nuestro Señor con quien en la oraçión continua que tenía tubo muchos éstasis y raptos¹⁰⁵, y en ella respuestas y favores del Señor. Y añadía que todo lo que desta santa sabía, desde su niñez hasta la muerte, hera santo. Y esto mismo oyó dezir al doctor Sierra, obispo de Palencia, y al padre frai Sebastián de Villoslada, reformador de la religión de San Benito en Portugal, y a otras personas religiosas y de mucha birtud y bida exenplar. Y save que el dicho frai Sebastián de Villoslada fue tenido por un gran siervo de Nuestro Señor; e que la enperatriz después de él muerto le hizo pasar por las descalças en proçesión para

¹⁰⁵ Escribe *raptos*.

venerar su cuerpo como santo; y en una tarima que él dormía de corcho, oyó dezir este testigo que la abían dado llevar la señora enperatriz a su çelda y despertado del exenplo desta santa madre con la letura de sus libros, y procuró que en la religión de San Venito obiese recoleptión como la ubo. Y el dicho padre frai Sevastián de Villoslada fue abad de una de las casas de recoleptión. Y esto es lo que save çerca deste artículo.

19, 20 Al diez y nueve y veynte artículos dijo que la santa madre Teresa de Jesús fundó el primer monesterio de descalças carmelitas llamado Sant Joseph en esta çibdad con mucha contradición della y gran pobreza; y esto lo save por lo aver oydo dezir por cosa çierta e notoria en esta çibdad entre personas fidedinas, y es público e notorio y pública boz e fama.

29 a 37¹⁰⁶ A los veynte y nueve hasta treynta y siete artículos ynclusive dijo que á bisto y bisitado muchos monesterios fundados de la santa madre, como son el de Salamanca, que el año de mil e quinientos y setenta y siete, estudiando allí, continuaba a bisitar este dicho monesterio, y la universidad le beneraba como a monesterio de sierva del Señor y escoxada e suya; y a la santa madre tenían por mui faboresçida de su Divina Magestad y por una santa. Y en la çibdad de Soria, siendo este testigo prior del convento y priorato de Nuestra Señora del Mercado de la dicha çibdad, el año de mill e quinientos e noventa y ocho, comunicó un cavallero llamado don Joan de Torres, gran siervo de Nuestro Señor e mui deboto, y le dijo diversas veçes lo que la santa madre Teresa abía hecho en aquel lugar y en la fundación del monesterio de carmelitas descalças dél, y dezía que la santa madre Theresa mostrava aun en lo exterior un resplandor tan grande de santidad que le causava particular reverençia; y ansí la comunicó como a persona mui sierva de Dios todo el tienpo que en aquella çibdad estuvo; y al partir della le dio su coche en que fuese aconpañándola por el camino; y añedía que las hijas que la santa madre abía dejado en el monesterio de aquella çibdad tenía por çierto heran escoxidas de Dios y que era pronóstico de predestinación ser monjas en los monesterios desta santa madre y hijas della. Y dezía estas palabras significatibas de gran santidad ansí a la madre como de las hijas.

Tanbién supo y oyó dezir al señor doctor Manso, obispo de Calahorra, que es persona muy grave, docta y exenplar, que siendo canónigo de la catedral de Burgos confesó a la santa madre Theresa en aquella çibdad, e que en la fundación de aquel monesterio abía padeçido muchos trabajos; y varias vezes le oyó dezir que es muy conoçida la santidad de las descalças hijas de una madre santa y de las faboresçidas almas que cree que ubo en muchos tienpos en la christiandad. Y esto save por avér-selo oydo dezir a las personas que tiene referidas.

¹⁰⁶ Que enumera singularmente.

52 Al çinquenta y dos artículo dijo que todo lo en él contenido oyó dezir a los referidos perlados de Calahorra y Palençia y al padre frai Sevastián de Villoslada y a don Juan de Torres y a otros muchos mucho tiempo á, y en esta çibdad al presente a personas fidedinas. Lo qual tiene este testigo por verdad y público e notorio e pública boz e fama.

56 Al çinquenta y seis artículo dijo que save que los libros de la santa madre son tenidos por escritura santa y reverençiadados por tal, y que su doctrina es provechosísima para la reformatiön de las costumbres, renobaciön y aumento de espíritu dibino y despertador del ánimo del çielo. Y que abiéndolos leydo se hallava muy aprovechado, umilde y deboto. Y que esto y mucho más á oydo dezir a mui grandes religiosos y graves onbres. Y ansí save es alabada¹⁰⁷ la doctrina destos libros de onbres espirituales y dotos en los que ellos sacan a luz y en sus públicas y secretas conversaçiones, aconsejando y persuadiendo a la letura dellos diziendo la tienen por lectura ditada por el Espíritu Santo, y que sin su particular fabor y asistencia no se pudieran dezir las cosas que contienen. Y que á leydo este testigo todo el libro que el señor obispo de Tاراçona escribió desta santa madre, y tiene por çierto lo que en él de la santa madre allí dizen, a que se remite. Y esto save por aver leydo los dichos libros y otros que tratan dellos.

58 Al çinquenta y ocho artículo dijo que oyó dezir a los dichos dos perlados de Calahorra y Palençia y a don Juan de Torres y a frai Sevastián de Villoslada que esta madre tenía en grado heroico las virtudes; y ansí dezían muchas cosas de su gran obediencia, y en particular de la que a sus confesores tenía; y no menos de su limpieza y santidad y continua maçeraciön, de la profunda umildad ynterior y exterior, de la paciència y gran sufrimiento en cosas de onrra, y que era prudentísima, muy simple y continuaba a comulgar cada día; y dezían muchas cosas de su vida, fe, esperanza y charidad que tubo esta sierva del Señor para con la Divina Magestad de Dios. Y esto lo save por lo aver oydo dezir a las personas que dicho tiene.

81 Al ochenta y un artículo dijo que oyó dezir tenía espíritu de profeçia la santa madre Theresa de Jesús al padre frai Alonso de Velasco, monje de la orden de San Bernardo en el monesterio de Valdeyglesias, diócesis de Toledo, y natural desta çibdad de Ávila: que estando estudiando en la universidad de Salamanca con yntentos diferentes, tubo un movimiento ynterior que parecía cosa particular y llamamiento de Dios; y ansí se determinó de ser monje en la dicha orden y monesterio donde tomó el santo ábito de San Bernardo. Y que a la dicha saçón le dijo su madre, llamada Juana Díaz, veçina desta çibdad, que hablando a la santa madre Teresa le abía suplicado le encomendase a Dios con veras a un hijo que tenía en Salamanca, y que ella se abía encargado de haçerlo; y de ay algunos días la Juana Díaz bolvió a la santa Madre Theresa y le dijo la santa madre antes que

¹⁰⁷ Escribe *alabado*.

la Juana Díaz hablase: *¿Avéys tenido nuevas de vuestro hijo?* Y ella respondió que no. Y la santa madre dijo: *¿No os un dicho cómo es monje?* Y dijo el dicho frai Alonso que no lo podía saber aquello nayde, porque quando acá lo dijeron acabava de recibir el hábito al mismo punto y ora, abiéndolo hecho con recato de su madre y con todo el secreto posible por que no se lo estorbasen. Y que así tenía por cierto que por espíritu de profecía lo avía alcançado la santa madre.

97 Al noventa y siete artículo dixo que lo que dél save es que á oýdo dezir por pública boz e fama que el cuerpo de la santa madre Teresa está yncorrupto, sin aver preçidido diligencia ninguna umana para ello; e que sale un olor suavísimo del cuerpo. Y que de otras reliquias suyas como son parteçillas del ábito save este testigo que tienen un particular olor, porque tiene una dellas; e que llevándola consigo al anochecer, abrá tres meses, le salió un ladrón al camino junto al monte de Naharros de Saldueña, desnudó una espada contra este testigo e le tiró una estocada que le pasó el hábito del brazo; y encomendándose a nuestro padre San Benito y a la santa madre Teresa de Jesús salió libre deste peligro; y entiende que la devoçión de la santa y su yntercesión le libró. Y esto lo save este testigo porque pasó por él lo que dicho tiene. Y lo demás que lleva dicho es público e notorio en muchas partes destos reynos y fuera dellos, donde este testigo á estado. Y esto declara.

98 Al noventa y ocho artículo dijo que lo que save dél es aver oýdo dezir a personas muy fidedinas¹⁰⁸ y religiosos muy graves que el cuerpo de la santa madre mana azeite, e que es muy provechoso para muchas enfermedades, e que muchos lo tienen gran devoçión. Lo qual es público e notorio e pública boz e fama.

115 Al çiento e quinze artículo dixo que save la pregunta como en ella se contiene, porque a los dichos dos prelados que lleva declarados, que son el señor doctor Manso obispo de Calahorra, y el señor doctor Sierra obispo de Palençia, y frai Sevastián de Villoslada y don Juan de Torres, personas de las calidades que tiene dichas en este dicho, y a otras personas de verdad y crédito, les oyó dezir que tenían a la dicha santa madre por una sierva de Nuestro Señor, llamándola ángel en la tierra, y otros epítetos de santidad. Lo qual es público e notorio y pública boz e fama. E que esto fue viviendo la santa madre.

116 Al çiento y diez e seis artículo dijo que lo que dél save es que la fama y opinión de la sierva de Dios después de su muerte es tan conoçida y manifesta que todos se encomiendan a ella en sus neçesidades como si la Yglesia la toviere reçibida y canoniçada por santa. Y este testigo le á hecho y haze cotidiana conmemoración de muchos años a esta parte. Y save que muchos religiosos, religiosos de la orden de San Benito y de otras religiones, personas de virtud y devoçión conoçida, hazen la dicha conmemoración trayendo consigo las antífonas particulares y oración ynpresas como este testigo las tiene.

¹⁰⁸ Escribe *fededinas*.

Y save este testigo que se an hecho muchos retratos e imágenes de la santa madre, e que son tenidos y estimados y venerados como retratos de santa; y como tales los á bisto este testigo puestos en yglesias, oratorios y lugares públicos de devoçión y en proçesiones. Y ansí lo á visto este testigo y es cosa pública e notoria.

Y save ansimesmo que por devoçión y santidad que su señoría del reverendísimo señor don Laurencio Otaduy obispo de Ávila tenía a la sierva de Dios, fundó un convento de frailes carmelitas descalços de la reformaçión que la sierva de Dios ynstituyó en Ávila para gloria y onrra de Dios y de la dicha santa madre Theresa de Jesús.

Y save ansimismo que personas muy dotas y graves an conpuesto libros de la vida y santidad de la sierva de Dios y santa madre Theresa, como fueron el padre Ribera de la Conpañía de Jesús y lector de Escritura en Salamanca, persona muy grave, en que confiesa que no tiene otro algún fin que gloria de Dios y la utilidad de la Yglesia, para que en ella sea conoçida más la santidad de la sierva de Dios. El qual libro este testigo le á tenido en su poder y leído. E otro libro scribió el señor obispo de Tاراçona, confesor de la dicha¹⁰⁹ santa madre y del rey don Felipe nuestro señor segundo. Y otro el padre frai Juan de Jesús María difinidor de la orden que fundó la sierva de Dios. Otro el padre Julián de Ávila confesor de la dicha virgen y barón señalado en santidad y virtud. Todos los quales libros á leydo e pasado este testigo diversas vezes.

Demás estos libros, el padre frai Luis de León de la orden de San Agustín, catedrático de Escritura en Salamanca y barón de los más doctos y mayor autoridad en su tiempo floreçía en España, scribió una carta en alabança de la santidad de la santa virgen Teresa. E fuera destos libros y muchos autores en sus obras haçen particulares elogios de la santidad de la dicha santa madre.

Y ansimesmo save este testigo [*tachado á bisto*] que es çierto desde la muerte de la dicha santa virgen cada año en Salamanca se haze una práctica pública en onrra y alabança de la virgen; y estas prácticas haçen los maestros y personas más graves de la universidad. Lo qual á bisto este testigo ocho o diez años que asistió en la çibdad de Salamanca y prácticas. Y ansimesmo, predicando el padre frai Domingo Yvñez, catedrático de Prima de aquella universidad, le oyó dezir este testigo que él tenía a la sierva de Dios Theresa por tan santa como santa Catalina de S[i]jena.

Y es tanta la devoçión que se tiene con la santa madre que quando se presentaron los remisoriales ante su señoría del señor obispo de Ávila para hazer esta probança, se juntó toda la çibdad, ansí justiçia y regimiento como la clereçía y todas las religiones de que en esta çibdad ay monesterios, y la demás gente del común; y todos con mucho contento y alegría, según se demostrava, fueron al convento de

¹⁰⁹ Repite dicha.

San Segundo desta çibdad, que es de frailes descalços carmelitas; y todos vinieron acompañando los dichos remisoriales hasta la santa yglesia desta çibdad donde estaba el dicho señor obispo y su cabildo. Y se presentaron ante su señoría las dichas remisoriales con gran aplauso y música. Y el dicho señor obispo hizo una plática espiritual en alabança de la santa virgen de que todo el pueblo salió contentísimo. Y aquella noche se hizieron fiestas, llenando las torres y muros de la çibdad e yglesias y conventos y por toda la çibdad, ansí plaças como lugares públicos y ventanillas, grandes luminarias con grandísima¹¹⁰ demostración del deseo grande que tienen de verla canoniçada. Todo lo qual es público y notorio e pública boz e fama.

117 Al çiento y diez y siete artículo dijo que por cosa pública y notoria á oýdo dezir este testigo que el sepulcro desta santa virgen es visitado e frequentado de muchas personas destos reynos, [tachado y log] ansí religiosos como seculares y de todos estados.

Todo lo qual que dicho tiene es público e notorio e pública boz e fama, y la verdad, so cargo del dicho juramento en que se afirmó e ratificó. Y lo firmó de su nombre juntamente con el dicho señor juez (*siguen las correcciones de escritura*).

Así lo digo y es verdad, fray Antonio Romero (*rubricado*). Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, julio, 14. Dicho del regidor Juan Ochoa de Aguirre¹¹¹.

[*al margen Testigo*] En la dicha çibdad de Ávila, en catorçe días del dicho mes de jullio del dicho año de mill y seisçientos y diez años, estando en la dicha capilla de las casas episcopales desta çibdad, el dicho señor provisor juez apostólico remisorial, por ante mí el dicho notario y desta causa, tomó su dicho y declaración a Juan Ochoa de Aguirre, vezino e regidor de la çibdad de Ávila, testigo presentado por parte de la dicha horden y de su procurador en su nonbre, y çitado para aver de dezir su dicho por mandamiento de su merced. Del qual el dicho señor juez reçibió juramento en forma de derecho por Dios Nuestro Señor e sobre una señal de cruz tal como esta + y por las sacrosantas Escrituras, poniendo la mano derecha sobre un libro misal: que dirá verdad de lo que supiere e le fuere preguntado en este caso que es presentado por testigo. Y preguntado por los del fiscal y rótulo dixo lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primer artículo, siendo por el dicho señor juez advertido este testigo de lo que en él se declara, dijo que se dava por advertido.

¹¹⁰ Escribió *grandísimo*.

¹¹¹ Tomo 1, fols. 79-84.

2 Al segundo artículo dijo que su nonbre es Juan Ochoa de Aguirre, vezino y regidor desta çibdad de Ávila y natural de la villa de Oñate en la probinçia de Guipúzqua, hijo de Pedro López de Aguirre y doña María Ochoa de Mercado su muger, vezinos y naturales de la dicha villa de Oñate, hijosdalgo de solares conoçidos; y la dicha su madre es sobrina de don Rodrigo de Mercado obispo que fue de Ávila; y en esta reputación de cavallero hijodalgo es tenido en esta çibdad. Y es dueño de los terrenos y dehesas de Marlín, Albornillo, Bermudo, Bularros y Alameda de los Requeñas y de otros heredamientos [*tachado* y pan de renta]; y que es de hedad de setenta años poco más o menos.

3 Al terçero artículo dixo que á cunplido con el preçepto de la Yglesia, e que la húltima vez que se confesó y reçibió el Santísimo Sacramento fue el día de San Pedro próximo pasado, veynte e nueve de junio deste año de seisçientos e diez; y que de algún tiempo a esta parte tiene costunbre confesarse y reçibir el Santísimo Sacramento cada prinçipio de mes.

4 Al quarto artículo dijo que por la bondad de Dios no le toca lo contenido en el artículo.

5 Al quinto artículo dijo que no le toca lo en él contenido.

Artículos del rótulo.

1 Al primer artículo del dicho rótulo dixo que [*tachado save*] tiene notiçia [*tachado* y á oído dezir] que la dicha santa madre Teresa de Jesús fue hija ligítima de los contenidos en el artículo y por tal abida y tenuta y comúnmente reputada. Las quales fueron personas nobles hijosdalgo y christianos viejos sin nenguna raça de moros, judíos ni penitenciados por el Santo Ofiçio. Y esto dijo que lo save porque lo á oído dezir por público e notorio en esta çibdad, y porque la dicha santa madre fue prima de doña Catalina de Tapia suegra deste testigo. Y esto declara.

18 Al diez y ocho artículo dijo que es público y notorio en esta çibdad que desean-do la santa madre fundar la casa y convento de carmelitas descalças en esta çibdad obo gran contradición de parte desta çibdad y de otras personas graves, pare-ciéndoles ser cosa nueva y escusada. Y en raçón desto obo muchas palabras descon-puestas e yndinas contra persona tan religiosa y santa; y que ella perseverando en su buen propósito, sin embargo de las dichas contradiciones, salió con su yntento y fundó la dicha casa, donde á oído dezir la abía hecho Dios Nuestro Señor mucha merçed. Y que ansimesmo á oído dezir que para este propósito e fin lo abía comu-nicado prinçipalmente con Dios y con personas religiosas de gran vida y exenplo. Todo lo qual save como cosa pública y notoria en esta çibdad.

51 Al çinquenta y un artículo dixo que save y es público e notorio que la santa madre Theresa de Jesús, demás de la dicha casa de Sant Josephe desta çibdad, dejó fundadas otras muchas en diversas çibdades y villas y lugares, trayendo en su

compañía al padre Julián Dávila, clérigo presbítero de gran vida y exemplo, de tal suerte que vio este testigo ocularmente que con esta gran aprobación que tenía el dicho Julián Dávila de gran cristiandad y vida exemplar, al tiempo que falleció se halló mucho concurso de gente en el dicho convento de Sant Joseph, y como cosa de reliquias de santo le despojaban de todos sus vestidos; y fue de tal manera que a no aver metido con mucha presteza su cuerpo en la sacristía del dicho convento, pasaran tan adelante con el dicho despojo que fuera cosa miraculosa.

Y ansimesmo á oýdo dezir este testigo que para fundar las dichas casas en las partes que lo hizo la santa madre, fue con mucha dificultad y pobreza, perseverando ella en su santo propósito quanto mayores contradiciones tenía perseverava más en su santo propósito hasta conseguir [tachado y esto lo]. Y que ansimesmo es público e notorio ser ynstituydora la dicha santa madre de todos los dichos conventos, y que a ymitación desto con santo zelo muchas personas se an animado a fundar casas de religiosos descalços de la dicha orden. Y que por esta razón es la santa madre comúnmente reputada por ynstituydora de la dicha reformation de carmelitas descalços y descalças. Todo lo qual save por ser público e notorio e pública boz e fama.

53 Al çinquenta e tres artículo dixo que dize lo que dicho tiene en el artículo antes deste, a que se remite.

54 Al çinquenta y quatro artículo dijo que lo que save dél es que a lo que este testigo se quiere acordar es que residiendo en la corte, como lo hizo muchos años en servício de su majestad, y que abiendo venido a esta çibdad a ver a doña María de Mercado su hermana, que fue abbadesa en el convento de Santa Ana desta çibdad, por la Semana Santa del año pasado de mill e quinientos e sesenta e seis, y andando las estaciones un día de la dicha Semana Santa, y yendo a la yglesia e convento de La Encarnación desta çibdad, donde la santa madre hera priora a la saçón, y yendo en compañía de Juan de Ayala, su suegro deste testigo, y del comendador Diego de Tapia, regidor que fue desta çibdad, y Luis de Tapia, entrambos a dos primos de la dicha santa madre, y con Diego Álvarez de la Serna, todos deudos della: yendo de camino para el dicho convento, oyó dezir al dicho comendador Diego de Tapia cómo en gran puridad y secreto le dijo la dicha santa madre cómo tenía escrito un libro de su mano en razón de su vida, y que algún día parecería para exemplo de las gentes. Y que ansimesmo á oýdo dezir que demás del dicho libro scribió otros, y particularmente uno siendo ya priora del dicho monesterio de Sant Joseph, cerca de la regla y orden que dio a sus monjas de la que abían de tener en su religión que le parece que lo que les encargó prinçipalmente fue la conservación de la Santa Madre Yglesia y aumento della, y para que se doliesen de los que andavan fuera della. Y estos libros y los demás que escribió save este testigo que están aprobados por personas graves y doctas, e como tales andan en público e ynpresos. Y esto es público e notorio y pública boz e fama.

55 Al çinquenta y çinco artículo dixo que dize lo que dicho tiene en el artículo preçedente; y esto responde.

56 Al çinquenta y seis artículo dixo que los dichos libros que ansí escribió la dicha santa madre Theresa son mui açeptos y admitidos en la Yglesia de Dios por lo que en ellos se contiene; y según la maravillosa dotrina y santa dellos se puede creer que para scribirlos devió tener revelaçión dibina. Y [a] todas las personas que los leen les causa a su parecer mucha deboçión.

Y lo que en particular tiene entendido este testigo es que teniendo dos hijos, el mayor casado y el segundo soltero, teniendo este testigo el dicho libro en su poder, que se le abía prestado Segundo López clérigo, y leyendo en el dicho libro de noche después de çenar con asistençia de sus hijos, y admirándose de la buena escritura y santa dellos, se bolvió el dicho libro al dicho Segundo López; el qual dijo a este testigo le abía buuelto a pedir su hijo segundo deste testigo que se llamava don Juan de Aguirre y Ayala, en el qual leya de noche. Y entiende por cosa çierta que hizo tanto fruto en su leyenda y le edificó de manera que se reformó en su vida y costumbres exenplamente, de tal manera que de allí a poco tiempo se metió religioso descalço de la horden de Sant Françisco en el convento de Alaexos donde tomó el ábito. Donde este testigo fue a ver si lo hazía con fundamento o con alguna libiandad; y abiendo entendido su perseverançia, sin quererle ver le echó su bendiçión. Y de allí a dos meses falleció christianamente, según fue público, de que da muchas graçias a Dios. Y esto es lo que save deste artículo. Y que tiene por çierto que todo lo contenido en este artículo en lo general es público e notorio e pública boz e fama.

78 Al setenta y ocho artículo dixo que [*tachado todo lo*] es público e notorio que los labores y merçedes que de Dios Nuestro Señor reçibió la santa madre, fueron muchos como tan sierba suya. Y que esto es público y notorio, demás de lo que contienen sus libros.

97 Al noventa y siete artículo dixo que lo que save deste artículo es aver oydo dezir a personas fidedinas que el cuerpo de la santa madre está yncorrupto y oloroso, y que dello ay pública boz e fama.

115 Al çiento y quinze artículo dixo que save y oyó dezir como cosa pública y notoria averse tenido la santa madre Theresa por gran sierva de Dios y por el exemplo que dava con su vida y recoximiento y por el trabajo y ocupaçión que tenía en la fundaçión de los dichos conventos; lo qual fue ocasión de tener con ella gran deboçión generalmente. Y en particular por las personas contenidas en el artículo, y principalmente el católico rey don Felipe segundo deste nonbre de gloriosa memoria, abiendo hecho grandes ynformaçiones de la santidad y vida de la santa madre por medio de ministros suyos que vinieron al dicho efeto a esta çibdad. Y tanbién á oydo dezir que el señor obispo don Álvaro de Mendoça, a deboçión suya y entendiendo que la santa se abía de enterrar en el dicho convento de Sant Josephe

desta çibdad, edificó la capilla mayor, donde el cuerpo del mismo obispo está enterrado. Todo lo qual es público y notorio.

116 Al çiento y diez e seis artículo dixo que es público y notorio la gran deboçión que se tiene con la santa madre Teresa y con sus libros en general, así en España como fuera della en otros reynos, reputándola por santa. Y prinçipalmente la tubo el católico rey don Phelipe segundo deste nonbre de gloriosa memoria, como se entendió en vida y muerte de la madre Teresa. Y la misma deboçión á oydo dezir que tienen otros reyes y prinçipes y perlados e personas ynsignes por la notiçia que tobieron de la vida de la santa madre.

Y save ansimismo que á sido muchas vezes retratada, y sus retratos tenidos y estimados como de santa, y como tales puestos en yglesias públicamente. E que entiende que muchas personas se encomiendan a ella como a santa. Y que esto y todo lo que tiene declarado en este su dicho lo tiene por cosa pública y notoria y pública boz e fama.

Y es la verdad, so cargo del dicho juramento, y que no es dudosa crehençia ni opinión. Y siéndole leydo su dicho, se ratificó en él y lo firmó de su nonbre juntamente con el dicho señor juez apostólico (*siguen las correcciones*).

Así lo digo y es verdad, Ochoa de Aguirre (*rubricado*). Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, julio, 14. Dicho de Pedro de Aguirre y Ayala¹¹².

[*al margen Testigo*] En la dicha çudad de Ávila, en catorçe días del dicho mes de jullio del dicho año de mill e seysçientos y diez años, estando en la dicha capilla de las casas episcopales desta çudad, el dicho señor provisor juez apostólico remisorial, por ante mí el dicho notario y desta causa, tomó su dicho y declaración a don Pedro de Aguirre y Ayala, veçino de la dicha çudad de Ávila, testigo presentado por parte¹¹³ de la dicha orden y de su procurador en su nonbre, y çitado para aver de dezir su dicho por mandamiento de su merzed. Del qual el dicho señor juez rescibió juramento en forma de derecho por Dios Nuestro Señor e sobre una señal de la cruz tal como esta + y por las sacrosantas Scripturas poniendo la mano derecha sobre un libro misal: que dirá verdad de lo que supiere y le fuere preguntado en este caso que es presentado por testigo. Y preguntado por las preguntas del fiscal y rótulo, dijo e declaró lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primer artículo de los del fiscal, siendo por su merçed del dicho señor juez advertido de lo que en él se declara, dixo que se da por advertido y tiene [*tachado por*] bien advertido la gravedad del perjurio en causas tan graves.

¹¹² Tomo 1, fols. 84-88.

¹¹³ Repite por parte.

2 Al segundo artículo dixo que su nonbre y sobrenonbre es Pedro de Aguirre y Ayala, vezino y natural desta çibdad, hijo de Juan Ochoa [tachado y A] de Aguirre, vezino e regidor desta çibdad y natural de la villa de Oñate en la probinçia de Guipuzqua, y de doña Ynés de Ayala su legítima muger, natural desta çibdad; y son cavalleros hijosdalgo de solares conoçidos; y es de hedad de más de treynta años.

3 Al terçero artículo dixo que este testigo cumple con el preçeto de la santa madre Yglesia quando tiene obligaçión, y que la última vez que confesó y comulgó abrá dos meses en la yglesia de Santa Escolástica desta çibdad.

4 En el quarto artículo dixo que no le toca cosa alguna de las contenidas en él.

5 En el quinto artículo dixo que no le toca lo en él contenido, porque ninguna persona le á ynstruydo para aver de dezir este dicho.

Artículos del rótulo.

1 Al primer artículo de los del rótulo dixo que save que todo lo en él contenido es verdad, pública boz e fama por averlo oydo a personas ançianas y de verdad y que desto tenían entera notiçia; e si otra cosa obiera en contrario, este testigo lo supiera y entendiera, por aver tenido comunicaçión y trato con personas ya mayores que tratavan e comunicavan con deudos y personas de la casa de la sobredicha madre Teresa de Jesús. Y que ansí cree y tiene por çierto que todo lo contenido en la pregunta es verdad, público e notorio.

18 Al diez y ocho artículo dixo que save que quando la dicha santa madre salió del convento de La Encarnaçión desta çibdad a fundar el monesterio de Sant Josephe de descalças carmelitas desta çibdad, se levantaron contra ella grandes persecuçiones e contradichiones para ynpedirla sus yntentos santos, ansí por parte de la çibdad como por otras personas graves prinçipales y religiosas; las quales la dicha beata madre Teresa de Jesús sufrió con grande paçiençia; y edificó sin embargo de las dichas contradichiones el dicho convento de Sant Josephe. De lo qual á abido y ai general aplauso y deboçión de toda la çibdad y de todos los estados, ansí eclesiástico[s] como seglares y religiosos, por el exenplo grande que ansí la fundadora dél como sus hijas dieron y dan en todo linaxe de virtudes. Lo qual todo save, señaladamente lo de las contradichiones y persecuçiones y trabajos que en esta fundaçión padeçió, por averlo oydo siempre a personas graves y de grande verdad e que se hallaron a la saçón que suçedieron las contradichiones e persecuçiones en esta çibdad y bieron todo lo que açerca desto pasava; que como dicho tiene es todo lo respondido en este artículo público y notorio, y dello ay pública boz e fama y común opinió.

56 Al çinquenta e seis artículo dixo que lo que save deste artículo es que aviendo pedido a Segundo López, clérigo presbítero, el libro de la Vida y demás obras que conpuso la santa madre Teresa de Jesús, y leyéndose en presençia deste testigo

y de su hermano don Juan de Aguirre y Ayala, gustó el sobredicho don Juan tanto de la doctrina y buena enseñanza del dicho libro que se le llevaba a su aposento y le leya a sus solas; y aviéndosele buuelto al que le había enprestado antes de acabarle de leer enteramente, se le tornó a pedir el dicho don Juan, y le leyó muy despacio y de asiento. Y desde entonces vio este testigo tan grande reformation en las costumbres y vida del sobredicho don Juan que todos los exerçios, conversaciones y pláticas de cavallero moço, que lo hera de veynte e quatro años, las trocó en exerçios santos y de virtud, visitando de continuo y con devoçión las yglesias y conventos desta çibdad, teniendo en ellas particular oraçión, y tratando y comunicando su alma con varones religiosos y doctos. Y no contento con esto, dejó la casa de sus padres y se metió religioso de la orden de Sant Françisco de descalços en el convento de la villa de Alaejos, donde bivió por espacio de dos meses con gran exemplo y edificaçión. Y siendo allí nobiçio, en este tienpo falleció. Por lo qual cree este testigo y tiene por çierto que la mudança y conberción de su hermano se deve y puede atribuir a la leyenda de los libros de la santa madre Theresa de Jesús. Y por esto mismo cree y tiene por çierto que la letura dellos y su doctrina y enseñanza es de gran fruto y provecho en toda la christiandad, y particularmente en los que con particular cuidado y devoçión los leen. Y diçe este testigo que en el suçeso de la conversión de su hermano no solamente el dicho su padre, y doña Beatriz de Frómesta, suegra deste testigo, y doña Elena de Loyola su muger, y todas las demás personas de su familia y de su casa y los demás que le conoçian al dicho don Juan por la relaçión que an oýdo a este testigo y a los demás contenidos, lo tienen por cosa milagrosa, atribuyéndolo sienpre a lo que las palabras de aquellos libros obraron secretamente en el alma del dicho don Juan. Y esto dize que save desta pregunta y de lo demás, que es público e notorio.

116 Al çiento y diez y seis artículo dijo que lo que save del artículo es que la sancta madre Theresa de Jesús es tenuta por grandísima santa no solamente en esta çibdad y en todas las demás destos reynos de España, açerca de reyes, príncipes, cardenales, obispos, personas religiosas y doctas; pero también en otros reynos a do á oýdo dezir este testigo que es mayor mucho la fama y opinión de santidad que tienen de la sobredicha santa madre los naturales dellos que aún la que se tiene en España por ser tan grande. Y que ansí mobidos desta devoçión los reyes de Françia enbiaron a pedir al muy reverendo padre general de la orden de los descalços carmelitas religiosas descalças y eligiesen monesterios de la dicha horden en el sobredicho reino. Y que save este testigo que para estas fundaciones se sacó del convento de Sant Josephe de descalças a Ana de San Bartolomé que agora es priora de uno de los conventos de aquel reyno. Lo qual todo por lo que sienpre á oýdo dezir y oye de continuo es la dicha santa madre tenuta y llamada por exçelencia *la santa madre Teresa de Jesús*, sin aver oýdo lo contrario desto a ninguna persona de qualquier estado y condiçión que sea. Y que los retratos suyos, que son muchos los que los andan, an y son reverenciados y mirados como de persona santa, y como

tales puestos en las yglesias y conventos desta çibdad y de otras muchas. Y que a ella como persona tan santa y por cuya ynterçesi3n esperan alcançar muchas merçedes de Dios se encomienda de ordinario este testigo. Y á oydo dezir que otras muchas personas con quien á comunicado haçen lo mismo. Todo lo qual dize este testigo que es público e notorio.

117 Al çiento y diez y siete artículo dijo que á oydo dezir a personas fidedinas y graves que es grande el concurso e frequençia que ay en bisitar de muchas partes el sepulcro donde está el cuerpo de la santa madre Theresa de Jesús. Y que [*tachado esto y d*] save que deste lugar an ydo muchas personas a bisytar el santo sepulcro. Y á oydo a otras muchas que están movidas por la deboçión de la santa de yr a bisitar su sepulcro, esperando por este m[edi]o alcançar de Nuestro Señor remedio de todas sus neçesydades.

Y que save que todas las cosas sobredichas y cada una dellas que á depuesto en este dicho son verdaderas, públicas y notorias y manifiestas, y dellas á abido y ai pública boz e fama, no dudosa creençia y opinión. Lo qual es verdad so cargo del juramento que hizo, en que se afirmó y ratificó, siéndole tornado a leer. Y lo firmó de su nonbre juntamente con el dicho señor juez (*siguen las correcciones de escritura*).

Ansí lo digo y es berdad, don Pedro de Aguirre y Ayala (*rubricado*). Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, julio, 16. Dicho de Gabriel Pacheco¹¹⁴.

[*al margen Testigo*] En la çibdad de Ávila, en diez y seis días del dicho mes de julio del dicho año de mill y seisçientos y diez años, estando en la dicha capilla de las casas episcopales desta çibdad, el dicho señor provisor, juez apostólico remisorial, por ante mí el dicho notario, tomó su dicho y declaración a don Gabriel Pacheco, vezino desta çibdad de Ávila, testigo presentado por parte de la dicha horden de carmelitas descalços y su procurador en su nonbre, y çitado por mandado de su merçed para venir a dezir su dicho. Del qual el dicho señor juez tomó y reçibió juramento en forma de derecho por Dios Nuestro Señor y sobre una señal de la cruz tal como esta +, y por las sacrosantas Scripturas puniendo la mano derecha sobre un libro misal: que dirá verdad de lo que supiere e le fuere preguntado; y si lo hiçiere, Dios le ayude; y al contrario, se lo demande. Y a la fuerça y conclusión del dicho juramento dijo: *Ansí lo juro, y amén*. Y preguntado por su merçed por las preguntas del fiscal y del rótulo, dijo lo siguiente:

Artículos del fiscal.

I Al primer artículo de los del fiscal, siendo por el dicho señor juez advertido de lo en él contenido, dixo que se da por advertido y que conoçe bien la grabedad del perjuo en causas tan graves.

¹¹⁴ Tomo I, fols. 89-93.

2 Al segundo artículo dijo que se llama don Gabriel Pacheco, y que es hijo de Luis Pacheco, vezino y regidor desta çibdad de Ávila y señor de la villa de San Bartolomé de Corneja, y de doña Beatriz Rengifo de Caravajal, vezinos y naturales desta çibdad de Ávila, cavalleros hijosdalgo notorios y desçendiente[s] de la casa del marqués de Villena por línea recta de varón; y es de hedad de más de treynta y dos años.

3 Al terçero artículo dijo que este testigo cunplió este año con el preçeto de la Santa Madre Yglesia en el tienpo que tiene obligaçión, y que la húltima vez que confesó y comulgó abrá dos meses, poco más o menos, en el convento de Nuestra Señora del Carmen de frailes caçados.

4 Al quarto artículo dijo que lo contenido en el artículo no le á tocado ni toca por ningún caso.

5 Al quinto artículo dijo que quien le á ynstruido es la deboçión grande que tiene a esta causa y la verdad della; y que otro alguno por parte de la religión de los carmelitas descaços ni por otra alguna parte le á ynstruido por palabra ni por escrito ni de otra manera alguna; antes dize que si a él se le permitiera gustara de dar a entender a todos las grandes merçedes y fabores que por ynterçesión de la beata madre Theresa de Jesús reçiben los fieles.

Artículos del rótulo.

1 Al primer artículo de los del rótulo dijo que save todo lo contenido en el artículo, porque como natural desta çibdad oyó dezir a Pedro Álvarez Çimbrón, cavallero della y ançiano y que dezía ser pariente de la santa madre Theresa de Jesús, y a otras personas graves ansí desta çibdad como de la villa de Alva donde este testigo á estado algunas veçes, que los contenidos en este artículo heran los padres legítimos de la sobredicha santa, y que heran personas nobles y por tales abidos e tenidos y reputados en esta çibdad y respetados por hijosdalgos notorios. Y que ansymesmo la dicha santa hera natural desta çibdad y que abía naçido en las casas que agora son de don Diego de Bracamonte. Lo qual todo dize que lo save por averlo oydo dezir a los sobredichos y a Francisco de Salaçar Rengifo, su tío, arçipreste de Piedrahíta, personas todas ançianas, de gran crédito y nobleça. Y diçe que si otra cosa obiera en contrario lo obiera sabido y entendido este testigo.

114 Al çiento y catorçe artículo dijo que lo que save de lo contenido en el artículo este testigo es que este dicho testigo tubo siendo de poca hedad una catarata que se le fue confirmando; y como se vio onbre deseó curarse, y lo puso por obra en el año de noventa y seis o noventa y siete, por el mes de mayo. Y para ello bino a esta çibdad un onbre artífice desta facultad de curar ojos, y se puso en sus manos en presençia del liçençiado Luis Vázquez y del doctor Madrigal, médicos ya difuntos, y del doctor Alcoçer que bive. Y el dicho maestro le metió una aguja en el ojo derecho para sacarle la catarata y se la tendría en él media ora o más. Y como estava

tan confirmada, biendo los médicos que hera mucho el tormento que hazía en él, se la hizieron sacar la dicha aguja. Y del tormento que reçibió quedó muy condolido. Y después se le ofrecio salir de su casa a negoçios. Y deste movimiento y de la causa referida que el tormento que avía pasado en tan grande rato como tuvo la aguja, le sobrevino un mal tan estraordinario que declara este testigo le faltan palabras para encareçerlo, porque desde los pies le yba subiendo por todo el cuerpo un dolor tan grande que se enbarava todo, y en la mollera hazía un ruydo como de una caldera hirbiendo y le bajava a salir un poco de agua por el ojo derecho, y en el otro pasava tan gran tormento y dolor que sus padres, amigos y criados le tenían por que no se quebrase la cabeça; y para reparo de tan gran mal los médicos ordenavan mediçinas, que ninguna le fue de provecho. Y viéndose así y que en lo interior de su corazón tenía gran deboçión con la santa madre Theresa de Jesús, y por la notoria santidad y nuebas que della abía oydo en esta çibdad y en otras partes, se encomendó muy de veras a la dicha santa, y dijo que deseava mucho tener la reliquia que verdaderamente supiese ser suya. Y que el dicho Luis Pacheco su padre le dijo yva al convento de Sant Joseph desta çibdad a pedir a la madre Theresa de Jesús, sobrina de la santa madre Theresa de Jesús, una reliquia. Y de a poco rato dijo que venía de allá y trujo un pedaço de una bocamanga en redondo de estameña, y dijo que se la avía dado la dicha Theresa de Jesús çertificándole que era de una túnica de la dicha santa Theresa de Jesús su tía. Y que el testigo confesó y comulgó dentro de la casa del dicho su padre con el padre Juan de Herrera, de la Compañía de Jesús. El qual, acabando de dezir misa en un oratorio que está dentro de la dicha casa, puso¹¹⁵ a este testigo la dicha bocamanga en la cabeça, estando con el dicho dolor y tormento mui grande. Y en el mismo punto que se le puso se le quitó allí en presençia de todos los que se hallaron presentes, que fueron los dichos sus padres y amigos y criados. La qual reliquia le puso el dicho Juan de Herrera como dicho tiene; y en su presençia y de su compañero y de los demás que tiene dichos se le quitó el dolor y tormento. Y ansí dijo este testigo entonçes avía sido milagro patente, y mucho más después, porque nunca más le á buuelto el dicho dolor. Y ansí en todas las ocasiones que se an ofrecio en reconoçimiento de la deuda tan grande que tiene a la dicha santa por la merçed que le hizo, á dicho este milagro por que aya más afiçionados y debotos suyos y de su sagrada reliçión. Y esto declara.

Fue repreguntado [*tachado* si acaso] por el dicho señor juez, al tenor de la sesta pregunta de los artículos del fiscal, si acaso sería posible que la salud que cobró tan yntantáneamente suçedería por medio de algún medicamento que obiese proçedido o por otra causa o virtud natural o açiðental, de suerte que pudiera no ser milagro, y por qué raçón juzga o cree que lo referido por él en el artículo es cosa milagrosa y de la manera que lo á referido. Dijo que los medicamentos que se le hiçieron fue al prinçipio de su dolor y que con ellos se le acreçentava:

¹¹⁵ Lectura dudosa: también podría ser *pasó*.

y que así tiene por cosa çierta y que no le cabe duda en ninguna manera que Dios Nuestro Señor le hizo merçed de quitarle el tormento y dolor que padeçía por medio de la reliquia que se le puso de la dicha santa madre, sin que este testigo lo aya atribuido ni pueda atribuyr a otra causa o birtud natural o açidental. Y así cree e tiene y juzga que la salud repentina que reçibió no pudo dejar de ser cosa milagrosa. Y esto lo puede çertificar con más çerteza porque estando este testigo en la çibdad de Vaeça, donde hera corregidor el dicho Luis Pacheco su padre, en algunas enfermedades que tenían algunas personas dezía acudiesen a faboreçerse de la santa madre Theresa de Jesús; y él dio la dicha bocamanga para que se la pusiesen; y siendo de ancho de tres dedos o quatro quando entró en su poder, prestándola a las dichas personas yvan cortando della de manera que se la an dejado muy angosto. Y le dijeron que todos abían sanado de sus dolençias por medio de la dicha reliquia, y que a todos los que lo an savido les á causado mucha deboçión.

Y ansimismo es cosa çierta, pública y notoria, que por medio de la dicha santa madre y por sus reliquias á obrado Nuestro Señor muchos milagros así en España como en otros reynos donde se tiene notiçia de la dicha santa madre. Y esto declara.

116 Al çiento y diez y seis artículo dijo que save por cosa çierta que, después que pasó deste siglo, la santa madre Theresa de Jesús á sido y es tenuta no sólo por muger santa, mas de por singular y exçelente santidad, así en España como en otros reynos adonde se tiene grande estimaçión y opinión de su santidad; porque ansý lo á oydo dezir a personas fidedinas que an estado en Françia y Flandes; y que en esta opinión la tienen los reyes, príncipes, cardenales y obispos y barones doctos y graves y otras personas, así onbres como mujeres. Y en muchas religiones así monacales como mendicantes se tiene tanta deboçión con la dicha sierva de Dios como si ella fuese hija dellas. Y en particular tratando este testigo en la dicha çibdad de Baeça con un religioso de la Conpañia de Jesús çerca de la santidad de la dicha santa madre Theresa de Jesús, el dicho religioso le dijo que era una de las mayores santas que conoçía, y que por tenerla por tal traýa consigo reliquia suya venerándola como de santa; y otras reliquias de la dicha santa madre tienen otras muchas personas así religiosas como eclesiásticas y seglares; las quales todos las buscan con cuidado. Y save que en alabança y deboçión suya están escritas algunas conmemoraçiones y oraçiones de la dicha santa, y este testigo las tiene de mano y de molde ynpresa y las reza de continuo encomendándose a la dicha santa para que le faborezca en sus neçesidades.

Y save ansimismo ay muchos retratos suyos no sólo en esta çibdad, syno en la corte y otros muchos lugares, como son en Toledo y Salamanca y el Andaluzía, que los á bisto benerar como las demás imájinés de santos, y ponerse en las yglesias y conventos. Y que este testigo por la gran deboçión que la tiene hizo hazer uno que él tiene en su casa.

Y ansimismo save que el señor obispo de Ávila contenido en el artículo, fundó en esta çibdad el convento de frailes carmelitas que el capítulo dize [*tachado* lo gra]

por deboçión de la santa madre y por onrra y gloria suya. Y que esto save por averlo visto y leído la escritura original que el dicho señor obispo otorgó en favor del dicho convento. Y ansimesmo declara que el día que se presentaron los remisoriales desta causa por parte de la orden de los carmelitas descalços ante el dicho señor obispo en la capilla mayor de la santa yglesia catedral desta çibdad, el dicho señor obispo en presençia del cabildo y clereçia, religiones y corregidor y regidores y cavalleros desta çibdad y de toda la demás gente bulgar della, hizo un raçonamiento e sermón en alabança de la dicha santa, diziendo como onbre tan doto y eminente que mereçia çensura de temeridad el que se atreviese a dezir que esta santa no estava en el çiclo goçando de Dios.

Y ansimismo declara que [e]stán [e]scritos los libros que el artículo contiene, porque los á visto y leydo: el del padre doctor Ribera, y del señor obispo de Tاراçona, y otros papeles de mano que el padre Julián Dávila, confesor de la sobredicha santa madre [e]scribió y enprestó a su padre. Lo qual todo dijo que es público e notorio.

117 Al çiento y diez y siete artículo dijo que lo que save deste artículo es que á estado tres vezes en Alva a tener novenas y bisitar el sepulchro donde está el cuerpo de la sobredicha santa madre, y que á visto el sepulcro en lo que se descubre en la manera que contiene la pregunta; y que a estas novenas ningún otro fin le á movido sino la deboçión grande que tiene a la sancta madre, y el deseo que tenía de adorar su santo braço como en efecto le adoró y le vio guarneçido por los lados de plata metido en unas caja de lo mismo; el qual dize que le vio, todas las vezes que estuvo, yncorrupto y tratable. Y que estas vezes que á ydo á visto muchas personas que acuden a bisitar este santo sepulcro y a adorar la reliquia santa.

Lo qual es público e notorio y pública boz e fama y común opinión. syn que en ello aya cosa en contrario. Y es la verdad, so cargo del dicho juramento en que se afirmó y ratificó siéndole buuelto a leer, y lo firmó de su nonbre juntamente con el dicho señor juez (*siguen correcciones de escritura*).

Y ansí lo digo y es verdad. Don Gabriel Pacheco (*rubricado*). Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, julio, 19. Dicho del capitán Francisco de Valderrábano¹¹⁶.

[*al margen Testigo*] En la dicha çiudad de Ávila, a diez y nueve días del mes de julio del dicho año de mill y seysçientos y diez años, estando en el oratorio de las casas episcopales de la dicha çiudad, el dicho señor provisor juez apostólico, por ante mí el dicho notario público y desta causa, exsaminó al capitán Francisco de

¹¹⁶ Tomo I, fols. 94-102.

Valderrávano, hijodalgo notorio, vezino de la dicha çiudad de Ávila, presentado por testigo por parte de la orden de los descalços de Nuestra Señora del Carmen e su reverendísimo general y el padre frai Luis de la Madre de Dios procurador en su nonbre; y çitado por mandado de su merçed del dicho señor juez. El qual le tomó y resçivió juramento por Dios Nuestro Señor, tocando con sus manos las sacrosantas Scripturas e santos evangelios e por la señal de la cruz, en forma de derecho, en que puso su mano derecha. Y el dicho capitán Françisco de Valderrávano le hiço bien y cumplidamente el dicho juramento de deçir verdad así sobre los artículos del fiscal como sobre los artículos del [tachado fiscal] rótulo, y prometió de deçir verdad. Y preguntado, dixo lo siguiente:

Capítulos del fiscal.

1 Al primer artículo del fiscal, aviendo sido por el dicho señor juez apostólico de lo en él contenido, dixo que se da por entendido de lo que le á sido advertido.

2 Al segundo artículo del fiscal dijo que su nonbre es Françisco de Valderrávano, hijo legítimo de Antonio de Valderrávano y de Juana de Vergara, naturales desta çiudad de Ávila adonde este testigo naçió. Los quales heran hijodalgo notorios. Y es nieto de Francisco de Valderrávano, cavallero del ábito de Santiago. Y este testigo fue capitán de ynfantería española en el reyno de Portugal. Y que es de hedad de sesenta y siete años.

3 Al terçero artículo dixo que á cumplido con el preçepto de la Santa Madre Yglesia en la yglesia parrochial de Sant Pedro desta çiudad, donde es feligrés y parrochiano, este presente año; y que la última vez que confesó e comulgó fue el día de la Visitaçión de Nuestra Señora, dos de jullio deste dicho año, con el cura de la dicha yglesia, y en ella resçivió el Sanctísimo Sacramento de la Eucharistía.

4 Al quarto artículo dixo que no le toca ninguna cosa de lo en él contenido.

5 Al quinto artículo dixo que no le toca cosa alguna de lo en él contenido.

Artículos del rótulo.

1 Al primero artículo del rótulo dixo que save todo lo contenido en él, por ser como es cosa çierta, pública y notoria, en esta çiudad de Ávila y en otras partes fuera della: que los padres nonbrados en el artículo fueron notorios hijodalgo, christianos viejos, libres de toda raza y mancha de moros, judíos e penitençiadados por el Santo Offiçio, y por tales avidos e tenidos y comúnmente reputados. Y así demás de lo dicho lo á oído dezir a otras personas graves y ançianas desta çiudad que tienen notiçia de las cosas antiguas della. Y si otra cosa oviera en contrario, este testigo lo oviera entendido y savido. Y ansimismo diçe que es cosa pública e notoria que la sancta madre Teresa de Jesús, que en el siglo se llamava doña Teresa de Aumada, hera hija legítima de los contenidos en la pregunta, de legítimo matrimonio; y que se baptizó conforme al rito y çeremonia de la Santa Madre Yglesia en la

parrochia de San Juan desta çiudad de Ávila. Lo qual siempre á oído deçir sin haver oýdo deçir cosa en contrario.

2 Al segundo artículo dixo que la santa madre Teresa de Jesús fue criada y dotrinada de sus padres con grande birtud y recogimiento, y que desde muy tierna hedad dio muestras conoçidas de su santidad, esmerándose así en aquella hedad en exerçicios birtuosos y loables y que exçedían a capacidad de hedad tan pequeña. Lo qual save por haverlo oýdo deçir a personas ançianas, graves y de crédito. De los quales también á oýdo dezir, y es cosa pública e notoria, que la dicha santa madre, ençendida en su tierna hedad con desco de ser martirizada, se salió en compañía de un hermano suyo pequeño por la puerta de Adaja desta çiudad para hirse como ella dezía a tierra de moros a padeçer martirio. Y esto es lo que save y responde a este artículo.

4 Al quarto artículo dixo que lo que dél save es que la santa madre Teresa de Jesús tomó el ábito y professó en el convento de La Encarnación de carmelitas calçadas desta çiudad. Y que esto lo save por haverla bisto en el dicho convento con el ábito de aquella religión en compañía de las demás religiosas y siguiendo la vida regular y las demás observançias que las otras monjas de aquel convento siguen y tienen. Y ansimismo save por haverlo oýdo deçir a personas de crédito, e señaladamente a doña Petronilla Dávila de Guzmán, muger deste declarante, que estuvo por espaçio de veinte y siete años en el dicho convento, que la dicha santa madre padeçió en el prinçipio de su conversión y profesión graves enfermedades y dolores, y que todos ellos los llevó con grandísima paçiençia y conformidad de la boluntad de Dios. Y esto responde al artículo.

5 Al quinto artículo dixo que diçe lo que dicho tiene en el artículo antes deste, a que se remite y ratifica.

6 Al sexto artículo dixo que save por haverlo oýdo deçir públicamente las enfermedades de que hace mençión los dos artículos preçedentes las pidió la santa madre a Nuestro Señor con deseo y ansias de padeçer por su amor, como de hecho padeçió en las enfermedades graves que en los prinçipios de su hedad y después ya más muger tuvo, sufriendolos con grande igualdad de ánimo y paçiençia. Y que todo esto es público e notorio.

7 En el séptimo artículo dixo que lo que save dél es que estando el clérigo que el artículo diçe enechigado de una muger con quien tenía trato torpe y lasçivo, y celebrando en este estado con escándalo común de todo el pueblo, bino a salir del mal estado en que avía bivido por la persuasión y eficacia de las palabras de la dicha santa madre Theresa de Jesús, y por su ynterçesión y oraçiones quedó libre de los echiços. Y que todo esto save por ser como dicho tiene público e notorio y pública boz e fama.

10, 11, 12, 13, 14, 15 Al décimo artículo [*tachado* dixo] y al undécimo y duodécimo y décimo terçero hasta el quince artículo dixo que lo que dellos save es que

siempre á oído decir y lo tiene por cosa cierta e ynfalible que la santa madre Theresa de Jesús fue muger de grande oraçión y familiar trato con Nuestro Señor, y que en él resçivió particulares merçedes de su Divina Magestad, y goçó de las visiones que los artículos contienen.

Y que esto se echa manifestamente de ver sin dar lugar a duda ninguna por haver hecho pintar en una hermita del convento de Sant Joseph de monxas carmelitas descalzas desta çibdad de Ávila una ymagen de un Cristo a la columna como a ella se le havía apareçido, muy llagado y con un rasgón en el braço izquierdo çerca del codo, tan bivo que no parece que mano umana sino divina hiva guiando al pintor el pinçel. Y que es tan admirable el rostro del Cristo e proporçiones del cuerpo que si no es haviéndole bisto la santa madre en visión, no fuera posible que el pintor a quien la dicha santa madre yba ynstruyendo y enseñando pudiera haçer tan acavada pintura y darle el spíritu que tiene. Y que este testigo viendo esta ymagen, por estarse haçiendo la obra de la yglesia y a esta ocasión havierto la güerta, entró este testigo con Agustín de Valdivieso, un hijodalgo desta çiudad; al qual dixo admirado de ver la divinidad desta pintura que él havía tenido a la santa madre Teresa hasta entonçes por una santa, pero que desde hallí en adelante, bisto este santo Cristo, la tenía por grandísima sancta. Y le parece a este testigo que si él tubiera esta imagen en parte donde la pudiera ver, muchas vezes fuera a pie aunque fueran çien leguas a pie y descalço, por ser cosa tan admirable y por haver mostrado en ella la santa madre la grande merzed que Nuestro Señor la hiço quando se le mostró en esta visión.

Y ansimismo dize que save que la dicha sancta madre como persona tan umilde y que deseava encubrir a los ojos de los hombres las merçedes que Nuestro Señor la haçía en la oraçión por que no la tubiesen por santa, procurava con todo cuidado y con todas sus fuerças asirse a las rejas de los coros para no tener los arrovamientos que a la continua tenía, levantando no solamente el spíritu al çielo, pero a su cuerpo del suelo. Y que esto lo save por haverlo oído por público e notorio y por aver dello pública boz y fama. Y señaladamente dize que lo á oído a la dicha doña Petronilla, muger deste testigo, la qual la bio algunas vezes arrebatada. Y que así se remite a lo que la sobredicha declarare en esta parte. Y esto responde a estos artículos.

16, 17 A los diez y seis y diez y siete artículos dijo que lo que save destos dos artículos es que la santa madre Teresa de Jesús, deseando açertar en el camino de la oraçión y en los demás yntentos eroicos que tenía, como fueron la fundaçión del monesterio de Sant Joseph de descalças carmelitas desta çiudad, trató y comunicó todo lo que le pasava en la oraçión con Nuestro Señor y lo más secreto de su alma con los varones más doctos y más abentajados en espíritu, así eclesiásticos como religiosos, que havia en España en aquellos tienpos. E señaladamente comunicó con el padre maestro fray Domingo Báñez lector de Theología del monesterio de Santo Tomás desta çibdad y después cathedrático de Prima de Theología en la

universidad de Salamanca; con el padre maestro fray Bartolomé de Medina, cathedrático ansimismo de Prima en la dicha universidad, antecesor del sobredicho; y con el padre maestro Mançio, también cathedrático de la misma cátedra y antecesor de los sobredichos, todos [*tachado* los dichos] religiosos de la orden de Santo Domingo; con el padre maestro fray Ángel de Salazar, vicario general de la orden de carmelitas calzados; con el señor doctor don Pedro de Castro, obispo que agora es de la çuudad de Segovia y hombre muy eminente en letras; y con el reverendísimo señor don Álvaro de Mendoça, obispo que fue desta çuudad de Ávila y prelado de la dicha santa madre; y con el reverendísimo señor maestro don fray Juan de las Cuevas, que después de haverla tratado fue obispo desta dicha çuudad de Ávila, varón de muchas letras y de tan grande sanctidad que el día de su entierro acudió a él toda la çuudad a vesarle los pies como a persona sancta, y por tal respetado en esta çuudad y en las partes donde havia residido.

Y ansimismo dize este testigo que save que la santa madre Teresa de Jesús trató con grandísima particularidad por espaçio de veynte años toda su oraçión y el trato secreto de su alma con el padre Julián de Ávila, el qual fue por el tienpo ya dicho confesor de la dicha sancta y compañero suyo en casi todas sus fundaciones. Y declara este testigo que el dicho padre Julián Dávila hera conoçidamente maestro de espíritu y dotado de exçelentes virtudes y sanctidad tan grande que el día que le enterraron en el dicho convento de Sant Joseph desta çuudad, acudió toda la çuudad a su entierro; y todas las personas así hombres como mugeres le quitavan las bestiduras como reliquias de santo; y que este testigo que se halló presente al entierro tomó una reliquia de sus bestidos, y la reverençia como a reliquia de santo. Y ansimismo añade que si los eclesiásticos e religiosos que a la saçón se hallaron en la yglesia del dicho convento no metieran el cuerpo difunto en la sacristía con el ayuda de la justiçia seglar, no dejaran parte alguna del cuerpo, porque cada uno procurava llevar y coger alguna reliquia deste santo. Y ansimismo save que todas las religiones desta çuudad y cavildo y clereçia de San Benito sin ser llamados vinieron cada uno en su día dentro de los nueve a haçerle sus honrras y decirle¹¹⁷ su misa. E que todo lo dicho en esta pregunta lo save por ser cossa pública e notoria y haver dello pública boz y fama; y porque lo que declara del señor obispo don fray Juan de las Cuevas y padre Julián Dávila lo bio por bista de ojos.

18, 19, 20, 21, 22, 23, 24 A los diez y ocho artículos hasta los veynte y quatro inclusive dixo que lo que save dellos es que quando la santa madre Teresa de Jesús salió del dicho convento de La Encarnación a fundar [*tachado* como de hecho] el dicho convento de San Joseph, se levantaron contra ella en la dicha çuudad de Ávila grandes persecuçiones y alborotos, así de parte de la justiçia y regimiento de la dicha çuudad como de personas religiosas de casi todas las religiones della; los

¹¹⁷ Escribió decirles.

quales todos tenían aquella fundación por cosa nueva y extraordinaria y fueron de parecer que se derrivase, y quitase el Santísimo Sacramento. Y save que la dicha santa madre llevó todas estas persecuciones, y otras muchas que tubo por esta misma causa de las monjas del dicho convento de La Encarnación, con grande mansedumbre y valor y sin alterarse ni turbarse contra las personas que la perseguían y la tenían y decían que hera novelera y otras palabras muy feas e ynjuriosas de que ella en manera alguna no se enojó, antes çesando por entonçes de la obra que tenía comenzada porque así se lo ordenavan sus confesores y el perlado superior de su orden, y dejando desamparadas en el nuevo convento las quatro noviçias a quien aquel mismo día había dado el ábito, se bolvió con alegría y serenidad de ánimo al dicho convento de La Encarnación, adonde save este testigo que sencilla y llanamente y sin enojo alguno respondió delante de su provincial a la querella y calumnias que contra ella se havían opuesto. Y que dentro de algunos días, quitado este alboroto y çesando las persecuciones, bolvió la sobredicha santa por orden de Dios y mandamientos de sus superiores a continuar la fábrica del nuevo edificio, con aplauso y contento común de toda la çiudad y religiones.

De la qual fundación save este testigo á resultado grande provecho a toda esta çiudad, por haver sido grande el exemplo que allí dio la santa madre Teresa de Jesús con todo jénero de virtudes, y el que siempre an dado y oy día dan las moradoras del dicho convento, imitando las virtudes eroycas y el trato de oración que de la sancta madre y de su dotrina aprendieron. Lo qual todo lo save por ser en esta çiudad tan público y notorio que no ay persona alguna de qualquier estado y condición que sea que no aya savido y entendido todo lo que á declarado en estos articulos. Y así es público e notorio y todo ello pública boz y fama.

38, 39 A los treynta y ocho y treynta y nueve artículos dixo que lo que save es que siendo la sancta madre Teresa de Jesús elegida por priora del dicho convento de La Encarnación por el padre fray Pedro Fernández, religioso de la orden de Santo Domingo y comisario apostólico que entonçes hera de toda la orden de Nuestra Señora del Carmen, huvo en el dicho convento muchas religiosas [*tachado* aunque no todas] que al entrar en el oficio la dicha santa madre contradijeron la elección con grandes fuerças, diçiendo a la dicha santa madre muchas palabras ofensoras e ynjuriosas, las quales sufrió con grande paçiencia y alegría y quietud de su conçiencia; que diçe este testigo que save que la sobredicha santa comulgó el día siguiente sin haverse reconciliado, dando en aquesto muestra de que en su alma no havia auido ningún enojo ni rencor contra las religiosas que la ynjuriavan y afrentavan. Ansinismo save que con su prudencia y buena razón redujo todas las monjas que la perseguían a su amistad y a que la amasen tanto que dize este testigo que la adoravan y reverenciavan extraordinariamente. Y que esto todo lo save porque a la saçón que subçedieron estas persecuciones y alborotos en el dicho convento de La Encarnación se halló este testigo en esta çiudad y lo oyó praticar comúnmente entre todos los vezinos y moradores della. Y que así es todo ello público e notorio e pública boz y fama.

51 A los çinquenta y un artículo dixo que save por averlo oydo y ser público e notorio que la dicha sancta madre Teresa de Jesús fundó por su persona muchos conventos de religiosas descalças carmelitas, y que algunos dellos á bisto este testigo. Y que ansimismo sabe que otros algunos de religiosos descalços carmelitas se an erigido y fundado por su orden e yndustria, y que por esta causa es llamada de todos en común fundadora y madre de la nueva reformation de descalços y descalças carmelitas. A cuya ymitación se á dado principio en estos años otras nuevas reformas de otras religiones, con exemplo y aprovechamiento común de las çiudades adonde están¹¹⁸ estos dichos conventos. Lo qual como dicho tiene lo save por haver bisto algunos conventos, y por ser público e notorio todo lo que a este artículo declara.

52, 53 A los çinquenta y dos y çinquenta e tres artículos dixo que lo que save dellos es que siempre que andubo la santa madre en sus fundaciones caminó con todo recato, acompañada de barones religiosos, y hordinariamente del padre Julián Dávila, que fue como tiene declarado varón santo y recatado y confesor e compañero de la dicha santa madre. Y save ansimismo que en estos caminos tenía la dicha santa y sus compañeras los mismos exerçijos de oración mental y vocal que solían tener quando estavan de asiento en algún convento. Y que esto lo save por haverlo oydo dezir a personas fidedinas, graves y virtuosas.

58 A los çinquenta y ocho artículos dijo que lo que save dél es que á oído dezir muchas vezes a personas de crédito e de authoridad que la dicha santa madre no cometió culpa alguna mortal. Y que esto lo da [tachado n] bien a entender la paçiencia y fortaleça que tubo en las persecuciones ya declaradas. Y esto es lo que save deste artículo.

79 Al setenta y nueve artículo dixo que lo que save deste artículo es que estando monja la dicha santa madre en el dicho convento de La Encarnación, y aviendo dado a una monja del propio convento una apropexía que la privó de poderse confesar e comulgar, estando las demás monjas algo aflixidas deste suceso y temerosas de su salvación, la santa madre se puso en oración; y acabada les dijo [tachado a] y pidió a las relixiosas que presentes estavan que ayudasen a la enferma con particulares oraciones, y a unas encomendó que rezasen el rosario y a otras algunos salmos y a las demás otras oraciones; y ella en compañía de todas ellas hizo lo mismo. Y al cabo destas oraciones dixo a todas las presentes que la alma de aquella relixiosa yba en carrera de salvación. Lo qual save este testigo por avérselo oydo dezir a la dicha doña Petronila su muger, que se halló presente a este suceso; a cuyo dicho se remite. Y esto es lo que save deste artículo.

116 Al çiento y diez e seis artículo dixo que lo que save deste artículo es que la santa madre Theresa de Jesús á sido y es tenuta y estimada y reverenciada por una

¹¹⁸ Repite están al volver el folio.

muger de grandísima santidad. E que este testigo la á tenido y reverenciado y la tiene por persona de grande umildad, penitencia, paçiencia, castidad y santidad. E que como a tan grande santa se encomienda a ella para alcançar de Nuestro Señor por su ynterçesion el remedio de todas sus neçesidades. E que para mayor deboçion suya y de toda su familia, tiene el retrato e ymagen de la dicha santa a la cabeçera de su cama con las ymágenes de otros santos. Y save este testigo que la misma deboçion tienen con la dicha santa madre muchas personas nobilísimas, así destos reinos de España como de otros estraños; e que sus ymágenes están veneradas como las ymágenes de los demás santos, y que así se ponen de continuo en las proçesiones del Santísimo Sacramento y en las yglesias e conventos desta çibdad. Lo qual todo save como público y notorio que es. Y diçe que muchas de las cosas que tiene declaradas como ya tiene dicho son públicas y notorias, y dellas y de cada una dellas á avido y ai pública boz e fama y común opinion y no dubdosa creencia. Lo qual es verdad, so cargo del juramento que hizo, en que se afirmó y ratificó siéndole tomado a leer. Y lo firmó de su nonbre juntamente con el dicho señor juez. (*siguen correcciones de escritura*).

Ansí lo digo y es verdad, Françisco de Valderrávano (*rubricado*). Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, julio, 20. Dicho del capellán de San José, Segundo López¹¹⁹.

[*al margen Testigo*] En la dicha çibdad de Ávila, en veinte días del dicho mes de jullio del dicho año de mill y seisçientos e diez años, estando en la dicha capilla de las casas episcopales de la dicha çibdad, lugar señalado para este efecto, el dicho señor liçenciado Alonso López de Orduña, provisor e vicario general en la dicha çibdad y obispado, juez apostólico remisorial en la presente causa, ante mí el dicho notario tomó su dicho y declaraçion a Segundo López, clérigo presbítero, vezino de la dicha çibdad [*tachado* testigo] y capellán de la yglesia e convento de Sant Josephe, testigo presentado por parte de la dicha horden y su procurador, y çitado por mandamiento del dicho señor juez para que biniese a deponer. Del qual el dicho señor juez tomó e reçibió juramento en forma de derecho [*tachado* por Dios Nuestro Señor sobre una señal de cruz tal como esta +] *in berbo sacerdotis* e por las Órdenes Sacras que reçibió y por las sacrosantas Esçripturas, poniendo la mano sobre un libro misal: que dirá verdad de lo que supiere deste caso. Y dijo *sí juro y amén*. Y siendo preguntado al tenor de los artículos del fiscal y del rótulo, dixo lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primer artículo del fiscal, siendo por su merçed del señor juez advertido de lo en él contenido, dijo que se da por advertido, e que conoçiendo la gravedad de perjurio no dirá cosa alguna que no entienda ser çierta y verdadera.

¹¹⁹ Tomo I, fols. 103-111.

2 Al segundo artículo dijo que se llama Segundo López, y que es hijo legítimo de Bartolomé López y Francisca Blázquez su legítima muger, vezinos [tachado y naturales] desta çibdad de Ávila, y la dicha su madre natural de la villa del Barco, y su padre desta çibdad donde este testigo también lo es. Y que es clérigo presbítero y confesor y capellán del convento de Sant Joseph de descalças carmelitas desta çibdad. Y que fue muchos años compañero del padre Julián Dávila, varón de excelente virtud y confesor de la santa madre Theresa de Jesús; y de hedad de sesenta años poco más o menos.

3 Al terçero artículo dijo que se confiesa y diçe misa cada día en el dicho convento de donde es capellán.

4 Al quarto artículo dixo que no le á tocado ni toca cosa alguna del artículo.

5 Al quinto artículo dijo que no le toca lo en él contenido.

Artículos del rótulo.

1 Al primer artículo del rótulo dixo que save todo lo contenido en ella çierto y verdadero, cosa pública y notoria, por aver oydo así a sus padres de este testigo y a el dicho padre Julián Dávila y a otras personas ançianas. Los quales todos dezían y afirmavan que la dicha santa madre Theresa de Jesús fue hija legítima de los contenidos en la pregunta, y eran personas nobles y christianos viejos sin mancha alguna ni raça de judíos, moros ni penitenciados por el Santo Ofiçio; y que en esta opinión fueron siempre tenidos en esta çibdad y fuera della entre todas las personas de quenta y estima. Y que si otra cosa oviera en contrario, así en la legitimidad como en la nobleça y baptismo, este testigo lo obiera savido y entendido de los dichos sus antepasados como de personas ançianas e que tenían notiçia çierta de las cosas desta çibdad. Y que así lo tiene por público y notorio.

18 Al diez y ocho artículo dixo que lo que save dél es que la santa madre Teresa de Jesús salió del convento de La Encarnación de monjas carmelitas calzadas desta çibdad, donde fue monja, a fundar el convento de Sant Joseph de carmelitas descalças. Y que de la erección deste monesterio resultaron contra la dicha santa grandes persecuçiones de parte del ayuntamiento e justiçia desta çibdad, y de muchas personas religiosas y doctas que faboreçían y alentaban los yntentos que tenían los regidores de quitar el nuevo convento. Y que en estas persecuçiones y alboroto se dijeron contra la santa muchas palabras afrentosas e yndignas de su santidad y virtud, las quales diçe este declarante la sobredicha santa sufrió con gran ygualdad e paçiençia, sin yndignarse ni enojarse en manera alguna contra las personas que ynpidían la nueva fundación y contra las que le injuriaban. Y con esta paçiençia y fortaleza vino dentro de pocos días a vencer este alboroto y a que todos los del ayuntamiento y las demás personas que la perseguían e ynjuriaban, arrepentidas de lo hecho aprovasen su yntento y diesen su beneplácito. Y que así, con liçençia de sus prelados y aplauso común de toda la çibdad, y por particular mobimiento del

Espíritu Santo, tornó a continuar la obra de el nuevo monesterio. Lo qual todo save por averlo oydo dezir al dicho padre Julián Dávila, confesor de la santa madre, que se halló presente a todas estas persecuciones y contradiciones: y porque todas ellas lo an sido y son públicas y notorias.

38, 39 A los treynta y ocho y treynta y nueve artículos dijo que save que quando fue electa por priora del convento de La Encarnación de carmelitas calçadas desta çibdad por el prelado superior dellas, las monjas del dicho convento llevaron pesadamente la dicha election, y con alguna pasión turbadas no la querían admitir por prelada. Y al entrar, que venía aconpañada del provincial de la dicha horden, le dijeron a la santa madre Theresa de Jesús palabras de mucha mortificación e ynominia; y la dicha santa las oyó con mucha alegría y reguço, sin mostrar en su rostro alteración ni turbación alguna ni yndignarse en ninguna manera contra las que la ynjurian. Y que esto lo save por averlo oydo dezir a Lázaro Xuárez, beneficiado en la yglesia de San Viçente desta çibdad, que se halló presente a estas ynurias y persecuciones, a cuyo dicho se refiere. Y ansimismo diçe que viendo las monjas del dicho convento de La Encarnación la paçiencia de la santa madre y la afabilidad y amor con que tratava a las religiosas que la abían ynjurado, la [tachado resçibieron dentro] amaron tanto hasta las mismas que la perseguían y contradizían su erection, que antes que acabase el trienio desta prelaça pidieron al provincial de su horden que tomase a reylidir a la dicha santa por prelada del dicho convento. En lo qual se remite a las monjas ançianas del dicho convento que a esta saçon se hallaron presentes.

52 Al çinquenta y dos artículo dixo que save que quando la dicha santa madre Theresa de Jesús caminava para las fundaciones de los conventos que hizo, iba en la manera que en el artículo se contiene; y que en las posadas adonde llegava tenía ella y las conpañeras que llevaba en su conpañía los mismos exerçios de penitencia y oración así bocal como mental que tenían quando estaban de asiento o gñéspedes en los conventos que la dicha santa fundó. E que esto lo save por averlo oydo dezir muchas y diferentes vezes al padre Julián Dávila, confesor de la dicha santa madre y testigo de vista de todo lo dicho e contenido en este artículo por averla aconpañado el mismo padre en casi todas sus fundaciones.

53 Al çinquenta e tres artículo dijo que save lo contenido en el artículo por averlo leydo casi todo en el libro de sus Fundaciones y por avérselo oydo al padre Julián Dávila; del qual entendió este testigo que en el camino que hizo para fundar el convento de Sevilla abía caminado para él con grandes calenturas y con otras muchas yncomodidades y dolores de que la santa hera muy molestada. Y ansimismo supo del mismo que era extrahordinario el reguço que la dicha santa tenía quando fundaba algún monesterio con pobreza. Y que en esto y en lo demás de este artículo se remite al libro de sus Fundaciones y al dicho del padre Julián Dávila que está conpulsado y a lo que el mismo dejó scritto en un libro de mano que el sobredicho por

la propia suya escribió de la vida y de algunas fundaciones de la sobredicha santa madre.

54 Al çinquenta e quatro artículo dijo que lo que save deste artículo es que la dicha santa madre escribió los libros contenidos en él¹²⁰. Y que esto lo save por aver [tachado los] tenido en su poder el traslado de molde que el padre Julián Dávila abía tenido del original dellos, y por aver este declarante leyéndolos todos, y porque es público e notorio ser la dicha santa autora de los dichos quatro libros. E que sobre esto no á oýdo dezir cosa en contrario.

56 Al çinquenta e seis artículo dixo que se puede creer y tener por cosa çierta e ynfalible de la dotrina destes libros fue ynfundida por Dios y adquerida en el exerçio de la oraçión y trato familiar ýntimo que la santa madre tenía de continuo con Nuestro Señor, porque una muger que no avía aprendido letras no podía hablar tan alta y eminentemente ni escribir de cosas tan altas si no fuera enseñada del çielo. Y ansimismo dijo que por esta causa cree que á sido pintada y lo es, como este testigo lo á bisto, la dicha beata madre con una paloma sobre su cabeça; y que del mismo padre Julián Dávila supo y entendió que la sobredicha santa abía tenido en un día del Espíritu Santo la visión que en el artículo se contiene. Y que save ansimesmo que la lección destes libros es muy frutuosa a todos los que con devoçión y deseo de su aprovechamiento los leen, y que por su leyenda se an bisto y ven de continuo conversiones de almas muy perdidas y metidas en el mundo, como lo save este testigo por la esperiençia que tubo de aver enprestado los libros de la santa madre a Ochoa de Aguirre, regidor desta çibdad y bezino della. El qual los leýa de noche delante de todos sus hijos y familia. Y uno dellos, llamado don Juan de Aguirre y Ayala, se afixionó tanto a la letura destes libros que no contento de oýlos leer en conpañia de su hermano, les llevaba después a su aposento y le leýa a solas. Y aviéndosele quitado antes de acabarle de leer, se le tomaron a pedir a este testigo, y él le leyó, y desta letura resultó ynmediatamente que siendo un cavallero moço de veinte y dos años, no muy conçertado y metido en las cosas deste siglo y en todos los exerçios de cavallero moço, dejó la vida desconçertada que traýa y luego començó a recoxerse y a confesar y comulgar muy a menudo y a frequentar las yglesias y tener en ellas particular oraçión, y a tratar las cosas de su alma con un religioso muy grave de la horden de Santo Domingo. Y de allí a algunos meses dejando este mundo se metió fraile de la orden de Sant Francisco de descálços en la villa de Alaejos, donde murió siendo nobiçio con grande exenplo y edificaçión de todos los religiosos. Y que esto lo save por avérselo dicho su hermano don Pedro de Aguirre y Ochoa de Aguirre su padre, el qual le dijo con grande sentimiento a este testigo: *mire vuestra merçed lo que á hecho su libro que me empres-tó, que me á quitado mi hijo*. Y diçe ansimesmo este testigo que no teniendo hijos

¹²⁰ Escribió ella.

el dicho don Pedro de Aguirre, hermano del sobredicho relixioso, se los dio [tachado luego] Nuestro Señor luego que se metió fraile. Lo qual cree y entiende este declarante que fue por ynterçesión de la santa madre Theresa de Jesús para tenplar el sentimiento que los dichos Ochoa de Aguirre y don Pedro de Aguirre tenían por avérseles metido religioso el suçesor de su casa y mayorazgo por medio de aver leydo el libro de la santa madre. E que esto es lo que save desta pregunta, e que en ello se remite a lo que los dichos Ochoa de Aguirre y don Pedro de Aguirre depusieren sobre este artículo.

58 Al çinquenta y ocho artículo dijo que save que la sobredicha santa no cometió jamás pecado mortal, y que antes reventara y dejara morir que hiziera a sabiendas o con advertençia alguna culpa benial o imperfección conoçida. Y que esto lo save por avérsele oydo dezir [in]numerables beçes al padre Julián Dávila, que fue el que confesó a la dicha santa y trató su alma y espíritu por espaçio de muchos años. Y esto es lo que save deste artículo.

59 Al çinquenta y nueve artículo dijo que save que la dicha sancta madre Theresa de Jesús fue obedientísima a sus perlados e confesores en las cosas más dificultosas, y que ordinariamente solía dezir que dava más crédito a la boz y mandamiento de los sobredichos que no a las revelaciones y bisiones que tobiese, por çiertas que le pareçiesen, por pareçerle que en obedecer no podía en manera alguna ser engañada. Y que así encargó mucho esta virtud a todas sus hijas. Lo qual save porque estando a solas con el dicho padre Julián Dávila le trataba y comunicaba mucho de la virtud de la obediencia que esta madre tenía, y como a compañero suyo le dava parte desto y de otras cosas heroycas de la sancta de que fue testigo de vista.

97 Al noventa y siete artículo dijo que lo que save del artículo, por avérsele oydo al dicho padre Julián Dávila, es que su cuerpo de la santa madre está yncorrupto y entero como si estoviera biva, y tan tratable como si fuera un cuerpo bivo. Y que yendo este testigo a la Peña de Françia en compañía de don Juan Carrillo y de otra persona grave, se pasó con ellos por la villa de Alva, y en el convento de las carmelitas descalças de la dicha villa vio y adoró el braço que ay en aquella casa de la dicha santa, dividido y apartado de su cuerpo; el qual estava yncorrupto con un color como de menbrillo y echava de sí un olor del çielo, que no save a qué compararle por ser extrahordinario. Y que save ser cosa pública y notoria, sin aver oydo en contrario, el sobredicho cuerpo de la santa está sin coprrupción alguna.

98 Al noventa y ocho artículo dixo que á visto este testigo un paño de olanda en que estuvo enbuelto según le an dicho el cuerpo o parte de la carne de la sancta madre, el qual está teñido de la sangre de la virgen e tan biva y de color tan reçiente como si entonçes quando lo vio saliera de su carne. El qual estava también manchado del açeite y olio que mana de qualquier parteçita de carne de su cuerpo sancto, y tiene el mismo olor que su cuerpo suele dar, que es grande e yntenso y suabísimo. Y esto responde a este y al siguiente artículo.

114 Al çiento y catorçe artículo dijo que obo del padre Julián Dávila una manga de la dicha santa madre. La qual quando la obo tenía un olor suavísimo como de violetas y de açuènas. Y que estando enferma doña Catalina Dávila y oleada, le dio aquesta reliquia, y poniéndosela mejoró y sanó de la enfermedad. Y lo mismo [*tachado* hizo doñ] le suçedió a doña María Ortiz estando enferma de garrotillo, de que abía muerto una hermana suya; y puniéndose esta reliquia conbaleçió y sanó de la dicha enfermedad.

Y repreguntado este testigo al tenor del sexto artículo del fiscal, dijo que cree y tiene por çierto que las dichas personas cobraron salud ni por medio de las mediçinas que se les hazían o por otra causa, birtud natural o açidental, syno porque mediante la graçia de Dios fueron sanas por la virtud de aquesta reliquia. Y ansí cree y entiende que fue cosa milagrosa la salud que cobraron, porque la una dellas estava ya del todo desauçiada de los médicos y la otra muy mal, y los remedios que ellos les apricavan no pareçia que les era de provecho. Y ansí lo á [a]tribuido y atribuye sienpre como cosa milagrosa a la virtud desta santa reliquia. Y ansimismo diçe que estando don Fernando de Escobar, arçediano de Olmedo, muy apretado de unas terçianas, pidió a este testigo con grande ynstançia pidiese a las religiosas descalças carmelitas desta çibdad una reliquia de la dicha santa madre; y que ellas le dieron un pedaço de un ábito que la sobredicha santa trujo en vida; el qual se puso al dicho arçediano, y en poniéndole començó a mejorar, de que dio muchas graçias a Nuestro Señor y quedó con particular deboçión a la dicha santa.

116 Al çiento y diez y seis artículo dijo que es cosa pública y notoria y de todos comúnmente reçibida syn que aya persona alguna de qualquier estado y condiçión que sea que la santa madre Theresa de Jesús á sido y es después de su glorioso falleçimiento tenida y reverençiada por persona de exçelente y eroyca santidad, y que como a tal la llaman por nonbre particular todos los fieles, ansí en estos reynos de España como en otros estrangeros, *la santa madre Theresa de Jesús*. Y que sus reliquias son estimadas y beneradas y buscadas como de persona santa, por ver y experimentar los que las tienen las cosas maravillosas que por medio de las cosas maravillosas, y que andan en alabança suya, oraçiones y antífonas. Las quales este testigo á pedido diversas veçes a una religiosa carmelita descalça del convento de Sant Joseph para reçárselas como a patrona que dize ser suya, y que después de Dios no tiene con tanta particularidad puesta su confiança en otro santo o santa como la madre Theresa de Jesús, por cuyo medio e ynterçesió cree este testigo firmísimamente que tiene el sustento neçesario para su casa y familia; e que está por la misma interçesió su alma acreçentada y mejorada; porque con ser un clérigo pobre y que tiene muy corta capellanía dize que la dicha santa le sustenta onrradamente su alma y su cuerpo. Y ansimismo dize que á visto muchos retratos de la dicha santa, y que él tiene uno en su casa: los quales todos se tienen y estiman como imágenes de santos y como tales se ponen con grande beneración en las yglesias y conventos desta çibdad, como es público e notorio.

117 Al çiento y diez y siete artículo dijo que lo que save dél es que ay grande concurso y frequençia a ver el sepulcro de la santa madre de muchos onbres doctos ansí religiosos como seglares de la escuela de Salamanca movidos de deboçión de la dicha santa. Lo qual save por avérselo dicho a este testigo las monjas descalças carmelitas del convento de Alva quando él fue a visitar el santo cuerpo. Y ansimismo dize que no sólo en Alva adonde está esta reliquia santa, pero en el convento de Sant Josephe de monjas descalças carmelitas desta çibdad á visto como capellán que asiste de contino en él, que muchas personas mobidas de la deboçión de la santa madre vienen al dicho convento a tener novenas a un retrato suyo que está ençima de la puerta de la sacristía de la yglesia del dicho convento para alcançar el remedio de sus neçesidades espirituales y corporales. Y que esto es lo que save.

Y que muchas de las cosas sobredichas son verdaderas, públicas, notorias e manifestas, y dellas á abido y ai siempre pública boz e fama y no dudosa creençia y opinión. Lo qual es verdad so cargo del juramento que hizo, en que se afirmó y ratificó siéndole tornado a leer. Y lo firmó de su nonbre juntamente con el dicho señor juez (*siguen correcciones de escritura*).

Ansí lo digo y es verdad, Segundo López (*rubricado*). Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, julio, 21. Dicho del capellán de San José, doctor Miguel González Vaquero¹²¹.

[*al margen Testigo*] En la dicha çiudad de Ávila, en veinte y un días del mes de jullio del dicho año de mill y seisçientos y diez años, estando en la dicha capilla de las cassas episcopales desta çiudad, el dicho señor juez por ante mí el dicho notario, tomó su dicho e declarazión al dotor Miguel González Baquero, clérigo, vezino de la dicha çiudad, testigo presentado para la causa remisorial por parte de la dicha horden y el padre fray Luis de la Madre de Dios su procurador, e çitado por mandamiento de su merçed. Del qual el dicho señor juez tomó e reçivió juramento *in berbo sazerdotis* e por las sacrosantas Esçripturas, puniendo la mano derecha sobre un libro misal: que dirá berdad de lo que supiere e le fuere preguntado en este casso en que es presentado por testigo. E que si ansí lo hiziere, Dios le ayude; e que al contrario, se lo demande. E dijo *sí juro, amén*. E preguntado dijo lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primer artículo, abiendo sido por su merçed advertido de lo en él contenido, y entendido por este que declara, dijo que se da por advertido.

¹²¹ Tomo I, fols. 111-126.

2 Al segundo artículo dijo que su nonbre es el doctor Miguel Gonçález Baquero, y que es hijo ligítimo de ligítimo matrimonio de Diego Vaquero y María Gonçález su ligítima muger, vezinos [*tachado en*] desta çibdad de donde es vezino e natural este testigo; e que es christiano viejo y lo fueron sus padres y antepasados. E que es graduado de liçençiado y doctor en Derecho por el colegio mayor de Quenca de la universidad de Salamanca, para cuyo grado se le hizo y haçe de çontino ynformación de linpieça. Y que fue por espaçio de diez y siete años continuos compañero y discípulo del padre Julián Dávila, en cuya capellanía por orden misma del sobredicho y en el ofiçio de confesar a las monjas descalças carmelitas del convento de Sant Josephe desta çibdad suçedió. Y que es limosnero mayor de la Congregación de La Misericordia desta çibdad, en que son congregantes la gente más noble della, así eclesiásticas como seglares. E que es de hedad de quarenta e nueve años.

3 Al terçero artículo dijo que á cunplido este año con el preçeto de la Yglesia confesando e comulgando el día para esto señalado, y que reconçilea y dize misa todos los días que no está inpedido con alguna enfermedad o otro negoçio gravísimo. Y que la húltima vez que se confesó y dijo misa fue oy dicho día. Y esto declara.

Al quarto artículo dijo que no le toca ni á tocado lo contenido en el artículo ni que quisiera por quanto ay en el mundo yncurrir en semejante excomuniòn.

5 Al quinto artículo dijo que no le toca cosa alguna de lo en él contenido.

Artículos del rótulo.

1 Al primer artículo de los del rótulo dixo que save por público y notorio que la santa madre Theresa de Jesús fue hija ligítima y avida de ligítimo matrimonio de las personas contenidas en este artículo, y que como tal fue siempre y es avida y tenuta y comúnmente reputada. Lo qual save, fuera de ser como tiene dicho público y notorio, por averlo oydo dezir a personas diferentes y en particular a Pedro Álvarez Serrano, ya difunto, cavallero noble y mui viejo desta çibdad; el qual dijo a este testigo que estando la dicha sancta madre Theresa de Jesús siendo donçella en casa de los dichos sus padres, él y otras personas nobles de la çibdad iban a bisitar a sus padres y ansimismo a la dicha sancta madre como a hija suya. Y ansimismo dize que save que los dichos sus padres heran personas nobles, hijosdalgos e como tales se trataron siempre. Y tal es público e notorio sin que aya oydo este testigo jamás cosa en contrario. E que si otra cosa obiera, no dejara este declarante de averlo sabido y entendido, porque á tratado y trata siempre con personas ançianas e que tienen notiça de las cosas del lugar.

17 Al diez y siete artículo dijo que lo que save deste artículo es que la santa madre Theresa de Jesús comunicó su espíritu e todo su trato de oraçión y las merçedes señaladas que en ella reçibía de Dios Nuestro Señor con personas doctísimas

y santísimas. Y señaladamente con el padre presentado frai Pedro Ybáñez, regente del colegio de San Gregorio de Valladolid, de la horden de Santo Domingo; el qual en vida de la sancta madre escribió un tratado docto de muchas letras y espíritu en defensa del espíritu de la santa madre; el qual este testigo vio e leyó y trasladó para sí porque pone en él todas las señales que á de tener un buen espíritu probando cómo todas concurrían en el espíritu de la santa madre Theresa de Jesús. E que por cosa muy pública y notoria save que con el temor que tenía la santa madre de ser engañada de el demonio, procurava consultar sienpre su espíritu con onbres graves, doctos y espirituales y de çiençia y esperiençia. Y esto oyó al padre Julián Dávila. Y entre otros que la hizieron gran provecho para las cosas de su alma, fue el padre Baltasar Álvarez de [tachado quien] la Compañía de Jesús, de quien el artículo haçe particular mençión. Lo qual save por avérselo dicho diversas vezes e particularmente Ana Reyes, ya difunta, muger de gran espíritu y santidad e que trato mucho a la santa madre, y también se confesó con el dicho padre Baltasar Álvarez.

Y ansimismo save que la dicha santa madre trató e comunicó todo su espíritu y las cosas más secretas dél con el dicho padre Julián Dávila, el qual fue barón de grandes y eroicas virtudes y tenido en esta çibdad y en otras muchas destos reynos por maestro de espíritu, y así le consultavan perlados y señores gravísimos y nobilísimos. Y señaladamente save este declarante que le consultó y le llevó consigo para consultarle cosas gravísimas de su gobierno el reverendísimo señor don Garçía de Loaysa y Xirón, arçobispo de Toledo, primado de las Españas, y le vino a ver a esta çibdad con ser él un clérigo muy pobre y retirado el duque del Ynfantado, como este testigo lo save por el trato e comunicaçión que tubo con el dicho padre Julián Dávila, y por aver visto las cartas familiares del dicho reverendísimo señor don Garçía de Loaysa y Xirón, arçobispo de Toledo y las que el mismo padre Juilián Dávila, confesor que fue de la dicha madre por espacio de veynte años continos fue tenido por varón tan santo que el día de su falleçimiento y entierro, desde que murió començó a entrar gente en su casa a besarle los pies como a varón santo. Y aviendo sido todo su estudio y deseo que todo el mundo le olvidase e despreçiasse en vida y muerte, quiso Dios faboreçerle de manera que en su entierro concurrió gran multitud de la çibdad por moçión particular de Nuestro Señor y lo más granado della, y obo grandes diferençias de todos los estados así religiosos como clérigos y seglares sobre quién abía de llevar el cuerpo de su casa a la yglesia. Y después que en ella se hizieron las obsequias, estando este testigo diçiendo la oraçión del húltimo responso para llevar a sepultar el cuerpo del dicho Julián Dávila, porque este testigo hera a la saçón cura de la parrochia de Santo Domingo desta çibdad, donde hera feligrés el dicho padre Julián Dávila; y así le tocó por ofiçio haçerle en su entierro. Fue tanta la deboçión de la gente que quisieron arrebatar el cuerpo, y no se pudiera sepultar por entonçes si este testigo y el padre frai Andrés de la Madre de Dios, prior que entonçes hera del convento de carmelitas descalços desta çibdad, que asistía con todo el convento al dicho entierro por orden particular de su

general, no diera orden que el cuerpo se metiese en la sacristía de la yglesia de Sant Josephe donde está sepultado, adonde este testigo y el dicho padre prior y sus religiosos y otras muchas personas de todas suertes no pudieron defender el dicho cuerpo sin que de las vestiduras sacerdotales que llevaba le cortasen mucha parte para reliquias; y por la mucha guarda y defensión que obo no le cortaron los dedos de las manos y los pies a que se hazía grande ynstançia. Y después de mucho tienpo y trabajo que se pasó en esto, este testigo pidió a la justiçia seglar desta çibdad y a muchos cavalleros della que estavan presentes que apartasen la gente para que se pudiese sacar a la yglesia a sepultar el cuerpo del dicho padre Julián Dávila. Y así se hiço con mui grande dificultad. Y también concurrió al remedio deste acto el juez eclesiástico deste obispado. Porque la deboçión del pueblo hera tanta que fue neçesario socorro de todas partes para podelle sepultar. Y en su obsequio se predicó mucho de las grandes e yroicas (*sic*) virtudes del dicho padre Julián Dávila. Y muchas personas de las que no se hallaron en el entierro pidieron a este testigo algunas cosas de sus vestidos por reliquias, venerándolas como de onbre santo. Todo lo qual fue y es público e notorio en esta çibdad. Y esto es lo que save deste artículo en lo que á de dezir en el proçeso compulsorial [*tachado* sobr] desta causa a que este testigo está ya presentado y çitado por parte del procurador desta causa.

18, 19, 20, 21, 22, 23, 24 A los diez y ocho hasta el veynte e quatro artículos del dicho rótulo ynclusive, siendo leydos a este testigo y por él entendidos dijo que lo que dellos save es que la santa madre Theresa de Jesús, mobida de Dios y con un ardiente deseo de profesar mayor estrechez, rigor y penitençia, yntentó de fundar el convento de Sant Josephe de descalças carmelitas desta çibdad, en que así por parte de sus confesores tubo diferentes pareçeres, ynponiéndole en ello sus yntentos, y de parte de la justiçia y regimiento desta çibdad y de muchas personas religiosas della que se hallaron a la junta que la dicha çibdad hizo el mismo día de la fundación contra la santa y contra el convento que ya tenía fundado, tubo grandes persecuçiones, que toda la çibdad estava alborotada contra la dicha santa madre Theresa de Jesús, y con determinación eficaz de que se consumiese el Santísimo Sacramento que estaba puesto en el nuebo convento y luego se derribase como si de la fundación obiera de resultar notable daño a la dicha çibdad. Y save ansimesmo que todas estas persecuçiones las llevó la dicha santa madre [*tachado* con grande] mui bien, sin alterarse ni turbarse, confiada en que pues esta nueva obra abía sido començada por orden de Dios abía de tener mui buen suçeso.

Y así dize este declarante que suçedió, porque después de aver buuelto la dicha santa madre al convento de La Encarnación de donde ella avía salido como monja que era de aquel convento, cuya perlada le abía mandado bolver, y después de algunos meses sosegada ya la turbación y alboroto de la çibdad [*tachado* y de finido] con liçençia de [*tachado* la perlada b] sus superiores bolvió al nuebo convento que tenía fundado, y continuó su obra con aplauso y alegría e consuelo de toda la çibdad. Lo qual todo save este declarante así por ser cosa pública y notoria y aver

dello pública boz e fama como por avérselo contado diversas vezes el dicho padre Julián Dávila que fue testigo de vista de todas estas persecuciones y trabajos que en esta nueva fundación pasó la dicha santa madre, a la qual el sobredicho padre Julián Dávila acompañó desde el nuevo convento de Sant Joseph al de La Encarnación el día de la fundación, e le favoreció en estas persecuciones. Y así dize este declarante que en esto y en muchas de las cosas que dijere en este su dicho se remite a lo que el padre Julián Dávila dijo en su dicho y a lo que el sobredicho padre escribió de la vida e fundaciones de la santa madre en un libro de mano que el sobredicho padre escribió e que este declarante por mandamiento del dicho señor juez apostólico desta causa remisorial exhibió e presentó ante él a petición del padre frai Luis de la Madre de Dios, procurador de la horden de carmelitas descalços en esta misma causa.

[*tachado*: A los treynta y ocho y nueve artículos dijo que lo que dellos save es que así que el padre frai Pedro Fernández de la orden de Santo Domingo, visitador apostólico de toda la orden de los carmelitas, mirando la neçesidad espiritual y temporal que abía en el monesterio¹²²].

32 Al treynta y dos artículo dixo que lo que save dél es que el padre Julián Dávila, confesor de la dicha santa madre y su compañero en sus fundaciones, contó a este testigo lo contenido en este artículo acerca del alma de don Bernardino de Mendoça. Y preguntándole este testigo cómo abía pasado, respondió: *Yo dije la primera misa, y quando bolví a dar el Santísimo Sacramento a la santa madre la hallé en éstasi*; y replicando este testigo cómo pudo comulgar si estava arrobada, respondió el dicha padre Julián Dávila que mui bien, porque no perdió totalmente el uso de los sentidos. E le paresçe a este testigo, aunque no está del todo enterado, que le dijo él que en acabando la misa llegó a hablarla y le dijo cómo acabando de comulgar avía visto el alma de don Bernardino de Mendoça subir al çielo, como Nuestro Señor se lo abía revelado. Y esto es lo que este testigo save acerca deste artículo por averlo oýdo como dicho tiene al dicho padre Julián Dávila.

38, 39 Preguntado a los treynta y ocho e treynta e nueve artículos del dicho rótulo, dijo que lo que save este declarante acerca destos dos artículos es que [e]s así, que el padre frai Pedro Fernández, de la orden del glorioso padre Santo Domingo, visitador general apostólico de toda esta orden de Nuestra Señora del Carmen [*tachado* mir] así frailes como monjas, mirando la neçesidad espiritual y temporal que abía en aquel tiempo en el dicho monesterio de La Encarnación de Ávila, contra la voluntad del dicho convento les dio por priora a la santa madre Teresa de Jesús, a la qual reçibieron tan mal como dize el artículo. Y con ser tan grande la contradición y los trabajos que en la entrada se ofreçieron, la santa madre Theresa de Jesús estuvo en todos ellos con tanta paz y serenidad de alma que el día siguiente

¹²² El folio tenía esto ya escrito y fue reutilizado para la declaración presente.

comulgó sin reconciliarse, cosa que admiró mucho a las personas que lo vieron y confundió a las que la heran contrarias. Lo qual contó a este testigo Mateo de las Piñuelas, vezino que fue desta çibdad de Ávila, onbre de gran crédito y verdad, que a la saçón hera mayordomo del dicho convento de La Encarnación e se halló presente a todo, y diversas vezes contó a este testigo este suceso diziendo grandes bienes de la virtud y santidad de la dicha santa madre Theresa de Jesús como persona que la trató por espacio de muchos años, porque fue mayordomo en la casa de La Encarnación más de quarenta años. Y ansimesmo save este testigo por lo que le an dicho religiosas de aquella misma casa que la santa madre començó luego a traer a las monjas que la abían sido contrarias e no la quisieran dar la obediencia y a reformarlas espiritual y temporal, resistiendo con gran valor a todas las cosas contrarias a la virtud y religión de aquella casa.

52, 53 A los çinquenta e dos e çinquenta y tres artículos dijo que save todo lo contenido en estos dos artículos por avérselo oýdo al dicho padre Julián Dávila, con quien este declarante como tiene dicho trató ýntima e familiarmente de todas las cosas tocantes a la santa madre Teresa de Jesús. E entre otras cosas le dixo que sienpre que caminava la dicha santa madre, a quien él acompañaba en casi todas sus fundaciones, sienpre salía de su convento e yba por los caminos con las religiosas que llevaba para la fundación que tratava de hazer, acompañada con personas de grande virtud y cubiertas de contino ella y sus compañeras con sus velos; y que en los caminos y en las posadas andavan y estaban con grande recogimiento, onestidad y ençerramiento; e que en la una y otra parte tenía los mesmos exerçios espirituaes de oraçión bocal y mental, y guardava los ayunos de la orden como si estoviera de asiento en algùn convento. Y ansimesmo le contó el dicho padre Julián Dávila, como testigo que fue de vista de todo esto, que en la pelegrinación que hizo la santa madre por espacio de veynte años para hazer sus fundaciones, las hizo molestada de gravísimas enfermedades y dolores agudos que de contino padeçía y de otras muchas molestias y mortificaciones que en los caminos e fundaciones de los monesterios padeçió. Las quales llevó con tan grande fortaleza e sufrimiento que solía dezir la dicha santa que no le pareçía hera buena la fundación ni que en ella se abía de servir a Nuestro Señor quando no costava mucho trabajo e mortificación. Y esto es lo que save y á oído este testigo de los artículos.

54, 55, 56 A los çinquenta e quatro e çinco e seis artículos dixo que lo que save açerca destos tres artículos es que la santa madre Theresa de Jesús escribió los quatro libros contenidos en los artículos, y los tres á bisto e leydo diversas vezes este testigo por andar ynpresos, y el otro que es de las Fundaciones de sus conventos á savido por cosa çierta que estuvo en el convento de Sant Joseph de carmelitas descalças desta çibdad y bio un traslado dél en poder del dicho padre Julián Dávila. Y save [tachado por experiencia] por público e notorio e por averlo leydo en los dichos libros que algunos destos libros, como el de su Vida, scribió por revelación de Nuestro Señor e por mandado de su confesor. Oyó dezir al dicho padre Julián

Dávila que Nuestro Señor abía hecho a la santa virgen Teresa de Jesús maestra de oración y de espíritu, como parece por la doctrina y enseñanza de sus libros para bien de muchas almas. Lo qual este testigo á bisto por esperiençia en sí mismo y en otras muchas almas a quien á tratado e comunicado. Y este fruto y aprovechamiento de los dichos libros se vee cada día. Y la santa madre le dijo al dicho padre Julián Dávila diversas vezes que esperava en Nuestro Señor que estos libros avían de ser en los tienpos venideros de gran fruto y provecho en la Yglesia de Dios. Y este testigo siempre entendió que dezía esto la santa por averlos escrito algunos dellos por revelación dibina. Y ansí tiene por çierto que de ninguna manera trocara una palabra por otra de las verdades que Nuestro Señor la enseñava ni de los favores y mercedes que la hazía, porque oyó este testigo muchas vezes dezir al padre Julián Dávila grandes cosas de su retitud y verdad. Y ansí tiene por çierto este testigo que scribió el libro de su Vida con gran senzelidad¹²³ y llaneza, y entendiendo quando lo scribía que no abía de salir a luz sino sólo para su confesor. Y ansí es común práctica de onbres graves, doctos y espirituales.

58 Al çinquenta y ocho artículo dixo que muchas y diversas vezes dijo el dicho padre Julián Dávila a este testigo la rectitud grande que la santa madre Theresa de Jesús tenía en guardar los mandamientos y consejos ebangélicos, y que por esto hizo aquel boto que dize este artículo de seguir sienpre lo más perfecto, y que este boto la traía siempre con gran [*tachado* de scrúpulo] cuidado y solçitud de cunplirle con perfección. Y este testigo por conoçer tanto al dicho padre Julián Dávila y su puntualidad y retitud en qualquier cosa que hablava o tratava, tiene por çierto que con estas palabras dijo quanto en este artículo se podía dezir, porque no se satisfaçía fáçilmente de santidad ni de virtud que no fuese mui conoçida.

59 Al çinquenta e nueve artículo dixo que es público e notorio la grande obediencia que la santa madre Theresa de Jesús tubo a sus confesores y prelados. Y ansí lo á oydo este testigo muchas y diversas vezes a muchas y diversas personas, y particularmente al sobredicho padre Julián Dávila, que en materia desta virtud y las demás que tenía la santa virgen siempre dezía grandes cosas a este testigo trayéndosela por enxemplo para que aprendiese della esta y otras birtudes grandes, porque siempre dezía que en lo que le abían preguntado açerca de la vida desta santa virgen no quería tratar de sus milagros, sino de sus grandes virtudes.

73 Al setenta y tres artículo dixo que lo que save del artículo es que oyó dezir al dicho padre Julián Dávila la singular deboçión que la santa madre thenía al Santísimo Sacramento de la Eucharistía, y que ansí en sus casas como en los caminos siempre procurava reçibirle cada día con mucha pureça y umildad, porque para esto nada la ympedía. Y hera tan resignada en la voluntad de sus confesores que si alguna vez por mortificarle la mandavan que no comulgase pribándola de aquel

¹²³ Sinceridad.

consuelo, quedava con mucha paz. Todo lo qual es público e notorio y como tal lo save y declara este testigo.

101 Al çiento y un artículo dixo que save y es así que don Álvaro de Mendoça, obispo de Palençia que antes lo abía sido de Ávila, en vida de la santa madre [tachado por su testamento] mandó edificar la capilla mayor del convento de Sant Joseph de monjas carmelitas descalças de Ávila, donde este testigo es capellán, e conçertó por escritura firmada del padre provinçial de la orden que su cuerpo del mismo obispo estoviese a un lado de la capilla, como está al presente, y al otro lado el de la santa madre. Y en raçón de no se cunplir con esta escritura de traer el cuerpo de la santa madre, por aver abido un breve de Su Santidad para que se bolviese a Alva, esta çibdad está siempre quejosa. Y estas quejas á oydo este testigo a regidores desta çibdad por la gran estima que hazen del cuerpo de la santa virgen, diçiendo y alegando las muchas raçones que esta çibdad tiene para onrrarse con él, por aver sido natural della y por la gran veneraçión que en toda España e fuera della se tiene al cuerpo y reliquias de la santa virgen.

114 Al çiento e catorçe artículo dixo que á oydo dezir los muchos milagros que Dios á obrado en vida y muerte por esta santa virgen. Y particularmente tiene mucha notiçia del milagro que Nuestro Señor obró por medio de sus reliquias con la hermana Madalena de la Madre de Dios, religiosa deste convento de Sant Joseph de Ávila, que por ser como es este declarante capellán del dicho convento, en el tienpo que la dicha hermana Madalena de la Madre de Dios con tantos males cada día preguntava este testigo por ella a las religiosas del dicho convento, e según la relaçión que davan de sus males, ansí las mismas relixiosas como este declarante les pareçia que no podía bivar según orden natural, porque estaba tal que en muchos días según le contaron a este testigo ni pudo comer bocado. Y quando suçedió el dicho milagro, luego en plan secreto dieron notiçia dél a este declarante pidiéndole lo callase hasta dar notiçia a sus superiores. E fue el caso que estando la sobredicha Madalena de la Madre de Dios tan apretada de una behementísima gota coral y de un çirro que tenía en lo alto del estómago casi tres años abía, que no la dejavan en ninguna manera sosegar ni comer más que un poco de leche de muger, y aun eso en poca cantidad; las monjas del dicho convento hizieron una novena y dijeron una letanía en la hermita del Santo Christo que está en la güerta del dicho convento, el que edificó e hiço pintar la dicha santa madre. Y al cabo de la novena ven a la enferma con gran deboçión y ansia y fe, e pidió a la perla que como pudiesen las religiosas la llevasen a la dicha hermita. Y alcançada la liçençia y llevada por las religiosas, que ella no podía menearse, a la dicha hermita, a la entrada della pidió a las que la llevavan que la dejasen, y como si no oviera estado enferma ni ynpedida corrió con ligereza a la ymagen del Santo Christo, y puesta de rodillas en la presençia desta ymagen oyó una letanía que en hazimiento de graçias las religiosas hizieron. Y luego comió todo quanto le dieron, y acudió

aquel mismo día a vísperas y a maitines, y otro día a barrer y fregar a la coçina. Y poniéndose a esta saçón una reliquia de la santa madre sobre el estómago, donde tenía el mal del çirto, yncontinentemente se le quitó sin applicaçión de ninguna medicina. Y pudo çeñirse y apretarse la correa, que hasta entonçes no podía. Y quedó buena y sana de todos sus males, sin que jamás la ayan buolto. Lo qual todo se tubo por el médico e por las religiosas que presentes estaban y por este declarante, a quien ellas mismas lo contaron luego que suçedió, por cosa milagrosa. Y en toda esta çibdad se á tenido por tal sin que se pueda atribuir a otra causa o birtud natural o açidental mas de a la virtud de la reliquia que la dicha enferma se puso en esta ocasión. En lo qual todo se remite [a] lo que declarare el liçençiado Amador, médico desta çibdad, que [en]tonçes curava a esta enferma, y a lo que declararen las religiosas que se hallaron presentes.

116 Al çiento e diez e seis artículo dijo que este testigo save por público e notorio, y ansí lo á oýdo dezir e visto, que la sierva de Dios Theresa de Jesús después que pasó desta presente vida, fue y es tenuta por muger de admirable santidad no sólo en España, mas en França, Ytalia y otras muchas partes destos reynos, de que este testigo á oýdo hablar della, donde se tiene gran estima y reputaçión de santidad no sólo por el común del pueblo sino por los reyes, príncipes y potentados, ansí eclesiásticos como seglares; y en [tachado las] muchas relixiones ansí monacales como mendicantes e comúnmente es llamada *la santa madre*. Y este testigo ansí la nonbra en todos tienpos y ocasiones. Y ansí en los tenplos como en personas particulares, con singular deboçión á visto muchos retratos de la santa madre y muchas reliquias de su cuerpo, paños, ábitos, papeles e firmas, guarneçiéndolas y estimándolas por gran reliquia. Y save que con singular devoçión muchas personas se encomiendan a ella pidiéndola su fabor con Nuestro Señor. E particularmente este testigo confiesa una sierva de Dios, la qual para alcançar una cosa ynportantísima para su alma, hizo boto de tener consigo de noche y de día un retrato de la santa virgen para alcançar por este medio el remedio de su neçesidad. Y este testigo tanbién se á encomendado muchas veçes a ella.

Y ansimismo save es tan grande la deboçión y estima que ay en esta çibdad de la santa madre que el día que se presentaron las letras remisoriales desta causa obo gran reguçixo e fiesta en toda la çibdad, y al llebar las dichas letras, que las llevó el corregidor della aconpañado de toda la cavallería y relixiones que ay en la misma çibdad, se tocaron todas las canpanas de las yglesias y conventos y se colgaron las calles como si fuera proçesión del día del Corpus. Y después de aver presentado las dichas bulas el padre procurador desta causa en nonbre de toda su orden, el reverendísimo señor don Lorençio Otaduy y Avendaño, obispo desta çibdad y su obispado, del consejo de su magestad, a quien se hizo la dicha presentación, predicó en alabança de la santa madre en la capilla mayor de la santa yglesia catedral desta çibdad, donde obo grandísimo concurso de gente de todos estados e calidades.

Y ansimismo dize que save que el padre doctor Ribera, religioso de la Conpañía de Jesús y lector de Scriptura en ella, y el reverendísimo señor fray Diego de Yepes, obispo de Tاراçona, del consejo de su magestad, scribieron dos libros de la vida e fundaciones de la dicha santa madre. Los quales este declarante á bisto y leído. Y en quanto al libro que dize el artículo scribió el padre Julián Dávila, se remite a lo que declarará en la causa compulsorial en que este testigo está presentado por parte del procurador de la dicha horden, para reconoçer y conprobar las firmas de los dichos del dicho padre Julián Dávila y ser él el autor del dicho libro.

E que todo lo así contenido en esta pregunta e muchas de las cosas que tiene declaradas son públicas y notorias, e dellas á abido y ai pública boz e fama y común opinión. Y esta es la verdad, para el juramento que hiço, en que se afirmó y ratificó siéndole leído este su dicho. Y lo firmó de su nombre juntamente con el dicho señor provisor juez apostólico desta causa remisorial (*correcciones de escritura*).

Así lo digo y es verdad, doctor Miguel González Vaquero (*rubricado*). Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, julio, 23. Dicho del médico licenciado Luis Amador¹²⁴.

[*en el margen Testigo*] En la dicha çibdad de Ávila, en veinte e tres días del mes de jullio del dicho año de mill e seisçientos e diez años, estando en la dicha capilla de las casas episcopales desta çiudad, el dicho señor juez, por ante mí el dicho notario y desta causa, tomó su dicho e declaración al liçenciado Luis Amador médico, vezino desta çibdad, testigo presentado por parte de la dicha horden de carmelitas descalços y de su procurador, y çitado por mandado de su merçed, para aver de jurar y dezir su dicho en esta causa. Del qual el dicho señor juez tomó e reçibió juramento en forma de derecho por Dios Nuestro Señor y sobre una señal de cruz tal como esta + y por las Sacrosantas Escrituras, poniendo la mano derecha sobre un libro misal: que dirá verdad de lo que supiere e le fuere preguntado en este caso que es presentado por testigo; e que si lo hiziere, Dios le ayude; e al contrario, se lo demande. E dijo *sí juro e amén*. Y preguntado por los artículos del fiscal y del rótulo dijo lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primer artículo de los del fiscal, siendo por su merçed advertido de lo en él contenido, dijo que se da por advertido e que dirá verdad.

2 Al segundo artículo dijo que se llama el liçenciado Luis Amador y que es médico desta çibdad e natural della, y graduado de liçenciado por la universidad de Sigüença, y que es hijo de Luis Amador el Sallo y María Álvarez, vezinos de Ávila; y que es de hedad de quarenta y çinco años, poco más o menos.

¹²⁴ Tomo I, fols. 127-129.

3 Al terçero artículo dijo que se á confesado y comulgado conpliendo con el preçeto de la Yglesia este año de seisçientos y diez en su parrochia.

4 Al quarto artículo dijo que no le toca cosa alguna de lo contenido en el artículo. Y lo mismo dize al quinto artículo.

Artículos del rótulo.

1 Al primer artículo del rótulo dixo que save que todo lo contenido en la pregunta es çierto, público e notorio, sin saver ni aver oýdo dezir cosa en contrario.

114 Al çiento y catorçe artículo del dicho rótulo dixo que lo que save açerca del artículo es que visitando este testigo como médico desta çibdad y del convento de Sant Joseph de carmelitas descalças desta çibdad el dicho convento y religiosas dél avrá un año, antes más que menos, visitando una enferma en el dicho convento que se llama la hermana Madalena de la Madre de Dios y de muchas y muy graves enfermedades de que padeçía muchos días avía, y se abía curado muchas y diversas veçes no solamente por este testigo sino por médicos antecesores suyos. De las quales nunca abía adquerido salud ni mejoría alguna, por ser enfermedades largas, rebeldes y mui dificultosas de curarse, por ser como hera una epilepsia tan continua y trabajosa y con tan grandes açidentes que pareçía(n) accidentes estrahordinarios según la affixia continuamente, pribándola del sueño totalmente, y de la comida de tal manera que en puniendo una gota de agua que ponía a la boca, heran tantos los golpes y porraços que se dava que la tenían consumida y acabada. Fuera desto tenía un çirro en lo alto del estómago que de ninguna manera la dejaba comer nada, y se inchava luego en comiendo; no podía jamás traer çinta apretada al cuerpo, con tanta dureça en lo exterior que nunca obedeció a mediçinas ynteriores ni exteriores por de fuera. Y que estando un día mui affixida, abrá como un año poco más o menos, pidió a la madre Ysabel de Santo Domingo, priora del dicho monesterio, la sacasen por amor de Dios de la cama donde estava en braços o como pudiesen llevarla y la llevasen al Santo Christo que está en una hermita de la güerta del dicho monesterio, que hizo pintar la santa madre Teresa de Jesús; y que abiéndola llevado en braços entre muchas monjas, según ellas le an referido, abiendo estado en oraçión [*tachado* un mi] se levantó en pie y se fue a besar los pies del mismo Christo, quedando sana e buena. Y que este testigo fue después otro día a visitarla como enferma hordinaria conforme solía yr otras veçes y la halló buena, sana e sin enfermedad nenguna, diziendo cómo Dios abía usado de misericordia con ella dándola salud por ynterçesión de la santa madre Theresa de Jesús. Y que preguntándola este testigo particularmente que cómo la iba del çirro que tenía en el estómago, dijo que se avía puesto un paño de la santa madre Theresa de Jesús y que mediante él abía adquerido salud. Y diziéndola este testigo que no obstante que él entendía y creya abía sido muy gran milagro, no se publicase por entonçes hasta que pasase algún tienpo para ver si repetía, por ser enfermedad que a lunas lo suele hazer. Y que este testigo la á tratado e comunicado después acá muchas vezes en todo este año y

preguntado por su salud las vezes que no la á bisto, y siempre le á dicho ella y las demás cómo está y á estado buena y acude a todos los ofiçios del dicho convento, comiendo en refitorio y cumpliendo las demás observançias de las religiosas del dicho monesterio sin averle repetido la dicha enfermedad ni otra ninguna. Por todas las quales dichas raçones y por la brevedad del tiempo tan breve en que estuvo buena de enfermedades que con remedios naturales ni artifiçiales hera ynposible sanar de repente si no fuera por ser curada del médico espiritual milagrosamente. Y esto es çierto.

6 Al sexto artículo del fiscal, siéndole repreguntado por su merçed lo en él contenido dijo que dize lo que dicho tiene [*tachado* y que hera] y a ello se ratifica. Y diçe que hera ynposible sanar en la disposiçión que entonçes estava la dicha enfermedad con remedios mediçinales ni por otra causa o birtud natural o açiidental. Y que así entiende, cree y tiene por çierto este testigo que no pudo dexar de ser cosa milagrosa el cobrar la dicha hermana tan próspera salud como á tenido y de presente tiene. Y que esto es lo que save deste artículo y [*tachado* que] es çierto, público e notorio en toda esta çibdad, sin que aya cosa en contrario; en que se afirmó e ratificó, y lo firmó de su nombre juntamente con el dicho señor juez (*siguen correcciones de escritura*).

Ansí lo digo y es verdad, el liçençiado Amador (*rubricado*). Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, julio, 23. Dicho del médico doctor Juan Bautista de Alcocer¹²⁵.

[*al margen* Testigo] En la dicha çibdad de Ávila, en veinte e tres días del dicho mes de jullio del dicho año de mill y seiscientos y diez años, el dicho señor juez por ante mí el dicho notario, estando en la dicha capilla de las casas episcopales desta çibdad, tomó su dicho y declaración al doctor Juan Baptista de Alcoçer, médico, vezino de la dicha çibdad, testigo presentado por parte de la dicha horden y su procurador, para aver de dezir su dicho en esta causa. Del qual su merçed tomó e reçibió juramento en forma de derecho por Dios Nuestro Señor e sobre una señal de cruz tal como esta + en que puso su mano derecha, y por las Sacrosantas Scripturas poniendo la mano sobre un libro misal: que dirá verdad de lo que supiere e le fuere preguntado en este caso que es presentado por testigo. E que si lo hiziere, Dios le ayude; y al contrario, se lo demande. Y dijo *sí juro y amén*. E preguntado al tenor de las preguntas del dicho fiscal y del dicho rótulo, dixo y declaró lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primer artículo del dicho fiscal, siendo por su merçed advertido de lo en él contenido, declaró que se da por advertido y que tiene notiçia dello. Y que dirá verdad.

¹²⁵ Tomo I, fols. 130-133.

2 Al segundo artículo dijo que se llama el doctor Juan Baptista de Alcoçer hijo de Antonio de Alcoçer y de Petronila de Barma su ligítima muger, naturales de la villa de Alcalá de Henares donde este testigo nació. Y es graduado de tal dotor en Medicina por la universidad de la dicha villa; y que es médico de su magestad del rei don Phelipe nuestro señor. y ansimismo lo es del señor obispo y cabildo de la santa yglesia desta çibdad; y que es de çinquenta y dos años.

3 Al terçero artículo dixo que á confesado e comulgado e cumplido con el preçeto de la Yglesia quando tiene obligación. e que la húltima vez que confesó y comulgó fue el día de la Visitaçión de Nuestra Señora que es a diez de jullio deste año en el colegio de la Conpañía de Jesús desta çibdad.

4 En el quarto artículo dijo que no le á tocado ni toca cosa alguna de lo en él contenido.

5 Al quinto artículo dijo que no le toca lo en él contenido.

Artículos del rótulo.

1 Al primero artículo del rótulo dijo que todo lo contenido en el artículo lo á oydo dezir por público e notorio a personas ançianas e graves, ansí eclesiásticas como seglares, que de las cosas antiguas desta çibdad an tenido y tienen notiçias, sin saber ni aver oydo dezir cosa en contrario.

56 Al çinquenta e seis artículo dixo que lo que save deste artículo es que el rey don Phelipe segundo deste nonbre estimó y veneró tanto los libros escritos de la mano de la santa madre de su Vida y los demás que ella compuso, que por cosa divina y exçelente puso aquestos originales, después de averlos buscado con mucho cuidado y diligencia, en la librería real del convento de San Lorenço el Real que su magestad edificó en El Escorial. Y como cosa tan preçiosa ordenó a frai Josephe de Sigüença, religioso de la horden de San Gerónimo que a la saçón tenía a cargo de aquella ynsine librería con título de librero, que no los pusiese con los demás libros sino que los apartase y depositase en un rico caxón juntamente con otros originales de santos, entre los quales está un original de Sant Agustín y otro de sant Juan Crisóstomo y otras reliquias preçiosas. Lo qual se enseña a personas prinçipales y devotas para su consuelo. Y este testigo las á visto muchas vezes y venerado como reliquias, por aver asistido en aquella real casa por mandado de su magestad a exerçer su ofiçio de médico.

114 Al çiento y catorçe artículo dixo que en el año de nobenta e seis o noventa y siete este testigo asistió a ver batir una catarata que tenía don Gabriel Pacheco en el ojo derecho juntamente con el liçenciado Luis Vázquez y doctor Madrigal, médicos, vezinos desta çibdad que son ya difuntos, la qual cura avía de hazer y enpençó a hazer en su presençia y de los demás que á referido un oculista forastero. La qual cura por la ynperiçia del artífice o por ser muy dificultoso el caso no suçedió bien, antes le tobieron martiriçando más de media ora enclavada la aguja en el ojo. Y este testigo,

viendo el poco provecho y el notable daño que se le hazía en el ojo, ordenó que cesasen de la obra, porque eran los dolores mui grandes que el dicho don Gabriel padeçia, los quales fueron creçiendo cada día más, por ser aquella parte tan sençiente y aver penetrado más tunicas de las que eran menester. Y aunque se hizieron muchos remedios para mitigar este dolor y remitir los açidentes que sobrevinieron, nunca se vio mexoria por muchos días. Hasta que el dicho don Gabriel, cansado ya de los remedios umanos y naturales, movido de la deboçión que él á confesado y confiesa siempre de la santa madre Theresa de Jesús, se encomendó mui de veras en su oraçión y procuró alguna reliquia suya, la qual hubo. Y poniéndosela el padre Juan de Herrera, de la Compañía de Jesús desta çibdad, abiendo dicho misa en un oratorio de su casa y confesádole y comulgádole, se la puso sobre la cabeça y el ojo; y súbitamente según lo confiesa el dicho don Gabriel, se le quitó el dolor y nunca más le bolbió. Y este testigo como médico e filósofo declara que esto no pudo ser naturalmente, porque como fuese enfermedad de destenplança con afluxo de umor y casi abitual, naturalmente se abía de [ir] acabando poco a poco y corrigiendo los açidentes muy despacio. Y siendo como fue tan súbito, lo tiene por caso milagroso y que excede las causas naturales. Y repreguntado por su merçed del dicho señor juez al tenor del sexto artículo del fiscal, dijo que diçe lo que dicho tiene y en ello se ratifica por las raçones allí señaladas.

116 Al çiento e diez e seis artículo dijo que lo que save desta pregunta es que en estos reynos de España y en otros estrangeros á sido y es tenuta y reverenciada *la santa madre Theresa de Jesús* por muger de tan singular y virtud (*sic*) y santidad que con nonbre particular la llaman e inbocan todos los fieles *la santa madre Theresa de Jesús*, y que desta opinión la tienen personas reales y señores [*tachado gravi*] nobilísimas y religiosos graves y dotos y qualesquier otras personas de qualquier estado y condiçión que sean. Y que sus reliquias e ymágenes son estimadas e veneradas como las de los demás santos, y que de continuo se encomiendan a ella en sus oraçiones. E que este testigo haze lo mesmo con particular deboçión, esperando alcançar de Nuestro Señor por la ynterçesión desta santa el remedio de sus neçesidades espirituales y corporales.

Y que esto todo lo save por ser público e notorio, pública boz e fama y común opinión. Lo qual es verdad, so cargo del dicho juramento en que se afirmó y ratificó y lo firmó juntamente con el dicho señor juez (*siguen las correcciones*).

Ansí lo digo y es verdad, doctor Juan Baptista de Alcoçer (*rubricado*). Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, julio, 29. Dicho del alcalde mayor Juan Fernández Porcel¹²⁶.

[*al margen Testigo*] En la dicha çibdad de Ávila, en veinte y nueve días del dicho mes de jullio del dicho año de mill e seisçientos e diez años, estando en la dicha

¹²⁶ Tomo 1, fols. 135-145; el folio 134 quedó en blanco.

capilla de las casas episcopales de la dicha çibdad, el dicho señor provisor ante mí el dicho notario tomó su dicho y declaración al liçençado Juan Fernández Porçel, alcalde mayor desta çibdad de Ávila y su tierra por su magestad, testigo presentado por parte de la dicha orden y su procurador en su nonbre. Del qual el dicho señor provisor tomó y reçibió juramento en forma de derecho por Dios Nuestro Señor e sobre una señal de cruz tal como esta + e por las Sacrosantas Escrituras, poniendo la mano derecha sobre un libro mysal: que dirá verdad de lo que supiere e le fuere preguntado en esta causa que es presentado por testigo. E que si lo hiziere, Dios le ayude; y al contrario, se lo demande. Y a la fuerça e conclusión del dicho juramento dijo *sí juro y amén*. Y siendo preguntado al tenor de los artículos del fiscal y del rótulo en esta causa presentado, dijo lo siguiente:

Artículos del fiscal

1 Al primero artículo del fiscal, siendo advertido por su merçed de lo en él contenido, dixo que save la grabedad del juramento y se da por advertido de lo contenido en el artículo.

2 Al segundo artículo dixo que su nonbre es el liçençado Juan Fernández Porçel, hijo de Juan Porçel y doña María de Mançaneros sus padres, todos vezinos e naturales de la villa de Osuna, dióçesis de Sevilla, hijodalgo de padre y madre; y es graduado en Cánones de liçençado, y alcalde mayor en esta çibdad de Ávila, y á sido alcalde mayor en la çibdad de Antequera y corregidor por su magestad en la villa de Olvera y corregidor en la villa de Cabra; y á tenido diversas comisiones de su magestad de diez e nueve años a esta parte; y es de hedad de más de çinquenta años.

3 Al terçero artículo dixo que se á confesado de sus pecados y reçibido el Santo Sacramento, y tiene costunbre de hazerlo de muchos años a esta parte cada mes una vez, y la húltima fue en esta çibdad en la yglesia de Sant Viçente en el día de [tachado 1 mes de junio pasado] Sancta Anna a veinte y seis días deste mes de jullio.

4 En el quarto artículo dixo que no está excomulgado.

5 En el quinto artículo dixo que lo en él contenido no le toca.

Artículos del rótulo.

1 Al primero artículo del rótulo dixo que le save como en él se contiene, porque en esta çibdad es público e notorio e dello ay pública boz e fama. Y demás desto, a este testigo le consta que la santa madre Theresa de Jesús y sus ascendientes son hijosdalgo y christianos viejos, linpios de toda raça y mácula de moros ni de judíos ni de otra seta dañada, ni penitenciados por el Santo Ofiçio, por dos raçones: La primera, porque ante este testigo como tal alcalde mayor que es desta çibdad y por ante Viçente Gonçález, scrivano público del ayuntamiento della, se hizo çierta probança para averiguar la deçendencia de un sobrino de la santa madre que se llama

Françisco de Çepeda; y se averiguó la nobleça e linpieça de su linaxe con mucho número de testigos de los más nobles y calificados desta çibdad. Y si quisiera averiguarlo con toda la nobleza della, ninguno ay que aya dicho ni diga cosa en contrario, por ser como es tan notoria la nobleça y linpieça deste linaxe. Y la otra raçón por donde lo save este testigo es porque en esta çibdad ay costunbre de echar suertes en cada un año entre los hijosdalgo para repartirles los ofiçios de fieles que pertençen a los tales hijosdalgo. Y este testigo como alcalde mayor á ydo a las parrochias donde se echan las suertes, y en la de San Viçente á echado suertes entre algunos de los descendientes del linaxe de la sancta madre: que si no fueran hijosdalgo notorios no los dejaran [tachado echar] entrar en las dichas suertes. Y esto declara.

17 Al diez y siete artículo dixo este testigo que save por público e notorio que la santa madre Theresa de Jesús, viéndose tan faboreçida de Nuestro Señor, deseosa de no ser engañada del demonio comunicó todas las merçedes que Su Magestad la hazía, su espíritu y oraçión con muchas personas doctas y graves deste reyno; y en espeçial con el padre Julián Dávila en el artículo contenido, cuya santidad y exemplo de vida es tan notoria en esta çibdad que todos comúnmente le tienen por santo y dizen todos los que le comunicaron y los que no le comunicaron grandes alabanças della. Del qual y de todos los demás save este testigo que fue aprobada la santa y dado por bueno su espíritu, sin que jamás direte ni yndirecte aya oýdo [tachado abido] cosa en contrario en esta çibdad ni en ninguna de las partes donde este testigo se á hallado destos reynos, que an sido muchas.

52 Al çinquenta y [tachado tres] dos artículo dixo que save este testigo por cosa pública e notoria que la beata virgen Theresa madre e fundadora de la reformaçión de carmelitas descalços y descalças, [tachado nonb] y este nonbre de tal fundadora de la dicha reformaçión se le da comúnmente en toda España, sin que aya cosa en contrario. Caminaba a las fundaciones de sus monesterios de su orden que fundó, yba con tan grande onestidad y relixió e guardava tanto ençerramiento y orden como si estobiera en un convento, porque acostunbrava a yr en un carro o carreta mui onestamente; y por que las monjas que llevaba consigo no pudiesen ser vistas ni ella tanpoco, cubrían sus rostros con unos velos; y en los caminos señalava oras para la oraçión y haçía señal con una campanilla para guardar silencio; y quando estava en las posadas apartaba sus monjas de la conversaçión de las demás y guardava la misma clausura. Y fuera desto, para mayor deçençia llevaba consigo algunos religiosos saçerdotes de vida enxemplar. Y esto save y á oído dezir por cosa pública y notoria.

54 Al çinquenta e quatro artículo dixo que save y es cosa pública y notoria que la santa madre conpuso los libros contenidos en el artículo. De los quales este testigo á visto e leydo los tres primeros, que son su Vida y el Camino de Perfección y las Moradas; los quales save y á visto cómo an sido aprobados y estimados por personas mui graves y doctas. Y este testigo, leyendo los documentos que la santa

madre dio a sus monjas, los estimó por una de las cosas más graves y de más alta doctrina que se pueden dezir de entendimiento umano, y tanto que le pareció que si no fuera ayudado el entendimiento de la santa madre del espíritu del cielo, no pudiera ser capaz para dezir cosas tan subidas. Y aunque al principio que este declarante leyó los dichos libros tubo alguna dubda de si heran o no de la santa madre o si le abía ayudado a ellos alguno de los onbres graves y santos que la comunicavan, por ser como heran de tan alto estilo, esta duda se le quitó viendo las cosas que Dios le comunicaba e las merçedes que le hazía, como la santa madre lo dize en los dichos libros. Y esto es así çierto, y lo que save y á oýdo dezir.

55, 56 A los çinquenta e çinco y çinquenta e seis artículos dijo que dize lo que dicho tiene en el artículo antecendente deste. Y espeçialmente al çinquenta e seis, save y á visto que los dichos libros son de grande utilidad y provecho para las almas de los que los leen, y que an causado grandes mudanças de vida y aprovechamiento espiritual en las personas que los an leydo. Y ansimesmo save que estos libros an sido traduçidos de lengua castellana en que se conpusieron en otras lenguas estrangeras. De los quales este declarante ha visto el libro de la Vida que escribió la sancta madre traduçada de lengua toscana en latina; y al principio dél las aprobaciones siguientes:

Reverendissimo ac illustrissimo principi domino domino Joanni Adamo, sanctae sedis Maguntiae archiepiscopo, Sacri Romani Imperii per Germaniam archicancellario, principi electori, etc., domino suo clementissimo. Suaviter Deo omnia disponente, reverendissime ac illustrissime princeps, vita beatae matris Theresiae de Jesu mihi cum in finem oblata fuit, ut tandem ex lingua italica in latinam transferrem. Quam cum semel atque iterum legissem, ita suaviter in ea septem vocum concentum bene sonantem mentis meae auribus audiui, ut prae gaudio lachrimas aliquoties continere nequiverim cum in ea non nisi divinum Spiritum in palterio decem chordarum septem vocum conceptum suavem sonantem conspexerim. Hinc neque ego praetermittere potui quin dulcem modulationem benesonantium vocum in eius vita resonantem modo quo possim meliori breviter demonstrum quo cognosci aliquantulum possit quid in eadem contineatur, utque eius exemplo provocati ita vivamus ut tandem eo pervenire possimus ubi illa modo divina fruitur visione. Concentu itaque primae vocis divinae maiestatis intonuit propheta attestante (Psal. 28) super aquam easque multas abundantiam aquarum maris Rubri excedentes, per quas non solum filii Israel salvati sunt, verum totum genus humanum modo salvari et renasci debet. Quae in beata matre Theresia tantam renascendi vim habuerit, ut legitur (cap. 10)¹²⁷ ut etiam lachrimae aquarum ita suaves devotissimaeque ex eius oculis corporeis profluxerint ut resistere nullo modo potuerit; ex quibus anima ipsius ita mirifice consolata fuit ut nihil superesse putaverit quod desiderari possit quam vocem quae est in magnificentia subsecuta est (cap. 20). Nam sicut vox Patris

¹²⁷ Primo.

in magnificentia audita est dicentem *Hic est Filius meus dilectus, etc.*, ita et illa per extasim elevata ad contemplandum Dei magnificentiam et maiestatem fuit, et ex hoc mediante voce virtutis divinae qua illi suam omnipotentiam demonstrare dignatus est. Ex quo illud fiat modi in praedicto capitulo videre licet ubi mirabilia et notatu digna quaedam refert describendo effectus qui in anima relinquuntur ex in Deum elevatione et raptu; unde tunc exclamando dicit: *Quis mihi dabit pennas sicut columbae ut ascendam et requiescam?* Ex cuius omnipotentia postmodum per vocem confringentis cedros Libani superbiorum ac sublimium sibi in fundatione monasterii Sancti Josephi contradicentium corda humiliando devicit ac postravit. Ex qua erupit vox intercidentis flammam ignis dum anima ipsius vigilavit sicut passer solitarius in tecto. Quod quomodo intelligatur cap. 20 describitur et explicatur per illud Apostoli ubi ait: *Ego crucifixus sum mundo etc.* Contradicendo postea et illis resistendo qui voluerunt ut in montem transmigraret sicut passer, montem dico qui latronum et serpentum solet esse domicilium quod videtur adimpletum cap. 23 ubi diabolo attribuire conabantur quod a solo Deo proveniebat. Hinc vox concutientis et commoventis desertum *Cades* (cap. 32) quando etiam illa in loco inferni quem ob eius peccata promeruerat posita fuit. Quam tandem subsecuta fuit vox praeparantis cervos fontem verum essentiae divinae, fontem dico aquarum in Trium Personarum confessione desiderantes eiusque vocem audientes qua divinitus in raptu a Domino hanc audivit vocem: *O anima, nolo ut in posterum cum hominibus tua sit conversatio, verum cum angelis. Ad quorum consortium illustrem celsitudinem tuam et nos omnes perducere dignetur qui est via, veritas et vita, amen.* Vitam itaque beatæ matris Theresæ de Jesu per eandem ex mandato divino eiusque superiorum iussione descriptam et per me ita translata, illustrissime princeps, dum mecum diu animo revolverem cuinam merito illam dedicare deberem, statim mihi in mentem venit quomodo prima vice [*tachado in italicam versa*] anno 1588 in lingua hispanica imperatrici oblata fuerit. Secunda vero vice in italicam versa per reverendum Joannem Franciscum Bordonium archiepiscopum et vicedelegatum Avinionis summo pontifici Clementi 8 dedicata ac Romae approbata et impressa anno praeterito 1601. Unde optimo iure convenire mihi iudicavi ut nemini eandem devoverem quam Illustrissimæ Celsitudini Tuæ omni qua possum demissione, interea rogando ut me meosque confratres sibi commendatos habeat. Maguntiae, ex nostro monasterio Sancti Augustini, quinto decembris 1602. Reverendissimæ et illustrissimæ Celsitudinis Tuæ humilis capellanus, frater Antonius Kerbekius, Lobaniensis prior indignus¹²⁸.

60 Al sesenta artículo dixo que es público e notorio que la santa madre Theresa de Jesús fue castísima y permaneció virgen hasta que murió. Y es comúnmente

¹²⁸ Sigue copia de la commendatio que ya está transcrita en 64 r; termina esta copia en 142 r.

reputada y tenuta por santa virgen. Y este testigo nunca jamás á oydo dezir cosa en contrario ni á savido ni entendido que jamás se aya puesto mácula en su onestidad y castidad.

78 Al setenta y ocho artículo dixo este testigo que save por público e notorio que la santa virgen Theresa fue grandemente faboreçida y amada de Dios Nuestro Señor, como ella misma quenta en sus libros, y que le comunicó todas las merçedes y regalos en ellos contenidos. Los quales libros este testigo tiene por tan verdaderos y todo lo en ellos contenido que escribió la santa tocante a este punto de las misericordias que Dios le comunicó, que de nenguna suerte se pone duda en ellos, porque la santa fue comúnmente tenuta y reputada por muger de grandísima verdad. Y esto es público e notorio.

85 Al ochenta y çinco artículo dixo que le save como en él se contiene, porque lo á oydo dezir así en esta çibdad desde que está en ella, donde este suçeso es tenido por público e notorio. Y lo mesmo á oydo dezir en otras partes desta çibdad, sin que jamás este testigo aya oydo se aya dudado desta verdad. Y esto declara.

97 Al noventa y siete artículo dixo que á oydo dezir por público e notorio que el cuerpo desta santa virgen Theresa por singular don de Dios está entero y preservado de toda corrupción, y que dél mana y proçede un licor a manera de azeite muy saludable y oloroso. Lo qual save este testigo por averlo oydo dezir a personas graves y de crédito, que si no fuera verdad no lo dixeran. Y esto es cosa m[u]lti y pública y notoria.

98 Al noventa y ocho artículo dixo que dize lo que dicho tiene en el artículo antes dèste.

99 Al noventa y nueve artículo dixo que dize lo que dicho tiene en el noventa y siete artículo, a que se refiere.

114 Al çiento y catorçe artículo dixo que es cosa pública y notoria, y este testigo desde que se save acordar á oydo siempre dezir a personas muy graves y de todas suertes, que á obrado Dios muchos milagros por esta santa. Y espeçialmente entre otros, de poco más de dos años a esta parte supo este testigo y fue cosa pública e notoria en esta çibdad que una monja del convento de las descalças desta çibdad que fundó la sancta madre, llamada Magdalena de la Madre de Dios, que es hermana del liçençiado Gregorio del Barco Guiral, abogado en esta çibdad, la sanó Nuestro Señor repentinamente de mui graves enfermedades que padezia, [tachado en tran] por ynterçesión de la santa madre. Y después acá save este testigo que nunca le an buuelto ninguna de las enfermedades dichas. Y esto es çierto y público.

116 Al çiento y diez y seis artículo dixo que save este testigo que la bienaventurada virgen Theresa á sido siempre tenuta y estimada por muger santa y de singular virtud y pureza de vida no sólo en este reyno, sino que lo mesmo á oydo dezir

de los reinos estraños. Y esta fama de santidad se á estendido tanto en España y está tan reçibida de príncipes, eclesiásticos e seglares, y de cavalleros y onbres graves y doctos y de todo género de gentes de todos estados, que le pareçe a este testigo e tiene por cosa çierta y sin duda que aunque su santidad de nuestro muy santo padre no canoniçase a esta santa sería ynposible quitar la deboçión que con ella se tiene generalmente en toda España, ni le pareçe a este testigo que dexaría de ser tenuta y estimada por muger de singular virtud y de singulares partes de santidad. Y esto le pareçe a este testigo que es causa y raçón muy bastante para que nuestro mui santo padre se digne de canoniçalla. Y porque esta santa virgen en los tienpos que corren no adquiriera tan grande nonbre de santidad si no fuera abiendo bivido vida santa y exenplar y porque está oy día la malicia tan en su punto que aun algunas cosas mui buenas y perfetas buscando las ymáculas que ponerles y a esta santa como tiene dicho, nunca jamás á oydo, savido ni entendido que se le aya puesto ninguna de nenguna suerte después que murió.

Y esta deboçión en general la á bisto como dicho tiene este testigo, y en particular en esta çibdad el día que se presentaron los remisoriales desta causa al señor obispo della, donde todos generalmente acudieron con tanto aplauso y gusto como a fiesta muy particular y mui estimada de todos, de que se pudiera haçer un largo discurso, por aver concurrido en ella particulares demostraciones de alegría y reguçixo, y las abrá muy mayores el día que llegue la nueba de que su santidad la á canoniçado. Y la devoçión que en particular se tiene con las ymágenes e reliquias de los vestidos y cartas e firmas desta santa es grandísima. Y particularmente en casa deste testigo, porque doña Françisca de Guzmán y Ulloa, su muger, que era aflixida del mal de coraçón tiene [tachado por] particular y grandísima deboçión con una firma que tiene de la santa madre y un pedaçito de tafetán en que estava enbuelto su coraçón y una poquita de carne suya y un pañito, con que la susodicha tiene grandísimo consuelo y trai de ordinario estas reliquias junto al coraçón. Y ella y este testigo tienen çertísima confiança en Dios que le á de quitar el mal de coraçón por ynterçesión de la santa virgen Theresa.

Y save por cosa notoria que personas graves e religiosos an escrito libros en alabança desta santa. Entre los quales á bisto este testigo e leydo el que escribió el señor obispo de Taraçona. Y los eloxios de que de arriba depuso este testigo en el artículo çinquenta e [tachado quatro] çinco y seis. Y en esta çiudad ay muchas señoras y mugeres principales que se llaman Theresas, que entiende les pusieron los nonbres por deboçión de la sancta. Y de aver visto este testigo siempre que la santidad de la bienaventurada virgen Theresa á sido tan bien reçibida y tan estimada no sólo en su vida sino después de su muerte, cree este testigo que fue su vida perfectísima, e que si no lo fuera o en su santidad obiera alguna ficción no permitiera Dios ni las gentes dieran lugar a que estobiera tanto tiempo encubierta, y por qualquiera bía se obiera manifestado y hecho pública qualquiera ynperfectión o mácula si la sancta la obiera tenido. Y es cosa ebidente que su vida fue santísima y exenplar, pues en la opinión de los onbres á permanaçido y permançe tanto su opinión y fama de santidad, sin que aya caído un

punto della en nengún tienpo después que murió, que á veynte y ocho años poco más o menos. Antes este testigo á visto y ve que de cada día va en mayor aumento.

Y ansimismo save y á visto este testigo que haze Dios conoçidas merçedes a los deste linaxe desta santa, porque este testigo se crió con algunos de los desçendientes deste linaxe, hijos y nietos de Diego de Çepeda, que fue primo de la santa madre y bivió en la dicha villa de Osuna, y conoçe la mayor parte de las hijas que dejó y otras nietas suyas relixiosas en los conventos de Santa Clara y Santa Catalina de la dicha villa, y otros hijos y nietos relixiosos. Y éstos y los seglares que oy biven, todos gente de exenplar y buena vida, que pareçe que les luze en este siglo el parentesco que tienen con esta santa. Y en esta çibdad conoçe otras muchas deudas suyas religiosas. Y todo esto es la verdad y público y notorio.

¶ 117 Al çiento y diez y siete artículo dixo que save que es mui frequentado el sepulcro donde está el cuerpo desta santa virgen de muchas personas que con grande deboçión e confiança de que Nuestro Señor les á de hazer merçed y remediar muchas neçesidades ansí tenporales como spirituales por enterçesió desta santa; y ansí es público e notorio. Y en esta çibdad están todos generalmente con grandísimo sentimiento de que abiendo naçido aquí la saneta madre, y aviendo tenido aquí su cuerpo algún tienpo después de muerto, lo ayan dejado llevar a Alva, donde está como se contiene en el artículo çiento y uno deste ynterrogatorio.

Y esto es la verdad so cargo del juramento que hizo, en que se afirmó y ratificó siéndole leydo. Y lo firmó de su nonbre juntamente con el dicho señor provisor y juez desta causa (*siguen las correcciones de escritura*).

Ansí lo digo y es verdad, el alcalde Juan Fernández Porçel (*rubricado*). Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, julio, 10 y 30. Presentación y citación de testigos¹²⁹.

En la çudad de Ávila, a treynta días del mes de jullio de mill e seysçientos y diez años, ante el señor liçençiado Alonso López de Orduña, colegial del colegio mayor de Oviedo de Salamanca, provisor y bicario general de la dicha çudad de Ávila y su obispado, juez apostólico desta causa, a la ora de la audiençia por la mañana, y por ante mí el dicho notario, pareció presente el padre fray Luis de la Madre de Dios, procurador de la causa de la canoniçación de la venerable madre Teresa de Jesús, y presentó una petiçión, y con ella el mandamiento y çitaciones en birtud de él fechos a los testigos nombrados para deponer en la dicha causa. Que su tenor de la dicha petiçión, mandamiento y çitaciones es como se sigue:

[*autógrafo* Frai Luis de la Madre de Dios, prior del convento de descalços carmelitas de la çibdad de Segovia y procurador de la causa de la canoniçación de la

¹²⁹ Tomo 1, fols. 147-149: el folio 146 quedó en blanco.

venerable madre Teresa de Jesús instituidora de toda su reformation. Hago presentacion de estas citaciones fechas por el cursor desta causa a los testigos nombrados y citados. Pido y suplico a vuestra merced mande que se ponga con los demás autos del proceso. Sobre que pido justicia, y el oficio de vuestra merced imploro.

Fraí Luis de la Madre de Dios [*final del autógrafo*].

Aquí el mandamiento y citaciones a los testigos.

E así presentada la dicha petición, mandamiento e citaciones, el dicho padre fray Luis de la Madre de Dios, prior y procurador, pidió lo contenido en la dicha petición, y justicia. Su merced del dicho señor provisor lo ovo todo por presentado y dijo que mandava y mandó a mí el dicho notario lo ponga con los demás autos del proceso, según y como se pide por la dicha petición. Y su merced lo firmó, siendo testigos Francisco Fernández de León y Juan González notarios de la dicha ciudad de Ávila.

Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

Notificación. E luego incontinentemente, yo el dicho notario notifiqué el dicho auto al dicho padre prior fray Luis de la Madre de Dios, procurador en esta causa, y dixo lo oya. Y en fe dello lo firmé. Testigos los sobredichos. Antonio de Ayala (*rubricado*).

El licenciado Alonso López de Orduña, colegial del colegio mayor de Ubiedo de la universidad de Salamanca, provisor y bicario general de la ciudad de Ávila y su obispado por su señoría el señor don Lorençio Otaduy y Abendaño, obispo de Ávila, del consejo del rey nuestro señor; otrosí juez apostólico que somos en el negocio y causa ynfraescripto en virtud de unas letras apostólicas y remisoriales y compulsoriales emanadas de los ilustrísimos señores cardenales de la Congregación de Ritus, ante mí presentadas por parte de la orden de Nuestra Señora del Carmen de descalços, sobre la canonicación de la beata madre Theresa de Jesús, ynstituydora de toda la dicha reformation, cuya jurisdicción tenemos agetada, de que el presente notario da fee. Haçemos saber a las personas contenidas en el memorial que abajo yrá puesto y a cada uno, salud y gracia. Los haçemos saber que en la dicha causa de suso referida para en prueba de los capítulos del rétulo della, por el padre fray Luis de la Madre de Dios, procurador de la dicha causa, fue presentado ante nos el dicho memorial, que su tenor es el siguiente:

Memorial de los testigos que para mayor conprobación de los artículos contenidos en el rétulo¹³⁰ de las letras remisoriales presentadas en esta causa presento:

El padre maestro fray Gerónimo de Oña, visitador de la orden de los premonstrenses y uno de los quatro maestros della, abbad que á sido del convento de Nuestra Señora de Aguilar de Canpó[o] y rector dos vezes del colexio de Salamanca de la misma orden, y lector de theoloxía del mismo colexio, para los artículos 1, 4, 17, 25, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 94, 95, 96, 97, 98, 99,

¹³⁰ Escribió rétulos.

100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116 [tachado 117].

El padre fray Antonio Romero, monje de la orden de San Benito, prior de Nuestra Señora del Antigua desta çudad de Ávila, para los artículos 1, 2, 4, 5, 19, 20, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 52, 56, 58, 81, 97, 98, 115, 116, 117.

El padre Melchor de Pedrosa, rector del colexio de San Jil de la Conpañía de Jesús, para los artículos 1, 15, 18, 54, 97, 98, 114, 116.

El padre Diego de Villena, religioso del colexio de San Jil desta çudad, de la orden de la Conpañía de Jesús y rector que á sido dél, para los artículos 1, 17, 18, 53, 56, 78, 114, 116, 117.

Fray Alonso de Velasco, monje de la orden de San Bernardo en el convento de Baldeyglesias, dióçesis de Toledo, para los artículos 1, 56, 81, 114, 115, 116.

Doña Lorençia de Belasco, muger que fue de Agustín Tribiño, para los artículos 1, 81, 116.

Doña Petronila de Guzmán, muger del capitán Françisco de Balderrábano, para los artículos 1, 4, 5, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 28, 39, 51, 52, 53, 58, 60, 62, 66, 67, 68, 73, 74, 78, 79, 85, 93, 96, 97, 98, 99, 115, 116.

Doña Françisca de Salaçar, priora que es del convento de Nuestra Señora de Graçia, de la orden de San Agustín, para los artículos¹³¹ 1, 17, 22, 23, 38, 39, 86, 97, 98, 99, 116.

Doña Joana Belázquez, religiosa del mismo convento, priora que á sido del dicho convento y priora del convento de las recoletas de la misma orden de Salamanca, y priora fundadora de las recoletas agustinas de Madrid, para los artículos 1, 17, 18, 39, 50, 52, 53, 54, 55, 56, 69, 82, 84, 97, 115, 116.

Doña Antonia Mejía, abbadesa del convento de Santa Clara de Las Gordillas desta çudad, para los artículos 1, 54, 56, 86, 114, 116.

Doña Françisca Coronel, religiosa del dicho convento de Sancta Clara de Las Gordillas, para los artículos 1, 86, 114, 116.

Doña Ysabel Bibero, ermána de don Rodrigo del Águila caballero de la orden de Santiago, mayordomo de la enperatriz, religiosa del convento de Santa Ana de la orden de San Bernardo y abbadesa que es dél actualmente y á sido otras dos beçes, para los artículos 1, 2, 3, 4, 16, 17, 18, 54, 55, 56, 67, 68, 82, 98, 114, 115, 116.

Joana Baptista Manso, priora del convento de Santa Ana de la orden de San Bernardo estramuros desta çudad, para los artículos 1, 114, 116.

¹³¹ Repite priora ... artículos.

Doña Joana de Toledo, hija legítima del marqués de Belada mayordomo del rey don Phelipe tercero de España, religiosa del convento de Santa Ana desta çiudad, de la orden de San Bernardo y abbadesa que á sido del dicho monesterio, para los artículos 1, 17, 18, 22, 23, 53, 55, 56, 58, 81, 114, 115, 116.

Doña Catalina de Belasco, religiosa del convento de Santa Ana de San Bernardo desta çiudad, para los artículos 1, 81, 98, 114, 116.

Doña Ysabel Guiral, religiosa del dicho convento, para los artículos 1, 114, 116.

Ynés de la Cruz, religiosa del dicho convento de Santana de la orden de San Bernardo, estramuros desta çiudad, para los artículos 1, 96, 114, 116.

Don Sancho Çinbrón, regidor desta çiudad, para los artículos 1, 4, 15, 17, 18, 23, 38, 78, 85, 94, 97, 98, 101, 116.

Joan de Sancta Cruz, beneficiado propio en la yglesia de señor San Joan desta çiudad, hermano del muy reverendo señor don Rodrigo Vázquez Dávila obispo de Troya, para los artículos 1, 15, 17, 18, 19, 22, 23, 101, 115, 116.

Doña Antonia Guillamas para los artículos 1, 18, 38, 39, 67, 67, 78, [tachado 88], 96, 97, 98, 101, 114, 115, 116, 117.

Doña Joana Çinbrón para los artículos 1, 16, 17, 18, 38, 39, 67, 68, 78, 97, 98, 99, 101, 110, 114, 115, 116, 117.

El padre Bautista Gonçález de la Conpañía de Jesús, para los artículos que señalare.

Láçaro Juárez, beneficiado propio de San Biçente desta çiudad de Ávila, para el artículo (*sic*) 1, 39, 78, 116.

El padre Pedro Hernández de la Conpañía de Jesús, para los artículos que señalare.

Doña Luysa de Bera y Guz[mán] biuda de don Juan de Acuña Bela capitán general de la artillería de los reynos de España, del consejo de Guerra de su magestad, caballero del ávito de Alcántara, comendador de la encomienda de Berges, en los artículos 1, 17, 22, 23, 38, 39, 68, 78, 99, 114, 115, 116.

El padre presentado fray Alonso de Carabaja, prior del real convento de Santo Tomás estramuros desta çiudad, de la orden de predicadores, para los artículos que señalare.

El padre maestro fray Graviel de Ludeña, de la misma orden y convento, para los artículos que señalare.

El padre presentado fray Joan del Alarcón, lector que á sido de Sagrada Escriptura en el dicho convento de Santo Tomás, para los artículos que señalare.

La madre Ysabel de Santo Domingo, religiosa descalça carmelita, compañera de la santa madre Teresa de Jesús, priora en la dicha religión por espaçio de más de quarenta años, para quasi todos los artículos del rótulo.

La madre Petronila Bautista, religiosa descalça carmelita, para la ratificación del dicho que dijo en la ynformación *ad perpetuum* que hiço el muy reberendo señor don Pedro de Tablares, arçediano de la santa yglesia de Ávila, ante Françisco Fernández de León, notario apostólico y de los propietarios desta abdiencia episcopal, para los artículos del rótulo que señalare.

La madre Ysabel Bautista, religiosa del dicho convento y supriora que á sido dél, para la ratificación del dicho que dijo en la dicha ynformación y para los artículos que señalare.

La madre Ana de los Ángeles, religiosa del dicho convento, para la ratificación del dicho que dixo en la dicha ynformación y para los artículos del rótulo que señalare.

La madre Ynés de Jesús, supriora del dicho convento y priora que á sido dél, para los artículos que señalare.

La madre Magdalena de la Madre de Dios, religiosa del dicho convento, para el artículo 114.

La madre Ana de San Alberto, priora del dicho convento, para los artículos que señalare.

Fray Luis de la Madre de Dios.

Y ansí presentado el dicho memorial, nos fue pedido nuestro mandamiento para cada uno y qualquier dellos *yn solidum* para que parezcan ante nos y se sujeten a jurar y ser examinados al tenor de los dichos artículos y cada uno dellos en que son nonbrados.

Y por nos bisto, probe ymos çierto auto, en cuya execuçión dimos el presente, por cuyo tenor les exortamos y requerimos e mandamos en birtud de sancta obediencia y so pena de excomunió mayor apostólica, que siéndoles notificado parescan ante nos por ante el presente notario a jurar y declarar al tenor de los dichos artículos de suso ynseros y a los que les señalaremos y ellos señalaren, sujetándose para ello. Lo qual cunplan dentro de doçe días primeros siguientes de su notificación, con azpercivimiento que pasado el dicho término no lo cunpliendo, proçederemos contra los rebeldes por todo rigor de derecho. En cuyo testimonio mandamos dar e dimos el presente firmado de nuestro nonbre y sellado con el sello de su señoría, refrendado del notario público ynfrascripto, uno de los quatro del número de la audiencia episcopal desta çudad y de esta causa. En Ávila a diez de jullio de mill y seisçientos y diez años.

(*sello episcopal de cera, cubierto de papel*).

Alonso López de Orduña (*rubricado*). Por mandado de su merçed, Antonio de Ayala (*rubricado*).

Munitorio y çitación de testigos en el negoçio de la beata madre Teresa de Jesús.

1610, julio, 12 a 27. Citaciones de testigos¹³².

En la çuadad de Ávila, a doçe días del mes de jullio de mill y seisçientos y diez años, a las diez del día, yo Joan Vázquez, notario cursor de los negoçios de la beata madre Teresa de Jesús, notifiqué el mandamiento retro escripto a doña Pretonilla de Guzmán, muger del capitán Françisco de Valderrávano, vezina desta çuadad de Ávila. La qual dixo que lo oyria (*sic*) y lo cunpliria. Y en fee dello lo firmé, Joan Vázquez (*rubricado*).

En la çuadad de Ávila, este dicho día, mes y año dichos, a las diez y media del día, yo el dicho Joan Vázquez cursor notifiqué el mandamiento retro escripto del señor provisor a doña Lorençia de Belasco, viuda, muger que fue de Agustín de Triviño, vezinos desta çuadad de Ávila. La qual dixo que lo oya y lo cunpliria como se le manda. Y en fee dello lo firmé, Joan Vázquez (*rubricado*).

con texto igual a los anteriores,

a las 11 h. a Sancho Çinbrón regidor

sin indicar hora, a Juan de Santa Cruz

cerca de las 12 h. a Lázaro Suárez

2 de la tarde, a fray Antonio Romero

entre las 4 y las 5, a Antonia Mejía abadesa de Santa Clara

a la misma hora, a Francisca Coronel, monja en dicho convento

a las 5, a Isabel Guiral, monja en Santa Ana

entre las 5 y las 6, a Juana de Toledo, monja en dicho convento

a la misma hora, a Isabel de Vivero, hermana de don Rodrigo del Águila, monja en dicho convento

a las misma hora, a Catalina de Velasco, monja en dicho convento

sin indicar hora, a Inés de la Cruz, monja en dicho convento

entre las 6 y las 7 a Juana Bautista Manso, priora de dicho convento,

entre las 6 y las 7, a Inés Dávila, monja en dicho convento

a la misma hora, a Ana de Mercadillo, monja en dicho convento

día 13 de julio, a las 8 de la mañana, a Luisa de Vera y Guzmán

2 de la tarde, a Juana Çinbrón

a la misma hora, a Antonia Guillamas

¹³² Tomo I, fols. 150-152.

sin indicar hora, a Francisca de Salazar, priora de Nuestra Señora de Gracia entre las 3 y las 4 de la tarde, a Juana Velázquez, monja en dicho convento a las 4 de la tarde, a Isabel de Santo Domingo, priora de San José a la misma hora, a Petronila Bautista, monja en dicho convento a la misma hora, a Isabel Bautista, monja en dicho convento a las 4 de la tarde, a Ana de los Ángeles, monja en dicho convento entre las 4 y las 5 de la tarde, a Inés de la Cruz, subpriora de dicho convento a la misma hora, a Magdalena de la Madre de Dios, monja en dicho convento a la misma hora, a Magdalena de San Alberto, monja en dicho convento día 14 de julio, a las 9 de la mañana, a fray Gerónimo de Oña, premostratense entre las 9 y las 10, a fray Alonso de Carabajal, prior de Santo Tomás a la misma hora, a fray Juan de Alarcón, fraile en dicho convento a la misma hora, a fray Gabriel de Ludeña, fraile en dicho convento día 14 de julio, a las 3 de la tarde, a Diego de Villena, jesuita en San Gil día 19 de julio, entre las 9 y las 10, a Pedro Hernández, jesuita en San Gil a la misma hora, a Melchor de Pedrosa, rector de San Gil a la misma hora, a Bautista González, jesuita en San Gil día 27 julio, a las 9 de la mañana, a fray Alonso de Velasco, monje de San Bernardo, en Ávila

1610, julio, 30. Presentación de testigos¹³³.

En la çibdad de Ávila, a treynta días del mes de jullio de mill y seysçientos y diez años, a la ora de la audiència por la mañana, ante el señor liçenciado Alonso López de Orduña, collegial en el mayor de Oviedo de Salamanca, provisor general de la dicha çiudad de Ávila e su obispado, juez apostólico desta causa, por ante mí el presente notario y testigos, pareció presente el padre fray Luis de la Madre de Dios, prior del monesterio de carmelitas descalços de la çiudad de Segovia e procurador de la dicha causa. Y presentó una petición y con ella el memorial de testigos que en ella se haze mençión. Que uno y otro es como se sigue:

[*autógrafo*: Frai Luis de la Madre de Dios, prior de los descalços carmelitas de la çiudad de Segovia y procurador de la causa de la canonizaçión de la beata madre

¹³³ Tomo 1, fol. 153.

Teresa de Jesús, instituidora de toda esta reformation. Digo que para maior prueba desta causa remisorial presento los testigos que abajo nombraré. Pido y suplico a vuestra merçed admita la dicha presentación y mande dar su mandamiento monitorio de çitación con penas y çensuras contra los testigos nombrados y contra cada uno dellos, para que se sujeten a jurar y ser examinados en los días, lugar y horas por vuestra merçed señalados. Sobre que pido justiçia y el offiçio de vuestra merçed imploro. Fray Luis de la Madre de Dios *final de autógrafo*].

1 Doña Mençía Roberto, priora del convento de La Encarnación de la orden de Nuestra Señora del Carmen, para los artículos que señalare.

2 Doña María Coronel, supriora del dicho convento, para los artículos que señalare.

3 Doña Inés de Quesada, religiosa del dicho convento, para los artículos que señalare.

4 Doña María de Castrillo, religiosa del dicho convento, para los artículos que señalare.

5 Doña Antonia de Guzmán, religiosa del dicho convento, para los artículos que señalare.

6 Anna María de Jesús, religiosa del dicho convento, para los artículos que señalare.

7 Françisco de Mena, capellán y confesor de las descalças carmelitas del convento de San Joseph desta çiudad, para los artículos que señalare.

8 Doña Theresa Ordóñez de Frechilla, religiosa del convento de Sancta Anna de la orden de San Bernardo.

9 Doña Catalina de Belasco, religiosa del mismo conbento de La Encarnación, sobre los artículos que señalare.

Fray Luis de la Madre de Dios.

E ansí presentada la dicha petición y memorial, el dicho padre prior pidió lo contenido en la dicha presentación, y justiçia, siendo testigos Françisco Fernández de León y Juan González notarios, vezinos de la dicha çiudad de Ávila.

El dicho señor provisor, juez apostólico de la dicha causa, lo ovo por presentado y dijo que mandava y mandó dar sus letras de çitación y monitorio contra los testigos contenidos y declarados en el dicho memorial y contra cada uno dellos, para que dentro de seys días primeros siguientes de la notificación, so pena de excomunió mayor apostólica parezcan ante su merçed y se sujeten a jurar e ser examinados por ante mí el presente notario çerca de lo que supieren en los artículos que cada uno de los dichos testigos señalaren, en que son presentados. Y ansí lo

proveyó y mandó y firmó de su nonbre, siendo testigos los dichos. Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

E luego yncontinente yo el dicho notario notifiqué el dicho auto al dicho padre prior fray Luis de la Madre de Dios, procurador desta caussa. Testigos, los dichos. Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, julio, 30. Dicho de Juan de Santa Cruz, beneficiado en San Juan¹³⁴.

[*al margen* Testigo] En la dicha çibdad de Ávila, treinta días del mes de jullio del dicho año de mill e seisçientos e diez años, estando en la dicha capilla de las casas episcopales desta dicha çibdad, el dicho señor juez por ante mí el dicho notario, tomó su dicho y declaración a Juan de Santa Cruz Dávila, clérigo presbítero, beneficiado propio de la yglesia de señor San Juan de Ávila, testigo presentado por parte de la dicha horden de carmelitas descalços y el padre frai Luis de la Madre de Dios su procurador, y çitado por mandamiento del dicho señor juez para este efeto. Del qual reçibió juramento *yn berbo sacerdotis* en forma de derecho [*tachado* por Dios Nuestro Señor y sobre una señal de cruz tal como esta +] y por las Sacrosantas Escrituras poniendo la mano derecha sobre un libro misal, que dirá verdad de lo que supiere y le fuere preguntado. Y si lo hiziere, Dios le ayude; e al contrario, se lo demande; y dijo *sí juro e amén*. Y preguntado al tenor de los artículos del fiscal y del dicho rótulo, dijo lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primero artículo de los del fiscal dijo que tiene notiçia de lo que por su merçed le á sido advertido çerca de lo contenido en este artículo, e que dirá verdad.

2 Al segundo artículo dijo que su nonbre y sobrenonbre es Juan de Santa Cruz Dávila, y que es hijo ligítimo de Xinés Alonso Bibaldo y de Françisca Vázquez Dávila su ligítima muger, vezinos desta çibdad donde este testigo es natural. Y que los dichos sus padres y este testigo fueron y es cavalleros hijosdalgo, e el dicho su padre fue xenobés de la casa de los Bibaldos, que es la terçera de veynte e quatro casas de mayorazgos que hay en Xénoba, y la dicha su madre fue de la casa del marqués de Las Navas [*tachado* hija, nieta], por ser hija de Diego Báñez Dávila, el qual fue hijo de Gil Dávila que llamaron el enfermo, hermano de Pedro Dávila señor de la casa y estado de Villafranca y Las Navas que ansí se yntitulavan antes que fuesen marquesado; y tuvo un hermano este testigo que se llama don Rodrigo Vázquez Dávila, obispo de Troya. E que es clérigo presbítero, beneficiado propio de la yglesia de señor San Juan Baptista desta çibdad, y es de hedad de setenta y ocho años poco más o menos.

¹³⁴ Tomo I, fols. 154-160; el folio 161 quedó en blanco.

3 En el terçero artículo dixo que por la bondad de Dios cada día dize si no es por alguna yndisposiçión que se lo ynpida, y se reconçilea quando tiene neçesidad; e que la húltima vez que dijo misa fue oy dicho día. Y esto responde.

4 En el quarto artículo dixo que no está excomulgado, y que si alguna vez lo á estado en raçón de algún pleyto que á tenido, procuró salir della con brevedad, como salió.

5 Al quinto artículo dixo que no le toca cosa alguna de lo que el artículo dize. Sólo á visto el ynterrogatorio que le fue mostrado por parte de la dicha horden de carmelitas descalços para que le biese y, visto, dezir lo que supiese de los artículos dél.

Artículos del rótulo.

1 Al primero artículo del rótulo dijo que save y es ansí verdad que la santa madre Theresa de Jesús fue natural desta çibdad de Ávila y hija ligítima de Alonso de Çepeda y doña Beatriz de Ahumada su ligítima muger. Al qual dicho Alonso de Çepeda se acuerda este testigo avelle conoçido, y a un hermano suyo; los quales fueron nobles cavalleros hijosdalgo y christianos biejos, linpios de toda raça y mácula de judíos y moros y penitenciados por el Santo Ofiçio de la Ynquisiçión, e fueron feligreses de la dicha yglesia de San Juan donde este testigo es benefiçiado; y como tales tiene por muy çierto este testigo que la dicha santa madre se baptizó en la dicha yglesia. Todo lo qual save este testigo por ser público, notorio y averlo oydo dezir a personas viejas y ançianas desta çibdad mayores que este testigo y de fe e crédito, sin aver bisto, savido ni entendido ni oydo cosa en contrario; y si la obiera lo supiera, y no pudiera ser menos por la mucha notiçia que dello á tenido y tiene. Lo qual como dicho tiene á sido y es público y notorio y pública boz e fama. Y esto declara a este artículo.

15 Al quinze artículo dijo que lo que dél save es que oyó dezir al dicho don Rodrigo Vázquez Dávila obispo de Troya, su hermano deste testigo, que estando un día en el convento de Sant Josephe desta çibdad juntamente con don Álvaro de Mendoça, obispo que fue deste obispado, dando traça de unas hermitas que los dichos señores obispos hazían dentro de la güerta de la dicha casa de Sant Josephe que [es] de carmelitas descalças y el primer convento que fundó la dicha santa madre [tachado llegó al d] adonde la dicha santa madre residía por priora del dicho convento. Y llegó al obispo de Troya una relixiosa de la dicha casa y le dijo que si quería ver cómo estava la madre Teresa de Jesús que se fuese con ella. Y el dicho obispo fue con la dicha monja, la qual abrió un poquito una puerta del coro de las monjas; y que vio a la dicha santa madre puestas las manos y levantado[s] los ojos al çielo y levantada del suelo, de suerte que los pies ni la ropa no llegavan al suelo con más de un palmo. Lo qual contó a este testigo el dicho obispo y muy admirado de averlo visto, teniéndola por santa. Y esto declara a este artículo.

17 Al diez y siete artículo dixo que lo que save dél es que este testigo conoçió a muchos de los padres que el artículo dize, como fueron el padre maestro frai Domingo Váñez catedrático de Prima de teología en Salamanca, y el padre maestro Mançio catedrático de Prima de teología de la escuela de Salamanca, y el padre maestro Chaves confesor del rey don Phelipe nuestro señor, segundo deste nonbre, y el padre maestro frai Juan de las Cuevas obispo que fue de Ávila, el padre maestro frai Fernando del Castillo, el presentado frai Pedro Ybáñez rector del colegio de Valladolid, el padre maestro Biçente Barrón, consultor de la santa Ynquisición de Toledo; que todos fueron de la horden de Santo Domingo. Y al padre Ripalda, y el padre maestro frai Ángel de Salaçar de la horden de carmelitas, y el padre Julián Dávila, que fue confesor y compañero de la dicha santa madre muchos años y se halló con ella en las fundaciones de muchos conventos que la santa madre fundó. Y ansimismo conoçió a don Álvaro de Mendoça obispo de Ávila, y el doctor Velázquez arçobispo de Santiago. Todos los quales save este testigo que fueron personas muy eminentes [*tachado* y] así en çiençia como en espíritu y relixión de christiandad, y en tal opinión fueron avidos e tenidos. E que si los susodichos consultaron a la santa madre e aprobaron su espíritu, que este testigo lo tiene por justo, santo y bueno, por ser de las calidades que tiene declarado.

18, 19 Al diez y ocho artículo [*tachado* dijo que] y al diez y nueve dixo que lo que save dellos es que la dicha santa madre Teresa de Jesús fundó el primer monesterio de la orden de carmelitas descalças en esta çibdad, que su adbocación es Sant Josephe. Y se acuerda que un día de San Bartolomé del mes de agosto aunque no tiene notiçia de qué año, aunque le parece sería el año de mill e quinientos y sesenta y dos o sesenta y tres, se puso el Santísimo Sacramento en el nuevo convento. Y que save que sobre lo susodicho obo grandes contradiciones así de parte de la çibdad, justiçia y regimiento como de personas religiosas, pareçiéndoles a todos que era cosa nueva y que no se abía de pasar adelante con la dicha fundación, y que les pareçia más así por lo suso dicho como por fundarle pobremente sin tener renta abiendo otros muchos monesterios. Y que la santa madre llebó esto con mucha paçiençia. Todo lo qual save este testigo por tener entera notiçia dello y averlo visto ser y pasar y ser público e notorio en esta çibdad e pública boz e fama. Y esto declara.

22 Al veynte y dos artículo dijo que diçe lo que dicho tiene en los artículos antes deste, a que se remite. Y que save y es la verdad que fue tanto el ruydo y alboroto que obo de la nueva fundación e contradiciones que, después de aver puesto el Santísimo Sacramento en el dicho monesterio, se trató por la çibdad de que se consumiese el Santísimo Sacramento y [*tachado* se derribase el dicho mo] çesase de ser monesterio, y que esto lo contradijo el obispo que a la saçón hera don Álvaro de Mendoça faboreçiendo la nueva fundación y todo lo hecho por la santa madre. De todo lo qual tiene este testigo particular notiçia y aver visto las dichas contradiciones y ser público e notorio y pública boz e fama. Y esto declara.

23 Al veynte y tres artículo dixo que [*tachado* dize lo que dicho tiene en el] save y es así verdad que después de todas las dichas contradiciones que obo de la nueva fundación, permitió Dios que todos los dichos alborotos se sosegasen, y las contradiciones que abía avido se convirtieron en deboçión y a toda la çibdad pareçió muy bien la dicha fundación. Y así es cosa pública e notoria y pública boz e fama. Y esto declara.

101 Al çiento y un artículo dijo que lo que save es que don Álvaro de Mendoza, obispo que fue de Ávila, ya difunto, por la mucha deboçión que tubo con la santa madre Teresa de Jesús y mucho crédito de su sanctidad, fundó y edificó la capilla mayor del convento de Sant Josephe desta çibdad, que es el primero que fundó la santa madre; y su cuerpo del dicho obispo está sepultado en ella al lado de la epístola. Y [d]esto tiene notiçia este testigo por lo aver visto ser e pasar. Y que lo demás que la pregunta diçe, save que á sido y es público e notorio en esta çibdad y por tal lo á oýdo este testigo y es pública boz e fama. Y esto declara.

115 Al çiento e quinze artículo dijo que save que la dicha santa madre en el tienpo que bivió fue abida e tenida por muy santa sierva de Dios y religiosa. Y en espeçial después de la fundación del primer monesterio de Sant Josephe, que fue en esta çibdad como se á dicho y es notorio, se començó más a dibulgar la fama de su sanctidad por toda la çibdad, así por los religiosos como por toda la demás gente. Y esto fue muy público e notorio y pública boz e fama.

116 Al çiento y diez e seis artículo dijo que save que después de la muerte de la dicha santa madre y su falleçimiento, en esta çibdad la an tenido y tienen por muger de singular y exçelente sanctidad. Y lo mismo á oýdo dezir por cosa pública e notoria que la tienen en todas las demás partes destos reynos, donde la dicha santa es conoçida. Y particularmente á visto este testigo una carta misiba que Tomás de Soto, sargento mayor en el contorno de La Coruña en Santiago de Galiçia, escrivió a Luis Mejía, clérigo, su cuñado, y sobrino deste testigo, residente en esta çibdad; en la qual dize que en la dicha çibdad de La Coruña se á pedido y demandado limosna para canonizar por santa a la dicha santa madre Theresa de Jesús y que se an llegado de limosna para este efeto mill e seisçientos ducados, e se espera que en los lugares de aquel contorno se llegará mucha cantidad; por donde entiende y es claro que en los dichos lugares y en los demás que á sido conoçida la santa madre, á sido tenida y conoçida por santa como es tenida.

Y ansimismo save y bio este testigo cómo el día que se presentó el rótulo ante su señoría del señor obispo de Ávila para hazer esta probança, obo gran reguçixo en toda la çibdad, porque se juntaron la clereçia y órdenes y çibdad y toda la gente en el convento de San Segundo, desde donde con música e tañéndose las canpanas de todas las yglesias vinieron aconpañando el rótulo, trayéndole el corregidor desta çibdad hasta la santa yglesia catedral donde estava el dicho señor obispo con su cabildo en la capilla mayor, e se presentó el dicho rótulo. Y el dicho señor obispo

[*tachado* la hizo] hizo una plática çerca de la santidad de la dicha santa madre, con mucho contento e satisfacción de todos los que la oyeron. Y aquella noche obo luminarias y [*tachado* se] tañeron las canpanas de las yglesias e monesterios, todo con mucho reguço e contento. Todo lo qual es público e notorio, pública boz e fama. Y esto declara.

Y lo que á dicho es verdad, público e notorio y pública boz e fama. Y es la verdad, so cargo del juramento que hizo, en que se afirmó e ratificó siéndole leydo. Y lo firmó de su nonbre juntamente con el dicho señor juez.

(*correcciones de escritura*)

Así lo digo y es verdad. Juan de Santa Cruz Dávila (*rubricado*). Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, julio, 31. Dicho del regidor Sancho Cimbrón¹³⁵.

[*al margen Testigo*] En la dicha çibdad de Ávila, en treinta y un días del mes de jullio del dicho año de mill e seisçientos e diez años, estando en la dicha capilla de las casas episcopales desta çibdad de Ávila, el dicho señor juez por ante mí el dicho notario tomó su dicho y declaración de don Sancho Çimbrón, vezino e regidor desta çibdad, testigo presentado en esta causa por parte de la dicha horden de carmelitas descalços y el padre frai Luis de la Madre de Dios su procurador en su nonbre y çitado por mandamiento de su merçed. Del qual su merçed tomó e reçibió juramento en forma de derecho por Dios Nuestro Señor e sobre una señal de cruz tal como esta + y por las Sacrosantas Escrituras, poniendo la mano derecha sobre un libro misal: que dirá verdad de lo que supiere e le fuere preguntado en este caso que es presentado por testigo. Y dixo *sí juro, amén*. Y preguntado por los artículos del fiscal y del dicho rótulo dijo lo siguiente:

1 Al primer artículo de los del fiscal, siendo por su merçed advertido de lo en él contenido, dijo que se da por advertido y como christiano e cavallero que es dirá la verdad.

2 Al segundo artículo de los del fiscal dijo que su nonbre es don Sancho Zinbrón, hijo ligitimo de Torivio Gonçález Zinbrón y de doña Juana Velázquez Dávila su ligitima muger, vezinos desta çibdad de Ávila, de donde este testigo es natural. Y que su magestad del rey don Phelipe nuestro señor segundo que está en el çielo, por ser tales y aver hecho este testigo tantos serviçios y sus pasados, le hizo merçed su magestad de un ábito, el de Alcántara o Calatrava, que escogiese el que quiesiese. Y este que declara suplicó a su magestad le hiziese merçed por sus serviçios que avía hecho hallándose en la guerra de Granada y en la batalla naval y otros

¹³⁵ Tomo I, fols. 162-167.

muchos, se le diese a don Gabriel Álvarez Zimbrón su hijo mayor. El qual su magestad le hizo merçed de dársele, y darle el ábito de Santiago que tiene oy día puesto en los pechos. Y ansimismo sus tíos deste que declara e deudos mui çercanos como son el marqués de Las Navas y el marqués de Lorian y otros mui grandes cavalleros que son sus primos e sobrinos. Y que así por esta y otras raçones constará ser linpios y nobles. Y que el cardenal de Ávila que murió en Roma y el deán de Ávila que es bivo son sus primos segundos. Y no tener raça de moros ni judíos ni sanbenitados ni penitenciados. E que es de hedad de más de sesenta años.

3 Al terçero artículo dijo que á cunplido con los preçetos de la Yglesia y lo á hecho en este presente año, e que la húltima vez que confesó y comulgó fue por la Pasqua [*tachado Florid*] próxima pasada deste año.

4 Al quarto artículo dijo que no le toca lo en él contenido.

5 Al quinto artículo dijo que no le toca lo en él contenido, e que en caso que le obieran ynstruydo, que no lo es, no por eso ni por otro ynterese del mundo á de dejar de dezir la verdad, como la á de dezir.

Artículos del rótulo.

1 Al primero artículo de los del rótulo dixo que conoçió a la santa madre Theresa de Jesús, y que [*en el margen* este testigo tiene dicho su dicho en una ynformación çerca deste negoçio ante su señoría el señor obispo desta çibdad por ante Françisco Fernández de León, notario del número desta çibdad; que pedía y pidió le fuese leydo y mostrado. E yo el presente notario en presençia de su merçed se le mostré y leí un dicho que parece aver dicho en la dicha ynformación en nueve de ag[osto] del año pasado de seisçientos y quatro ante el dicho señor obispo y notario. Y aviéndole oydo y entendido dijo que lo que en él tiene dicho es çierto y verdadero y en ello se ratificava y ratificó, y siendo neçesario lo buelbe a deçir aquí de nuevo como si palabra por palabras aquí fuera espaçificado. Demás de lo qual [*tachado* respondiendo a los artículos del rótulo dijo lo siguiente] *final de escritura al margen*] aunque es así que no la vio naçer por ser cosa antigua [*tachado* mas que] save y supo y tubo por çierto que lo [*tachado* suso dicho] que el artículo pregunta es así como en [*tachado* artículo] él se diçe por averlo oydo a sus mayores e más ançianos y ser cosa pública y notoria en esta çibdad.

4 Al quarto artículo dijo que lo que save del artículo es que lo que la dicha sierba de Dios hizo fue ser monja en el convento de La Encarnación desta çibdad, que es de la horden de carmelitas calçadas, haziendo vida tan santa y tan religiosa y de tanta obediencia a sus perlados como es público y notorio a todas las personas que la trataron e conversaron, a quien este testigo lo oyó muchas y diversas veçes, y lo tiene por çierto y verdadero, syn aver oydo ni entendido cosa en contrario. E que lo demás que el artículo dize lo remite a las personas que lo oyesen o tobiesen más larga notiçia.

15 Al quince artículo dixo que lo que á oydo públicamente a las personas más antiguas, como dicho tiene en el artículo antes deste, oyó y entendió lo que el artículo dize, aunque este testigo no lo vio, como dicho tiene.

17 Al diez y siete artículo dijo conoçió a muchos de los que el artículo dize de vista, conversaçión y trato que con ellos tubo, siendo personas tan calificadas y tan religiosas y de buena vida, letras y costumbres; y save trataban y comunicaban con la dicha sierva de Dios. Y a los demás que no comunicó ni trató tubo notiçia por averlo oydo a las personas que con ellos trataban y comunicavan aver hecho el mismo ofiçio con la sierva de Dios que los demás a quien conoçió y trató. Y esto save porque fue comisario por la çibdad juntamente con don Juan Carrillo, tesoro-ro de la santa catedral yglesia de Ávila, para averiguar y saber muchas cosas de la dicha sierva de Dios y de su vida y costumbres y escribir cartas por la çibdad a sus santidades, que fue a tres pontífices, y a su magestad y al cardenal don Pedro de Deça y a otras personas graves, para que con su santidad faboreçiesen las causas que eran neçesarias como adelante lo dirá.

18, 22, 23 Al diez y ocho y veynte y dos y beynte y tres artículos dijo que save que la dicha sierva de Dios fundó en esta çibdad el monesterio de Sant Josephe, que fue el primero que fundó en el reyno. Y que para esta fundaçión tubo grandes contrarios, y el uno oyó dezir públicamente que abía sido la çiudad; y que avía sido faboreçida y ayudada de Dios para llevar estas contradichiones; las quales llevaba con mucha paçiencia y con mucha umildad. Y ansí pareçe que Dios la sacava de todos estos trabajos y la faboreçia y ayudava a ellos. Y ansí salía [*tachado* con las] y salió con las cosas tan santas y tan justas que pretendió.

58 [*tachado* 38, 39] Al çinquenta y ocho artículo dijo que todo lo en él contenido lo oyó públicamente a muchas personas que con ella trataban y comunicavan. Y que todo ello fue público y notorio syn aver oydo cosa en contrario jamás, y lo tiene por çierto y por verdadero. Y que en todas las demás virtudes y santa vida, umildad, [*tachado* a su] obediencia a sus perlados sienpre oyó, entendió y supo hera de tanta bondad y virtud que para ello y por las demás cosas que dichas tiene la llamavan todos la sierva y santa de Dios. Y que ansí este testigo lo tiene por çierto y verdadero.

85 Al ochenta y çinco artículo dijo que lo que save del artículo es que oyó lo que el artículo dize. Y que ansí, aunque este testigo no lo vio, lo á tenido y tiene por çierto y verdadero por averlo oydo públicamente a gran cantidad de gente, que por ser tantas no [*tachado* se] puede tener notiçia en particular del nonbre dellas.

94 Al noventa e quatro artículo dijo que lo que save es que biniendo la dicha sierva de Dios para su casa a la çibdad de Ávila desde Medina del Campo, la dio enfermedad y la llevaron a la villa de Alva; dizen que su perlado lo hizo. Y allí save que murió con una santidad tan grande que se quenta[n] della y de su muerte grandes virtudes y santidades.

101 Al çiento y un artículo dijo que lo que save del capítulo es que don Álvaro de Mendoça, obispo de Ávila que después fue de Palençia, por la gran deboçión que con la dicha sierba de Dios tenía, dejó de enterrarse en los enterramientos de sus deudos e pasados en la çibdad de Valladolid por enterrarse çerca de la dicha beata madre Theresa de Jesús. Y ansí se mandó enterrar en la yglesia del dicho monestorio de Sant Josephe, y hizo la capilla mayor de la dicha yglesia por la mucha devoçión que con ella tenía; y entendiendo y teniendo por çierto abía de estar sienpre en la dicha yglesia en la dicha capilla mayor y en esta casa de Sant Josephe que es la primera que ella fundó. Y que [a] este testigo le parece no estando en ella no se á cunplido su voluntad ni la de los perlados que dieron liçençia [*tachado* que verdaderamente con justo título no está en la parte y lugar donde su cuerpo está] como consta por la escritura que ellos otorgaron con el dicho obispo don Álvaro de Mendoça, a que se remite.

Y que en aquella saçón y tiempo que fue restituyda y traído de la villa de Alva la dicha sierva de Dios y puesta en esta çibdad en su casa y convento, supo cómo su santo cuerpo estaba en çierto aposento o en el capítulo, no metida debajo de la tierra ni abierto su cuerpo, y cubierto con un paño. E que pasando el liçençiado Luis Vázquez médico a curar las religiosas del dicho convento pasava por donde estava el dicho cuerpo, y sin saber que estava allí olía un olor tan suave y tan çelestial que parecía cosa del çielo. Y preguntó a las religiosas que qué hera aquel olor que tan suave por allí olía. Y le dijeron no avía otra cosa, mas que debajo de aquel paño estava el cuerpo de la dicha madre Theresa de Jesús. Y esto se lo dijo el dicho liçençiado Luis Vázquez a [*tachado* al dicho] este testigo.

Y que ansimismo, siendo obispo desta çibdad don Pedro Fernández Temiño, le fue cometido visitase y biese el dicho cuerpo, y al liçençiado Laguna, que después fue presidente del Consejo de Yndias y obispo de Córdoba, y no quisieron entrar dentro del dicho convento; y sacaron a la portería el dicho cuerpo de la madre Theresa de Jesús. Y uno de los que asieron del dicho cuerpo y le ayudaron a sacar fue el dicho liçençiado Luis Vázquez. Y dijo a este testigo cómo estava el cuerpo tan entero y syn abrir, y siendo en los calores del verano tenía el dicho olor, y que no pesava el cuerpo más que si fuera de papel. Por donde este testigo lo tiene por cosa milagrosa y del çielo, y merçed de Dios, como oyó muchas y diversas vezes siendo biva Dios se las hazía tan grandes que comunicava con ella. Y ansí la tiene por santa y que está gozando delante de Dios. Con lo qual declara lo que en los artículos [*tachado* noventa] setenta y ocho, noventa y siete y noventa y ocho se contiene [*en el margen* 78, 97, 98].

116 Al çiento y diez e seis artículo dijo que lo que save dél es que la santa madre Theresa de Jesús después de su glorioso falleçimiento á sido y es tenuta por muger santísima, y que en esta opinión la tienen los reyes y príncipes ansí eclesiásticos como seglares y todas las demás personas de qualquier estado e condiçión que sea.

Y que á oýdo comúnmente llamar a la dicha santa *la santa madre Theresa de Jesús*. Y que sus reliquias son tenidas y buscadas y guardadas con grande veneración y cuidado como las reliquias de otros santos y santas. Y que andan muchos retratos e ymágenes de la dicha santa, los quales se ponen de contino en yglesias y en otros lugares públicos con veneración y estima común, como ymágenes de tan grande y conoçida santa; y que a ella se encomiendan en sus neçesidades todos los que las tienen, tomándola por patrona y avogada para alcançar de Nuestro Señor por su ynterçesión. Y que esto y mucho de lo que tiene dicho es çierto, verdadero y manifestado, y de todo ello á auido y ai pública boz e fama y común y público dicho.

Lo qual es verdad, so cargo del juramento que hizo, en que se afirmó siéndole tornado a leer. Y lo firmó de su nonbre juntamente con el dicho señor juez.

(*correcciones de escritura*)

Don Sancho Zimbrón (*rubricado*). Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, agosto, 3. Dicho de fray Alonso de Velasco, monje en San Martín de Valdeiglesias¹³⁶.

[*al margen Testigo*] En la çidad de Ávila, en tres días del mes de agosto del dicho año de mill y seisçientos y diez años, estando en la dicha capilla de las casas episcopales de la dicha çidad, el dicho señor provisor por ante mí el dicho notario tomó su dicho y declaración a fray Alonso de Belasco, monje profeso en el convento del monesterio de Baldeyglesias, testigo presentado por parte de la dicha horden y su procurador en su nonbre, y çitado para el dicho efecto por mandamiento de su merçed. Del qual el dicho señor provisor tomó y resçivió juramento en forma de derecho por [*tachado* Dios Nues] las Sacras Órdenes que tiene resçividas *in hervor sacerdotis* y por las Sacrosantas Esçripturas puniendo la mano derecha sobre un libro misal: que dirá verdad de lo que supiere y le fuere preguntado en esta causa que es presentado por testigo. E que si lo hiziere, Dios le ayude; y al contrario, se lo demande. Y a la fuerça y conclusión del dicho juramento dijo *sí juro y amén*. Siendo preguntado por el tenor de los artículos del fiscal y del rótulo en esta causa presentado, dixo lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primero artículo dixo que se da por avisado de la gravedad del perjurio, y le save muy bien, y ansí propone de deçir e declarar verdad.

2 Al segundo artículo dixo que se llama fray Alonso de Velasco, monje profeso del monesterio de Baldeyglesias de la orden de San Bernardo; y es hijo legítimo de

¹³⁶ Tomo 1, fols. 168-176; el folio 177 quedó en blanco.

Juan de Orduña y de Juana Díaz, naturales desta çiuðad de Ávila ya difuntos, personas nobles; y que á quarenta y quatro años que tomó el ábito en el dicho convento, y que á sido prior dos veçes en los conventos de Sagrameña y Junquera; y que este declarante es de hedad de sesenta y quatro años.

3 Al artículo terçero dixo que por la misericordia de Dios á cumplido siempre con el [tachado preçe] ministerio de saçerdote, diçiendo y çelebrando cada día misa no haviendo grave ynpedimento, y la húltima bez que la dijo fue ayer dos deste presente mes.

4 Al quarto artículo dixo que no á estado ni está excomulgado.

5 Al quinto artículo dixo que no le toca nada dél ni le á ynstruido ninguna persona para haçer esta declaración ni naide le á dicho palabra; antes quisiera tenerlas para deçir muy largamente según la obligación que tiene a la sancta madre Teresa de Jesús.

Artículos del rótulo.

1 Al primero artículo del rótulo dijo ser verdad todo lo en él contenido, porque todos los días de su vida á oído dezir que la dicha sancta madre fue hija lejítima auida de legítimo matrimonio de Alonso de Çepeda y de doña Beatriz de Aumada, y como tal tenuta y reputada comúnmente; enseñada y dotrinada en las cosas tocantes a la fee de los dichos sus padres, como buenos cristianos que heran y personas nobles y prinçipales y notorios hijosdalgo. Todo lo qual save este declarante porque como dicho tiene lo á oído deçir sienpre así a personas ançianas desta çiuðad, y por averse criado y bivido junto a las casas de la dicha santa madre; por lo qual, si hubiera alguna cossa al contrario desto lo hoviera savido, mas así es lo que lleva declarado sin que cosa aya auido en contrario. Todo lo qual es público y notorio y pública boz e fama y común opinión y dicho en esta dicha çiuðad de Ávila.

56 Al artículo çinquenta y seis dixo que este declarante tiene unos yn pulsos de desear ymitar en algo la vida y sanctidad de quien escrivió los libros contenidos en este artículo y en los dos preçedentes, de manera que jamás lehe la dotrina de los dichos libros que no sienta en el alma nuevos deseos de aprovechar en el serviçio de Nuestro Señor y dolor de aver perdido tienpo que pudiera aprovechar (*sic*) el tienpo que le faltó esta dotrina. Y así este declarante procura en su casa dar a entender a los que menos notiçia tienen la ynportançia grande que ay en ocuparse en esta lectura. De adonde collige la gran sanctidad de su autora. Y que scrivió los dichos libros con speçial luz del Spíritu Santo y guiando el Señor su pluma. Lo qual se collige claramente de los sentimientos que ansí en este declarante como en otras personas de su casa y religión que los lehen suelen causar. Y que no sólo la lectura de los dichos libros, pero sola la memoria de la santa madre le enterneçe y afigiona y obliga a derramar debotas lágrimas, y [tachado save que la] después que se exerçita en la lección destos libros se siente notablemente aprovechado, y que cada día cobra nuevo aliento

su espíritu y se renueva y mejora con ella. Por ende, como dicho tiene, halla conoçidamente que las palabras de los dichos libros son palabra de Dios, pues tienen la misma fuerza y eficaçia que el espíritu del mismo Dios para afiçonar a sí las almas y trocarlas y mejorarlas en su santo serviçio. Y save que muchas personas de su religión doctas, graves y spirituales lehen estos libros y los retoman y beneran, y tienen su dotrina por sana, sancta y cathólica y muy conforme a buena theologíá, sin que en ellos aya cosa ninguna que contradiga a nuestra sancta fee cathólica ni a las sanctas Scripturas ni a la dotrina más común de los santos ni de los conçilios, antes es dotrina muy provechosa; y que a causa de maravillosos efectos y conversiones y en tal estima y opinión la tienen los sobredichos comúnmente y otras muchas personas de todos [tachado Y esto es lo que save deste capítulo]. Y este declarante la tiene por dotrina muy ynportante y neçesaria para todos aquellos que tratan de su aprovechamiento espiritual, de manera que faltarles este libro será una muy grande falta, y teniéndole sin duda creçerán mucho en el espíritu, porque enseña el camino dél con tanta heminençia y claridad quanta fasta agora en nuestro buscar castellano ninguno la á explicado ni enseñado. Y esto declara y es lo que siente çerca deste artículo y de la dotrina de sus libros. O por mejor deçir, no explica todo lo que (*sic*) ni le parece que podrá aunque quiera, por exçeder su sentimiento a todas las palabras que puede deçir y por la expiriencia del aprovechamiento que en su alma siente no sólo con la lectura, sino con la memoria de los dichos libros. Lo qual es de manera que bez ninguna toma este declarante los sobredichos libros en la mano para leher en ellos que no sienta speçial moçión en su alma del Espíritu Santo con cuyo ynfluxo se escribieron.

81 Al artículo ochenta y uno dijo que lo que save dél es que estando este declarante en Salamanca estudiando, se començó a distraer en perdiçiones de moços, de manera que vino a dejar los estudios y quererse hir a la guerra. Y en este tiempo, como Juana Díaz su madre deste declarante, que estava biuda, supo de su distraymientto y perdiçión, acudió a la dicha sancta madre Theresa de Jesús, como en todas las demás neçesidades acudía, para que le encomendase a Dios y le redujese a estado de salud y graçia. Y así pidió a la dicha santa madre le encomendase a Dios, diçiendo: *Encomiéndeme, madre, muy de veras a Nuestro Señor a Alo{n}sico mi hijo que se á benido de Salamanca y dejado los estudios, y no tengo nuevas ninunas dél dónde esté.* Y la santa madre la dixo: *No tengáis pena, yo lo haré, que Dios tiene quenta con él.* Y dende a pocos días, bolviendo la dicha Juana Díaz madre deste declarante a ver a la dicha santa madre y consolarse con ella, porque sentía mucho la perdiçión de su hijo por ser el mayor y en quien tenía puestas sus esperanças para el remedio y reparo de sus hermanos, la dixo la santa madre: *¿Havéis savido de nuestro hijo?* Y la dicha Juana Díaz la dixo que no. Y la dicha santa madre la replicó: *¿Pues no os an dicho que es fraile? Pues presto os lo dirán, que es fraile en una religión muy santa y prinçipal.* Y este propio día que pasó esto o el siguiente, vino a esta çiudad el abbad del dicho convento de Baldeyglesias y dixo a la dicha Juana Díaz madre deste declarante cómo le dejava con el ábito.

Preguntado este declarante si tiene por cierto que esta noticia que la dicha sancta madre Theresa de Jesús tubo de su fraylía fue por algún aviso que la diese este declarante o otra alguna persona, o le parece que fue noticia comunicada por Dios y espíritu de profecía, respondió que lo que save acerca desta pregunta es que este declarante no sólo no se le dio a la dicha santa madre ni tubo correspondencia con ella, pero ny aún la trató, bio ni habló en su vida ni otra persona alguna en su nonbre. Y también le parece casi ynposible que la santa madre tubiese noticia deste negocio por aviso de otra persona alguna, porque el que el la dio a la dicha Juana Díaz madre deste declarante de que él hera monje fue el mismo día que ello subçedió, y no podía de ninguna suerte tener abiso en aquel mismo día, porque dista el lugar donde este declarante rescivió el ábito hasta esta çiudad donde entonçes estava la santa madre diez o onze leguas y de mal camino. Y así este declarante entien-de çierta y verdaderamente y a ello se persuade sin ninguna duda, que el saber la dicha santa madre que este declarante havía de ser religioso y saber que lo fue quando después lo fue, fue por espeçial don de Dios y espíritu de profecía, el qual morava en la dicha santa como consta por otros muchos subçesos que la boz común del pueblo confiesa que la santa declaró proféticamente.

Y que todo lo tocante al subzesos referido en este artículo supo este declarante por havérselo dicho diversas vezes la dicha Juana Díaz su madre, estimando siempre [*tachado* la] esta bocaçión de su hijo por obra de Nuestro Señor alcançada por la ynterçesión y méritos de la dicha santa madre Teresa de Jesús, y a ella misma declarada y manifestada por Nuestro Señor desde el primero día que la dicha sancta madre lo pidió a Su Magestad. Y también lo supo este testigo antes que de otra persona del liçenciado Castro del Pesso su cuñado, que le fue a bisitar de parte de la dicha su madre al dicho monesterio de Baldeyglesias después de çinco o seys años que hera profeso. El qual, consolándole y animándole a que llebase adelante el estatuto santo que havía començado, le dixo que estimase mucho su bocaçión y tubiese con ella mucho consuelo porque le haçía saber que havía sido negociada con Dios y alcançada de Su Magestad por las oraçiones de la sancta madre Teresa de Jesús. Lo qual en este testigo causó tanta devoçión que desde aquel día se sintió con nuevo aliento y espíritu para servir a Nuestro Señor con más fervor y un singular afecto y devoçión a la dicha sancta madre, y de suerte que aún siendo ella viva a este testigo le parece que se encomendava a ella en sus oraçiones y pedía a Nuestro Señor que por [*tachado* ella] su ynterçesión le ayudase. Y luego que supo su muerte reço su comemoraçión como a santa virgen, con antíphona, verso y oraçión, por espaçio de algunos años. Y al presente haçe la dicha comemoraçión tres vezes cada día. Y todas las vezes que se acuerda este testigo de aquella palabra primera que dijo la dicha santa madre a la dicha Juana Díaz madre deste declarante, conbiene a saber: *No tengáis pena. Dios tiene cuenta con él*, le causa una seguridad y gran confiança de la misericordia del Señor para haver de alcançar la que espera del perdón de sus culpas, y se alienta con nuevos deseos a ymitarla en lo que según

sus flacas fuerças le es posible. Y qualquiera misericordia y favor que resçibe de la mano del Señor lo tiene por efecto de las oraçiones [tachado de] primeras que la dicha santa madre hiço con él y cada día entiende que haçe por el declarante de Nuestro Señor.

114 Al artículo çiento y catorçe dixo que lo que save çerca dél es que Nuestro Señor á obrado por los méritos de la santa madre Teresa de Jesús muchos y muy ynsignes milagros. Los quales todos comúnmente son tenidos por verdaderos milagros sin que en ellos pueda haver ninguna fraude ni puedan ser atribuidos a ninguna causa sino sólo a la ynterçesión e mérito de la dicha santa. Lo qual todo es público y notorio, çierto e verdadero, y dello ay pública boz y fama en todos estos reynos.

Y fuera de la dicha fama de los milagros, en general este testigo tiene speriençia de uno en particular, el qual fue desta manera: Que estando este testigo en el dicho convento de Valdeyglesias y de partida para la villa de Las Navas del Marqués a un negoçio que tratar con el marqués, y haviendo tomado una noche tarde la bendición de su perlado con yntento de madrugar antes del sol, por ser tienpo de calor; y estando este testigo acostado en su cama, le dio un behemente dolor de estómago, de que hera muy apasionado de ordinario; y con ser ansí que quando le dava este açidente le tratava por muchas oras con grande rigor. Y siendo el dolor que en esta saçón tubo con el mismo rigor que los demás, y por esta causa affligiéndose este testigo, porque le pareçfa le havía de ser ynpedimento para su viaje a desora, se acordó que en un scriptorio tenía un pedaçillo de [e]stameña de la túnica de la santa madre Teresa de Jesús; y a escuras como pudo se levantó con arto trabajo por su dolor, y a tienpo sacó la dicha reliquia del scriptorio; y buuelto a la cama se la puso sobre la boca del estómago, encomendándose muy de veras a la dicha santa madre. Y al punto que acavó su oraçión, repentinamente se sintió bueno y sin el dicho dolor, dando muchas graçias a Nuestro Señor y a la dicha santa madre, reconociendo que por sus méritos e ynterçesión havía resçibido aquella tan gran merçed del Señor. Y así aquel día prosiguió su camino, y llegando al lugar donde yva, y estando comiendo con el sobredicho marqués, bino a plática tratar de la dicha santa madre. Y este testigo le dijo: *Tenga vuestra señoría mucha devoçión con la santa madre, porque le hago saber que esta noche me á subçedido este caso.* Y ansí le á referido diversas vezes entre gente religiosa y secular tratando de la santa madre Teresa de Jesús.

Y preguntado por el dicho señor juez al tenor del sexto artículo del fiscal si tiene verdaderamente por milagroso el dicho subçesso o si acaso puede ser atribuido a alguna mediçina o a alguna otra causa natural o açidental que en esta ocasión ynterbiniese, respondió que sin duda ninguna tiene el havérsele quitado el dicho dolor por milagro conoçido, sin que pueda ser de ninguna suerte atribuido a causa ni açidente alguno, sino solamente a la ynterçesión y méritos de la dicha santa madre: porque este testigo no aplicó a la dicha dolençia ninguna mediçina, y quando la

aplicara ninguna fuera tan eficaz que se le quitara tan repentinamente como se le quitó el dicho dolor [*tachado* como] ni tan del todo como entonces quedó sin él; ni tampoco se puede decir ni creer que el dolor cesase de suyo, porque siempre que este testigo le tenía otras vezes, le durava como dicho tiene por muchas horas y con grande yntensión; y assí él sabe por la [*tachado* que] yntensión que éste tenía le parece llevava traça de durar otro tanto como los demás si no se atajara por el medio que se atajó. El qual verdadera y çiertamente crehe, tiene y se persuade que fue milagroso, sin que en esto pueda haver duda ninguna. Y como tal lo á referido y contado diversas vezes como tiene declarado. Y se reconoce por obligado a servir a la santa madre y tener mucha devoçión con ella por este singular favor entre otros que por su ynterçesión á reçivido de la mano del Señor.

115 Al çiento y quince dijo que save que la santa madre Teresa de Jesús mientras bivió fue tenuta por muger de rara y exçelente birtud y conoçida por tal en esta çudad de Ávila y en toda España, y benerada de los hombres más graves y más aventajados en nobleça, letras y birtud que havia en aquellos tiempos. Y por la mucha veneraçión y estima en que la tenían, acudían a ella con sus neçesidades y la pedían fuese ynterçesora con Nuestro Señor para que se las remediase. Y ansimismo acudían a ella por consejo y dotrina conbeniente para el aprovechamiento de sus almas y buena direcció¹³⁷ de sus espíritus. Lo qual hallavan en ella mucho mejor que si acudieran a grandes letrados, porque el Señor, que la comunicava la abundancia de su spíritu, la dio también un singular don de consejo y una eficacia tan grande en sus palabras que a todos consolava y animava en sus trabajos y los guiava por el camino más conbeniente para su salvaçión. Y así de todos hera tenuta por santa muger en quien morava el spíritu de Dios muy clara y conoçidamente. Todo lo qual es çierto y verdadero, público e notorio y pública boz y fama.

116 Al artículo çiento y diez y seis dijo que no sólo fue tenuta la santa madre por muger santa mientras bivió, como tiene declarado, sino también y mucho más después que murió. Y así con un aplauso general de todo género de personas de todas suertes y estados, reyes, príncipes, prelados, nobles y plebeyos, es tenuta y respectada por muger de abentajadísima birtud y sanctidad, y una de las grandes sanctas que Dios tiene en su Yglesia, y como a tal se encomiendan a ella y piden su favor y ayuda para con Nuestro Señor, y beneran sus reliquias e ymágenes como de santa, y procuran sus reliquias con grandísimo afecto. Y este testigo á tenido algunas suyas, las quales á benerado con singular deboçión. Y entre ellas tubo un poco de carne del cuerpo de la dicha santa madre yncorrupta y sin lesión alguna y tan jugosa que con ser en mínima cantidad pasava los paños y papeles en que se enbolví; y estos mismos papeles enbuelto en otros ellos solos, sin la dicha carne, barias y diversas vezes pegaron y comunicaron el dicho licor a otros papeles en que se enbolvían. Lo qual causava en este testigo y en otras personas a quien con admiración

¹³⁷ *Escribe debution.*

deste caso dio diversas partes dellos, singular devoçión y estima de la dicha santa. Lo qual como tiene declarado todos comúnmente muestran con ella un gran deseo de verla canoniçada y que la Yglesia Cathólica la tengan (*sic*) en el número de los santos. Todo lo qual que lleba declarado en este capítulo es çierto, público e notorio, y dello ay pública boz y fama con aplauso común y general de todo el mundo. Y esto responde a este capítulo.

Y dixo que todo lo que lleba declarado en este su dicho es la verdad de lo que save, devajo del dicho juramento, en que se ratificava y ratificó siéndole leydo. Y lo firmó de su nonbre, y ansimismo lo firmó su merçed del dicho señor juez.

(*correcciones de escritura*)

Ansí lo digo y es verdad, fray Alonso Velasco (*rubricado*). Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, agosto, 7. Dicho de Petronila Dávila Guzmán¹³⁸.

[*al margen Testigo*] En la dicha çiudad de Ávila, a siete días del mes de agosto de mill y seisçientos y diez años, estando en la capilla mayor de la yglesia parrochial de señor Santo Thomé de la dicha çiudad, el dicho señor provisor por ante mí el dicho notario tomó su dicho y declaración a doña Petronilla Dávila y de Guzmán, muger del capitán Françisco de Valderrávano, vezina de la dicha çiudad, testigo presentado por parte de la dicha orden y su procurador en su nonbre y çitado para el dicho efecto por mandamiento de su merçed. De la qual el dicho señor provisor rescibió juramento en forma de derecho por Dios Nuestro Señor sobre una señal de cruz tal como esta + e por las Sacrosantas Scripturas poniendo la mano derecha sobre un libro misal: que dirá berdad de lo que supiere y la fuere preguntado en esta causa que es presentada por testigo. E haçiéndolo ansí, Dios la ayude; y al contrario, se lo demande. Y a la fuerça y conclusión del dicho juramento dixo *sí juro y amén*. Y siendo preguntado al tenor de los artículos del fiscal y del rótulo en esta causa presentado, dixo y declaró lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primero artículo del fiscal se le adbirtió la gravedad del perjurio. La qual dijo que bien save la dicha gravedad del pecado del que se perjura, y ansí se dio por advertida dello.

2 Al segundo artículo dixo que se llama doña Petronilla Dávila de Guzmán y es muger del capitán Françisco de Valderrávano, hija de Antón Vázquez de Ávila y doña Juliana de Requena, naturales desta çiudad de Ávila, y sobrina de Sancho Dávila, maestro de campo general que fue y general de la costa de Granada. Y los

¹³⁸ Tomo I, fols. 178-189.

susodichos todos fueron cavalleros hijosdalgo y deudos de la casa del marqués de Velada mayordomo del rey nuestro señor; y de hedad de más de sesenta y seys años.

3 Al terçero artículo dixo que esta declarante tiene por costumbre por la misericordia de Dios de confesar y comulgar lo más ordinario de ocho a ocho días, y otras vezes haviendo algunas fiestas particulares o jubileos más a menudo como se ofrece. Y que se confiesa y comulga en la yglesia parrochial de Sant Viçente desta çiudad de Ávila; y la última bez fue el lunes pasado, dos deste presente mes, para el jubileo de la Porçiuncula.

4 Al quarto artículo dixo que esta declarante no á estado ni está excomulgada.

5 Al quinto artículo dixo que no la á ynstruido ninguna persona para que diga este dicho, sino que ella declarará lisamente la verdad de lo que supiere.

Artículos del rótulo.

1 Al primero artículo dixo que conoçió muy bien a la santa madre Teresa de Jesús de vista, trato y comunicación, en el monesterio de La Encarnación desta çiudad, donde esta declarante estuvo seglar por espacio de siete años, siendo la santa madre Teresa de Jesús monja de aquel conbento antes que saliese a fundar el de San Joseph. Y save que es verdad todo lo en este artículo contenido porque es público y notorio. Y que sus padres de la dicha santa madre fueron cavalleros nobles y muy principales desta çiudad, christianos viejos, limpios de toda raça de moros y judíos y penitenciados, y por tales avidos y tenidos y comúnmente reputados, sin haver nunca oýdo decir cosa en contrario. Y ansimismo crehe y tiene por çierto esta declarante, sin que en ello pueda haver duda ninguna, que la dicha santa madre fue baptizada según el rito de la Santa Madre Yglesia, por ser sus padres tales como dicho tiene, y fuera de eso ser personas muy cristianas y de [tachado perso] vida ejemplar. Todo lo qual es público e notorio, çierto y manifiesto.

4, 5 Al quarto artículo [tachado dixo] y quinto dijo que lo que save açerca dellos es que todo lo en ellos contenido es así verdad. Lo qual save por haverlo oýdo decir a las religiosas del dicho conbento de La Encarnación una y muchas vezes. Y conoçió a Juana Juárez, grande amiga de la santa madre, de quien en el artículo quinto se hace mençión. Y save esta declarante que la dicha santa madre, desde el punto que se determinó a dejar el mundo y la casa de su padre, contra todo su gusto y natural se entregó de veras a Nuestro Señor, y desde su niñez dio muestras de que havía de ser una grande sancta por las muchas virtudes en que començó a resplandecer, espeçialmente en la penitencia, mansedumbre y, sobre todo, una grande paçiencia y umildad, con la qual llevó grandísimas enfermedades que luego que professó començó a tener, como en estos dos artículos se contiene. Todo lo qual save como dicho es por haverlo oýdo decir en aquel conbento y ser público e notorio.

8 Al octavo artículo dixo que lo que acerca dél save es que la dicha santa madre Teresa de Jesús dio siempre muestras de persona que tratava con Nuestro Señor y se ejerçitava en la oraçión y se apartava de todas ocasiones y lícitas en que pudiese haver ofensa de Nuestro Señor. como esta declarante lo vio en el tiempo que como dicho tiene estuvo en su compañía; y el que pasó antes desto oyó decir a las religiosas del dicho convento que fue con el mismo cuydado. Y ansí crehe y tiene por cierto esta declarante que la dicha santa madre en todos los días de su vida [no] cometi-ó culpa mortal. Lo qual se hechava de ver por el mucho cuydado que tenía en eb-itar los veniales. Y esta es la opinión en que esta declarante tiene a la dicha santa madre y la que comúnmente tienen della todas las personas que la conoçieron.

9 Al artículo nono dixo que save ser verdad todo lo en él contenido por ser práctica común entre las personas que conoçieron a la santa madre, con quien esta declarante á tratado y comunicado en este caso algunas vezes.

10, 11, 12, 13, 14, 15 A los artículos décimo hasta el décimo quinto dixo que lo que save cerca dellos es que en el dicho convento de La Encarnación hera cosa pública y notoria entre las religiosas dél que Nuestro Señor hiço grandes merçedes y favores a la dicha santa madre Teresa de Jesús, y la puso después de aquel último llamamiento contenido en el artículo nono en muy altos grados de oraçión y contemplançión. En las quales unas veçes la ablava con grande cariçia, otras la enseñava, otras la reprehendía, y muchas veçes se le manifestava según diversas figuras y apariçiones ansí suyas como de sus santos. Y ansimismo bio esta declarante que todas las vezes que la dicha santa madre recibía el Sanctísimo Sacramento, que hera cada día, se quedava la última de todas para comulgar. Y açechándola esta declarante y otras monjas y seglares, la veían elevada e yerta por muy grande rato y enajenada de los sentidos. Lo qual como dicho tiene save por haverlo visto. Y ansimismo oyó decir muchas veçes que, siendo levantada en alto la dicha santa madre por la fuerça de los arrobamientos con que Nuestro Señor la suspendía y arrebatava tras de sí, por su mucha umildad se hacía fuerça asiéndose de las rejas del coro o de sus compañeras para no ser vista de aquella suerte por que no la tubiesen por santa, y pidiendo a Nuestro Señor con grande instançia le hiçiese merçed de no hacerla semejantes favores tan en público. Todo lo qual es verdad, público e notorio, y dello ay pública boz y fama.

17 Al artículo diez y siete dijo que save que la santa madre Teresa de Jesús trató y comunicó las cossas de su alma, las merçedes y favores que Nuestro Señor la hacía y los yntentos que tenía de fundar el convento de Sant Josephe desta çiudad, con muchas personas de las que están contenidas en este artículo. Por los quales save que, con ser grandes letrados y personas espirituales, salían todos confundidos de la santidad y çelo desta santa virgen, alabándola y encareçiendo mucho su santidad y aprovando su espíritu por verdadero y seguro. Lo qual save esta declarante por haverlo ansí oydo decir en el dicho convento de La Encarnación y ser público

e notorio. Y esta declarante conoçió a algunos de los confesores de la santa madre nombrados en este artículo, como fueron el padre maestro fray Ángel de Salazar, vicario general de la orden de Nuestra Señora del Carmen, el padre presentado fray Juan de las Cuevas, de la orden de Santo Domingo y comysario apostólico de la orden de los carmelitas e después obispo desta çiudad de Ávila, varón santo y como tal tenido y benerado en vida y muerte; y el padre Julián Dávila, saçerdote y confesor de la dicha santa madre y su compañero casi en todas sus fundaciones, persona de grande virtud y exenplo, a quien toda esta çiudad beneró siempre como a santo, como se hechó bien de ver el día de su entierro, que por el concurso grande que a él ubo de todas las personas principales y de todos estados desta çiudad que con grande afecto y devoçión a porfia llegavan a besar sus pies y a cortar sus bes-tiduras y a tocar sus rosarios, casi no le pudieran enterrar si la justiçia eclesiástica y secular no le recojieran a la sacristía de la yglesia de San Joseph adonde estava su cuerpo y echaran de la yglesia la multitud de jente que a causa de su devoçión ynpidía su entierro. Los quales dichos Julián Dávila y fray Juan de las Cuevas y fray Ángel de Salazar, con los demás que tiene referidos, aprobaron y estimaron mucho por santa a la dicha virgen Teresa de Jesús. Y esto es lo que declara çerca deste artículo.

18, 19, 20, 21, 22, 23 Al artículo diez y ocho, diez y nueve, veynte, veynte y uno, veynte y dos y veynte y tres dixo que lo que save azerca dellos es que la dicha santa madre Teresa de Jesús, movida e inspirada de Nuestro Señor, después de haverlo consultado con sus confesores y con otras personas de muchas letras y espí-ritu, trató de fundar el convento de Sant Joseph desta çiudad, y lo puso por obra ayudada de la señora doña Guiomar de Ulloa, muger muy principal y muy santa. Y en el dicho convento ynstituyó primeramente la reformation de su orden, guardando entre otras cosas estrechísima proveça e ynstituyendo en él se biviese perpetua-mente de limosna. Y esto fue causa de que se levantase tan grande contradición en la çiudad que casi estubieron determinados la justiçia y regidores della de deshazer y totalmente destruir el dicho convento de San Joseph, pareçiéndoles que çedía en notable detrimento de la çiudad que se fundase conbento sin renta y dejándose llevar de otras muchas raçones que el demonio ynbidioso de tanto bien les ponía delante. Mas Nuestro Señor fue servido de ayudar a su sierva y darla tanto esfuerço que ni las contradiciones de la çiudad ni las de su monesterio de La Encarnación fueron bastantes a derrivarla un punto de su paçiençia ni a ynpidir una obra tan agradable a Dios. Y ansí, pocos meses después deste alboroto, con liçençia de su perlado y consentimiento de las monjas del dicho conbento de La Encarnación y con gusto común de toda la çiudad, se bolvió del dicho conbento de La Encarnación, donde algunos días havía estado, al de San Joseph, y prosiguió con su ynstituto y modo de vida reformada, dando el ábito a algunas religiosas y haçiendo otras cosas conbenientes para el augmento del dicho conbento; con el qual desde entonçes hasta agora á tenido sienpre esta çiudad gran devoçión y á sido siempre en

grande augmento así [en] lo espiritual como en lo temporal. Todo lo qual save esta declarante por haverlo así visto parte dello por haverse hallado presente en el dicho convento de La Encarnación quando esto subçedió, y todo lo demás por haverlo oydo dezir en el dicho convento y ser público y notorio en esta çidad. Y esto responde a los dichos artículos.

38, 39 A los artículos treynta y ocho y treynta y nueve dijo que lo que save açerca dellos es que haviendo sido electa la dicha sancta madre por priora del dicho convento de La Encarnación, después que ya hera fundadora de los conventos reformados, no siendo la dicha elección muy conforme a la boluntad de las dichas religiosas, antes con notable repugnancia de algunas dellas, el día que la dicha santa madre fue llevada por su perlado para ser yntroduçida en el dicho convento, fue grande el alboroto que obo en él y muchas las ynjurias que a la santa le dijeron, resistiendo con exçesiva violencia a que no se la metiesen en cassa porque les pareçia que les havia de apretar tanto y con tanta yndiscreçión que no lo pudiesen sufrir y fuese ocasión de bivar continuamente con mucha ynquietud y desasosiego. Todo lo qual [*tachado* este dec] oyó la santa madre con grande paçiençia y serenidad de su alma y tan sin turbación que el día siguiente a vista de todas las religiosas comulgó sin tener neçesidad de confesarse, siendo así que hera tan esmerada en el examen de su conçiencia que, como adelante se dirá, no solamente reparava en culpas beniales, pero en cosas muy más menudas. Y este dicho día, estando en medio de las sobredichas contradiciones, se la apareçió Nuestro Señor y la dijo animándola: *No temas, que aquí estoy yo*. Y así fue, que Su Magestad la ayudó tan bien¹³⁹ y la dio tanta prudencia que dentro de muy pocos días con sus buenas palabras y humilde y amoroso trato granjeó todas las boluntades de las religiosas del dicho convento, y prinçipalmente las de aquellas que más contradición la havían hecho, y de tal manera las captivó para sí que pudo haçer dellas todo quanto quiso en orden a la reformaçión de aquel convento; el qual desde que la santa madre començó a ser priora dél, començó a reformarse y a hir en augmento así en lo spiritual como en lo temporal.

Todo lo qual save esta declarante por haverlo oydo deçir y contar a doña Ynés de Quesada, monja añiana de más de çient años de hedad y muger de gran seso y cordura, y a doña Mençia Rovertó, también religiosa añiana y priora que al presente es del dicho convento de La Encarnación. Las quales contaron y refirieron todo lo que açerca destos dos artículos lleva declarado; y la dijeron que hasta las paredes de aquel convento havia dejado santas la dicha madre. Y así es çierto, público e notorio.

51, 52, 53 Al artículo çinquenta y uno, çinquenta y dos y çinquenta y tres, dijo que lo que save açerca dellos es que la santa madre Teresa de Jesús andubo casi por

¹³⁹ Escribió también.

toda España por espacio de veynte años fundando muchos conventos de [tachado non] su reformation de monjas carmelitas descalças y ayudando con su yndustria a [tachado muchos] la fundación de muchos de frailes de la dicha reformation y persuadiendo a algunos religiosos y a otras personas que tomasen este ynstituto. Por lo qual la dicha santa madre comúnmente es llamada de todas personas, así religiosas como seglares, fundadora e ynstituidora de la nueva reformation de la orden de carmelitas descalços así frailes como monjas. Y que en todos estos caminos y peregrinaciones, fatigada con grandes enfermedades y contradiciones que siempre tubo, caminava con grande proveça y recojimiento en un carro cubierto, con otras religiosas que llevaba en su compañía; y que todas ellas guardavan en los caminos el mismo modo que si estuvieran en el conbento, teniendo sus oras de oraçión, tiempo de silençio y ratos de lección spiritual y otros santos exerçios; y comúnmente y casi de ordinario del venerable padre Julián de Ávila, de cuya sanctidad se á hecho mençion en el artículo diez y siete. Todo lo qual save esta declarante por haverlo oydo deçir muchas vezes así a las religiosas del dicho convento como a otras personas de mucho crédito, y por ser público e notorio.

58 Al artículo çinquenta y ocho dijo que sienpre bio en la dicha santa madre Teresa de Jesús el tiempo que la conoçió y oyó deçir del tiempo antes que la conoçiese esta declarante y mucho más después que salió del dicho convento de La Encarnación hasta lo restante de su vida, que tubo grandísimo respeto a los santos mandamientos de Dios; y no sólo a éstos, pero a los consejos evanjélicos, los quales procurava guardar con tanta puntualidad que aún en el tiempo que servía a Dios con menos fervor reparava mucho en no haçer una culpa benial; y después que se entregó más de veras a Su Magestad diera mil vidas antes que cometer uno solo a saviendas. Todo lo qual demás de lo que lleva dicho es público y notorio lo que lleva dicho en este artículo.

60 Al artículo sesenta dixo esta declarante que sienpre tubo, tiene y á tenido a la santa madre Teresa de Jesús por virgen purísima. Lo qual denota muy bien el recato grande con que esta declarante la bio bivar sienpre en todas sus acciones, palabras y sentimientos, demás de ser así público e notorio.

62 Al artículo sesenta y dos dijo que aunque nunca bio esta declarante las penitencias que en particular la santa madre Teresa de Jesús haçía, por el grande recato que así en esto como en todas las demás cosas tenía, con todo eso save muy bien que hera extraordinaria la penitencia que haçía, domando su cuerpo con siliçios, cadenas y diçiplinas, ayunos y otras maçeraciones semejanter. Todo lo qual save porque a la dicha santa madre se le hechava muy bien de ver en el rostro que haçía gran penitencia, y porque a esta declarante se lo [tachado contó] contavan dos sobrinas de la dicha sancta madre llamadas doña María de Ocampo y doña Beatriz de Çepeda, las quales continuamente asistían con la dicha santa madre en su çelda en el dicho conbento de La Encarnación; y porque es público en él.

66, 67, 68 A los artículos sesenta y seis, sesenta y siete y sesenta y ocho dixo que lo que acerca dellos save es lo que tiene dicho acerca de los artículos quarto, quinto, veynte y dos y veynte y tres, treynta y ocho, treynta y nueve, çinquenta y uno, çinquenta y dos y çinquenta y tres. Y esto declara.

73 Al artículo setenta y tres dijo que save que la santa madre Teresa de Jesús hera debotísima del Sanctísimo Sacramento de la Eucharistía y le veneraba con grande afecto y devoçión. Y que el tiempo que esta declarante la conoçió en el dicho conbento de La Encarnación comulgava cada día. Lo qual save por haverlo visto, como dicho tiene.

74 Al artículo setenta y quatro dixo lo que dicho tiene a los artículos décimo, honçe, doçe, treçe, catorçe y quinze, a lo qual se refiere.

78 Al artículo setenta y ocho dixo lo que dicho tiene en el artículo preçedente, a lo qual se refiere.

79 Al artículo setenta y nueve dijo que save que la santa madre Teresa de Jesús fue muy abentajada en la caridad con el prójimo, la qual mostrava sin ninguna diferençia a todas las personas con quien tratava, y en espeçial a todas las religiosas del dicho conbento de La Encarnación y a todas las demás personas que dentro dél estavan, ayudándoles en todas sus neçesidades, y particularmente quando algunas estavan enfermas, y dándolas con grandísima cariçia y afavilidad saludables consejos para llevar sus trabajos y servir a Nuestro Señor muy de veras. Lo qual save esta declarante por haverlo visto el tiempo que estuvo en su compañía, y porque es público e notorio.

85 Al artículo ochenta y çinco dijo que save ser verdad todo lo en él contenido por havérselo así referido a esta declarante las dichas dos monjas ançianas del dicho convento de La Encarnación llama[da]s doña Ynés de Quesada y doña Mençia Roberto, personas de mucho crédito y que lo supieron muy çierto, a cuyo dicho se refiere.

93 Al artículo noventa y tres dijo que lo que acerca dél save es que siendo la sancta madre Teresa de Jesús monja en el dicho convento de La Encarnación, antes que saliera a fundar el convento de San Joseph, subçedió que a una monja del dicho convento de La Encarnación un domingo por la tarde, que fue el de la Quinquagésima, le dio un açidente de apoplegía con el qual quedó privada de los sentidos, sin poderse confesar; de lo qual como las demás religiosas del dicho convento estubiesen afligidas, temiendo mucho de la salvaçión desta religiosa porque havía sido en vida mal acondicionada y algo áspera en su trato, entrando a esta saçón la dicha santa madre y sentándose a los pies de la cama de la enferma, se puso la mano en el rostro recojiéndose un poco en oraçión; y en muy breve rato dixo la santa madre a las religiosas, consolándolas de la afliçión que tenían, que no tubiesen tanta pena y que la ayudasen a la enferma con sus oraçiones; y señalando a las unas salmos y a las otras

lectanías y otras oraciones semejantes, les dijo que se alegrasen, que aquella religiosa estava en carrera de salvación porque havia sido muger de gran caridad. Con lo qual todas las presentes quedaron muy consoladas y tan satisfechas de que ansí havia de ser como si lo bieran por los ojos. Todo lo qual save esta declarante porque se alló presente a lo referido y depuesto en este artículo.

96 Al artículo noventa y seis dixo que estando en el dicho convento de La Encarnación doña Quiteria Dávila, priora que a la saçón hera del dicho convento y persona con quien la sancta madre tuvo grande familiaridad y de quien se acompañó en muchas de sus fundaciones, se le apareció, estando enferma, la sancta madre Teresa de Jesús y la anunçió la ora de su muerte, dándola algunos avisos con que estubiese aparejada para ella. Y subçedió ansí al mismo tiempo e saçón que la santa madre se lo havia anunçiado en su aparición. Todo lo qual save esta declarante por havérselo referido muchas religiosas del dicho convento de la Encarnación; a cuyo dicho como de personas que más por estenso saben el caso se refiere. El qual es público e notorio.

97 Al artículo noventa y siete dixo que lo que save acerca dél es que sacando una vez el cuerpo de la santa madre Teresa de Jesús que estava en este convento de San Joseph desta çiudad para que le biesen algunas personas graves, y a lo que esta declarante entiende para satisfacerse de su yncorruptión, bieron los que presentes estavan que el dicho cuerpo santo estava entero e yncorrupto, con un olor suabísimo y çelestial, sin que de todo él faltase cosa ninguna por causa de corrupción; y que puniéndole en pie sin arrimarle a cosa ninguna, con un solo dedo que la pusiesen se estava derecho sin caherse a una parte ni a otra. Y como a esta saçón un cavallero [*tachado* que] muy prinçipal que presente estava, llamado don Fadrique de Bargas, biese que la santa madre tenía algo desrrostrado el pico de la nariz, llegó con un pañiquelo a limpiársele tres o quatro beçes, y tantas se le dejó manchado con unas manchitas de sangre y agua, siendo ansí que havia ya algunos años que la santa havia muerto. El qual pañiquelo el sobredicho don Fadrique le guardó con grande beneración como a una grande reliquia de santa. De todo lo qual podrá el sobredicho cavallero deçir más largamente, a cuyo dicho se refiere. Y lo aquí dicho save esta declarante por havérselo referido una persona de mucho crédito y çiençia y espiriençia que deçía haverse hallado presente y bisto todo lo referido por sus propios ojos.

98 Al artículo noventa y ocho dixo que es público e notorio que del cuerpo de la santa madre mana un licor a manera de açeite muy saludable, argumento grande de la yncorruptión del dicho cuerpo y de la sanctidad de la santa.

99 Al artículo noventa y nueve dixo que dize lo que dicho tiene en el artículo noventa y siete, a lo qual se refiere.

115, 116 Al artículo çiento y quinçe y çiento y diez y seis dixo que como dicho tiene en muchos artículos desta deposición, la santa madre Teresa de Jesús mientras

bivió fue siempre y desde su niñez sancta y tenuta por tal, espeçialmente de las religiosas del dicho convento de La Encarnación y de las personas doctas y spirituales con quien como dicho tiene esta declarante comunicó la dicha sancta madre, y comúnmente de todas las personas que la conoçían y de otras muchas que oyan deçir della y de sus virtudes. Y esta misma fama de sanctidad con muy mayores bentajas tiene la dicha sancta madre después que murió. Y cada día va tan en aumento que es tenuta por una de las mugeres más santas que á tenido Dios en su Yglesia. Y por tal es tenuta, havida y comúnmente reputada y grandemente benerrada de los reyes, príncipes y señores príncipales y prelados y personas de todas suertes y estados. Y sus reliquias e ymágenes son muy benerradas, y a ella se encomiendan muchas personas en sus oraçiones con grande confianza de que por su ynterçesión las á de ayudar Nuestro Señor. Todo lo qual y lo arriva referido, como queda dicho cada cosa en su lugar, es público e notorio y dello ay pública boz y fama común y público dicho y universal aclamación, y no dudosa crehençia y opinión.

Y esto es la verdad de lo que save, devajo del dicho juramento en que se ratificó siéndola leydo, y lo firmó de su nombre juntamente con el dicho señor provisor.

(correcciones de escritura)

Así lo digo y es verdad, doña Petronila Dávila y Guzmán (*rubricado*). Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, agosto, 7. Dicho de Francisca de Salazar, priora de Santa María de Gracia¹⁴⁰.

[*al margen Testigo*] En la dicha çiudad de Ávila, en siete días del mes de agosto del dicho año de mill y seisçientos y diez años, estando en la yglesia del monasterio y conbento de Santa María de Graçia, de la horden de San Agustín, a la ventana del comulgatorio, el dicho señor provissor juez apostólico desta causa remisorial por ante mí el dicho notario tomó su dicho e declaraçión a doña Françisca de Salazar, priora del dicho conbento, testigo presentado por parte de la dicha horden de carmelitas descalços y su procurador en su nombre, çitado por mandado de su merçed para aver de deçir su dicho. De la qual resçivió juramento en forma de derecho; e le hizo por Dios Nuestro Señor e por una señal de la cruz tal como esta + [*tachado* donde puso su mano derecha] e por las Sacrosantas Esçripturas, puniendo la mano sobre un libro misal: que dirá berdad de lo que supiere e la fuere preguntado en este casso que es presentada por testigo. E si ansí lo hiziere, Dios le ayude; e al contrario, se lo demande. E dijo *sí juro e amén*. E preguntada al tenor de los artículos del fiscal e del rótulo, dijo e declaró lo siguiente:

Artículos del fiscal.

¹⁴⁰ Tomo I, fols. 190-195.

1 Al primer artículo del fiscal dijo que esta testigo se da por advertida de lo en él contenido, y sabe muy bien la gravedad del perjurio.

2 Al segundo artículo dijo que su nombre es doña Francisca de Salazar, hija de Baltasar de Tapia y doña Mayor de Salazar, cavalleros hijosdalgo notorios della; e que es monja profesa en este dicho convento sesenta y un años á; e que es de edad de setenta y quatro años. E que al presente es priora deste convento, y lo á sido por espazio de veinte y seis años en el convento de La Penitencia de Madrid e reformadora dél, e priora del convento de la Umilde Encarnación de Segovia.

3 Al tercero capítulo dijo que frequenta de ordinario el recibir los santos sacramentos de la Penitencia y Eucaristía dos y tres vezes en la semana, y que la última vez fue ayer viernes seis de este presente mes de agosto, día de la Transfiguración de Nuestro Señor.

4 Al quarto artículo dijo que no le toca lo en él contenido.

5 Al quinto artículo dijo que no la toca.

Artículos del rótulo.

1 Al primero artículo del rótulo dijo que sabe ser verdad todo lo en él contenido, por ser público e notorio en esta ciudad y aver dello pública boz y fama, sin aver oído dezir cossa en contrario.

17 Al artículo diez y siete dijo que lo que sabe es que la dicha santa madre Teresa de Jesús trató y comunicó las cosas de su alma y de su espíritu con el padre maestro fray García de Toledo, y con el padre maestro fray Domingo Báñez, [tachado y con] catedrático de Prima que después fue de la universidad de Salamanca; y entrambos de la horden de Santo Domingo; y con el padre Salazar, rector del colegio de la Compañía de Jesús desta ciudad, y con el padre Julián Dávila clérigo presbítero, y con el señor obispo don Alvaro de Mendoza: todos personas calificadas por sus letras y sancta vida. E ansimismo con el padre fray Pedro de Alcántara. A todos los quales conoció esta declarante. E sabe como dicho tiene que trataron y comunicaron con la dicha santa madre, y que dellos fue aprobado y estimado su espíritu por espíritu de Dios, e por tal publicada de los dichos. Y más en espeçial del dicho señor obispo, a quien esta declarante oyó dezir muchas grandezas en alabanza del buen espíritu y vida de la dicha sancta madre. E ansimismo á oído dezir que fue aprobada de otras muchas personas doctas y sanctas destes reynos. Todo lo qual es público e notorio.

22, 23 A los artículos veinte y dos y veinte y tres dijo que lo que sabe azerca dellos es que la santa madre Theresa de Jesús, ynspirada de Nuestro Señor y aviéndolo consultado con sus confesores, con aprobación dellos trató de fundar el convento de Sant Joseph desta ciudad. En el qual deseó plantar una observancia de vida más rigurosa de la que guardava en el convento de La Encarnación donde era

monja, deseando bivar con estrechísima pobreza y sustentarse de las limosnas del pueblo. Lo qual sabido por los señores del ayuntamiento desta çiudad y cavalleros e personas principales della, resistieron con grande fuerça a la fundación e la procuraron ynpedir por parecerles cossa ymposible aberse de sustentar el dicho combento de las limosnas del pueblo sin grave detrimento dél, por estar muy gastadas las haziendas dél y por otras razones no muy piadossas que el demonio les ponía delante para ynpedir tan sancta obra; ayudando a esto mismo el parecer de muchas personas religiosas y doctas que en este casso fueron consultadas; de los quales muchos o la mayor parte sintieron que se devía ynpedir la dicha fundación. Y estando la contradizi3n en este punto, fue Nuestro Señor servido por las oraçiones de la dicha santa madre, la qual con suma paziencia passó por todas estas cossas, que el pueblo se sosegase y con grande gusto y devoçión de los mismos que más la avían contradezido se prosiguió la dicha fundazi3n y asta oy dura con grandísimo aumento. Todo lo qual save esta declarante por averlo así [tachado averlo] oydo dezir públicamente en el mesmo tiempo que suçedió, y después acá muchas vezes, e aver oydo contar algunas particularidades que eran muestra del gran recurssó que en todos estos trabajos tenía la santa madre a Nuestro Señor y el grande exemplo de paziencia que en esta ocasi3n dio.

38, 39 A los artículos treinta y ocho y treinta y nueve dijo que lo que save es que siendo electa priora la santa madre Theresa de Jesús del combento de La Encarnazi3n desta çiudad, donde ella avía sido monja antes que fundara la reformaçión de carmelitas descalças, fue tan mal resçivida de las religiosas del dicho combento que ni bastava la presençia y buena dezençia y razones del padre provincial de su orden, de la justiçia seglar desta çiudad y de otras personas de quenta que se hallaron presentes en la yglesia del dicho combento, para que la resçibieran e para que zesaran de dezir ynjurias no pequeñas a la dicha santa madre, pareçiéndoles que metiéndola en cassa las avía de afligir e con ella avía de entrar la ynquietud y desasosiego del combento. Mas fue Nuestro Señor servido de dar tantas ayudas a la dicha santa madre que ninguna de las ynjurias dichas ni la contradizi3n que la hazían bastaron para causar en su ánimo turbaçión ni repugnançia alguna, antes con suma paz ya que la ubieron abierto la puerta se entró en el combento y habló y trató con todas, principalmente con aquellas que más la avían ynjurado como si ellas la ubieran hecho grandes favores e merçedes. Y señaladamente se dize della que aquella noche se recogió con tanta paz como si ubiera estado en oraçión en el monte Alverno y no en medio de las contradizi3nes que avía estado. Y ansimismo save esta declarante que sosegó e paçificó los corazones de sus religiosas e los redujo a su amor y graçia con el buen modo y zelestial prudencia que Dios Nuestro Señor la dio, de manera que de todas ellas pudo hazer todo quanto quiso en orden a la reformaçión de aquel combento. La qual después que la dicha santa madre entró en él fue muy grande y oy dura. Todo lo qual save esta declarante porque al presente que suçedió estava e residía en esta çiudad y en ella lo oyó dezir a muchas perssonas de

crédito, y en esta çiuðad es público e notorio e dello ay pública boz e fama entre todo género de perřsonas, sin aver oydo deçir cossa en contrario.

56 Al artículo çinquenta y seis dijo que tiene e cree por çierto que la dotrina de los libros que la dicha santa madre Teresa de Jesús scribió es dotrina ynspirada por el Espíritu Santo por cosa admirable, e que de la letura dellos se siguen. Y esta declarante á esperimentado en sí y esperimenta quando los lee, porque siempre la ynclinan y eřçitan al amor de Nuestro Señor y ejerçicio de las demás virtudes. Y entre los demás libros e tratados que la dicha santa scrivió a quien son comunes estos efectos, unas Exclamaciones que la santa compuso después de aver comulgado son en quien esta declarante halla más espíritu y afecto de devoçión. Y esta estima save esta declarante que pública y comúnmente se tiene de los dichos libros y tratados; y en oyendo dezir *los libros de la santa madre Teresa*, luego parece que conçiven deseo de leerlos. Todo lo qual es público y notorio y común opinión.

97, 98, 99 A los artículos noventa y siete y noventa y ocho y noventa y nueve dijo que lo que save zerca dellos es que es público y notorio, sin aver cosa ninguna en contrario, que el cuerpo de la dicha santa madre Teresa de Jesús está yncorrupto, jugoso y olorosso, sin averle prevenido con ningún preservatibo de corruption ni con ningún preparativo que pueda ser causa del licor que dél mana ni del buen olor que dél prozede. Todo lo qual, como dicho tiene, lo save porque es público. Y ansimesmo porque esta testigo tiene en su poder muchos días á un poquito de carne del dicho cuerpo de la santa madre, con la misma yncorruption que dizen tener su cuerpo y con un olor muy suave; e con ser en mínima cantidad á passado algunos pañitos en que esta declarante le á enbuelto algunas vezes. Y esto es lo que save azerca de los dichos artículos.

116 Al artículo çiento y diez y seis dijo que lo que save çerca dél es que el día que en esta çiuðad se hizo presentación de las letras remisoriales desta caussa al señor obispo della, en esta santo combento dieron las relisiosas dél muestras de mucha alegría y reguzijo naçido de un grande afecto de devoçión que a la santa tienen y por la singular estima que de su santidad todas hazen. Aquel mismo día pusieron en el coro deste comvento su retrato en un altar; el qual tubieran de buena gana en él si una religiosa particular cuyo es el dicho retrato le quisiera dar a la comunidad para el dicho efeto; mas aunque le an ofrezido pagárselo muy bien por la mucha deboçión que con él tienen, no se quiere privar dél. Y así el no le tener este combento en el coro sólo es por no aver tenido comodidad de hazerle pintar; porque si por esta causa no fuera, la devoçión que en esta casa se tiene con la dicha santa de muy buena gana admitiera de tenerla en un lugar tan público como el dicho coro, donde todas goçaran dél y mejor se pudieran encomendar a la dicha santa. Pero aunque esto sea así, con todo eso save esta declarante que muchas religiosas deste combento, o las más, se encomiendan a ella. Y esta declarante algunas vezes reza su commemoraziön, la que está en el común de las santas vírgines.

Y ansimesmo save [*tachado* e ansimesmo save] que la dicha santa madre es comúnmente tenuta por muger santísima y en quien Nuestro Señor depositó un tesoro admirable de muchas y muy grandes birtudes, e que en este concepto y opinión la tienen los reyes y príncipes e personas de todos estados, eclesiástico y secular; e que en oyendo dezir y nombrar a esta santa madre Teresa de Jesús se eleba a todos el corazón a benerarla y estimarla como a santa. Lo qual entiende esta declarante que es un singular privilegio de Nuestro Señor hecho a su sierva no conzedido a otros santos. Y ansimesmo save que las reliquias así de carne como de pañitos¹⁴¹ o papeles tocados a ella, e qualquier otra cossa que aya sido de la dicha santa madre, son muy pretendidas y buscadas y grandemente beneradas como reliquias de santa y como si ya fuera canoniçada, por cuyo medio á obrado grandes milagros. Y esta declarante al presente tiene algunas que trae consigo continuamente con un retrato pequeño de la dicha santa madre, y á repartido otras muchas a personas religiosas que hazían dellas muy grande estima. Todo lo qual save esta declarante y es público e notorio y común opinión, boz e fama pública e no dudosa creença.

Y es la berdad para el juramento que hiço, en que se afirmó y ratificó siéndole leydo este su dicho. Y lo firmó de su nonbre, y ansimismo el dicho señor juez desta caussa.

(*correcciones de escritura*)

Asý lo digo y es verdad, doña Françisca de Salazar (*rubricado*). Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, agosto, 7. Dicho de Juana Blázquez, monja en Santa María de Gracia¹⁴².

[*al margen Testigo*] En la dicha çiudad de Ávila, en siete días del dicho mes de agosto del dicho año de mill y seisçientos y diez, estando en la dicha yglesia e comento de Santa María de Graçia de la horden de San Agustín, a la ventana del comulgatorio, el dicho señor provisor juez apostólico desta caussa remisorial por ante mí el dicho notario tomó su dicho e declaraçión a doña Juana Blázquez, religiosa del dicho monasterio, testigo presentada por parte de la dicha horden de carmelitas descalzas e su procurador en su nombre, çitado por mandamiento de su merçed para aver de deçir su dicho. De la qual resçivió juramento en forma de derecho, e le hizo por Dios Nuestro Señor e por una señal de cruz tal como esta +, donde puso su mano derecha, e por las Sacrosantas Scripturas e puniendo la mano sobre un libro misal: que dirá berdad de lo que supiere y le fuere preguntado en este casso que es presentada por testigo. E si ansí lo hiziere, Dios la ayude; e al contrario, se

¹⁴¹ Escribe *pañitos*.

¹⁴² Tomo 1, fols. 195-204; el folio 205 quedó en blanco.

lo demande. E dijo *sí juro e amén*. E siendo preguntada al tenor de los artículos del fiscal e del rótulo, dijo e declaró lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primer artículo del fiscal dijo que esta testigo se da por adbertida de lo en el artículo contenido, e que en cosas muy lijeras por todo el mundo no dirá una mentira, quanto más en cossa tan grave e donde sobra tanta materia para dezir berdad.

2 Al segundo artículo dijo que su nombre es doña Juana Blásquez, hija de Francisco Blásques Vela Núñez hermano de Blasco Núñez Bela, birrey de Yndias, y de doña María Bote su muger lejítima, vezinos que fueron desta çiudad, cavallos principales; e que es religiosa deste combento á çinquenta años y á sido priora dél una vez, y priora del combento de las recoletas agustinas de Salamanca, y priora y fundadora de las dichas recoletas de Madrid; y es de edad de sesenta y quatro años poco más o menos.

3 Al terçero artículo dixo que tiene de costumbre de confesarse y rescivir el Santísimo Sacramento de la Eucharistía dos o tres vezes en la semana; e que la última vez fue [*tachado el*] ayer biernes, día de la Transfiguración de Nuestro Señor, seis días deste presente mes de agosto.

4 Al quarto artículo dijo que no le toca lo en él contenido.

5 Al quinto artículo dijo que dize lo que dicho tiene en el artículo antes deste.

Artículos del rótulo.

1 Al primer artículo dijo que save ser berdad todo lo en él contenido, porque es público y notorio e dello ay pública boz e fama en esta çiudad, sin aver oydo dezir cosa en contrario.

17 Al artículo diez y siete dijo que lo que save es que la santa madre Teresa de Jesús trató y comunicó todas las cosas de su alma e los yntentos que tenía azerca de la fundación del combento de San Joseph y otras cosas que Nuestro Señor la avía comunicado en la oración con el padre maestro fray Domingo Báñez, cathedrático de Prima en la universidad de Salamanca, con el padre fray Felipe de Meneses, rector del colegio de San Gregorio de Valladolid, con el padre Julián Dábila, barón de gran santidad y confesor de la dicha santa, y con el maestro Daza, prebendado de la cathedral desta çiudad de Ávila y ombre de singular birtud; e sobre todos con el señor obispo de Ávila don Álvaro de Mendoza. Lo qual save por avérselo dicho a esta declarante los nombrados, a los quales muchas vezes oyó dezir de la mucha birtud y abentajado espíritu de la dicha sancta madre e de quán conozidamente era guiada y alumbrada de Dios Nuestro Señor en todas sus cossas. Yten oyó dezir esta declarante a muchas personas de buen crédito que la dicha santa madre y su espíritu fue aprovado del padre maestro fray Garçía de Toledo de la horden de Sancto

Domingo, del padre Baltasar Álvarez de la Compañía de Jesús, del padre Ripalda de la misma Compañía; perssonas de grande santidad y letras; los quales oyó dezir en este combento a muchas personas que los tratavan, que publicavan muchas grandças de la virtud y buen espíritu de la dicha santa madre Theresa de Jesús. Y esto es así berdad, público e notorio. Yten save que el padre Lobo, de la horden de San Françisco, predicador apostólico, aprovó el espíritu de la dicha santa madre e dijo que echava de ver en ella talento grande no sólo para sí misma sino para aprovechar a muchos con su buen exemplo y santidad. Lo qual save por averlo oydo dezir a aquella sazón en este combento a muchas personas dél con quie[n]es los sobredichos padres trataron y comunicaron muchas vezes.

18 Al artículo diez y ocho dijo que save que la dicha santa madre Teresa de Jesús trató de fundar e fundó el combento de San Joseph de carmelitas descalças desta ziudad, e de ynstituir en él la observançia primitiva de la dicha orden. Para lo qual se ayudó del favor e diligençia de la señora doña Guiomar de Ulloa, muger novilísima desta çiuðad a quien esta declarante conozió. Y save que fue muger de gran santidad y de birtud. E ansimismo de la buena diligençia de un cavallero deste lugar que se llamava Françisco de Salzedo, e de Pedro de Cuebas capellán de la santa yglesia de Ávila, e de los padres Julián Dávila, clérigo presvítero desta çiuðad, perssonas de conozida birtud e tenidos en aprovación de todos por hombres santos. Porque [d]el sobredicho Françisco de Salzedo save esta testigo que el padre fray Pedro de Alcántara, de la horden de San Françisco de los descalzos e fundador dellos en la provinzia de Estremadura, dijo que era la mejor gorra que abía en Ávila: lo qual dezía para significar que entre los cavalleros de capa y espada desta ziudad, con aver muchos muy virtuosos, ninguno avía que lo fuese tanto como éste. Y esto save por averlo entonzes oydo a muchas personas de crédito que tratavan con el dicho padre. Y del padre Julián Dávila es cossa pública e notoria aber sido ombre santo e tenido por tal y venerado de todas las personas desta çiuðad. Y lo mismo save del sobredicho Pedro de Cuebas, que ansimismo es público e notorio que era persona de conozida birtud, e que por ser [tachado e que] así comfessava en muchos combentos de religiosas desta çiuðad a las personas que tratavan de más perfecçión. Y esto save por averlo tratado e comfessádose con él muchas vezes e aver experimentado en él mucha birtud y santidad.

De lo qual colige esta declarante que siendo las personas de quien se ayudava la dicha santa madre para su fundación tan santas y virtuosas, también lo era la obra en que ella y ellos se empleavan, y como tal porque siempre lo bueno padeze contradiciones, save que esta fundación las tubo gravísimas: porque a la dicha santa madre se le opusieron para estorbar sus yntentos las personas de más autoridad de letras y espirituales de toda la ziudad, y so color del zelo del bien público e por que en una ziudad tan pobre como esta no se hiciese fundación de monasterio que se ubiese de sustentar de solas limosnas, e de que no era bien que se ymbentasen novedades. Mas Nuestro Señor fue servido dentro de breves días de hazerles entender a

todos los que fundados en estas y en otras razones tan frívolas de cuánta ymportanzia era para el bien de la çiuðad e para la gloria de su Divina Magestad. E ansí la dicha santa madre, aviendo sufrido las dichas contradiziõnes con grande ánimo y con raro exemplo de paçiencia, prosiguió su fundaziõ estatuyendo en ella se guardasse la regla premitiba de la horden de Nuestra Señora del Carmen y otras muy rigurosas y estrechas observançias, y espezialmente una estrechísima pobreza, qui-riendo y mandando que sus monjas biviesen de limosna y siguiesen la pobreza ebanjélica en común y en particular. Todo lo qual save esta declarante por averlo oydo dezir al señor obispo don Álvaro de Mendoza, con el qual trató muchas vezes esta declarante deste punto; y al padre maestro fray Domingo Báñez, de la horden de Santo Domingo, confesor de la dicha santa madre; e porque es público e notorio, zierto y berdadero, sin aver cossa en contrario.

39 Al artículo treinta y nueve dijo que save que la sobredicha santa madre Theressa de Jesús, andando fundando los combentos de su reformaziõ, fue electa priora del combento de La Encarnaziõ de la horden mitigada de Nuestra Señora del Carmen, donde ella avía sido religiosa. E que el día que llegó al dicho combento passó grandes contradiziõnes de las religiosas dél, e que muchas personas que yban con la dicha santa en entrando ella en el combento se fueron a un sitio que llaman El Pradillo, que está una buena distançia del dicho combento, e que allí oyó ser tan grande el alboroto que les parecía oýan bramar a todo el ynfierno. Lo qual save esta declarante por avérselo ansí contado por estas mismas palabras el sobredicho Pedro de Cuebas que era uno de los que a esta sazón se hallaron presentes. E ansimismo save que la dicha santa madre passó por todas las dichas contradiziõnes y por muchas ynjurias que la hizieron con tanta serenidad que al día siguiente comulgó sin tener nezesidad de reconçilearse. Lo qual de ninguna suerte pudo [ser] atribuydo a bana presunçión ni a otra caussa, mas de sólo a la mucha pureza que en su alma guardava la dicha santa, la qual no fueron bastantes a ympedir las sobredichas ynjurias y contradiziõnes. E ansimesmo save que prozedió en el dicho combento con tanta santidad y prudencia que dentro de muy breves días se quitaron las religiosas que más contradeziõ la hazían, e todas se rindieron de tal manera al gobierno y deboçión de la dicha santa que pudo hazer dellas todo quanto quisso en orden a la reformaziõ del dicho monasterio. La qual reformaziõ ellas admitieron con mucho gusto, y la conserban oy día por yndustria de la dicha santa madre, a la que amaron tanto que hizieron grande ynstançia en que fuese reelecta en el ofiçio de priora. Lo qual save esta declarante por averlo ansí oydo dezir a los sobredichos que bieron e trataron en esta ocasiõ a la dicha santa madre, e porque ansí es público e notorio e dello ay pública boz y fama.

50 Al artículo çinquenta dijo que save que la dicha santa madre Teresa de Jesús fue a la çiuðad de Burgos a fundar un combento de su reformaziõ, e que estuvo allí por espazio de seis meses. E que en este tiempo tubo grandes contradiziõnes de la çiuðad y otras personas, y espezialmente del ilustrísimo señor don

Christóval Vela arçobispo de la dicha çiudad. El qual en todo este tiempo no quiso nunca dar lizençia para la dicha fundazi3n. E save esta declarante que el no aver querido dar la dicha lizençia el sobredicho señor arçobispo no era porque él no tubiese satisfazi3n de la santidad y buen espíritu de la dicha santa madre, antes save que la tenía muy grande e mucha estima della; sino que no quería que en un lugar como Burgos donde avía tantos combentos pobres se hiziese nueva fundazi3n de monasterio de monjas que no tubiese bastante renta para poderse sustentar sin pedir limosna por la çiudad para ello. Lo qual save esta declarante por avérselo contado e referido el padre fray Françisco de los Sanctos, de la orden de los descalços de San Françisco, diffinidor que ahora es desta provinçia de la misma horden: el qual quando esto suçedió estava en compaña del sobredicho señor arçobispo ayudándole a la bisita en negocios graves de su arçobispado por espeçial breve de Su Santidad y lizençia de sus prelados, a quien anssimesmo oyó dezir e referir que quando se ubo hecho la fundazi3n con sufiziente renta dijo el dicho señor arçobispo a la santa madre Teresa estas palabras: *Hé aquí por qué yo no quería dar lizençia, por que subiesen la renta que ahora tienen, la qual no subieran si se les ubiera dado lizençia antes de agora.* E ansimismo oyó dezir al dicho padre fray Françisco la mucha paçiençia y reliji3n con que la dicha santa madre llevó las contradizi3nes y trabajos, que fueron muchos los que en esta oca-si3n se le ofrezieron, y el grande exemplo de virtud que allí dio. Todo lo qual save como dicho es por averlo oydo al sobredicho padre, perssona relijiosa, grave e de crédito; y es público y notorio.

52, 53 Al artículo çinquenta y dos y çinquenta y tres dijo que save que la dicha santa madre andubo muchos años por España fundando muchos combentos de su reformazi3n, e que en estos caminos padezió grandes trabajos, molestias, contradizi3nes y emfermedades por el aumento de su reformazi3n e gloria de Nuestro Señor. Y que en estos caminos guardava grande reliji3n, porque en el carro en que yba guardava mucho ençerramiento y las oras de silençio y orazi3n como si estubiera en el combento, e para cada cossa destas tocava su campanilla por que las compañeras que yban en otro carro o carros se recojiesen a estos mismos exerçicios; llevaba siempre consigo agua bendita; y en las posadas procurava grande retiramiento y servía con grande umildad a las que yban en su compaña e las dava exemplo en toda birtud. Lo qual save esta declarante por aberlo anssí aver oydo dezir al sobredicho padre Julián Dávila que acompañó a la dicha beata madre por espacio de más de veinte años en todos o los más de sus caminos; y ansimesmo porque es público e notorio e dello ay pública boz y fama.

54 Al artículo çinquenta y quatro dijo que save que la dicha santa madre escribió un libro de su Bida, otro del Camino de Perfeçión y otro que llaman de las Moradas. En los quales esta declarante á leydo muchas vezes, e siempre á hallado en ellos y en su sancta y espiritual dotrina mucho aprovechamiento de su alma. En lo qual se echa bien de ver aber sido escriptos con espeçial luz del çielo. Y ansimismo

oyó dezir muchas vezes al sobredicho don Álvaro de Mendoza, obispo desta çiu-
dad, grandes alabanzas destos libross. Y esto responde.

55, 56 A los artículos cinquenta y cinco y çinquenta y seis dijo lo que dicho tiene
al artículo antes destos.

59 Al artículo çinquenta y nueve dijo que la dicha santa madre fue muy señala-
da en la birtud de la obediencia, e que era sumamente rendida a todo lo que sus
confesores e perlados la ordenavan; e que nunca hazía cossa alguna sin consultar-
lo primero con ellos, aunque ubiese tenido espezial revelación y mandato de
Nuestro Señor. E si acaso, como algunas vezes la suçedió, teniendo el sobredicho
mandato o revelación de Nuestro Señor, los prelados la mandavan hazer lo contra-
rio, dejava por entonzes lo que el Señor la avía mandado hasta que Su Magestad
disponía y trazava las cossas de suerte que los confesores la mandasen lo mismo
que Nuestro Señor la avía mandado. Lo qual save esta declarante que es çierto y
berdadero por ser ansí público e notorio e aver dello conozidamente pública boz y
fama y no dudosa creencia y opinión.

82 Al artículo ochenta y dos dijo que la dicha santa madre tubo espeçial don de
conocer los espíritus, y de tal manera que a la primera bista conoçía los sujetos que
la pedían ábito, y dezía si eran o no para su relijión. Lo qual save por averlo ansí
oydo dezir estando la dicha sancta madre en el convento de San Josef desta çiu-
dad de Ávila, principio de su fundación, e ser público y notorio. Y dize esta declarante
que abiendo savido después que profesó en este convento de Nuestra Señora de
Graçia lo que tiene declarado, le pareze que hizo juizio entonzes de que se atrevie-
ra a parecer delante de la dicha santa madre por temor de que no la dijera alguna
cossa con que la obligara a dejar su monasterio e yrse al de la dicha santa madre. Y
esto declara.

84 Al artículo ochenta y quatro dijo que oyó dezir en bida de la santa madre al
señor obispo don Álvaro de Mendoza que la dicha santa hazía grandes milagros, e
que siendo Dios servido andando el tiempo se avían de descubrir grandes cossas
della. Y esto es lo que save çerca deste artículo.

97 Al artículo noventa y siete dijo que save que estando el cuerpo de la dicha santa
madre, algunos años después que murió, en el convento de San Joseph, estava ynco-
rruto, de muy buen color, sin aver sido preservado con ningún medicamento ni otra
diligencia alguna. E que fue visto por algunas perssonas de çiencia y esperiencia, los
quales hizieron pruebas de la dicha yncoerupción y hallaron ser milagrosa. E por tal la
tiene esta declarante por avérselo dicho el [tachado dicho señor obispo] lizençiado
Morán çirujano, que fue uno de los que se hallaron presentes al dicho examen. El qual
le dijo ansimismo que avía visto que puesto el santo cuerpo de la dicha santa madre
en pie, se tenía derecho sólo con arrimarle un dedo. Todo lo qual es çierto y berdade-
ro y notorio; e dello ay pública boz e fama y no dudosa creencia y opinión.

115, 116 Al artículo çiento y quinze y çiento y diez y seis dijo que por no aver conozido ni tratado a la bienaventurada madre Theresa de Jesús no puede depouer de cossas muy particulares en que la santa se mostró ser mucho; mas save muy bien que mientras bivió fue aventajadísima en todo jénero de birtud e de raro ejemplo en (*sic*). Todo lo qual save por averlo así oydo platicar muchas vezes a los sobredichos Françisco de Salçedo, Pedro de Cuebas, Julián de Ávila, e más que a todos al sobredicho señor obispo don Álvaro de Mendoza. Los quales, como personas que muy ýntimamente savían las cossas de la dicha santa, dezían mucho de su mucha santidad y del ejemplo singular de sus virtudes. Y después que fallesçió, save que es tenuta por una de las santas más ynsignes que Dios tiene en su Yglesia, y como tal benerada comúnmente de todos los fieles; los quales con singular deboçión ynbocan su ynterçesión y buscan sus reliquias y veneran sus ymágenes.

Y en este combento el día que se presentaron las letras remisoriales desta causa al señor obispo desta çudad, pusieron la ymagen de la dicha santa madre en el coro en un altar, y an deseado tenerla allí de asiento, si una religiosa particular cuyo era el retrato e ymagen le ubiera querido dar para el dicho efeto; mas por no aver querido, aunque esta declarante ofrezía de su pobreza veinte reales para ayuda a pagarla, e por no aver hallado quien se la pinte, no la an puesto; que si esto se ubiera podido efetuar, sin duda la tubieran donde toda la comunidad la pudiera benerar, porque sin duda es grande la deboçión que en este combento se tiene con la dicha santa. E la que en otras partes donde esta declarante á estado por priora de otros combentos á bisto tener con ellas grandísima entre todo género de perssonas de todas suertes y estados. Y esto es público y notorio, zierto y berdadero, y dello ay pública boz e fama e no dudosa creençia y opinión.

Y esta es la berdad para el juramento que hiço, en que se afirmó e ratificó siéndole leydo este su dicho y declaración. Y lo firmó de su nombre. Y ansimismo lo firmó el dicho señor provisor juez apostólico desta causa remisorial.

(*correcciones de escritura*)

Así lo digo y es verdad, Juana Blásquez (*rubricado*). Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, agosto, 9. Presentación de citaciones de testigos¹⁴³.

En la çudad de Ávila, a nueve días del mes de agosto de mill y seisçientos y diez años, ante el señor liçençiado Alonso López de Orduña, collegial en el colegio mayor de Obiedo de la universidad de Salamanca, provisor y bicario general de la dicha çudad de Ávila y su obispado, por ante mí el notario público del número de

¹⁴³ Tomo 1, fol. 206.

la audiençia episcopal de la dicha çiudad y su obispado y desta causa, y testigos, el padre fray Luis de la Madre de Dios presentó la petiçion siguiente:

Fray Luis de la Madre de Dios, prior del conbento de carmelitas descalços de la çiudad de Segovia y procurador de la causa de la canonicación de la venerable madre Theresa de Jesús, ynstituidora desta reformation, ago presentación destas çitaciones hechas por el cursor desta causa a las personas contenidas en ellas. Pido y suplico a vuestra merçed mande que se pongan con los demás autos desta causa remisorial. Sobre que pido justiçia y el ofiçio de vuestra merçed ymploro.

Frai Luis de la Madre de Dios.

Aquí el monitorio y notificaciones.

E ansí presentada [*tachado* dixo] con el dicho monitorio y çitaciones en birtud del hechas, dixo lo abía y obo por presentado, y mandava y mandó que todo ello se junte con los demás autos desta caussa. Y lo firmó de su nombre, siendo testigos Vizente de Ávila y Juan Domínguez, vezinos de Ávila. Testado dixo: no valga.

Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

Notificación. Este dicho día, mes y año dichos, yo el dicho notario notifiqué el dicho auto a el dicho padre prior frai [*tachado* Francisco] Luis de la Madre de Dios, procurador desta causa de su orden. Y en fee dello lo firmé. Testigos los dichos.

(*correcciones de escritura*)

Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, julio, 31. Presentación de testigos¹⁴⁴.

El liçençiado Alonso López de Orduña, colegial en el colegio mayor de Ubiedo de la unibersidad de Salamanca, provisor y vicario general de la çiudad de Ávila y su obispado por su señoría el señor don Lorençio Otaduy y Abendaño obispo de Ávila, del consejo del rey nuestro señor, otrosí juez apostólico que somos en el negoçio y causa ynfraescripto en virtud de unas [*tachado* bullas] letras apostólicas remisoriales y conpulsores emanadas de los ilustrísimos señores cardenales de la Congregaçion de Ritus, ante nos presentadas por parte de la orden de Nuestra Señora del Carmen de descalços, sobre la canonicación de la beata madre Teresa de Jesús ynstitu[i]dora de la dicha reformation, cuya jurisdicçion tenemos açetada, de que el presente notario da fee. Haçemos saber a las personas que abajo yrán declaradas y espacificadas y a cada una *yn solidum*, que en la dicha causa de suso referida para la prueba de los capítulos del rótulo della por el padre fray Luis de la Madre

¹⁴⁴ Tomo 1, fol. 207.

de Dios, procurador de la dicha causa, fue presentado ante nos una petición y memorial de testigos. Que su tenor es el siguiente:

Fray Luis de la Madre de Dios, prior de los descalços carmelitas de la çiudad de Segovia y procurador en la causa de la canonicación de la beata madre Theresa de Jesús, ynstituidora de toda esta reformation. Digo que para mayor prueba desta causa remisorial presento los testigos que abajo nombraré. Pido y suplico a vuestra merçed admita la dicha presentación y mande dar su mandamiento monitorio de çitación con penas y çensuras contra los testigos nonbrados y contra cada uno dellos para que se junten a jurar y ser examinados los días, lugar y ora por vuestra merçed señalados. Sobre que pido justiçia y el ofiçio de vuestra merçed inploro. Fray Luis de la Madre de Dios.

Doña Mençia Roberto, priora del convento de La Encarnación de la horden de Nuestra Señora del Carmen, para los artículos que señalare.

Doña María Coronel, supriora del dicho convento, para los artículos que señalare.

Doña Ynés de Quesada, religiosa del dicho convento, para los artículos que señalare.

Doña María de Castrillo, religiosa del dicho convento, para los artículos que señalare.

Doña Antonia de Guzmán, religiosa del dicho convento, para los artículos que señalare.

Ana María de Jesús, religiosa del dicho convento, para los artículos que señalare.

Frañçisco de Mena, capellán y confesor de las descalças carmelitas del convento de San Joseph desta çiudad, para los artículos que señalare.

Doña Theresa Ordóñez de Frechilla, religiosa del convento de Santa Anna de la orden de San Bernardo¹⁴⁵.

Doña Catalina de Belasco, religiosa en el mismo convento de La Encarnación, para los artículos que señalare.

Fray Luis de la Madre de Dios.

Y ansí presentada la dicha petición y memorial, nos fue pedido nuestro mandamiento monitorio y çitación para cada uno y qualquiera dellos *yn solidum* para que parezcan ante nos y se sujeten a ser esaminados al tenor de los artículos que cada uno señalare como se diçe en el dicho memorial. Y por nos bisto, probeýmos çierto auto en cuya execución y cumplimiento dimos el presente. Por el tenor del qual los esortamos, requerrimos y mandamos en virtud de santa obediencia y so pena de excomunión mayor apostólica, que siéndoles notificado parezcan ante nos por ante el presente notario a jurar y declarar al tenor de los dichos artículos que señalaren y cada uno dellos sujetándose para

¹⁴⁵ No se señalan artículos.

ello. Lo qual cumplan dentro de seis días primeros siguientes de su notificación, con apercivimiento que los hacemos no lo ansí cumpliendo, el dicho término pasado procederemos contra los rebeldes por todo rigor de derecho. En cuyo testimonio mandamos dar e dimos el presente firmado de nuestro nonbre y sellado con el sello de su señoría y refrendado del notario público ynfrascripto, uno de los quatro perpetuos del número de la audiencia episcopal de la dicha çiudad y de la dicha causa. Que es fecho en la dicha çiudad de Ávila, a treinta y un días del mes de jullio de mill y seisçientos y diez años.

Alonso López de Orduña

sello en cera cubierto de papel, del obispo Otaduy¹⁴⁶.

1610, agosto, 3 y 9. Citaciones de testigos que hace el cursor¹⁴⁷.

En la çiudad de Ávila, a tres días del mes de agosto de mill y seisçientos y diez años, a las nueve del día, yo el dicho Joan Vázquez cursor notifiqué este mandamiento del señor provisor a doña Theresa Ordóñez, religiosa en el monasterio de Santa Ana desta çiudad de Ávila, de la orden de San Bernardo. La qual dijo que lo oya. Y en fee dello lo firmé. Joan Vázquez (*rubricado*).

Citaciones semejantes:

A las nueve de la mañana, Teresa Ordóñez de Frechilla

sin hora, Mencía Roberto

Entre las cinco y las seis, María Coronel

a la misma hora, Ynés de Quesada

a la misma hora, María de Castrillo

a la misma hora, Antonia de Guzmán

a la misma hora, Ana María de Jesús

Día 9 de agosto, entre las siete y las ocho de la mañana, Catalina de Belasco

El mismo día, sin hora, Francisco de Mena.

1610, agosto, 9. Dicho del padre Diego de Villena, jesuita de San Gil¹⁴⁸.

[*al margen Testigo*] En la dicha çibdad de Ávila, en nueve días del mes de agosto del dicho año de mill y seisçientos y diez años, estando en la dicha capilla de las

¹⁴⁶ Este sello lo reprodujimos en nuestro *Episcopado Abulense* vol. I, pág. 102.

¹⁴⁷ Tomo I, fols. 207-208.

¹⁴⁸ Tomo I, fols. 209-215; el folio 216 quedó en blanco.

casas episcopales desta çibdad, el dicho señor provisor por ante mí el dicho notario tomó su dicho e declaración al padre Diego de Villena, de la Conpañía de Jhesús de la çibdad de Ávila, testigo presentado por parte de la dicha horden y su procurador y çitado por mandado de su merçed para aver de dezir su dicho. Del qual tomó e reçibió juramento en forma devida de derecho, y le hizo por Dios Nuestro Señor y sobre una señal de cruz tal como esta + y por las Sacrosantas Escrituras, poniendo la mano derecha sobre un libro misal: que dirá verdad de lo que supiere e le fuere preguntado en este caso que es presentado por testigo. E que si lo hiziere, Dios le ayude; e al contrario, se lo demande. Y dijo *sí juro e amén*. E preguntado al tenor de los artículos del fiscal e del rótulo dijo lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primer artículo de los del fiscal, siendo por su merçed declarado y advertido de lo en él contenido, este testigo dixo que tiene notiçia de lo que en él se declara, y se da por advertido.

2 Al segundo artículo dixo que se llama [*tachado* el padre] Diego de Villena, e que es hijo ligítimo de Diego de Villena y doña María Dávila su ligítima muger, vezinos y naturales desta çibdad de Ávila ya difuntos, los quales fueron hijosdalgo notorios y en tal opinión tenidos en esta çibdad; y que es religioso de la Conpañía de Jesús desta çibdad, y á sido rector del colegio de la Conpañía de Jesús de Panplona y del de Medina del Canpo y deste de Ávila, y á hecho ofiçio de predicador y confesor; y que es de hedad de çinquenta e çinco años, y á más de treynta e çinco que es tal religioso.

3 Al terçero artículo dixo que cada día diçe misa, y que á muchos días que no la á dexado [de] dezir ni jamás la á dejado de dezir sy no á sido por alguna enfermedad o alguna forçosa ocupaçión, e que oy día la á dicho; y que se reconçilea dos o tres vezes en la semana; e que á veynte e seis años y más que es saçerdote.

4 En el quarto artículo dixo que por la graçia del Señor no se acuerda aver yncurrido jamás en descomunión.

5 Al quinto artículo dixo que solamente le an pedido a este que declara que diga lo que supiere, leyéndole los artículos desta causa para que viese en quáles tenía algo que dezir.

Artículos del rótulo.

Declara este testigo que dijo otro dicho en el mes de agosto del año de mill e seisçientos e quatro tocante a la dicha santa madre Theresa de Jesús ante su señoría del señor don Laurençio Otaduy y Avendaño obispo de Ávila, por ante Françisco Fernández de León notario del número desta çiuudad. Que pide a su merçed del señor juez se le mande leer para ver lo que en él tiene dicho. Y el dicho señor juez mandó le fuese leydo. Y yo el dicho notario le ley *de berbo ad berbum* en presençia

de su merçed. Y oído por este testigo, dijo que en él se afirma y ratifica, y si es neçesario lo diçe de nuebo.

1 Al primer artículo del rótulo dixo que dize lo que dicho tiene en el dicho su dicho que dijo ante su señoría que le á sido leydo. E que tiene por çierto ser berdad lo contenido en el artículo. Y esto declara.

17 Al diez y siete artículo dijo que tiene por cosa notoria y clara y que es pública boz e fama que la santa madre Theresa de Jesús, deseando ser regida y gobernada por varones espirituales y no fiándose de sí misma, consultava frequentemente las cosas de su alma y todos los dones y fabores que del Señor reçibía con barones espirituales y doctos; y en espeçial con muchos padres de la orden de Santo Domingo y con otros muchos de la Compañía de Jesús, como fueron el padre maestro frai Domingo Ybáñez de la orden de Santo Domingo, y el padre Baltasar Álvarez de la Compañía de Jesús, y con el padre Ripalda y con el padre doctor Françisco de Ribera, de la misma Compañía; y con el padre Julián Dávila, su más hordinario confesor; y con otros muchos de cuyos nonbres en particular no se acuerda. Mas que tiene por çierto consultava todos los contenidos en el dicho artículo. Y los que este testigo lleva declarados save fueron personas muy doctas e grandes siervos de Dios y muy diestros en regir y governar almas.

Y en particular dize que conoçió al padre Julián Dávila, su más ordinario confesor y compañero en sus pelegrinaçiones, e que le confesó [*tachado* los tres h] este testigo los tres últimos años de su vida y le ayudó a morir visitándole frequentemente en su enfermedad. Y que por aver tenido tanta notiçia del mucho espíritu y virtud deste siervo de Dios, juzga ser de mucha ynportançia su dicho y testificaçión, ansí por ser él onbre de grande verdad y santidad conoçida como por averle hecho Dios particulares merçedes en el trato de las almas, dándole mucha luz y discreçión para gobernarlas y adelantarlas en espíritu y santidad. Y por quanto juzga este testigo que para la birificaçión de la santidad y milagros de la santa madre será de mucha ynportançia la calificaçión del dicho testigo Julián Dávila, se tiene por obligado de dezir lo mucho que estimó y estima la santidad deste dicho varón, del qual tiene por çierto aver reçibido grandes favores de Nuestro Señor [*tachado* con mucho] y dado mucho exenplo en esta çibdad y en todas las partes donde á residido, biviendo con grande recogimiento y trato mui familiar con Nuestro Señor en la oraçión, con mucha penitençia, con grande despreçio de sí mismo y de todo lo que es onrra del mundo, biviendo pobremente y no admitiendo renta ni más hazienda que una muy pobre capellanía de la qual se sustentava y dava limosna, y con ella se ocupava en serviçio de Nuestro Señor y en el provecho de las almas del monesterio de Sant Joseph de religiosas descalças desta çibdad, donde estava situada la misma capellanía.

Y que fue testigo de la solenidad con que fue enterrado en el dicho monesterio de San Joseph, hallándose a su entierro lo más granado desta çibdad con grande

devoción. Y que con la estima que tenían de la santidad deste dicho barón, acudieron muchos a quitarle de los cabellos y de los ornamentos con que estava vestido como sacerdote, tomándolo todo por reliquias. Y esto con tan grande ferbor que casi con violencia le yban dejando desnudo, hasta que se tubo por obligada la justicia ençerrar el cuerpo en la sacristía del dicho monesterio para poderle después enterrar con más quietud, echando la gente fuera de la yglesia y çerrando las puertas. Y después los días siguientes se hizieron sus onrras con solenidad y algunos sermones, uno de los quales pedricó este testigo, para declarar algo de sus virtudes y gran santidad. Todo lo qual dize este testigo para que se colixa y vea el grande crédito que se deve dar al testimonio que el dicho padre Julián Dávila obiere dejado escrito de la santa madre.

18 Al diez y ocho artículo dijo que siendo la dicha santa madre fundadora del monesterio de Sant Joseph de carmelitas descalças desta çibdad, padeçió en su primera fundación muchas contradiciones e vençió muchas dificultades con grande valor y constancia, fiando sienpre en Nuestro Señor que abía de tener efecto lo que por su amor emprendía; e que ansí salió con su yntento con mayor gloria de Dios y edificación de toda esta çibdad. Lo qual save por lo aver oýdo dezir por cosa pública e notoria en esta çibdad, y es pública boz e fama. Y esto declara.

53 Al çinquenta y tres artículo dixo que save que la dicha santa madre Teresa de Jesús andubo por su persona fundando varios monesterios en muchas çibdades y lugares de España, padeçiendo muchas yncomodidades y trabajos y goçándose mucho con ellas e con la pobreza, la qual no le hera ynpedimento para començar las dichas fundaciones. Lo qual save este testigo por lo aver oýdo dezir por cosa pública y notoria. Y esto declara.

56 Al çinquenta y seis artículo dixo que este testigo á leydo el libro de la dicha santa madre con mucho consuelo suyo e con grande admiración de su doctrina; la qual tiene por çierto aver sido ynfundida [*tachado* por me] de Dios Nuestro Señor por medio de la oración. E que tiene la doctrina destos libros por santa y católica, y su leçión muy provechosa para el aprovechamiento de las almas: [*tachado* y esto d] que atento que era muger que no avía estudiado, tiene por çierto aver adquirido la dicha doctrina por medio de la oración y ser cosa milagrosa que una muger de su cabeça sola pudiese escribir y enseñar cosas tan aventajadas en materia de espíritu y tan ajustadas con la verdadera fe católica. Lo qual juzga este testigo no pudiera ella aver alcançado por sí syn particular favor y enseñanza del Espíritu Santo.

78 Al setenta y ocho artículo dijo que aunque en particular no se acuerda aver oýdo referir a [*tachado* mu] varias personas los favores que de Christo Nuestro Señor reçibió la santa madre como esposa suya, mas que en general save aver sido favoreçida y regalada de Nuestro Señor. E que tiene por çierto se deve dar crédito a todos los favores y graçias que en sus mismos libros la misma santa refiere, por quanto tiene por çierto este testigo averlos escrito por pura obediencia de los

padres espirituales por quien se rexía y averle ellos ordenado los scriviase¹⁴⁹ para mayor gloria de Dios como faores y graçias que los dichos padres espirituales tenían por çiertas y de que no se devía dudar.

114 Al çiento y catorçe artículo dijo que tiene por çierto aver obrado Dios Nuestro Señor por medio de la santa madre Theresa de Jesús, así en España como en otras provinçias, muchos milagros; y aunque en particular al presente no se acuerda distintamente dellos, tiene por cosa pública y notoria averlos obrado Nuestro Señor por medio de la dicha santa. E que esto está así reçibido comúnmente y es público e notorio y pública boz e fama.

116 Al çiento e diez e seis artículo dijo que save que la dicha santa madre Theresa de Jesús es comúnmente avida y reputada ansí en España como en Françia y otras partes por muger santa, de singular y exçelente santidad; e que entre reyes y príncipes y obispos y barones doctos y graves así onbres como mugeres, la tienen por gran santa: e que muchas personas religiosas de varias religiones le estiman como a tal y se encomiendan a ella. Y este dicho testigo comúnmente cada dña se encomienda a ella rezando alguna deboçión, pidiendo por su ynterçesión y medio ser perdonado de sus pecados y favoreçido de Dios Nuestro Señor. Y que sus reliquias son estimadas como reliquias de todos los demás santos, guardándolas en los relicarios y venerándolas como reliquias de santa, fiando por medio dellas alcançar salud así corporal como espiritual; e que por esta causa con una santa codicia las buscan e procuran donde saven que las pueden aver. Y que muchos enfermos [*en el margen desta çibdad, así onbres como mugeres, en tienpo que se hallan gravados de enfermedades piden con mucha devoçión a la madre priora y religiosas de Sant Joseph les presten parte de sus ábitos para venerarlas, tocarlas y ponérselas sobre sus cuerpos con mucha esperança de que con el tocamiento dellas alcançarán salud por medio de la santa madre*].

E que no solamente sus reliquias, syno también ymágenes de la dicha santa se pintan muchas veçes y están en lugares públicos de algunas yglesias y en las çeldas de muchos religiosos y aposentos de personas debotas; las quales [*tachado com*] estiman y veneran como a imágenes de santa.

Y que á oýdo dezir estar escritas algunas antífonas y oraçión particular para encomendarse a ella. Y algunas personas usan la oraçión común de vírgenes que comiença *Exaudi nos Deus salutaris noster etc.* Y este testigo tiene entre las reliquias que tray por su deboçión un poquito de la carne de la dicha santa madre, de la qual sale aquel olio y se comunica en el [*tachado los paños*] papel en que está enbuelta, pasando el dicho olio varias dobleçes en el dicho papel. E que ansymismo tiene otro pañito teñido en la sangre de la dicha santa madre Theresa de Jesús; la qual sangre le pareçe estar fresca y reçiente. Y lo mesmo á oýdo dezir a otras

¹⁴⁹ Puso scriviase.

muchas personas que tienen semejantes reliquias. E que es cosa pública e notoria comúnmente causar este efeto las dichas reliquias. Todo lo qual es público e notorio e pública boz e fama.

117 Al çiento y diez y siete artículo dixo que es cosa notoria que el cuerpo de la santa madre está [*tachado* enterrado] en Alva y en sepulcro suntuoso; y que muchas personas así onbres como mugeres de varias çibdades, villas e lugares destos reynos, concurren al dicho sepulcro a visitar el cuerpo de la santa madre y sus santas reliquias con mucha veneraçión, como a cuerpo de santa, con mucha confiança de alcançar por su medio de Dios Nuestro Señor salud corporal y espiritual. Y que los padres de la Conpañía visitan aquel santo sepulcro. Y en particular suelen enbiar los rectores a los noviçios en peregrinación a visitar el dicho santo sepulcro, cuerpo y reliquias de la dicha santa madre, como a los demás santuarios, en cumplimiento de una de las esperiencias que los dichos nobiçios suelen haçer antes de ser yncorporados en la dicha Conpañía, por ser una de las esperiencias que en los noviçios de hordinario se requieren es pelegrinar a algunos lugares santos, enter los quales se escoxe algunas vezes el dicho sepulcro para enbiarlos a él. Y al presente está en este colegio de la Conpañía de Jesús de Ávila el padre Diego de Avendaño, de la dicha Conpañía; el qual por orden de sus superiores y su tercera probaçión que se suele tener después de acabados sus estudios, fue enbiado a Alba en peregrinación a bisitar el santo sepulcro, cuerpo e reliquias de la dicha santa madre. Todo lo qual es çierto, público e notorio, y la berdad para el juramento que hiço. E lo firmó de su nonbre. Y ansimismo lo firmó el dicho señor juez remisorial. Y fuele leydo su dicho y se ratificó en él.

(*correcciones de escritura*)

Ansí lo digo y es verdad, Diego de Villena (*rubricado*). Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, agosto, 9. Dicho del padre Juan de Herrera, jesuita de San Gil¹⁵⁰.

[*al margen Testigo*] En la dicha çibdad de Ávila, en nueve días del mes de agosto del dicho año de mill e seisçientos e diez años, estando en la dicha capilla de las casas episcopales de la dicha çibdad, el dicho señor juez por ante mí el dicho notario y desta causa, tomó su dicho e declaraçión al padre Juan de Herrera, religioso de la Conpañía de Jesús de la dicha çibdad, testigo presentado por parte de la dicha orden de carmelitas descalços y del padre procurador della, y çitado por mandado del dicho señor juez. Del qual tomó y reçibió juramento en forma de derecho, y le hizo por Dios Nuestro Señor y sobre una señal de cruz y *yn verbo sacerdotis* por las Órdenes que reçibió y por las Sacrosantas Escrituras, poniendo

¹⁵⁰ Tomo 1, fols. 217-221; el folio 222 quedó en blanco.

la mano derecha sobre un libro misal, que dirá verdad de lo que supiere e le fuere preguntado. Y dijo sí *juro e amén*. E preguntado por los artículos del fiscal y del rótulo dijo lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primer artículo del fiscal, siendo por el dicho señor juez advertido de lo que en él se trata, dixo que tiene notiçia de lo que se le advierte, y se da por entendido y advertido dello.

2 Al segundo artículo dixo que su nonbre es el padre Juan de Herrera, y que es hijo legítimo de Juan de Herrera y doña Ysavel de Henao, naturales desta çibdad de Ávila, hijosdalgo. Y que es relixioso profeso de la Compañía de Jhesús desta çibdad de Ávila, y saçerdote de misa, de hedad de quarenta y tres años.

3 Al terçero artículo dijo que tiene costunbre de dezir cada día misa en su colegio y Compañía. E que esto declara.

4 Al quarto artículo dijo que no le toca ni á tocado lo contenido en el artículo.

5 Al quinto artículo dijo que no le toca lo en él contenido, ni á sido ynstruido por ninguna persona para aver de deponer.

Articulos del rótulo

1 Al primer artículo de los del rótulo dixo que save y es verdad lo contenido en el artículo, porque este testigo lo á oýdo dezir por cosa pública y notoria en esta çibdad a personas fidedinas y que dello an tenido y tienen notiçia, y es público e notorio en esta çibdad y pública boz e fama, sin que este testigo aya visto ni oýdo cosa en contrario. Y esto declara.

16 Al diez y seis artículo dixo que tiene notiçia de todo lo que en él se contiene, particularmente del trato y comunicaci3n que tubo la santa virgen con el padre Balthasar Álvarez [*tachado y c*] de la Compañía de Jesús, y con otros padres graves, doctos y espirituales de la misma religi3n, cómo después de varias pruebas y exámenes todos aprobaron su espíritu quedando con grande opini3n de su virtud y santidad. Y lo que en el sobredicho artículo se diçe del padre fray Pedro de Alcántara lo á oýdo dezir varias veçes a diversas personas. Y tiene notiçia de la pública boz e fama que ay en esto. Todo lo qual á sido y es público e notorio. Y esto declara.

114 Al çiento y catorçe artículo dijo que lo que save es que es pública boz e fama que por la ynvocaci3n de la santa madre Theresa de Jesús Dios Nuestro Señor á obra-do y cada día obra muchos milagros. Y en particular fue testigo de uno que obró en el año de noventa y seis o siete, por el mes de mayo, con don Gabriel Pacheco hijo de Luis Pacheco corregidor desta çibdad de Ávila. El qual estando en la cama muy malo y con graves dolores de un ojo, por raç3n de averse querido curar de una catarata y atormentádole mucho sin provecho y aviéndole hecho muchos benefiçios y aplicádole

muchas mediçinas, con las quales no sólo [no] se sentía mejor sino antes de cada día peor, quiso acudir a los remedios sobrenaturales y en particular valerse de la ynterçesión de la santa madre Theresa de Jesús, de quien hera y es mui deboto y de quien oya dezir los muchos milagros que Nuestro Señor por su medio e ynterçesión hazia. Y así procuró le truxesen alguna reliquia de la dicha santa; la qual le procuró Luis Pacheco su padre, y trujo un pedaço de la manga de la dicha santa. Y aviendo este testigo [tachado dicho misa en] confesado al dicho don Gabriel y luego dicho misa en el oratorio de la casa del dicho su padre y aviéndole comulgado al dicho don Gabriel, le puso luego la dicha bocamanga ençima del ojo. Con lo qual dijo y publicó luego se le abía quitado el dicho dolor del todo, syn que después acá le aya buuelto. Lo qual, conforme a lo que [es]te testigo vio y la relación de los médicos que le visitaban, le parece que no pudo ser syno cosa sobrenatural y milagrosa y merçed que Dios Nuestro Señor le hizo por medio de la santa madre y su reliquia. Y esto declara.

Y preguntado por su merçed del dicho señor juez al tenor del artículo sexto del fiscal, dixo que dize lo que dicho tiene en el dicho artículo çiento y catorçe donde tiene dicho lo que save y dado raçón de él. Y esto declara.

116 Al çiento e diez e seis artículo dixo que save que después que pasó deste siglo la sierva de Dios fue tenuta no sólo por santa, mas por muger de singular y exçelente santidad, no sólo en España mas en Françia, Ytalia y en las Yndias Oçidentales; e que en los sobredichos reynos se tiene grande opinión y estimación de su santidad. Y en esta opinión la tienen los reyes, príncipes, cardenales, obispos, varones doctos y graves y otras personas de qualquier calidad que sean, así onbres como mujeres, y comúnmente de todos es llamada *la santa madre*. Y que sus reliquias están repartidas entre los príncipes, cardenales, obispos y religiosos y otras personas, y que son estimadas como reliquias santas, y son buscadas con gran afecto y deboçión de aquellos que no las tienen. También á oýdo dezir por cosa pública que luego que murió la dicha santa madre don Fernando de Toledo, prior de la orden de Sant Juan, dejó catorçe mill ducados para su canoniçación.

Y [tachado luego] muerta ella se pintó su ymagen con rayos y resplandores, e se están muchas vezes en muchos lugares; y los pintores pintaron otras muchas. Las quales ymágenes á bisto en las yglesias públicamente, capillas y aposentos de personas graves, los quales estiman, tienen y reputan como ymágenes de santos y como tales las veneran; y comúnmente los fieles en sus trabajos y enfermedades se encomiendan a esta sierva de Dios como muger santa. Y save que poco después de su muerte se ynprimieron muchas conmemoraçiones con su antífona y oraçión propia. Y este testigo á visto algunas dellas, y save que se an distribuydo por España.

Y ansymesmo save este testigo que en señal de la deboçión y estima de la santidad desta santa, el reverendísimo señor don Lorenço Otaduy y Abendaño, obispo de Ávila, fundó un convento de frailes carmelitas descalços de la reformaçión que la sierva de Dios ynstituyó en Ávila.

Y ansimesmo save este testigo que para dibulgar la santidad de la santa madre Theresa, después de su muerte fueron escritos quatro libros de su bida y santidad por personas muy graves: el primero compuso el padre doctor Ribera, de la Compañía de Jesús, lector de Scriptura en Salamanca, el qual tenía tanta estima de la santidad desta sierva de Dios que en un retrato que en su çelda tenía della, al pie dél con letras de oro tenía escritas estas palabras entre otras en latín: *Sanctae Tharasiae de Jhesus gloriosissimae foeminae*. Y otro libro de su vida sacó a luz el reverendísimo obispo de Tاراçona. E otro escribió el padre fray Juan de Jhesus María, difinidor de la orden que ynstituyó la sierva de Dios. El quarto, el padre Julián Dávila, confesor de la dicha virgen y varón señalado en birtud. Y algunos destos á bisto e leydo este testigo. E fuera destos libros save que muchos autores en sus obras hacen particulares elogios de la santidad de la dicha madre Teresa. Todo lo qual á sido y es público y notorio y pública boz e fama.

Y esto es lo que save, y la verdad, so cargo del juramento que tiene dicho, en que se afirmó y ratificó. Y lo firmó de su nonbre juntamente con el dicho señor juez apostólico remisorial.

(correcciones de escritura)

Ansí lo digo y es verdad, Juan de Herrera (*rubricado*). Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, agosto, 9. Dicho de Lázaro Suárez, beneficiado en San Vicente¹⁵¹.

[*al margen Testigo*] En la çiudad de Ávila, en nueve días del mes de agosto del dicho año de mill e seisçientos y diez años, estando en la dicha capilla de las casas episcopales desta çiudad, el dicho señor juez por ante mí el dicho notario tomó su dicho y declaración a Láçaro Suárez, clérigo presbítero, beneficiado propio en la yglesia parrochial de San Viçente desta çiudad y vezino della, testigo presentado por parte de la dicha orden de carmelitas descalços y fray Luis de la Madre de Dios su procurador, y çitado por mandamiento de su merzed. Del qual fue reçibido juramento en forma de derecho *yn bervo saçerdotis* puniendo la mano en el pecho y por las Sacrosantas Scripturas: que dirá verdad de lo que supiere y le fuere preguntado en este caso que es presentado por testigo. E haciéndolo ansí, Dios le ayude; e al contrario, se lo demande. Y a la fuerça del dicho juramento dijo *sí juro y amén*. E preguntado por las preguntas del fiscal y artículos del rótulo, dixo y declaró lo siguiente:

Artículos del fiscal.

I Al artículo primero dijo que se da por adbertido de la gravedad del perjurio, y lo save; y que este testigo en todo dirá y declarará la verdad de lo que supiere.

¹⁵¹ Tomo I, fols. 223-227; el folio 228 quedó en blanco.

2 Al segundo artículo dixo que se llama Láçaro Juárez y es clérigo presbítero, beneficiado propio en la iglesia parrochial de Sant Viçente desta çuadad, y es veçino y natural della, hijo de Christóval Juárez y de María de Dueñas su legítima muger; y que es de hedad de más de sesenta y quatro años.

3 Al terçero artículo dixo que este declarante se confiesa quando se siente tener neçesidad dello, y por la misericordia de Dios frequenta el deçir misa hordinariamente.

4 Al quarto artículo dixo que no á estado ni está excomulgado.

5 Al quinto artículo dixo que no le toca nada de lo en él contenido, porque ninguna persona le á instruido de la manera que aya de deponer este dicho y declaración.

Artículos del rótulo.

1 Al artículo primero dijo que lo que dél save es que la santa madre Teresa de Jesús fue natural desta çuadad de Ávila, porque sienpre lo oyó y entendió así; y la conoçió este testigo y, aunque no conoçió a sus padres, conoçió a dos hermanos de la santa madre; y que no se acuerda aver oydo deçir quién fuesen sus padres, mas de que siempre la á tenido por hija legítima de sus padres, por haver conoçido como dicho tiene a la dicha santa madre Teresa de Jesús y a los dichos sus hermanos, y a todos ellos tenerlos por hijos legítimos. Y entiende este testigo y tiene por cosa muy çierta que la dicha santa madre [tachado estava] sería baptizada según el rito de la Santa Yglesia Cathólica Romana. Y de su santidad y buena vida no se puede presumir otra cosa ni poner en ello duda. Y desto es cosa pública e notoria, pública boz y fama en esta çuadad y en otras partes.

39 Al artículo treinta y nueve dijo que lo que dél save es que bio alguna jente a la puerta de la yglesia del monesterio de La Encarnación desta çuadad. Y este testigo fue y bio la jente, y bio a la sancta madre Teresa de Jesús que estava sentada en una piedra a la puerta de la dicha iglesia de La Encarnación con su manto, y la bio el rostro. Y este testigo entendió que estava dentro de la dicha iglesia el provincial de la orden de Nuestra Señora del Carmen y un fraile de la dicha orden que llamavan fray Fulano de Ledesma; [tachado de la dicha orden] que este testigo entendió que estavan procurando abrir una puerta que estava junto al conulgatorio de las monjas para meter por hallí a la santa madre Teresa de Jesús, como la metieron. Porque este testigo entendió que por las porterías del conbento havía contradiciones y fuerças para no admitir a la dicha santa madre por priora del dicho conbento. Y este testigo entendió ser así, porque estando junto a la dicha iglesia de La Encarnación esperando a ver en qué parava el negoçio, llamaron las monjas que estavan a una de las porterías a algunas personas de los que estavan hallí para que fuesen testigos de algunos requerimientos que querían hazer; y este testigo no bio que fuese naide. Y después la dicha santa madre Teresa de Jesús

entró por la puerta de la dicha iglesia. E oyó después decir que la metieron dentro del dicho convento, y las monjas que la querían por priora la llebaron con el *Te Deum laudamus* a la silla prioral. Y por las razones que tiene dichas de haver algunas monjas, al parecer alteradas, llamado personas que fuesen testigos de algunos requerimientos que querían hazer cerca de la contradición del priorato de la dicha santa madre Teresa de Jesús, y por meterla por la dicha iglesia y estar detenida la santa a la puerta della, se entendió claramente la grande contradición y ruido que havia en el dicho convento entre las religiosas dél en razón de no querer admitir por priora dél a la dicha santa madre. E después adelante oyó decir este testigo que con aver abido tantos desasosiegos como lleva dicho, alavando la paçiençia grande y santidad de la dicha beata madre, dijeron que el día siguiente de cómo havia subçedido lo que lleva referido, avía la dicha santa madre comulgado sin haverse confesado; lo qual se dijo por ser cosa tan estraordinaria que haviendo visto tanto ruido hubiese tenido tanta paçiençia y santidad que pudiese resçivir el Santísimo Sacramento de la Eucaristía sin se confesar, y ansí todos loaban la dicha grande virtud y paçiençia de la dicha santa. Y esto responde.

78 Al artículo setenta y ocho dijo que lo que save es que estando un dya este testigo en la red del convento del monesterio de La Encarnación desta çiudad visitando çiertas religiosas del dicho convento, estubo allí doña Quiteria Dávila, monja del dicho monesterio que es ya dicha. Y tratando allí de cosas y birtudes de la santa madre Teresa de Jesús, dijo la dicha doña Quiteria Dávila delante deste testigo y contándoselo a él mismo, que yendo anbas a dos juntas en un coche, siendo de noche obscura, que el cochero havia perdido el camino, de suerte que el coche yba a dar un barranco avajo; e que cerca del varranco vino una luz del çielo a manera de relámpago, que pudieron ver con la luz que dio tanto espaçio el peligro donde yba a dar el dicho coche; con lo qual se vençió el dicho peligro y buscaron un camino para no peligrar. Y esto contó la dicha doña Quiteria Dávila a este testigo por subçeso milagroso y subçedido por méritos de la santa madre, y lo contó como persona que como dicho tiene yba con la dicha santa madre en el dicho coche. Y que este testigo tubo y bio tener a la dicha doña Quiteria Dávila a la qual conoçió y comunicó algunos años, y fue priora algunas vezes en el dicho convento de La Encarnación y hera persona prinçipal de mucha verdad, fee y crédito, y de muy buena vida y muy estimada en la horden y fuera della; y por tal la tubo y bio tener, y la tubo por muger de tanta verdad y calidad y de tales birtudes que si el dicho caso y subçeso no oviera sido çierto y verdadero, entiende el testigo y tiene por çierto que en ninguna manera lo dijera ni afirmara como lo dijo y afirmó a este testigo. Y ansí por tenerlo él por tan çierto y de tanta verdad por averlo dicho la susodicha, lo á contado y dicho muchas vezes por cosa milagrosa, sin saber ni entender cosa en contrario ni que obiese subçedido por otro medio alguno ni artifiçio ni caso de los que el fiscal pone en el artículo sexto.

Y ansimismo declara este testigo que oyó decir a la dicha doña Quiteria Dávila que estando rezando la santa madre Teresa de Jesús y la dicha doña Quiteria Dávila, que vio la dicha doña Quiteria bez o bezes que estando sentadas quando reçavan, que bio que la santa madre sacudía sus ropas que traía vestidas. Y preguntándola la dicha doña Quiteria que qué hera aquello, la santa madre no se lo quiso decir la primera bez; y tornándosele a preguntar, la dixo que hera el demonio que la andava ynquietando. Lo qual contó como caso milagroso, y así entendió que por eso lo contava. Y este testigo la dio fee y crédito por ser la dicha doña Quiteria de las calidades que lleva dichas, y por tener ya en aquella saçón notiçia de la vida y santidad de la santa madre por las cosas raras que della se decían. Y esto responde.

116 Al artículo çiento y diez y seis dijo que save por público y notorio que la dicha santa madre Teresa de Jesús fue y es tenuta e reputada por muger santa y de singular vida y exemplo; y porque también á leydo cossas de su vida, por las quales entiende que su fama de santidad vuela y es notoria por todos estos reynos y entre los príncipes dél. Y todo lo susodicho es muy público y notorio y lo á tenido y tiene por muy çierto y berdadero y no cosa en contrario. Y si este testigo sintiera otra cosa, no lo dijera en manera alguna; pero antes sienpre en vida y muerte á oydo hablar muy bien de la birtud y santidad tan exçelente de la dicha santa madre.

Y esto declaró y dijo ser la verdad de lo que save, devajo del dicho juramento en que se ratificó, siéndole leydo. Y lo firmó de su nombre, y ansimismo lo firmó su merçed del dicho señor provisor.

(correcciones de escritura)

Así lo digo y es verdad, Lázaro Xuárez (*rubricado*). Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, agosto, 9. Nuevo juez en la causa, Antonio de Galarza¹⁵².

En la çiudad de Ávila, a nueve días del mes de agosto de mill y seisçientos y diez años, ante el señor liçençiado Alonso López de Orduña, collegial en el mayor de Obiedo de la universidad de Salamanca, provisor e vicario general de la dicha çiudad de Ávila y su obispado, juez apostólico desta caussa, por ante mí el notario público del número de la dicha çiudad y desta causa y testigos, pareçió presente el padre fray Luis de la Madre de Dios, e presentó la petiçión siguiente:

Fray Luis de la Madre de Dios, prior del convento de carmelitas descalços de Segovia y procurador de la causa de la canonización de la beata madre Teresa de Jesús, instituidora de la dicha reformation. Digo que yo he entendido que por justas razones y causas hace vuestra merced por algunos días ausencia desta ciudad y del oficio de

¹⁵² Tomo I, fols. 229-231.

provisor que exercita y a cuya dignidad y officio está cometida esta causa remissorial por los ilustrísimos y reverendísimos señores cardenales de la Congregación de Ritus. Pido y suplico a vuestra merced que para que conste legítima e judicialmente de su ausencia y para que el suceso en el oficio pueda proseguir esta causa, declare por su auto aqueste impedimento. Sobre que pido justicia y el officio de vuestra merced imploro. Fray Luis de la Madre de Dios.

Y así presentada dixo e pidió lo en ella contenido e justicia, siendo testigos Vizente de Ávila e Juan Domínguez, vezinos de la dicha ciudad de Ávila. El dicho señor provisor juez apostólico la obo por presentada, y dixo que declarava y declaró tener necesidad de hacer jornada forçosa a su collegio de San Salvador de Obiedo de la universidad de Salamanca por ocho días poco más o menos, de donde agora nuevamente á sido electo por rector dél, para donde partirá oy dicho día. En cuya ausencia hará el oficio de provisor el señor licenciado don Antonio de Galarça, tesorero y canónigo de la santa yglesia desta ciudad, quien durante la dicha su ausencia podrá proseguir en esta causa. Y lo firmó de su nombre siendo testigos los dichos.

Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

Notificación. E luego yn continente yo el dicho notario notifiqué el dicho auto al dicho padre prior e procurador en esta causa fray Luis de la Madre de Dios. Y dixo que lo oya. Y en fe dello lo firmé, siendo testigos los dichos.

Antonio de Ayala (*rubricado*).

En la ciudad de Ávila, a once días del mes de agosto de mill y seisçientos y diez años, ante el señor licenciado don Antonio de Galarça, thesorero y canónigo de la santa iglesia de Ávila, provisor y bicario general de la dicha ciudad y su obispado por su señoría el señor don Laurenzio Otaduy y Abendaño, obispo de Ávila, del consejo de Su Magestad, por ante mí el notario público del número de la dicha ciudad y su obispado y desta causa, e testigos de yuso escriptos, pareció presente el padre fray Luis de la Madre de Dios, procurador desta causa, y presentó la petición siguiente:

Fray Luis de la Madre de Dios, prior del convento de carmelitas descalços de Segovia y procurador de la causa de la canonización de la beata madre Teresa de Jesús, instituidora de la dicha reformation. Digo que la averiguación special de la pureza de fe e santidad de vida y de la grandeza de milagros y del glorioso tránsito de la dicha santa está cometida por los ilustrísimos y reverendísimos señores cardenales de la Congregación de Ritus al reverendísimo señor obispo de Ávila y a su vicario general *in solidum* a cada uno dellos, y que el licenciado Alonso López de Orduña, rector del collegio mayor de San Salvador de Olbiedo de la universidad de Salamanca, que hasta agora exercitava el dicho officio, ha hecho ausencia por justas razones deste lugar y del exercicio del dicho officio. A cuya causa y por orden

del dicho señor obispo exerce vuestra merced agora el oficio de vicario general, a quien compete la dicha averiguación special por ser hecha al oficio y dignidad del dicho vicario general sin expresar ni declarar nombre propio alguno, como consta de las letras remisoriales y compulsoriales presentadas por mí en el principio desta causa. Por tanto pido y supplico a vuestra merced que pues por razón del oficio que agora exerce de vicario general le pertenece la jurisdicción, prosiga con esta causa remissorial, acetando primero en caso necessario la jurisdicción y declarándose por juez competente desta causa y señalando para mayor abundamiento días, oras y lugar en que juren y sean examinados los testigos por mí presentados, y para hacerlos los demás autos. Sobre que pido justicia y el oficio de vuestra merced imploro. Frai Luis de la Madre de Dios.

E así presentada la dicha petición, el dicho padre fray Luis de la Madre de Dios, procurador en el dicho nombre [*tachado* pres] pidió lo en ella referido y justicia. Su merced del dicho señor provisor la ovo por presentada, y dijo que obedecía y obedesçió con el respeto devido las letras apostólicas remisoriales en esta causa presentadas, y en caso neçessario aceptava y aceptó su jurisdicción, y estava presto de proçeder y proseguir a la dicha averiguación espeçial y a los demás autos que fueren neçesarios en la dicha causa, entre tanto que su merced usare y exerciere el dicho ofiçio de provisor y vicario general como al presente lo usa y exerze. Y señalava y señaló para el juramento y exsamen de testigos que se presentaren los días y a las oras según e como antes de agora está señalado. Y así lo proveyó y mandó y firmó de su nonbre, siendo presentes por testigos don Juan Antonio y Christóval González, vezinos de la dicha çiudad de Ávila.

El liçençiado Galarça (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

En Ávila, dicho día, mes y año dichos, luego yo dicho el dicho notario notifiqué lo sobredicho al dicho padre fray Luis de la Madre de Dios, procurador en nombre de la dicha orden del Carmen [de] descalços, que presente estava, siendo testigos los dichos. Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, agosto, 11. Dicho del alcaide Gonzalo Chacón, conde de Casarrubios¹⁵³.

Testigo. En la dicha çiudad de Ávila, a onze días del mes de agosto de mill y seisçientos y diez años, estando en la capilla mayor de la yglesia parrochial de señor Santo Thomé desta dicha çiudad, el señor liçençiado don Antonio de Galarça, thesorero y canónigo en la santa yglesia de Ávila, provisor e vicario general en la dicha çiudad de Ávila y su obispado por su señoría del señor don Laurençio Otaduy y Avendaño, obispo de Ávila, del Consexo de Su Magestad, en presençia y por ante mí el dicho notario, tomó su dicho y declaración del señor don Gonçalo Chacón,

¹⁵³ Tomo I, fols. 232-235.

conde de Cassarrubios, testigo presentado por parte de la dicha horden de carmelitas descalços [e por] frai Luis de la Madre de Dios su procurador, y çitado por mandamiento de su merçed. Del qual fue resçibido juramento en forma de derecho por Dios Nuestro Señor e sobre una señal de cruz tal como esta + y por las Sacrosantas Esçripturas puniendo la mano derecha sobre un libro misal: que dirá verdad de lo que supiere y le fuere preguntado en este casso que es presentado por testigo. Y que si así lo hiciere, Dios le ayude; y al contrario, se lo demande. Y a la fuerça del dicho juramento dixo *sí juro y amén*. Y preguntado por las preguntas del fiscal y del rótulo dixo lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primer artículo de los del fiscal, siendo por su merçed advertido de lo que en él se contiene, dixo que tiene notiçia dello y se da por advertido, y que dirá verdad.

2 Al segundo artículo dixo que su merçed (*sic*) es don Gonçalo Chacón, hijo ligitimo de don Françisco Chacón y doña Aldonça de Ayala, naturales el dicho su padre de Cassarrubios, donde lo es este testigo, y la dicha su madre de la çiudad de Toledo; y que es conde de Cassarrubios y señor de la villa de Arroyomolinos y Navalcarnero, mayordomo de la reyna nuestra señora, alcayde de la fortaleça y çinborio de la santa yglesia de la çiudad de Ávila; y es cavallero del ábito de Santiago; y es de hedad de más de çinquenta años.

3 Al terçero artículo dixo que á cumplido con el preçepto de la Sancta Madre Yglesia, y cumplido con las constituyçiones de la horden de Santiago; y que la húltima vez que confesó y comulgó fue por Pasqua de Spiritu Santo próxima pasada deste año de seisçientos y diez.

4 Al quarto artículo dixo que no le toca lo contenido en el artículo, y que por la bondad de Dios en su vida á estado excomulgado ni á dado ocasión dello.

5 Al quinto artículo dixo que no le toca lo en él contenido.

Artículos del rótulo.

1 Al primero artículo de los del rótulo dixo este testigo que save por cossa pública y notoria que la sancta madre Teresa de Jesús fue hija ligitima y avida de ligitimo matrimonio de los contenidos en este artículo. Y que crehe y tiene por çierto que, siendo como tiene dicho hija de padres christianos, sería como en realidad de verdad lo fue baptizada conforme los ritos y çerimonias de la Yglesia. Y que ansimismo á oydo deçir común e públicamente que los padres de la sobredicha sancta heran personas nobles y en esta opinión avidas y comúnmente reputadas; y que si otra cossa obiera en contrario, lo obiera oydo deçir a las personas ançianas y graves con quien á tratado y comunicado y trata y comunica las veçes e tiempo que en esta çiudad á residido.

51 Al çinquenta y un artículo dixo que lo que save dél por averlo oýdo desçir públicamente que la sobredicha sancta es tenuta y llamada fundadora e ynstituydora de la reformation de descalços y descalças de Nuestra Señora del Carmen, por quanto la sobredicha hiço y fundó algunos monasterios en su vida.

78 Al setenta y ocho artículo dixo que á oýdo desçir a personas de ffe y crédito que la sancta madre Theresa de Jesús fue muy favoreçida y amada de Nuestro Señor; señaladamente que en la oraçión resçibió particulares benefiçios y mercedes de la mano de Su Magestad; en todas las quales se remite a lo que ella scrive en sus libros y a lo que los autores graves an escripto en los libros que compusieron de sus fundaciones, vida y santidad.

97 Al noventa y siete artículo dixo que lo que save deste artículo es que está el cuerpo de la dicha sancta madre yncorrupto, porque dél le ynbió una persona un poco de carne, la qual al pareçer de su señoría y a lo que en ella se descubre está sin corruption alguna, con no tener preserbatibo para poderse conservar sin corruption en casso que no la tubiera milagrosamente. Porque la dicha reliquia está solamente puesta al pie de una ymagen de Nuestra Señora guameçada de oro; la qual estima su señoría y reberençia con particular deboçión; y que cree y se persuade que la dicha reliquia es del cuerpo de la santa madre por avérsela ynbiado persona confidente y de verdad; y que la yncorruption que muestra no se puede atribuir al pareçer a algún preserbatibo porque no pudiera ser tan durable, o a causa alguna natural o açidental: por lo qual tiene la yncorruption de la dicha reliquia por cosa milagrosa.

114 Al çiento y catorçe artículo dixo que [tachado es cos] á oýdo dezir por público e notorio que á obrado Nuestro Señor muchos milagros por ynterçesion de la beata madre Teresa de Jesús; y que su señoría y los que dello saven y tienen notiçia se persuaden y creen que son verdaderos, y los atribuye a su ynterçesion de la santa madre, por ser muy poderosa con Nuestro Señor. Pero que por agora no tiene otra notiçia particular más que la general que todos dizen.

116 Al çiento y diez y seis artículo dijo que lo que save dél es que la santa madre Theresa de Jesús después de su muerte á sido y es tenuta por las grandes birtudes que tubo en vida por muger santísima. Y que ansí [á] visto su señoría que los reyes y príncipes, ansí eclesiásticos como seglares, la estiman y reberençian como a persona santa, y desean y piden su canonicaçión. Y save ansimesmo que sus reliquias son tenidas y estimadas y buscadas y guardadas con cuidado como reliquias de santa. Y que su señoría, como tiene declarado, tiene una en mucha estimación. Y que á visto en el oratorio que tiene su magestad la reina nuestra señora que entre las demás reliquias tiene una de la santa madre Theresa de Jesús con la veneración con que están las demás de otros santos.

E que fuera desto vio que el día que en esta çibdad se presentaron las letras remisoriales desta causa fue mui solenne el aconpañamiento que al llevarlas e presentarlas

obo; y que el averse hecho sin mucha diligencia, el aplauso e reguixio común de todos parecía otro nuevo milagro. Y que después de presentadas oyó en la capilla mayor de la santa yglesia catedral desta çibdad al reverendísimo señor don Lorenzo Otaduy y Abendaño, obispo deste obispado, que hizo en presencia de toda la çibdad que allí se halló una plática docta, grave y piadosa en alabanza de las virtudes y santidad de la sobredicha santa.

Lo qual todo y lo demás que tiene su señoría declarado es verdadero, público e manifiesto, y dello á avido y ai pública boz e fama y no dudosa creencia y opinión. Lo qual es verdad, so cargo del juramento que hizo, en que se afirmó e ratificó siéndole tornado a leer. Y lo firmó de su nombre juntamente con el dicho señor juez.

Así lo digo y es berdad, el conde de Casarrubios (*rubricado*). El liçenciado Galarça (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, agosto, 11. Dicho de Lorenza Velasco¹⁵⁴.

[*al margen Testigo*] En la dicha çiudad de Ávila, en once días del mes de agosto del dicho año de mill y seysçientos y diez años, estando en la capilla mayor de la yglesia parrochial de Santo Thomé desta dicha çiudad, el dicho señor provisor por ante mí el dicho notario tomó su dicho y declaración a doña Lorença de Velasco, biuda de Agustín de Triviño, vezina de la dicha çiudad de Ávila, testigo presentado por parte de la dicha orden y su procurador en su nombre, y çitado para el dicho efecto por mandamiento del dicho señor provisor. Del qual tomó y rescibió juramento en forma de derecho por Dios Nuestro Señor e sobre una señal de cruz tal como esta + e por las Sacrosantas Scripturas puniendo la mano derecha sobre un libro misal: que dirá berdad de lo que supiere y la fuere preguntado en esta causa que es presentada por testigo. E haziéndolo así, Dios la ayude; y al contrario, se lo demande. Y a la fuerça y conclusión del dicho juramento dijo *sí juro y amén*. Y siendo preguntada al tenor de los artículos del fiscal y del rótulo en esta causa presentado, dixo y declaró lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primer artículo dixo que esta declarante se da por advertida de la gravedad del pecado del perjurio, y más en cosas tan graves; y que en todo dirá verdad.

2 Al segundo artículo dixo que se llama doña Lorença de Velasco y es hija de Juan de Orduña e Juana Díaz sus padres, veçinos desta desta¹⁵⁵ çiudad de Ávila, de adonde esta declarante es natural, y que son hijosdalgo notorios; y esta que declara es viuda de Agustín de Triviño, veçino que fue de la dicha çiudad, hijodalgo; y que es de hedad de quarenta y quatro años.

¹⁵⁴ Tomo I, fols. 236-240; el folio 241 quedó en blanco.

¹⁵⁵ Repite desta al volver la página.

3 Al terçero capítulo dixo que esta declarante á cumplido con el preçeto de la santa madre Yglesia, y tiene por costunbre de confesar y comulgar cada ocho días; y la última vez fue ayer día de señor San Lorenço, diez deste presente mes de agosto.

4 Al quarto capítulo dixo que no le toca cosa alguna ni la á tocado de lo contenido en la pregunta y artículo.

5 Al quinto artículo dixo que no le toca cosa alguna del artículo, porque ninguna persona la á ynstruido por palabra ni por scripto; y que su yntento es deçir y declarar verdad.

Artículos del rótulo.

1 Al primero artículo del rótulo dixo que save que la sancta madre Teresa de Jesús es hija legítima y havida de legítimo matrimonio de los padres contenidos en este artículo. Y que crehe y se persuade y tiene por çierto que siendo hija de padres cristianos sería, como en realidad de [ver]dad lo fue, baptizada según los ritos y çeremonias de la sancta Yglesia Cathólica. Y que ansinismo save que los padres de la sobredicha sancta contenidos en el artículo heran personas nobles, cavalleros hijosdalgo notorios y cristianos viejos limpios de toda raça de moros y judíos e penitenciados por el Santo Offiçio, y por tales avidos y tenidos y comúnmente reputados. Lo qual todo save por haverlo oydo deçir a las personas ançianas y de crédito desta çiudad que tienen y an tenido notiçia de los linaxes y cosas desta çiudad. Y entre estas personas [tachado se lo] oyó aquesto mismo a Andrés de Belorado, canónigo desta sancta yglesia cathedral desta çiudad de Ávila, ya difunto, tío desta declarante; el qual savía con çierta y entera notiçia de todo lo contenido en el artículo, y que, si otra cosa obiera en contrario de lo declarado, diçe esta declarante que lo supiera y entendiera¹⁵⁶. Y que así depone de todo esto por público y notorio y de que aya avido pública boz y fama y común y público dicho.

81 Al ochenta y un artículo dixo que lo que dél save es que después del falleçimiento de la sancta madre Teresa de Jesús se trajo a la cassa desta declarante el libro que la santa madre compuso de su Vida. Y leyéndose en presençia desta declarante y de Juana Díaz madre della, y de otras [tachado fami] personas de su familia y casa, y contó la dicha Juana Díaz a esta declarante y a los demás presentes que oyan con lágrimas y ternura la leyenda del dicho libro, que teniendo en la universidad de Salamanca a un su hijo mayor, cuyo nombre [tachado fue] hera en el siglo Alonso de Velasco, y proçediendo en la dicha universidad con algún destraymiento de juego, de lo qual estava muy sentida la dicha Juana Díaz, se allegó un día ella misma a la dicha santa madre Teresa de Jesús y le pidió affectuosamente que le encomendase a Dios aquel hijo, porque tenía dél diferentes nuevas de las que ella deseava; y esperaba por la ynterçesión suya, de la qual

¹⁵⁶ Escribió *entendiere*.

la dicha Juana confiava mucho, alcançar el remedio de su hijo y el consuelo de su aflicción. A esta petición le respondió la sobredicha sancta que no se afligiese, porque su hijo se apartaría del todo del exercicio en que se empleava, y sería religioso. De lo qual no quedó menos sentida la dicha Juana Díaz que de las nuevas que havía tenido de su hijo de Salamanca, porque deseava mucho que fuese canónigo en la yglesia cathedral desta çiudad de Ávila, donde tenía un tío que estava determinado de darle su canonicato para remedio de sus hermanas. Pasado esto, [tachado tuvo la dicha Juana Díaz las mismas nuevas que antes havía tenido de Salamanca, y con la aflicción dellas] tornó la dicha Juana Díaz a perseberar en pedir a la sancta madre, a quien estimava en mucho por su birtud y sanctidad, que encomendase a Dios al dicho su hijo para que en todo proçediese cuerda y conçertadamente. E yncontinentemente la respondió la dicha sancta madre como çierta y savidora de que ya hera religioso el dicho su hijo, y la preguntó: *¿Avéis savido de buestro hijo?* Y la dicha Juana Díaz respondió que no havía savido dél. A lo qual la replicó la sancta: *¿Qué no os an dicho que es fraile?* Y la dicha Juana Díaz respondió que en ninguna manera savía nada. Y entonces la dijo la dicha santa madre Teresa de Jesús: *Pues sabed que ya es religioso de una religión muy principal y sancta, y presto os lo dirán.* Y luego tubo nuevas la dicha Juana Díaz que el dicho Alonso de Velasco [tachado hera re mon] havía tomado el ábito en el convento real de Baldeyglesias de la horden de Sant Bernardo, donde profesó y está agora como hijo de aquella casa. Por el qual subçesso siempre á tenido esta declarante por çierto y verdadero y se á persuadido y se persuade que la dicha sancta madre fue dotada del espíritu de profeçia; que a no le tener no pudiera venir en conoçimiento deste subçesso por medios humanos con la brevedad y aseveración que afirmó a la dicha Juana Díaz el ser ya religioso el dicho Alonso de Velasco.

Y preguntada si save o oyó decir que la dicha sancta madre Teresa de Jesús tubiese correspondençia y comunicaci3n a la saç3n que esto subçedi3 con el dicho Alonso de Velasco, que al presente se llama el padre fray Alonso de Velasco, o con otra alguna persona o personas que con él tratasen y comunicasen o por otra alguna bfa y forma humana que pudiese tener sabiduría deste subçesso, de tal manera que la respuesta que dio la santa madre por dos veces a la dicha Juana Díaz pudiese dejar de ser profeçia, respondió que save que la dicha sancta madre no tenía correspondençia alguna con el dicho padre fray Alonso de Velasco ni con otros sus correspondientes familiares; e que esto lo save por lo haver oydo decir al mismo padre fray Alonso de Velasco, y porque la dicha santa madre hera tan sençilla e verdadera en sus palabras y en su manera de responder que, si lo oviera savido por alguna de las maneras que la repregunta pone, no dejara de decirlo con claridad y llaneça a la dicha Juana Díaz; y porque en caso que tubiera alguna correspondençia, que no lo save esta declarante, fuera ynposible que tubiera abiso deste subçesso, porque el día mismo que la santa madre

respondió que el dicho padre fray Alonso de Velasco hera religioso, ese mismo [día] tomó el sobredicho el ábito en el dicho monesterio de Baldeyglesias, que está distante desta çuudad de Ávila diez leguas, como el dicho padre fray Alonso de Velasco lo declarará; a cuyo dicho en la narración deste subçeso se remite, porque haviendo pasado por él dará más entera relación del caso. Pero siempre diçe aquesta declarante que á juzgado y juzga y se persuade y tiene por çierto que la respuesta que dio la dicha santa madre a la dicha Juana Díaz fue conoçidamente profecía, como se ve en el cumplimiento della; y que así no se puede atribuir a medio [o] correspondençia alguna humana, sino a ser este subçeso revelado a la dicha sancta madre del espíritu de Dios que la havía dotado deste don de profecía. Y esto responde.

116 Al artículo çiento y diez y seis dixo que lo que save dél es que la dicha santa madre Teresa de Jesús á sido y es universalmente tenuta y estimada de todas personas, sin exçetar ninguna, por muger sanctissima, y que así los fieles generalmente la llaman como con nombre particular *la sancta madre Teresa de Jesús*. Y que save ansimismo que las reliquias de su cuerpo y sus bestiduras se estiman y tienen por reliquias santas y se buscan y procuran con cuidado e se beneran como reliquias de otras sanctas. Y que esta declarante á tenido y tiene y estima con grande veneración un pedaço de una faja que la dicha santa madre trajo, y que se la trujo doña Ana de Velasco, hermana desta declarante, de la madre María de Sant Joseph, priora que fue del monesterio de carmelitas descalças de la çuudad de Lisboa adonde se la dio, y que se la trajo para el buen subçesso de un parto desta declarante en el qual se subçedió muy bien; y siempre lo á atribuido y atribuye a la eficacia y birtud de aquella sancta reliqu[i]a. Y así por este buen subçeso como por ser reliquia de la dicha santa madre, la reverençia con devoçión y la guarda con cuydado, aunque del pedaço que la queda á distribuido a diferentes personas que también la estiman y reverençian en mucho, como lo haçen todos comúnmente de sus reliquias.

Lo qual todo es çierto y verdadero e manifiesto y dello á avido y ay pública boz y fama y no dudosa crehençia y opinión. Y esta declarante dijo que lo dicho es la verdad, devajo del dicho juramento en que se ratificó siéndole leydo, y lo firmó de su nombre, y ansimismo lo firmó el dicho señor juez.

(correcciones de escritura)

Ansí lo digo y es verdad, doña Lorença de Velasco *(rubricado)*. El liçençiado Galarça *(rubricado)*. Pasó ante mí, Antonio de Ayala *(rubricado)*.

1610, agosto, 11. Dicho de Juana Cimbrón¹⁵⁷.

[*al margen Testigo*] En la dicha çuudad de Ávila, a onçe días del mes de agosto de mill y seisçientos y diez años, estando en la capilla mayor de la yglesia parrochial del señor Sancto [*tachado* Domin] Thomé desta dicha çuudad, el dicho señor liçençiado

don Antonio de Galarza, thesorero y canónigo de la santa yglesia de Ávila, provisor y vicario general desta dicha çiudad y su obispado, juez apostólico desta caussa remiorial, por ante mí el notario, tomó su dicho y declaraçión a doña Juana Çimbrón, biuda de Luis Guillamas, vezina desta dicha çiudad, testigo presentada por parte de la dicha horden del Carmen y su procurador en su nombre. De la qual su merçed del dicho señor juez tomó e rescivió juramento por Dios Nuestro Señor en una cruz, puniendo la mano sobre un libro misal. So cargo del qual prometió que dirá berdad de lo que supiere y le fuere preguntado. E si ansí lo hiziere, Dios la ayude; y al contrario, se lo demande. E dijo *sí juro, amén*. Y siendo preguntada dijo lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primer artículo dijo que se da por adbertida de lo en él contenido, e tiene entera notiçia de la fuerça del perjurio.

2 Al segundo artículo dijo que su nombre es doña Juana Çimbrón, biuda de Luis Guillamas, natural y vezino que fue desta çiudad de donde esta testigo lo es; fundadora y patrona que esta testigo es del monasterio de la Comçeçpion de la orden de San Françisco desta çiudad; y es de hedad de más de sesenta años.

3 Al terçero artículo dijo que esta testigo á cumplido con el prezepto de la Santa Madre Yglesia este presente año, y tiene de costumbre ordinario de comfesar y comulgar cada ocho días, y otras vezes más a menudo como se le ofrezte; y la última vez que comulgó fue ayer, día de señor San Lorenço, diez días deste presente mes de agosto, en el monasterio de señor San Joseph desta çiudad.

4 Al quarto artículo dijo que no á estado excomulgada ninguna vez que esta testigo sepa ni entienda.

5 Al quinto artículo dijo que no la toca lo en él contenido.

Artículos del rótulo.

1 Al primer artículo dijo que conozió a la santa madre Teresa de Jesús de vista, trato y comunicaçión que con ella tubo. Y save fue hija de Alonso de Zepeda y doña Beatriz de Aumada su muger, vezinos y naturales desta çiudad; y save que fueron hijosdalgo nobles y prinçipales, porque ansí es público y notorio, pública boz y fama, sin aver cossa en contrario. Y anssimismo save por ser como es çierto, público y notorio, que la dicha santa madre fue bautiçada según el rito de la Santa Madre Yglesia. Y esto responde.

16 Al artículo diez y seis dijo que save que la santa madre Teresa de Jesús trató y comunicó su espíritu y se comfesó muchos días con el padre Baltasar Álvarez de la Compañía de Jesús, y con el padre fray Pedro de Alcántara de la horden de los descalços françiscos, entrambos a dos barones de mucho espíritu y santidad y grandes

¹⁵⁷ Tomo I, fols. 242-248.

maestros de espíritu; los quales aprobaron el espíritu e yntentos de la santa madre y las merçedes y favores que Nuestro Señor la comunicava, y la aseguraron de que todos eran de Dios, libres de qualquier sospecha de engaño e ylusión del demonio. Lo qual save por aver conozido a los sobredichos, e porque fue público e notorio todo lo que dicho tiene en este artículo. E ansimismo save que entre otros barones señalados con quien la dicha santa madre Teresa trató y comunicó lo sobredicho fue uno el padre fray Domingo Báñez, cathedrático de Prima en la universidad de Salamanca, el qual aprobó ansimesmo el espíritu de la dicha santa madre. Lo qual save esta declarante por averlo así oýdo dezir al dicho padre fray Domingo, el qual dezía muchas alabanzas de la dicha santa madre y su espíritu y santidad. Y esto es público e notorio, pública boz e fama.

22, 23 A los artículos veinte y dos y veinte y tres dijo que [*tachado* que] save que la santa madre Teresa de Jesús, con consejo de sus confesores, trató de fundar el combento de San Joseph desta çiudad, en el qual ynstituyó que se guardase la regla primitiva de la horden del Carmen y que bibiesen de limosna las religiosas della; y que por esta caussa les pareçió a muchas personas nobles y prinçipales del lugar no ser combeniente que la dicha fundazió pasase adelante no teniendo el combento renta con que sustentarse. Y así por esto como por parecer novedad semejante reformatiõ, se alvorotó toda la çiudad y la hizieron contradiziõ las personas más santas y más poderosas della. Mas fue Nuestro Señor servido que en zierta junta donde las dichas perssonas combinieron a tratar deste negoçio se hallase presente el dicho padre fray Domingo Báñez, el qual la defendió diziendo que por entonzes se suspendiese el deshazer el nuevo combento hasta tratarlo con el obispo desta ziudad, que a la sazón lo era el reverendísimo señor don Álvaro de Mendoza. Y así por entonzes çessó el ýmpetu de la contradiziõ, sólo para que no se deshiziese el combento luego al punto y no del todo, porque todavía¹⁵⁸ duró por espazio de algunos meses. Los quales pasados, fue Nuestro Señor servido las (*sic*) oraciones de la dicha santa madre, la qual en todas las contradiziões avía estado con grandísimo balar sin que jamás se biese en ella falta de ympaçiençia de que la dicha santa pasase adelante con su fundaziõ. La qual fue tan bien¹⁵⁹ resçivida quan grande avía sido antes la contradiziõ. Lo qual save esta declarante por averse hallado presente en este lugar a aquella sazón y averlo oýdo así al dicho Luis Guillamas su marido, que como perssona prinçipal avía parte de todos los negoçios graves que en la república pasavan y supo muy bien todo lo que en este casso suzedió; e ansimismo por que es público y notorio, y porque dello ay pública boz y fama.

38, 39 A los artículos treinta y ocho y treinta y nueve dijo que save que la dicha santa madre fue electa priora del combento de La Encarnaciõ algunos años después que andava fundando los combentos de la nueva reformatiõ. Y como la

¹⁵⁸ Escribió *todavía*.

¹⁵⁹ Escribió *también*.

dicha santa madre resistiese este oficio por parecerle se ynpedía la prosecución de sus fundaciones, estando un día pidiendo a Nuestro Señor favor para un hermano suyo cuya salvación estava en peligro, oyó de Su Majestad estas palabras: *Hija, mis hermanas son estas monjas de La Encarnación, y con todo eso te detienes. Ten fuerte ánimo, considera que no es tan dificultoso como a ti te parece. De donde juzgas tú que las demás cassas [tachado se] an de perder, antes an de ganar. No resistas, que es grande mi poder.* Y con estas palabras se determinó la santa madre Theresa de admitir el dicho oficio de priora del dicho combento de La Encarnación. Mas como esta elección no fuese hecha por los botos de todas las monjas, antes con grande contradición de muchas dellas, quando la santa madre llegó a la puerta del combento acompañada del padre fray Ángel de Salazar, provincial de su orden, e de otras muchas perssonas principales, las religiosas hizieron grandísima resistenzia para que la santa madre no entrase, diziéndola a ella y al provincial grandísimas ynjurias, con tan grande ynquietud y alboroto que el ruido dél se oya en los muros de la zidad, que están bien distantes del combento. Mas la santa madre estuvo con tan grande paçiençia y mesura sufriendo todo esto que ni en su boca ni en su semblante no se bio ni palabra ni señal de sentimiento. Y el día siguiente a vista de todo el combento comulgó sin tener nezesidad de reconciliarse. Y fue tanta la prudenzia que tubo en el govierno del combento y en el trato con las religiosas dél, que dentro de muy breves días redujo a su devoción y amistad a todas, y muy particularmente a las que la avian hecho mayor contradición, y las afizionó de suerte que con mucha suavidad y gusto de todas pudo reduzir el combento a más estrecha clausura y algunas más rigurosas observanzias que las que profesavan. Todo lo qual fue tan bien¹⁶⁰ resçivido que desearon y pretendieron reelijirla otra bez por priora. Todo lo qual save esta declarante por averlo oydo a aquella sazón a algunas perssonas que se hallaron presentes con la santa madre a la entrada del combento, e ser público y notorio, fama pública y común opinión. Y esto responde.

60 Al artículo sesenta dixo que save que en la santa madre Theresa de Jesús resplandezió maravillosamente el don y birtud de castidad, y se la tiene por birgen purísima. Y save que en esta opinión está resçivida comúnmente de todo el pueblo, sin que en contra desto aya jamás oydo ni bisto cossa alguna. De todo lo qual es argumento muy zierto la yncorruptión del sancto cuerpo desta santa birgen; el qual sin preservación ninguna y sin averle sacado las tripas ni escrementos ni otra cosa alguna dél, está tan entero y tan olorosso como adelante se dirá en el artículo noventa y siete. Lo qual parece çierto premio y singular favor con que Nuestro Señor quiso onrrar y premiar la pureza birginal de su sierva.

Y demás de esto, un singular favor que esta declarante á resçivido de Nuestro Señor, que es que aviendo sido molestada muchos años de barias y diversas

¹⁶⁰ Escribió también.

ymaginaziones y pensamientos poco onestos, los quales notablemente la entristezían, abrá poco más de un año o año y medio que un religioso descalço de la horden de San Françisco la dio un pañito teñido en sangre, y dijo ser del que a la santa madre se le avía quitado de su cuerpo quando la desenterraron, como lo dize el artículo çiento; y se le puso tras el seno sobre el corazón, y desde entonzes está libre de aquel travajo y aflitiön tan penosa para ella, tiniendo por çierto aver alcanzado esta merçed por virtud desta reliquia. Lo qual, como dicho tiene, es indizio de lo contenido en este artículo.

67 Al artículo sesenta y siete dijo que save que la dicha santa madre Theresa de Jesús padezió gravissimas enfermedades con graves dolores de todo su cuerpo, los quales se doblavan con la mucha pobreza y nezesidad que en sus combentos padezia. Las quales todas llevaba con grandísima paçiençia, dando muy grande exemplo della a todas las relijiosas y a todas las perssonas con quien tratava. Lo qual save por el trato y comunicaziön que con la dicha santa madre tubo, e por averlo así oydo e ser público y notorio que tubo muchas enfermedades e mucha paçiençia.

97, 98, 99 Al artículo noventa y siete, [*tachado* dijo] noventa y ocho y noventa y nueve dijo que don Juan Carrillo, thesorero de la cathedral desta çiuudad de Ávila y después canónigo de la santa yglesia de Toledo, refirió a esta declarante cómo él en compañía de los padres de la horden de los descalços carmelitas avía traído el cuerpo de la dicha santa madre desde el combento de Alva, donde avía estado enterrada, al combento de San Josephe desta çiuudad; e que bio por sus ojos que el dicho santo cuerpo estaba entero e incorruto por merçed de Nuestro Señor, sin aver preçedido ningún preservativo ni dilixençia umana para él; y que puniéndole en pie se tenía con solo un dedo que le arrimasen, e que se le meneaban las tripas como si estubiera biva, e que echava de sí un olor tan suave y tan grande que en todas las partes por donde pasava el santo cuerpo preguntavan qué era lo que llevaba que tan bien olía. Y ansi-mismo save esta declarante que el dicho cuerpo despide de sí un licor a manera de azeyte y le comunica a los paños que a él se llegan; de los quales á tenido algunos. Todo lo qual es público y notorio, pública boz e fama común y pública.

100 Al artículo çiento dijo que dize lo que dicho tiene en el artículo sesenta.

116 Al artículo ziento y diez y seis dijo que save que la santa madre Theresa de Jesús está comúnmente rezibida por una de las mugeres más aventajadas en santidad que á avido en estos reynos, e por tal es tenuta y benerada de todas suertes de perssonas. Y sus retratos y reliquias y asta las firmas y papeles escriptas de su mano son muy beneradas y estimadas y puestas en relicarios entre otras reliquias de santos. Y muchas personas se encomiendan a ella con grande deboziön y la tienen por singular patrona y abogada; y esta declarante lo haze cada día, y confía en Nuestro Señor que por sus méritos e ynterçesiön la á de hazer muchas merçedes. Todo lo qual es público y notorio, común opiniön, boz e fama pública, e no dudosa creençia y opiniön.

Y esta es la verdad para el juramento que hiço, en que se afirmó siéndole leydo. E lo firmó de su nombre juntamente con el dicho señor juez apostólico desta caussa.

(correcciones de escritura)

Asý lo digo y es verdad, doña Juana Zynbrón *(rubricado)*. El liçençiado Galarca *(rubricado)*. Pasó ante mí, Antonio de Ayala *(rubricado)*.

1610, agosto, 11. Dicho de Antonia Guillamas¹⁶¹.

[*al margen Testigo*] En la dicha çiudad de Ávila, el dicho día onze de agosto del dicho año de mill y seisçientos y diez años, estando en la capilla mayor de la dicha parrochial yglesia de señor Santo Tomé desta dicha çiudad de Ávila, el dicho señor lizençiado don Antonio de Galarza, thesorero y canónigo de la dicha santa yglesia de Ávila, provissor y [vicario] general desta dicha çiudad y su obispado, por ante mí el dicho notario tomó su dicho e declarazió a doña Antonia Guillamas, hija de Luis Guillamas, vezina desta dicha çiudad, testigo presentada por parte de la dicha horden de Nuestra Señora del Carmen [de] descalços y el dicho padre fray Luis de la Madre de Dios, prior del combento de Segovia, procurador general para esta causa en su nombre. De la qual su merçed del dicho señor juez tomó e resçivió juramento por Dios Nuestro Señor en una cruz tal como esta + en forma de derecho, puniendo la mano derecha sobre un libro misal e por las palabras de las Sacrosantas Escrituras: que dirá verdad de lo que supiere y le fuere preguntado en este casso en que es presentada por testigo. E si ansí lo hiziere, que Dios Nuestro Señor la ayude; y al contrario, se lo demande. E a la fuerça y conclusión del dicho juramento dijo *sí juro, amén*. E siendo preguntada por los artículos [del] fiscal e por los del rótulo en esta causa presentado, dijo e declaró lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primer artículo dijo que se da por adbertida de lo en él contenido y save y entiende muy bien la grabedad del perjurio.

2 Al segundo artículo dijo que su nombre es doña Antonia Guillamas, hija de Luis Guillamas y de doña Ynés de Valdivieso, naturales desta çiudad, cavalleros hijosdalgo, y es de hedad de más de quarenta años. Y esto responde.

3 Al terçero artículo dixo que tiene costumbre de comulgar dos bezes en la semana, y la última bez fue la bíspera de San Lorenço deste presente año.

4 Al quarto artículo dijo que no le toca lo en él contenido.

5 Al quinto artículo dijo que dize lo que dicho tiene en el de antes deste.

¹⁶¹ Tomo I, fols. 248-253.

Artículos del rótulo.

1 Al primer artículo del rótulo dijo que conozió a la santa madre Teresa de Jesús de vista y comunicazió, e save que fue hija lejitima de legítimo matrimonio auida e procreada, e por tal auida e tenida e reputada comúnmente, de Alonso de Zepeda y doña Beatriz de Ahumada su muger, los quales fueron hijosdalgo notorios e por tales avidos e tenidos e reputados, sin aver cosa en contrario. Y así á sido y es público y notorio y común opinión. Los quales, como a su hija, la criaron y enseñaron y dotrinaron cristianamente. Y fue bautizada según el rito de la Santa Madre Yglesia. Y así fue y es público y notorio.

38, 39 A los artículos treinta y ocho y treinta y nueve dijo que save que la santa madre Teresa de Jesús fue electa por priora del monasterio de Nuestra Señora de La Encarnazió desta çudad. Y como la elezió no fuese hecha por botos de todo el combento, hiçieron gran contradizió y pusiesen gran fuerça en que la santa madre no entrase en el combento, la dijeron grandes ynurias a ella y al provinzial que la quería yntroduzir en el combento; y esto con tanto alboroto y con tan grande griterio que se oyá fuera del combento, con grande nota y escándalo de las perssonas que estaban presentes, que fueron muchas. Mas en fin fue Nuestro Señor servido, aunque con todas estas dificultades, de que las religiosas se determinasen a que la santa madre entrase y exerçitase su ofizio, aviéndose auido y prozedido en toda esta contradizió con tanta mesura y paz de su alma que no se le oyó ni una sola palabra que desdijese desto; y el día siguiente, a bista de todas las religiosas del dicho combento, comulgó y rescibió el Santo Sacramento de la Eucharistia; de que las religiosas quedaron tan edificadas que luego la comenzaron a tener grande respecto y benerazió. Y desde ay adelante prozedió con tanta prudencia que bino por tiempo a allanar a todas las religiosas del combento, y más principalmente a aquellas que mayor contradizió la avían hecho, de suerte que antes que acabase su trieño hizieron grande yntançia para que la dicha santa madre fuese reelecta por priora. Y ansimismo save que con su buena grazia y modo de prozeder redujo a aquel combento a más estrecha clausura de la que antes profesava, y yntrodujo otras muchas y muy santas observanzias y birtudes.

Todo lo qual save por averlo así oydo dezir a algunas personas de mucho crédito que se hallaron presentes a la contradizió sobredicha, y de algunas religiosas del dicho monasterio con quien esta declarante trató y comunicó por espazio de más de dos años que asistió dama seglar en aquel combento; las quales la dijeron muchas de las cossas que aquí ban referidas; e ansimismo porque es público y notorio, pública boz y fama común y público dicho.

92 Al artículo noventa y dos dijo que save que estando la santa madre Teresa de Jesús en Salamanca rezando maytines con doña Quiteria Dávila, su compañera a quien avía sacado del combento de La Encarnazió, y ynterrumpiendo un poco el rezo la dicha santa madre se quedó en oraçión, puesta la mano delante del rostro. Y

acavada su oración, dijo a la dicha doña Quiteria Dávila: *En este pundo acava de entrar en el zielo el alma de don Françisco de Guzmán*, que era un cavallero muy noble deste lugar que desprecjando su mucha nobleza se ejerzitó muchos años en servir a los pobres y en otras muchas obras de caridad. Y después de algunos días supo la dicha doña Quiteria que avía muerto el dicho don Françisco a la misma ora que la santa madre Theresa avía dicho que le bio entrar en el zielo. Y esto save por avérselo ansí referido y contado la dicha doña Quiteria Dávila, a quien esta declarante hubo siempre por una muger de gran berdad y de mucha birtud, por la qual en su combento de La Encarnación fue diversas bezes priora dél con mucho exemplo de sanctidad.

Y ansimesmo save por averlo oydo a perssonas de crédito, en espeçial a su señoría doña Juana Çimbrón en bida de la dicha santa madre Theresa, que la dicha santa, estando por priora en el dicho monasterio de Las Encarnación, bio el alma de doña Leonor de Guzmán, madre del comendador Gregorio Dávila de Guzmán y de Vizente de Contreras, cavalleros muy nobles desta çiuudad, que subió al çielo con grande gloria, y que algunas religiosas del dicho combento vieron en la çelda de la dicha santa madre grande luz a esta sazón, y que supieron que era por esta causa.

Y ansimismo save que aviendo muerto en el colegio de la Compañía de Jesús desta çiuudad de repente, sin poder resçivir los sacramentos, el padre Hernandálvarez del Águila, fundador del dicho colegio; y estando por esta caussa el padre retor y demás relisiosos dél afligidos y desconsolados, la dicha santa madre escribió un billete desde el combento de La Encarnación a los dichos padres: que no resçiviesen pena, porque çierta persona sierva de Nuestro Señor le avía bisto en el çielo entre otros sanctos confesores. Y todos entendieron que aunque la dicha santa madre por su mucha umildad no nombrava la persona que le avía visto, era ella. Y esto save esta declarante por avérselo referido el padre Pero Hernández, de la Compañía de Jesús, que se alló presente en el dicho colegio al tiempo que esto suzedió; a cuyo dicho se refiere. E todo lo que dicho tiene es público y notorio, pública boz y fama.

116 Al artículo çiento y diez y seis dijo que save que la dicha santa madre Theresa de Jesús es tenuta comúnmente, assí en el combento de La Encarnación como en esta çiuudad y en todas las demás partes destos reynos, [*tachado* es tenuta] y reputada por muger santísima. Y en particular en el dicho combento de La Encarnación donde esta declarante estuvo, save que la beneran por santa y tienen grandísima debozión con ella; y lo mesmo en todas las demás partes entre todo género de perssonas. Y esta declarante la tiene mucha deboçión y se encomienda muy de veras a ella; y trae consigo sus reliquias con grande fee y confianza de que por sus méritos e ynterçesión de la dicha santa madre á de resçivir merçedes y favores de Nuestro Señor. Y se halló presente en compañía de otras muchas señoras principales desta çiuudad a la fiesta y solemnidad con que se presentaron las letras

remisoriales desta caussa en la yglesia cathedral ante el señor obispo della; y bio el grande aplausso y reguzijo con que toda la çibdad çelebró aquella fiesta en signifi-
cazi3n de la estima grande que tienen de la mucha santidad de la bienabenturada
birgen Teresa. Todo lo qual es pública boz e fama común y público dicho, sin aver
cossa en contrario.

Y lo que á dicho es la verdad, para el juramento que hiço, en que se afirmó y
ratificó siéndole leydo. Y lo firmó de su nombre juntamente con el dicho señor juez.

(correcciones de escritura)

Así lo dygo y es verdad, doña Antonia Guillamas *(rubricado)*. El liçençiado
Galarca *(rubricado)*. Pasó ante mí, Antonio de Ayala *(rubricado)*.

1610, agosto, 12. Dicho del padre Melchor de Pedrosa, rector de San Gil¹⁶².

[*al margen Testigo*] En la dicha çibdad de Ávila, en doçe días del mes de agos-
to del dicho año de mill e seisçientos e diez años, estando en la dicha capilla de las
casas episcopales desta dicha çibdad, el dicho señor juez apostólico, por ante mí el
dicho notario público y desta causa, tomó su dicho y declarazi3n al padre Melchor
de Pedrosa, rector de la Compañía de Jesús desta çibdad, testigo presentado por
parte de la dicha horden de carmelitas descalças e frai Luis de la Madre de Dios su
procurador en su nombre, y çitado por mandado de su merçed para aver de dezir
su dicho. Del qual el dicho señor juez tomó y reçibió juramento en forma devida de
derecho por Dios Nuestro Señor y sobre una señal de cruz tal como esta +, y por
las Sacrosantas Escrituras poniendo la mano derecha sobre un libro misal, y por las
Órdenes Sacras que reçibió de San Pedro e San Pablo: que dirá verdad de lo que
supiere e le fuere preguntado en este caso que es presentado por testigo. E que si lo
hiziere, Dios le ayude; y al contrario, se lo demande. Y a la fuerça e conclusión del
dicho juramento dijo *sí juro e amén*. Y preguntado al tenor de los artículos del fis-
cal y del rótulo, dijo lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primero artículo de los del fiscal, siendo por su merçed advertido de lo que
en él se contiene, dijo que tiene notiçia de lo que le á sido advertido, como perso-
na que á estudiado y leído letras.

2 Al segundo artículo dijo que su nonbre es Melchior de Pedrosa, y que es hijo
ligítimo del liçençiado Pedro de Pedrosa, oydor del Consejo Real de Su Magestad,
y de doña Françisca de Ribera su ligítima muger del dicho su padre natural de
Saagún, y su madre desta çibdad de Ávila, donde este testigo se crió y es natural.
Y los dichos sus padres y antepasados fueron cavalleros hijosdalgo y que sirvieron

¹⁶² Tomo 1, fols. 254-257.

a Su Magestad de mucho tiempo y años a esta parte; y que es sacerdote de misa y rector al presente del colegio de la Compañía de Jesús desta çibdad, y antes de agora lo á sido en los colegios de León, Santiago y Segobia; y que es de edad de cosa de çinquenta años.

3 Al terçero artículo dijo que cada día diçe misa, sy no es que tenga alguna oca-sión de enfermedad o otra cosa semejante, que es rala vez.

4 En el quarto artículo dijo que no le toca cosa alguna de lo en él contenido.

5 Al quinto artículo dixo que no le toca cosa alguna de lo que el dicho artículo dize.

Artículos del rótulo.

1 Al primero artículo de los del rótulo dijo que save que la dicha santa madre Teresa de Jesús fue natural desta çibdad de Ávila y hija de los contenidos en el artí-culo, porque así lo á oydo, y que la tiene por hija ligítima por no aver oydo cosa en contrario. Y esto declara.

17 Al diez y siete artículo dixo que á oydo que el padre Balthasar Álvarez de la Compañía de Jesús, a quien este testigo conoçió y trató e fue su maestro en su nobiçiado, persona bien conoçida por su mucha santidad e fue gran maestro de spí-ritu y aprovechava a las almas, confesó a la dicha sancta madre por muchos años. Y con el dicho padre la dicha santa comunicaba todas sus cosas. Y ansimesmo á oydo dezir que trató con el padre Antonio Lárez, retor que fue en este colegio de Ávila y predicador muchos años. Y ansimesmo, con el padre dotor Françisco de Ribera, de la dicha Compañía, el qual leyó por muchos años en Salamanca la cátedra de Escritura y tubo notable estima de la santidad de la madre Teresa. Y ansi-mismo entiende que la comunicaron y trataron otros padres de la Compañía. Y esto declara.

18 Al diez y ocho artículo dijo que lo que dél save es que la santa madre Teresa de Jesús fue fundadora del monesterio de Sant Josephe desta çibdad de carmelitas descalças. En la qual fundación padeçió extraordinario trabajo de las muchas con-tradiçiones y dificultades que en ella sufrió con muestras de mucha paçiençia y con-formidad en todo con la voluntad de Nuestro Señor. Y esto lo save por lo aver oydo por cosa pública y notoria en esta çibdad.

54 Al çinquenta e quatro artículo dijo que save que la sancta madre Theresa de Jesús á scrito los libros contenidos en el artículo. De los quales este testigo á teni-do y tiene mucha estima, ansý por lo que dellos á oydo como por lo que á leydo no con pequeña admiración. Y entiende que se descubre en ellos el espíritu con que los scribió aver sido todo del çielo, comunicado en su oraçión en orden al provecho de las almas. Y que así por medio dellos se an aprovechado muchas y aventajádo-se en birtud y trato con Nuestro Señor. Y ansimismo le pareçe que lo que se contiene

en estos libros no pudo alcançarlo por libros ni trato de onbres, syno sólo por el que tubo con Nuestro Señor que se la comunicó familiarmente. Y esto declara.

97 Al noventa y siete artículo dijo que no á visto su cuerpo de la santa madre, pero que á oydo estar yncorrupto, en speçial de un braço suyo que está de por sí. Lo qual oyó a persona de la Conpañía [*tachado* que].

98 Al noventa y ocho artículo dijo que á visto una parteçita de la carne de la sancta madre enbuelto en lienços, y que los tenía con un licor como açeite que quedavan manchados. Lo qual tubo por cosa milagrosa.

114 Al çiento y catorçe artículo dijo que [*tachado* no] á oydo a diferentes personas que por medio de la santa madre Theresa á obrado Nuestro Señor muchos milagros. Y entiende que esto es público e notorio.

116 Al çiento y diez e seis artículo dijo que después de la muerte de la santa madre Teresa, save que comúnmente á sido y es tenuta por persona de rara virtud y santidad, ansí en España como fuera della; y por tal la tiene este testigo. Y á oído a diferentes personas que don Fernando de Toledo, prior de la horden de Sant Juan, dexó para su canoniçación buena suma de dinero, por la mucha estima que de su santidad tubo y averla sido notablemente afiçionada. Y ansimismo save que el reverendísimo señor don Laurençio de Otaduy, obispo de Ávila, fundó una casa de carmelitas descalços de la reformaçión que esta santa ynstituyó, en Ávila.

Y el dicho señor obispo quando se presentó el rótulo hizo una plática en alabança de la virtud y santidad de la santa madre Theresa, a que se halló toda la çibdad, ansí clereçía como religiones y cavalleros y de toda suerte; porque todos vinieron aconpañando las dichas letras remisoriales desde el convento de San Segundo hasta la santa yglesia catedral, donde se presentaron ante el dicho señor obispo, con mucho contento y alegría y música y tañéndose las canpanas de las yglesias desta çibdad. Y aquella noche se hizieron fiestas con luminarias por toda la çibdad. Y también en la Conpañía de Jesús, donde este testigo es rector, se mostró el gran contento que tubieron de lo susodicho puniendo luminarias por todas las partes de la casa, repicando las canpanas buena parte de la noche.

E que save ansimesmo que diferentes personas an procurado tener y traer consigo algunas parteçitas de su cuerpo de la santa madre estimándolas por reliquias. Y también save este testigo que ay muchos retratos de la santa madre Theresa; los quales se ponen en las yglesias y aposentos y breviarios como ymáginés de santa con que á bisto tener espeçial deboçión. Y que esto es lo que save deste artículo.

117 Al çiento y diez y siete artículo dijo que á oydo dezir y tiene por çierto que an ydo diferentes veçes del colegio de la Conpañía de Jesús de la villa de Villagarçía personas en peregrinaçión a la villa de Alva a bisitar el sepulcro y

cuerpo de la santa madre Theresa como persona santa. Y esto save por averlo oýdo a persona que á ydo a la dicha pelegrinación estando en Villagarçía.

Y esto es lo que este testigo save de lo contenido en los artículos [en] que á sido presentado. Lo qual es verdad, so cargo del juramento que tiene hecho, en que se afirmó y ratificó syéndole tornado a leer. Y lo firmó de su nombre juntamente con el dicho señor juez.

(correcciones de escritura)

Así lo digo yo Melchor de Pedrosa (*rubricado*). El liçençiado Galarca (*rubricado*). Pasó ante mí Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, agosto, 12. Dicho de Isabel de Vivero, abadesa de Santa Ana¹⁶³.

[*al margen Testigo*] En la dicha çibdad de Ávila, en doçe días del mes de agosto del dicho año de mill e seisçientos e diez años, estando en la yglesia del convento de señora Santa Ana, estramuros de la çibdad de Ávila, que [es] de monjas de la horden de Sant Bernardo, a la ventana del comulgatorio, el dicho señor juez por ante mí el dicho notario tomó su dicho e declaración a doña Ysavel de Bivero, abbadesa del dicho monesterio, testigo presentada en esta causa por parte de la dicha horden de carmelitas descalças y el padre frai Luis de la Madre de Dios su procurador en su nombre, y çitada por mandamiento de su merçed. De la qual el dicho señor juez por ante mí el dicho notario reçibió juramento en forma de derecho por Dios Nuestro Señor, e sobre una señal de cruz tal como esta +, e [*tachado n que*] por las Sacrosantas Escrituras poniendo la mano derecha sobre un libro mysal: que dirá verdad de lo que supiere y le fuere preguntado en este caso que es presentada por testigo. E que si lo hiziere, Dios le ayude; e al contrario, se lo demande. Y a la fuerça y conclusión del dicho juramento dijo *sí juro e amén*. Y preguntada por los artículos del fiscal y del rótulo dijo lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primer artículo de los del fiscal, siendo por su merçed advertida de lo que en él se declara, dijo que tiene notiçia de lo que se la advierte, y se da¹⁶⁴ por advertida dello.

2 Al segundo artículo dixo que su nonbre es doña Ysabel de Bibero, hija de don Sancho del Águila y doña Ynés Dávila, vezinos desta çibdad de Ávila, de donde esta testigo es natural; y que son caballeros notorios y por tales tenidos y estimados; y que es hermana de don Rodrigo del Águila, cavallero de la horden de Santiago y mayordomo de la señora enperatriz; y es abbadesa al presente del

¹⁶³ Tomo 1, fols. 258-267.

¹⁶⁴ Escribió *dé*.

dicho monesterio de Santa Ana y lo á sido otras dos beçes. [*tachado e que*] donde á que tomó el ábito quarenta e çinco años; e que es de hedad de çinquenta y ocho años.

3 Al terçero artículo dijo que abía cumplido este presente año con el preçeto de la Santa Madre Yglesia confesando e comulgando, y que como religiosa deste santo conbento donde ay este continuo exerçio espiritual se confiesa e comulga mui [de] hordinario; y que la húltima vez fue [*tachado* el viernes pasado día de la Transfiguración de Nuestro Señor, seis] ayer miércoles onçe deste presente mes.

4 Al quarto artículo dijo que no le toca lo contenido en el artículo.

5 Al quinto artículo dijo que no le toca cosa alguna de lo contenido en el artículo.

Artículos del rótulo.

1 Al primer artículo dijo que save que la santa madre Theresa de Jesús fue hija ligitima e naçida de ligitimo matrimonio de los nobles Alonso de Çepeda y doña Beatriz de Aumada, y como tal fue dellos alimentada y de todos comúnmente reputada por hija de tales padres; y que save que los sobredichos heran cavalleros hijosdalgo y en esta opinión heran sienpre tenidos en esta çibdad. Lo qual todo save por averlo oýdo dezir a personas ançianas de fee y de c[réd]ito e que tenían notiçia, ya por ser parientes dellos ya por saber las cosas desta çibdad, de lo que tiene declarado: que si otra cosa obiera en contrario no dejara esta declarante de averlo oýdo y savido por el trato e comunicaçión que con semejantes personas tubo. Y ansimismo dijo que conoçió de vista y de habla a la sobredicha santa madre, por aver benido a este convento dos veçes, y la una averla hablado.

2, 3, 4 A los segundo, terçero e quarto artículos dijo que en su poder tubo el libro mismo que la dicha santa madre escribió de su mano y letra, sin tener una sola letra de mano ajena, y en él leyó que en los prinçipios de su hedad deseó la sobredicha santa ser martirizada, e con estos deseos que exçedían los límites de su hedad se salió en compañía de un hermano suyo de la casa de sus padres para yrse pidiendo limosna a tierra de moros donde fuese amartirizada (*sic*). E que encontrándola un tío suyo en la puerta de Adaja desta çibdad, los bolbió a su casa, donde la sobredicha santa, [*tachado* hiço] biendo que sus deseos no se podían poner en execuçión, hiço unas çeldicas como hermitas en el güerto de su padre para rezar allí e cumplir con las deboçiones que en aquella hedad tenía. Lo qual dijo esta declarante que leyendo y oyéndolo otras religiosas deste convento siendo de poca hedad gustavan de hazer en la güerta otras hermitas, deseando ymitar a la sobredicha santa en los exerçios de soledad y oraçión en que ella tanto se exerçitaba, y en que desde su tierna hedad reçibió grandes benefiçios de la mano de Nuestro Señor.

Y ansimismo dize que save por averlo leydo en el dicho libro y por ser cosa pública e notoria en esta çibdad e fuera della que quando quiso ser religiosa en el

convento de La Encarnación de carmelitas calzadas desta çibdad, que abía forçado tanto su natural que al parecer suyo se le abrían todos los poros, del sentimiento grande y tristeza que su carne sentía en aver de tomar el ábito de religiosa; pero que vençiendo todas estas dificultades con ánimo varonil se fue al dicho monesterio de La Encarnación, donde reçibió el ábito y profesó en él. Lo qual como tiene dicho es público e notorio.

16 Al diez y seis artículo dijo que save que al tiempo que en artículo se dize vino a esta çibdad y estuvo en este santo convento y dijo misa dentro del capítulo del mismo convento el padre fray Pedro de Alcántara, de la horden de Sant Françisco de los descalços, varón de gran espíritu y santidad; y que en esta casa se le vio estando en oraçión en éstasi y arrobamiento. El qual comunicó y trató muy ýntimamente con la sobredicha sancta madre Theresa de Jesús. Y ella, temerosa de no ser engañada e ylusa del demonio en el camino de oraçión que con tantas veras seguía y en que reçibía tan extrahordinarias merçedes de Nuestro Señor, dio al dicho padre fray Pedro de Alcántara entera quenta de todo lo que pasava por ella en oraçión, descubriendo las cosas más cubiertas y secretas que en su alma pasavan. Lo qual entendido y savido por el dicho padre fray Pedro de Alcántara, aprobó como tan experimentado en semejantes cosas el espíritu y trato de oraçión de la dicha santa madre, alabando mucho en su ausençia [a] la sobredicha santa y las virtudes de que estava dotada. Lo qual dize esta declarante que lo save por averlo oýdo dezir a doña Juana de Toledo, marquesa de Velada, ya difunta, que trataba y comunicaba al dicho frai Pedro de Alcántara. Y esto es lo que save deste artículo.

17 Al diez y siete artículo dijo que lo que save dél es que la santa madre Theresa de Jesús comunicó muy particularmente y se confesó muchos años con el padre maestro fray Domingo Báñez, religioso de la horden de los predicadores y catedrático de Prima en Teoluxía de la universidad de Salamanca. El qual aprobó y alabó siempre el espíritu y santidad de aquesta virgen y sus exçelentes y eroicas virtudes. Y esto lo save aquesta declarante porque a esta saçón el sobredicho padre maestro fue confesor desta misma declarante, y no sólo le dio el libro original de la Vida de la santa madre de que ya tiene dicho, pero muchas y diversas vezes le dijo con admiración y encareçimiento del grande espíritu de la dicha santa y de las merçedes conoçidas que su Divina Magestad le hazía en la oraçión. E que en esto y en otras cosas que declarará aver oýdo dezir al dicho padre maestro se remite a lo que él mismo declaró siendo en Salamanca testigo desta misma causa.

18 Al diez y ocho artículo dijo que lo que save dél es que la santa madre Theresa de Jesús, movida de Dios y con particular acuerdo del çielo, determinó de fundar en esta çibdad de Ávila un monesterio en el qual floreçiese muy estrecha clausura y se profesase la primitiva observançia de la regla de los carmelitas. Y que tratando de la erección deste convento y aviéndole ya començado a edificar y a levantar con parecer de onbres gravísimos, se levantó contra ella grande alboroto e conjuraçión

de parte de toda esta çibdad, y señaladamente de las monjas del convento de La Encarnación de donde la sobredicha santa avía salido a esta fundación, como de parte de la justiçia y regimiento desta dicha çibdad, al qual alentavan muchos varones religiosos para que como cosa dañosa derribasen el nuevo convento. E que a esta saçón le dijeron a la sobredicha santa muchos denuestos y afrentas, las quales todas llebó con grande paçiençia y valor christiano, y vençiendo con él todas las dificultades que entonçes se ofreçieron, las quales fueron muy grandes y para descaer qualquier ánimo por grande que fuera. Vino a acabar de efectuar la fundación deste convento con aplauso común de todo el pueblo. Lo qual save esta declarante por avérsele oydo dezir a doña Guiomar de Ulloa muchas vezes, que fue la que la acompañó y ayudó a la dicha santa en esta nueva fundación y que fue testigo de vista de todas aquestas persecuciones y contradiciones. Y ansimesmo lo oyó al reverendísimo señor don Álvaro de Mendoça, que a la saçón hera obispo desta çibdad y obispado, a quien oyó esta declarante fuera de lo que tiene referido grandes alabanças en aprobación de las virtudes y santidad y balor que tenía en semejantes trabajos la dicha sancta madre Theresa de Jesús. Lo qual todo es público e notorio y pública boz e fama.

Y ansimesmo declara que lo oyó contar al dicho padre maestro frai Domingo [tachado Y] Báñez que en estos aprietos y trabajos que tubo la santa madre Theresa de Jesús sobre esta nueva fundación, él solo, considerando lo que la santa madre yntentava hera horden de Dios y provecho grande en lo espiritual para toda esta çibdad, se opuso en el ayuntamiento della quando se hizo la junta para derribar este convento, y procuró defender contra el parecer de todos los regidores y de todos los religiosos graves de las órdenes que se hallaron en esta junta que semejante negocio como el de esta fundación y la destruycción della no tocava a la justiçia y regimiento desta çibdad, si no es al señor obispo que entonçes hera don Álvaro de Mendoça. Todo lo qual hizo el dicho padre maestro por saber como declarado tiene los yntentos de la santa madre Theresa de Jesús heran conoçidamente de Dios y ordenados por Él.

54, 55, 56 Al çinquenta e quatro e çinquenta e çinco e çinquenta e seis artículo dijo que lo que save destos artículos es que el padre maestro frai Domingo Váñez, confesor de la dicha santa y de aquesta declarante, le dio con grande recato e secreto el libro original que la dicha santa madre escribió de su Vida. Y esta declarante le leyó, y dél y de sus palabras coligió que estaba scripto con gran verdad y sençelidad. Y que del recato con que se le dio el dicho padre maestro se puede bien conjeturar que la dicha santa quando le escribió no pensó que avía de salir en público. Y ansimesmo declara que cree y tiene por mui çierto y público que todos los fabores y benefiçios que la dicha santa madre quenta en aquel libro pasaron por ella; e que de su gran santidad y birtud y de la verdad de sus palabras no se puede creer en manera alguna que en la relación de su vida trocaría o alteraría la verdad de lo que con ella obró e hiço Nuestro Señor. Y que [tachado de] toda esta creydulidad la

funda así en la leyenda que á tenido deste libro como en la aprovaçión grande y estima extrahordinaria que de las virtudes desta santa hazía el dicho padre maestro. El qual, mobido de las ynportunaçiones desta declarante, le dio con todo recato e secreto como tiene declarado el libro original ya dicho, y le dijo quando se le entregó que por él veería las grandes misericordias que con aquella su sierva usaba Nuestro Señor. Y ansimesmo diçe que á bisto y leydo el Camino de Perfección y [tachado el] parte del libro de las Moradas que la santa madre scribió. Y save que con la lección destos libros se haze en común grande fruto en las personas que con deboçión y atención los lee[n]. Lo qual save por cosa pública e notoria. Y en particular sabe que de la letiõ del libro de su Vida algunas religiosas deste santo convento an sido mobidas de Dios por medio dél para enprender y continuar exerçiõs de oraçión y de penitencia y otras obras loables y virtuosas.

67 Al sesenta y siete artículo dijo que en tiempos pasados oyó dezir a personas espirituales, aunque no se acuerda para nonbrarlas quiénes fuesen, que la santa madre Theresa de Jesús tubo sienpre grandes deseos y ansias de padeçer todo género de trabajos, como otras personas suelen tener de adquirir bienes temporales. Y que esto save desta pregunta e no otra cosa.

68 Al sesenta y ocho artículo dixo que lo que save dél es que fue la dicha sancta madre tan perseguida que muchas vezes en los sermones en donde ella y toda esta çibdad se hallava, algunos pedricadores se enojavan y [i]rritaban contra ella tan claramente que no faltava sino nonbrarla por su nonbre. Lo qual dize esta declarante que lo save por [tachado que se lo contó el dicho madre maestro Váñez, el qual le dijo a esta declarante] averlo oydo dezir por cosa pública e notoria. Y ansimesmo dize que le contó el padre maestro Váñez que era tan grande el alegría y reguõxo que tenía la dicha santa de oyr ynjurias y denuestos que quando el dicho padre maestro la quería tener contenta le contava las mormuraçiones que en la çibdad avía contra ella y las palabras afrentosas que della dezían. Con lo qual la dicha santa quedava muy reguõxada por el deseo grande que tenía de padeçer por amor de Nuestro Señor. E fuera desto dize aquesta declarante que oyó dezir al reverendísimo señor don Álvaro de Mendoça, obispo que entõçes hera desta çibdad, que si alguna persona deseava granxear la amistad de la dicha santa madre no tenía nesçesidad syno de hazerla algún daño e ynjuria. E que esto es lo que save deste artículo.

82 Al ochenta y dos artículo dijo que lo que save dél es que doña Theresa de Flechilla, monja deste santo convento y religiosa de grande verdad y virtud, le contó a esta declarante que una de las vezes que vino a este convento la santa madre estuvo con grande venebolencia y cariçia con doña María de Cárdenas, monja que fue deste convento, ya difunta, y muger que entõçes hera ançiana. A la qual le dijo la dicha santa madre una cosa tan secreta que sólo [tachado la dicha] Dios y la dicha doña María podían tener della notiçia, porque sólo abía pasado por

su corazón sin averlo descubierto ni manifestado a otra alguna persona. E que luego en yéndose la dicha santa madre, se lo contó [*tachado a*] la sobredicha doña María a la dicha doña Teresa de Flechilla, a cuyo dicho se remite en aquesta parte esta declarante porque ella dirá con claridad y senzeridad todo lo que çerca desto supiere.

98 Al noventa y ocho artículo dixo que lo que save dél es que vio en poder de doña María de Mercadillo, monja deste santo convento e mui debota de la santa madre, y en otras religiosas, algunos pañitos en que á estado enbuelta carne de la santa madre; los quales estavan teñidos y manchados del azeite que mana de su carne. Y ansimesmo dize que tiene por cosa pública y notoria que de su venerable cuerpo mana de continuo el licor que el artículo pone. Y dize que [*tachado un saçerdote*] Françisco Díaz, capellán mayor deste santo convento, le mostró como cosa maravillosa una firma de la sancta madre, la qual estava mui bien guarnecida, y [*tachado en*] el papel en que estava, estava también teñido e manchado del mismo olio. Lo qual causó a esta declarante particular deboçión, y se confirmó en la mucha que siempre á tenido y tiene a la dicha santa madre y a sus cosas.

114 Al çiento e catorçe artículo dijo que estando cuida[n]do esta testigo de la salud de don Rodrigo del Águila, su hermano, el qual estuvo muy malo por el año de mill seisçientos e seis años en algunos días del mes de henero, supo aquesta declarante el día de San Fabián e San Sevastián que ya abía mejorado y estava casi sano de su enfermedad. Y oyó dezir a un criado del dicho don Rodrigo que avía reçibido esta salud por medio de la dicha santa madre, de quien el dicho don Rodrigo hera tan deboto que traía consigo sienpre y en su pecho una carta de la dicha santa; la qual mostró a esta declarante; y en ninguna manera la quería entregar ni dar a nayde. E que en raçón deste milagro obrado por medio de la dicha santa, se remite a Gil Gonçález de Villalba, cavallero desta çibdad, y a Agustín de Olmedo, criado del dicho don Rodrigo, que se hallaron presentes en su casa a esta saçón.

Y ansimismo dize que á oýdo dezir a religiosas deste convento, personas de crédito y de verdad y de gran birtud, que por medio e ynterçesión de la dicha santa madre abía obrado Nuestro Señor un grande milagro con Ynés de la Cruz, religiosa deste convento, a cuyo dicho se remite, porque save que declarará con toda verdad y sençillez el suçeso deste milagro por ser una religiosa que sienpre á sido tenuta y lo es en este convento por muger de grandes virtudes y obserbançia y de mui particular trato con Nuestro Señor, y persona que confiesa e comulga cada semana casi cada día, y tan recatada en contar sus cosas que a sólo sus confesores da entera notiçia de lo que pasa en lo secreto de su alma; e que como tal se cree que no alterará ni trocará la verdad de lo que en esta parte y en otra qualquiera ocasión obiere reçibido de Nuestro Señor. Y esto declara.

115 Al çiento e quinqe artículo dixo que save que la santa madre siendo biba fue tenuta y estimada por muger santa y como tal aprovada por barones doctísimos, gravísimos y sobremanera espirituales; e que hera tan grande su santidad que aun

los mismos que, no la aviendo visto, por las cosas extrahordinarias que en materia de revelaciones y otras cosas sobrenaturales oían dezir della la perseguían e murmuraban, en viéndola y tratándola e comunicándola la amaban y reverenciaban como muger santísima. Lo qual todo lo save por ser público e notorio y aver de ello pública boz e fama. Y ansimismo dize que quando esta testigo la vio y habló, conoció en ella por sus palabras y por su senblante ser una muger apaçible y de extraordinaria virtud e que se hazía amar.

116 Al çiento e diez e seis artículo dixo que lo que save es que la dicha santa madre Teresa de Jesús después de su muerte á sido y es tenuta por muger santísima, así de personas nobilissimas como de personas plebeyas; e que en todas las religiones, así monacales como mendicantes, la estiman y reverençian como a santa, y que de continuo le dan el nombre de *la santa madre*. E que en este santo convento tienen con ella grande devoçión todas las religiosas dél, e que en muchas çeldas ay sus retratos e ymágenes tan veneradas como las ymágenes de los otros santos. Y que esta declarante se encomienda a la dicha santa con particular devoçión y en particulares ocasiones y neçesidades suyas, esperando por su ynterçesión alcançar de Nuestro Señor el remedio dellas.

Y que ansimesmo vio que el día que se presentaron en esta çibdad las letras remisoriales para hazer la averiguaçión de las virtudes y santidad de vida de la sobredicha santa, fue tan grande el regoçixo y devoçión que generalmente obo en todas las religiosas deste santo convento que todas las religiosas, así ançianas como de menos años, acudieron mobidas de Dios a repicar las canpanas y ayudar a la solemidad que se hazía en la çibdad, como si ya fuera hecha la canonicación de la dicha santa; tan grande [es] el deseo que ay en este convento de la dicha canonicación. Todo lo qual, dize esta testigo, e casi todas las demás cosas que tiene declaradas, que son verdaderas, públicas, notorias e manifiestas y dellas obo, á avido pública boz e fama y no dudosa crehençia y opinión.

Y es la verdad, so cargo del dicho juramento. E lo firmó de su nombre juntamente con el dicho señor juez. Y se ratificó siéndole tomado a leer.

(correcciones de escritura)

Ansí lo digo yo doña Ysabel de Vibero *(rubricado)*. El liçençiado Galarca *(rubricado)*. Pasó ante mí, Antonio de Ayala *(rubricado)*.

1610, agosto, 12. Dicho de Juana de Toledo, monja en Santa Ana¹⁶⁵.

[al margen Testigo] En la dicha çibdad de Ávila, en doçe días del mes de agosto del dicho año de mill e seisçientos y diez años, estando en la yglesia del convento de señora Santa Ana, extramuros de la dicha çibdad, que es de monjas de la

¹⁶⁵ Tomo I, fols. 268-275.

horden de San Bernardo, a la ventana del comulgatorio, el dicho señor juez por ante mí el dicho notario desta causa tomó su dicho y declaración a doña Juana de Toledo, monja profesa del dicho monesterio, testigo presentado en esta causa por parte de la dicha horden de carmelitas descalços y frai Luis de la Madre de Dios su procurador en su nombre, y çitada por mandamiento de su merçed. De la qual el dicho señor juez tomó e reçibió juramento en forma devida de derecho por Dios Nuestro Señor e sobre una señal de cruz tal como esta +, y por las Sacrosantas Escrituras [*tachado que*] poniendo la mano derecha sobre un libro mysal: que dirá verdad de lo que supiere y le fuere preguntado en este caso que es presentada por testigo. E que si lo hiziere, Dios le ayude; y al contrario, se lo demande. Y a la fuerça del dicho juramento dijo *sí juro e amén*. Y preguntada por los artículos del fiscal y del dicho rótulo, dijo y declaró lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primero artículo de los del fiscal, siendo por su merçed advertida de lo que en él se declara, dijo que tiene notiçia de lo que se la adbierte, y que dirá verdad en esta causa.

2 Al segundo artículo dixo que su nombre es doña Juana de Toledo, hija ligítima de los señores don Gómez Dávila y doña Ana de Toledo, marqueses de Velada y señores de la casa de Villatoro y Villanueva de Gómez, y mayordomo mayor de la magestad del rey don Phelipe terçero, y del Consejo de Estado; vezynos que son, el dicho señor marqués desta çibdad, y la señora marquesa hija del señor conde de Oropesa; e que esta declarante es natural de Oropesa, e que a la saçón es monja profesa en el dicho convento de Santa Ana de la horden de San Bernardo desta dicha çibdad de Ávila; e que en él á sido abbadesa; y que es de hedad de quarenta y tres años poco más o menos.

3 Al terçero artículo dijo que esta declarante á cumplido con el preçepto de la Santa Madre Yglesia este presente año; e que confiesa y comulga muy de contino, e que la húltima vez fue ayer onze deste presente mes de agosto.

4 Al quarto artículo dijo que no le toca cosa alguna de lo contenido en el artículo.

5 Al quinto artículo dixo que no le toca cosa alguna de lo contenido en el artículo; sino que temiendo el juramento por no aver jurado jamás judiçialmente, le aconsejó el padre presentado frai Juan de Alarcón, religioso de la horden de los predicadores y conventual del monesterio de Santo Tomás desta çibdad, que jurase lo que se le acordase con verdad y çertidumbre; y que ansí lo hará porque en esta causa no pretende ni ynteresa otra cosa más de la onrra y gloria de Dios y haçer algún serviçio a la santa madre de quien se publica por debota y afixionada.

Artículos del rótulo.

1 Al primero artículo del rótulo dijo que save que la sancta madre Theresa de Jesús fue hija ligítima y avida de ligítimo matrimonio de Alonso de Cepeda y doña Beatriz de Ahumada, y que dellos fue reconoçida sienpre por tal hija suya, y de todos abida y tenida y comúnmente reputada por hija de los sobredichos. Los quales save este declarante que fueron hijosdalgo notorios, y en esta opinión fueron sienpre abidos y estimados de todas las personas nobles y de calidad y de qualesquier otras personas umildes y plevayas. Lo qual save aquesta declarante por averlo oydo dezir en este convento a las religiosas ançianas dél, de las quales pudiera aver savido o entendido qualquiera otra cosa que en contrario obiera. Y ansimismo declara que se acuerda que estando en Alva en las casas y palacio de los señores duques de quienes esta declarante es sobrina, vio allí a la dicha sancta madre Theresa de Jesús, a la que reverençiavan todos aquellos señores y los deudos de la casa y toda su familia como a muger santa.

17 Al diez y siete artículo dijo que lo que save dél es que deseando la sancta madre Theresa de Jesús no padeçer engaño alguno del demonio en el trato de oración y espíritu que con tantas veras abraçava, consultó muy a los prinçipios de su oración a los varones más graves y doctos, ansí eclesiásticos como religiosos, que en aquel tiempo abía en toda España. Y señaladamente save que consultó y se confesó muchas vezes con el padre maestro frai Domingo Váñez, religioso de la orden de los predicadores y catedrático de Prima de Teología en la universidad de Salamanca, varón de grande espíritu y letras. Y con el padre Julián Dávila, capellán y confesor del convento de Sant Josephe de descalças carmelitas desta çibdad y confesor también que fue desta declarante, varón de grande espíritu y que en opinión desta declarante y de todos estuvo sienpre y está tenido por onbre sancto y como tal fue venerado. Lo qual save por lo aver oydo a religiosas ançianas deste convento que destas cosas tienen particular notiçia; y que a lo que entiende y conjetura esta declarante, aunque no se acuerda enteramente, que también oyó dezir esto mismo al dicho padre Julián Dávila que, como testigo que fue de vista de todos los suçesos de la santa madre y como persona que comunicaba mucho en este convento tratando algunas almas spirituales, y algunas vezes en particular a esta declarante, no dejaría quando la confesava de dezirla para despertarla más a la virtud y al exerçicio de la oración el que tenía la sancta madre y la fidelidad que guardava con sus confesores en descubrirles los secretos más ýntimos de su alma y espíritu.

18, 22, 23 Al diez y ocho, veynte y dos y veynte y tres artículos dijo que lo que esta testigo save es que sienpre á oydo dezir en este convento a las personas antiguas dél y a otras religiosas en los conventos desta çibdad, en la qual siempre á sido público e notorio, que quando la santa madre Theresa de Jesús, movida de Dios y con deseo de exerçitarse e profesar mayor perfeçión, salió del convento de La Encarnación, donde fue monja y profesó la dicha sancta, [tachado obo en] a fundar el dicho convento de Sant Josephe de descalças carmelitas, ovo en el dicho convento de La Encarnación y en la çibdad grande conjuración y alboroto contra la dicha

sierva de Dios, y se dijeron contra ella en público muchas ynjurias; las quales llevó la dicha sancta con grande paçiençia y sufrimiento y alegría, sin alborotarse ni enojarse contra las personas que la perseguían; que aunque el ayuntamiento desta çibdad guiado por el consejo de varones religiosos y doctos se resolvía en que se derribara el nuevo convento como si dél obiera de resultar un grande daño a la çibdad; pero alunbrado después el dicho ayuntamiento con luz del çielo y admirado [de] la singular paçiençia que en estas persecuçiones y trabajos tobo la dicha santa, trocó y se conbirtió su mormuraçión en devoçión, y con aplauso común de todo el pueblo continuó la dicha sancta la obra del nuevo convento. Del qual save esta declarante que á sido en esta çibdad el dicho convento de gran serviçio de Dios y de particular deboçión para los moradores desta çibdad, por el buen exemplo que la fundadora dél y sus hijas an dado y dan de continuo. Y ansimismo declara que oyó deçir a personas que desto pudieron tener notiçia, que avía profetizado la sancta madre que el dicho convento se avía de llamar por tiempo *la casa sancta*. Lo qual cree esta declarante que se va ya cunpliendo por lo que á oydo deçir de las virtudes heroycas que en aquella casa se profesan y de los milagros que en ella an suçedido. Y declara ansimismo en confirmaçión desto que en oyendo deçir a alguna persona que en tiempos pasados dijo alguna cosa la sancta madre, lo cree y tiene por çierto, y siendo de suçeso futuro espera que se á de cunplir puntualmente como ella dijo.

53 Al çinquenta y tres artículo dijo que á oydo deçir en este santo convento y leído en los libros de la santa madre, a cuyas palabras á dado y da sienpre mucho crédito por la opinión grande que tiene de su verdad y santidad, que la sobredicha sancta fue fatigada de ynnumerables dolores, trabajos y molestias y contradichiones, las quales poniendo su confiança en Dios pasó con alegría e fortaleza; y que en las fundaçiones en que pasava mayores trabajos tenía mayor reguçijo y contento. Y que esto save deste artículo.

55, 56 Al çinquenta e çinco y çinquenta y seis artículos dijo que siempre á entendido que la santa madre scribió un libro que anda ynpreso de su Vida y en su nonbre, y otro de las Moradas. Los quales esta declarante del uno á leydo alguna parte, y del otro á leydo mucho; el qual gusta tanto de [l]eerle¹⁶⁶ que declara no le aver acabado porque algunas veçes torna de nuevo a leer lo que otras vezes á leydo en él. Y que [tachado muchas] estos libros se leen por religiosas deste convento con particular deboçión y como libros de muger sancta. Y que á oydo deçir que la leçión dellos haçe grandes frutos en las personas que los leen con atençión y deboçión.

58 Al çinquenta y ocho artículo dijo que lo que save dél es que entre las personas ançianas y de virtud deste santo convento siempre á oído platicar que la santa madre Theresa de Jesús fue muy observante en el cunplimiento de la ley divina y de sus mandamientos, e que nunca se le conoçió aver cometido pecado mortal, del qual huýa y aborreçía tanto como la misma muerte y que la padesciera mil veçes

¹⁶⁶ O *verle*.

antes que caer en alguna culpa grave. Y ansimismo declara que á oydo dezir a doña María Vela, monja profesa deste santo convento y de las antiguas dél y muger de gran oración y recogimiento y retiro de toda criatura y que continuamente se exercita en todo género de mortificación, que la sancta madre Theresa de Jesús para guardar más perfectamente la ley de Dios se obligó con juramento por parecer de sus confesores de haçer no solamente lo que fuese por la misma ley obligatorio¹⁶⁷, pero lo que fuese más perfección y mayor onrra y gloria de Dios.

81, 82 Al ochenta y uno y ochenta y dos artículos dijo que lo que save dellos es que oyó dezir a doña Françisca de Bocanegra, aya que fue desta declarante y muger nobilísima en la çibdad de Plasencia, que tenía un hijo ocupado en la guerra del servicio de Su Magestad con cargos muy onrrosos; y temerosa por lo mucho que le amaba que no se le matasen en la guerra, le acomodó [*tachado* por mo, en el ofiçio de mayordomo o cavalle] con el señor don Fernando Álvarez de Toledo, que por exçelencia fue llamado el gran duque de Alva, en uno de los mejores ofiços de su casa. Y que paseando este cavallero, que se llamava Antonio de Caravajal, por una calle de la villa de Uçeda, adonde a la saçón estava preso el duque de Alva, ymaginó uno de los veçinos de aquella villa que paseava a una hermana suya; de lo qual reçibió tan gran disgusto que desde la ventana de su casa le tiró un ladrillo al sobre-dicho cavallero, de que dentro de pocos días murió. Lo qual savido por la madre, aya como está dicho de aquesta declarante, que estava entonces en la villa de Alva, reçibió grandísima pena. Y que a esta saçón llegó la santa madre Theresa de Jesús, y bio aquesta declarante que al entrar por las pieças del palacio de los señores duques, acudieron unos y otros de aquella casa a reverençiar y venerar a la dicha santa madre y a besarla sus ábitos; y que las dueñas le describían las neçesidades particulares que tenían para que alcançase de Nuestro Señor el remedio dellas. Y que entonces llegó entre otras su aya y le pidió, como ella misma se lo contó, que le encomendase a Nuestro Señor porque estava muy aflixida. A lo qual la respondió la dicha santa que lo haría, y que tenía muy grande raçón en estar tan aflixida; dando por estas palabras a entender y coligiendo la dicha aya por ellas que la santa madre savía por horden del çielo y no por medio alguno umano la causa de su aflición y pena. Y que este suceso como le á contado diçe aquesta declarante que se lo oyó dezir a la dicha su aya como tiene declarado; la qual dize que ya es difunta.

Y ansimismo añade que por este suceso y por otros que de la santa madre á oydo dezir, cree y tiene por çierto que la sobredicha santa tubo don de profecía y graçia de conoçer los secretos del coraçón; y que le parece que qualquiera cosa que obierre afirmado la dicha santa suçederá aunque parezca imposible.

114 Al çiento y catorçe artículo dixo que lo que save dél es que estando una religiosa deste convento, la qual se llama doña Beatriz de Monrroy, hermana desta

¹⁶⁷ Escribió *obligatoria*.

declarante, enferma de un pecho de que se podía tener algún çaratán, le dijo Ynés de la Cruz, monja profesa deste convento que se encomendase mui de veras a la santa madre, porque a ella la abía sanado otro mal que tenía en el pecho. En lo qual se remite a lo que la dicha Ynés de la Cruz declarará, porque es muger de grande verdad y senzelidad y de mucho trato de oraçión, y que quando no estuvo enferma hizo mucha penitencia, e que su cama es de grande mortificación, por lo qual á sido y es tenuta la dicha Ynés de la Cruz por muger de grande virtud y exemplo en este convento.

115 Al çiento y quinze artículo dijo que como tiene declarado vio que, estando en la casa de los señores duques de Alva esta declarante, llegó a ella la santa madre, a l[a] qual reverenciaron y estimaron como a persona santa las ilustrísimas señoras doña María de Toledo y Colona, que fue después duquesa de Alva y agora está biuda en el convento de la Laura en la çibdad de Valladolid de que es patrona, y doña Juana de Toledo, agüela de aquesta declarante, y doña Ana de Toledo y Colona, hermana de la dicha duquesa de Alva, marquesa que fue de Villada; y que todos sus criados y criadas que heran muchos y mui nobles, la estimaron y reverenciaron a la dicha santa por persona de heroyca y exçelente santidad, y como tal se encomendavan a sus oraçiones. Y ansimismo dize que á oydo dezir por cosa pública y notoria que la dicha santa en su vida fue universalmente de todos y señaladamente de onbres graves por muger de grande santidad, y tan grande que aun los mismos que la contradizeían y perseguían, en hablándola y comunicándola la respectavan y reverenciaban como a santa.

Y ansimismo declara para confirmación de la fama de la santidad desta virgen que obo en este santo convento una monja añçiana y de grande virtud, llamada doña Ana de Villarroel, la qual en materia de santos no canoniçados ni beatificados no hera muy crédula, y en materia de la santidad de la beata madre Teresa de Jesús nunca la vio esta declarante que dudase.

116 Al çiento y diez y seis artículo dijo que save que la dicha santa madre Theresa de Jesús después de su muerte á sido y es tenuta y reputada por muger santísima, y que en esta opinión la tienen los reyes y príncipes y grandes de España, y señaladamente todos los señores de la casa de Alva que esta declarante á conoçido; a los quales á visto y oído estimar y reverençar mucho a la beata madre. Y que en este santo convento ay particularísima devoçión con ella de todas las religiosas dél como si obiera sido hija deste convento. E que así el día que se presentaron en esta çibdad las letras remisoriales para averiguaçión de la santidad de vida de la dicha beata madre fue tan grande el reguçixo de todas las religiosas, que añçianas y las que no lo heran, acudían a repicar las canpanas llorando de deboçión y de alegría muchas lágrimas.

Y save ansimismo que en este convento ay [tachado muchas] ymágenes de la dicha santa, las quales están veneradas como las ymágenes de las otras santas, y a

ellas se encomiendan con particular deboçión. Y aquesta declarante en sus neçesidades haze lo mismo, esperando con seguridad alcançar por su ynterçesi3n el remedio dellas. Y para mayor estima de su santidad dize que venera y reverençia y tiene guardadas como reliquias dos cartas escritas de letra y mano de la santa madre; y que tenían otra, y un mui gran deboto de la santa madre llamado Françisco de Mora, traçador mayor del rey Phelipe terçero, se la sacó por ynportunaçión. Y que se estiman en tanto las cartas de la beata madre que a una de las que esta declarante tiene se á copiado y trasladado.

Todo lo qual y muchas de las cosas que tiene declaradas son verdaderas, públicas, notorias y manifiestas, y dellas obo, avrá y ay pública boz e fama y no dudosa creençia y opini3n. Lo qual es verdad, so cargo del juramento que hizo en que se afirmó e ratificó siéndole tornado a leer. Y lo firmó de su nombre juntamente con el dicho señor juez.

(correcciones de escritura)

Ansí lo digo yo doña Juana de Toledo *(no rubrica)*. El liçençiado Galarca *(rubricado)*. Pasó ante mí, Antonio de Ayala *(rubricado)*.

1610, agosto, 12. Dicho de Isabel Guiral, monja en Santa Ana¹⁶⁸.

[*al margen Testigo*] En la dicha çiudad de Ávila, en doçe días del mes de agosto del dicho año de mill y seysçientos y diez años, estando en la yglesia del conbento de señora Sanctana, extramuros de la dicha çiudad, que es de monjas de la orden de Sant Bernardo, a la ventana del comulgatorio, el dicho señor provisor por ante mí el dicho notario tomó su dicho y declaraçión a doña Ysavel Guiral, religiosa del dicho monesterio, testigo presentado por parte de la dicha orden de carmelitas descalças y su procurador, y çitada por mandado de su merçed para aver de deçir su dicho. Del qual tomó y reçibió juramento en forma devida de derecho y le hiço por Dios Nuestro Señor y sobre una señal de cruz tal como esta + y por las Sacros Santas Esçripturas poniendo la mano derecha sobre un libro misal: que dirá verdad de lo que supiere y le fuere preguntado en este caso que es presentado por testigo. Y que si lo hiçiere, Dios la ayude; y al contrario, se lo demande. Y dijo *sí juro y amén*. Y preguntada al tenor de los artículos del fiscal e del rótulo dijo e declaró lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primero artículo dijo que tiene muy bien entendido la gravedad del perjurio y que desea en ninguna manera yncurrir en él, sino deçir verdad como tiene obligaçión.

2 Al segundo artículo dixo que su nonbre es doña Ysavel Guiral, natural desta çiudad de Ávila, hija del liçençiado Gregorio del Barco y de doña Ysavel Guiral,

¹⁶⁸ Tomo I, fols. 276-279: un folio va numerado 278 bis; el folio 280 quedó en blanco.

personas nobles y principales, vezinos de la dicha çiudad de Ávila; y que es religiosa en este santo convento de Santa Ana de la orden de San Bernardo veynte y un años á; y que es de hedad de treynta años.

3 Al terçero artículo dijo que esta declarante tiene por costumbre de confesar y comulgar dos o tres vezes cada semana por consejo de sus confesores y prelados, y que la última fue ayer onze deste presente mes de agosto.

4 Al quarto artículo dijo que nunca á sido excomulgada ni al presente lo está.

5 Al quinto artículo dixo que no le toca nada de lo en él contenido, porque naide la á ynduçido a que diga en esta causa sino sólo la devoçión que tiene con la santa madre Teresa de Jesús y la verdad della.

Artículos del rótulo.

1 Al primero artículo del rótulo dijo que save ser verdad todo lo en él contenido por ser público y notorio y haver dello pública boz y fama, sin que esta declarante aya oído deçir cosa en contrario.

114 Al artículo çiento y catorçe dijo que lo que save açerca dél es que una religiosa deste convento llamada Ynés de la Cruz, muger de gran sanctidad y de conoçida virtud y muy devota de la santa madre Teresa de Jesús y religiosa que á muchos años que por mandado de sus confesores comulga casi todos los días de la semana, a quien Nuestro Señor haze singulares merçedes y a quien en este convento todas las religiosas tienen por muger ejemplar y de mucha verdad, estando enferma de un çaratán en el pecho tan penosa y tan dificultosa de sanar que entendían avía de durar muchos días la cura como en semejantes enfermedades suele subçeder, sanó milagrosamente del dicho çaratán por ynterçesión de la sancta madre Teresa de Jesús. Lo qual save esta declarante por averlo así oído deçir a una religiosa deste convento de mucho crédito y persona que de ninguna manera dijera cosa que no fuese verdad.

Y preguntada esta declarante por el dicho señor juez si entiende que la dicha salud fue verdadera y asimismo causada milagrosamente, o acaso por virtud de algún remedio natural o açidental, respondió y dijo que tiene por çierto e ynfalible que la salud que la dicha Ynés de la Cruz cobró fue verdadera y tan durable que hasta el día de oy jamás la á buuelto la dicha enfermedad, y que sin duda ninguna la tiene por milagrosa, porque así se lo dijo la dicha persona de que arriva hiço mençión. Y la dicha Ynés de la Cruz, a cuyo dicho esta declarante se refiere afirmando que por su mucha virtud y verdad y por ser muger que de ninguna suerte dirá una cosa por otra, puede ser creyda sin que a su dicho se oponga ninguna objeçión que pueda prejudicar la verdad dél. Y esto es lo que declara en quanto a este subçeso.

Yten declara que estando en este convento enferma de una grave enfermedad una señora religiosa dél llamada doña María de Mercadillo, con quien esta declarante

tenía particular trato y familiaridad y asistencia continua en su çelda, y siendo la enfermedad de la dicha enferma tan grave, penosa e yndecente para una muger virtuosa y en extremo recatada y onesta como ella hera; y estando la dicha enferma por esta causa notablemente aflijida, fue Nuestro Señor servido, sin aver preçedido ningún remedio umano porque por la causa dicha de su mucha onestidad no se avía atrevido la dicha religiosa a descubrirse a ningún médico, de darla entera salud. Y preguntada por el dicho señor juez al tenor del artículo sexto del ynterrogatorio del fiscal si la salud de la dicha enferma fue verdaderamente milagrosa o si acaso puede ser atribuida a algún medicamento [*tachado p*] o birtud natural o açidental, respondió que sin duda ninguna la dicha salud fue milagrosa por haver sido adquirida sin haver preçedido ningún remedio umano; antes, como dicho tiene, save esta declarante que la dicha enferma estava con grande afliçión por pensar que se havía de ver puesta en manos de médicos y çurujanos; y ansimismo por haver sido tan repentina que, estando muy mala, un día quedó totalmente sana de repente y se levantó de la cama sin que jamás la bolviere la tal enfermedad. Y save ansimismo que el cobrar la dicha salud fue por medio de la devoçión que la dicha enferma tenía con la dicha santa madre Teresa de Jesús. Todo lo qual save por haverlo visto como dicho tiene; y lo que toca a ser por medio e ynterçesión de la dicha sancta, por haverlo oydo a la dicha enferma. La qual publicó aver adquirido la salud dicha por medio de la dicha santa madre. Y save que esta dicha enferma tenía grandísima devoçión antes y después deste subçesso con la dicha sancta madre, y que tenía en su çelda un retrato della el qual venerava con mucha religión; y la oyó deçir muchas vezes que havía obrado con ella Nuestro Señor muchas misericordias sacándola de grandes afliçiones y trabajos spirituales que padeçía por ynterçesión de la dicha santa.

Y ansimismo save que haviendo dado la dicha doña María de Mercadillo el retrato que tenía en su çelda algunos años después que cobró la salud referida a una persona prinçipal fuera deste convento, a quien tenía obligaçión, [*tachado este*] luego que le dio cayó tullida en la cama y no se levantó della más hasta que Nuestro Señor la llevó. Y diçiéndola esta declarante como persona a que con ella tratava con tanta familiaridad y que savía muy bien la mucha devoçión que tenía con la santa, que sin duda ninguna esta enfermedad postrera la havía subçedido por haver hechado de su çelda el retrato de la santa madre Teresa de Jesús; y ella deçía que así lo entendía sin duda ninguna. Todo lo qual save esta declarante como dicho tiene por haverlo visto y por el trato y comunicaçión que con la dicha religiosa tenía, y porque en este convento es muy público e notorio.

116 Al artículo çiento y diez y seis dijo que lo que save es que comúnmente la dicha santa madre Teresa de Jesús es tenida y reverenciada por muger de abentajadísima sanctidad no sólo en este convento, donde todas las religiosas dél la beneran como tal y se encomiendan a ella y estiman sus reliquias y las buscan con singular afecto como reliquias de santa, sino también de todo jénero de personas, nobles y

principales y de todos estados. Y que los que en mayor veneración la tienen son los reyes, príncipes y perlados, los quales comúnmente tienen los retratos de la dicha santa madre en sus casas y oratorios. Los quales dichos retratos también muchas vezes son puestos en lugares públicos e yglesias y otras partes semejantes. Y esta declarante á tenido muchas reliquias de la dicha santa madre, las quales todas á dado y destribuydo por haverle sido pedidas de personas a quien tenía obligación, y áse olgado de darlas por la mucha devoçión con que se las pedían, y por el mucho deseo que esta declarante tiene de que cada día vaya en mayor aumento la devoçión con la dicha santa madre: porque le pareze que es muy bien enpleada por muy mucha que sea en una santa que lo fue con tan grandísimas ventajas y que tan del todo procuró la gloria y honrra de su Dios.

Todo lo qual save esta declarante que es público y notorio y dello ay pública boz y fama sin haver oído deçir cosa en contrario. A lo qual ayudó una grande muestra de singular reguçijo que el día que se presentaron los remisoriales desta causa al señor obispo desta çiudad de Ávila y tal qual nunca en él se á visto de muchos años a esta parte, porque no quedó religiosa ninguna que no ayudase a él con luminarias, músicas de ynstrumentos y boçes y otras muestras de reguçijos, todas naçidas de la devoçión grande que en este conbento ay con la dicha sancta madre Teresa de Jesús, y del deseo que tienen de que nuestro muy santo padre la canoniçe¹⁶⁹ por sancta. Y esto es lo que save y responde al artículo.

Y dixo ser la verdad devajo del dicho juramento en que se ratificó siéndole leydo su dicho. Y lo firmó de su nombre, y ansimismo lo firmó su merçed del dicho señor provisor juez desta causa.

(correcciones de escritura)

Ansí lo digo i[o] doña Ysabel Giral *(no rubrica)*. El liçençiado Galarca *(rubricado)*. Pasó ante mí Antonio de Ayala *(rubricado)*.

1610, agosto, 12. Dicho de Inés de la Cruz, monja en Santa Ana¹⁷⁰.

[*al margen Testigo*] En la çiudad de Ávila, en doçe días del mes de agosto del dicho año de mill y seysçientos y diez años, estando en la yglesia del convento de señora Santa Ana, extramuros de la dicha çiudad, que es de monjas de la orden de San Bernardo, a la ventana del comulgatorio, el dicho señor provisor por ante mí el dicho notario tomó su dicho y declaración a Ynés de la Cruz, religiosa del dicho monesterio, testigo presentado por parte de la dicha orden de carmelitas descalços y su procurador, y çitada por mandado de su merçed para aver de deçir su dicho en esta causa. De la qual resçibió juramento en forma devida de derecho, y

¹⁶⁹ Escribió *canoçiçe*.

¹⁷⁰ Tomo I, fols. 281-287; el folio 288 quedó en blanco.

le hiço por Dios Nuestro Señor y sobre una señal de la cruz tal como esta + adonde puso su mano derecha, y por los sacrosantas [*tachado* Cánones] Scripturas puniendo la mano derecha sobre un libro misal: que dirá verdad de lo que supiere y le fuere preguntado en este caso que es presentado por testigo. Y si lo hiçiere, Dios la ayude; y al contrario, se lo demande. Y dijo *sí juro y amén*. Y preguntada al tenor de los artículos del fiscal y del rótulo dixo y declaró lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primero artículo dijo que se dava por adbertida de la gravedad del perjurio, y que su intento es en¹⁷¹ todo deçir verdad.

2 Al segundo artículo dijo que su nonbre es Ynés de la Cruz, religiosa del monasterio de Santa Ana de la orden de Sant Bernardo desta çiudad y natural della, hija de Pero Martínez y Juana Rodríguez, vezinos y naturales della; y que es de hedad de sesenta años, y á que es religiosa en el dicho monesterio más de quarenta años.

3 Al terçero artículo dijo que esta testigo tiene costumbre de confesarse cada semana y comulga de ordinario quatro o çinco vezes cada semana y a consejo de sus confesores y prelados; y la última vez que comulgó fue oy dicho día.

4 Al quarto artículo dijo que por la bondad de Dios nunca á estado excomulgada ni lo está al presente.

5 Al quinto artículo dixo que ninguna persona la á ynstruido de lo que deva deçir en esta deposición, ni la mueve a ello otra cosa más de cumplir con la obligación que tiene respeto del juramento que tiene hecho.

Artículos del rótulo.

1 Al primero artículo del rótulo dijo que save es verdad todo lo en él contenido, porque es así público y notorio en esta çiudad, y por haverlo sabido de muchas personas deudas de la santa madre Theresa de Jesús a quien esta declarante conoze y á tratado familiarmente en este conbento.

96 A los noventa y seis artículos dijo que lo que save dél es que estando esta declarante muy enferma con un zaratán en el pecho algunos días havía muy creçido y enconado y tanto que se le beya el tumor por ençima de los bestidos del escapulario, para el remedio del qual se la havían hecho algunos medicamentos como son sangrías, purgas y unturas, las quales por entender los médicos que según las reglas de su arte había de ser la cura muy larga como suele subçeder en semejantes enfermedades, le ordenaron a esta declarante los ungüentos no menos que por libras. Y estando en este estado la enfermedad y esta declarante en la cama por causa della, una mañana a las çinco o seis horas del día, estando recojida en

¹⁷¹ Repitió en.

oración, bio no con los ojos corporales sino en bisión ymaginaria que havia entrado en su çelda la sancta madre Teresa de Jesús en compañía de otra religiosa de su orden y ábito. Y la santa madre traía en las manos un lienço, el qual a esta declarante le parece que hera uno que ella havia bisto algunos días antes en la çelda de una enferma deste conbento, el qual se havia traído del convento de Alva de las carmelitas descalças tocado al sancto cuerpo de la dicha sancta madre. Y haviendo como dicho tiene entrado la santa madre con su compañera y entre las dos doblado el dicho lienço a manera de faja que le çañeron a esta declarante por las espaldas, de suerte que biniese a apretar el pecho. Con lo qual el dicho çaratán totalmente y de repente desde aquel punto quedó tan resuelto que hasta el día de oy nunca más á sentido ni dolor ni ynchaçón ni otro açidente alguno de los que suelen acompañar a semejantes enfermedades.

Y preguntada al tenor del artículo sexto del fiscal si tiene este subçeso por miraculoso o si se puede atribuir a alguna de las mediçinas que se la aplicaron o a alguna otra causa natural o açidental que en esta ocasión pudiese yntervenir, dixo que clara y conoçidamente lo tubo y tiene por milagroso subçeso, sin que de ninguna suerte pueda ser atribuido a ninguna de las causas puestas en el dicho sexto artículo del fiscal. Y le parece que en esto no puede haver duda ninguna ni oponerse contra la verdad de esta deposición objection ninguna por la qual sea conbençida de no verdadera y el subçeso de no milagroso, sino que como dicho tiene lo es conoçida y claramente milagroso. Y preguntada si acaso tubo o tiene por falsa la dicha apariçión de las dichas sancta madre y su compañera, dixo que de ninguna suerte se puede persuadir a ello ni entonçes ni agora por la ynpresión grande que hiço en su alma: la qual hasta oy día, con haver más de veynte años que subçedió, le dura tan ympresa que parece las tiene presentes en su ymaginación como entonçes las tubo; y ansimismo por la salud corporal, efecto ynfalible desta dicha apariçión; el qual se bió por bista de ojos sin que en ello pudiese haver engaño.

Y preguntada si acaso en aquel tiempo que esto subçedió tuvo algunas otras apariçiones semejantes a esta de la misma sancta o de otros santos, o si acostumbrava a las oras que aquello le subçedió tener otros días oración, dixo que en quanto toca a las apariçiones Nuestro Señor por su misericordia le havia hecho merçed de que muchos santos se le apareçiesen y la enseñasen el camino del çielo: las quales apariçiones siempre esta declarante tubo por costumbre comunicar con sus confesores y sujetarlas al juicio prudente dellos. Los quales, así estas como la de la santa madre que tiene referida y otra de que luego depondrá, se las dieron por buenas, verdaderas y de Nuestro Señor por los buenos efectos que en su alma causavan y por las demás reglas con que los prudentes exsaminadores de espíritu suelen diçernir las buenas apariçiones y bisiones de las malas y falsas.

Y en lo tocante a la costumbre de su oración diçe que desde muy tierna hedad hasta el subçeso que aquí refiere y desde entonçes hasta el tiempo presente, siempre

se á empleado en el exerciçio santo de la oraçion continuándolo cada día [a] aquella ora misma y en otras oras algunas del día, ayudándose de la frequençia de los sanctos sacramentos de la Penitençia y Eucharistia con la continuacion que arriva tiene declarada en el artículo terçero del fiscal, más o menos según diferentes tiempos y según el consejo del padre spiritual que gobernava su alma.

Yten dixo respondiendo al mismo artículo que algunos días después del subçeso que tiene referido en el dicho artículo, a cosa de las dos de la noche, estando esta declarante en su cama despierta encomendándose a Dios en oraçion mental y estando sin ninguna luz, de repente bio no con los ojos corporales a lo que entiende sino en bisiõ ymaginaria a la dicha sancta madre Teresa de Jesús acompañada de tanta luz que le pareçia que quedó toda la çelda tan clara que se distinguia todo quanto en ella havia. La qual dicha santa madre, sentada a los pies de la cama, habló con esta declarante con palabras e semblante de quien enseña con superioridad, y le dixo estas: *¿Quién no reça aquí cada día algo a las honçe mill virgines?* Y esta declarante respondió con alguna confusiõ reconociendo su falta desta manera: *Yo.* A lo qual replicó la dicha sancta madre: *Pues reçadlas cada día algo, que estas señoras son muy ymportantes para la ora de la muerte.* Y con esto desapareció la santa madre. Y esta declarante quedó muy consolada con esta reprehensiõ, y desde entõçes hasta agora á conservado siempre la devoçion con estas santas vírgines y cada día se encomienda a ellas muy de veras, y las haçe su fiesta una bez en el año su propio día, con grande confiança de que por su ynterçesiõ naçida de la luz que la santa madre Teresa de Jesús la dio, á de ser muy favoreçida destas sanctas en vida y en muerte. Y ansimismo á persuadido esta devoçion a muchas religiosas deste convento contando esta apariçion como que obiera subçedido a otra persona y no a ella. La qual devoçion desde entõces a muchas religiosas se les á ynprimido y la conservan con gusto, por entender que es persuadida de la sancta madre Teresa de Jesús, en fe de la qual así esta devoçion como otras están muy asentadas en este conbento por el grande crédito y estima que tienen de la sanctidad de la dicha santa madre.

Y preguntada conforme a lo que se le preguntó en la apariçion preçedente referida en este mismo artículo, y formalmente por las mismas preguntas, respondió lo mismo que dicho tiene a la dicha apariçion preçedente, distinguiendo solamente la una de la otra en que aquí no ubo el efecto de la salud corporal que hallí ubo; pero hubo otro más superior, que fue una gran luz que en su alma sintió esta declarante y una gran serenidad y paz que la dicha reprehensiõ en ella causó. Lo qual es argumento claro de que la dicha visiõ ymaginaria fue verdadera y sancta y no ylusiõ del demonio ni pensamiento propio o antojo de su ymaginaciõ propia. Por lo qual esta declarante cobró grandísimo amor y reverençia a la dicha sancta madre, y desde entõçes hasta agora la conserva. Por lo qual claramente confiesa esta declarante que la dicha apariçion fue miraculosa sin que a ello pueda oponerse ninguno de los capítulos que a semejantes capítulos suele poner el fiscal en el artículo sexto de su ynterrogatorio.

Preguntada por el dicho señor juez en qué conoçió en la una y en la otra apariçión que tiene referidas que quien la apareçía hera la dicha sancta madre Teresa de Jesús, respondió que ella no la conoçía antes ni nunca la vio con los ojos corporales ni, aunque havia visto sus retratos y la avían dicho de sus faciones, por ninguna destas causas le parece la conoçió, sino que así como el apareçerle a esta declarante la dicha sancta madre fue misericordia de Nuestro Señor y merçed y don suyo, así le fue también el dársela a conoçer que era ella sin haverla visto antes. Lo qual es muy ordinario en semejantes favores de Nuestro Señor y muy fácil de creher a quien tiene un poco de espirienciã en cosas spirituales. Y fuera desto, la grande çerteça que en su alma siente esta declarante de la ynfalibilidad desta notiçia que aquí tubo de que hera la sancta madre y la ympresión que como dicho tiene hiço en su alma la una y otra visiõ, que le parece que así las personas como las palabras las tiene agora presentes de la misma manera que si agora subçedieran, que es una de las reglas más çiertas de la berdad de las bisiones. Y esto responde a la pregunta y artículo.

114 Al artículo çiento y catorçe del rótulo dixo que lo que save açerca dél es lo que en parte tiene declarado en el artículo noventa y seis, a lo qual se refiere. Demás de lo qual sabe que en este santo conbento estava, deve de haver ocho años poco más o menos, enferma una religiosa que se llamava doña María de Mercadillo, muger de mucha virtud y de gran prudenciã, muy recatada y amiga de toda onestidad. La qual, como se biese con çierta enfermedad notablemente peligrosa y con ella obligada a ponerse en manos de médicos y çurujanos no con la deçenciã que su mucha onestidad pedía y deseava, afligida con este trabajo mucho más que con la grabedad de la enfermedad, acudió a balerse de la ynterçesiõ de la santa madre de quien hera por extremo debota. Y fue Nuestro Señor servido por los méritos desta sancta madre Teresa de Jesús de remediar su trabajo dándola salud de la dicha enfermedad repentinamente [*tachado*: de suerte que sin padeçer la afliçión que antes sentía se pudiese curar y remediar su mal. Y preguntado a esta declarante de qué manera se remedió el dicho trabajo, dijo que aunque fuera fácil de deçir, no lo haçe por no poderse hazer sin ofender en parte las orejas castas de quien esto leyere].

Y preguntada [*tachado* ansimismo] cómo save que esto subçedió de la manera que tiene dicho y que el trabajo de la dicha enferma se remedió milagrosamente por medio de la sancta madre, respondió que en quanto al aberse remediado lo vio por bista de ojos; y que en quanto [a] aver sido por medio de la sancta madre, se lo dijo la dicha enferma. La qual declarante confesó haver sido merçed de Nuestro Señor conçedida por los méritos e ynterçesiõ de la dicha sancta. La qual dicha enferma save esta declarante que como muger de gran verdad la dixo en este subçeso, y que de ninguna suerte diría una cosa por otra. Y esta declarante ansí lo tiene por verdad sin que de ninguna suerte pueda dudar de que sea cossa milagrosa, sin que por ninguna bía el dicho remedio pueda ser atribuido ni tener correspondenciã con ningún remedio natural o açidental o otra causa alguna de las que el fiscal

suele oponer en semejantes subçesos en el artículo sexto de su ynterrogatorio. Todo lo qual así como esta declarante lo tiene depuesto es çierto y verdadero y tan comúnmente resçibido por verdad, público e notorio en este conbento, que casi no ay religiosa ninguna en él que no lo tenga por tal.

116 Al artículo çiento y diez y seis dijo esta declarante que tiene y siempre tubo a la sancta madre Teresa de Jesús por muger de conoçida y abentajada sanctidad, biva y muerta, y que tiene tanta estima della por las comunicaçiones y luz que desta sancta Nuestro Señor la á comunicado que no sabrá deçir ni encareçer quán alto grado de sanctidad tiene en su opinión y en los ojos de Nuestro Señor. Y que fuera destas raçones superiores save que es público e notorio entre todo jénero de personas de todos estados, así príncipes y reyes como obispos y otros prelados y todas las demás suertes de personas, que la dicha sancta madre está estimada y venerada por muger sanctísima y que todos comúnmente se encomiendan a ella y benera[n] sus reliquias y las desean y buscan como reliquias de sancta. Y esta declarante se encomienda a ella con mucha devoçión y fee de que por su ynterçesión Nuestro Señor la á de haçer singulares favores. Y save que en este sancto convento comúnmente de todas las religiosas dél es benerrada como santa y la tienen singular devoçión. La qual se hechè de ver conoçidamente en que el día que se hiço presentación de los remisoriales desta causa al señor obispo de Ávila: fue tan grande el reguçijo que en este conbento hubo de música, luminarias y otros ejerçicios de alegría qual nunca se á bisto muchos años acá en el dicho conbento, deseando todas mostrar su gran devoçión con la sancta madre y el deseo que tienen de que nuestro muy sancto padre la declare por santa y la canoniçe como a tal.

Y esta es la berdad para el juramento que hiço, en que se affirmó y ratificó después de avérsele leydo. Y lo firmó de su nombre, y ansimismo el dicho señor juez.

(correcciones de escritura)

Así lo digo yo Ynés de la Cruz¹⁷². El liçençiado Galarca *(rubricado)*. Pasó ante mí, Antonio de Ayala *(rubricado)*.

1610, agosto, 13. Dicho de fray Jerónimo de Oña, premostratense en Sancti Spiritus¹⁷³.

[*al margen Testigo*] En la dicha çibdad de Ávila, en treçe días del mes de agosto del dicho año de mill y seisçientos e diez años, estando en la dicha capilla de las casas episcopales desta dicha çibdad, el dicho señor juez por ante mí el dicho notario y desta causa, tomó su dicho e declaraçión al padre maestro frai Gerónimo de Oña, visitador de la horden de premonstraten[ses], resyðente en el convento de Santispiritus desta çibdad, testigo presentado en esta causa por parte de la dicha horden de carmelitas descalços y

¹⁷² Sin rubricar y precedido de una cruz.

¹⁷³ Tomo I, fols. 289-295; el fol. 296 quedó en blanco.

el padre frai Luis de la Madre de Dios su procurador, y çitado por mandado de su merçed. Del qual el dicho señor juez tomó e reçibió juramento en forma de derecho por Dios Nuestro Señor sobre una señal de cruz tal como esta + e por las Sacrosantas Escrituras poniendo la mano derecha sobre un libro mysal: que dirá verdad de lo que supiere e le fuere preguntado. Y preguntado al tenor de los artículos del fiscal y del rótulo dijo lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primero artículo de los del fiscal, siendo por su merçed advertido de lo en él contenido, dixo que tiene notiçia de lo que le es advertido y que dirá verdad.

2 Al segundo artículo dijo que su nonbre y sobrenonbre es fray Gerónimo de Oña, hijo ligítimo de Josephe de Madrid y Mariana de Escobar su ligítima muger, vezinos de la çibdad de Valladolid de donde este testigo es natural, e que es maestro en Santa Teología y es de hedad de quarenta e seys años, y es bisitador general de la probinçia de España de su horden y uno de los quatro maestros della, y á sido abbad del convento de Nuestra Señora de Aguilar de Canpó y rector dos vezes del colegio de Salamanca de la misma horden y letor de Teología del mismo colegio.

3 Al terçero artículo dijo que por la bondad de Dios dize misa cada día si no es que aya alguna causa ligítima, y quando tiene neçesidad se reconçilea, y la húltima vez que dijo misa fue ayer doçe días deste presente mes de agosto.

4 Al quarto artículo dijo que no le toca lo en él contenido.

5 Al quinto artículo dijo que no le toca lo en él contenido.

Artículos del rótulo.

1 Al primer artículo del dicho rótulo dijo que save por público y notorio que la santa madre Theresa de Jesús nació y se crio en esta çibdad de Ávila, e que fue hija ligítima de los contenidos en el artículo, y que nunca á oydo lo contrario, con aver tratado con personas ançianas y fedidinas que tienen notiçia de las cosas desta çibdad. Y que siendo hija de padres christianos, como en realidad de verdad lo fue, sería baptizada conforme a los ritos e çeremonias de la Santa Yglesia.

4 Al quarto artículo dixo que save por público y notorio que la dicha santa madre fue monja profesa del convento de La Encarnación de monjas calçadas desta çibdad de Ávila, en [el] qual vivió algunos años y siempre por lo menos en vida exemplar. Y esto declara.

17 Al diez y siete artículo dixo que conoçe a muchos de aquellos padres y maestros con quienes la santa madre Theresa de Jesús comunicó, y save que fueron personas tales que mereçe su aprobaçión ser mui estimada, por ser ellos personas de muchas letras y de vida exemplar y comúnmente por tales estimados. Y conoçió

este dicho testigo a los padres maestros frai Bartolomé de Medina, frai Domingo Váñez catedrático de Prima de Teología en Salamanca, fray Juan Gutiérrez, de la horden de Santo Domingo, predicador de Su Magestad, fray Diego de Yanguas rector de San Gregorio de Valladolid, al presentado frai Alonso de Luna que después fue maestro e catedrático de Durando en la universidad de Salamanca; todos de la horden de Santo Domingo: conócelos de que algunos fueron sus maestros de Teología y otros por pública estimación de toda Castilla¹⁷⁴. Conoce también al padre Ripalda y al padre doctor Ribera y al padre Bartolomé Pérez, éstos religiosos de la Compañía de Jesús. Y al doctor Sierra, obispo de Palencia, y al doctor Manso, obispo que al presente es de Calahorra y La Calçada, todos personas doctísimas. Y que algunos dellos, particularmente el padre maestro frai Bartolomé de Medina en la terçera parte questión veynte e çinco en el artículo terçero del co[tachado] nven]mentario que hizo sobre Santo Thomás doctísima y santísimamente, escribió de visiones e revelaciones y apariçiones de personas espirituales; y el doctor Ribera lo mismo [tachado con] en el libro que escribió de la vida e fundaciones y birtudes de la dicha santa madre Theresa de Jesús. Con los quales abiendo comunicado como en realidad de verdad se dize en la pregunta, comunicó la santa madre Theresa de Jesús su vida, visiones e revelaciones y apariçiones contenidas en los artículos onze, doce, treçe y catorçe, cree y tiene por çierto la examinavan a la dicha santa madre dichas personas doctas por las reglas y dotrina en los dichos tratados contenidas; y pues las aprobaron, diçe este testigo se puede juzgar que las dichas visiones, revelaciones y apariçiones fue gracia particularísima de Dios Nuestro Señor y misericordia estrahordinaria suya que usó con la dicha santa. Y ansí lo cree y juzga este testigo.

25 Al veynte y çinco artículo dixo que save por ser público e notorio que la ynstitución de su orden es de las más estrechas de la Yglesia de Dios, de las más ençerradas y observantes, [tachado conoce a la co] y que á bisto los conventos de Salamanca y Balladolid y Ávila de religiosos e relixiosas; de los quales conventos y personas de la dicha orden reformada [tachado á oýdo de] por la dicha santa madre, á oýdo dezir a muchas personas que an comunicado a las dichas religiosas ser personas dadas a continua oraçión y mortificaciones y vida estrechísima. Lo qual no se hiziera si no es que la cabeça, que es la santa madre Theresa de Jesús fundadora de toda la religión de descalços y descalças carmelitas, entablara y fundara toda esta perfección con su buen exemplo; que este es el hordinario modo de fundarse la perfección espiritual en las religiones, y sin él no se hace nada.

55 Al çinquenta e çinco artículo dijo que declara lo que tiene dicho al artículo diez y siete. Y diçe más este testigo que aun estos padres y maestros contenidos en aquel artículo no pudieron dar por entonçes tan segura aprobación a aquellas bisiones, revelaciones y apariçiones contenidos en los libros de su Vida como agora es

¹⁷⁴ Escribió Castillo.

raçon se dé y da este testigo después de su muerte, pues como consta de los dichos doctores que tratan dellas y como consta de la verdad el andar acompañadas aquellas revelaciones, visiones y apariçiones de tanta humildad tenía de Nuestro Señor y perfección de vida, y de tanto recato y causando en la santa madre Theresa de Jesús tantos acreçentamientos de santidad y perseverança en ella hasta la muerte, aprovada vida y muerte por tantos milagros, este testigo tiene por çierto que las tales visiones y revelaciones que la santa madre Teresa de Jesús tubo fueron verdaderas y no engaño del demonio, el qual nunca haze cosas de que ve y experimenta que se va ocasionando mayor bien en las almas.

56 Al çinquenta e seis artículo dijo que á leydo el libro del Camino de Perfección y las Moradas que compuso la santa madre Teresa de Jesús, y que no sólo es dotrina sana y provechosa y de edificación, sino que save que son libros que personas mui doctas y maestros estiman en mucho e le tienen en sus librerías; y que este testigo le tiene por dotrina ynportante aun para personas doctas, y que la dotrina es tan santa e ynportante que es muy posible avérsela Nuestro Señor enseñado por particular gracia, fabor y auxilio, como a maestra que abía de ser no sólo de su religión sino de todas las demás ya fundadas por sus libros, de los quales usan comúnmente los religiosos y religiosas de otras órdenes por hallar en ellos dotrina de perfección. Y así que la pintura de la paloma ençima de la cabeça de la dicha santa es mui conforme a la raçon, porque lo que nos manifiesta el fabor espeçial de Dios es su efecto y lo que obra en nosotros. Y es çierto ser sus libros desta santa ynstrumentos de muchas misericordias que Dios Nuestro Señor á obrado en ynnumerables personas en mudança de vidas y costumbres en acreçentamientos de perfección a los que tratan della.

57 hasta 68 A los çinquenta y siete hasta el sesenta y ocho artículos ynclusive dijo que lo que save dellos es que es público y notorio aber la dicha santa madre Theresa de Jesús bivido particularmente después que trató de la reformation y fundaciones de monesterios en vida de heroyca santidad y exerçicio admirable de todas virtudes y que se echa de ver particularmente, lo uno en sus libros, que no escriviera esta santa tan altas cosas en el estilo que las scrivió sy no fuera obrándolas ella por Nuestro Señor y del mucho uso dellas; lo otro, por la mucha santidad y exerçicio de virtudes y mortificación que plantó en su religión y monesterios, siendo esta santa cabeza y capitana como tiene declarado.

68, 69 A los sesenta y ocho e sesenta y nueve artículos dijo que este testigo lo que save en particular es ser forçoso padeçer mucho la dicha santa madre, porque semejante novedad como hera començar una monja particular la reformation de una horden e fundar monesterios nuevos, particularmente los primeros, que era forçoso según lo que en las comunidades se suele perseguir esto, padeçer ynurias y afrentas de superiores e ynferiores. Y ansimismo declara este testigo que era forçoso que los confesores oyendo dezirla las bisiones, revelaciones y apariçiones que

tubo la dicha santa, que la disuadiesen y aun reprehendiesen ásperamente siquiera para probar su espíritu, y que en esta materia ay confesores yncrédulos o por la experiençia de tantos engaños o por sus condiçiones o quicá por no saber, los quales sin duda la tratarían asperisimamente.

94 hasta 101 A los noventa e quatro hasta el çiento y un artículos ynclusive dixo que lo que save destos artículos es que la dicha santa madre murió el año de mill e quinientos y ochenta y dos, e se contó su muerte en Salamanca por una cosa maravillosísima; y oyendo este testigo Artes en la universidad de Salamanca lo oyó al doctor Antonio de Guzmán, catedrático de Artes, colegial del colegio mayor de San Salvador de Obiedo de la dicha universidad y maestro deste testigo.

102 hasta 114 A los números çiento y dos hasta el çiento y catorçe artículos ynclusive dijo que lo que dellos [save] es que es pública boz e fama aver Nuestro Señor obrado por esta santa religiosa y su ynterçesió muchos milagros después de muerta, particularmente en lo del açeite que mana de su santo cuerpo y del olor contenido en el artículo noventa e nueve y [*tachado* lo de los] el milagro de los piojos que se dize en el artículo ochenta y seis, es cosa muy pública y notoria¹⁷⁵, y que entre religiosos y relixiosas de otra orden se platica por cosa asentada y çierta este milagro. Y ansimesmo save este testigo por público y notorio el milagro de doña Ysavel de Monrroy, monja profesa en el monesterio de Santa María de las Dueñas de la çibdad de Salamanca, contenido en el artículo çiento y ocho; y este testigo conoçe a la dicha monja.

115 Al çiento e quinze artículo dijo que declara lo que tiene dicho en el número veynte e çinco y çinquenta y siete, e que es pública boz e fama de que bivió santisimamente e que fue tenuta por santa de todos en començando a ser conoçida.

116 Al artículo çiento y diez e seis save que es por lo menos en toda España después de su muerte comúnmente y de todos no sólo tenuta por santa, sino por persona de singular y exçelente santidad y comúnmente tenuta por tal, y que por tal la tienen reyes, príncipes, obispos, varones doctos y graves y otras personas, y particularmente en las religiones así monacales como en las mendicantes, y comúnmente es de todos llamada *la santa madre*. Y que sus reliquias son muy estimadas comúnmente como reliquias santas y de santas. Y este testigo dize que tiene y estima en mucho un poco de túnica de estameña suya, y la tiene puesta entre otras reliquias de santas. Y el ser tenuta¹⁷⁶ por santa se echa de ver en la estimación grande que se á hecho e haçe de su cuerpo. Y save que muchas personas se an encomendado a esta santa en sus trabajos y enfermedades para ser socorridos por su ynterçesió della. Y que vio el día que se presentaron las letras remisoriales desta causa [que] se alegró y reguixó toda la çibdad y religiones, yendo todos a la santa yglesia cathedral desta çibdad a ver la dicha

¹⁷⁵ Escribió *notorio*.

¹⁷⁶ Escribió *tenido*.

presentaçión; en la qual el illustrísimo señor don Laurenço Otaduy y Abendaño obispo de Ávila hizo una plática en alabança desta santa y en aprobación de los milagros que desta santa se quentan e a[n] contado.

Lo qual y todo lo que tiene declarado es verdadero, público e notorio e manifiesto, y dello á auido y ai pública boz e fama y no dudosa creença y opinión. Lo qual es verdad, so cargo del juramento que tiene hecho, en que se afirmó y ratificó siéndole tornado a leer. Y lo firmó de su nombre juntamente con el dicho señor juez.

(correcciones de escritura)

Assí lo digo yo fray Hierónimo de Onna (*rubricado*). El liçençiado Galarca (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, agosto, 13. Dicho de Francisco de Mena, beneficiado en San Vicente, capellán y confesor en San José¹⁷⁷.

[*al margen Testigo*] En la çiudad de Ávila, a treçe días del mes de agosto de mill y seisçientos y diez años, estando en la capilla y oratorio de las cassas episcopales desta ziudad de Ávila, el señor liçençiado don Antonio de Galarza, thesorero y canónigo de la santa yglesia de Ávila, provisor deste obispado por su señoría, juez apostólico desta caussa remisorial, por ante mí el notario público della, tomó su dicho y declaración a Françisco de Mena, clérigo presbítero, vezino desta dicha çiudad de Ávila, testigo en esta caussa presentado por parte de la dicha relijió e orden de carmelitas y de su procurador en su nombre. Del qual el dicho señor juez rescivió juramento y él le hizo *yn verbo sazerdotis* puniendo la mano en su pecho e sobre un libro misal. So cargo del qual prometió de dezir berdad en este casso. E si ansí lo hiziere, Dios le ayude; y al contrario, se lo demande. E dijo *sí juro, amén*. E siendo preguntado dijo lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primer artículo del fiscal dijo que se da por adbertido de lo en él contenido.

2 Al segundo artículo dijo que se llama Françisco de Mena, y es clérigo presbítero, hijo de Françisco de Mena y María de Santo Domingo, vezinos que fueron desta çiudad e naturales della de donde este testigo lo es; y es beneficiado propio de la parrochial de San Vizente desta çiudad y capellán y confesor de las monjas del monasterio de San Joseph desta çiudad de más de diez y ocho años a esta parte; y es de hedad de çinquenta y dos años poco más o menos.

3 Al terçero artículo dijo que por la misericordia de Dios Nuestro Señor cada día zelebra y dize missa.

¹⁷⁷ Tomo 1, fols. 297-304.

4 Al quarto artículo dijo que no le toca lo en él contenido.

5 Al quinto artículo dijo que no le toca.

Artículos del rótulo.

1 Al primer artículo dijo que aunque este testigo de vista no conozió a la santa madre Teresa de Jesús, estando este testigo estudiando en Salamanca supo cómo estava y residía en aquella ciudad en el monasterio de su reformaçión que allí fundó. Y ansimesmo estando este testigo en Burgos supo ansimesmo cómo en aquel mismo tiempo estava allí la santa madre en la fundazi3n de su monasterio que allí hizo. La qual por cosa pública y notoria save este testigo que fue natural desta çiu-
dad y hija de Alonso de Zepeda y doña Beatriz de Ahumada su muger, los quales es público que fueron tales personas nobles y principales como en el artículo dize, y buenos christianos y como tales criaron a la dicha santa madre; y es cossa çierta y sin ninguna duda que la criaron con toda christiandad y la bautizaron según el rito de la Santa Madre Yglesia, y como criada en tales costumbres permanezió en la bir-
tud y santidad. Y esto responde.

17 Al artículo diez y siete dijo que save que la dicha santa madre Teresa de Jesús fue muy afizionada a consultar su espíritu y las cosas de su vida con las personas más savias, eminentes y santas que avía en todas las partes donde llegava y residía; y así tiene por çierto y sin duda que lo trató y consultó con aquellos que el artícu-
lo dize. Y en espezial save este testigo que comunicó su espíritu con el padre maes-
tro Báñez, catredático de Prima de Salamanca, de la horden de Santo Domingo, onbre muy docto y gran siervo de Dios e de grande esperienzia del trato de las almas, a quien este testigo trató y comunicó muchas bezes, y dél supo ser ansí lo que lleva dicho en este artículo. Y ansimismo save que al tiempo que la dicha santa madre fue a Salamanca a fundar, como fundó, el monasterio de su reformaçión, el maestro fray Bartolomé de Medina, de la horden de Santo Domingo, cathedrático de Prima de Theulofía, cuyo discípulo fue este testigo, al prinçipio reçivió mal las cossas de la santa madre, en tanta forma que públicamente en su cátedra dijo que era de muger-
çillas andarse de lugar en lugar, y que mejor estuvieran en sus cassas rezando y hilando. Y savido por la dicha santa madre, deseó mucho hablarle y comunicar con él su espíritu y el fin de sus fundaziones. Y aviéndole comunicado, le satisfiço de suerte que públicamente en la mesma cátedra alabó y aprobó el espíritu de la santa madre. Y entre otras palabras que della dijo fueron estas: *Señores, el otro día dije aquí unas palabras mal consideradas de una religiosa que funda cassas de monjas descalças. Hablé mal, [h]éla comunicado y tratado y sin duda tiene espíritu de Dios y va por muy buen camino.* Todo lo qual que dicho tiene es ansí cossa çierta, pública y notoria, y sin ninguna duda. Y esto responde.

22, 23 A los artículos veinte y dos y veinte y tres dijo que save que al tiempo y quando la dicha santa madre Theresa de Jesús comenzó la fundazi3n del nuevo

monasterio de su reformation, que fue el de San Joseph desta çuudad, tubo muchas y muy grandes contradiziones, ansí de la justiçia y regimiento della como de otras muchas perssonas prinçipales, que la contradijeron la dicha fundaziòn con grande alboroto y ruido que entonzes ubo. Lo qual la dicha santa llevó con grande paziencia y demostraziòn de su mucha birtud y santidad; con la qual alcanzó que Nuestro Señor fue servido de sosegar y quietar a todos aquellos que la contradiezían, y prosiguió su fundaziòn con gran contento de toda la çuudad, sin que ubiese quien más en ella la contradijese, sino que todos lo reçivieron muy bien. Todo lo qual save este testigo porque demás de ser como es ansí público y notorio, trató y comunicó este testigo mucho con el padre Julián Dávila y Pedro de las Cuebas, confesores que fueron de la dicha santa madre, y barones de esçelente birtud y santidad. Los quales dijeron a este testigo las muchas contradiziones que avía avido y la gran paziencia con que la dicha santa madre lo abía llevado, y cómo Dios se avía servido de sosegarlo y favorecer en ello a la dicha santa, de manera que con grande aumento de santidad y serviçio de Dios Nuestro Señor se avía hecho la dicha fundaziòn y proseguido en las demás que hizo. Y esto responde.

38, 39 A los artículos treinta y ocho y treinta y nueve dijo que save que después de aver la dicha santa madre hecho algunas de sus fundaciones fue electa por el provincial de su horden por priora del monasterio de La Encarnaziòn desta çuudad. La qual elecciòn la dicha santa madre obedezíó. Y yendo a entrar en el dicho monasterio, como la elecciòn no fuese hecha por todo el convento, fue tan mal reçivida de todas las monjas dél o de la mayor parte; e ubo muy grande alboroto, de manera que al entrar la dieron muchos empellones y la trataron muy mal de palabra. Pero la dicha santa madre lo llevó con tan grande paziencia y umildad que en ninguna manera mostró el rostro denodado, sino muy alegre, en tanta forma que el día siguiente sin tener nezesidad de reconçiliarse, como no se reconçilió, reçivió a Nuestro Señor en presençia de todo el convento; de que todas quedaron muy edificadas. Y dende en adelante las trató con tanto amor y caridad y supo tan bien acaryçarlas que sosegó el convento y a todas las trajo a su amistad; y en él dio mucho ejemplo de santidad y gran relijiòn. Todo lo qual save este testigo por se lo aver así contado y referido muchas y diversas vezes Mateo de las Piñuelas, vezino desta çuudad y uno de los çuudadanos onrrados y de mayor crédito y opiniòn della y barón de gran berdad y de quien se tubo siempre toda buena satisfaziòn; el qual dijo averse hallado presente a todo lo susodicho y ser ansí como este testigo lo lleva declarado. Y ansí es y á sido siempre público y notorio.

51 Al artículo çinquenta y uno dijo que save ser ansí todo lo en él contenido, por ser como es cossa çierta y sin ninguna duda que la dicha santa madre fue la prinçipal fundadora de la reformation de la horden de Nuestra Señora del Carmen descalça, ansí de frayles como de monjas, porque por su perssona las fundó todas o la mayor parte. Y mientras bivió siempre todas las monjas y frayles de la dicha

orden la tubieron por su superiora y a ella acudían a tratar todas las cossas que se les ofrezían, dándola la obediencia como a su madre y fundadora; y entonces y después acá siempre la an tenido e tienen, nombran y estiman por tal. Todo lo qual save este testigo por el mucho trato y comunicazi3n que á tenido e tiene con las monjas del dicho monasterio de San Joseph y con los frailes de la dicha orden que allí acuden, e por ser como es ansí público y notorio, común y público dicho.

56 Al artículo çinquenta y seis dijo que este testigo á visto y leydo y hecho trasladar el libro que la dicha santa madre escrivi3, ansí el de su Bida como de sus Fundaciones y revelaciones. Y por ellos á bisto y be y se deja muy bien entender no ser doctrina enseñada sino ynfundida por Dios por medio de la oraç3n y santidad de la dicha santa madre; y con su letura se á afiçionado mucho a la grande birtud y santidad de la dicha santa. Y la misma eficacia y aprovechamiento á bisto este testigo que an hecho y hazen en otras muchas personas en todas partes. Espezialmente save este testigo se afizi3n3 a ella y al dicho libro su magestad del rey Phelipe segundo, tanto que el original dél le dejó en su real monasterio del Escorial en un caj3n donde está otro libro de mano del glorioso san Agustín; y este testigo le tubo en sus manos y le abrió y leyó en él, reverenciándole como de tan gran santa como fue y es la dicha virgen Teressa. Todo lo qual es ansí público y notorio.

58 Al artículo çinquenta y ocho dijo que lo en él contenido lo tiene este testigo ansí por cossa çierta y sin duda, porque de la escriptura de sus libros y consejos se deja muy bien entender, y porque este testigo á tratado y comunicado de la pureza y santidad de la dicha santa madre con algunos confesores, como son el padre maestro Báñez, Julián Dávila y Pedro de las Cuebas. Los quales afirmaron a este testigo la mucha limpieza, pureça y santidad de su alma, e que xamás en ella hallaron pecado mortal ni espezie dél. Y lo mesmo á tratado y comunicado con sus hijas y relijiosas muchas y diversas bezes, y en ellas á bisto la mesma aprovazi3n de espíritu, y así ellas la siguen por los mesmos pasos.

85 Al artículo ochenta y çinco dijo que todo lo en él contenido lo á oydo dezir este testigo muchas y diversas vezes a muchas perssonas, espezialmente a doña Ana de Bergara, una señora biuda desta çiudad, muy prinçipal y gran christiana. Y esto responde.

86 Al artículo ochenta y seis dijo que es cossa muy çierta, pública e notoria, que por la santidad, ynterçesi3n y méritos de la birgen Teressa á obrado Nuestro Señor muchos milagros, en espeçial con las relijiosas de los monasterios de la dicha santa; las quales por su ynterçesi3n y ruegos milagrosamente no crían ni tienen piojos, teniendo como tienen mucha ocasi3n para ello respeto de los ábitos, que son siliçios, estameña, sayal, y la poca mudanza dellos. Lo qual save este testigo por lo aver ansí oydo dezir muchas y diversas bezes. Las quales an dicho ansimismo a este testigo que quando tienen alguna noviçia que no á de profesar, por esperiençia cozen el no aver de profesar en que cría los dichos piojos. Y esto responde.

114 Al artículo çiento y catorze dijo que es cossa muy pública y notoria los muchos y diversos milagros que Dios Nuestro Señor por ynterçesión y ruegos de la santa madre á obrado en muchas personas en diversas partes de estos reynos. En espezial save este testigo que abrá un año poco más o menos que estando la hermana Magdalena de la Madre de Dios, monja del dicho monasterio de San Joseph, enferma de muy graves enfermedades de un çirro que la dio en el biente y a della veiada (*sic*) de los médicos y que della no se esperaba vida, ella en su ymaginación se acordó de la santa madre y pidió la trajesen una novena al Christo a la Coluna que la santa hizo pintar en el dicho monasterio. Y al cavo de la novena la llevaron allá, y en el punto que llegó quedó buena y sana de las dichas emfermedades, y nunca más las tubo. Lo qual este testigo á oýdo contar muchas y diversas vezes a muchas de sus religiosas. Y al tiempo que la dicha hermana Magdalena estava desauçiada y que por momentos esperavan se muriese lo supo este testigo; y luego aquella mesma tarde la bio este testigo buena y sana. De donde se colije averla benido la salud milagrosamente y no por artificio de ninguna cura ni medizina natural ni artifiçial. Y esto responde.

116 Al artículo çiento y diez y seis dijo que después de muerta la dicha santa madre se á conoçido y descubierto tanto su mucha pureza y santidad, anssí en estos reynos como en otros fuera dellos, que por todo género de perssonas yllustres y plebeyos, religiosos y de todas suertes y género de perssonas, es tenuta, estimada y reverençiada por muger santísima, y como tal la estiman. Y reverençian sus ymájenes y retratos y las cosas de su cuerpo y bestidos. Y otras que ella tubo las toman y reverençian por reliquias suyas y las tienen en grande beneración. Y este testigo anssí a la santa madre como sus reliquias e ymájenes lo estima y reverençia tanto que por ynterçesión de la santa madre y con unos pañicos llegados a su cuerpo y tocados a su sangre, tiniendo algunos dolores de hijada y otros muy grandes, en puniéndoselos se le quitan muchas vezes sin otro remedio ni medizina alguna. Y en esta grande estimación y beneración es avida e tenuta; y anssí es y á sido público e notorio.

E que al tiempo que la santa murió, que fue en Alva en un monasterio de su reformation que ella fundó, fue Nuestro Señor servido que para que su sierva fuese onrrada y estimada como merezía su gran santidad, a aquella sazón acaso y sin saber su muerte, se hallasen en la dicha villa de Alva muchos grandes del reyno; todos los quales con toda la demás jente acudieron al dicho monasterio y a bozes se dezía y publicava la mucha santidad de la bienabenturada madre Teresa. Lo qual save este testigo por se lo aver dicho el sobredicho Mateo de las Piñuelas que dijo averse hallado presente a ello, y que en la yglesia avía un olor del çielo.

E que demás de lo dicho save este testigo que en onrra y alavanza de la santa madre se an escripto y sacado a luz los libros que el artículo dize. Y este testigo á bisto y leýdo el del padre dotor Rivera y el del reverendísimo obispo de Tarazona;

y en espezial á bisto este testigo el que escribió el dicho padre Julián Dávila, y el bio que escriv[i]ó con su propia mano muchas partes dél; al qual y a todo lo que en él se dize, este testigo da y se deve dar mucho crédito, por ser como todo ello es berdad y cossa muy notoria y escripta de mano de tan sancto barón y perssona que tantos años acompañó, trató y comunicó a la dicha santa madre.

E todo lo que dicho e declarado tiene es la berdad, público y notorio, so cargo del juramento que el dicho tiene. Y en ello se afirmó e ratificó aviéndosele leydo. Y lo firmó de su nombre juntamente con el dicho señor juez.

(correcciones de escritura)

Así lo digo yo Françisco de Mena *(rubricado)*. El liçençiado Galarca *(rubricado)*. Pasó ante mí, Antonio de Ayala *(rubricado)*.

1610, agosto, 13. Dicho de Juana Bautista Manso, monja de Santa Ana¹⁷⁸.

[*al margen* Testigo] En la dicha çiudad de Ávila, en treçe días del mes de agosto del dicho año de mill y seisçientos y diez años, estando en la yglesia del convento de señora Santa Ana, extramuros de la dicha çiudad, que es de monjas de la orden de Sant Bernardo, a la ventana del comulgatorio, el dicho señor provisor por ante mí el dicho notario tomó su dicho e declaración de Juana Baptista Manso, religiosa del dicho monesterio, testigo presentado por parte de la dicha orden de carmelitas descalços y su procurador, y çitada por mandado de su merçed a aver de deçir su dicho en esta causa. De la qual tomó y resçivió juramento en forma devida de derecho, y le hiço por Dios Nuestro Señor y sobre una señal de cruz tal como esta + y por los Sacro Santas Scripturas puniendo la mano derecha sobre un libro misal: que dirá verdad de lo que supiere y le fuere preguntado en este caso que es presentado por testigo. Y si lo hiçiere, Dios la ayude; y al contrario, se lo demande. Y dijo *sí juro y amén*. Y preguntada al tenor de los artículos del fiscal e del rótulo dixo y respondió esta declarante lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primer artículo dixo que se da por advertida de lo que en él se contiene, y que esta declarante en todo momento declarará verdad de lo que en este caso supiere.

2 Al segundo artículo dixo que su nonbre desta que declara es Juana Baptista Manso, natural de Ávila, hija de Rodrigo Manso, y no se acuerda del nombre de su madre porque no la conoçió y porque bino a la religión donde á estado y está desde niña pequeña de hedad de çinco años; y que el dicho su padre hera natural y vezino desta dicha çiudad. E que esta declarante está en este convento de

¹⁷⁸ Tomo 1, fols. 305-307; el fol. 308 quedó en blanco.

Santana de la orden de San Bernardo desde niña pequeña de edad de cinco años como dicho tiene, y hiço profesión teniendo edad de diez años, y es de edad de sesenta años poco más o menos. Y que esta declarante es al presente priora en el dicho monesterio.

3 Al [tachado quarto] terçero capítulo dixo que esta declarante tiene por costumbre lo más ordinario de confesar y comulgar de ocho a ocho días por consejo de sus confesores, y que la última vez que resçibió el Santísimo Sacramento de la Eucharistía fue el día de santa Ana próximo pasado deste año.

4 Al quarto artículo dixo que esta declarante nunca á estado ni está al presente excomulgada.

5 Al quinto artículo dixo que no le toca nada de lo en él contenido, porque ninguna persona la á ynduçido a que diga en esta causa sino sólo la mueve la devoçión que á tenido e tiene a la santa madre Teresa de Jesús, y como dicho tiene en todo lo que supiera depondrá la verdad y no otra cossa.

Artículos del rótulo.

1 Al primero artículo del rótulo dixo que save ser verdad todo lo en él contenido, por ser público e notorio: ser hija ligítima la dicha santa madre de Alonso de Çepeda y doña Beatriz de Ahumada, personas príncipales, hijosdalgo, christianos viejos y naturales desta çidad de Ávila. Y la dicha sancta madre Teresa de Jesús aver sido baptizada según el rito de la Sancta Madre Yglesia, y aver sido sancta desde su niñez. Todo lo qual save por haverlas conoçido y porque, como dicho tiene, es público e notorio y pública boz y fama, sin saber esta declarante ni haver oído deçir cossa en contrario.

114 Al artículo çiento y catorçe dijo que lo que save esta declarante dél es que en este convento fue Nuestro Señor servido de sanar a una religiosa dél, llamada Ynés de la Cruz, de un çaratán que tenía en el pecho, por los méritos e ynterçesión de la dicha santa madre Teresa de Jesús. Lo qual save por haverlo así oído deçir a personas de crédito deste conbento. Y preguntada cómo fue el subçesso deste milagro, dixo que por ser la dicha Ynés de la Cruz muger de gran recato y que no acostunbra a deçir las misericordias que el Señor la comunica si no es con forçosa ocasión, nunca hasta el día presente se á savido el cómo alcançó la dicha salud, aunque es cosa muy çierta haverla alcançado, como se á bisto por experiència; y que después que una vez la cobró nunca se á bisto la aya buuelto semejante enfermedad ni señal della. Y así en quanto al modo de cobrar la dicha salud se refiere esta declarante a lo que dijere la dicha Ynés de la Cruz, por ser monja de mucha verdad y que tiene opinión de persona abentajadamente virtuosa y que de ninguna suerte dirá una cosa por otra, y que frequenta los santos sacramentos de la Penitencia y Eucharistía con tanta continuación que por consejo de sus prudentes confesores comulga casi todos los días de la semana: puede y deve muy bien ser creyda sin que

de ninguna manera se pueda oponer ninguna objeción que perjudique a la verdad de su dicho. Y con esto responde esta declarante a qualquiera capítulo de los que el fiscal en el artículo sexto de su ynterrogatorio suele oponer en semejante deposición. Y esto es lo que save y tiene por çierto açerca deste artículo.

116 Al artículo çiento y diez y seis dijo que lo que save açerca dél es que en este convento el día que se presentaron los remisoriales desta causa al señor obispo desta çiudad fue tanto el reguçijo que en él hubo en haçimiento de graçias de la merçed que Nuestro Señor haçía a esta çiudad y a todos estos reynos y a toda la Yglesia en querer canoniçar a la dicha sancta madre Teresa de Jesús que no quedó en el dicho conbento monja ninguna que no mostrase singular goço y alegría y festejase esta fiesta con músicas de boçes e ynstrumentos, campanas y luminarias y otras señales de alegría semejantes a estas. Y lo que en este conbento pasó save esta declarante por haverlo ansí oydo decir y referir que pasó en toda la çiudad y en los conventos della.

Y ansimismo save que la dicha sancta madre es comúnmente benerada por sancta de todo jénero de personas, reyes, príncipes, prelados y personas de todas suertes y estados; y sus reliquias son buscadas afectuosamente y con devoçión y puestas en relicarios¹⁷⁹ entre otras reliquias de santos; y sus retratos, benerados como ymágenes de santos y puestos en lugares públicos, en oratorios de obispos y en yglesias y otras partes. Muchas personas se encomiendan a ella con gran devoçión. Y esta declarante lo haçe con grande afecto y confiança de que Nuestro Señor la á de favorecer por su ynterçesión, porque la tiene por muger sanctísima, que es la opinión en que como dicho tiene está resçivida, tenuta y estimada la dicha santa madre. Todo lo qual es público e notorio y dello ay pública boz y fama, sin que en contra desto aya ni pueda aver cosa ninguna.

Y esto dijo ser la verdad de lo que save, devajo del dicho juramento en que se ratificó siéndola leydo su dicho. Y lo firmó de su nombre juntamente con su merçed del dicho señor provisor juez desta causa remisorial.

(correcciones de escritura)

Ansí lo digo yo Juana Bautista priora *(sin rubricar)*. El liçençiado Galarca *(rubricado)*. Pasó ante mí, Antonio de Ayala *(rubricado)*.

1610, agosto, 13. Dicho de Catalina de Velasco, monja en Santa Ana¹⁸⁰.

[*al margen Testigo*] E después de lo susodicho en la dicha çibdad de Ávila, en treçe días del dicho mes de agosto del dicho año de mill e seisçientos e diez años, estando en el dicho convento de Santa Ana y en la yglesia dél, al comulgatorio, el dicho señor juez por ante mí el dicho notario tomó su dicho y declaración a

¹⁷⁹ Escribe *relicarios*.

doña Catalina de Velasco, monja profesa del dicho monesterio, testigo presentado por parte de la dicha horden y el dicho padre frai Luis de la Madre de Dios, y çitada por mandamiento de su merçed para el dicho efeto. De la qual el dicho señor juez tomó e reçibió juramento en forma de derecho por Dios Nuestro Señor e sobre una señal de cruz tal como esta +, y por las Sacrosantas Escrituras poniendo la mano derecha sobre un libro misal, que dirá verdad de lo que supiere e le fuere preguntado en este caso que es presentada por testigo. E que si lo hiziese, Dios le ayude; y al contrario, se lo demande. Y dijo *sí juro e amén*. E preguntada por los artículos del fiscal y del dicho rótulo dijo lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primero artículo de los del fiscal, siendo por su merçed advertida de lo que en él se declara, dixo que se da por advertida dello.

2 Al segundo artículo dijo que su nonbre es doña Catalina de Velasco, y que es monja profesa en este convento de Santa Ana desta çibdad, de la horden de San Bernardo; y que es hija ligítima de Juan de Orduña e Juana Díaz sus padres, vezinos desta çibdad de donde esta testigo es natural; y que son hijosdalgo notorios; y que á quarenta y quatro años que es monja en el dicho convento de Santa Ana, en el qual al presente es maestra de noviçias; y que es de hedad de çinquenta e nueve años.

3 Al terçero artículo dijo que á cunplido este presente año con el preçeto de la Santa Madre Yglesia confesando y comulgando, y que de hordinario confiesa y comulga cada semana; y que la húltima bez fue el miércoles pasado onçe deste presente mes de agosto.

4 Al quarto artículo dijo que no le toca cosa alguna de lo contenido en el artículo.

5 Al quinto artículo dixo que no le toca cosa alguna del artículo, porque nayde la [á] ynstruido por palabra ni por escrito; y que su yntento es dezir y declarar la verdad.

Artículos del rótulo.

1 Al primer artículo del rótulo dijo que save que la dicha santa madre Theresa de Jesús fue hija ligítima y naçida de ligítimo matrimonio de los nobles Alonso de Çepeda y doña Beatriz de Ahumada, e que save que fue dellos y de todos abida y tenida e comúnmente reputada por tal hija suya; e que los sobredichos padres de la santa fueron cavalleros hijosdalgo, e por tales fueron sienpre avidos y reputados. Lo qual todo save por lo aver oýdo dezir a personas ançianas de crédito y de verdad; y señaladamente a deudas suyas que están en este santo convento, a quienes á oýdo

¹⁸⁰ Tomo 1, fols. 309-314.

lo declarado en esta pregunta. Y que si otra cosa obiera en contrario, esta declarante lo obiera oído y entendido, por ser todo lo que tiene dicho público y notorio y aver dello pública boz e fama y común público dicho. Y esta declarante conoció a la santa madre Theresa de Jesús por averla [visto] una vez en este convento de Santana.

81 Al ochenta y un artículo dixo que lo que sabe deste artículo es que tiene un hermano que en el siglo se llamava Alonso de Velasco y agora es religioso de la horden de San Bernardo. Al qual sus padres le enbiaron a la universidad de Salamanca para que allí estudiara y se abilitara para poder tener una calongía de la santa yglesia desta çibdad que lo quería dar un tío suyo. El sobredicho Alonso de Velasco como moço que entonçes hera no trató tanto de estudiar quanto de enplearse en otros exerçios de juego y de entretenimiento, destrayéndose de sus estudios. De lo qual sentida Juana Díaz, madre del sobredicho y desta declarante, que a la saçón estava biuda, se fue con grandes ansias a la madre Theresa de Jesús, de quien hera muy amiga y de cuya virtud y santidad tenía gran satisfación, y la pidió con encareçimiento que le encomendase mui de veras a Nuestro Señor a su hijo para que biviесе [tachado con las] recogidamente. Y al momento le respondió la dicha santa madre que no tobiese pena, porque dexaría el juego y todas las cosas deste siglo e sería fraile. Lo qual no quedó poco sentida la dicha Juana Díaz, porque deseava mucho que su hijo, que era el mayor, fuese prevendado en esta santa yglesia para remedio de muchas hermanas que tenía. Después desto tubo las mismas nuebas de su hijo en raçón del destraymiento del juego, y con las mismas ansias tornó a pedir a la santa madre Theresa de Jesús, de cuyas oraçiones fiava mucho, se le tornase a encomendar a Nuestro Señor. Y a esto le respondió la dicha santa, çierta y segura al parecer, de que ya hera religioso, trocando la vida de moço en santa y religiosa vida; aún no es fraile. Y luego tubo la sobredicha Juana Díaz [tachado nuev] cartas de que ya hera religioso de la horden de San Bernardo en el convento de Valdeyglesias, donde tomó el ábito e profesó; y oy día bive en la dicha casa, y es hijo della con grande virtud y exenplo.

Y preguntada si la dicha sancta madre tenía a la saçón alguna correspondençia con el dicho padre frai Alonso de Velasco o con otras personas que con él tratasen y comunicasen, las quales le pudiesen aver dado notiçia de los buenos yntentos que antes de ser religioso tubo el dicho padre frai Alonso de Velasco, respondió aquesta declarante que save que por ningún medio [tachado alguno] umano podía la dicha santa madre saber aquellos buenos yntentos si la sobredicha no fuera doctada del don de profeçia; porque el responder yncontinentemente una y dos vezes a la petiçión de la dicha Juana Díaz su madre en medio de sus ansias y tristezas y afirmando con tan grande aseveraçión que el sobredicho frai Alonso abía de ser religioso, en ocasión que no pareçia prometer tan santa execuçión, descubre claramente que, no por notiçia umana sino çelestial

e divina, supo la santa madre aqueste futuro suceso del sobredicho padre frai Alonso de Velasco; e que ansí esta declarante como su madre y todas las demás personas que supieron desta respuesta de la dicha santa madre y bieron el cumplimiento della, la tubieron siempre y la tienen y publican por conocida profecía. Por lo qual tiene aquesta declarante por cierto y verdadero que la sobredicha santa madre fue doctada del don de profecía. Y esto declara y responde a este artículo.

98 Al noventa y ocho artículo dixo que estando enferma doña María de Henao, religiosa deste convento, y affixida con grandes dolores, truxo para consuelo desta religiosa el padre Julián Dávila, confesor de la dicha santa madre que confesava a esta religiosa, un pañito en que abía estado enbuelto la carne de la santa madre; en el qual vio esta declarante por vista de ojos que el dicho pañito estava teñido y manchado de licor que a manera de azeite mana de su carne, y que este mismo licor pasava a los papeles en que venía enbuelto. Y que ansí tiene por cosa cierta, pública y notoria, que de la carne de la dicha santa mana el licor que el artículo dize.

114 Al çiento e catorçe artículo dixo que lo que save dél es que es[tachado tando]tubo doña María de Mercadillo, religiosa deste santo convento, con una enfermedad estrahordinaria penosa y horrible, que por no se poder declarar con palabras onestas y limpias no declara esta testigo la enfermedad que eso lo¹⁸¹ dize que no se atrevía por nengún caso por ser la sobredicha doña María de Mercadillo tan recatada a descubrirse a los médicos que para el remedio de su mal se avían juntado. E que affixida la sobredicha doña María de verse en tal aprieto, se encomendó a la dicha santa madre Theresa de Jesús, de quien hera muy debota e cuyo retrato sienpre tenía a la cabeçera de su cama; y por su ynterçesion sanó súbitamente de aquella enfermedad y sin aplicar remedio alguno se halló libre de mal tan horrible. Lo qual supo aquesta declarante porque la mesma enferma descansó con ella comunicándole su mal y la salud que súbitamente abía recibido por ynterçesion de la santa madre [tachado y diçe] Teresa de Jesús.

6 Al sexto artículo de los del fiscal fue repreguntada sy pudo ser posible que la dicha enferma sanase por medio de algún medicamento que obiese preçedido o por otra causa o birtud natural o açidental, de suerte que la tal salud pudiese no ser milagro. Y respondió que, como dicho tiene, save que en ninguna manera preçedió medicamento alguno por cuyo medio reçibiese la enferma salud tan repentina, e que entiende que por otra causa o virtud natural o açidental no podía suçeder cosa tan repentina, siendo como dicho tiene el mal tan estraño; e que parecía que quando alguna virtud natural o açidental oviera de obrar fuera de sus turnos y medios y no tan súbita y repentinamente como fue esta salud. E que ansí

¹⁸¹ Quizás haya que leer *que sólo*.

juzga y cree esta declarante que la salud [tachado las] que recibió la dicha doña María en enfermedad tan horrible fue conoçidamente milagrosa por la ynterçesión e medio de la santa madre Theresa de Jesús que en este trabajo al juyi[ci]o de los onbres tan ynrrremediable ayudó e faboreció con Nuestro Señor a su debota. E que así se á tenido y tiene aqueste subçeso por milagroso y por público e notorio en todo este convento.

116 Al çiento e diez e seis artículo dixo que save por ser [cosa] pública y notoria que la dicha santa madre Theresa de Jesús á sido y es tenida y estimada por muger çelestial y dibina, y de tan grande santidad que todas las personas, así onbres como mugeres, de qualquier condiçión y estado que sean, así seglares como eclesiásticos, y señaladamente religiosos y religiosas, la veneran y reverençian con gran deboçión, e que con nonbre particular la llaman *la santa madre*. Y que sus reliquias son buscadas y procuradas con gran diligençia de todas personas; e que esta declarante estima y reverençia y diçe que se tiene por yndina de tener, como de hecho tiene, unas disçiplinas y parte de una faxe de la dicha santa madre Theresa, las quales tiene como reliquias de santa. Y ansimismo diçe que en sus particulares afliçiones y travajos la á tomado y tiene por su patrona y abogada, e que así se encomienda a ella para alcançar de Nuestro Señor el remedio de todas sus neçesidades, así espirituales como corporales. Y que save que en este santo convento ay tan gran deboçión con la sobredicha santa que muchas religiosas tienen en sus çeldas las ymágenes y retratos de la dicha santa y las reverençian como las ymágenes de otros santos.

Y ansimesmo dize que el día que se presentaron las letras remisoriales desta causa fue tan grande el reguço que en esta santa casa obo y las lágrimas de deboçión que muchas debotas de la santa madre y todas en general derramaron que aun las ançianas que no suelen ni pueden tañer las canpanas yban a tañerlas con deseo de haçer a la santa este serviçio, deseosas de haçerla otras mil; y que no pudiendo ellas tañerlas, esta declarante en conpañía de otras las tañeron por mui grande espaçio para çelebrar aquella fiesta y mostrar el reguço que del prinçipio de la canonizaçión desta santa tienen y esperan goçar más enteramente quando su santidad la canoniçe. E que todo lo susodicho en este artículo y algunas de las cosas que tiene declaradas son públicas e notorias e pública boz e fama.

Lo qual es verdad so cargo del dicho juramento en que se afirmó e ratificó siéndole tornado a leer. Y lo firmó de su nonbre juntamente con el dicho señor juez.

(correcciones de escritura)

Así lo digo yo doña Catalina de Velasco (*rubricado*). El liçençiado Galarca (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, agosto, 13. Dicho de Teresa Ordóñez de Frechilla, monja en Santa Ana¹⁸².

[al margen Testigo] En la dicha çuadad de Ávila, en treçe días del mes de agosto del dicho año de mill y seisçientos y diez años, estando en la yglesia del convento de Santa Santana (*sic*) extramuros de la dicha çuadad, que es de monjas de la orden de San Bernardo, a la ventana del comulgatorio, el dicho señor provisor juez por ante mí el dicho notario tomó su dicho y declaración de [*tachado* Juana Bapt] doña Teresa Ordóñez de Frechilla, religiosa en el dicho monesterio, testigo presentado por parte de la dicha orden de carmelistas (*sic*) descalços y su procurador, y çitada por mandado de su merçed, para aver de deçir su dicho en esta causa. De la qual resçivió juramento en forma devida de derecho, y le hiço por Dios Nuestro Señor y sobre una señal de cruz tal como esta + y por las Sacros Santas (*sic*) Scripturas puniendo la mano derecha sobre un libro misal: que dirá verdad de lo que supiere y le fuere preguntado en este caso que es presentado por testigo. Y si lo hiçiere, Dios la ayude; y al contrario, se lo demande. Y dijo *sí juro y amén*. Y preguntada al tenor de los artículos del fiscal y del rótulo dijo y depuso lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primero artículo dixo que tiene muy bien entendido la gravedad del perjuicio, y que desea no yncurrir en manera alguna en él, sino de deçir sólo la verdad, como la dirá y declarará.

2 Al segundo artículo dijo que su nonbre es doña Teresa Ordóñez de Frechilla, natural desta çuadad de Ávila, hija de Baptista Ordóñez y de doña Catalina de Frechilla, vezinos desta çuadad. Y que esta declarante es monja profesa en este convento de Santa Ana de la orden de San Bernardo desta dicha çuadad de Ávila á más de çinquenta años, y que es de hedad de sesenta e quatro años poco más o menos.

3 Al terçero artículo dijo que tiene costunbre de confesar y comulgar muchos años á dos bezes en la semana, y que la última fue ayer jueves doze días deste presente mes de agosto.

4 En el quarto artículo dixo que esta que declara nunca á estado escomulgada ni lo está al presente.

5 En el quinto artículo dixo que ninguna persona la á ynstruido para que diga este dicho, sino que declara de su boluntad movida de la verdad del caso.

Artículos del rótulo.

1 Al primero artículo del rótulo dijo que conoçió a la sancta madre Teresa de Jesús, y save ser verdad todo lo en este artículo contenido porque es ansí público e notorio, sin haver oído cosa ninguna en contrario.

¹⁸² Tomo I, fols. 315-317; el fol. 318 quedó en blanco.

82 Al artículo ochenta y dos dijo que lo que save açerca dél es que una religiosa deste convento, llamada doña María de Cárdenas, priora que fue en este santo convento más de veynte años, muger demás desto de grande recato y birtud e sanctidad, y conoçida por tal en todo este convento, estando dudosa con un santo recato de la birtud de la dicha santa madre Teresa de Jesús, y de si todas aquellas merçedes y favores que della se publicavan que Nuestro Señor la haça, por ser tan raras y extrahordinarias, heran verdaderas o engañosas, siendo así que este pensamiento se lo tenía pasado en lo secreto de su coraçón, sin que otra ninguna persona tubiese notiçia dél sino sólo Dios y ella, subçedió que biniendo a este convento la dicha sancta madre y biéndose con la dicha doña María de Cárdenas, la dicha santa madre le dixo [*tachado* lo] este mismo pensamiento que pasava en su coraçón. De lo qual la dicha doña María de Cárdenas quedó grandemente espantada y admirada, confesando ser así verdad. Y desde entonçes cobró grande estima de la birtud y buen espíritu de la dicha santa madre y trocó el conçeto dudoso que della tenía en otro muy çierto de ser verdaderas las merçedes que la dicha santa se deçía resçibir de Nuestro Señor porque por la raçón dicha del secreto grande de su pensamiento y de no le haver comunicado a criatura biviente, claramente hechó de ver que el haversele descubierto la dicha santa madre Teresa de Jesús fue caso milagroso y por espeçial luz que de Nuestro Señor le fue comunicada. Todo lo qual save esta declarante por haverlo así oído deçir y referir a la dicha doña María de Cárdenas, la qual se lo dijo como con quien ýntimamente tratava. De cuya verdad esta declarante no puede dudar por ser la dicha doña María de Cárdenas muger de gran virtud y exemplo y persona de gran verdad. Y esta declarante desde entonçes, así por este subçeso milagroso como por otros que á oído deçir semejantes quando la dicha sancta madre benía a este convento, que fue algunas vezes, [*tachado* lle] rehusava esta declarante pareçer delante della por que no la descubriese los secretos de su coraçón como lo havía hecho con la dicha doña María de Cárdenas, y por un grande respeto y veneraçión con que esta declarante mirava a la dicha sancta madre [*tachado* y e] Teresa de Jesús. Y esto es lo que save deste artículo

116 Al artículo çiento y diez y seis dijo que lo que save açerca dél es que en este convento ay tanta devoçión con la dicha santa madre Teresa de Jesús que el día que se hiço presentaçión de los remisoriales desta causa al señor obispo desta çudad fue tanto el regoçijo que en él hubo como si la dicha santa madre obiera sido religiosa dél; y todo él naçido como dicho tiene de la devoçión que con la dicha santa madre y de un grandísimo deseo que tienen todas de que muger tan sancta sea canoniçada.

Y ansimismo save que en esta misma opinión de muger sanctísima está tenida no sólo en este convento, sino en todos estos reynos, de los reyes y príncipes, perlados y personas de todas calidades y estados, y que de todos ellos es llamada comúnmente *la sancta madre Teresa de Jesús*; y sus reliquias son buscadas con grande afecto, y sus retratos venerados como de santa; y muchas personas se

encomiendan a ella con mucha devoçión y con grande confiança {que} an de alcançar por su ynterçesiõ de Nuestro Señor lo que desean. Y esta declarante haze algunas diligençias por haver una ymagen y reliquia de la dicha sancta madre y se encomienda a ella con gran devoçión, y en los negocios de más ynportancia la pone por ynterçesora delante de Nuestro Señor. Y lo mismo save que haçen como dicho tiene, comúnmente personas de todos estados.

Todo lo qual es público y notorio y dello ay pública boz y fama y no dudosa crehença y opinión. Y esto dijo ser la verdad de lo que save, según lo lleva declarado, devajo del dicho juramento en que se ratificó siéndole leydo. Y lo firmó de su nombre, y ansimismo lo firmó su merzed del dicho señor provisor juez desta causa remisorial.

(correcciones de escritura)

Ansí lo digo yo doña Teresa Ordóñez *(sin rubricar)*. El liçençiado Galarca *(rubricado)*. Pasó ante mí, Antonio de Ayala *(rubricado)*.

1610, agosto, 14. Dicho de Antonia Mejía, abadesa de Las Gordillas¹⁸³.

Testigo. En la dicha çibdad de Ávila, en catorçe días del dicho mes de agosto del dicho año de mill e seisçientos e diez años, estando en la yglesia del monestrio de Santa María de Jesús de Las Gordillas, de la horden de Santa Clara, a la ventana del comulgatorio, el dicho señor juez por ante mí el dicho notario, tomó su dicho e declaraçión a doña Antonia Mexía, abbadesa del dicho convento, testigo presentado por parte de la dicha horden y el padre frai Luis de la Madre de Dios su procurador, y çitada por mandamiento de su merçed, para el dicho efeto. De la qual el dicho señor juez por ante mí el dicho notario tomó e reçibió juramento en forma de derecho por Dios Nuestro Señor y sobre una señal de cruz tal como esta + y por las Sacrosantas Escrituras, *[tachado do]* poniendo la mano derecha sobre un libro misal: que dirá verdad de lo que supiere e le fuere preguntado. Y si lo hiziere, Dios le ayude; e al contrario, se lo demande. Y dijo *sí juro e amén*. E preguntada por las preguntas del rótulo, y primero por las del fiscal, dijo lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primero artículo de los del fiscal, siendo por su merçed advertida de lo que en él se declara, dijo que tiene notiçia de lo que se le advierte, y que dirá verdad.

2 Al segundo artículo dijo que se llama doña Antonia Mejía, y que es hija ligítima de Juan Gonçález del Águila y de doña Mençía Mexía su ligítima muger, vezinos desta çibdad, de donde esta que declara es natural; e que sus padres fueron cavalleros hijosdalgo; y que es monja profesa en el convento de Santa María de

¹⁸³ Tomo 1, fols. 319-323; el fol. 324 quedó en blanco.

Jesús de Las Gordillas, de la horden de Santa Clara, de donde á sido abbadesa y al Presente lo es; y que es de hedad de sesenta años poco más o menos.

3 Al terçero artículo dijo que á cunplido con el preçeto de la Santa Madre Yglesia este presente año confesando y reçibiendo el santísimo sacramento de la Eucharistía; y que confiesa y comulga cada ocho días; y que la húltima vez que confesó y comulgó fue el día de Santa Clara, doze días deste presente mes de agosto.

4 Al quarto artículo dijo que no le toca cosa alguna de lo contenido en el artículo.

5 Al quinto artículo dijo que ninguna persona la á ynstruydo en lo que á de dezir; y que aunque es sobrina de la santa madre Theresa de Jesús, a quien esta testigo conoçió, habló y trató por ser prima hermana de la dicha doña Mençía Mejía su madre, no por eso dejará de dezir la verdad de todo lo que supiere, sin que a esto la mueva la afición de parentesco, sino es la onrra y gloria de Dios por la qual dize este dicho.

Artículos del rótulo.

1 Al primer artículo de los del rótulo dixo que save por público y notorio que la santa madre Theresa de Jesús fue hija ligítima y avida de ligítimo matrimonio de Alonso de Çepeda y doña Beatriz de Ahumada; los quales la trataron y mantuvieron como a tal hija suya, y de todos fue sienpre en esta opinión avida y tenida y comúnmente reputada, syn que esta testigo aya oýdo cosa en contrario. Y que cree y tiene por çierto que, hija de padres christianos como lo heran los sobredichos, sería e fue baptizada conforme los ritos y çeremonias de la Yglesia. E que en lo que toca a la nobleça de sus padres, declara que en esta çiudad e fuera della fueron sienpre tenidos y estimados de todos por cavalleros hijosdalgo notorios; y que desto, syn dezirse lo contrario, fue y ai pública boz e fama y común y público dicho.

54, 56 Al çinquenta e quatro e çinquenta y seis artículos dijo que lo que save dellos es que tiene por çierto que la santa madre fue autora y escribió un libro de su Vida, y otro que se yntitula Camino de Perfeçión, y otro que se llama Las Moradas. Lo qual save y çertifica porque los á bisto andar ynpresos en su nombre y estimarse como suyos, y que los á leído una y dos veçes con particular yntençión y devoción, y que su liçión le á sido de grande provecho para los trabajos y molestias que á tenido ansí en los ofiçios como fuera dellos. Porque movida aquesta declarante de los que la sancta madre Theresa, muger como ella, obiese sufrido y llevado con grande paçiençia y fortaleza y alegría tan continos trabajos y contradiciones e afliciones de espíritu como en sus libros se scrive, se animava en los trabajos que tiene dichos a sufrirlos con paçiençia por amor de Nuestro Señor con deseo de ymitar a la dicha sancta.

86 Al ochenta y seis artículo dixo que lo que save dél es que en este santo convento ay una monja virtuosa y penitente que se llama doña Françisca Coronel,

tornera del mismo convento. La qual, trayendo un siliçio, se llenó de piojos. Y aflixida con ellos, y saviendo que la sancta madre Theresa de Jesús avía librado con su oración a sus monjas de semejante ynmundiçia, se encomendó muy de veras a ella. Y luego salió de aquesta afliçion porque, sin poner remedio alguno ni aplicar medicamento para que se le quitasen, quedó libre dellos, y nunca [tachado halló] después en su cuerpo ni en el mismo siliçio halló una sola liendre. Lo qual save aquesta declarante porque la misma doña Françisca Coronel se lo dijo contando y leyendo el milagro que Nuestro Señor hizo en las monjas descalças carmelitas açerca desta inmundiçia y por la oración de su sierva. Y que ansí se remite en esta parte a lo que declarare la dicha doña Françisca Coronel, la qual es monja que declarará la verdad deste caso con mucha claridad y sinzelidad, sin trocar por ningún respecto la verdad.

114 Al çiento y catorçe artículo dixo que en años pasados esta testigo estubo mui enferma de los ojos, los quales tenía de continuo mui ensangrentados, y dellos le corría todas las mañanas hasta las ocho del día una lágrima por las mexillas que le molestava con ynpedimento de la vista, de tal suerte que era neçesario para poder yr a Prima y rezar en ella que la llamasen una ora antes, y se estava sentada en la cama limpiándose los ojos de continuo del umor que de noche le avía acudido a ellos, porque de otra suerte no podía abrirlos ni ver a rezar; y que en Maitines le ofendían muchísimo las luzes del coro y no podía rezarlos sy no es buscando algunas traças para desviar de sí el resplandor de las luzes y poniéndose ant[e]ojos que la ayudasen a ver, porque veía con mucha pena. Aflixida deste mal y viendo que los remedios que la aplicavan no la aprovechavan ni con ellos halló mejoría alguna en todo el tiempo que se las aplicaron, enbió al convento de Sant Josephe de descalças carmelitas desta çibdad por una reliquia de la sancta madre Theresa de Jesús. Y aviéndole enbiado un poco de un velo que la santa abía traído y un pañico de los que avían llegado a su santo cuerpo, teñido de aquel licor que dél mana de continuo y con aquel suave olor que esparçe de sí que también al pañico se le avía comunicado, se puso con grandísima fee aqieste pañito sobre los ojos. E yncontinentemente quedó sana del mal de ojos, y rezó aquella noche Maitines sin ant[e]ojos, que avía muchos años que sin ellos no los rezava, y veía sin trabajo y no le hazía mal el resplandor de las velas; ni de allí adelante le acudió a los ojos el umor malo de las lágrimas y bascosidad (*sic*) que antes le solía venir por las mañanas. Y la salud que entonçes cobró por medio de aquella santa reliquia le á perseverado y persevera hasta oy en día, syn aver buuelto a tener jamás esta yndisposiçion. Por lo qual sin alguna dubda cree y tiene por çierto y se persuade que la salud repentina que entonçes cobró y agora le dura del mal de ojos fue cosa milagrosa obrada por Nuestro Señor por medio de aquella santa reliquia.

Y preguntada por el sexto artículo del fiscal si sería posible que este suceso oviese aconteçido por medio de algún medicamento que obiese preçedido o por otra causa o birtud natural o açidental, de suerte que pudiese no ser milagro, respondió

aquesta declarante que como dicho tiene que aunque antes desta salud repentina le avían aplicado los médicos algunas mediçinas, pero que con ellas no avía sentido ni tenido mejoría alguna, antes el mal se continuava sienpre, e que aún así avía días que avía dejado de aplicarse remedios; por donde cree y tiene por çierto que esta salud tan repentina en ninguna m[aner]a se puede atribuir a las mediçinas que la avían aplicado ni a otra virtud o causa natural o açidental, sino tan solamente a la virtud y eficacia grande de aquella santa reliquia por la qual quiso Nuestro Señor darle tan repentinamente salud del mal que tanto le avía aflixido. Y que por esta razón juzga, cree y se persuade que fue cosa milagrosa.

116 Al çiento y diez y seis artículo dixo que lo que save dél es que la santa madre Theresa de Jesús después de su muerte á sido y es tenuta y reverenciada por muger de estrahordinaria e eroysa santidad, y que en esta opinión la tienen comúnmente todas las personas, sin exçetuar a ninguna de ningún estado y condiçión que sea, por lo qual universalmente la llaman la sancta madre. Y en particular save que en este convento ay tan gran deboçión con la venerable madre que en su coro, adonde está un altar mayor con el Santíssymo Sacramento, está puesto al lado yzquierdo dél, y debajo la antifona y oraçiones que andan ynpresas en su alabança. Y que allí van muchas religiosas deste convento, y en particular esta declarante, a rezar la dicha antifona y conmemoraçiones. E quando se ven apretadas con alguna neçesidad espiritual o corporal, haçen como esta declarante á bisto nobenas al dicho retrato, teniendo grandísima confiança de que por ynterçesiòn y medio de la dicha santa alcançará de Nuestro Señor el remedio de todas sus neçesidades.

Y ansimismo save y bio que el día que se presentaron en esta çibdad ante el señor obispo della las letras remisoriales para averiguar las virtudes, milagros y santidad de vida de la dicha beata madre, fue tan grande el reguçijo deste santo convento que, si como la dicha venerable madre fuera hija dél, se repicaron en aquella saçòn y por muy largo espaçio las campanas del dicho convento; y luego con el mismo reguçixo se fueron las religiosas dél a çelebrar al coro aquella fiesta; y puestas velas ençendidas delante del retrato de la dicha santa madre, cantaron las dichas religiosas [*tachado* aunque no en forma de acto de comunidad, syno] todas juntas [*tachado* con tanto] en canto de órgano una antifona con su oraçión como de santa virgen en alabança de la dicha santa madre, mostrando con aqueste reguçijo el crédito grande que en este convento se tiene de la venerable madre y sinificando un deseo yntenso de verla ya canoniçada. Y que fuera desto es cosa pública y notoria que la dicha santa madre es de todos como tiene declarado venerada por muger santísima, y que ansí sus reliquias se reverençian y procuran y guardan como las demás santos.

Lo qual, y muchas de las cosas que tiene declaradas, son verdaderas, públicas, notorias y manifestas, y dellas obo, avía y ai pública boz e fama y no dudosa creençia y opinión. Lo qual es verdad, so cargo del dicho juramento en que se

afirmó y ratificó siéndole tornado a leer. Y lo firmó de su nombre juntamente con su merçed.

(correcciones de escritura)

Ansí lo dygo yo doña Antonia Mejía abbadesa (*rubricado*). El liçençiado Galarca (*rubricado*). Pasó ante mí Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, agosto, 14. Dicho de Francisca Coronel, monja en Las Gordillas¹⁸⁴.

[*al margen* Testigo] En la dicha çiudad de Ávila, en catorçe días del mes de agosto del dicho año de mill y seysçientos y diez años, estando en la yglesia del convento de Santa María de Jesús, de la orden de Santa Clara, a la ventana del comulgatorio, el dicho señor provisor, juez apostólico desta causa remisorial, por ante mí el dicho notario tomó su dicho y declaraçión a doña Françisca Coronel, religiosa del dicho conbento, testigo presentado por parte de la dicha orden de carmelitas descalços y su procurador en su nombre, y çitada por mandado de su merçed para aver de deçir su dicho. De la qual r[ecibi]ó juramento en forma devida de derecho, y le hiço por Dios Nuestro Señor y por una señal de la cruz tal como esta + donde puso su mano derecha, y por los Sacros Santas Scripturas y puniendo la mano sobre un libro misal: que dirá berdad de lo que supiere y le fuere preguntado en este caso que es presentada por testigo. Y si lo hiçiere, Dios la ayude; y al contrario, se lo demande. Y dijo *sí juro y amén*. Y preguntada al tenor de los artículos del fiscal y del rótulo, dixo y declaró lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primero artículo del fiscal se le advirtió la gravedad del perjurio, y dijo se da por adbertida dello; y que su yntento es deçir berdad en todo lo que supiere en este caso çerca de lo que le fuere preguntado.

2 Al segundo artículo dijo que se llama doña Françisca Coronel, y que es hija del liçençiado D[omingo] Suárez Coronel y de doña María Ximénez vezinos de la çiudad de Segovia; y que es monja profesa en el dicho monesterio de Santa Clara abrá veynte y nueve o treynta años poco más o menos; y que es de hedad de quarenta y çinco años poco más o menos.

3 En el artículo terçero dijo que esta declarante se á confesado y rescivido el Sanctísimo Sacramento de la Eucharistía en este convento, y que la última bez fue el día de la Porçiúncola de San Françisco, segundo día deste presente mes; y oy se á confesado.

4 Al quarto artículo dijo que al presente esta declarante no está excomulgada por la misericordia de Dios.

¹⁸⁴ Tomo I, fols. 325-329; el fol. 330 quedó en blanco.

5 Al quinto dixo que no la toca nada de lo en él contenido.

Artículos del rótulo.

1 Al primero artículo del rótulo dijo que save ser verdad todo lo en él contenido por haverlo así¹⁸⁵ oído decir por público e notorio en esta çiuudad de Ávila, sin haver ni haver oído decir cosa en contrario.

86 Al artículo ochenta y seis dijo que save ser verdad todo lo en él contenido por ser público y notorio. Y que por creher ser así çierto y verdadero, estando esta declarante en el dicho conbento, abrá cosa de diez y seys años poco más o menos, y trayendo por su devoçión un çiliçio de çerdas puesto a raíz de las carnes, biéndose por causa dél molestada [*tachado* de] por muchos días de [*tachado* mucha] tanta multitud de piojos que la salían por çima de las sayas [*tachado* y causavan grande orror no sólo a sus compañeras de la çelda, pero a las demás religiosas del dicho conbento] y la causavan grandísima molestia y la obligavan a esconderse de las demás religiosas por no causarlas orror con semejante bista, pidió con grande ynstancia y hiço oraçión a la santa madre Teresa de Jesús que, pues avía librado a sus monjas de semejante travajo, la librase tanbién a ella. Y fue Nuestro Señor servido que, sin sentirlo, dentro de muy breves días se bio totalmente libre dellos, sin que en su ropa ni en el dicho çiliçio, trayéndolo continuamente sin mudárselo más de un año después, nunca más hallose ninguno de aquellos animalejos ni hasta el día de oy aya criado los dichos piojos.

Y preguntada por el dicho señor juez al tenor del sexto artículo del fiscal si este subçeso le tiene por verdaderamente milagroso o si acaso puede ser atribuido [a] algún medicamento que se le aplicase o a otra alguna causa o birtud natural o açidental, respondió so cargo del juramento que tiene hecho que verdadera y realmente lo tiene por conoçido milagro, sin que por ninguna vía ni manera pueda ser atribuydo a otra cosa alguna más de a la ynterçesión de la bienabenturada virgen Teresa; porque esta declarante en ningún tienpo usó de ningún medicamento ni mudó el çiliçio ni hiço alteraçión alguna en el uso de su ropa; y que así real y verdaderamente como dicho tiene el caso fue milagroso y deve ser atribuydo a la ynterçesión de la dicha santa madre Teresa de Jesús. Y esto responde.

114 Al artículo çiento y catorçe dijo que lo que çerca dél save es que estando en este convento la señora doña Antonia Mejía, que al presente es abbadesa dél, mala de mal de ojos abrá cossa de doçe o treçe años poco más o menos, y siendo el mal tan penoso que no podía de ninguna suerte estar en los maytines sin poner delante del rostro una antipar[r]a de papel o otra cosa que la defendiese del daño que resçibía de una pequeña luz; y asimismo no pudiendo por la mañana abrir los ojos si primero no estava por grande rato labándoselos y limpiándoselos de los escrementos y sangre que en ellos tenía. La dicha señora abbadesa, que entonçes hera vicaria,

¹⁸⁵ Escribió *ansido*.

pidió [*tachado* a la] con grande yntançia a la santa madre Teresa de Jesús la alcançase con Nuestro Señor salud para sus ojos, y juntamente se los limpiava o se ponía en ellos un pañico de lienço tocado al cuerpo santo de la santa madre Teresa de Jesús. Y fue Nuestro Señor servido, por los méritos e ynterçesiõ desta gloriosa santa de remediar su mal y quitarle toda aquella sangre y escrementos que en ellos tenía, y fortaleçérselos de suerte que sin daño ninguno, molestia ni pesadumbre pueda desde entõçes sólo con unos antojos leher en el coro y fuera dél sin rescivir ningún daño de la luz.

Y preguntada por el dicho señor juez al tenor del sexto artículo del fiscal si tiene el remedio desta enfermedad por milagro o si puede ser atribuydo a algún medicamento que a la dicha enfermedad se aplicase o a otra alguna causa o birtud natural o açidental; y respondió que tiene por verdaderamente milagroso el dicho subçes-so; y que le parece no puede ser atribuydo de ninguna manera a ningún medicamento porque, como esta declarante save y la dicha enferma le dijo, no aplicó ninguna, ni este declarante ni la dicha enferma la pueden atribuir a otra causa alguna sino a la birtud de la dicha reliquia y a la ynterçesiõ de la dicha santa, a cuyo cuerpo se havía tocado.

Y que en todo lo que aquí tiene despuesto se refiere a lo que depusiere azerca desto la dicha señora abbadessa, que fue con quien Nuestro Señor obró el dicho milagro y quien a esta declarante se lo dijo; que demás de haver bisto que estando delante tan mala sanó casi repentinamente y conserva la salud hasta el día de oy de la dicha enfermedad: lo save por havérselo ella dicho. La qual puede y deve ser creída por ser persona de grandes prendas y crédito muy principal y de grande religión, y persona de conoçida virtud y grande exemplo de vida, y que de ninguna suerte dirá cosa que no sea verdad. Y ansí lo declaró, y es lo que responde a este artículo.

116 Al artículo çiento y diez y seis dijo que lo que save açerca dél es que la santa madre Teresa de Jesús es tenuta por muger sanctissima en todos estos reynos y fuera dellos de los reyes, príncipes, perlados y personas de todas suertes y estados, y que comúnmente se encomiendan a ella como santa, veneran sus retratos como de sancta, buscan sus reliquias como de santa y las ponen en relicarios entre otras reliquias de santos, y comúnmente todos, ansí religiosos como seglares, la llaman *la santa madre Teresa de Jesús*. Y en este dicho convento de Santa Clara las religiosas dél la tienen tanta devoçión que un retrato suyo le tienen puesto en el coro, y otros también suyos en algunos lugares públicos del dicho conbento y [*tachado en*] otras çeldas de particulares. Y esta declarante tiene un poco del belo de la dicha santa madre Teresa de Jesús y lo estima como reliquia de santo y le trae entre otras reliquias de santos que tiene. Y ansimismo tiene una comemoraçión con antiphona, verso y oraçión como de santa virgen, del tenor siguiente:

Pro beata virgine Teresia a Jesu. Ad Magnificat antiphona: Hec est virgo sapiens et mulier illa fortis que in generatione gentis sue gloriam adeptæ est et in diebus suis

ab eterno laudibus, nam qui de illa nati sunt reliquerunt nomen narandi (sic) laudes eius. Versus: Cum semina eius permanent bona. Resp.: Hereditas sancta nepotes illius. Ad Benedictus antiphona: Panem dulcedinis divine otiosa non comedit, de fructu enim manuum suarum in Carmeli culmine plantabit vineam¹⁸⁶. Verso: Date ei de fructu manuum suarum. Resp.: Et laudent¹⁸⁷ heam in portis opera eius. Oratio: Deus [tachado veata] qui beatam Teresiam virginem tuam donis mirabilibus cumulata ad opus mirabile allixisti heysque fragilitatem tui virtute spiritus roborasti, eius nos quesumus intercessione concede et imitari quod egit et operari quod docuit. Per Dominum etc.

La qual dicha comemoración esta declarante reça cada día, y la misma save que tienen y reçan con grande devoçión muchas de las religiosas deste dicho convento. Las quales todas en comunidad el día que se presentaron los remisoriales desta causa al señor obispo desta çidad cantaron en canto de órgano con grandísima solenidad en el choro una antífona con verso y oración como de santa virgen a la dicha santa madre Teresa de Jesús, y dieron otras muestras de grande regocijo por la mucha estima que tienen de la grande sanctidad y eroyca bida de la santa virgen Teresa de Jesús. Y esto es así verdad, y todo lo demás que lleva dicho en este artículo es público y notorio y dello ay pública boz y fama, sin haver oýdo decir cosa ninguna en contrario. Antes save que es resçibido con aplauso común de todo jénero de personas de todas suertes y estados.

Y esto declara devajo del dicho juramento en que se ratificó siéndola leydo este dicho su dicho. Y lo firmó de su nombre. Y ansimismo lo firmó su merçed del dicho señor provisor, juez remisorial desta causa.

(correcciones de escritura)

Así lo digo yo doña Juana Coronel *(rubricado)*. El liçençiado Galarca *(rubricado)*. Pasó ante mí, Antonio de Ayala *(rubricado)*.

1610, agosto, 18. De nuevo comienza a actuar el juez Alonso López de Orduña¹⁸⁸.

En la çidad de Ávila, a diez y ocho días del mes de agosto de mill y seisçientos y diez años, ante el señor liçençiado Alonso López de Orduña, colegial en el colegio mayor de Ubiedo de la unibersidad de Salamanca, provisor y bicario general en la dicha çidad y su obispado por su señoría el señor don Lorençio Otaduy y Abendaño, obispo de Ávila, del consejo del rey nuestro señor, por ante mí el notario público y testigos, paresçió presente el padre fray Luis de la Madre de Dios, procurador desta causa. Y presentó la petición del tenor siguiente:

¹⁸⁶ Escribió *bineant*.

¹⁸⁷ Escribió *laudem*.

¹⁸⁸ Tomo I, fol. 331.

[*autógrafo*: Frai Luis de la Madre de Dios, prior de los descalços carmelitas de la çiudad de Segovia y procurador en la causa de la canonicación de la beata madre Teresa de Jesús, instituidora de toda esta reformation. Digo que oy haçe diez días que vuestra merçed hiço ausençia desta çiudad y del offiçio de vicario general que exerçe en este obispado de Ávila; y que a la partida, declaró por un auto su ausençia para que della constase judiçialmente. Por lo qual el l[içençiad]o don Antonio Galarça, tesorero y canónigo de la santa iglesia de la dicha çiudad, hiço el dicho offiçio de vicario por orden y mandato del reverendísimo señor don Lorenço Otadui de Avendaño, obispo de la dicha çiudad y obispado; y como vicario que era prosiguió en ausençia de vuestra merçed y a petiçion mía esta causa remisorial por estar cometida su espeçial averiguaçion al que exerçitare e hiciere el dicho offiçio de vicario general, como del tenor de las letras remisoriales consta. Y que agora, cumplido ya con su ausençia y con la ocupaçion della, ha tornado vuestra merçed a exerçer el sobredicho offiçio como antes de la ausençia le haçia. Pido y suplico a vuestra merçed que para que desto pueda constar legítimamente, declare por su auto cómo ha vuelto ya a exerçitar el dicho offiçio de vicario general, y como tal prosiga y continúe la averiguaçion desta causa remisorial. Sobre que pido justiçia, y el offiçio de vuestra merçed imploro. Frai Luis de la Madre de Dios *final de autógrafa*].

Y ansí presentada, pidió lo en ella contenido y justiçia, siendo testigos Joan Domínguez y Joan Gonçález v[ezin]os de la dicha çiudad de Ávila.

El dicho señor provisor la ubo por presentada, y dijo declaraba y declaró aber buuelto de su jornada de Salamanca y estar abitualmente exerçiendo el dicho offiçio de provisor y bicario general desta çiudad y su obispado como le açia antes que partiese desta çiudad para Salamanca. Y ansí está presto de proçeder a¹⁸⁹ la aberiguaçion desta causa y a los demás abtos que en ella fueren neçesarios. Y lo firmó de su nonbre, siendo testigos [los] dichos.

Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

[*al margen* Notificación] E luego yncontinente [*tachado* dicho] el dicho día, mes y año dichos, yo el dicho notario notifiqué el dicho abto al dicho padre fray Luis de la Madre de Dios, procurador desta causa, en su persona. El qual dixo que lo oya, siendo testigos dichos. Va testado dicho, no valga [*tachado* Alonso López de Orduña *rubricado*]. Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, agosto, 20. Dicho de Mencía Roberto, priora de La Encarnación¹⁹⁰.

[*al margen* Testigo] Estando en la yglesia del monesterio de La Encarnaçion, de la horden de Nuestra Señora del Carmen calçados de la çiudad de Ávila, a la

¹⁸⁹ Escribió e.

¹⁹⁰ Tomo 1, fols. 332-355; el fol. 356 quedó en blanco.

reja del comulgatorio, en veinte días del mes de agosto del dicho año de mill y seysçientos y diez años, su merçed de el señor liçençiado Alonso López de Orduña, collegial del collegio mayor de Obiedo, provisor, juez remisorial desta causa, hiço parecer ante sí a doña Mençia Roberto, priora del dicho conbento, testigo presentado y çitado para deçir su declaraçión por parte del procurador de la orden de carmelitas descalços. De la qual por ante mí el presente notario resçibió juramento en forma devida de derecho por Dios Nuestro Señor y por una señal de la cruz tal como esta + y por los Sacrosantos Cánones, puniendo la mano sobre un libro misal: que dirá verdad de lo que supiere y le fuere preguntado. Haciéndolo ansí, Dios le ayudase; y al contrario, se lo demandase. Y a la conclusión del dicho juramento dijo *sí juro* y *amén*. Y prometió de deçir verdad. Y siendo preguntado por el tenor de las preguntas del fiscal y del rótulo, dijo y declaró lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al artículo primero del fiscal dijo que se da por advertida de lo en él contenido, y que tiene por yntentaçión (*sic*) declarar puntualmente la verdad de lo que supiere y no otra cosa.

2 Al artículo segundo dijo que se llama doña Mençia Roberte, y es hija del liçençiado Gil García Núñez Vela y de doña Mençia Roberto, sus padres legítimos, naturales desta çiudad de Ávila, jente muy noble y prinçipal; y que esta declarante es al presente priora deste convento de La Encarnaçión y lo á sido otra bez; y á mas de çinquenta y tantos años que está en este conbento, y es de hedad de más de sesenta años. Y esta que declara responde lo que dicho tiene.

3 Al artículo terçero dijo que esta declarante tiene costunbre ordinariamente de se confesar y comulgar cada ocho días, y haviendo entre medias alguna fiesta también lo haze; y la última bez fue abrá quatro o çinco días.

4 Al artículo quarto dijo que no á estado que ella sepa ni entienda excomulgada, ni lo está al presente.

5 Al quinto artículo dijo que no la á ynstruydo ninguna persona de qué manera aya de deponer en este su dicho, ni la toca cosa alguna de lo contenido en el artículo.

Artículos del [*tachado* fiscal] rótulo.

1 Al artículo primero dijo que esta declarante conoçió muy bien a la sierva de Dios Teresa de Jesús, y fueron muy amigas. Y la sobredicha fue hija ligítima de Alonso de Çepeda y de doña Beatriz de Aumada su legítima muger, naturales desta çiudad de Ávila, jente muy noble y prinçipal y cristianos viejos; y fue baptiçada según el rito de la Santa Madre Yglesia, y por tal como lo lleva depuesto en este artículo á sido avida y tenuta y comúnmente reputada y la tiene esta declarante, por

la¹⁹¹ haver conoçido y porque oyó nombrar e deçir a los dichos sus padres, y haver sido y ser todo lo susodicho muy público e notorio en la dicha çiuudad de Ávila y en este convento y en otras partes.

2 Al artículo segundo dijo que esta declarante por público e notorio desde que hera niña tiene notiçia haver oydo deçir que la santa madre Teresa de Jesús desde su niñez de tierna hedad avía sido muy bien ynclinada, manifestando la esperanza de su futura santidad, repitiendo comúnmente unas palabras devotísimas que heran estas: *Para siempre*. Y todo lo demás que el artículo dize lo oyó esta declarante deçir siendo como dicho tiene que [tachado] havia [pas]ado] pasó así como lo dize el artículo. Y algunas cosas dél oyó deçir y referir a la dicha santa madre estando en este convento de La Encarnación antes que saliese a su primera fundación. Por lo qual á sido y es muy çierto y berdadero, público e notorio, sin haver cosa en contrario.

3 Al artículo terçero dijo que ansimismo esta declarante tiene notiçia haver oydo deçir siendo pequeña que pasó por çierto y verdadero lo contenido en este artículo, y á sido y es público e notorio, sin haver savido que çerca dello aya cosa en contrario.

4 Al quarto artículo dixo que lo que dél save es que quando esta declarante vino a este convento de La Encarnación hera niña pequeña de hasta seys años, de poco entendimiento. Pero bien se acuerda y fue acordando y bio más adelante cómo quando esta declarante entró en este convento ya estava en él por religiosa y con velo la santa madre Teresa de Jesús. La qual hacía bida ejemplar y con [tachado] la variedad de] los cortos y ruines manjares y otras aspereças que exerçia de la reliçión, bio que la santa madre tenía y tubo varias y graves enfermedades, y estuvo entonçes tullida que no podía andar sino que la traýan en peso. Y tubo mal de quijadas, y perlesía en un brazo, y otras enfermedades, padeçiendo muchos [tachado] torpes] y diversos dolores. Todo lo qual la dicha sierva de Dios llevaba y llevó desde aquellos prinçipios con grandísima paçiençia y sufrimiento. Lo qual save porque así lo vio esta declarante como lleva dicho, y demás de que á sido y es cossa çierta, público e notorio, y no [á] avido ni ay cosa en contrario. Y esto es lo que responde al artículo.

5 Al artículo quinto dijo que como estubiese en aquella saçón que lleva referido en el artículo preçedente la santa madre Teresa de Jesús con las dichas enfermedades, y aunque hera curada no sanava dellas, por horden de su padre aunque contra la boluntad de la santa, fue sacada deste convento, en el qual entonçes no se guardava clausura, y fue llevada en compaña de una su hermana, diçiendo la llevavan a curar fuera con un[tachado] clérigo]a persona que se deçía tenía graçia particular para ello. Y esto que lleva dicho lo save porque subçedió estando ya esta

¹⁹¹ Escribió *le*.

declarante en este convento de La Encarnación. Y al cavo de algunos días bio que fue buelta a él, bolviendo todavía muy enferma y con poca salud. Y estando desta manera y con calentura perpetua, llegó a estar la dicha santa muy al cavo, y dado el sacramento de la Extremaunción. Y teniéndola por muerta la abrieron la sepultura para enterrarla, y su padre lo ynpidió por entonzes. Y haviendo [tachado la hecho a] estado de aquella suerte, que a lo que después pa[reç]ió fue estar en divino éxtasis, dijo que avía estado en el çielo y bisto las cosas que el artículo diçe. Lo qual se tubo en aquella saçón y después acá por cosa muy çierta y verdadera, y dello tiene nota y lo oyó deçir. Y esto responde.

6, 7 Al artículo sexto y séptimo dijo que lo en ellos referido lo oyó deçir en aquel tiempo quando pasó y lo tubo y á tenido por çierto e verdadero y no dudoso. Y ansí á sido y es público e notorio, sin haver cossa en contrario.

8 Al artículo octavo dijo que lo que dél save es que la santa madre Teresa de Jesús, desde que esta declarante la començó a conoçer como lleva referido en los artículos preçedentes, bio que hera muy debota del glorioso Sant Joseph, y se entendió aver alcançado salud por su ynterçesión. Y en aquel tiempo, antes que saliese a la primera fundación del monesterio de San Joseph desta çiudad, la conoçió esta declarante en este convento de La Encarnación algunos años, que no se acuerda cuántos serían, que se exerçitava con grande espíritu y largamente¹⁹² en la oraçión mental, meditando la pasión de Nuestro Señor y ocupándose en leher libros muy debotos de bidas de santos; y haçía tal bida y proçedía de manera que en todo aquel tiempo se tubo por cosa çierta y sin dificultad en todo este convento que entonzes ni antes ni tanpoco después acá la dicha santa madre Teresa de Jesús saviéndolo fuese manchada de culpa mortal. Y en tal fama, crédito y opinión de su vida y costumbres y de lo que lleva depuesto en este artículo tubo y bio y tener, y fue avida e tenida y comúnmente reputada la dicha santa madre, sin haver jamás oydo ni saviendo cosa en contrario. Y así es público e notorio y pública boz y fama y común y público dicho.

9 Al artículo nono dijo que prosiguiendo la dicha sierva de Dios Teresa de Jesús con deseos y desconsuelos ynteriores deseando ardientemente entregarse a Dios, entrando un día en su oratorio adonde tenía un devoto busto y al pie la Magdalena, hiço oraçión con gran afecto de coraçón estando delante de la dicha ymagen, suplicando a Dios la perdonase como perdonó a la Magdalena. Y el Señor se lo conçe-dió. Lo qual save por haverlo oydo deçir en aquel tiempo en este convento por subçeso çierto y verdadero, y por tal le tubo y á tenido, por ser como hera y fue la santa madre tan sierva de Dios y tan su querida y regalada; y nunca en el dicho subçeso se puso duda alguna. Ansí es notorio e público. Y esto responde.

¹⁹² Escribió largemente.

10 Al artículo décimo dijo que esta declarante bía y bio cómo la dicha santa madre Teresa de Jesús en aquel tienpo que lleba declarado, con paçiençia y umildad sufría ynternos desconuelos; y con todo eso la sierva de Dios toda se enpleava en su serviçio. Y se tubo por çierto que muchas vezes ablava y comunicava con Su Divina Magestad; y esto, aunque¹⁹³ no se beya, por ser cosas secretas del alma, con todo eso después por las cosas maravillosas que se beyan y mostravan de la santa madre y por su vida tan eroyea y santa, se supo y dijo todo lo que en este artículo se contiene. E ansí lo oyó deçir esta declarante en aquellos tienpos, y fue cosa çierta, público e notorio.

11 Al artículo undécimo dijo que como la dicha santa madre Teresa de Jesús con las dichas ablas ynternas fuese visitada y la ablase Nuestro Señor, según lo lleva referido en el artículo preçedente, temiéndose acaso no fuese engañada del demonio, rogava a Nuestro Señor muy de veras que la guiase por el camino verdadero de su serviçio y salvaçión de su alma. Y estando en esto, la dicha santa un día sintió que tenía junto a sí a Christo nuestro Salvador, y de allí adelante lo¹⁹⁴ beya con los ojos yntelectuales como que andava a su lado derecho. Todo lo qual y lo demás que el artículo diçe lo save esta testigo que pasó como en él se refiere por haverlo ansí oydo deçir en aquellos tienpos en este convento de La Encarnaçión por cosa çierta y verdadera, público e notorio, sin haver cosa en contrario. Y esto declara.

12 Al artículo duodécimo dijo que lo que save es que todo lo en él contenido lo á oydo deçir en aquellos tienpos que pasó çierta y berdaderamente como en el artículo se contiene. Y esta declarante lo á tenido y tiene por cosa çierta, público, y no cosa ynçierta¹⁹⁵.

13 Al artículo treçe dijo que lo en él referido lo á sienpre oydo deçir que pasó por muy çierto y berdadero, y por tal lo á tenido y tiene y por público y notorio y no cosa en contrario.

14 Al artículo catorçe dijo que dize lo que dicho tiene en el artículo otavo y en los demás preçedentes; y que comúnmente en aquellos tienpos esta declarante oyó deçir e supo cómo la santa madre Teresa de Jesús tubo muchas visiones particulares y secretas de Dios, y que su Divina Magestad la hablava y avisava de lo que havía de hazer, y que pasó lo que el artículo diçe. Y algunas de las visiones e representaciones que en él se refieren se scriven y están escripto[s] en el libro de la santa madre. Lo qual todo fue y es çierto y verdadero, público e notorio, sin haver cosa en contrario.

15 Al artículo quince dijo que también oyó deçir por çierto que la santa madre con la efficaçia del divino espiritu que tenía hera arrebatada no sólo en el alma,

¹⁹³ Escribió *abnque*.

¹⁹⁴ Escribió *la*.

¹⁹⁵ Lectura dudosa: quizás sea *en contrario*.

mas también algunas bezes en el cuerpo; y rogava a Dios que no le hiciere estos favores públicamente por que las jentes no supiesen las merçedes que su Divina Magestad la haçía. Todo lo qual save por haverlo oydo deçir en los tiempos que lleva declarado y haverse tenido por cosa çierta y verdadera y por notorio.

16, 17 A los artículos diez y seis y diez y siete dijo que lo que save es que como la dicha sierva de Dios Teresa de Jesús en los tiempos que esta declarante lleva declarado proçediese y continuase cada día con mayor fervor y deseo de las cosas del serviçio de Dios, y considerando las señaladas merçedes que su Divina Magestad la haçía, no dejando de tener algún temor que no fuese engañada por el demonio, se acuerda esta declarante que acostunbrava a manifestar su espíritu con personas y religiosos graves. Y en espeçial se acuerda que le comunicó con el padre Baltasar Álvarez, de la Compañía de Jesús, provinçial de la provinçia de Toledo, y con el padre fray Pedro de Alcántara, de la orden de San Françisco [de] descalços, varones señalados en particular espíritu y birtud y abentajados en las cosas de expi-riençia espirituales, y que en opinión suya fueron tales que heran tenidos por santos. A los quales esta declarante por tales oyó deçir y nonbrar. Y ansimismo tubo notiçia que la santa madre comunicó su espíritu con el padre fray Domingo Báñez, catedrático de Prima en la universidad de Salamanca, y con otros barones y religiosos doctos y de gran prudençia, así quando estava la dicha santa madre en esta çiu-dad de Ávila como quando andava en sus fundaçiones; de modo que a todos los prudentes y más heminentes en birtud, santidad y letras, buscava la santa madre para tratar con ellos su bida y mercedes que Dios la haçía y las dichas rebelaçiones y representaçiones. Y todos los dichos padres y varones, que muchos dellos oyó deçir haver sido de los que diçe el artículo diez y siete, demás de los que lleva non-brados, aprobaron por bueno el espíritu y bida de la dicha santa madre Teresa de Jesús con grandes loores y alabanzas de su exçelente vida y regalos que Dios la haçía y comunicava. Y así todo lo supo y oyó deçir esta declarante en aquel tien-po, y á sido y es público e notorio y cosa çierta.

18 Al artículo diez y ocho dijo que como cada día se multiplicasen en la santa madre Teresa de Jesús los bienes y benefiçios que Dios la haçía, tanto más se ençen-día en su divino amor. Y estando en este convento de La Encarnaçión por tal reli-giosa, enprehendió de fundar el monesterio de San Joseph que fuese de la orden del Carmen de monjas descalças y con más estrecha clausura. Y para haver de haçer esto tubo la santa rebelaçiones y abisos espirituales, según que entonzes fue dello público e notorio en este dicho convento. Lo qual se contradixo a la santa por la çiu-dad y otras personas. Lo qual la santa lo encomendó a Dios, y deçía que no estu-biera tan contenta si no obiera las dichas contradixiones. Y todo lo ofreçía a Nuestro Señor con grandísimo coraçón y fervor spiritual. Lo qual todo y lo demás que el artículo dize lo save por público y notorio y haverlo oído deçir en aquellos tiempos así que pasó como lo dize este artículo. Y esto responde.

19 Al artículo diez y nueve dijo que lo que save es que profesando la dicha sierva Teresa de Jesús la pobreza, estableció y determinó de fundar el dicho monesterio de San Joseph pobremente; y aunque se decía que su confesor se lo aprovava, la santa havia tenido favores de Dios para que lo hiciere como lo hiço. Y metió en él religiosas después de acomodado la clausura, y se colocó el Santísimo Sacramento en el dicho monesterio de San Joseph, que fue el primero que fundó la santa madre Teresa de Jesús. Lo qual todo como lo lleva dicho lo supo y oyó decir esta declarante en aquel tiempo, y dello fue público e notorio en la dicha çiudad de Ávila y en este convento. Y esto es lo que save del artículo.

20 Al artículo veynte dijo que lo que dél save es que después de colocado el Santísimo Sacramento en el dicho convento de la Encarnación (*sic*), como se supo y dibulgó obo muchas contradiciones por la çiudad contra la dicha santa Teresa de Jesús. Y se acuerda que la priora deste convento de La Encarnación la ynbió a llamar en raçón dello respe(c)to de las reboluçiones que havia. La qual bio que bino muy alegre y contenta, obedesciendo el mandato de su prelada, dejando como dejó la dicha santa las monjas que nuevamente havia metido en el dicho su convento de San Joseph puestas en la mano y confianza de Dios. Y esto es lo que save del artículo.

21 Al artículo veynte y uno dijo que benida la dicha santa madre Teresa de Jesús a este convento de La Encarnación, como va referido en el artículo preçedente, fue llamada a juicio delante de su provincial para que diese la raçón del hecho y fin que havia tenido de la fundación del dicho convento de San Joseph. Y la santa madre se lo dijo y declaró. Con lo qual el dicho padre provincial se aquietó en las raçones que le dio, de tal suerte que la prometió que acavadas y sosegadas aquellas reboluçiones le daría liçençia se pudiese bolver al dicho su convento de San Joseph. Lo qual save por haverlo así visto y entendido, por estar como estava en aquella saçón y tiempo en este convento. Y así fue çierto y verdadero, público e notorio, y por tal lo declara sin haver cosa en contrario.

22, 23 A los artículos veynte y dos y beynte y tres dijo que es verdad que ovo los dichos alborotos y contradiciones que el artículo veynte y dos dize y como lo lleva declarado en los preçedentes, de tal suerte que la çiudad quería hazer derrivar el dicho monesterio de Sant Joseph. Y al cavo de algunos días, como Dios entendía en este negoçio, subçedió que los dichos ruidos y contradiciones se combirtieron en gustar todos grandemente pasase adelante la hedificación del dicho monesterio, alunbrados de luz divina. La qual mudança ovo dentro de seis meses poco más o menos. Y con liçençia de su provincial la santa madre se tornó al dicho su monesterio de San Joseph, conociendo todos que resultava la dicha fundación en gloria y honrra de Nuestro Señor y provecho de la çiudad. Y así lo supo esta declarante y fue público y notorio y lo es al presente haver pasado desta manera.

25 Al artículo veynte y çinco dijo que tubo notiçia esta declarante cómo la dicha santa madre Teresa de Jesús y sus compañeras profesaron la regla que el artículo

diçe, la qual es de la aspereça y abstinencia que en él se refiere; y la guardan los frailes y monjas de la dicha reformation de descalços carmelitas con gran puntualidad. Y ansí lo save por cosa çierta, público e notorio.

26 Al artículo veynte y seis dijo que esta declarante en aquellos tienpos oyó deçir y supo que la santa madre Teresa de Jesús hacía y hiço lo que el capítulo diçe, teniendo aquel çelo behemente y fervoroso de mirar por la honrra y gloria de Dios y bien de las almas. Y ansí fue público e notorio. Y esto responde.

28 Al artículo veynte y ocho dijo que save esta declarante, por acordarse dello, que [tachado pue] poco después que la santa madre Teresa de Jesús acavase la fundación de su monesterio de San Joseph, vino a esta çiudad de Ávila el padre maestro Baptista Rubeo, general desta orden del Carmen [de] calçados. Y la sierva de Dios, temiéndose algùn tanto no obiese otra nobedad, le habló dándole quenta de la dicha fundación y de su espíritu. Y haviéndolo entendido, y bisto el dicho monesterio, considerando que en aquel subçeso avía ynterbenido el Espíritu Santo, y como biese en la dicha sierva de Dios tan ardientes y fervorosos deseos de ganar almas, y tanta santidad como en sí ençerrava, no sólo [no] mandó deshazer el dicho monesterio de San Joseph, pero antes dio nuevas patentes y liçencias a la dicha santa madre para que pudiese proseguir en sus yntentos y buenos deseos de fundar más religiones de la dicha nueva reformation. Y ansí todo lo susodicho lo supo entonçes quando pasó esta declarante. Y fue cosa muy çierta y savida en este convento de La Encarnación, públyco e notorio y pública boz y fama y común opinión, sin haver cosa en contrario.

38, 39 Al artículo treynta y ocho [tachado dijo] y treynta y nueve dijo que lo que save es que siendo visitador apostólico de toda la orden de los carmelitas el padre maestro fray Pedro Hernández, a quien esta declarante conoçió, que hera de la orden de Santo Domingo, conoçiendo la birtud, prudencia y santidad de la dicha sierva de Dios Teresa de Jesús, y que hera la persona que conbenía, la eligió por prelada deste convento de La Encarnación de donde havia sido religiosa. Y aviéndola traydo el padre provincial que entonzes hera, las religiosas deste convento no la querían admitir por no haver sido nombrada por botos del convento. Y en la dicha raçón ovo muy grandes ruidos y alborotos e ynquietudes, diçiéndola en su presencia algunas palabras desconpuestas y muy contra sus mereçimientos. Y haviendo ynstado el dicho padre provincial con prezetos que puso a las religiosas deste convento, la metió y puso en la silla prioral. Y con aver pasado las dichas contradicçiones y rebueltas y haviendo dicho palabras de ynjurias a la dicha sierva de Dios, fue tan paçiente que no llegó a ella ni a su conçiencia cosa que ofendiese a Dios, y a todo estuvo con una profunda umildad. Y esto fue de manera que la santa comulgó el día siguiente sin se reconçiliar. Lo qual pareçió en este convento admirable virtud, don y santidad de la dicha sierva de Dios. Y prosiguiendo en el ofiçio de priora, con el exemplo de su buena vida y gran prudencia y balor las granjeó a todas las

religiosas de manera [que] llevando a cada una su condición y natural, que el dicho odio se convirtió en quererla y amarla mucho, y a las más contrarias que la habían sido las quería más y las hacía más bien; y ellas también la querían entrañablemente. Y la sierva de Dios fue causa por sus merecimientos que desde aquel tiempo fueron vistas en muchas notables mudanças de la vida y costumbres queriendo ymitar a la santa madre Teresa de Jesús, y havido en este convento una refozmación general. Y quando yba acavando [tachado yban acavando] su trienio, todas las religiosas la bolvían a querer reheligir para que se quedase por priora en este dicho convento, viendo su santidad, ejemplo y birtud tan colmadas¹⁹⁶ y el bien que a todas hacía. Lo qual que lleba dicho en estos artículos, en espeçial lo que toca al artículo treynta y nueve, lo save esta declarante por haverlo visto ser e pasar ansí como va puesto, como persona que en aquella sazón estava en este convento como religiosa dél, demás de que ansí fue çierto, público y notorio, y pública boz y fama y común opinión, sin haver cosa en contrario.

54 Al artículo çinquenta y quatro dijo que tiene notiçia y save que la santa madre Teresa de Jesús conpuso y escribió los libros que el artículo diçe. En los quales á leydo parte dellos, y son tales y de tan exçelentes virtudes y enseñanza que bien se puede deçir y se hecha de ver aver sido scriptos por particular providençia del Espíritu Santo. Y esta declarante ansí lo tiene por çierto y sin duda alguna, demás de que ansí lo á oído deçir y praticar. Y lo que el artículo dize. Y siempre lo á tenido y tiene por cossa çierta y verdadera, y es público e notorio. Y esto responde.

58 Al artículo çinquenta y ocho dijo que todo el tiempo que esta declarante conoçió a la dicha sierva de Dios Teresa de Jesús, que fue siendo religiosa deste convento algunos años antes que saliese a la primera fundación de su monesterio de San Joseph desta çiudad de Ávila, y después quando bolvió a ser priora dél, siempre bio que con gran perfección ante todas cosas guardava los mandamientos de Dios como fundamento de las demás virtudes. Y en todo el dicho tiempo ni en el discurso de su vida, nunca supo, oyó ni entendió ni se le hechó de ver manifestamente mácula alguna de culpa mortal, y que antes rescibiera la muerte mill veçes que cometer a saviendas un pecado benial. Y ansí lo tubo y bio tener todo el dicho tiempo que la conoçió y trató, y oyó deçir había tenido lo mismo en todo el discurso de su vida, y nunca se supo, oyó ni entendió cosa en contrario.

59 Al artículo çinquenta y nueve dijo que lo que save es que la sierva de Dios Teresa de Jesús el dicho tiempo que la conoçió bio que hera muy obediente y subjeta a todo lo justo, y que perfetamente guardava con grandes ventajas la regla e constituciones de su religión, y hera muy obediente a sus confesores y prelados, sujetándose a sus prezetos por dificultosos que fuesen. Y fuera del dicho tiempo oyó deçir que antes y después había siempre guardado lo mismo en grandysima

¹⁹⁶ Escribe *colmadas*.

exçelencia, como tan dedicada al serviçio de su Divina Magestad. Y ansí demàs de lo dicho save [que] fue público e notorio y pública boz y fama y común dicho y opinión, sin haver cosa en contrario.

60 Al artículo sesenta dijo que tubo notiçia y save que la dicha santa madre Teresa de Jesús hiço boto de castidad solene según lo oyó deçir, y fue público y notorio. Y siempre que la conoçió resplandeçió en ella esta birtud de la castidad con maravillosa onestidad, ansí en palabras como en obras y en todas acciones con singular don que es çierto y sin duda que le fue conçedido por Nuestro Señor. Y esto hera de manera que si alguna religiosa se acojía a ella diçiendo tener algunas tentaciones de la carne, la dicha sancta ynoçentísima deste bien y don deçía que no podía aconsejar nada en aquello porque jamás por la gran misericordia de Dios havia sido tentada destos semejantes movimientos. Con lo qual quando esto pasava se confirmava más su exçelencia de santidad y los bienes y merçedes que Nuestro Señor la comunicava misericordiosamente. Todo lo qual á sido y es público e notorio y cosa çierta y berdadera, y por tal la declara. Y esto responde.

61, 62, 63 A los artículos sesenta y uno, dos y tres, dijo que save que la dicha santa madre Teresa de Jesús amó behementemente la proveça ebangélica, porque en el discurso de su vida, ansí en la fundación de sus monesterios como en otros casos, sufrió muchos trabajos y contradiciones, con todo eso aunque con toda probeça, teniendo sólo confiança en Dios, prosiguió con las dichas fundaciones. Y ansí siempre aconsejava a sus monjas pusiesen en Dios sus esperanças y no en los bienes temporales, que con eso nunca les faltaría nada de quanto oviesen menester. Y ansimismo save y la conoçió que quando tenía moderada salud haçía gran penitencia, ansí en el comer como en el dormir y en tener la cama áspera y en ayunos y darse rigurosas deçiplinas, haçiendo en esto extraordinarias cosas de santidad y dando en ello grandísimo exenplo a sus monjas. Y ansimismo la dicha sierva de Dios hera y fue muy doctada de una umildad muy profunda en exerçitarse en el conoçimiento de sí mismo, siendo en todo muy mesurada, umilde y apaçible. Y todo lo dicho fue, pasó y lo save ansí por el tiempo que conoçió en este conbento a la dicha santa madre. Y porque lo demás del discurso de su vida que no estuvo en él, lo á ansí oído deçir por cosa muy çierta, clara y verdadera, sin haver en ello ninguna duda ni dificultad; e á sido y es público e notorio y pública boz y fama.

64 Al artículo sesenta y quatro dijo que también la dicha santa madre save resplandeçió con singular virtud en los actos exteriores de humildad, mostrándolo ansí con palabras y obras, haçiéndolo y enseñándolo a sus monjas y compañeras que ansí lo hiçiesen. Y ansí lo hiço en este conbento. Y demàs de eso oyó deçir que después [tachado de] cada día hasta que murió, lo hiço con mayores ventajas.

65 Al artículo sesenta y çinco dijo que diçe lo que dicho tiene en los artículos precedentes.

66 Al artículo sesenta y seis dijo que siempre que conoçió en este conbento a la dicha sierva de Dios Teresa de Jesús, que fueron muchos años en diversas vezes como lo lleva declarado, vio cómo hera muy paçiente y sufrida, descando ardientemente y con gran mortificación la cruz de Cristo, deseando haçer y padeçer muchas cosas en serviçio de Nuestro Señor. Y demás deste tiempo oyó deçir havía hecho lo mismo lo restante de su vida, y lo que el artículo dize. Y ansí lo á tenido y tiene por çierto e verdadero por la notable santidad y spíritu del çielo que la santa tubo y Nuestro Señor fue servido de comunicarla.

67 Al artículo sesenta y siete dijo que diçe lo que dicho tiene en los artículos quarto y quinto y en otros deste su dicho.

68, 69 A los artículos sesenta y ocho e sesenta y nueve dijo que dize lo que dicho tiene desde el artículo diez y ocho hasta el veynte e tres y en otros artículos. A todo lo qual esta declarante se refiere.

70 Al artículo setenta dijo que también la dicha santa madre fue dotada de toda prudencia divina, porque todas sus esperanças las ponía en Dios. Y ansí con esto enprehendió grandes cosas que no pudiera enprehender, como fue la fundación de los monesterios que fundó con maravilloso artifiçio y traça, hordenado y guiado por la mano de Dios. Y gobernó en este conbento con maravillosa prudencia, encaminando a todos a gran perfección. Y ansí lo save y bio. Y lo demás que el artículo diçe lo á oído deçir por público y notorio, sin haver cosa en contrario.

71 Al artículo setenta y uno dijo que ansimismo la dicha sierva de Dios resplan-deció en grande manera en la verdad y simpleçidad cristiana, y nunca ablava sino cosas de mucha verdad y reytitud, y honrrava y respetava a Dios. Y por tal la tubo y bio tener, fue avida y tenuta y comúnmente reputada.

72 Al artículo setenta y dos dijo que la dicha sierva de Dios se ocupava en alabarle y bendecirle y ¹⁹⁷fue muy esmerada en la virtud de la religión. Y quando estava en este conbento acudía al coro a las oras con toda frecuencia, devoçión y cuidado, enpleándose siempre en reçar y alabar a Dios y a su Madre y a los santos. Y fue muy debota del bienabenturado san Joseph. Y ansí todo esto lo vio y supo. Y que lo demás del artículo también lo á oído deçir y es público e notorio, sin haver cosa en contrario. Y esto responde.

73 Al artículo setenta y tres dijo que save y bio en el tienpo que la dicha santa madre Teresa de Jesús estuvo y la conoçió esta declarante en este conbento de La Encarnación, que benerava y respetava el Sanctísimo Sacramento del altar con singular afecto y devoçión. Y a los prinçipios, quando la començó a conoçer, haçía esto mismo que hera antes que saliese a la primera fundación, y comulgava muy a menudo. Y después que andava en las dichas fundaciones y bino por priora deste

¹⁹⁷ Repitió y al volver el folio.

dicho conbento, ya comulgava cada día con orden y liçençia de sus confesores graves y dotos. Y llegava al reçoivir el Santísimo Sacramento con muy gran pureça de alma, sin escrúp[ul]o de culpa por leve que fuese, que si le tenía se reconçiliava y comunicava con sus confesores. Y teniendo como tenía la dicha santa dos vómitos con los quales la conoçoí, uno por la mañana y otro por la noche, después que començó con más frequençia a reçoivir el Santísimo Sacramento fue Dios servido por su misericordia de la quitar como la quitó el bómto de por la mañana, quedándola siempre el que la dava por la noche, como lo vio esta declarante. Lo qual se tubo y fue avido y tenido por cosa maravillosa en raçón de la devoçión tan particular que la santa tubo con el Santísimo Sacramento. Y diversas vezes oyó deçir por çierto y verdadero en este conbento que acabando de comulgar con aquella consideraçión tan fervorosa que tenía, se quedava en éxtasis y arrebatada spiritualmente con Nuestro Señor y aun con algún movimiento de su cuerpo. Y ansí se tenía y tubo en aquel tienpo por cosa çierta y sin duda en este conbento, de manera que hablava y se quedava en éxtasis arrebatada con Dios. Todo lo qual save por las raçones dichas y por aver sido y ser público y notorio y pública boz y fama e común opinion. Y esto es lo que save y responde del artículo.

76 Al artículo setenta y seis dijo que es cosa çierta y notoria, y ansí lo supo, oyó y entendió esta declarante, que la dicha sierva de Dios Teresa de Jesús tubo muy firme esperançia de ver a su Divina Magestad, deseando salir en su santo serviçio deste valle de lágrimas para ver y goçar perpetuamente su divina exençia. Y ansí es çierto y verdadero y tenido por tal, y no [hay] cosa en contrario.

77, 79 A los artículos setenta y siete e setenta y nueve dijo que save y es verdad que la sancta madre Teresa de Jesús tubo muy fervorosa caridad para con Dios y tanbién para con el prójimo, resplandeçiendo en ella un grandísimo çelo con el qual deseava e procurava la salvaçión de las almas mostrándose muger apostólica con partiçipaçión de singulares graçias y dones de Nuestro Señor. Y por tal la tubo y bio tener esta declarante luego que la començó a conoçer, y más abentajadamente quando bolvió a ser priora deste dicho convento de La Encarnaçión.

Y esta declarante tiene por cossa çierta y sin duda que [en] la fundaçión que hiço de la nueva reformaçión de frailes y monjas carmelitas descalços, su yntento principal fue para servir a Dios con mayor exçelencia de lo que antes le servía y ganar almas al çielo. Cuya reformaçión pareçe bien claro e manifiesto aver sido por alumbramiento divino, pues á sido y es de tanta utilidad y provecho para la cristiandad, como es cosa a todos muy manifiesta y notoria, con la vida y exemplo tan raro que an dado y dan los frailes y monjas de la dicha reformaçión, y por haver avido y haver religiosos y religiosas de abentajadas birtudes y santidad.

Y ansí ni más ni menos save que la dicha santa madre tenía mucha caridad con los pobres en este conbento: no se le pasava ningún día sin haçer obra o obras de caridad con grandísimo cuydado; y por tal muger de gran caridad con Dios y con

el prójimo la tubo y bio tener, y siempre fue avida y tenida y comúnmente reputada, y público e notorio, sin haver otra cosa que en manera lo aya repugnado ni repugne.

80 Al artículo ochenta dijo que esta declarante se refiere a lo que lleva dicho en los artículos antes deste, y que tiene por cierto que Nuestro Señor comunicó a la dicha sierva de Dios Teresa de Jesús ynfinitad de graçias, favores y merçedes como a tan santa y dedicada para su santo serviçio. Y esto responde.

81 Al artículo ochenta y uno dijo que ansimismo save y es verdad que la dicha santa madre Teresa de Jesús fue dotada divinalmente del don de la profecía, y profetizó muchas cosas que aun en vida se cumplieron. Y declara esto en particular, porque save que quando la dicha santa madre Teresa de Jesús andava en las fundaciones de sus monesterios, estando en la çiudad de Salamanca, que es más de diez y seis leguas desta çiudad de Ávila, subçedió que una noche, reçando Maytines en compañía de doña Quiteria Dávila su compañera, religiosa que fue deste conbento, la santa madre se quedó como suspensa por un poco, puesta la mano en los ojos. Y como la dicha doña Quiteria la biese de aquella manera, le dijo la declarase lo que sentía. A lo qual respondió: *¡Qué sentirá la pobre de doña Françisca de Bracamonte —que hera religiosa deste conbento— porque agora acava de espirar su hermano don Françisco de Guzmán, cuya alma se fue a goçar de Dios desde la cama.* Y dende a pocos días, visitándola un religioso de la Compañía de Jesús y contando el subzeso de la muerte del dicho don Françisco, declaró quándo avía muerto, y fue a la misma ora y punto que lo havía dicho la santa madre. Lo qual se tubo y fue cosa milagrosa y profecía conoçida divinalmente, porque al mismo punto que subçedió la dicha muerte siendo como save que fue en esta çiudad de Ávila, en la Compañía de Jesús, que dista de la dicha çiudad de Salamanca, adonde estava a aquella saçón la dicha santa madre, más de diez y seis leguas, lo supo y declaró a la dicha doña Quiteria Dávila, y no lo supo ni pudo saber supuesto lo dicho por ningún aviso umano si no fuera como fue por profecía divina. Lo qual después de aver buelto de las dichas fundaciones la dicha doña Quiteria y estando en este conbento lo dixo y contó a esta declarante y a otras religiosas dél. Y ni más ni menos dijo cómo la santa madre le havía dicho a la dicha doña Quiteria que al tiempo de su muerte hecharía de ver lo mucho que la quería, y que así la subçedió en este conbento, que estando un día en su çelda después de comer, se la havía entrado en ella una monja del ayre de la santa madre, y que la dicha doña Quiteria la dijo entrase, que no dormía. [tachado que] Y al punto se le havía desapareçido. Y luego a la noche, estando en su misma çelda acavándose de acostar, antes de dormirse avía oýdo una boz que la dijo que dentro de siete meses moriría. Y ansí fue y subçedió, que la dicha doña Quiteria murió puntualmente a los dichos siete meses, porque desde quando la subçedió hasta el día que Dios la llevó puntualmente se cunplieron los siete meses. Y se tubo y tiene por profecía çierta y verdadera, que lo supo y dixo la dicha santa madre Teresa de Jesús. Y estos dos subçesos de

profeçia que lleva declarado[s] en esta pregunta lo save por haverlo dicho como lleva referido la dicha doña Quiteria Dávila, compañera de la dicha santa madre, y haver sido como fue muy gran religiosa y muger de mucha estima entre todos, y priora deste convento diversas vezes, muy abentajada en birtud y santidad, de mucha fee y crédito, y tal que si ansí no fuera y subçediera en ninguna manera lo dijera ni contara como lo dijo y contó.

Y ansimismo estando en este convento la santa madre Teresa de Jesús siendo priora dél, y habiendo muerto una religiosa que se llamava Ynés Yera, dijo que no tubiesen pena de aquella alma, que en carrera de salvaçión hiva, porque havia sido muy caritativa. Y habiendo en este dicho convento en aquella saçón una moça que agora se llama Ynés de la Cruz, que la querían llevar a servir fuera del monesterio, dixo que no la dejasen llevar sino que permaneciese en la religión, que bendría a ser una gran sierva de Dios. Y ansí se quedó en este conbento, adonde á sido y es religiosa muy estimada y querida por su rara birtud y buena vida; por d[lo]nde claramente se á conoçido profeçia clara y verdadera de la dicha santa madre Teresa de Jesús. Y ansí lo supo y entendió esta declarante. Y todo lo dicho en este artículo á sido y es cossa muy çierta, pública e notoria, y pública boz y fama y común opinión, sin haver avido ni haver cosa en contrario.

85 Al artículo ochenta y çinco dijo que ansimismo la santa madre Teresa de Jesús mientras bivió tubo graçia de hazer muchos milagros. E yendo la dicha santa madre por un camino, andando en las dichas fundaçiones en compañía de la dicha doña Quiteria Dávila, la anocheçió. Y haçiendo una noche muy obscura y tenebrosa, a la llegada de un río, que se bio después aver peligro conoçido entrar en él sin ver por dónde yban, subçedió que de repente de la otra parte del agua se havia apareçido una luz y resplandor muy grande, con la qual bieron el paso y le pasaron sin peligro. Y después, aviéndose quitado aquella luz y resplandor, preguntó la dicha doña Quiteria a la dicha santa madre que qué luz y milagro hera aquello, que se lo dijese. Y la santa madre la dijo que lo preguntase al Señor, de cuya mano havían rescivido aquella merzed tan grande. Lo qual save porque ansí lo dijo y contó en este conbento diversas vezes la dicha doña Quiteria después que bolvió a él, tratando de la santa vida y milagros de la dicha sierva de Dios Teresa de Jesús. Y esta declarante y todo el convento lo an tenido y tienen por milagro conoçido obrado por méritos de la dicha santa, y por çierto y verdadero por haverle contado la dicha doña Quiteria, testigo ynstrumental dél y ser como fue tan gran cristiana y de tanta berdad, fee y crédito como lleva dicho en el artículo ochenta y uno.

Y ansimismo, siendo la santa madre Teresa de Jesús priora deste conbento, subçedió una noche que estando reçando en el coro alto bio a la Madre de Dios ynfundida en una ymagen de Nuestra Señora que estava en el dicho coro alto, y las sillas del dicho coro llenas de ángeles; y [tachado también] desde entonçes acá se á tenido y tiene particular devoçión en este convento con la dicha imagen. Y la santa madre hiço

hazer un altar en la silla prioral y poner allí la dicha ymagen. Y después, andando en sus fundaciones, ynbrió un Cristo crucificado grande y de mucha devoçión para ponerle como está puesto al dicho altar. Y así esto á sido y es notorio y público en este convento. Y lo que toca al artículo, á bisto y behe y á la dicha devoçión que se tiene particularmente desde el dicho subçeso fasta agora. Y ansimismo en aquel tiempo se deçía en el dicho convento de La Encarnación que la santa madre bía a Cristo algunas vezes con la cruz a questas y de otras diversas maneras; y después se creyó e tubo por çierto y berdadero, por la gran sanctidad aprovada que tubo la dicha sierva de Dios. Y á sido todo lo susodicho cosa çierta, público y notorio y pública boz y fama y común opinión como lo lleva declarado en este artículo.

E ni más ni menos por público y notorio save y oyó deçir que la dicha santa Teresa de Jesús milagrosamente resuçitó a un niño sobrino suyo quando se hacía el hedifiçio del dicho monesterio de San Joseph, y que subzedió de la manera y como se contiene en el artículo. Y esto responde y declara a él.

86 Al artículo ochenta y seis dijo que ansimismo, andando la sierva de Dios ocupada en las dichas fundaciones, y siendo sus monjas aflijidas de mucha cantidad de piojos, en espeçial quando estavan en oraçión, la pidieron suplicase a Nuestro Señor se los quitase. Y haviéndolo hecho la dicha santa, se lo conçedió Nuestro Señor, de tal suerte que desde hallí en adelante nunca más tubieron esta ynmundiçia. Lo qual á sido y se á tenido por milagro patente y conoçido. Y así lo save por haverlo oydo deçir muchas vezes y contarle como caso tan raro y obrado por Dios por la ynterçesión de la dicha su sierva. Y así es público y notorio y lo á sido, sin haver cosa en contrario.

92 Al artículo noventa y dos dijo que lo que save dél es haver oydo deçir muchos días á que, estando oyendo misa la santa madre Teresa de Jesús de un saçerdote y comulgando, havia bisto la santa madre sobre los ombros del dicho saçerdote dos demonios. Y que la santa madre después desto havia ablado a este saçerdote y dádole una santa y grave reprehensión; con lo qual se avía enmendado de su vida y sido muy gran cristiano.

Y ansimismo, estando en este convento la dicha sierva de Dios Teresa de Jesús, oyó deçir esta declarante por cosa muy çierta y verdadera que havia subçedido una cossa maravillosa y muy exçelente, que fue haver caído muerta doña Elbira de Guzmán, religiosa del dicho monesterio; y que la santa madre piadosamente la havia tomado en sus braços y orado al Señor por ella; y havia sido servido de resuçitarla. Y bio que después deste subçeso bivió la dicha doña Elbira de Guzmán algún tienpo, aunque muda, y murió con grandes señales de su salvaçión. Y se atribuyó todos estos beneficios a la dicha santa, y que quiso fuese Dios servido de remediar aquella alma que pudiera ser yr en duda su salvaçión por andar con grandes disgustos con su madre respeto de averla quitado el marido que ella quería y quererla dar otro contra su boluntad; por lo qual se avía metido en reliçión. Y todas

estas maravillas y otras mayores se pueden tener y tienen por muy çiertas y berda-
deras, obradas por medio de la dicha santa por sus grandes dones y mereçimientos.
Y esto responde.

96 Al artículo noventa y seis dijo que diçe lo que dicho tiene en los artículos
preçedentes, a lo qual se refiere.

98 Al artículo noventa y ocho dijo que lo en él contenido lo á oýdo deçir que es
ansí verdad, público e notorio, como en él se contiene; y declara.

99 Al artículo noventa y nueve dijo que responde lo mismo que lleva dicho en
el artículo preçedente.

114 Al artículo çiento y catorçe dijo que después de la muerte desta santa
madre Teresa de Jesús, por su ynterçesión á sido Dios servido obrar algunos mila-
gros, ansí en España como en otras partes diversas, y se an tenido y tienen por mila-
gros çiertos y verdaderos y no obrados por birtud de palabras ni de otra cosa ylíçi-
ta. Y se persuaden todos los fieles ser esto ansí verdad.

Y en particular declara, demás de lo que lleva dicho, que puede haver como qua-
tro años poco más o menos que biviendo çerca deste conbento una muger pobre que
tenía un niño pequeño de hedad de hasta quatro años poco más o menos, teniendo
dello notiçia esta declarante, movida de compasión y caridad pidió a su madre se le
llevase al convento cada día porque se le quería tener en su çelda y regalarle. Y ansí
lo hiço y continuó por algunos días, llevándole cada noche a dormir a su casa el
dicho niño. El qual estava tullido de manera que no se podía poner en pie ni senta-
do en el suelo se podía mover de una parte a otra; y tenía el cuerpo tan contrechó y
torçido a un lado y a otro que parecía una ocho¹⁹⁸. Y deseosa esta declarante de
curarle a su costa, le hiço desnudar un día en su çelda para berle. Y esta declarante
y otras monjas bieron claramente que el dicho niño tenía tan añudado e ynpedido
su cuerpo, y este ynpedimento tan connaturaliçado que con él no sentía dolor el
dicho niño; y ansí les pareçió que de ninguna manera tenía remedio. A lo qual ayu-
dava saber que el dicho niño havia naçido ansí, y junto con eso haversele caído a
su madre de un escaño avajo siendo muy tierno, y haverse confirmado con el tiem-
po el dicho torçimiento de cuerpo. Y bisto por esta declarante que no havia reme-
dio para la salud del dicho niño por mediçinas naturales, determinó a hazer una
novena por el dicho niño y con él a la santa madre Teresa de Jesús, a la çelda en
que tuvo en este conbento donde está su ymagen y una lámpara ardiendo, y se tiene
mucho respeto y veneraçión por haver estado hallí la dicha santa. Y la dicha nove-
na tuvo por nueve días. Y aunque el dicho niño començó a mo[tachado
enearse]verse un poco arrastrando por el suelo, con todo eso se quedó en el mismo
ser que antes. Y bisto esto por esta declarante, de ay a algunos días se de[te]rminó

¹⁹⁸ Escribió 8.

bolver a tener otra novena en la dicha çelda a la dicha santa madre, con gran confiança que por su ynterçesión havía de cobrar salud entera el dicho niño. La qual tenida, fue Nuestro Señor servido de que el postrer día repentinamente el niño se levantó en pie, sano y bueno, y sin ayuda de naide andubo por todo el conbento. Y preguntándole esta declarante y las demás quién le havía sanado, respondía que la santa Madre Teresa de Jesús, pronunçiendo bien este nombre aunque en lo demás hablava tartamudeando y como criatura que no savía bien hablar. Y desde entonces quedó bueno y sano del dicho tollimiento y anduvo por la yglesia con otros niños corriendo y jugando. Todo lo qual vio esta declarante que pasó así, y lo tubo y tiene por [mi]lagro conoçido por ynterçesión de la dicha santa madre Teresa de Jesús, y por tal se tubo en este conbento.

Y preguntada esta declarante por el dicho señor juez al tenor del artículo sexto del fiscal si save que el aver sanado el dicho niño fue verdaderamente por ynterçesión de la dicha santa madre o no por ella sino por alguna mediçina que se le hiçiese o por alguna otra causa o virtud natural o açidental que en semejantes enfermedades suele hazer que usen, respondió que crehe y tiene por çierto que la salud que el dicho niño cobró fue milagrosa por la ynterçesión y méritos de la dicha santa madre Teresa de Jesús, sin que pueda ser atribuyda en ninguna manera a otra causa ni virtud. Porque que es así que la madre del dicho niño le llevaba cada noche deste convento a su casa a dormir; save que no le hacía ni hiço mediçina alguna ni otro remedio, porque hera muy pobre y porque se persuadía que no tenía ningún remedio umano. Y así lo dijo la madre del dicho niño. Y por entenderlo así esta declarante y las demás religiosas, nunca le hiçieron remedio alguno. Por lo qual todo y haver sido tan repentina la salud del dicho niño el postrero día de la dicha novena, crehe y tiene por çierto esta declarante fue milagro claro e conoçido, y por tal se á tenido y tiene en este convento, sin que en ello se aya puesto ni ponga duda ni dificultad alguna. Y esto responde al artículo.

115 Al çiento y quince dijo que save que universal y comúnmente la santa madre Teresa de Jesús mientras bivió en este siglo, así de jente prinçipal, noble, religiosos, varones santos y personas de todos estados y calidades fue avida y tenida y comúnmente reputada por muger santa e de singulares virtudes, y como tal la respetavan y tenían. Y el señor don Álvaro de Mendoça, obispo que fue de Ávila, hiço una capilla mayor del dicho monesterio de Sant Joseph de la dicha çiudad de Ávila, que fue el primero que la santa madre fundó, y está enterrado su cuerpo en la dicha capilla mayor; todo esto naçido del conoçimiento de santidad que se tubo siempre mientras bivió de la dicha sierva de Dios. Y esta loa y fama es muy savida en todas partes, público e notorio y pública boz y fama y común y constante opión, sin haver çerca dello cosa en contrario. Y esto responde al artículo.

116 Al artículo çiento y diez y seis dijo que save y es verdad que después que la dicha santa madre Teresa de Jesús pasó deste siglo, á sido y es avida y tenida no

sólo por santa, mas por muger de singular exçelencia, birtud y santidad, así en España como fuera della, teniéndola en grande estimación y opinión de santa. Y sus reliquias están repartidas entre personas muy graves, y son estimadas e beneradas como reliquias de santas, y puestas entre reliquias de otros santos. Y ay en este convento ymágenes de la dicha santa madre Teresa de Jesús que se estiman y respetan mucho. Y ansimismo la çelda que la santa madre tubo en este convento es tenida y se tiene con mucha veneración y respeto como un santuario. En la qual á visto que está una lámpara que siempre está ardiendo a la ymagen de la dicha santa que en ella está de mucha devoçión. Y hallí acuden muchas religiosas deste convento a pedir a Dios favor en sus neçesidades por ynterzesión de la dicha santa, y la tienen novenas y otras devoçiones.

Y ansimismo hiçieron gran reguçijo y alegría en este convento el día que se presentaron ante el señor obispo de Ávila los remisoriales desta causa, haviendo músyca y luminares y tocando las campanas y haçiendo otras muestras de alegría espirituales y corporales. llorando de contento y alegría, todo naçido de un entrañable [*tachado* y] deseo y amor de que nuestro muy santo padre se sirva canonicarla. Todo lo qual así dicho es cosa çierta, público e notorio, y pública boz y fama y común opinión, sin haver cosa en contrario.

Y esto declaró devajo del dicho juramento en que se ratificó siéndole leydo, y lo firmó. Y ansimismo lo firmó su merçed del dicho señor provisor.

(*correcciones de escritura*)

Ansý lo dicho yo doña Mencía Roberto de Venavente (*sin rubricar*). Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí Antonio de Ayala (*rubricado*).

1610, agosto, 20. Dicho de María Coronel, subpriora de La Encarnación¹⁹⁹.

[*al margen Testigo*] En la yglesia del monesterio de La Encarnación de la dicha çudad de Ávila, de la orden de los carmelitas calçados, a la reja del comulgatorio, en veinte días del mes de agosto del dicho año de mill y seysçientos y diez años, su merçed del dicho señor provisor, juez apostólico desta causa, hiço pareçer ante sí a doña María Coronel, religiosa del dicho convento, testigo presentado y çitado para deçir su deposición en esta causa por parte de la orden de los carmelitas descalços. De la qual su merçed por ante mí el dicho notario rescivió juramento por Dios Nuestro Señor y por una señal de cruz tal como esta + y por las Sacro Cánones, puniendo la mano derecha sobre un libro misal: que diría verdad de lo que supiese en esta causa. Y haçiéndolo ansý, Dios la ayudase; y al contarario, se lo demandase. Y dijo *sí juro y amén* a la conclusión del

¹⁹⁹ Tomo I, fols. 357-380; el fol. 381 quedó en blanco.

dicho juramento. Y siendo preguntada por los artículos del fiscal y del rótulo dijo lo siguiente:

Artículos del fiscal.

1 Al primero artículo del fiscal dijo que se da por advertido de la gravedad que es y pecado que se comete del testigo perjurio y más en causas tan graves como es esta; y que por ninguna cosa dejará de decir y declarar verdad.

2 Al segundo artículo dijo que se llama doña María Coronel, y es hija del licenciado Vicente Fernández Dávila y de doña Leonor Arias su legítima muger, vecinos que fueron desta ciudad de Ávila. Y que esta declarante á que es religiosa deste convento de La Encarnación más á de treynta y seys años; y al presente es sopriora del dicho Convento y lo á sido otra vez, y á tenido en él otros oficios. E que sus padres fueron jente noble y principal. Y que esta declarante es de hedad de cinquenta años poco más o menos, y está en este convento desde niña de hedad de seis años, aunque algunos después estuvo que no tomó el ábito.

3 Al artículo terçero dijo que esta declarante tiene devoçión y costumbre de confesar y comulgar cada ocho días y también haviendo algunas fiestas en la semana hace lo mismo; e que la última vez que comulgó fue el día de Nuestra Señora de la Asunçión, quinze deste mes.

4 Al quarto artículo dixo que esta declarante nunca á estado excomulgada ni al presente lo está por la gran misericordia de Dios.

5 Al quinto artículo dijo que no está ynstruyda por ninguna persona para decir este dicho, ni le toca cosa de lo contenido en el artículo.

Artículos del rótulo.

1 Al primero artículo del rótulo dijo sienpre esta declarante á savido que la santa madre Teresa de Jesús fue hija legítima de legítimo matrimonio de Alfonso de Çepeda y doña Beatriz de Aumada su muger, naturales desta ciudad de Ávila, cristianos viejos, de buena vida y jente principal. Y que la santa madre fue baptizada según el rito de la Yglesia Cathólica Romana. Todo lo qual save por haverlo oydo decir muchas vezes en este convento, y a una tía suya que la conoçió mucho desde que la santa madre hera niña y estuvo en el monesterio de Santa María de Graçia desta ciudad de Ávila, demás de que á sido y es cosa muy çierta, público e notorio y pública boz y fama, sin saverse cosa en contrario. Y esto responde a la pregunta.

2 Al artículo segundo dixo que lo que save es que en este convento y en particular a la dicha tía desta declarante, que se llamó doña Elbira Núñez, religiosa muchos años en este convento, ya difunta, á oydo decir diversas vezes que la dicha santa madre desde su niñez dava muestras y señales conoçidas de que avía de ser santa, y ansí todos se lo ynbiadian. Y también oyó decir cómo haviendo en este convento [tachado dos] tres religiosas del nonbre de Teresa y la una dellas hera la

santa madre; y se decía que abía auido rebelación de que havía de haver una Teresa en este convento que havía de ser santa. Y la dicha sierva de Dios, decía la tía desta declarante cómo repetía aquellas palabras *para sienpre, para sienpre* con las consideraciones santas que el artículo dice. Y todo lo demás que en él se refiere lo oyó decir y contar esta declarante a la dicha su tía y a otras personas de fee y crédito que avía pasado de la misma manera que se contiene en el capítulo, y así á sido cierto y notorio. Y la dicha su tía lo pudo muy bien saber para decir por haver tratado según ella decía a la santa madre desde su niñez, que havía sido desde que tomó el ábito en este convento de La Encarnación. Y la dicha su tía fue muger de mucha verdad, fee y crédito, gran cristiana y de mucha religión.

3 Al terçero artículo dijo que lo en él referido á oydo decir esta declarante que pasó así como en él se refiere, y lo oyó en la manera que lo que lleva depuesto en el artículo preçedente y a otras religiosas más antiguas que decían aver tenido notiçia ser así verdad lo contenido en este artículo. Y esta declarante sienpre á tenido y tiene por cossa muy çierta y verdadera por las muestras y obras de santidad que después conoçió y tubo la dicha sierva de Dios. Y esto responde.

4 Al quarto artículo dijo que ansimismo lo en él contenido lo oyó decir que havía pasado así como en él se refiere, y havía sido cosa çierta, público y verdadero, y lo supo de la misma manera que lleva depuesto en los dos artículos preçedentes. Lo qual sienpre esta declarante á tenido por muy verdadero y cosa que pasó.

5 Al artículo quinto dijo que, de la misma manera que lleva depuesto en los artículos preçedentes, esta declarante save que pasó así lo referido en este capítulo por cosa çierta y verdadera, y por tal y casos milagrosos lo oyó contar y decir a religiosas antiguas deste conbento, y a su tía desta declarante de quien ya ba hecha mençión. Y así lo á tenido por cossa çierta y es público y notorio.

15 Al artículo quince dijo que lo que della save es que a la dicha doña Elvira Núñez su tía desta declarante [de] que ya lleva hecha mençión della e de su buena voluntad, vida y crédito. Y oyó decir diversas vezes que siendo ella sacristana mayor deste conbento, quando la santa madre yba entrando más en la perfección de la ley de Dios [tachado por] la pedía que a la primera misa quando obiese menos jente la pusiese recaudo para resçivir el Santísimo Sacramento, porque lo hacía muy a menudo y no quería que todas las religiosas lo biesen por su modestia y birtud exçelente. Y la dicha su tía desta declarante decía cómo la sierva de Dios orava y contenplava con tanto afecto y devoçión que la bía y bio algunas vezes arrebatada y en éxtasis, de que se admirava ver la devoçión y santidad de la dicha sierva de Dios,. Y así desde sus prinçipios y niñez de la dicha santa madre la dicha doña Elbira contava grandes maravillas y notables exçelencias de la dicha sierva de Dios Teresa de Jesús. Y esto responde.

17 Al artículo diez y siete dijo que esta declarante no conoçió a ninguno de los padres y religiosos que el artículo dice; pero de muchos dellos tiene notiçia por oydas,

como es el maestro fray Jhuan de las Cuevas, obispo de Ávila que le parece averle visto una vez en la yglesia deste monesterio; y al maestro fray Domingo Báñez, catedrático de theología en la universidad de Salamanca, y otros de los contenidos en el artículo. Y aún conoçió a don Álvaro de Mendoça, obispo de Ávila, que benía mucho a este conbento. Y de personas graves dél supo esta declarante que la dicha santa madre Teresa de Jesús como çelosa de açertar en el serviçio de Dios perfectamente y no ofender en nada a su Divina Magestad, avía comunicado su espíritu con muchos de los religiosos que el capítulo nonbra. Y esta declarante tiene espaçificados como con personas de bida exenplar y doctas en letras y birtud; y que todos ellos havían aprovado y dado por bueno el espíritu de la santa madre Teresa de Jesús y como consejo de barones tan abentajados en birtud y letras se estimó de hallí en adelante más la buena y santa vida de la dicha sierva de Dios. Y ansí todo lo susodicho lo supo por haverlo oydo deçir como lleva declarado a religiosas antiguas deste convento y de verdad, fee y crédito, y a la dicha doña Elbira Núñez su tía desta declarante. E ansí lo susodicho fue çierto, público e notorio, y por tal lo á tenido y tiene, sin aver savido ni oydo deçir cosa en contrario. Y esto responde.

18, 19, 20, 21, 22, 23, 24 Al artículo diez y ocho hasta el beynte y quatro, que tratan de la fundaçión nueva del monesterio de San Joseph que hiço la santa madre Teresa de Jesús, y de las contradiciones y trabajos y persecuçiones que çerca dello padeçió, dijo esta declarante que después que entró en este convento y tenía uso de raçón, oyó muchas vezes deçir y contar a religiosas dél y a la dicha doña Elbira su tía cómo la dicha santa madre por espíritu particular de Nuestro Señor y rebelaçión avía enprehendido de fundar el dicho monesterio de San Joseph de la reformaçión de la orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo, y que en ello havía pasado grandes trabajos de contradición y persecuçiones. Y aún deçían entre otras muchas cosas que su padre desta declarante, como persona que tenía y balía en la república, havía sido uno de los contrarios de la dicha santa madre en la dicha fundaçión, y que con sólo ablarle la santa madre abía bastado para çesar de su parte la dicha contradición, porque parece que tenía spíritu particular en quanto haçía y deçía. Y todo lo demás que refieren los dichos artículos lo á oído deçir y contar en este conbento como lleva declarado por cosa çierta y verdadera. Y ansí á sido y es público e notorio, sin haver cosa en contrario. Y esto responde.

25 Al artículo veynte y çinco dijo que lo que dél save es que la dicha santa madre en la reformaçión de la dicha orden de frailes y monjas descalços ordenó los estatutos y reglas que este capítulo refiere; los quales se an guardado y guardan al presente con tanta puntualidad y rigor como si la santa madre estubiera presente. Todo lo qual save por haverlo ansí siempre oído deçir y ser como es cosa çierta, público e notorio, sin haver cosa en contrario.

38 Al artículo treynta y ocho dijo que lo que save es que andando ya la santa madre Teresa de Jesús en la fundaçión de sus monesterios por partes diversas, y sien-

do visitador apostólico de toda esta orden el padre fray Pedro Hernández, de la orden de Santo Domingo, nonbró por priora deste convento de La Encarnación a la dicha santa madre, pareciéndole hera tal qual convenía en aquella saçón para gobernar el dicho monesterio así en lo espiritual como en lo temporal. Y después se supo por cosa çierta y muy verdadera y reçibido por tal en este convento que la santa madre lo havía sentido, pareciéndola que aquella ocupación havía de ser causa de no proseguir su yntento de hir adelante con las dichas fundaçiones. Y ansimismo se supo y dixo de la misma manera que havía pasado con Nuestro Señor el coloquio y palabras que el artículo dize: por lo qual la dicha sierva de Dios avía azeptado el dicho ofiçio de priora y benido a le usar y ejerçer. Y en este tiempo ya esta declarante hera religiosa en este dicho convento de La Encarnación.

39 Al artículo treynta y nueve dijo que save que como la santa madre en birtud de la dicha elección hecha por el dicho visitador apostólico biniese a este convento a ejerçer el dicho priorato, vio que muchas religiosas del dicho convento contradecían la dicha elección, así por no haver sido con botos de la comunidad como por otras causas. Y aunque con gran repugnancia el provincial que la trujo, que fue el padre maestro fray Angel de Salazar, la puso en el dicho offiçio. Y con haver como ubo grande reboluçión e ynquietud, con todo eso la sierva de Dios tubo tanta paçiençia y quietud que luego el día siguiente comulgó sin se confesar. Y decía que no se espantava de aquella ynquietud, que hera el demonio que lo hacía. Y comenzando a ejerçer el dicho offiçio, le hacía y hiço con tanta prudencia, amor y reytitud, que con esto y con el buen ejemplo de su vida y costumbres el dicho hodio se trocó en un grande amor, porque todas la querían y amavan entrañablemente, aunque havía gran cantidad de religiosas a aquella saçón en este convento. Y ejerçió su offiçio de manera que fue causa de grandísima reformaçión en este convento, procurando muchas religiosas ymitar en algo de lo mucho que hacía la dicha santa madre. Todo lo qual save porqué quando subçedió lo que lleva referido en este artículo esta declarante hera ya religiosa del dicho convento de La Encarnación, y lo vio pasar así como se dize en el capítulo desta su declaraçión. Lo qual á sido y es público y notorio y pública boz y fama, sin haver cosa en contrario.

54 Al artículo çinquenta y quatro dixo que lo que dél save es que esta declarante á leydo en algunos libros de los de la santa madre que el capítulo dize; los quales son tales y tan devotos y de provecho espiritual para las almas que no save con qué palabras poderlo encareçer y ponderar, y a oído decir que lo hacía con liçençia de sus confesores. Y aún más, que el Espñritu Santo asistía y estava presente quando los scrivía. Y esta declarante, por ser como la sierva de Dios hera tan santa y de tantos mereçimientos, y los libros tan exçelentes y birtuosos y de tanta enseañança para el çielo, tiene por çierto y sin duda alguna sería verdad que para los scrivir la haría Dios las merçedes tan grandes y singulares como el capítulo dize. En lo qual esta declarante no á puesto ni pone duda ni dificultad alguna. Y esto responde y es lo que save de lo contenido en este artículo.

56 Al artículo çinquenta y seis dijo que diçe lo que dicho tiene en el artículo preçedente. Demás de lo qual esta declarante diçe que diversas vezes oyó deçir que la santa madre traýa sobre sus onbros o sobre la caveça una paloma vlanca, representación del Espíritu Santo, y que desta manera la avía traydo toda una Pasqua de Espíritu Santo sin que se le hechase de ver, de suerte que los méritos desta sierva de Dios fueron aventajadísimos. E que es verdad que los dichos libros de la santa madre an sido y son tenidos y reputados por buenos, sanos y provechosos para el alma cristiana, y por tales aprovados y estimados. Y esto declara.

58 Al artículo çinquenta y ocho dijo que la dicha santa Teresa de Jesús todo el discurso de su vida tubo loa y fama muy suvida y abentajada de que guardava en gran perfeçión los mandamientos de Nuestro Señor como fundamento de las demás virtudes. Y en particular en el tiempo que esta declarante la conoçió por priora deste convento de La Encarnación, bía y bio cómo con exçelencia los guardava, y de tal manera que a su parecer desta declarante la sobredicha Teresa de Jesús antes resçibiera mil muertes que cometer a saviendas culpa benial contra Dios Nuestro Señor, porque hera muy firme y constante en guardar la ley divina de Dios con todo cuydado y bigilancia. Y aún a un confesor que tubo esta declarante, que se llamó fray Alonso Peláez, de la orden deste convento, le oyó deçir muchas admiraciones desta santa, diçiendo que no savía de santo que obiese hecho lo que esta sierva de Dios, que hera aver hecho boto de a saviendas no ofender a Dios ni aun benialmente. Y lo dicho es lo que save, y conoçió de la santa madre el tiempo que estuvo por priora deste convento, çerca de lo referido en este artículo. E lo demás que lleva dicho lo save por haverlo oydo deçir y ser público y notorio, y no haver cosa en contrario.

59 Al artículo çinquenta y nueve dijo que lo que save dél es que el tiempo que como dicho tiene conoçió esta declarante a la dicha santa madre Teresa de Jesús estar por prelada en este convento de La Encarnación, vio que hera muy obediente perfetamente en guardar las constituciones de su orden, de tal manera que dava con ello a las religiosas grandísimo ejemplo. Y tanbién hera muy obediente en la observancia de todo aquello que sus confesores y prelados la mandavan y obedeciéndolos con singular umildad sin poner en cossa alguna dificultad. Y ansí lo supo y bio esta declarante en el dicho tienpo, y lo mismo oyó deçir que lo hiço y guardó la santa madre en todo el discurso de su vida. Y [tachado y esto se acuerda] ansí á sido y es cosa muy çierta y savido por verdadero y no dudoso y público y notorio.

60 En el artículo sesenta dijo que esta declarante tubo y bio tener el tiempo que conoçió a la santa madre por muger dotada en el don de la castidad, resplandesçiendo en esta virtud con maravillosa onestidad, porque bía que en todas sus palabras y obras y acciones era castísima y purísima e muy recatada, de tal suerte que se puede muy bien deçir con toda berdad que divinalmente la fue conçedido este don de la castidad. Y demás de ansí haver bisto esto el dicho tienpo en la dicha santa madre.

[á] oýdo deçir lo mismo que guardaba la dicha castidad y purísimamente todo el discurso de su vida. Y así á sido y es público e notorio, y [es] lo que save y responde a lo contenido en este artículo.

61 En el artículo sesenta y uno dijo que la sierva de Dios Teresa de Jesús amó vehementemente la proveça ebangélica, y así se ve por el discurso de su vida y por las fundaçiones de monesterios que enprehendió y hiço sin hacienda ninguna sino con toda pobreza, ayudada y favoreçida de Nuestro Señor. Que esto es cosa conoçida y manifiesta que tan grandiosas cosas como hiço, y que perseverava en tanto aumento y serviçio de Dios y provecho de la cristiandad según es notorio, que no se podrían haçer ni ella lo hiçiera ni le fuera posible si no fuera ayudada y favoreçida de Dios, como es claro y manifiesto que lo fue.

62, 63 Al artículo sesenta y [tachado quatro] dos y tres dijo que es notorio que la santa madre Teresa de Jesús desde el prinçipio de su conversión a Dios hiço gran penitencia con grandísimo fervor y amor de Dios. Y ansimismo que tubo profunda humyldad; y el tienpo que esta declarante la conoçió bio que la tenía y se exercitava en el conoçimiento de sí misma, dando dello mucho ejemplo a sus religiosas. Y esto responde.

64 En el artículo sesenta y quatro dixo que también la santa madre Teresa de Jesús en el discurso de su vida save por público e notorio que resplandeció en los actos exteriores de humildad, así en obras como en palabras, enseñándolo también a sus monjas y dándolas exenplo dello. Y así lo haçía y hiço abentajadamente en el tienpo que la santa madre fue priora deste convento, en el tienpo y saçón que esta declarante hera ya religiosa dél, demás que todo lo susodicho á sido y es público e notorio sin haver cosa en contrario.

65, 66 A los artículos sesenta y çinco e sesenta y seis dijo que la santa madre fue muy abentajada en la fortaleza, y así se hechó de ver por sus heroýcos hechos y fundaçiones y vida tan santa como sienpre hiço y exercitó y [tachado con] fundaçiones que hiço de sus monesterios. Y ni más ni menos fue dotada de admirable paçiençia. Y por tal la trató en el tienpo que fue perlada deste convento, y fue abida y tenuta y comúnmente reputada, demás de que á sido y es público y notorio que estas virtudes y dones las tubo y se las comunicó Nuestro Señor desde el tienpo que la santa començó a enplearse y ocuparse con coraçón fervoroso en el amor y serviçio de su Divina Magestad. Y esta declarante lo á tenido y tiene por cosa çierta como todos lo tienen, sin haver cosa en contrario. Y esto save y responde a lo contenido en estos artículos.

70 Al artículo setenta dixo que el tienpo que esta declarante conoçió a la santa madre Teresa de Jesús bio que [tachado tubo] tenía don particular del Señor de toda prudencia con su Divina Magestad. Y gobernó en este convento con la dicha prudencia aconpañada de un grande amor y caridad conpadeçiéndose de las enfermas,

aconsejando a todas siguiesen el camino perfecto para la salvación. Y demás desto oyó decir sienpre cómo la dicha santa madre [en] el discurso de su vida abía tenido la dicha divina prudencia. E así se á hechado de ver por las cosas tan grandiosas y eminentes como hizo y dejó hechas. De que es cosa notoria en estos reynos.

71 Al artículo setenta y uno dijo que ni más ni menos tubo a la santa madre el tienpo que la conoçió por muger muy eminente y resplandeçiente en la berdad y sinpliçidad cristiana, porque hera muy quitada de malicia alguna ni de ningún mal yntento, antes hera muy modesta y moderada en sus obras y de muy cristiana²⁰⁰. Y demás desto á oydo decir que sienpre la santa tubo esta birtud y don. Y así es público y notorio, sin haver cosa en contrario.

72 Al artículo setenta y dos dijo que lo que dél save es que la santa madre grandemente respectava y benerava a Nuestro Señor y le alabava y benedeçía y reçava con grandísima devoçión, acudiendo al coro con gran cuydado y behemençia, respetando también mucho a las ymágenes de Dios y de sus santos; y hera muy debota de la Madre de Dios y del señor San Joseph haciéndole su [*tachado* façiend] fiesta en cada un año con gran beneración y aplauso. Y esto lo save por haverlo así bisto el tienpo que la santa madre estuvo por priora deste conbento de La Encarnación. Demás de lo qual á oydo decir por cosa muy çierta a religiosas antiguas que lo suso-dicho la santa madre lo exerçió sienpre todo el discurso de su vida. Y así á sido y es público e notorio, y no cosa en contrario.

73 Al artículo setenta y tres dijo que lo que açerca dél save es que quando esta declarante la començó a conoçer a la santa, que fue como tiene depuesto quando fue por priora a este convento de La Encarnación, bio cómo hera muy devota del Santísimo Sacramento de la Eucharistía, y que respectava y benerava con singular afecto y devoçión, comulgando cada día de ordinario con orden y consejo de sus confesores. Y hera fama común que la santa madre teniendo éxtasis muchas vezes y colloquios con Nuestro Señor, que le avía suplicado umil[de]mente no la hiciese aquellas merçedes y favores por que la jente no la tubiese por santa. Y hera tan debota del Santísimo Sacramento que la dicha santa los domingos de Ramos tenía particular devoçión que en acavándose los ofiçios por la mañana se quedava en el coro orando al Santísimo Sacramento y aconpañando a su Divina Magestad, considerando que tal día como aquel después de haverle hecho aquel tan sollene resçibimiento le havían todos desanparado y dejádole solo. E así la sierva de Dios con esta consideración tan espiritual se quedava semejante día desde la ora dicha hasta la tarde en el coro delante del Santísimo Sacramento. Y así lo save del tienpo que la sierva de Dios fue priora deste convento. Y agora haçe lo mismo una religiosa a ymitación de la santa. Demás de que el haver sido sienpre debotísima del Santísimo Sacramento es cosa muy notoria y público, y así lo á oydo decir

²⁰⁰ Escrito sobre cristiandad.

comúnmente entre las religiosas graves de verdad y birtud deste dicho conbento. Y esto es lo que save del[] capítulo.

77 Al artículo setenta y siete dijo que tiene notiçia y save que la dicha sierva de Dios Teresa de Jesús tubo exçesivo amor para con Dios, porque bía y bio el tiempo que la conoçió quando de beras tratava de todas las cossas del serviçio de su Divina Magestad. Y demás desto sienpre oyó deçir que la santa tubo prinçipios desde su niñez deste don y misericordia del Señor, y que se le augmentó en el discurso de su vida hasta que Dios la llevó. Lo qual es público e notorio, e se colige bien ser de todos verdad por las cosas tan subidas y maravillosas que se saven y oyen de la dicha santa.

79 Al artículo setenta y nueve dijo que lo que dél save es que la dicha sierva de Dios Teresa de Jesús, el tiempo que este declarante la conoçió en este conbento de La Encarnación siendo tal priora, la tubo y fue abida y tenida por muger muy abentajada en la birtud de la caridad para con el prójimo, resplandesçiendo en ella un gran çelo de ayudar y favorezer en todo al prójimo y acudirle con grandísima boluntad y a las neçesidades de los pobres quitándoselo a sy. Y antes que fuese priora deste conbento, ni más ni menos tenía esta gran birtud y caridad, y ningún día se acostava sin haçer alguna obra que obiese sido de caridad. Y que cojía las capas²⁰¹ en el coro, aunque heran muchas en aquella saçón. Y se ponía con una luz de noche al paso de una escalera deste conbento para alunbrar a las religiosas que suvían y vajavan. Lo qual save por haverlo así oydo deçir a otras religiosas antiguas deste conbento que deçían haverlo ellas visto en aquel tiempo. Y esta declarante lo á tenido por çierto y berdadero por lo que después bio y conoçió en la dicha santa madre açerca desta exçelente birtud que todavía usava y exerçitava siendo tal priora deste conbento. Y demás de que todo lo referido en este artículo á sido y es público e notorio, y no save cosa en contrario, no la ay. Y esto responde.

81 Al artículo ochenta y uno dijo que esta declarante á savido por çierta cosa y por público e notorio que la dicha sierva de Dios Teresa de Jesús por sus mereçimientos la comunicó Nuestro Señor la graçia de la profeçia; y ansí es cosa muy savida que la tubo muy señaladamente. Y lo que en particular save açerc[a] desto, fuera de lo dicho, es que a doña Quiteria Dávila, religiosa que fue deste conbento que á que murió tres o quatro años, la oyó deçir y contar en este conbento delante desta declarante y de otras religiosas dél que estando la dicha doña Quiteria en Salamanca con la dicha santa madre, porque fue su compañera en parte de sus fundaciones, y después se bolvió a este conbento la dicha doña Quiteria adonde murió, que estando una noche reçando Maytines con ella se havía quedado la santa madre puesta la mano ençima de los ojos, y que estando un poco de aquella manera la dicha doña Quiteria la havía preguntado la dijese qué havía sentido en aquel punto. Y que la

²⁰¹ Escrito sobre *capas*.

dicha sierva de Dios avía respondido: *Qué sentira la buena doña Françisca de Bracamonte, porque agora en este punto acava Nuestro Señor de llebar para sí a don Françisco de Guzmán su hermano, y se á ydo desde la cama al çielo.* Y que la dicha doña Quiteria se avía admirado. Y que después desto, habiendo pasado días adelante, pasando por Salamanca un padre de la Conpañía de Jesús desta çiudad de Ávila, adonde murió el dicho don Françisco de [tachado Salazar] Guzmán; y por la relación que dio havía salido por çierto y verdadero que avía espirado al mismo punto y ora que la santa madre se havía puesto suspensa y dicho la muerte del dicho don Françisco. Y ansí clara y conoçidamente contava la dicha doña Quiteria aver sido profecía çierta y verdadera de la santa Teresa de Jesús, porque estando ella en Salamanca y el dicho don Françisco en esta çiudad, distante lo uno de lo otro más de diez y seis leguas, supo actualmente en Salamanca lo que pasava en Ávila. Y no se puede atribuir ni se atribuyó a que ella pudiese saverlo por haviso de persona alguna, y ansí se colige claramente desta su deposición, sino que se atribuyó a aver sido como fue profecía espiritual que [tachado la so] Nuestro Señor comunicó a su sierva. Y ansimismo la dicha doña Quiteria, después que se tornó a este conbento y avía andado con la santa madre Teresa de Jesús, contó y dijo diversas bezes a religiosas dél y delante desta declarante que alguna vez o beçes dijo a la dicha sierva de Dios que la parecía que no la quería mucho; y que la santa la havía respondido que sí quería, e que ella lo hecharía de ver al tiempo de su muerte.

E después desto tanbién subçedió que estando la dicha doña Quiteria Dávila en este dicho conbento en su çelda, un día bío una monja en ella; y que la dicha doña Quiteria la habló y la dijo qué quería, porque no dormía; e que a esto la dicha monja se avía desapareçido junto a su cama. Y que luego a la noche, estando la dicha doña Quiteria acavada de acostar, antes de haverse dormido, oyó una boz que la dijo que de hallí a siete meses moriría. Lo qual save porque la dicha doña Quiteria lo dijo y contó, y se lo oyó deçir esta declarante. Y subçedió esta profecía aver salido como salió çierta y verdadera, porque quatro o çinco días antes que muriese la dicha doña Quiteria cayó enferma, y se reconoçió que aquella profecía havía sido de su madre Teresa de Jesús por haverla prometido que ella bería al tienpo de la muerte lo que la quería. Y la dicha doña Quiteria murió puntualmente a los siete meses de la dicha profecía, porque según el día que la subçedió la dicha boz hasta el día que Dios la llevó, hallaron y se halló en este conbento por quenta çierta y verdadera haver muerto puntualmente a los dichos siete meses.

Y estos casos y subçesos fueron y son avidos y tenidos por çiertos y berdaderos y no por fiçiones ni ylusiones, porque quien los dijo y que de adende se save en este conbento y lo supo esta declarante fue de la dicha doña Quiteria Dávila; la qual como muger de suerte y balor y de mucha berdad y crédito y gran sierva de Dios la trujo consigo en parte de sus fundaçiones la dicha santa madre Teresa de Jesús. E fue tenido por tal en este conbento, y ansí en diversos tienpos fue priora en él quince años. E ansí por haver sido tal persona y de las dichas calidades, esta testigo á

tenido e tiene por cierto y verdadero los dichos subçesos de profeçías, y no á presumido ni presume otra cosa; antes en todo este conbento comúnmente se á tenido y tiene por casos ciertos y verdaderos como lleva depuesto; y porque de los mereçimientos desta santa [*tachado y*] esto y más se puede creer que Nuestro Señor la favoreçió y comunicó como a tan su sierva.

85 Al artículo ochenta y çinco dijo que save por cosa çierta y averlo oýdo deçir y ser público e notorio que la dicha santa madre Teresa de Jesús mientras bivió tubo graçia y espíritu de Nuestro Señor para hazer como hiço muchos milagros y cosas maravillosas y sobrenaturales. Y entre ellas á oýdo deçir que fue cierto y verdadero que la santa madre havía resuçitado el niño sobrino suyo que el artículo dize, según y como en él se refiere; y ansí es notorio y cierto. Y demás desto save por lo haver oýdo deçir y contar a doña Quiteria, de quien lleva hecha mençión en el capítulo preçedente, que yendo caminando con la dicha santa quando andava en sus fundaçiones, les havía subçedido en el camino anocheçerles y que haçía noche obscura, y al llegar de un río caudeloso que al pareçer hera cosa evidente de peligro entrar en él con aquella obscuridad que haçía; y que a este punto se havía apareçido de aquel cavo del agua de repente una luz muy grande y resplandeçiente con que bieron a pasar muy bien el dicho río. Y que la dicha doña Quiteria, como viesse aquel milagro tan raro, patente y conoçido, se admiró y preguntó a la santa madre Teresa de Jesús: *Madre, ¿qué á sido esto?* Y la avía respondido: *Ande, hija, dé graçias a Dios, y no tiene más que preguntar.* Lo qual contó diversas vezes la dicha doña Quiteria en este dicho convento de La Encarnaçión después que bino a él de las dichas fundaçiones; e se lo oyó deçir y referir como lleva depuesto. Lo qual es y á sido avido y tenido y resçibido en este conbento por cosa çierta y verdadera, y no cosa en contrario por ningún camino, por haverlo dicho y contado la dicha doña Quiteria Dávila que deçía haverlo visto, y ser como hera la sobredicha de las calidades que lleva referido en el artículo preçedente.

Y ansimismo á oído deçir e contar en este conbento a otras religiosas dél que estando en él la dicha santa madre Teresa de Jesús por religiosa antes que saliese a sus fundaçiones, havía subçedido que una monja llamada Ynés Yera havía muerto repentinamente. Y estando las religiosas aflijidas deste subçeso, en espeçial porque las pareçía no havía bivido tan recatadamente de su conçiencia como hera raçón. Y la santa madre Teresa de Jesús que hallí estava, se havía puesto en oraçión a Nuestro Señor y havía dicho a las demás religiosas de aquel convento que encomendasen a Dios el alma de aquella religiosa y no tubiesen pena della, porque yba en carrera de salvaçión por haver sido muger caritativa. Y esto á sido contado por subçeso cierto y verdadero en este convento después que esta declarante está en él, aunque subçedió antes. Y en ello no se á puesto duda ni dificultad alguna.

Y ansimismo siendo la madre Teresa de Jesús priora deste dicho conbento de La Encarnaçión, una noche estando reçando en el coro alto, día de San Sevastián, vio

a la Madre de Dios con gran resplandor de gloria ynfundida en una ymagen de Nuestra Señora que estava en el dicho coro, y las sillas del dicho coro llenas de ángeles. Y desde entonçes acá se á tenido e tiene particular devoçión en este convento con la dicha ymagen. Y la santa madre Teresa de Jesús hiço hacer un altar en la silla prioral y poner hallí la dicha ymagen de Nuestra Señora. E save esta declarante que después desto la dicha santa madre Teresa de Jesús, andando en sus fundaciones, ynbrió un Cristo cruçificado grande y de mucha devoçión para que se pusiese como se puso y está puesto al dicho altar. Y ansí esto á sido y es çierto, público e notorio, en este dicho convento; y en lo que toca al dicho altar, lo á visto y behe. Y a la dicha devoçión que se tiene particularmente con la dicha ymagen de Nuestra Señora²⁰². Y todo lo de suso referido es çierto y negoçio verdadero, sin que en ello se pueda poner duda alguna ni haver cosa en contrario.

86 Al artículo ochenta y seis dijo que lo que save es haver oydo deçir por público e notorio, çierto e verdadero, que siendo las monjas del monesterio de Sant Joseph aflijidas de mucha cantidad de piojos, se havían como quejado a la santa madre. E que después Nuestro Señor milagrosamente por ynterçesión de la dicha santa madre Teresa de Jesús havia quitado esta ynmundicia de las religiosas de todos sus monesterios, de tal manera que nunca más lo havían buuelto a tener.

92 Al artículo noventa y dos dijo que lo que save dél es que antes que la santa madre Teresa de Jesús saliese deste convento a començar sus fundaciones, siendo como aún ya era tan sierva de Dios y tan dedicada a su santo serviçio, subçedió que estando un día comulgando bio que el saçerdote que la dava el Sanctísimo Sacramento del altar le tenían agarrado dos demonios, de cada lado el suyo. Y como la santa Teresa de Jesús bio cosa tan rara y admiración, abisó al dicho saçerdote y le dio documentos y dijo raçones tan fuertes y spirituales que el sobredicho saçerdote enmendó su vida y costumbre muy de veras, de tal manera que de hallí en adelante bivió con grandísima enmienda de su conçiencia y acavó en bien. Y es todo lo que save deste subçesso, porque aunque subçedió antes que esta declarante entrase en este convento, después en él a otras religiosas antiguas, de verdad, fe y crédito, se lo oyó deçir y referir que havia pasado de la manera que aquí va puesto çierta e verdaderísimamente, sin haverse puesto en ello duda ni dificultad alguna.

Y ansimismo de la misma manera esta declarante, después que está en este convento, á oydo deçir y referir otras muchas cosas maravillosas y de grandísima exçelencia y dones desta sierva de Dios que havían subçedido antes que començase sus fundaciones y estando en este convento. Y entre ellas se acuerda que Dios la quería y amava tanto que yendo una vez la santa madre Teresa de Jesús por el claustro deste convento, hiva la ymagen de Nuestro Señor con la cruz a cuestras delante de la santa. Y la pareçe tanbién aver oído deçir que la dicha ymagen de Cristo havia

²⁰² Escribió *Señoría*.

dicho a la santa: *Esta llevo por ti*. Lo qual después se havía dicho y manifestado en este conbento por caso y subçeso verdadero, loando y alabando los mereçimientos, virtudes y santidad desta sierva de Dios Teresa de Jesús. Y por tal subçeso verdadero se á tenido comúnmente en este dicho convento y esta declarante ni más ni menos sin poner en ello duda alguna.

Demás de lo qual save que siendo priora la dicha santa madre deste conbento subçedió que, haviendo en él una religiosa llamada doña Elbira de Guzmán, que havía entrado en el dicho monesterio porque su madre la quería dar marido contra su boluntad y la estorvó el que ella quería. Y la dicha doña Elbira de Guzmán en un corredor de la claustra un día se cayó como muerta de repentemente; y la santa madre la tomó en los braços con grande amor; y rogado a Dios por ella. El qual por su misericordia dende un poco avía revivido y buuelto en sí, y aunque sin habla bivió por espaçio de un año poco más o menos, enferma en una cama, y se confesava por escripto. Y al cavo dél murió santamente. De suerte que este subçesso se tubo raro, maravilloso y milagroso, y que piadossamente Nuestro Señor por ruego e ynterç[es]ión de la dicha santa madre Teresa de Jesús, verdaderamente havía resucitado la dicha doña Elbira de Guzmán. Lo qual save esta declarante porque en aquella saçón estava ya en el dicho conbento; y aunque al punto que cayó muerta la susodicha no lo vio esta declarante, bio cómo estuvo después en la cama y sin habla el dicho tiempo. Y lo supo de algunas religiosas deste conbento, y en espeçial de Ana María de Jesús, una de las que al presente vive y se halló presente al subçeso, la qual es persona de grandísima berdad, fee y crédito, y una gran religiosa sierva de Dios y por tal avida y tenida; a cuyo dicho y deposición çerca deste particular esta declarante se refiere.

E ansimismo save que, siendo tal priora del dicho monesterio de La Encarnación la dicha santa madre Teresa de Jesús, havía en él una noviçia llamada doña Ynés Guillamas. La qual haviendo fallado, la santa madre con su devoçión acostunbrada havía orado a Nuestro Señor por ella. Y la sancta madre maravillosamente supo que la alma de la sobredicha havía hido en carrera de salvaçión sin entrar en el Purgatorio. Y esto lo save porque quando pasó estava esta declarante en el dicho conbento, y lo supo de religiosas dél luego que subçedió, a quien la santa madre lo dijo, de fee y crédito. Y fue subçeso y maravilla verdadera y çierta, sin que en ello se aya puesto ni ponga duda ni dificultad alguna en todo este conbento. Y todas estas exçelencias son muy creýbles de la santa madre por los favores y merçedes singulares que sienpre Nuestro Señor fue servido de la comunicar y comunicó, como es çierto y notorio. Y esto responde al artículo.

96 Al artículo noventa y seys dixo que save que después que la santa madre Teresa de Jesús la llevó Nuestro Señor para sí á hecho muchas y diversas apariçiones a diversas personas. Lo qual save por haverlo ansí oydo deçir por cosa muy çierta, pública e notoria. Y esto declara.

98 Al artículo noventa y ocho dixo que save esta declarante por haverlo oydo deçir, que del venerable cuerpo de la dicha santa madre Teresa de Jesús mana continuamente un licor a manera de açeyte o bálsamo con gran abundancia milagrosamente. Y esta declarante á visto papeles y paños tocados a él. Los quales estaban con aquella açeyte o licor fresco, cosa muy notable y de gran admiración. Y esta declarante alabó y dio dello muchas graçias a Nuestro Señor. Y á procurado y procura esta declarante con grande afeto alguna cosa de la santa para reliquia y consolarse como²⁰³ con ello se consolará grandemente. Y lo de suso referido es cosa muy pública, y notorio y sin dificultad alguna.

114 Al artículo çiento y catorçe dijo que después de la muerte de la dicha santa madre Teresa de Jesús Nuestro Señor por su ynterçesión á sido servido obrar en partes diversas muchos y singulares milagros, siendo esto por todos conoçido, y sin poner en ello duda alguna lo an creydo y crehen y se persuaden a ello sin pensar ni entender sean obrados por artificio ni pacto ylicito. Y en particular declara que save que avrá quatro años poco más o menos que estuvo en este convento de La Encarnación un niño pequeño, de hedad de quatro o çinco años, llamado Françisco; al qual su madre traýa en braços cada día y le metía en la çelda de doña Mençia Ruberte que agora es priora: porque el niño estava tan tullido y desvalijado que de ninguna manera se podía tener en pie ni mover de una parte a otra, sino que siempre le havían de llevar en braços. Estando pues este niño en la çelda de la dicha doña Mençia Ruberte, porque ella de misericordia y piedad gustava de regalarle allí y sustentarle, por ser su madre muy pobre, dio la dicha doña Mençia en hazer una novena con el dicho niño a la santa madre Teresa de Jesús, visitando por término de nueve días, una bez cada día, la çelda en que en este convento bivió la dicha santa madre. A la qual dicha çelda se tiene en él gran reverencia y beneración por haver sido desta santa, y en ella está la ymagen suya y lámpara y luz. Y pidiendo la dicha doña Mençia a la dicha santa madre con grande yntancia alcançase de Nuestro Señor con su ynterçesión salud para aquel niño, fue Nuestro Señor servido que el último día de la dicha novena cobró el dicho niño entera salud y estuvo bueno y sano repentinamente de la dicha enfermedad y tullimiento. Y preguntada cómo lo save dijo que el dicho niño tenía gran affición a esta declarante porque algunas beçes, movida de compasión de verle tan malparado le solía haçer algún regalo; y por esta causa dondequiera que oyese su boz desta declarante luego la llamava, aunque tartamudeando por su poca hedad, que aún no savía hablar del todo. Y este día último de la dicha novena, yendo esta declarante a Bisperas, oyola el dicho niño hablar, que estava en la çelda de la dicha doña Mençia. Y en oyéndola, la començó a llamar: *Polola, Polola*, quiriendo deçir: *Supriora, Supriora*, tartamudeando como siempre. Y respondiéndole esta declarante qué quería, dixo el niño con mucho goço: *Que ano, que ano*, queriendo deçir: *Que ando, que ando*. Y como esta

²⁰³ Escribió *co como*.

declarante no entendiese bien lo que havía dicho, preguntó a la dicha doña Mençía qué hera aquello que decía el niño; y ella le respondió que andava. Y preguntando luego esta declarante al mismo niño cómo andava o quién le havía hecho andar, respondió: *La madre Teresa de Jesús*, que sólo este nombre pronunçia bien. Y esto mismo decía todas las vezes que después se lo preguntavan. Y esta declarante le bio andar bueno y sano. Y siendo ya mayorçillo, que no entrava en el convento, le vio estar con otros niños en la yglesia deste convento jugando y andando sin que más cogease ni tubiese impedimento para andar, y correr como y quando le parecía. Todo lo qual vieron y supieron todas las religiosas deste convento, y por ello dieron muchas graçias a Nuestro Señor.

Y preguntada por el dicho señor juez a tenor del artículo sexto del fiscal si save que el haver sanado el dicho niño fue verdadera y realmente por ynterçesión de la dicha santa madre o no por ella, sino por alguna mediçina que al dicho niño se le hiçiese o por alguna otra causa o virtud natural o açidental que en semejantes enfermedades suele haçer que çesen. Respondió esta declarante que crehe y tiene por çierto que la salud alcançada fue milagrosa y conseguida por los méritos e ynterçesión de la dicha santa madre Teresa de Jesús, sin que de ninguna manera pueda ser atribuida a ninguna otra causa: porque aunque su madre del dicho niño le llevaba todas las noches a dormir a su casa fuera del convento, save muy bien que nunca le hiço mediçina ni remedio alguno, así por ser muy pobre como porque se persuadía a que no tenía ningún remedio, como ella misma lo decía. Y por entenderlo así la dicha doña Mençía y las demás religiosas nunca le hiçieron remedio alguno. Y así por esto como por aver sido tan repentina la salud, crehe y tiene por çierto esta declarante que fue grande milagro, sin que en él pueda haver duda alguna, ni la á avido ni ay en este convento.

115 Al artículo çiento y quínçe dijo que esta declarante el tiempo que conoçió a la dicha santa madre Teresa de Jesús tubo y bio tener y que hera tenuta por muger de singular vida y exemplo e conoçida santidad, por ver en todas sus obras, palabras y acciones ser muger tan aventajada. Y esta loa, fama e reputaçión tubo entonçes y después hasta que Dios la llevó. Y ansimismo la tubo desde su niñez, dicho y manifestado por personas que la havían conoçido y tratado de fee, crédito e verdad por tal como lleva declarado, la dicha fama de gran santa á tenido y tiene desde que esta declarante se acuerda, así entre personas prinçipales y de mucha calidad, religiosos y barones doctos y de singular vida y exemplo, que lo an aprovado, como de todo jénero de personas. Y por tal á sido y es también abida e tenuta comúnmente en este convento de La Encarnaçión. En lo qual nunca á bisto ni oýdo poner ninguna duda ni [*tachado* dificultad] la puede aver. Demás de lo qual, lo que diçe este artículo del obispo de Ávila don Álvaro de Mendoza lo á oído referir y contar que pasó como hallí se dize. Y ansí todo lo sobredicho en este artículo á sido y es público e notorio y pública boz y fama y común y [*tachado* no] crehençia opinión.

116 Al artículo çiento y diez y seis dixo que save que después que Nuestro Señor llevó para sí a la dicha santa madre Teresa de Jesús, á sido y es tenida y reputada por muger santísima y de exçelente santidad. Y esto no sólo en España, pero aun en otros reynos y provincias diversos. Y en todas partes se á tenido y tiene muy gran fama y opinión de su santidad, y por tal es tenida y reputada entre reyes, príncipes, prelados y personas y barones doctos y de ejemplar vida, y en las religiones, y entre todo género de personas, ansí hombres como mugeres, y de todos comúnmente es llamada la [tachado duda ni la puede aver. Y ansimismo save que la dicha] *santa madre Teresa de Jesús* fundadora de la reformation de la horden de los carmelitas descalços frailes y monjas. Y en este sobredicho convento se á tenido y tiene muy gran devoçión con la dicha santa, de manera que la çelda en que en él estubo es tenida²⁰⁴ por oratorio, en el qual está [una] lámpara que arde de día e de noche delante de la ymagen desta dicha santa madre Teresa de Jesús que en la dicha çelda está; y allí acuden con gran devoçión y afecto a tener novenas las religiosas del dicho conbento y a encomendar a Dios sus neçesidades por ynterçesión de la dicha sierva de Dios Teresa de Jesús. Y esta declarante la tiene por su abogada. Y esto que lleva dicho açerca deste oratorio lo save por haverlo ansí bisto. Y ansimismo á bisto que en algunas çeldas deste conbento ay ymágenes de la sobredicha santa respectadas como de tal. Y ansimismo declara que las reliquias de la dicha santa madre Teresa de Jesús an sido y son muy estimadas, tenidas y reverenciadas como de una santa, y puestas entre otras reliquias de santos.

Y el día que se hiço presentación de los remisoriales deste negoçio ante su señoría del señor obispo de Avila, bio esta declarante que en este sobredicho convento de La Encarnación se hicieron en él grandísimos reguçijos y se cantó en el coro y ovo muchas luminarias en los claustros²⁰⁵ y otras partes del dicho conbento, mostrando todas las religiosas un sumo contento y alegría, naçido todo y proçedido de la singular y particular devoçión que tienen a la dicha santa madre, y con deseo fervorosísimo de verla, siendo Dios servido, canonicada. Todo lo qual que lleva referido en este artículo y en él se diçe á sido y es cosa çierta, público e notorio, y pública boz y fama, sin haver cosa en contrario. Y ansí lo declara, y es lo que responde al artículo.

E que todo lo que lleva dicho es la verdad de lo que save, devajo del dicho juramento en que se ratificó siéndole leydo. Y lo firmó. Y ansimismo lo firmó su merçed del dicho señor provisor.

Así lo digo yo doña María Coronel (*sin rubricar*). Alonso López de Orduña (*rubricado*). Pasó ante mí, Antonio de Ayala (*rubricado*).

²⁰⁴ Escribió *tenido*.

²⁰⁵ Escribió *cautros*.

LIBROS PUBLICADOS EN ESTA COLECCIÓN:

- 1 BARRIOS GARCÍA, Ángel y otros. *Documentación del Archivo Municipal de Ávila (1256-1474)*. 1988. ISBN 84-86930-05-7
- 2 SER QUIJANO, Gregorio del. *Documentación Medieval del Archivo Municipal de San Bartolomé de Pinares*. 1987. ISBN 84-00-06580-8
- 3 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Colección documental del Archivo Municipal de Piedrahíta (1372-1549)*. 1987. ISBN 84-505-5900-6
- 4 SOBRINO CHOMÓN, Tomás. *Documentos de antiguos cabildos, cofradías y hermandades abulenses*. 1988. ISBN 84-86930-03-0
- 5 MONSALVO ANTÓN, José María. *Ordenanzas Medievales de Ávila y su Tierra*. 1990. ISBN 84-86930-31-6
- 6 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Catálogo del Archivo Municipal de Piedrahíta (1372-1500)*. 1989. ISBN 84-86930-11-1
- 7 SOBRINO CHOMÓN, Tomás. *Documentación Medieval del Cabildo de San Benito de Ávila*. 1991. ISBN 84-86930-43-X
- 8 BARRIOS GARCÍA, Ángel. *Libro de los Veros Valores del Obispado de Ávila*. 1991. ISBN 84-86930-40-5
- 9 LUIS LÓPEZ, Carmelo y SER QUIJANO, Gregorio del. *Documentación Medieval del Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Ávila. I*. 1990. ISBN 84-86930-29-4
- 10 LUIS LÓPEZ, Carmelo y SER QUIJANO, Gregorio del. *Documentación Medieval del Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Ávila. II*. 1990. ISBN 84-86930-49-9
- 11 JIMÉNEZ, Sonsoles y REDONDO, Asunción. *Catálogo de Protocolos Notariales del Archivo Histórico Provincial de Ávila, S. XV, Vol. I*. 1992. ISBN 84-86930-57-X

- 12 JIMÉNEZ, Sonsoles y REDONDO, Asunción. *Catálogo de Protocolos Notariales del Archivo Histórico Provincial de Ávila, S. XV, Vol. II*. 1992. ISBN 84-86930-58-8
- 13 SOBRINO CHOMÓN, Tomás. *Historia de San Vicente y Grandezas de Ávila*. 1992. ISBN 84-86930-59-6
- 14 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Documentación Medieval de los Archivos Municipales de La Adrada, Candeleda, Higuera de las Dueñas y Sotillo de La Adrada*. 1993. ISBN 84-86930-63-4
- 15 ARRIBAS CANALES, Jesús. *Historia de la Vida, Invención, Milagros y Traslación de San Segundo, Primero Obispo de Ávila*. 1993. ISBN 84-86930-71-5
- 16 CASADO QUINTANILLA, Blas. *Documentación Real del Concejo Abulense (1475-1499)*. 1994. ISBN 84-86930-84-7
- 17 BARRIOS GARCÍA, Ángel; LUIS CORRAL, Fernando; RIAÑO PÉREZ, Eugenio. *Documentación Medieval del Archivo Municipal de Mombeltrán*. 1996. ISBN 84-89518-14-9
- 18 MARTÍN RODRÍGUEZ, José Luis. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello, vol. I (30-X-1467 a 18-IX-1479)*. 1995. ISBN 84-86930-76-6
- 19 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello, vol. II (20-XI-1479 a 14-XII-1480)*. 1993. ISBN 84-86930-68-5
- 20 SOBRINO CHOMÓN, Tomás. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello, vol. III (15-XII-1480 a 15-VIII-1485)*. 1993. ISBN 84-86930-69-3
- 21 SER QUIJANO, Gregorio del. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello, vol. IV (31-VIII-1485 a 3-V-1488)*. 1995. ISBN 84-86930-34-0
- 22 CASADO QUINTANILLA, Blas. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello, vol. V (28-V-1488 a 17-XII-1489)*. 1993. ISBN 84-86930-65-0
- 23 SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Andrés. *Resumen de Actas del Cabildo Catedralicio de Ávila (1511-1521). Tomo I*. 1995. ISBN 84-86930-20-0
- 24 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Catálogo del Archivo Municipal de Piedrahíta del siglo XVI. Tomo I (1501-1530)*. 1995. ISBN 84-89518-00-9
- 25 SER QUIJANO, Gregorio del. *Documentación Medieval de los Archivos Municipales de Aldeavieja, La Avellaneda, Bonilla de la Sierra, Burgohondo,*

Hoyos del Espino, Madrigal de las Altas Torres, Navarredonda de Gredos, Riofrío y El Tiemblo. 1998. ISBN 84-89518-41-6

- 26 RUIZ-AYÚCAR ZURDO, María Jesús. *Vasco de la Zarza y su escuela. Documentos*. 1998. ISBN 84-89518-42-4
- 27 HERRANZ MIGUELÁÑEZ, Julio. *Catálogo del Archivo del Convento de San Pedro de Alcántara en Arenas de San Pedro 1493-1900*. 1996. ISBN 84-89518-10-6
- 28 CANALES SÁNCHEZ, José Antonio. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello*, vol. VI (31-I-1490 a 20-XII-1491). 1996. ISBN 84-8951818-1
- 29 MARTÍN RODRÍGUEZ, José Luis. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello*, vol. VII (4-I-1492 a 24-XII-1492). 1996. ISBN 84-89518-19-X
- 30 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello*, vol. VIII (5-I-1493 a 28-VII-1493). 1995. ISBN 84-89518-05-X
- 31 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello*, vol. IX (30-VII-1493 a 17-IV-1494). 1996. ISBN 84-89518-08-4
- 32 HERRÁEZ HERNÁNDEZ, José María. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello*, vol. X (18-IV-1494 a 20-XII-1494). 1996. ISBN 84-89518-21-1
- 33 HERNÁNDEZ PIERNA, Juan. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello*, vol. XI (3-I-1495 a 13-XII-1495). 1995. ISBN 84-89518-02-5
- 34 SOBRINO CHOMÓN, Tomás. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello*, vol. XII (8-I-1496 a 16-I-1497). 1996. ISBN 84-89518-06-8
- 35 CABAÑAS GONZÁLEZ, María Dolores. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello*, vol. XIII (18-I-1497 a 22-XII-1497). 1996. ISBN 84-89518-20-3
- 36 MONSALVO ANTÓN, José María. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello*, vol. XIV (2-I-1498 a 21-XII-1498). 1996. ISBN 84-89518-12-2
- 37 GARCÍA PÉREZ, Juan Jacinto. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello*, vol. XV (18-I-1499 a 24-XII-1499). 1996. ISBN 84-89518-23-8

- 38 GARCÍA PÉREZ, Juan Jacinto. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello*, vol. XVI (4-I-1500 a 23-XII-1500). 1998. ISBN 84-89518-43-2
- 39 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Un linaje abulense en el siglo XV: Doña María Dávila (Documentación Medieval del Monasterio de Las Gordillas)*, vol. I. 1997. ISBN 84-89518-36-X
- 40 SOBRINO CHOMÓN, Tomás. *Un linaje abulense en el siglo XV: Doña María Dávila (Documentación Medieval del Monasterio de Las Gordillas)*, vol. II. 1998. ISBN 84-89518-37-8
- 41 SOBRINO CHOMÓN, Tomás. *Un linaje abulense en el siglo XV: Doña María Dávila (Documentación Medieval del Monasterio de Las Gordillas)*, vol. III. 1998. ISBN 84-89518-49-1
- 42 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Un linaje abulense en el siglo XV: Doña María Dávila (Documentación Medieval del Monasterio de Las Gordillas)*, vol. IV. 1998. ISBN 84-89518-52-1
- 43 SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Andrés. *Resumen de Actas del Cabildo Catedralicio de Ávila (1522-1533). Tomo II*. 1998. ISBN 84-89518-50-5
- 44 SOBRINO CHOMÓN, Tomás. *Documentación del Archivo Municipal de Ávila*, vol. II (1436-1477). 1999. ISBN 84-89518-59-9
- 45 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Documentación del Archivo Municipal de Ávila*, vol. III (1478-1487). 1999. ISBN 84-89518-60-2
- 46 CASADO QUINTANILLA, Blas. *Documentación del Archivo Municipal de Ávila*, vol. IV (1488-1494). 1999. ISBN 84-89518-61-0
- 47 SER QUIJANO, Gregorio del. *Documentación del Archivo Municipal de Ávila*, vol. V (1495-1497). 1999. ISBN 84-89518-62-9
- 48 LÓPEZ VILLALBA, José Miguel. *Documentación del Archivo Municipal de Ávila*, vol. VI (1498-1500). 1999. ISBN 84-89518-63-7
- 49 SANZ HERMIDA, Jacobo (Ed.). *Tratado del fallecimiento del muy íncrito Señor Don Juan, de Alonso Ortiz*. 2000. ISBN 84-89518-69-6
- 50 CALDERÓN ORTEGA, José Manuel. *Documentación Medieval Abulense en el Archivo de la Casa de Alba*. 2000. ISBN 84-89518-70-X
- 51 FERRER GARCÍA, Félix A. (Ed.). *Cathálogo sagrado de los obispos de Ávila (1788), de José Tello Martínez*. 2001. ISBN 84-89518-74-2
- 52 LÓPEZ PITA, Paulina. *Documentación Medieval de la Casa de Velada. Instituto Valencia de Don Juan*, vol. I (1193-1393). 2002. ISBN 84-89518-78-5

- 53 LUIS LÓPEZ, Carmelo; y SER QUIJANO, Gregorio del. *Documentación Medieval de la Casa de Velada. Instituto Valencia de Don Juan, vol. II (1401-1500)*. 2002. ISBN 84-89518-84-X
- 54 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Poder y privilegio en los concejos abulenses en el siglo XV*. 2001. ISBN 84-89518-80-7
- 55 LÓPEZ VILLABA, José Miguel. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello, vol. XVII (4-I-1501 a 24-XII-1501)*. 2004. ISBN 84-89518-96-3
- 56 SER QUIJANO, Gregorio del. *Documentación Medieval Abulense en el Archivo General de Simancas*. 2004. ISBN 84-89518-97-1
- 57 BARRIOS GARCÍA, Ángel. *Documentos de la Catedral de Ávila (siglos XII-XIII)*. 2004. ISBN 84-89518-98-X
- 58 MONSALVO ANTÓN, José M^o. *Libro de Heredades y Censos de la Catedral de Ávila (1386-1420)*. 2004. ISBN 84-89518-99-8
- 59 TENA GARCÍA, Soledad. *Libro de Arrendamientos de Casas de la Catedral de Ávila (1387-1446)*. 2004. ISBN 84-96433-00-5
- 60 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Estatutos y Ordenanzas de la iglesia Catedral de Ávila (1250-1510)*. 2004. ISBN 84-96433-01-3
- 61 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Libro de Estatutos de la iglesia Catedral de Ávila de 1513*. 2005. ISBN 84-96433-05-6
- 62 CABAÑAS GONZÁLEZ, M^a Dolores. *Documentación Medieval Abulense en el Archivo General de Simancas: Contaduría Mayor de Cuentas: Vol. I (1420-1496)*. 2005. ISBN 84-96433-07-2
- 63 BARRIOS GARCÍA, Ángel (Ed.). *Segunda leyenda de la muy Noble, Leal y Antigua Ciudad de Ávila*. 2005. ISBN 84-96433-17-X
- 64 BARRIOS GARCÍA, Ángel (Ed.). *Becerro de Visitaciones de Casas y Heredades de la Catedral de Ávila*. 2007. ISBN 978-84-96433-41-0
- 65 GARCÍA PÉREZ, Juan Jacinto. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello, vol. XVIII (1-I-1502 a 30-X-1502)*. 2007. ISBN 978-84-96433-42-7
- 66 LÓPEZ VILLALBA, José Manuel. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello, vol. XIX (3-XI-1502 a 19-V-1503)*. 2007. ISBN 978-84-96433-43-4
- 67 LADERO QUESADA, Manuel Fernando. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello, vol. XX (22-V-1503 a 30-XI-1503)*. 2007. ISBN 978-84-96433-44-1

- 68 LUIS LÓPEZ, Camelo. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello*, vol. XXI (I-X-1503 a 30-IV-1504). 2007. ISBN 978-84-96433-45-8
- 69 SER QUIJANO, Gregorio del. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello*, vol. XXII (I-V-1504 a 31-XII-1504). ISBN 978-84-96433-46-5 (en prensa)
- 70 FRANCO SILVA, Alfonso. *Señoríos y Ordenanzas en tierras de Ávila: Villafranca de la Sierra y Las Navas*. 2007. ISBN: 978-84-96433-47-2
- 71 CABAÑAS GONZÁLEZ, M.^a Dolores. *Documentación Medieval Abulense en el Archivo General de Simancas: Contaduría Mayor de Cuentas: Vol. II (1497-1498)*. ISBN 978-84-96433-21-2 (en prensa)
- 72 SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Andrés. *Resumen de Actas del Cabildo Catedralicio de Ávila (1534-1541). Tomo III*. 2007. ISBN 978-84-96433-53-3
- 73 LUIS LÓPEZ, Camelo. *Documentación medieval de Piedrahíta: estudio, edición crítica e índices*, vol. I (1372-1447). 2007. ISBN 978-84-96433-59-5
- 74 SER QUIJANO, Gregorio del. *Documentación medieval de Piedrahíta: estudio, edición crítica e índices*, vol. II (1448-1460). ISBN 978-84-96433-69-4 (en prensa)
- 75 SOBRINO CHOMÓN, Tomás. *Procesos para la beatificación de la madre Teresa de Jesús: edición crítica*, vol. I. ISBN 978-84-96433-71-7



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

Con la colaboración de:



Carmelitas Descalzas. Convento de San José (Ávila)
Primera Fundación de Santa Teresa de Jesús



9 788496 433717



Carmelitas Descalzas de la Encarnación (Ávila)



Inst.